¿POR QUE? PORQUE

VIA
VERDAD
VIDA

PBRO. GEORGES CACHAVE

BX1751
.C11

1962

LIBRARY OF PRINCETON
MAR 31 1980
THEOLOGICAL SEMINARY

BX1751
.C11

LIBRARY OF PRINCETON
MAR 31 1980
THEOLOGICAL SEMINARY

6.24

¿PORQUE?
PORQUE

VIA
VERDAD
VIDA

PBRO. GEORGES CACHAVE

1962

ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Santiago, 25 de Septiembre de 1961

*
* *

NIHIL OBSTAT:
Mons. AUGUSTO MOLINA
(Censor)

IMPRIMATUR:
Mons. ANDRES YURJEVIC
(Vicario General)

Mons. A. HUNEEUS C.
(Secretario)

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/porqueporqueviav00cach

TEMARIO GENERAL

Presentación de la Obra: El por qué de esta Obra 15

LIBRO PRIMERO

PROBLEMAS DE ESTE MUNDO 17

Capítulo Primero:

DIVINIDAD Y RELIGIONES 19
— Necesidad del Ser Supremo en la vida del Hombre 19
— La existencia de varios Dioses es imposible 20
— Pruebas palpables de la Unicidad de Dios 21
SIGNIFICADO DE LA RELIGION 22
LA EXISTENCIA DE VARIAS RELIGIONES ES IMPOSIBLE 23
AUTORIDAD DE DIOS. ¿Quién es como Dios? 24
Doctrinas contra la existencia de Dios:
1) El Ateísmo 25
2) El Racionalismo, aunque admita a Dios 26
3) El Panteísmo: Todo es Dios, menos Dios 27
4) Las Generaciones Espontáneas 28
5) El Transformismo Categórico 28
6) El Socialismo y el Comunismo 30

Capítulo Segundo:

PRUEBAS DE LA RELIGION CATOLICA: BIBLIA Y TRADICION ... 33
— La Biblia:
1) — El Antiguo Testamento 34
Contenido y manera de captar su significado.
2) — El Nuevo Testamento 39
— Autoridad legítima para la Interpretación de la Biblia 40
— Advertencia a los Católicos que desean leer la Biblia 41

Capítulo Tercero:

EL SER SUPREMO EN CONCEPTO HUMANO:
— Cómo el Hombre considera a Dios en Sí mismo 42
1) — Dios es solamente Espíritu 43
2) — Dios es Infinitamente Perfecto 43

3) — Dios es Inmutable 44
4) — Dios es Independiente 44
5) — Dios es Unico y Personal 45
6) — Dios es Eterno 45
7) — Dios es Creador 45
8) — Dios es el Maestro Soberano de todo 47
— Cómo el Hombre considera a Dios y a los Hombres 48
1) — Dios es Infinitamente Justo 48
2) — Dios es Infinitamente Bueno y Misericordioso 49
3) — Dios está en todo lugar y vé todo 49
EL MISTERIO EN LA VIDA HUMANA 50

Capítulo Cuarto:

EL MISTERIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD 53
Revelación Trinitaria completa en el Nuevo Testamento 55
¿María pensaba ser la Madre del Mesías? 58
PRUEBAS DE LA SANTISIMA TRINIDAD:
La Anunciación o Encarnación del Mesías 60
El Bautismo de Jesús a la edad de 12 años 61
El Bautismo Cristiano en Nombre de Dios Trinidad 62
Prueba Apostólica 62
DISTINCION ENTRE LAS TRES PERSONAS 64
Las Tres Personas son un solo Dios 64
Las Tres Personas son iguales 65
ACTUACIONES DEL ESPIRITU SANTO: PROCEDE DEL PADRE Y DEL HIJO 65
Pruebas de la Tradición desde los Apóstoles 66
DONES DEL ESPIRITU SANTO A PARTIR DE LA CONFIRMACION 68

Capítulo Quinto: LOS ANGELES.

LOS ANGELES BUENOS 69
Los nombres de los Angeles Buenos 70
¿Cuántos son los Angeles Buenos? 71
Los Angeles en Antiguo y Nuevo Testamento 71
La gracia y los Angeles 72
LOS ANGELES MALOS 74
Contra los hombres 74
¿Es irremediable la Tentación? 75
¿Es posible resistir la Tentación? 76

Capítulo Sexto: EL HOMBRE.

CREACION DEL HOMBRE 77
El alma es imagen y semejanza de Dios 79
¿El cuerpo humano es también imagen y semejanza de Dios? .. 80
¿QUIENES ERAN LOS PRIMEROS HOMBRES? 82
La Reencarnación es tema de literatura profana 84

Capítulo Séptimo:

EL PECADO ORIGINAL 85
SABIDURIA DIVINA Y PECADO ORIGINAL 89
HERENCIA DE LOS HOMBRES 91
¿Es posible la Herencia del Pecado Original? 92
ADAN Y EVA Y LOS JUSTOS EN LOS LIMBOS 93
MARIA Y LA HERENCIA DEL PECADO ORIGINAL 95
La Inmaculada Concepción de María 95
Verdadero sentido de la Inmaculada Concepción 96
La Inmaculada Concepción es una Verdad Revelada 97

Capítulo Octavo: MISTERIO DE LA ENCARNACION: JESUCRISTO:

El Antiguo Testamento presenta al Mesías:
— En Su Niñez 100
— En Su edad Adulta 101
— En Sus últimos días 101
El Mesías nació en Belén 102
El Mesías (Jesús) y Júpiter 103
JESUCRISTO ES VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE 104
— Los errores contra la Cristología .....
1) Los Docetas 105
2) Los Arrianos 106
3) Los Nestorianos 108
4) Los Monofisistas 109
5) Los Monotelistas 111
— En resumen, ¿Quién es Cristo? 112
MARIA Y LA ENCARNACION: 112
— ¿María ha sido necesaria? 113
— Posición de los adversarios de María Madre de Jesús 114
MARIA ES LA MADRE DE DIOS 116
— Grandeza fundamental de María 116
MARIA ES LA MADRE ESPIRITUAL DE LOS HOMBRES 119
— Sentido incompleto de la Maternidad Espiritual de María 120
— Sentido completo y verdadero de esta Maternidad 121
VIRGINIDAD DE MARIA 122
— Pruebas del Evangelio cuando habla de su matrimonio con José 123
— Los adversarios de este dogma 124
— El problema de los "HERMANOS DE JESUS" 125
1) Relatos de San Mateo XIII, 55, 56 y Marcos VI, 3 125
2) Relatos sobre la Crucifixión y la Resurección de Jesús 126
3) Los "Hermanos" en el Antiguo Testamento 129
4) Argumentos absurdos de los adversarios 130
VERDAD DE LA VIRGINIDAD DE MARIA 132
— María es Virgen antes, durante y después del Parto 133

LIBRO SEGUNDO

VIDA DE JESUCRISTO

Capítulo Primero:

AMBIENTE SOCIAL Y RELIGIOSO 137
PALESTINA: La Provincia de Galilea 138
La Provincia de Samaria 139
La Provincia de Judea 139
Jerusalén 140
El Templo de Jerusalén 142
Los Fariseos 143
Los Saduceos 145
El Sanhedrín el Gran Consejo de los Judíos 146
Los Samaritanos 146
Los Herodes 147
Herodes el Antiguo o El Grande 148
Herodes Arquelao 149
Herodes Antipas 150
Los Herodianos 152
Los Publicanos 153
La Sinagoga 154
Los Endemoniados 156

Capítulo Segundo:

VIDA ESCONDIDA DE JESUCRISTO 160
El Más Rico se hizo el Más Pobre 164
La Circunscisión del Niño-Dios 165
La Presentación de Jesús en el Templo 167
Los Sabios o Astrólogos venidos del Oriente 169
Subida del Niño Jesús al Templo de Jerusalén a la edad de doce años 173
Sucesos ocurridos en la Vida de Jesús desde 12 a los 30 años .. 176
San José, Padre Adoptivo de Jesús 178

Capítulo Tercero:

VIDA PUBLICA O MISIONERA DE JESUCRISTO 180
Las Parábolas de Jesucristo 187
Juan El Bautista, Precursosr de Jesús 194
El Bautismo de Jesucisto por Juan 197
Encarcelación, Mensaje y Enseñanza de Juan Bautista 201
La Tentación de Jesús en el Desierto 203
Los Apóstoles 208
Simón - Pedro 214
Juan Zebedeo y su hermano Santiago el Mayor 218
Andrés, hermano de Simón-Pedro 220
Felipe y Natanael o Bartolomeo 221
Mateo o Levi 222

Los otros cinco Apóstoles 225
1) Tomás o Didimo 226
2) Santiago el Menor, hijo de Alfeo o Cleofás 228
3) Judas Tadeo 228
4) Simón El Celador 229
5) Judas Iscariote, el Traidor de Jesús 229
— Matías, que reemplazó a Judas Iscariote 236
— Saulo de Tarso o San Pablo, llamado por Jesús después de la Resurrección 237
— Atributos de los Apóstoles 246
— El Hijo del Hombre 247
— La Gehenna, imagen del Infierno 249
— Poncio Pilatos, Procurador Romano 252
— La manera de enseñar de Jesús 256
— Lo que había de enseñar Jesús 257

Capítulo Cuarto:

VIDA DOLOROSA DE JESUCRISTO 260
PREDICCIONES DE LA PASION 261
La Ultima Cena, El Jueves Santo 262
La Agonía y Condenación de Jesús 266
La Crucifixión de Jesús 278
Sacrificio de Jesús o Santa Misa 293
La Cruz de Jesucristo y Su Historia 299
Práctica del Vía Crucis y las indulgencias 304
— Las catorce Estaciones del Vía Crucis 307

Capítulo Quinto:

EL MISTERIO DE LA REDENCION
VERDADERA REDENCION DE JESUCRISTO 308
LAS INDULGENCIAS 315
— Condiciones para ganar las indulgencias 323

Capítulo Sexto:

LA RESURRECCION DE JESUCRISTO
— SALIDA DE LA TUMBA 324
— RABBONI 329
LA ASCENSION DE JESUCRISTO 332
APENDICE: LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO 334
— SENTIDO DEL MILAGRO 336
— LOS MILAGROS DE JESUCRISTO 337

LIBRO TERCERO

LA OBRA DE JESUCRISTO

Capítulo Primero: LA IGLESIA CATOLICA 345

— Notas distintivas de la Iglesia Católica
1) Unidad y Unicidad de la Iglesia Católica 348

2) Santidad de la Iglesia Católica 350
3) Universalidad de la Iglesia Católica 352
4) La Iglesia Católica es Apostólica porque viene de los Apóstoles 353
5) La Iglesia Católica es Romana a causa de Pedro que murió en Roma 355
Los adversarios del Catolicismo: Los Protestantes:
1) Juan Wiclef en Inglaterra 357
2) Juan Hus en Checoeslovaquia 358
3) Martín Lutero en Alemania 359
4) Enrique VIII, Rey de Inglaterra 365
5) Calvino en Suiza 366
Catolicismo e Iglesias Griegas u Ortodoxas 366
1) Focio, de Constantinopla 370
2) Miguel Cerulario 371
Católicos y casos de apuros 375

Capítulo Segundo: EL PAPA O PEDRO EN LA IGLESIA 378

Pedro es el Jefe de la Iglesia 380
El Papa es el Sucesor de San Pedro: Primacía 385
El Papa es Infalible 391
El Gobierno del Papa y las Congregaciones o Ministerios 395

Capítulo Tercero: LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA

La Iglesia Docente 398
Los Feligreses o Miembros de la Iglesia 404
La Comunión de los Santos 404
La Familia Cristiana:
La Iglesia Militante, Sufriente y Triunfante 405

Capítulo Cuarto: LOS FINES ULTIMOS DEL HOMBRE 408

— La Resurrección de la Carne o del Hombre 411
— El Juicio Privado o Particular 412
— El Cielo 414
— El Purgatorio o Lugar de Purificación 417
— El Infierno o la Gehenna 421
— El Juicio Final o General 423

LIBRO CUARTO

LA MORAL CRISTIANA

Necesidad de la Moral en la vida del Hombre 427

Capítulo Primero: Primer Mandamiento de Dios

El Culto rendido a Dios y a los Santos 429
Los pecados contra el culto debido a Dios 435
El Culto rendido a la Virgen y a los Santos 439

Promesas o Mandas y Votos Privados 444

Capítulo Segundo: Segundo y Octavo Mandamiento de Dios 452

El Juramento 453
Las Blasfemias 454
La Mentira 456
El Falso Testimonio 459
La Reputación del Prójimo 460
1) El Juicio Temerario 461
2) La Difamación 461
3) La Calumnia 462

Capítulo Tercero: Tercer Mandamiento de Dios 463

Asistir, al menos, a la Santa Misa 464
Abstención de trabajos serviles en los días festivos 465

Capítulo Cuarto: Cuarto Mandamiento de Dios

La Familia 466
1) Deberes de los Hijos para con los padres 466
2) Deberes de los padres para con sus hijos 471
Los bienes temporales o terrestres 472
Los bienes espirituales de los Hijos 473
La Patria 475
Los Extranjeros 478

Capítulo Quinto: Quinto, Séptimo y Décimo Mandamiento de Dios

La propia vida del hombre es un bien de Dios 479
El Duelo 480
Los daños corporales 481
Los daños espirituales 483
Los bienes materiales del hombre 484
El robo y las diversas maneras de robar 485
Maneras de restituir los objetos robados 490

Capítulo Sexto: Sexto y Noveno Mandamiento de Dios 492

La impureza es contra la persona misma y la sociedad 494
Principales ocasiones que conducen a la impureza 497
Medios que conducen a la pureza 501
Derechos de la Naturaleza y la impureza 503

Capítulo Séptimo: Los Mandamientos de la Iglesia 504

Capítulo Octavo: Las Flores del Jardín o las Virtudes 509

Virtudes Infusas y Adquiridas 510
Virtudes Naturales y Sobrenaturales 511
1) Virtudes Sobrenaturales Morales 512

2) Virtudes Sobrenaturales Teologales 513
La Fe, Esperanza y Caridad .....
Los vicios o Pecados Capitales 516

Capítulo Noveno: De la Montaña al Abismo 521

El Pecado Mortal y el Pecado Venial 522
La Gracia o Montaña 523
1) La Gracia Habitual o Santificante 526
2) La Gracia Momentánea o Actual 527

Capítulo Décimo: El Trato de Todos los Días u Oraciones 528

La Oración es necesaria 529
Es permitido pedir a Dios los bienes materiales y los espirituales .. 532
El Rosario y sus quince misterios 533

LIBRO QUINTO

EL MANANTIAL Y LAS CAÑERIAS O JESUS Y LOS SACRAMENTOS 537
Definición del Sacramento 538

Capítulo Primero: El Nacimiento Espiritual o el Bautismo 540

De qué manera bautizaban los Apóstoles 540
El Bautismo de los niños desde los orígenes de la Iglesia 541
Lo que es el Bautismo 542
Los tres tipos de bautismo: Agua, Deseo y Sangre 543
Ministros del Bautismo 544
Los Padrinos 546

Capítulo Segundo: El Soldado o El Católico Confirmado 547

¿Es la Confirmación necesaria para ir al Cielo? 548

Capítulo Tercero: El Amor en medio de los hombres: La Comunión ... 550

Disposiciones del alma para comulgar 554
Lo que es la abstinencia eucarística 555

Capítulo Cuarto: El Salvamento del Abismo: La Confesión 557

Objeciones contra la Confesión y contra el Sacerdote 558
¿Cómo confesar los pecados? 560
La Contrición Perfecta y la Contrición Imperfecta 561

Capítulo Quinto: La Entrada del Buque en el Puerto. Extremaunción .. 562

Es remedio para las almas 564
Las condiciones para recibir la extremaunción 565

Capítulo Sexto: Siempre es Jesucristo o el Sacerdote 567

Lo que es el Orden Sagrado y las disposiciones para recibirlo ... 568
La vida del Sacerdote Diocesano 569
Inconveniencias e impedimentos del casamiento del Sacerdote Diocesano 572

Capítulo Séptimo: La Creación Renovada o Matrimonio 574

Dios estableció el Matrimonio desde Adán y Eva 575
El privilegio Paulino 577
El Matrimonio es indisoluble 578
Consecuencias de la desunión familiar 580
Virtudes y obligaciones de los casados 581

El Por qué de esta Obra

El fin de esta obra es presentar la religión católica a los creyentes y no creyentes en palabras sencillas, argumentos fáciles, apoyados en las Santas Escrituras y la Tradición.

Mencionará ciertas referencias básicas, dirá toda la Verdad. No hay necesidad de citar todas las referencias a fin de evitar el fastidio en la lectura y con el objeto de hacer de ésta una lectura accesible a todas las edades a partir de los quince años y a todas las culturas.

Este trabajo no tiene ninguna intención de ejercer la menor influencia sino exponer la Religión Católica y defenderla frente al ateísmo, al racionalismo y a todas las doctrinas falsas invasoras de nuestra Sociedad.

No será un libro mudo.

Quiere hablar a las almas.

Quiere decir la Verdad.

Quiere dar esta Verdad.

Quiere enseñar esta Verdad.

¿POR QUE? PORQUE DIOS ES LA VERDAD REVELADA A LOS HOMBRES.

Entonces, las almas puras y deseosas de Verdad estarán satisfechas.

Aprenderán a vivir de su fé en el Verdadero Dios y actuarán con la gracia que Dios da gratuitamente a los creyentes que quieren recibirla.

El Católico tiene la obligación de estudiar su religión para poder vivirla y defenderla. El Católico es el testigo de Cristo e hijo del Verdadero Dios, El Padre y El Hijo y El Espíritu Santo.

El autor de este estudio se somete a la enseñanza de la Iglesia y rechaza los inventos en dogmas y en moral. De vez en vez, cuando la Verdad lo permite, da interpretaciones autorizadas por el Magisterio de la Iglesia, es decir por el Papa, los Obispos y la Tradición.

LIBRO PRIMERO

PROBLEMAS DE ESTE MUNDO

CAPITULO PRIMERO

DIVINIDAD Y RELIGIONES

NECESIDAD DEL SER SUPREMO O DIOS EN LA VIDA DEL HOMBRE

Los pueblos de todos los tiempos han creído en la Divinidad Verdadera o en una divinidad falsa o falsificada. En los casos paganos, al remontar hasta los orígenes conocidos de la creencia popular, encontramos en el paganismo la representación material de la Divinidad. Por lo general, y progresivamente, los pueblos habían olvidado, a través del tiempo y los pecados, la noción del Verdadero Dios y habían llegado a considerar a sus obras de arte como dioses... La ignorancia había triunfado sobre las debilidades.

Las historias y las leyendas referentes a las creencias abundan en panoramas y en dogmas populares. Atribuyen a los dioses un culto que creen sincero y verdadero. Los más conocidos por su civilización antigua como los Egipcios, los Babilonios, los Griegos, hasta los Romanos, para no hablar sino de los pueblos del Cercano Oriente, profesaban religiones. Estos últimos, al igual que los Chinos y los Japoneses, miraban a los supremos gobernantes que eran los emperadores, como la encarnación de los dioses.

Siempre el hombre ha tenido necesidad de una religión, pues ésta le distingue del animal que es dirigido por instinto. A diferencia del animal, el hombre manifiesta sus pensamientos, deseos, alegrías y angustias, porque está dotado del sentimiento y convencido que depende de un Ser Supremo aunque invisible.

Sería ridículo negar la existencia de este Ser Supremo, ya que el sentido común exige la existencia de este Ser... La razón, a su vez, llega a la existencia de Dios.

En todas las religiones, hay misterios que exigen la fé de los creyentes. Estos esperan de los dioses los bienes para llevar la vida con las menos angustias posibles.

LA EXISTENCIA DE VARIOS DIOSES ES IMPOSIBLE

La posibilidad de varios dioses es ilógica.

Si hubiera varios dioses, habría luchas internas para conservar el poder y habría también desequilibrio cosmológico. A cada uno de ellos, le gustaría gobernar el mundo según su placer y sus conocimientos. El mundo se acabaría en la anarquía de los dioses...

Remontemos los siglos y entremos en las mitologías paganas. A menudo, los oráculos de los dioses, divulgados por los brujos o los magos, considerados como sacerdotes en aquellas creencias, resultaban, a pesar de los esfuerzos de conciliación, una desaveniencia notoria y provocaban, muchas veces, desastres militares y derrotas en las batallas; la contradicción entre los oráculos era indudable. Tales incertidumbres y no menos investigaciones moralistas habían conducido a varios pensadores y maestros de ética, todos hijos del paganismo, a admitir, tímidamente, si no un solo Dios, por lo menos un Jefe de los dioses. Platón predicaba la existencia del Ser Poderoso y Supremo; su alumno Aristóteles presentaba al único Dios como el Acto Puro. Cuatro siglos más tarde, el Apóstol San Pablo, al pasar por Atenas para predicar el Evangelio de Cristo, se encontraba delante de una inscripción que dominaba el portón de un templo, referente a este Ser Supremo: "AL DIOS DESCONOCIDO".

Progresivamente, y a medida que los hombres son ansiosos de verdad, la noción de pluralidad divina desaparece y cede el paso a la unicidad de Dios.

PRUEBAS PALPABLES DE LA UNICIDAD DE DIOS

La razón humana afirma la existencia de un solo Dios.

1) — No hay obra sin operario. El reloj, el edificio, el cuadro no se han hecho solos. Suponen un técnico. Su firmeza y su buena presentación dependen de la habilidad y de la ciencia del operario.

Miremos el firmamento en una noche clara. ¡Qué maravillosas son las estrellas, la luna! Los sabios han ya contado millones de estrellas; son masas gigantescas. El sol, por ejemplo, es un millón doscientos sesenta y nueve veces más grande que la tierra que consideramos como un planeta inmenso. Están separadas y distantes las unas de las otras por miles de millones de kilómetros. La tierra dista cincuenta y dos millones de kilómetros del sol. Todos estos astros se desplazan y se cruzan a velocidades vertiginosas. La tierra gira alrededor del sol con una velocidad de más de cien mil kilómetros por hora. Sin embargo, cada uno de estos cuerpos celestes sigue su curso sin apartarse desde siglos y siglos. El cronómetro colosal celeste no ha variado, siquiera en un centésimo de segundo.

Estos movimientos son espléndidos. No pueden venir ni ser impulsados por ellos mismos. Hay, entonces, alguien que les da esta fuerza. Tienen necesidad de un motor. Este motor es el Ser Supremo que se llama Dios.

Miremos la tierra con sus mares, sus ríos, sus montañas. Innumerables variedades de plantas y de animales la cubren. Los botánicos hablan de más de cien mil especies de vegetales; el reino animal es más rico y cuenta con cuatrocientas mil especies.

¿Todo eso, no es una prueba irreductible de la existencia de un Dios?

A su vez, el cuerpo humano, dotado de diversas operaciones de la circulación sanguínea, de digestión y de respiración, etc... necesita de un operario inteligente y organizador de todas estas operaciones. El origen de la vida del hombre con todas sus facultades clama la existencia de un Ser Supremo...

Hay que ser ciego para no reconocer que el conjunto del mundo tan complicado y armonioso debe tener como autor un artesano muy inteligente y tan poderoso. Este artesano, causa primera de todo, es el Ser Supremo que llamamos Dios.

2) — No hay leyes sin legislador ni sanciones. Son las pruebas provenientes de la ley moral. Si hay reglamentos para los actos sociales que se imponen a todos los hombres de la misma sociedad, ¿por qué no habrá reglamentos espirituales? Sí, existen. Son los mismos para todos los seres humanos. Se imponen en la conciencia. ¿De quién provienen? Del Ser cuya autoridad es irrefutable.

Este Ser es Dios.

SIGNIFICADO DE LA RELIGION

El escultor se refleja en su obra y da su personalidad a la estatua que exhibe a la admiración del público.

Aunque siga las corrientes de la escuela y del estilo de su tiempo, proporciona a su confección su propia identidad. Una intimidad se crea entre el artista y su producción. Relaciones de cariño se establecen entre ambos. Es un enlace fácil de propagar en el mundo de los aficionados; un arquitecto invisible los atrae el uno al otro. En la Obra se ve al Maestro. La Obra parece llamar al Maestro para conservar el privilegio de su vida.

Entre Dios y el hombre, estas relaciones existen, y son una realidad cuya destrucción es imposible, porque Dios, como el escultor, ama su obra, y más que el escultor le da la plenitud de la vida. El hombre, más que la estatua, llama a Dios para conservar su vida y sus facultades. El resultante de estas relaciones tiene doble nombre: Bondad de Dios y Obligaciones del Hombre para con Dios y con sus semejantes.

Eso es la Religión.

Entonces, la religión es el conjunto de comunicaciones que ligan al hombre con Dios, del cual depende

siempre, y la suma de relaciones de un hombre con los demás a causa de Dios...

¿Por qué estas intimidades entre Dios y el hombre no serían verdad? ¿Más verdad que las relaciones humanas? Son deberes naturales más excelentes que los deberes conocidos por los buenos padres y los buenos hijos desde la constitución de la familia... Al igual que un adulto agradecido de su padre y respetuoso le pide consejos y tiende a serle agradable, todo hombre espera algo del Padre Celestial que es Dios; le agradece los favores recibidos; esta buena conducta que es la observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia atrae más favores divinos para el hombre.

LA EXISTENCIA DE VARIAS RELIGIONES ES IMPOSIBLE EN LA INTENCION DE DIOS

"Todas las religiones son buenas, las respeto todas... Enseñan a evitar la maldad y a practicar el bien. Además, nuestra era es la de la libertad. ¿Con qué derecho impondrían una religión única a todas las gentes? Hay que rechazar el fanatismo..." Estas son palabras comunes; las oímos a todas horas y el tono de la voz indica la satisfacción de sus autores quienes se confinan en la mediocridad y la ignorancia. Conviene contestarles que si todas las religiones fueran divinas en cuanto a su origen no deberíamos olvidar que Dios que es el Autor de todo bien es la suma Verdad. Además, la filosofía sana indica que dos verdades son contrarias entre sí; es decir cuando se trata de un asunto bien definido habrá una sola verdad; en otras palabras, un objeto es blanco o negro; no puede tener ambos colores juntos sin cambiar o perder su identidad; dejaría de ser lo que es. Tenemos otro ejemplo: el sol es el astro luminoso del día y no a la vez el del día de la noche en el mismo lugar. Los hombres menos cultos, para no hablar de letrados, creen en la Verdad Divina porque la lógica enseña que no les gusta depender de un Ser susceptible de cambios o de contradicciones; le entregan su confianza y su piedad a causa de la sinceridad y de la veracidad de este Ser Supremo. Dios es celoso de Sí mismo y se manifiesta

en Su Obra. Esta debe ser sincera y verdadera como El, o sea única. Entonces, la religión debe ser única para ser verdadera pues su Autor está provisto de estos atributos. En buenas cuentas, Dios no puede otorgar varias religiones, pues al decir verdad hay que eliminar las variaciones y las diferencias en la sabiduría del Ser Supremo. Sería una contradicción en Dios mismo, y Dios sería un ser versátil y sufriría accidentes o cambios en Su esencia; no sería digno de la adoración ni de la confianza que le dedican los hombres.

El hombre reconoce su debilidad, sobre todo, en los momentos difíciles; entonces, para vencer obstáculos y depresiones, busca la verdad consoladora y se aferra a su religión porque la estima como la única verdadera porque su origen es de Dios que es el Ser Perfecto e Infinito. Y si hay un solo Dios, es preciso saber quien es El, y cuál es la religión que El revela y enseña y a quienes El da esta misión delicada y siempre discutida.

AUTORIDAD DE DIOS
"MICAEL"

¿QUIEN ES COMO DIOS?

Por ser celoso de Sí mismo, el Ser Supremo o Dios no acepta ningún rival ni socio. Su autoridad misericordiosa y justa excluye toda competencia.

"¿Quién es como Dios?".

Este grito es el desafío y el canto de la victoria que lanzó el primer Angel Fiel contra el primer ángel infiel o Satanás.

El Apóstol San Juan Evangelista es también profeta; cuenta sus visiones en el Libro de Apocalipsis. Relata la batalla ocurrida en el cielo, lugar donde estaban los ángeles antes de la prueba de su fé. (No hay que confundirlo con el Cielo, lugar donde están Dios y los electos).

"Hubo un combate en el cielo. Micael (Miguel) y sus ángeles peleaban con el dragón; y peleó el dragón

y sus ángeles y no pudieron triunfar, ni fue hallado su lugar en el cielo. Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada Diablo y Satanás, que extravía a toda la tierra... Sus ángeles fueron con él precipitados".

"Oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora llega la salvación, el poder, el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo..." (Apocalipsis XII, 7-10).

El ángel infiel juró venganza contra Dios.

Incapaz de atacar a Dios, él dirige todo su poder y toda su habilidad contra la obra de Dios, especialmente contra el hombre que Dios había creado a Su imagen y Su semejanza. En el Apocalipsis, el ser humano se personifica por la Mujer:

"Cuando el dragón se vio precipitado, se dio a perseguir a la mujer quien había dado a luz al Hijo Varón... Se enfureció el dragón (la serpiente) contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de su descendencia, contra los que guardan los preceptos de Dios y tienen el testimonio de Jesús..." (Apoc. XII, 13-18).

Encontramos la misma lucha entre el dragón y la Mujer en el Libro del Génesis que relata la creación de los primeros seres humanos Adán y Eva:

"Dijo Dios Yahvé a la Serpiente... Pongo perpetua enemistad entre tí y la Mujer, entre tu linaje y el suyo. Este te aplastará la cabeza..." (Génesis III, 14).

A su vez el Apóstol San Pedro pide a los Cristianos se cuiden del Diablo y luchen contra sus tentaciones para tener parte con Dios en Cristo. (I Pedro V, 8-11).

La venganza contra Dios y Su Obra existe desde la creación del hombre y tiene varios nombres en todos los idiomas. Se traduce, en general, por ateísmo, racionalismo; ambos están a base de materialismo y todas las doctrinas falsas que invaden nuestra sociedad.

1) — **El ateísmo no admite a Dios.**

El mundo sería la obra de la evolución natural. El alma sería un instinto. No habría ni cielo ni infierno. Todo se debería al esfuerzo del hombre. ¿Si Dios exis-

tiera, cómo explicar las dificultades, las guerras, las enfermedades, las diferencias de fortuna, etc... que son un hecho bien palpable en el mundo? No, Dios no existe, clama el ateísmo. Además, la Ciencia sería incompatible con la noción de un Dios, o por lo menos con la fé en Dios. Las religiones, sobre todo el Catolicismo, son instituciones humanas y sirven para frenar los adelantos y la libertad del hombre; tienen fines comerciales...

Hagamos al ateísmo una observación franca:

¿No sería mejor y más justo decir que las religiones, en primer lugar el Catolicismo, frenan las pasiones y los deseos malos o ambiciosos? ¿No enseñan la justicia y demás virtudes? Eso, el ateísmo no lo enseña, ni piensa enseñarlo... La Ciencia llegará tal vez a conquistar los planetas como nuestros antepasados habían dominado la tierra, conquistado los mares y como logramos el dominio de los aires. Pero, ¿quién inspira a la Ciencia este adelanto? Además, el ateísmo, si fuera sincero, no debería tardar en reconocer que entre los hombres de ciencia hay muchos creyentes y, sea dicho entre nosotros y sin ofender al ateísmo, gran número de ellos son católicos.

Entonces, el ateísmo no puede existir...

El lucha contra Dios y los valores espirituales para dar libre curso a sus ambiciones y a su libertad que se ejerce contra la libertad de los demás. Tiene interés en que Dios no exista y le reemplaza por el esfuerzo del hombre y gracias al terrorismo llega a apoderarse de la libertad de los semejantes. Las reacciones contra esta doctrina se producen, a veces acuden a las exageraciones como el racionalismo y el panteísmo...

2) — **El racionalismo admite a Dios.**

Es la reacción contra el ateísmo. Pero es un Dios que sola la inteligencia alcanza. La razón tiene el mérito de conocer a Dios y de dedicarle un culto sincero y abundante en imágenes aunque incompleto. Sin embargo, por ser incompleta, la noción que tiene de Dios es baja y digna de lástima. Este sistema pierde su tiempo y su labor. Que lo quiera o no, el racionalismo es él mismo

digno de lástima porque dedica un culto a un ser igual a sus adeptos, pues rechaza lo más sagrado que tienen en común todas las religiones: a saber, los misterios que exigen la fe y la sumisión de los creyentes. Es una ironía adorar a un Ser cualquiera, a pesar de su carácter invisible, y darle poder sobre los mortales cuando los hombres han siempre tratado y tratan de lograr los progresos por sus esfuerzos. Francamente, este Dios es inútil, y hay que rebelarse contra él.

El racionalismo puro es un fracaso, pues no satisface a sus adeptos cuando éstos se sienten deprimidos y necesitan el alivio espiritual.

Tarde o temprano, el ateísmo y el racionalismo, aunque sean contrarios, caen en el materialismo.

3) — **El panteísmo.**

Es otro error desastroso. Es una reacción fuerte contra el ateísmo. Esta ideología significa que todo el universo y su contenido son Dios. Admite una sola substancia, de la cual provienen los seres por modificaciones o evolución. El mundo se confunde con Dios. El panteísmo es contra el sentido íntimo del hombre y contra la razón que descubre a Dios.

Este sistema es absurdo, pues todo sería Dios, menos Dios mismo.

No falta adversarios quienes alegan que la Iglesia Católica enseña el panteísmo, pues tiene en su seno campeones de esta doctrina como Jesús y San Francisco de Asís. Es cierto que Jesús magnificó toda la naturaleza y sobre todo a los hombres; decía que el bien que se podía hacer a un niño o al mínimo de los hombres era dirigido a Dios mismo... que los Apóstoles y, en consecuencia la Iglesia, es decir los Cristianos, forman una unión con El; y si consideramos a Jesucristo como Dios, entonces esta unión de los creyentes sería una unión con Dios. A su vez, el Santo de Asís veía en todos los hombres como a hermanos verdaderos y se maravillaba delante de una humilde flor, la besaba porque, para él, la flor como todas las plantas y los animales eran algo de Dios. Hay que precisar la actitud de Cristo

y la de San Francisco. Cristo no enseñó a los hombres que fueran "teofisitas", es decir hasta confundirse con la substancia simple y divina del Ser Supremo; el Franciscano no enseñó tampoco que los hombres y los otros elementos del universo y de la naturaleza eran una parte de Dios. La Iglesia no practica el panteísmo aun cuando establece la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo en virtud del cual Cirsto es el Jefe de todos los Cristianos que son los miembros de esta Unión de los Santos. Cristo y la Iglesia enseñan que somos el reflejo de Dios pero que somos seres diferentes de El, pues el panteísmo no es reflejo sino emanación, es decir identidad de substancia o esencia, y, como consecuencia, identidad de atributos. Es bien claro que el Ser Supremo es diferente de los creados y superior a ellos en todo sentido...

4) — **Las generaciones espontáneas.**

Son teorías menos lógicas que las precedentes. Según ellas, el ser viviente es el efecto de las fuerzas de la materia; por ejemplo, el hombre nace, la planta crece por pura casualidad, es decir, sin ningún gérmen teniendo capacidad de efectuar la procreación y la produción.

Preguntemos a los defensores de las generaciones espontáneas ¿por qué tales fenómenos no se realizan hoy pues se habrían efectuado desde o hace muchos siglos? Deberían seguir su curso hasta el final de la existencia de la tierra; pero si damos a esas generaciones la mano poderosa de Dios y decimos que el Ser Supremo las hizo de la nada, entonces serían, a pesar de generaciones espontáneas, el efecto de la Creación cumplida por el Ser Supremo... No es imposible que Dios haya creado todos los elementos a la vez, pero siempre El es esta fuerza o Voluntad o Amor quien dio el poder a las generaciones...

5) — **El transformismo categórico.**

Merece la misma apreciación que la teoría anterior. Este sistema estipula que los seres perfectos, como

los hombres, derivan de seres imperfectos gracias al juego de evoluciones lentas y merced a las fuerzas naturales. El buen sentido condena este sistema porque nadie puede dar lo que no posee. Esa doctrina deja el problema sin solución y dirigimos a los defensores de la evolución categórica la pregunta siguiente: ¿Por qué los animales, que son conocidos desde siglos y siglos, como los leones, los tigres, los asnos, los caballos y muchísimas otras especies han conservado pura e intacta su naturaleza? Ninguna literatura seria, ningún libro de ciencia han celebrado, con pruebas y demostraciones sólidas, casos de animales-hombres. Es fácil inventar teorías pero no es tan fácil probarlas, menos imponerlas a juicios sanos.

El transformismo mitigado es diferente del anterior. En un momento dado, Dios pudo infundir en un ser viviente un alma con sus facultades como la inteligencia, la memoria, el pensamiento, el habla, etc... Antes de eso, Dios pudo haber perfeccionado el cuerpo del animal destinado por El a recibir el alma. Este conjunto posible sería el primer hombre. Pero siempre habría la acción directa de Dios Creador. Este ser viviente transformado podía perfeccionarse y adquirir conocimientos que los animales quedando en su propio estado no podían alcanzar. No es extraño, pues vemos, en nuestros tiempos, diferencias de cultura y de modos de vivir entre hombres que viven en la selva o en aldeas primitivas del Africa y los que viven en ciudades civilizadas dotas del aporte moderno... Según el transformismo mitigado, sólo el ser viviente al cual Dios habría dado el alma pudo seguir los pasos gigantescos aunque fueran lentos del adelanto físico y espiritual, es decir, los otros seres vivientes idénticos a aquél, antes que recibiera el alma, conservaron su naturaleza de animales. Como consecuencia lógica, la diferencia entre el hombre y esos seres es notoria...

El transformismo mitigado es una teoría autorizada, es decir tolerada, por la Iglesia Católica a causa de los progresos científicos. No es un dogma; entonces, no constituye un artículo de fe. Siempre en el transformismo mitigado existe la intervención de Dios, pues, como

se dijo más adelante, nadie puede dar lo que no posee, es decir, ningún animal puede evolucionarse por sus propios medios... Hay que repetir que el transformismo mitigado es sólo una posibilidad porque es una teoría aunque fuera más lógica que la del transformismo categórico. Los hombres de ciencia no pueden acusar a la Iglesia de rechazar los adelantos cuando son una verdad que salta a la vista... Sin embargo, no podemos olvidar que Dios Creador interviene en el transformismo mitigado.

6) — El socialismo y el comunismo.

Son doctrinas muy en boga. El Estado es el padre de todos. Este padre tendría todos los derechos sin las menores obligaciones desinteresadas. Las iniciativas personales del ciudadano se encuentran limitadas, y la libertad de acción reducida. El control del Estado, exagerado y drástico, es la plaga de una nación. El comunismo es aún más grave que el socialismo porque impide la libetad de culto, llega a amenazar a los creyentes, confisca los bienes de los ciudadanos y de la Iglesia y no le importa las masacres de personas y de naciones. El socialismo tolera las libertades religiosas pero no falta una ocasión de limitar su acción que somete a reglamentos y permisos que a menudo el Estado socialista no concede porque dentro del socialismo se encuentran masones siempre listos para atacar las libertades religiosas.

La religión católica no ataca al comunismo como partido político. Lo denuncia como doctrina religiosa, aunque los comunistas se defiendan de eso. En su estructura, el comunismo es ateo. Dios le molesta; entonces, hay que eliminar a Dios y quitarle de los corazones humanos; en este caso, es el ateísmo agresivo. El comunismo reemplaza a Dios por el trabajo, por las celebraciones militares, por fiestas naturales o políticas; pero los hombres oprimidos quedan esperanzados en el día de su libertad, porque la libertad humana no es el producto de un sistema político ni filosófico; es natural al hombre y el hombre la experimenta desde su nacimiento en

varias maneras. El comunismo prohibe la libertad de culto y de pensamiento; no reconoce los derechos humanos en cuanto a las personas y a las naciones; pretende defender a los trabajadores y suele presentar a la opinión mundial que el sistema socialista estatal o comunista es el paraíso terrenal. Hay que conversar con personas quienes habían podido escapar de los países que están detrás de la cortina de hierro; todas están dispuestas a combatir el comunismo porque saben los sufrimientos que padece la gente en aquellas zonas. Nadie ignora que los escasos visitantes a los países rojos no gozan de toda la libertad a la cual estamos acostumbrados en nuestros países; la policía roja sigue sus pasos y no les permite aventurarse más allá que los contornos autorizados.

El comunismo no defiende a los trabajadores. ¿Quién no sabe que antes del comunismo y más que él la Iglesia Católica había defendido los derechos de los trabajadores? La doctrina de los Sumos Pontífices está bien clara y categórica. San Pablo, quien había recibido el mensaje de Cristo directamente por El y quien conoció más tarde a los otros Apóstoles, decía que cada cual debe vivir del fruto de su trabajo. Todos los hombres son hijos de Dios; la Iglesia anhela que la justicia y la caridad sean una práctica dentro de nuestra sociedad sin distinción de clases ni de razas. Los ricos como los pobres, constituyen una de las grandes preocupaciones de la Iglesia porque la Iglesia es la Obra de Cristo quien enseñó la Verdad, la Justicia y la Caridad. La Iglesia condena el comunismo porque condena la anarquía y la supresión de la libertad de los pueblos; estas faltas son los métodos invariables del comunismo. Los Católicos deben entender una vez por todas la manera de infiltrarse de los comunistas. Estos, porque no pierden su tiempo, se introducen, o por lo menos tratan de hacerlo, en todas las esferas de la sociedad hasta mostrarse conciliantes y altruistas; tienen otro método de infiltración: es la propaganda de la prensa en el mismo idioma de una nación y venden libros y revistas a precio módico y emiten comunicados radiales y televisados al alcance de toda la gama de una nación... Las ofertas de "becas" a países ro-

jos abundan de día en día más... Los Católicos se ríen de tales procedimientos y los juzgan de poca importancia; pero el veneno de la pasividad penetra poco a poco en los espíritus, y el comunismo gana terreno de hora en hora más amplio y más seguro. Los Católicos y todos los hombres libres tienen la obligación de salvar sus libertades y de ayudar a las naciones oprimidas en conquistar de nuevo su independencia; por eso no sería demás formar un frente común de resistencia activa y moral aunque debieran llegar a reformas sociales internas aborrecidas por ciertas esferas de la sociedad que viven como dormidas sobre las victorias y las labores de sus antepasados. Sin este frente enérgico que no deben confundir con la violencia, los "libres" perderían la batalla final y la libertad sería barrida como el polvo. En pocas palabras, el mundo se encuentra dividido en dos campamentos: el de la tiranía y el de libertad basada en la justicia y en la caridad.

Hay tantas otras doctrinas que no vale la pena hablar de ellas. Ninguna de estas doctrinas es una realidad apaciguadora. La única realidad apaciguadora es el Verdadero Dios que la razón humana prueba y la fe magnifíca porque Dios se reveló a los hombres de buena voluntad. Hay que dar a Dios todo el crédito que El merece.

En fin, ¿quién es el Dios de los Cristianos? ¿Cómo le conocemos?

Las fuentes oficiales que son la Escritura Sagrada y la Tradición, nos presentan a Dios en Sus atributos en Sí Mismo y en Sus relaciones con los hombres.

La Fe no combate la razón; más bien le da su apogeo coronándola de gloria, pues alza su humildad; son dos hermanas, la primera es la mayor que ayuda a la segunda que es la menor; la primera ayuda a la segunda a no caer en los errores que son todos absurdos cuando la razón laica se eleva como una estatua de barro que el primer viento sacude y esparce en la superficie de la tierra sin esperanza de poder erigirse porque carece de los medios necesarios de burlarse de su propia debilidad...

CAPITULO SEGUNDO

LAS FUENTES DE LA RELIGION CATOLICA

Cuando queremos contar los acontecimientos de una familia o de una nación, consultamos siempre las historias auténticas o los documentos serios que habían registrado los sucesos a medida que éstos se habían realizado. No son raras las veces que varios acontecimientos quedan confiados a la memoria y repetidos de persona a persona, de padre a hijo, de generación a generación. Esta repetición tiene el nombre de transmisión o tradición; en virtud de su veracidad, es auténtica y digna de fe. Sin esta veracidad, se acabaría en el olvido y faltaría a sus defensores el valor necesario para mantenerla viva en la mente de las generaciones.

Nadie puede quitar su valor y su autenticidad a los documentos y a las tradiciones. El hijo no puede negar las tradiciones de sus abuelos ni las historias que su padre le cuenta; él sabe que su padre había persenciado estos hechos, él tiene fe en la palabra de su padre; a su vez, él los contará a sus descendientes. La transmisión sigue su curso hasta que un día, aunque muchos años después, un descendiente los confía a la veneración de las generaciones en un escrito aceptado por sus contemporáneos porque éstos saben los hechos por haberlos aprendido por otros...

Estas son algunas fuentes de la historia...

La religión católica tiene sus fuentes autorizadas porque son auténticas y controladas. Ellas son la Santa Escritura o Biblia y la Tradición.

LA BIBLIA

La Biblia es el contenido de libros que relatan la historia de la humanidad cuando se trata de la religión revelada por Dios a los hombres. La historia empieza a partir de la creación hasta la muerte de San Juan Evangelista, último Apóstol de Jesucristo. Entonces, la Escritura Sagrada contiene dos eras:

—El Antiguo Testamento: desde la creación hasta Jesucristo.

—El Nuevo Testamento: Desde Jesucristo hasta San Juan Evangelista.

La palabra "testamento" significa alianza de Dios con los hombres.

Esta suma de Libros se llama Escritura Sagrada porque sus autores hablan de las verdades religiosas y tratan de la santificación del alma; y aunque guarden sus modos de escribir y de presentar los asuntos, habían sido guiados e inspirados por Dios.

EL ANTIGUO TESTAMENTO

Dios revela la Verdad a los hombres. En la Biblia, sobre todo en el Antiguo Testamento, Dios deja a los hombres su aporte y el talento de redactar los asuntos religiosos en conformidad con la cultura que habían recibido, y según la manera de saber expresarse. Los autores sagrados respetan las costumbres locales y vecinas y tienen el mérito de dar a las tradiciones paganas que les rodean algo del sentido de Dios Creador. Dios respeta los conocimientos humanos cuando no están contra la Verdad dogmática ni contra la moral. Nadie obliga al lector del Antiguo Testamento a tomar esta última parte al pie de la letra (o en el sentido literal); hay que conocer los ambientes de la vida de los contemporáneos y los aportes de otras civilizaciones que ellos habían adquirido con su voluntad o a pesar de ella.

En pocas palabras, los hombres habían escrito en la Biblia la Verdad esencial que habían recibido de Dios por revelación e inspiración y a la cual habían agregado sus conceptos; este conjunto es la Obra de Dios y la del Hombre; es lo que da a la Biblia su autenticidad básica y muestra que Dios es la Eterna Potencia que, en Su Misericordia, ama la libertad de los hombres.

El Antiguo Testamento no es un libro preciso de Historia Mundial desde el punto de vista cronológico. No precisa las fechas de la creación, no tiene la menor intención de hacerlo. Quiere mostrar con hechos, y le resulta

maravillosamente, que Dios es el Creador de todo el universo y que cumple con Sus promesas de salvar al Hombre de sus pecados, gracias al envío de Su propio Hijo quien deberá efectuar la redención del ser humano. El Antiguo Testamento nos enseña quien es Dios; nos habla de Sus atributos, de la solicitud que tiene para los hombres, de Su enemistad contra el pecado, de las sanciones reservadas a los hombres según sus propios méritos, es decir la Justicia de Dios deja ir al Cielo a los "justos" después de la raelización de la Redención prometida, y al infierno a los impíos que mueren sin arrepentimiento... El Antiguo Testamento ofrece ciertas precisiones históricas sobre el pueblo que Dios elige, y eso a partir del fundador de este pueblo que es el Patriarca Abraham que existió cerca del año 2.000 antes de nuestra era. Es evidente, entonces, que los autores de la Biblia no saben nada de la coronología de los sucesos ni de la medida de los tiempos transcurridos desde la creación; menos saben la Trinidad, pues Dios había sido siempre El que es ahora: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; este misterio, demasiado obscuro en las páginas del Antiguo Testamento, será enseñado en el Nuevo porque los tiempos de la venida del Mesías se habrán cumplido con Jesucristo.

Hay que leer el Antiguo Testamento de un ojo, y del otro ojo mirar o consultar las páginas de las historias de los pueblos vecinos. Por eso, las edades que el Antiguo Testamento da a los Patriarcas a partir del primer hombre, Adán, no pueden tomarse literalmente. El fin de estas edades arbitrarias es el establecimiento de un puente entre Dios Creador y Abraham, el padre del pueblo hebreo que es el antepasado del pueblo judío contemporáneo de Jesús. Demos un ejemplo: al leer las primeras páginas del Génesis, vemos que la distancia entre Noé y Abraham es inmensa; la mente, a primera vista, la calcula por muchos siglos; sin embargo, al leerlas atentamente y al sacar, a la vez, las cuentas con lápiz y papel, llegamos a conclusiones fantásticas y poco favorables a las precisiones cronológicas del Antiguo Testamento, sobre todo del tiempo anterior a Abraham: la cuenta sería que Abraham tenía como sesenta años

cuando murió Noé. Además, las edades de los Patriarcas toman el ritmo normal de la vida humana cuando la Historia de los Hebreos se acerca a Abraham. Hay otros aspectos que nos ayudan a comprender la mentalidad y la libertad de los escritores sagrados; por ejemplo, el asunto del diluvio. La Biblia dice que era universal, y que Noé encerró en el arca, construida por él a la edad de quinientos años, toda especie de animales desde las fieras hasta los más mansos; lógicamente era imposible atrapar a todas las especies animales y edificar una construcción tan inmensa para contener todos estos vivientes; además, Noé habría vivido cerca del año 3.000 antes de Jesucristo. En estos tiempos, la Historia de Egipto no menciona daño alguno venido desde el Asia y destruyendo las pirámides y los templos egipcios que varios Faraones anteriores al diluvio bíblico habían dejado como memoria de su gloria y de su dominio; tampoco los pueblos del conjunto babilonio que tenía varios reinados, acusan perjuicios en sus tierras causados por este diluvio. Hay que recordar que el Oriental suele exagerar la amplitud de los acontecimientos para llamar la atención y fijarlos más fácilmente en la mente durante mucho tiempo sin por lo tanto alterar la naturaleza ni la veracidad de los hechos. Como ejemplo, cerca de 1.500 años después de los primeros escritores sagrados, San Juan Evangelista termina su Evangelio diciendo: "Quedan por narrar todavía otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribiesen todas, una por una, yo creo que ni en el mundo entero cabrían los libros que se podrían escribir". (Juan-XXI,25). El relato del Evangelista está claro: Jesús hizo muchísimos milagros que no están escritos. La razón y el juicio sano admiten la necesidad de muchísimas páginas para relatar todos los milagros y los hechos de Jesús en algunos libros; no eran necesarios todos los libros del mundo para relatar todos los milagros de Jesús. La intención del Apóstol consiste en que el mundo no òlvide la importancia de tales milagros y hechos porque son la prueba palpable de la Divinidad de Jesús.

Hay que saber leer el Antiguo Testamento y tomar en cuenta los datos de la Ciencia y de la Arqueología, sa-

biendo que la Ciencia y la Fe son hermanas y que la Religión, en sí, no se endereza contra la Ciencia justa que busca la Verdad. Entonces, encontramos en el Antiguo Testamento los atributos de Dios y el dogma de la Antigua Alianza y la moral. Y hay que reconocer que los hombres a menudo habían negado o burlado esta enseñanza. Cristo la restaurará y la ampliará por Su propio aporte divino. Entretanto, el Antiguo Testamento presenta algunos errores en la práctica religiosa; estas aberraciones son la obra de los hombres y no la de Dios, porque Dios es el Juez y la Pureza, quien, como tal, no hace la maldad; aunque la tolere, El deja a los hombres la libertad de su acción. Además, los escritores sagrados recibieron la revelación divina y gozaban de su propia libertad y empleaban su genio no para mal interpretar o cambiar el sentido de la revelación sino para dar a conocer esta revelación a los demás hombres; por eso, los autores sagrados daban a sus obras los colores, las corrientes sociales de sus tiempos. Así, encontramos en el Génesis la edad de los Patriarcas, la universalidad del diluvio, la creación del universo en seis días, el relato de la costilla de Adán de la cual Dios hizo la primera mujer, etc.... Cierto es que no comprendemos la manera que Dios empleó para sacar la costilla de Adán y hacer a la mujer; no importa, en este caso, la manera de hacerlo; lo más indispensable es que Dios creó a la mujer. En verdad, la creación de Adán y Eva es un dogma que aún la razón humana admite porque la razón llega a la noción de Dios Creador.

Carece de fundamento y de sinceridad la teoría de los cientistas quienes gritan a los que les prestan atención que la Biblia, sobre todo el Antiguo Testamento, es falsa porque estaría en contradicción con la Ciencia. La Iglesia que recibió de Dios, por Cristo y los Apóstoles, el poder y la obligación de enseñar la verdad no condena la Ciencia ni sus adelantos. A lo contrario. Por ejemplo, cuando, hace pocos años, los médicos, después de varias investigaciones, decidieron las operaciones cardíacas, el Papa Pío XII aplaudió estas iniciativas y, radiante, hablaba de ellas en sus audiencias y en sus escritos. El mismo Jefe Visible de la Iglesia, Sucesor legítimo del Primer Papa San Pedro, alabó, en 1957, el primer lanzamiento

de cohetes hacia el espacio aunque la iniciativa era la de los Rusos; en sus discursos elogiaba la conquista del espacio sideral y daba su apoyo a estas empresas que eran el sueño de románticos y de científicos de los siglos XIX y XX. La Iglesia no ha sido la última en adoptar los inventos humanos cuando son buenos y útiles para el bienestar de los hombres; hacen parte de la vida de la Iglesia la luz eléctrica, la radiodifusión, los artefactos eléctricos, la televisión, etc... Pronto las utilidades de la energía atómica entrarán en los medios del apostolado católico. Antes de nuestro siglo, la Iglesia había adoptado muchos inventos como la astronomía, la energía mecánica, el desarrollo médico, los estudios geológicos, etc....

¿No es extraordinaria y audaz la doctrina de la Iglesia sobre el parto sin dolor que la Ciencia mundial, aunque no fuera ejercida por católicos, adopta a partir de la enseñanza del Vaticano?

La Iglesia, por tener ella sola el derecho de interpretar los Libros de la Biblia en virtud de la autoridad que le da Cristo, condena la Ciencia perniciosa, es decir, la precisamente que enseña la maldad. Ninguna razón sana aprueba esta Ciencia cuando se aparta del bien del hombre y de la Verdad.

La razón sana abre los brazos a la fe. La fe santifica la razón.

La razón que colabora con la fe al bien del hombre no es rechazada por la Iglesia; entonces, agrada a Dios cuando ella es humilde y reconoce los límites de su alcance. La razón así concebida incita a la Ciencia a abrazar la fe para realizar el más noble fin que es el bien de la humanidad.

Entonces, hay que leer el Antiguo Testamento y creer en él, pero debemos pedir las explicaciones de los puntos difíciles a los sacerdotes católicos. Los discípulos de Cristo no engañan y explican la Verdad sin esconder las aberraciones humanas contenidas en esta parte importante de la Biblia que es una de las fuentes de la religión católica.

Sin el Antiguo Testamento, Jesucristo no habría podido presentarse como el Verdadero Mesías; las profe-

cías le anunciaron a menudo, los acontecimientos de la vida de los Hebreos y de los Judíos prepararon el camino hacia la Redención.

EL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento contiene veintisiete Libros y relata los sucesos religiosos referentes al Mesías, y entonces a la Redención, a partir de la venida de Cristo. Son:

1) — Los cuatro Evangelios. Dos de ellos son de los Apóstoles San Mateo y San Juan, testigos directos de Jesús y compañeros de El y de los otros Apóstoles. Los otros dos Evangelios son de San Marcos, discípulo de San Pedro, y de San Lucas, discípulo de San Pablo; aunque éste no conoció directamente a Jesús, recibió de El los mensajes en la Ruta de Damasco.

2) — Los Hechos de los Apóstoles o Acta. San Lucas relata la Historia de la Iglesia del tiempo de los Apóstoles. El autor tiene el mérito de presentarnos a San Pablo y de contar la conversión milagrosa de este Apóstol de los paganos. Es un documento de suma importancia y completa el Evangelio.

3) — Veintiuna cartas o Epístolas de diversos Apóstoles, de las cuales catorce son de San Pablo. El Apóstol está siempre preocupado de los Cristianos que visita o a quienes escribe y muestra a todos que Jesús es el Mesías prometido quien realizó completamente las profecías del Antiguo Testamento. El nervio principal de los escritos de San Pablo es el amor de Cristo por los hombres, o mejor dicho por la Iglesia que El fundó sobre los Apóstoles. Nada interesa al Apóstol sino la fe de los Cristianos en Jesús y la caridad que deben tener los unos para con los otros. En algunos pasajes de sus Epístolas, Pablo se justifica contra ciertas calumnias levantadas contra él y nos deja algo de su vida...

4) — El Apocalípsis es un libro profético escrito por San Juan Evangelista. La Iglesia no pudo, hasta la fecha interpretar todo su contenido; ciertas profecías coinciden con algunas del Antiguo Testamento, y otras

explican las que se refieren a la lucha del demonio o Satanás contra los hombres...

AUTORIDAD LEGITIMA PARA LA INTERPRETACION DE LA BIBLIA

Nadie pone en duda la existencia de tribunales que tienen la misión de interpretar y poner en vigor las leyes de un país. Estos tribunales reciben su poder del Gobierno reconocido como legítimo y de la moral común a todos los seres humanos: Hacer el bien y evitar el mal, aplicar la justicia y defender los derechos legítimos, asegurar la libertad de los hombres y castigar a los malhechores...

En el Antiguo Testamento, los Patriarcas, los Jueces, los Profetas y luego los Reyes tenían los derechos y las obligaciones de interpretar las leyes sociales y morales. Dios les daba estos poderes y debían actuar en Su Nombre.

En el Nuevo Testamento, la Iglesia tiene estas prerrogativas que son una misión sagrada conferida a Ella por Jesús mismo. Antes de Su Pasión, el Maestro dice a los suyos: "Quien les escucha, me escucha; quien no les escucha, no me escucha, no escucha al que me envió". (Luc.-X-16). Después de Su Resurrección. Jesús les dice: "Estoy con ustedes siempre hasta la consumación de los siglos". (Mat.-XXVIII-19). En Cesárea de Filipo, con la ocasión de la confesión de San Pedro, Jesús anuncia: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (Iglesia)". (Mat.-XVI-18). Otra vez, antes de Su Pasión, Jesús afirma la presencia del Espíritu Santo, este Espíritu de Verdad, que permanecerá en la Iglesia, enseñará a los Apóstoles y les recordará lo que Jesús les había dicho y enseñado... (Juan XIV-16-18 y 26).

En resumen, los hombres tienen la obligación de aceptar fielmente las decisiones de la Iglesia Católica, porque ella sola recibe esta misión del Señor mismo. Según las palabras citadas de Jesús, el Cristiano que no está con la Iglesia de El, no está con El; quien no escucha a la Iglesia, no escucha a Jesús quien vino no para suprimir la Ley y los profetas sino para completarlos...

ADVERTENCIAS A LOS CATOLICOS QUE DESEAN LEER LA BIBLIA

El Católico debe leer la Biblia. No tiene ningún derecho en leer una edición protestante ni ortodoxa porque en estas ediciones los autores de traducciones cambian los textos originales. Sobre todo los Protestantes tratan, cuando falsifican la traducción, de destruir la religión católica que acusan de falsificar las Escrituras Sagradas. El Católico que lee o posee en su biblioteca una edición bíblica protestante peca y hace pecar a los a quienes presta la Biblia hereje.

¿Cómo reconocer la Biblia Católica?

Hace pocos años, los Protestantes tenían biblias muy diferentes de las ediciones católicas en cuanto a la presentación. Hoy tratan de imitar nuestras ediciones con el fin de ganar más lectores dentro de los Católicos, pues a menudo regalan estos libros, mientras los Católicos deberían comprar, y el precio no es bajo. Sin embargo, los Protestantes no pueden engañar a los Católicos por las maneras siguientes:

En la primera página de la edición católica hay el IMPRIMATUR y el NIHIL OBSTAT concedido por un Obispo Católico; a veces, la edición carece de este permiso porque todo el editorial es católico, y tal traducción le pertenece; entonces, la Biblia del caso es católica. En la cabecera de cada capítulo, los Católicos dan un resumen corto de lo contenido del capítulo; no dejan tampoco de poner al margen referencias de otros autores sagrados que corresponden a lo que está escrito; además, abajo, o sea después del texto sagrado, agregan ciertos comentarios históricos o de otra naturaleza para hacer más fácil la comprensión del texto sagrado; estas anotaciones no pertencen a la Revelación ni a la inspiración, sino a los autores de la traducción aprobada por la Autoridad Eclesiástica a fin de ambientar al lector.

Tales son las indicaciones principales de las ediciones católicas de la Biblia. En caso de cualquier duda, hay que conversar con el sacerdote antes de comprar una Biblia, y presentársela si la reciben en regalo...

CAPITULO TERCERO

EL SER SUPREMO EN EL CONCEPTO HUMANO

COMO EL HOMBRE CONSIDERA A DIOS EN SI MISMO

Llevados por la piedad y el respeto, los hombres expresan el Nombre de Dios en comparación de sus propias cualidades y sus virtudes, teniendo en cuenta la distancia infranqueable entre ambos. El amor y la fe en el Ser Supremo acorta esta distancia, y la tarea resulta menos difícil.

Por ser tímidos en su fe y propensos a la idolatría, los Hebreos pedían a Moisés que les hablara él y no el Ser Misterioso que les hizo salir de Egipto y les guiaba en el desierto. Cada vez que oían la voz viniendo del cielo, escondían la cara contra la tierra.

Sin embargo, el Antiguo Testamento consagra varios nombres a este Ser.

Dijo a Moisés: "Yo soy El que Soy". Lo que significa sencillamente el Ser, o la Vida. En varias ocasiones, la Biblia le llama Yahvé; es decir, El que Vive o la Vida; Adonai, es decir, el Señor; otras veces es el Señor o Dios de los Ejércitos.

Los Antiguos Griegos le consagraban el atributo de la omnipotencia cuando le llamaban Theos, que quiere decir El que Ve Todo. Theos pasó a los idiomas latinos: DEUS, DIOS, DIO, DIEU.

En la Iglesia tiene varios nombres: El Todopoderoso, El Altísimo, El Soberano Maestro de Todo, etc... Dios es el Nombre más corriente que le conocemos.

Dios es tan superior a los hombres, que no les es posible comprender ni expresar perfectamente la Naturaleza de El. La ignorancia de los hombres, en este caso, no debilita nuestra fe en El, al contrario, tiende a aumentarla, pues El quien es el Todopoderoso se inclina sobre los hombres de buena voluntad para preocuparse de ellos y darles la gracia necesaria a la salvación. Es

un acto de la Misericordia de Dios; y esta Misericordia es digna de alabanzas.

Las energías del universo son inmensas y provechosas para los hombres. Empleamos el calor, la electricidad, la luz. Adivinamos el viento en las ramas de los árboles y en el ruido de las ventanas mal cerradas etc. Sin embargo, a pesar de los múltiples adelantos de la Ciencia, no hay un hombre que pueda dar una explicación perfecta y total a estos elementos. ¿Quién comprende la luz, el viento, la electricidad? Pero todo esto existe.

Así es el mundo cuando tratamos de Dios.

Dios es solamente Espíritu.

El espíritu es un ser inteligente, capaz de pensar, de querer. Es un ser que los sentidos corporales no puede ni tocar ni ver.

El espíritu es distinto de la materia porque ésta es limitada y divisible, entonces, imperfecta. El Ser Supremo tan necesario a los hombres no puede tener estos defectos. El Espíritu es la Vida.

El muerto no tiene vida visible, porque aunque el cuerpo esté todavía intacto, falta a este cuerpo algo muy importante para moverse por sí mismo: le falta la vida. Esta vida es el resultante del espíritu que se traduce por alma cuando se trata del hombre.

El espíritu es invisible. Como Moisés representaba a Dios para los Hebreos, su presencia les bastaba pero en su ausencia hicieron un becerro de oro y lo adoraron.

Dios es el Espíritu. Jesucristo lo dice a la Samaritana: "Los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y en verdad... Dios es Espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad". (Juan IV-23, 24).

Dios es solamente Espíritu. Es decir no tiene carne ni huesos (Luc., XXIV, 39).

Dios es infinitamente Perfecto.

Ser perfecto es poseer el grado más elevado: la Ciencia, la Sabiduría, la Justicia, la Bondad, la Independencia, etc....

El ser más perfecto en la tierra es el hombre porque posee ciertas cualidades que el animal más alerta es incapaz de tener. Pero el hombre no posee todas las cualidades porque en él éstas son mezcladas con defectos; además, sus perfecciones o cualidades no son infinitas: su ciencia, su bondad, su justicia llegan a un término. Al contrario del hombre, Dios tiene todas las cualidades, sin mezcolanza, y están al grado infinito, es decir sin límites y sin la posibilidad de disminuir. San Pablo resume las cualidades de Dios en una carta dirigida a los Romanos: "¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables son Sus caminos! Porque ¿quién conoció el pensamiento del Señor? ¿O quien fue Su Consejero? ¿O quién primero le dio para tener derecho a retribución? Porque de El, y por El, y para El son todas las cosas..." (Rom., XI, 33-36).

Dios no tiene cualidades más o menos grandes... Dios es todas las perfecciones reunidas en una sola y sencilla Naturaleza Infinita.

El hombre más inteligente, más santo no puede decir ni saber todo de Dios. Siempre dirá y sabrá poco de El.

Porque es ser Infinito, Dios tiene otras perfecciones que el hombre no posee.

Dios es Inmutable.

Dios no puede adquirir nada porque tiene todo; ni perder nada porque es perfecto y nadie le quita lo que posee. El Apóstol Santiago escribe: "Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, descienden del Padre de las luces en el cual no hay cambio ni sombra de vicisitud". (Santiago, I, 17).

Dios es Independiente.

Dios se basta a Sí mismo. Todo depende de El y El no depende de nadie: "De Su propia Voluntad El nos engendró con la palabra de la Verdad para que seamos primicias de sus criaturas". (Santiago, I, 18).

Dios es Unico y Personal.

El Infinito ocupa todo lugar. El plan y la organización del mundo revelan claramente esta unidad y esta personalidad. Leemos en el Evangelio: "El Señor nuestro Dios es el único Dios...". (Mat., XXII, 34-40 y Marc., XII, 29-33).

Dios es Eterno.

Dios está fuera de los tiempos y sin edad. No hay comienzo en El. Nadie ha podido hacer a Dios. No hay fin o término en El. Es decir, nadie puede destruirle ni contiene algo que le destruya. Moisés lo celebra en una oración: "Yahvé, antes que los montes fuesen, antes que hicieses la tierra y el mundo, eres Tu desde la Eternidad hasta la Eternidad". (Salmo 40, 2).

Dios es Creador.

Para producir algo, el hombre emplea material, acude a su experiencia, a su inteligencia y a la de sus semejantes. Se inspira de obras anteriores a la suya. Se sirve de los trabajos cumplidos por otros para transformar o terminar su labor.

Muchas herencias habían sido dejadas a la posteridad; llegamos a la pregunta fundamental: ¿Quién hizo por primera vez tales cosas? La razón contesta que sólo un Ser Poderoso, dueño de todo, es la explicación, y este Ser Poderoso no recibe nada de nadie. Esta manera de hacer las primeras cosas o primeros elementos se llama Creador. Además, Dios es el Espíritu; entonces, no emplea material.

Dios crea porque El quiere hacerlo y le gusta dar la vida. Nadie le obliga. Su Obra es gratuita: "Porque Dios habló, y todo fue hecho; mandó, y fue así". (Salmo 30,9).

Las primeras palabras del Génesis que es el primer Libro del Antiguo Testamento se refieren a la Creación: "Al principio, creó Dios los cielos y la tierra". (Gén., I-1). Más de mil años después del primer autor sagrado, a pesar de los adelantos materiales del pueblo Hebreo y de

la civilización de los pueblos paganos que le rodeaban, la madre de los mártires Macabeos exhortaba a su último hijo: "Ruégote, hijo, que mires al cielo y a la tierra y veas cuanto hay en ellos y entiendas que de la nada lo hizo todo Dios, y todo el humano linaje ha venido de igual modo...". (II Mac., VII, 28). En Atenas, San Pablo presenta al Dios Desconocido: "Es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra..., quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas". (Acta XVII, 23-25).

La razón humana reconoce, ella también, en el Ser Supremo el Creador de todo el universo y condena la Mitología de los dioses creadores; la juzga indigna del hombre porque la mitología es incapaz de explicar eficazmente el origen de la vida.

MODOS DE LA CREACION

¿De qué manera y en cuánto tiempo se hizo la creación?

Dios solo puede decirlo, pues El solo estaba y actuaba. Los sabios proporcionan suposiciones. Algunos de ellos pretenden que Dios había creado todas las cosas simultáneamente y que el mundo se había desarrollado por evoluciones según la intención de Dios y los medios otorgados por El... La intervención de Dios era necesaria al principio, y también después para crear la vida, el cuerpo y el alma... Resulta que Dios es siempre el Creador.

¿Qué pensar de los días de la creación?

La Biblia nos presenta la creación efectuada en seis días; el séptimo Dios se habría descansado.

Para explicar la creación simultánea y las transformaciones guiadas por el poder de Dios, los sabios no dan a estos "días" el espacio de 24 horas al cual estamos acostumbrados, sino un tiempo indeterminado... ¿No decimos, por ejemplo, en los días del emperador Nerón, de la epidemia, de la guerra, etc? ¿En nuestros días...?

Pese al enigma referente al tiempo de la creación, hay que creer que Dios creó todo el universo por Su pro-

pia Voluntad para dar la vida a otros seres capaces de amarlo y de juntarse, un día, con El en la gloria del paraíso. Además, según interpretaciones posibles que la Iglesia no rechaza aunque no las imponga como creencia absoluta y dogma de fe, los autores de las primeras páginas de la Biblia explicarían la creación en seis días para enseñar a los hombres que deben trabajar en el espacio de seis días por semana y descansar, física y espiritualmente, en el último día; así mostrarían a Dios descansándose al final... Dios no puede cansarse pues El es la suma de las perfecciones, es el Ser Perfecto en el cual no hay la sombra del cambio; entonces no puede estar sujeto a la fatiga ni a la labor manual pues no tiene miembros como las manos, los pies, etc....

Dios es el Maestro Soberano de Todo.

Por experiencia, los hombres saben que deben obedecer a otros en el trabajo, en el ejército, en el hogar, en la sociedad porque dependen de sus jefes o de sus superiores.

Todos empleamos elementos materiales para labrar, construir, aprender... Todos estos elementos han sido creados por Dios o entran en la materia prima bruta que es la primera obra de Dios. Estos elementos están al servicio del hombre y, en una manera, le deben obediencia... Entonces, necesitamos siempre a Dios. Entonces, dependemos siempre de El. Entonces, Dios es el Dueño de todos los seres; si poseemos algún bien material, es el bien propio de Dios. El nos lo presta para que vivamos en Su Nombre y administremos nuestra vida...

"Es de Dios que recibimos la vida, el movimiento y el ser". (Acta XVII).

La conclusión de las nociones que tenemos de Dios es que DIOS GOBIERNA DIFERENTEMENTE A SUS CRIATURAS. GOBIERNA A LOS ANIMALES POR LEYES FISICAS, LOS HOMBRES POR LEYES MORALES. A los hombres, Dios deja la libertad para que ganen méritos....

COMO EL HOMBRE CONSIDERA A DIOS EN COMPARACION CON LOS DEMAS

En el Antiguo Testamento, Dios es reconocido como Creador y Dueño de todas las criaturas. Pero para los Antiguos era el Dios que inspiraba miedo y venganza; era el Dios de la distancia y, sobre todo, de la justicia intransigente. La mentalidad humana de aquellas épocas no podía concebirlo de otro modo. El pecado original o desobediencia de nuestros primeros padres, Adán y Eva, siendo la fuente de los otros pecados aun consentidos, aumentaba la distancia entre Dios y los hombres.

Dios es Infinitamente Justo.

Dios es Justo en Su modo de gobernar al mundo y lo hace con sabiduría: no abandona nada a la casualidad. Todo contribuye al cumplimiento de los planes eternos de Dios. Así habló José a sus hermanos, los hijos de Jacob, cuando se presentó a ellos: "Ustedes han formado malos planes contra mí, me han vendido como esclavo; ahora soy el dueño de Egipto por la Voluntad del Señor, y Dios ha vuelto sus planes para lo mejor...". (Gén. XLV, 4-8).

Los planes de Dios son siempre justos, y del mal retira el bien. La hostilidad de los Judíos contra Jesús ha servido a la salvación espiritual del mundo; la dureza de los Judíos ha sido una de las causas de la conversión de los paganos pues Jesús mandó a la mayoría de los Apóstoles a conquistar al mundo entero...

Dios es Justo en Sus sanciones. Dios no hace el mal. Las primeras páginas de la Biblia cuentan que Dios había hecho bien todo lo que hizo y lo encontró bueno y bonito. Los hombres tienen el premio que corresponde a sus acciones. Muchas veces, el pago se hace en este mundo. Dios es la Paciencia y deja crecer el buen grano con la cizaña. Durante este tiempo, los buenos aumentan sus méritos para el Cielo, los malos para el infierno. Leamos la parábola de Cristo sobre el pobre Lázaro y el rico malo y epulón (Luc. XVI, 19-31).

El hombre sensato no hace a Dios responsable de las maldades humanas. Si no fuera justo, Dios no sería lo que es. El respeta a los hombres y les da libertad para hacer fácilmente el bien. El esclavo condenado a la cadena no rechaza la ocasión de librarse de ella, y nunca escoge entre ella y la libertad. Siempre aspira a ser un hombre libre y tiene odio a su amo porque éste le detiene... Entonces, es mal sentido creer que Dios es cruel porque Dios es Justo. Su Justicia es a base de libertad de los hombres y de bondad o misericordia, y por eso ha creado al hombre a Su imagen, es decir, libre y dotado de juicio y diferente del animal que es determinado por su instinto. Hay que reconocer que, a veces, un hombre sufre injusticias y calamidades en este mundo sin que sea fruto de su propia culpa; puede ser un hombre muy bueno... Las maldades de los semejantes favorecen circunstancias desagradables para aquel hombre, y éste tiene que pagar las culpas de los otros. Si tiene la fe en Dios y en su religión, no pierde los méritos en tales ocasiones pues se santifica y por los golpes que caen sobre él salva su alma y las almas a él cometidas...

Dios es Infinitamente Bueno y Misericordioso.

Dios es la Bondad que se da. Dios solo es Bueno, según el Evangelio. Cristo nos entrega varios ejemplos: El Buen Pastor, El Padre del Hijo Pródigo, Magdalena la pecadora, El Buen Ladrón, etc... todos estos delincuentes reciben el perdón de Dios cuando muestran, en sus deseos y sus intenciones, actos que indican el firme propósito y el arrepentimiento sincero. Dios tiene compasión de los hombres.

Dios está en todo lugar y ve todo.

El rey David lo canta en un salmo: "Yahvé, Tu conoces mi sentarme y mi levantarme, y de lejos te das cuenta de mis pensamientos... ¿Dónde podría yo alejarme de Tí y de Tu Espíritu? ¿A dónde huír de Tu presencia?" (Salmo 139, 2-14 y Jeremías XXIII).

¿QUIEN ES DIOS?

Según las explicaciones citadas, Dios es el Espíritu infinitamente perfecto, inmutable, único, personal, eterno, creador de todas las cosas, dueño y soberano del mundo, infinitamente justo y misericordioso, y presente en todo lugar.

Es el Dios que todos los hombres deben conocer, amar, en el cual deben creer, pues la razón le demuestra así... Es el Dios que se dio a conocer en el Antiguo Testamento. Como Dios es la Verdad, Su Obra es también Verdad. Esta Verdad está contenida en el Catolicismo, religión que Cristo nos dio por orden de Su Padre. Dios es el Padre de todos, el Evangelio lo cita a menudo en la boca de Jesús...

El Nuevo Testamento nos revela que Dios es Uno en Tres Personas Distintas e Iguales.

La razón del hombre no puede alcanzar el sentido de la Santísima Trinidad. ES UN MISTERIO de la religión verdadera. Existen en el mundo varias doctrinas que se dicen cristianas, pero atacan este misterio y acusan a los Católicos de adorar a tres dioses. En la medida de las posibilidades, este estudio tratará de dar los argumentos relativos a Dios-Trinidad.

EL MISTERIO EN LA VIDA HUMANA.

Los sabios mismos observan varios fenómenos en el universo. Entre ellos hay la germinación de las plantas, la nutrición, el calor, el frío, el aire, la electriciad, la radio, la televisión, el teléfono, el movimiento de los motores, etc.... Gracias a innumerables experiencias y fatigas, los hombres logran emplear estos fenómenos o descubrimientos sin llegar a explicar amplia y exactamente su íntima naturaleza. Por ejemplo, los médicos siguen buscando remedios para atajar y suprimir enfermedades graves; quieren eradicar el cáncer y la diabetis; esperan adquirir el éxito en estos casos que es causa fuerte de mortalidad después de atroces sufrimientos. Sin embargo, aunque conozcan estas dos enfermedades, no han podido, hasta la fecha, afirmar con seguridad el ori-

gen exacto de ambas plagas. Hay casos de epilepsia que no pueden explicar. Les consta la existencia de estas calamidades, pero su orígen, su causa, los tratamientos adecuados... son para los abnegados médicos investigadores una muralla de acero bien espesa, y desde luego opaca. Tanto los sabios como los médicos se encuentran frente a incomprensiones que, estando en la naturaleza de las cosas, la sobrepasan y guardan celosos sus secretos; parecen decir al hombre: "Tu no entrarás jamás en mi círculo de vidrio; te permito mirar mis entrañas y actuar por fuera...".

Esas son cosas prodigiosas, excepcionales, alarmantes; pero verdaderas, porque las conocemos, las vemos, las tocamos, las empleamos, sufrimos de ellas... Son misteriosas aunque vivan con nosotros.

Entonces, el misterio en la naturaleza del mundo es un fenómeno grandioso que nos deja pequeños porque es superior a nuestra capacidad intelectiva y, a veces, nos asusta porque somos débiles ante un terremoto o maremoto porque ignoramos las causas de estos cataclismos. Este es el misterio natural. Nos incita a estudiar más profunda y seriamente la naturaleza hasta, si fuera posible penetrar en el círculo de vidrio y mirar como vencido a todo su contenido. Este trabajo de conquista alivia al hombre quien consagra su vida al bienestar de sus semejantes. La posteridad le dedica la gloria merecida y, su ejemplo y gracias a su éxito, se encamina en sus huellas hasta pasarlas muy de largo...

Pues hay misterios en la naturaleza del universo, ¿por qué no admitir los misterios más importantes en la vida de Dios y en la religión, siendo ésta la comunicación entre Dios y los hombres?

Si no hubiera los misterios religiosos, Dios dejaria de ser lo que es; no tendríamos razón de creer en El, pues no sería superior a los hombres. El hombre se sentiría ridículo y sin defensa, sin roca invencible sobre la cual podría refugiarse y estar allí abrigado contra el peligro cuando sus ojos podrían mirar hacia el Cielo esperando de El fortaleza, socorro, gracia... Además, la naturaleza humana se complace en lo ausente, lo busca para hacer

de él un presente y un compañero; se aferra de él y pone en él sus esperanzas.

El misterio religioso es, entonces, una verdad que debemos creer aunque no la comprendamos, porque Dios la revela, la Iglesia la enseña; y Dios no puede equivocarse ni engañarnos. El misterio religioso significa también fe y humildad perpetua de la parte del hombre. Aunque gocen de la Visión Beatífica porque están en el Cielo y con Dios, los Santos no alcanzarán nunca la penetración de los misterios. Les basta la intimidad con Dios; la incomprensión que tienen de los atributos de Dios no les importa pues han logrado su fin, a saber que los finitos viven para siempre con el Infinito.

ALGUNOS REPROCHES CONTRA EL CATOLICISMO.

Los adversarios de la Verdadera Religión, sobre todo los racionalistas que no reconocen los misterios religiosos y los Protestantes que relegan a Cristo al grado de superhombre acusan a la Iglesia Católica de haber acudido a innovaciones para sentar su doctrina. Según ellos, la Iglesia Católica desvía el sentido del Evangelio, del cual se desviaría ella también. Para apoyar sus aserciones, se burlan de los débiles cuando declaran que las palabras Trinidad, Sacramento, Catolicismo, Pecado original, etc. no tienen rasgos en el mensaje de Jesús ni en el de los Apóstoles. Sin embargo, el contenido de la enseñanza del Maestro y de los Discípulos se refiere directamente a todos estos nombres y a muchos otros. Por ejemplo, San Juan Evangelista, en una carta, habla de los Tres y de Uno; lo veremos en las pruebas del Misterio de la Santísima Trinidad; el Purgatorio es la expresión de la purificación del alma; los Macabeos, y ciertas parábolas de Cristo lo presentan a nuestra fe. "Iglesia Católica" es una palabra de San Ignacio de Antioquía, discípulo de un Apóstol, tal vez Pedro; según una Tradición, el Santo había sido uno de los niños que Jesús llamó y presentó a los Apóstoles como modelo de pureza al cual los creyentes deben imitar para tener parte con Dios en los Cielos.

Aunque no existan en el Evangelio, estas palabras hacen parte del pensamiento de Jesús, porque la Iglesia las aprende de los Discípulos de los Apóstoles y de la Tradición siguiente. No debilitan la verdad de Dios, ni son innovaciones. Son explicaciones de la enseñanza divina...

CAPITULO CUARTO

EL MISTERIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Hay un solo Dios. Hay Tres Personas en Dios. Es la Santísima Trinidad.

Este misterio ha sido el escándalo de los paganos, los Judíos, los Musulmanes, los Protestantes, los racionalistas, etc.... Acusan al Catolicismo de adorar a tres dioses, a los cuales agregan los Santos, las imágenes, las estatuas....

Es falso que los Católicos inventan esta creencia para diferenciarse de los demás hombres y para aportar algo nuevo. Es cierto que el Verdadero Dios es Uno en las Tres Personas, distintas, iguales, dotadas de los mismos atributos. Las pruebas acerca de la Trinidad provienen de la Biblia. Las del Antiguo Testamento, indirectas y oscuras, son un paso asombroso pero seguro hacia la Revelación definitiva, completa, directa y clara del Nuevo Testamento.

Los primeros hombres podían haber conocido el Misterio de la Trinidad. Pero, a través de los miles de siglos, a causa del pecado original que es la fuente de los otros pecados, los hombres habrían perdido esta noción exacta de la Trinidad y no guardado de ella sino una idea y unas creencias corrompidas y capaces de engendrar el politeismo o el paganismo.

Sin embargo, hay hechos que no podemos negar. El autor de las primeras páginas de la Biblia muestra que ciertos hombres habían conservado la creencia en algo misterioso referente al número en Dios. No olvidemos que Dios reveló a los hombres lo más indispensable como Creador y Autor de las promesas de la futura salvación

de los hombres. La Biblia llama a Dios "Elohím"; la terminación ím es el plural. Varias veces, encontramos "dijo Elohím", como si dijéramos dijo Dioses; es lo que indica unidad en el verbo y pluralidad en el nombre. Es algo misterioso. Leemos que Dios dijo: "Hagamos al hombre a Nuestra imagen y a Nuestra semejanza". (Gén. I, 26). Cerca de dos mil años antes de Cristo, el patriarca Abraham estaba, en una tarde, sentado a la puerta de su tienda (carpa-casa) cuando pasaron tres hombres desconocidos y le saludaron. El les dijo: "Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo". Y Abraham adoró a los tres en uno (Gén., XVIII, 1-16). En los versículos que siguen, se establece un diálogo entre los tres personajes y Abraham, durante el cual el escritor sagrado que relata esta visita llama a los Tres Personajes Yavé, es decir Dios. Cerca de mil años antes de Cristo, el profeta David reproduce esta creencia: "Oráculo de Yahvé a mi Señor. Dijo el Señor a mi Señor: Sientate a mi diestra, en tanto que pongo a tus enemigos por escabel a tus pies". (Salmo 110, 1). Es sabido que la palabra Señor significaba Dios. Entonces, presenciamos la dualidad en Dios. A su vez, Jesús recuerda a los Judíos esta misma verdad pidiéndoles su interpretación: "Sí pues, David, en una visión, llama al Mesías (Cristo) Señor, ¿cómo es hijo suyo? Y nadie podía responderle palabra, ni se atrevió nadie desde entonces a preguntarle más". (Mat., XXII, 41-46). Cristo quiere mostrar a los Judíos que Dios no es una sola Persona, pues, como lo sabemos, Señor es el nombre de Dios; hay dos "Señor" en la boca de David y en la de Jesús; entonces, Jesús nos indica que hay algo de pluralidad en Dios. Además, como la visión de David se refería al Mesías, Cristo quiere mostrar a los mismos Judíos que el Mesías o Señor es más que el Hijo o descendiente de David; es Señor, y se refiere a otra revelación del Antiguo Testamento: "Tu eres mi Hijo, hoy te he engendrado yo". (Salmo 2, 8).

No pretendemos que el Antiguo Testamento conocía a Dios como Trinidad. Este misterio será revelado a partir de Cristo y provocará incalculables polémicas,

incredulidades y luchas. Sin embargo, el Antiguo Testamento avanza hacia la revelación con pasos de gigante.

REVELACION TRINITARIA COMPLETA EN EL NUEVO TESTAMENTO.

Es un dogma. Es decir si el Católico no cree en él no puede salvarse.

La historia de esta revelación comienza con la de la Virgen María.

La Tradición explicita los relatos del Evangelio cuando se trata de la niñez de Jesús y de la historia de María.

Los padres de María eran San Joaquín y Santa Ana. Murieron cuando la hija tenía corta edad. Eran piadosos. Huérfana, María había sido llevada al Templo de Jerusalén (como diríamos hoy la Catedral) para educarla en la escuela religiosa y tenerla en respeto junto con otras adolescentes hasta el día de sus esponsales. Las costumbres judías de aquellos tiempos, iguales a las que están en vigencia hoy en el Africa y en el centro asiático, obligaban a las mujeres de quince a diecisiete años a casarse con un hombre de su tribu o de la misma descendencia. No se hallaban mujeres solteras, o por lo menos el caso no era frecuente... Las solteras no gozaban del respeto público. Las Vestales de Roma, contemporáneas de María, quienes en la apariencia vivían aisladas en sus "conventos" de Roma, eran las favoritas del Senado y de la corte imperial; las críticas dirigidas contra ellas no eran muy suaves. Además, como todo el Imperio Romano de aquellos tiempos, eran paganas, y el pudor era un desprecio. La religión judía no compartía con el Imperio sus ideas paganas. La mujer judía debía, entonces, para recibir alabanzas y honores, contraer matrimonio y tener muchos hijos...

José era un artesano de las cercanías del Templo. Era piadoso. Tenía un taller de carpintería no lejos del santuario. No le faltaban ocasiones para dirigirse al Templo donde se ponía al servicio de los sacerdotes para llevar a cabo ciertos arreglos dentro de su profesión.

Siendo de la misma descendencia, José y María se conocían. El sacerdote del Templo, al cuidado del cual María había sido confiada desde su niñez, impuso las manos sobre ambos y efectuó la ceremonia de los esponsales delante de los familiares de ellos.

¿Cómo explicar los esponsales de aquellos tiempos?

Según las tradiciones que se practican aún hoy en ciertos pueblos, el matrimonio de los Hebreos y de sus descendientes empezaba por una ceremonia que se llamaba esponsales; éstos eran un verdadero matrimonio ante la Ley, pues ambos novios estaban ya oficialmente comprometidos el uno al otro; pero no vivían juntos y, entonces, no empleaban los derechos matrimoniales. Para anular estos vínculos, se procedía a un trámite religioso delante de los testigos; si la esposa es culpable, tiene que devolver al esposo "el precio" o dote que él ofrecía a los padres de ella; en ciertos casos, como se practica en regiones africanas y asiáticas, el esposo que pide la anulación de los esponsales sin tener motivos serios para hacerlo, debe ofrecer a la esposa una compensación cuyo monto, naturaleza y modalidades, fijan los familiares de la esposa; por supuesto, pierde también la dote inicial. Si los esponsales siguen su curso y llegan a la ceremonia del matrimonio, entonces se efectúa la ceremonia de la "conducción" de la esposa a la casa del esposo; la conducción otorga a los casados los derechos matrimoniales. En la parábola de las Diez Vírgenes, Jesús describe una costumbre que está en vigencia entre muchos pueblos del Oriente; precedido por una banda de músicos y acompañado por familiares y amigos, el esposo llega, de noche, a su casa donde está la esposa con sus familiares; la esposa se muestra al esposo después del banquete de bodas.

María estaba, entonces, verdaderamente casada con José aunque no vivían juntos. Pero antes de su conducción a casa de José, María se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Así lo ratificó el Angel del Señor a José cuando quería repudiar a María en secreto: "... José, no tengas reparo en traer a tu casa a María como

esposa, porque lo concebido en Ella es obra del Espíritu Santo...". (Mat., I, 20).

¿Cómo, entonces, se realizó el Nacimiento del Mesías?

Lucas (I, 26, 27 y 30-35) y Mateo (I, 18-25) insisten sobre la Virginidad de María antes del Nacimiento y durante el parto de Jesús. Mateo quiere evitar las dudas y las equivocaciones de los lectores de su Evangelio cuando se trata de este Misterio. En los versículos anteriores (Mat., I, 1-17) el Evangelista habla del árbol genealógico de Jesucristo. Muestra que los Patriarcas engendraron a hijos cuyos nombres son mencionados en varios lugares de la Biblia; todos los engendrados son hombres; los nombres de mujeres no ofrecen mayor importancia en los relatos bíblicos porque, como muchos pueblos contemporáneos nuestros que viven casi ajenos a nuestra civilización, los Hebreos relegaban a las mujeres al último puesto. En cambio, cuando el relato de Mateo trata el asunto del Nacimiento de Jesús, el mismo Evangelista precisa: "Jacob engendró a José, el esposo de **María, de la cual nació Jesús, que es el Mesías**". (Mat., I, 16). Vemos bien claramente que Mateo da a María la importancia que merece porque Dios le destinaba a ser la Madre del Salvador sin la intervención de José, pues indica bien que Jesús nació de María sola y no de María y de José a la vez...

Hay algo más en los relatos posteriores de Mateo. Al ignorar la visita del Arcángel Gabriel cuando éste anuncio a María el Nacimiento Virginal del Hijo de Dios, José quería repudiar a María. El Evangelista dice: **"Estaba desposada María, Su Madre, con José, y no habían cohabitado todavía**, cuando se encontró encinta por obra del Espíritu Santo..." (Mat., I, 18).

Los relatos de Mateo como los de Lucas, relativos a la Anunciación, son pruebas elocuentes de la Virginidad de María cuando se trata del Nacimiento de Jesús.

Son los hechos...

¿Pero, María, pensaba ella, antes de la Anunciación, ser la Madre del Mesías?

Es posible que ni María ni José pensaban ser los padres del Mesías como podía pensarlo toda mujer y todo varón del Pueblo de Dios. Sin embargo, sus conocimientos de las profecías de Isaías no descartaban para ellos, sobre todo para María, la posibilidad del Nacimiento del Mesías de "una Virgen", es decir, sin la intervención de un hombre, y eso podía realizarse porque Dios es el Todopoderoso y el Autor de los milagros. Ambos sentían una misión espiritual, tal vez grandiosa y única en los anales del mundo; pero su humildad rechazaba cualquier pretensión, incluidos los deseos de grandeza.... Los hechos habían sido contrarios a la humildad de María; más bien confirmaron y agrandaron esta humildad así como la santidad de José que el Evangelista se complace en llamar "Justo". EL MESIAS NACIO DE LA VIRGEN MARIA.

La Tradición, desde los Apóstoles, cree en la Virginidad de María, aun después del parto de Jesús.... Se tratará de este asunto en páginas posteriores. Se recomienda al lector consultar el índice referente a los Hermanos de Jesús y a la Vriginidad de María.

Según casi toda la Tradición Cristiana, María había hecho el voto de castidad, y eso de acuerdo con José su esposo, quien, a su vez, hizo el mismo voto. Eso no es difícil explicarlo, sobre todo a causa del Nacimiento del Hijo de Dios: José respeta la Voluntad de Dios; su esposa, María, siendo la Madre de Dios, pertenece más a Dios que a él mismo. En una palabra, que sea un voto o no, toda la Tradición defiende con pruebas la Virginidad de María. José no profana el Templo de Dios porque María es ya el Templo del Mesías que es el Ungido de Dios y que debía venir de Dios solo: "He aquí la Virgen grávida dará a luz un Hijo, y se llama Emanuel, o el Dios con nosotros". (Isaías, VII, 14).

La Santísima Trinidad podía revelarse de varias maneras. Sin embargo, no es exagerado decir que, gracias a María, el mundo conoce el Misterio de la Trinidad, pues, según los hechos, la Segunda Persona vino al mundo por la obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, y que el Arcángel Gabriel dio a conocer este Misterio con ocasión de su visita a María....

¿Qué pensaba María de la personalidad del Mesías?

Todas las mujeres de Israel esperaban llegar a ser la madre del Mesías que debía restaurar el reino de David después de haberse retirado el enemigo por la fuerza de las armas. El Mesías era el Héroe Nacional, cuya personalidad guerrera crecía de día en día en la mentalidad del pueblo oprimido. Ser la madre del Mesías era una ambición nacional, a la cual podía pretender toda mujer judía casada, sin el menor mérito de ella. Dios mandaría al Héroe en Su Nombre. Era el Ungido, el Jefe del Pueblo de Dios. El Ungido era el vencedor del enemigo, más aún, el dominador de los pueblos vencidos y, si pudiera, el Gobernador de todos los pueblos. Su espada y la de sus ejércitos darían la paz y la independencia a su patria y el terror a los otros pueblos. Los profetas hablan de sus glorias, le identifican con la victoria militar de todo el Pueblo de Dios. El hombre fuerte, cuya sombra haría temblar a los enemigos era el Mesías.

¡Cómo le esperaban con angustia e impaciencia! ¡Que venga! ¡Que venga!, cantaban los Judíos en sus corazones cuando sus enemigos les maltraban. El Mesías sería la encarnación de la venganza.

Pero todo era un deseo al cual se agregó la poesía. La realidad era otra y no admitía exaltación frenética. Los Judíos de nuestros tiempos le esperan a pesar de la recuperación de una gran parte de Palestina, como le esperaban en los tiempos de Jesucristo mismo. El Evangelio nos muestra que los Judíos contemporáneos de Jesús le esperaban con ansiedad. Aún después de la Resurrección del Señor, los Discípulos esperaban en Jesús el Mesías Guerrero: "Nosotros, decían los viajeros de Emaús, esperábamos que El (Jesús) restauraría el reino de Israel". (Luc., XXIV, 21). El mismo día de la Ascensión, "los Apóstoles le preguntaban: "¿Señor, es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel?". (Acta I, 6).

En cambio, Isaías presenta al Mesías como el Hombre de los Dolores que no tiene ningún aspecto, es insultado, azotado. Por Sus Dolores, El salvará a los hombres de sus pecados. Es el cordero manso que no se defiende contra sus asesinos (Isaías, 52, 53, 61). Pensando en el Salmo 22 que describe los Dolores del Mesías, el profeta

Jeremías se lamenta sobre Jerusalén y sobre su pueblo porque no reconocerán al Mesías; les llama a la conversión mientras es tiempo....

María aprendió las Escrituras en el Templo de Jerusalén. Dios le destinaba a ser la Madre del Prometido. Agregaba a su santidad propia los dones necesarios para comprender bien la personalidad del Mesías. La Tradición enfrenta a María más con el Hombre de los Dolores que con el Hombre de las victorias militares. Para María, la salvación era espiritual. Si no, sería imposible que María diera su consentimiento a una misión que ella desconocía. Para María, el Mesías no era, entonces, el Guerrero sino el Cordero Manso....

LA TRINIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO

No hay padre sin hijo. No hay madre sin hijo. No hay hijo sin padres.

Tenemos las pruebas de la Trinidad en el Evangelio mismo. Citemos las pruebas siguientes.

1) — LA ANUNCIACION O ENCARNACION.

La primera prueba de la Trinidad proviene del texto de la visita del Arcángel Gabriel a María, "Virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la Virgen era María". (Luc., I, 26, 27). El mensajero de Dios dice a la Virgen: "No temas, María..., concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo... llamado Hijo del Altísimo... Hijo de Dios....". (Luc., I, 30-35). Resulta de estas palabras que el Mesías es el Hijo de Dios e Hijo de María. Indican que hay en Dios por lo menos dos Personas distintas: El (Padre) y el Hijo. Durante sus predicaciones, Jesús insistirá mucho sobre la unión entre El y Su Padre. La lectura de los Evangelios ofrece claridad sobre esta verdad.

De repente, María se acuerda de su virginidad. Pero queriendo siempre obedecer a la Voluntad de Dios, se pregunta si no debía renunciar a eso si Dios se lo pedía para que el Mesías naciera; había leído el reproche que

dirigía el profeta Samuel al rey Saúl: "La obediencia vale más que la devoción o el sacrificio". María estaba dispuesta a sacrificar sus deseos para cumplir con los decretos eternos de Dios. Tímida, se decide a preguntar al Arcángel, como para probar si esta Visión viene del Cielo o si el efecto del Maligno que puede aparecer como mensajero de Dios a fin de engañar a los hombres: "¿Cómo podrá ser esto, pues no conozco varón?" Gabriel le contesta: "El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá de su sombra. . .". (Luc., I, 34, 35). Es sabido que el verbo "conocer" significa en este caso tener relaciones entre marido y esposa. María declara al Mensajero que no tiene relaciones, y sus palabras indican que no piensa tenerlas jamás, a menos que Dios le obligue. . .

Por primera vez en la Historia Sagrada se menciona claramente la existencia de las Tres Personas Divinas.

La Divinidad del Hijo no es dudosa. El hijo tiene siempre la misma naturaleza que su padre. Como el hombre es hijo de otro hombre, Jesús es también Dios porque es Hijo de Dios, es decir tiene la naturaleza de Su Padre.

Más adelante, se probará la Divinidad del Espíritu Santo y la igualdad de las Tres Personas.

2) — EL BAUTISMO DE JESUCRISTO.

Juan Bautista preparaba la Misión de Jesús.

Inauguró el bautismo de penitencia, símbolo de arrepentimiento y de purificación para recibir dignamente al Mesías cuya llegada era sin tardar.

El Precursor Juan Bautista reconocía la diferencia entre el bautismo que él daba y el que Cristo enseñará luego como realidad y necesidad para salvarse de los pecados y alcanzar el Cielo. "Juan se oponía, diciendo: Soy quien debe ser bautizado por tí. ¿Tú vienes a mí?". (Mat., III, 14). Después del bautismo de Jesús, una voz viniendo del Cielo decía: "Este es Mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias. . .". Y el Espíritu Santo

descendió sobre Jesús como paloma... (Mat., 16-17 y Luc., III, 21, 22).

En más de una oportunidad, Jesús no dejaba de declarar a los Apóstoles que El y el Padre son Uno, precisando: "Todo lo Mío es Tuyo, todo lo Tuyo es Mío". Agregaba que mandaría al Espíritu Santo (Juan X, XV-XVII).

3) — EL BAUTISMO CRISTIANO EN NOMBRE DE DIOS.

Jesucristo consagró toda Su Vida Pública o Misionera al Reino de Dios. No vino para suprimir la Ley sino para perfeccionarla; no para perder a los hombres, sino para salvarles; no para desunir sino para juntar a los pueblos en un solo rebaño, cuyo único pastor es Jesús mismo. Manda a Sus Apóstoles a predicar el Reino de Dios y les dice, después de la Resurrección: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad a todas las gentes bautizándolas en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado". (Mat. XVIII, 18-20).

4) — PRUEBA APOSTOLICA.

En una de sus cartas, San Juan Evangelista produce una última prueba de la Santísima Trinidad: "Hay Tres que dan testimonio en el Cielo: El Padre y el Hijo y el Espíritu Santo; y estos Tres son Uno". (I Juan V, 7, 8). Aunque discutida, esta referencia está explicada en los versos siguientes de la misma carta. Los Apóstoles, a su vez, habían hablado de los Tres y demostrado que son un solo Dios. Además, tenemos que recordar que Jesús habló siempre de Dios y de un solo Dios; entonces, si manda a los Apóstoles a enseñar y a bautizar en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, si inspira aquel pasaje en la carta del Apóstol Juan, significa pira aquel pasaje en la carta del Apóstol Juan, eso significa que los Apóstoles habían aprendido de El que Dios es Uno en Su Trinidad. Por supuesto no podemos comprender cómo Cristo habría podido enviar a los Apóstoles a

actuar en Nombre de Tres Dioses, pues El enseña la existencia de un Solo Dios. Y si el Padre solo fuera Dios, Cristo no ordenaría tal actuación en Nombre de Dios al cual se asocian, pero en grado inferior, los otros Personajes como el Hijo y el Espíritu Santo, pues Dios es tan poderoso y no necesita socios, y que la razón demuestra la Unicidad de Dios, como se explicó en páginas anteriores. En la intención de Jesús, en Su enseñanza, en las actuaciones de los Apóstoles, hay un solo Dios en Tres Personas.

La Tradición, a su vez, prevaleció de la transmisión de los Apóstoles para levantarse contra los errores antitrinitarios, como se explicará más adelante; varios Concilios condenaron estas doctrinas falsas que no respetaron los testimonios de los Apóstoles. Los antitrinitarios más importantes de nuestros tiempos son los Protestantes, los Musulmanes, los racionalistas y los materialistas. Pues los Protestantes admiten la Santa Escritura, ¿cómo explicarían, entonces, las pruebas trinitarias que encontramos en el Nuevo Testamento que es parte de la Escritura? Ellos también tienen la misma Biblia aunque traducida, a veces, tendenciosamente; entonces, ¿qué dirían ellos de la contradicción entre los textos que están en sus manos y la interpretación que dan de ellos? Sin ofender a nadie de ellos, tenemos la obligación de decir que los Protestantes no práctican la Biblia como lo pretenden. Siguen el mismo modo en todas las circunstancias en cuanto a la Verdad Católica, que es la Verdad de Dios a través de la Escritura y de la Tradición.

Sin establecer comparaciones, hay que reconocer que la Naturaleza del universo contiene varias similitudes entre ella y Dios Trinidad. Encontramos ciertas "trinidades", cada una de ellas completa y constituye una entidad propia. ¿Por qué en Dios esta Trinidad no sería posible? He aquí algunas trinidades: en el mundo existen tres reinos: el reino mineral, vegetal y animal; en el tiempo hay tres épocas: el pasado, el presente y el

futuro; en los cuerpos presenciamos el líquido, el sólido y el gaseoso; en las dimensiones, logramos el largo, el ancho y el alto; en el verbo hablamos en tres personas: yo, tú, él.

Estas son realidades. ¿Por qué la Trinidad Divina no sería ella también realidad, sobre todo cuando el Nuevo Testamento y la Tradición la enseñan?

DISTINCION ENTRE LAS TRES PERSONAS.

En la Escritura Sagrada, la Primera Persona se llama el Padre; es él Principio u Origen de las Otras Dos Personas.

La Segunda Persona proviene del Padre; a lo largo de las páginas, el Evangelio lo indica. "Es la imagen del (Padre) Dios Invisible, Primogénito de toda criatura, porque en El fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra...". (Colosenses I, 15, 16). "Es el Verbo de Dios; este Verbo es Dios y existe desde el principio, y vino a los suyos en el mundo...". (Juan I, 14). "Es el Hijo de Dios". Lo sabemos por el Evangelio....

La Tercera Persona procede de las Dos Primeras Personas. Es el Amor mutuo entre Ambas Personas. Se llama el Espíritu Santo.

La distinción entre las Tres Personas no se presta a ninguna duda.

El Padre no es el Hijo; el Hijo no es el Padre. El Padre no es el Espíritu Santo, el Espíritu Santo no es el Padre ni el Hijo; el Hijo no es el Espíritu Santo.

Los Tres son Dios Uno e Indivisible.

LAS TRES PERSONAS SON UN SOLO DIOS.

Es el Misterio.

Las Tres Personas son tan unidas, diríamos tan Unas, en Su Vida Común, que son una sola y misma Naturaleza. No son Tres Dioses. Pero cada una es Dios. Y las Tres son un solo Dios. La razón no alcanzará nunca la comprensión de la Vida de Dios, porque este dog-

ma es inaccesible a la inteligencia humana. Nuestra fe en este misterio no es sin fundamentos. Hay a través del Nuevo Testamento, además en la Tradición, las pruebas de la distinción de las Tres Personas Divinas.

LAS TRES PERSONAS SON IGUALES.

El Padre es Infinito. El Hijo, que es Su imagen, es, entonces, Infinito. El Padre y el Hijo se aman tales como son. Entonces, el Espíritu Santo que es el Amor de ellos es Infinito.

El Padre es Eterno. El Hijo es Eterno (Juan I, 1-14 y Colos., I, 15, 16). Como en Dios no hay cambios ni acontecimientos, y como el Espíritu Santo es el Amor de ellos, entonces el Espíritu Santo es tan Eterno como las Dos Primeras Personas.

Es lógico decir que lo que hace una Persona, lo hacen las Otras Dos: Las Tres Personas son Creadoras. En la Comunión viene Cristo como Hombre y como Dios; entonces, con El vienen el Padre y el Espíritu Santo.

Verdaderamente Dios es Bonito y Sublime en Su Misterio.

ACTUACIONES DEL ESPIRITU SANTO. EL PROCEDE DEL PADRE Y DEL HIJO.

Cada cuerpo humano viviente está dotado de un alma que le anima.

En la Cristiandad que Jesús estableció, existe esta alma y es el Espíritu Santo. Desde la Pentecostés, no deja de asistir a la Iglesia ni de santificar a las almas de los creyentes, fieles a las inspiraciones de Su Gracia.

Cada una de las Dos Primeras Personas es Espíritu como la Tercera. Sin embargo, la piedad católica reconoce a la Tercera Persona el nombre exclusivo de "Espíritu" porque procede de las Dos Personas como un soplo de amor del Padre y del Hijo mutuamente.

En varias oportunidades, Jesús llamó a la Tercera Persona "el Espíritu de Verdad, el Espíritu que procede del Padre". También procede del Hijo. Jesús dijo: "El

recibirá de lo mío y se lo dará a Ustedes.... Les mandaré el Espíritu que actuará en Mi Nombre". (Juan XVI, 14).

La Tradición es rica y elocuente en testimonios que levanta enérgica y categóricamente contra las herejías de todos los tiempos, sobre todo en los primeros siglos del Cristianismo. He aquí algunos casos para convencer a los incrédulos quienes acusaban a la Iglesia Católica de inventar este dogma.

Orígenes, que vivía en los últimos años del segundo siglo, y que se equivocaba diciendo que "El Hijo comunica a la Persona del Espíritu Santo no sólo el Ser sino la Sabiduría, la Inteligencia y la Justicia...", muestra por estas palabras que el Espíritu Santo procede también del Hijo.

San Basilio, del cuarto siglo, enseñaba: "El Hijo no puede ser comprendido sin el Padre, y el Espíritu Santo no puede ser separado del Hijo...".

San Epifanio, también del mismo siglo, decía: "El Espíritu del Padre es el Espíritu del Hijo, es el intermediario entre el Padre y el Hijo, y proviene del Padre y del Hijo".

San Efrén, de Siria, contemporáneo de los dos anteriores, celebraba, a su vez, "El Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo".

Los Concilios de Lyon (1274) y de Florencia (1438-1445) lamentaban la oposición de los Ortodoxos alzados contra el dogma del Espíritu Santo procediendo del Padre y del Hijo, mientras en España los Concilios nacionales de los siglos V, VI y VII seguidos por concilios celebrados en Francia y Alemania daban su adhesión total a este dogma.

Es cierto que es el Papa Benedicto VIII (1012-1024) quien agregó al Credo de los Apóstoles las palabas "Y DEL HIJO" (procede del Padre y DEL HIJO), porque toda la Tradición de Occidente, que había recibido la fe de los Apóstoles y de sus sucesores, creía en este dogma y no había necesidad de agregarlo antes de esta época. La oposición de los Ortodóxos llevó a la Iglesia Católica a definir la creencia tradicional recibida desde los Após-

toles, mantenida en el Símbolo de San Atanasio atribuido a éste y quien participó tenazmente en el Concilio de Nicea celebrado en el año 325.

En resumen, la doctrina de la Iglesia acerca del Espíritu Santo es que el Espíritu Santo es la Tercera Persona, igual a las Dos Primeras y procede de Ellas.

La Iglesia llama Santo al Espíritu porque El comunica Su Santidad a los Angeles y a los hombres; Cristo le llamó el Espíritu de Verdad, o Espíritu de Amor, Espíritu Vivificador, Espíritu Consolador o Paráclito. Es Santo porque inspiraba a los Profetas, operaba, en Nazaret, el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, descendía sobre Cristo al momento del bautismo y sobre los Apóstoles en el día de Pentecostés; este día, los Apóstoles habían sido transformados milagrosamente y recibieron innumerables gracias:

Gracias de Luz.

El Espíritu Santo dio a los Apóstoles la inteligencia de todas las verdades que Jesús les había enseñado, una gran sabiduría para exponer estas verdades y convertir fácilmente a las almas sinceras; les dio dones extraordinarios... Como ejemplo, en este mismo día de Pentecostés, San Pedro fue comprendido por toda la asistencia a pesar de la variedad de idiomas, y después convirtió a tres mil y a cinco mil personas.

Gracias de Fortaleza.

Los Apóstoles eran tímidos, miedosos y de poca fe antes de Pentecostés. A partir de este día predicaban y no temían las amenazas ni los castigos y declaraban delante del tribunal religioso de los Judíos: "Más vale obedecer a Dios que a los hombres". (Acta V).

Desde Pentecostés, el Espíritu Santo se queda siempre como el alma de la Iglesia. El la dirige, y la hace victoriosa en las luchas que se levantan contra ella. La ilumina y la hace infalible. Más adelante se tratará de

este punto. La santifica, pues da la gracia e incita a la santidad. El Epíritu Santo habita en las almas.

A partir del bautismo, el Católico tiene defensa contra el demonio, es el templo del Espíritu Santo mientras su alma se mantiene fuera del alcance del pecado mortal. San Pablo pregunta a los Cristianos como conclusión: "¿No saben ustedes que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo que está en su alma?". (I Cor., VI).

Cada sacramento que recibimos nos da también el Espíritu Santo. No es extraño, pues Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y que los sacramentos nos dan Dios.

El sacramento de confirmación nos da el Espíritu Santo de un modo especial y completo, es decir con todos sus dones.

Los dones son energías, socorros, cualidades sobrenaturales, nombradas por primera vez por el profeta Isaías y siguen curva descendiente, es decir, van de los superiores o desde los más altos a los inferiores o a los más bajos. Son siete.

Los cuatro primeros se refieren a la inteligencia que iluminan.

1) — Don de la sabiduría, nos da el gusto de las cosas de Dios.

2) — Don de inteligencia, para comprender lo que hay de creer y hacer.

3) — Don de consejo, para tomar, en casos difíciles, decisiones apoyadas en la fe.

4) — Don de fortaleza, nos ayuda a resistir el mal.

Los tres últimos mueven nuestra voluntad y la llevan al bien.

1) — Don de ciencia, nos hace conocer y practicar las verdades religiosas.

2) — Don de piedad para amar a Dios como a un padre, y hace nuestros deberes menos difíciles.

3) — Don de respeto y de temor a Dios, es el comienzo de la sabiduría; nos inspira el respeto hacia Dios y el miedo de perder Su gracia.

CAPITULO QUINTO

LOS ANGELES.

LOS ANGELES BUENOS.

La palabra Angel es sinónimo de Mensajero de Dios.

Los ángeles y los hombres son las criaturas más perfectas de Dios porque gozan de facultades intelectuales superiores a las de los animales.

Los ángeles son espíritus y como tales no están sujetos a cuerpos como los hombres. Es la razón de su excelencia, los hombres siendo espíritus o almas en convivencia con los cuerpos para manifestar sus facultades y moverse.

A fin de cumplir en la tierra su misión de mensajeros de Dios, los ángeles parecen como si fueran dotados de cuerpos; esta adaptación aparente hace más fácil su intervención y da confianza al hombre, porque el hombre está poco familiarizado con la voz de un ser invisible; lo invisible da miedo al hombre y puede, a menudo, convertir su religiosidad en superstición. El Unico Ser Invisible capaz de atraer al hombre es Dios, porque Dios es también el descubrimiento de la razón, y se hace accesible, a través de la fe, por la presencia de Su Hijo Jesucristo.

El Antiguo Testamento compara al ángel con el viento o con el aire y con el fuego porque estos elementos de la naturaleza son rápidos y puros. (Salmo 104, 4). El autor de la Carta a los Hebreos lo explica e insiste sobre la identidad de los servidores de Dios: "El (Dios) que hace de Sus ángeles espíritus, y de sus ministros llamas de fuego". (Hebreos, I, 7).

Los ángeles están a las órdenes del Creador y prontos a obedecer Su palabra (Salmo 103, 20).

La piedad humana suele representar a los ángeles como dotados de cuerpo humano, adultos o niños, y llevando alas. Las alas indican la rapidez en cumplir las

órdenes de Dios, como las aves y los aviones que son, en una manera, su copia mecánica, dominan el espacio merced a sus alas.

¿Serían los ángeles un invento piadoso de la Biblia?

Es imposible. En efecto, varias religiones paganas, como las del Antiguo Testamento, admitían su existencia y sus categorías, sobre todo en cuanto a su poder bueno o malo. El Angel Bueno defendía al agónico contra las últimas tentaciones, mientras que el Angel Malo trataba de arrastrar su alma al lugar de la perdición. En nuestros días no son pocas las religiones como las de los Musulmanes y de paganos de Africa que reconocen tales poderes a seres parecidos a los ángeles.

La creencia en los ángeles pertenece a la revelación primitiva a la cual la Biblia consagra más de una oportunidad.

La muerte no tiene poder sobre los ángeles. Dios ha dado la inmortalidad a Sus servidores.

Desprendidos de la materia o cuerpos, gozan de una inteligencia que no está limitada por laboriosos raciocinios que son defectos y vacilaciones; su inteligencia llega a la verdad por actos sencillos y recibe de Dios la facultad directa del conocimiento; su decisión es enérgica.

¿Cómo se llaman los ángeles?

Sabemos pocos nombres de ellos. Y los que sabemos, probablemente descubiertos o inventados por la mentalidad humana, corresponden a sus funciones o a sus intervenciones a favor de los hombres. Los ejemplos más conocidos son los de Rafael (Dios ha sanado), mandado por Dios para proteger y sanar a la familia de Tobías; Gabriel (Fuerza de Dios), es el Arcángel encargado por Dios de anunciar a la Virgen María el Nacimiento del Hijo de Dios y la Redención de los hombres; Miguel o Micael (¿Quién como Dios?) es el Angel Jefe de los Angeles Fieles a Dios que no admitieron la rebelión orgullosa contra Dios de Lucifer (Portaluz) y de su comitiva

que llamamos demonios; los Angeles de la Guardia, de los cuales Cristo habla en el Evangelio, son los protectores espirituales de los hombres, sobre todo de las almas puras.

¿Cuántos son los Angeles?

Son innumerables. El Apóstol San Juan menciona, en el Libro del Apocalípsis, miriades y miriades de ángeles como lo hicieron varios profetas del Antiguo Testamento. Existen nueve coros o clases de ángeles. ¿Este número bíblico será realidad o símbolo? El número nueve es uno de los más perfectos de las antiguas creencias, sobre todo del Antiguo Testamento. Puede existir nueve clases o más. Es de poca importancia; lo cierto es que los ángeles son innumerables. Conocemos a varias categorías de ángeles: los Querubines, los Serafines, los Arcángeles, los Angeles.... Aunque todos estén felices, son iniguales en sus atribuciones. Pero todos dan alabanzas a Dios. (Génesis III, 24 y Isaías VI, 1-3).

La existencia de los ángeles está afirmada por la Biblia que relata varias apariciones:

En el Antiguo Testamento:

A Adán y Eva, después de su pecado. (Gén., III, 24).

A Abraham, al momento del sacrificio de Isaac. (Gén. XXII).

A Lot (Gén. XIX). Al profeta Elías, a Daniel, a la familia de Tobías, etc....

En el Nuevo Testamento:

A Zacarías, padre del Precursor Juan Bautista. (Luc., I).

A la Virgen María, el día de la Encarnación. (Luc., I).

A los pastores, en el día de Navidad. (Luc.).

A San José (Mat., II). A Jesucristo en el desierto y en el Huerto de la Agonía. Cristo habla de los ángeles en varias ocasiones.

A los soldados romanos, en el Calvario. (Mat. XXVIII).

A las Santas Mujeres, cerca del sepulcro de Jesús. (Marc. XVI).

A San Pedro, para salvarle de la cárcel y de la muerte. (Acta XII).

El Nuevo Testamento cita otras oportunidades en las cuales los ángeles aparecen o que se refieren a ellos...

La Tradición, a su vez, no ignora la visita de los ángeles. Sin ser dogma de fe, son hechos, por ejemplo, las voces que oía Santa Juana de Arco que le invitaban a salvar a Francia de los Ingleses; el diálogo de Santa Cecilia con su ángel de guardia quien apareció también a San Valeriano, casto esposo de ella; a causa de la intervención del ángel, Valeriano respetó la virginidad de Cecilia y ambos murieron mártires. Varias naciones cuentan la aparición de ángeles, especialmente San Miguel, en momentos difíciles como la Guerra.

LA GRACIA Y LOS ANGELES

Todos los ángeles habían sido creados buenos, felices, dotados de favores o dones magníficos, es decir en estado natural de alta perfección. Pero no estaban desde el principio con Dios, es decir no gozaban aún de la Visión Beatífica. Tenían que merecerla libremente pues Dios es Bueno pero Justo, dando a sus criaturas inteligentes el premio que corresponde a su conducta. La prueba era necesaria, como la de los hombres. Dios, el Omnipresente y que ve en los corazones y en las almas los últimos secretos, no necesitaba saber la intensidad de la fe de las criaturas, pero les dio el momento y la oportunidad para que ellas probaran su fe y su sumisión. El ejemplo de un alumno, al final del año escolar, es parecido. El profesorado no ignora la capacidad del alumno, pues le sigue durante varios meses; el examen depende del esfuerzo de los meses de estudio; el examen final es la consagración oficial del trabajo; el alumno hace público el conocimiento de la materia, y si no logra éxito no puede sin injusticia inculpar a los examinadores.

Dios había ofrecido a los ángeles la ocasión de probar su fe para admitirles definitivamente en el Cielo con El y gozar de la Visión de El. Dios sabía que ciertos ángeles le estarían fieles como otros encabezados por Lucifer se rebelarían contra El; pero ellos mismos debían probar su fe para no inculpar a Dios.

¿En qué consistía la prueba de los ángeles?

La Iglesia no define la naturaleza de esta prueba. Es un secreto de Dios. Sin embargo, el Apocalípsis y una Tradición nos dan ciertas luces sobre el caso sin constituir por lo tanto un dogma de fe cuando se trata de la manera de la desobediencia de estos Espíritus. Sabemos ya el asunto del combate espiritual que ocurrió entre Micael y los suyos contra el Dragón y los suyos. El nombre que damos al Jefe de los Angeles Buenos (Miguel) precisa algo de este combate que una Tradición, aunque no oficial, explica.

Esta Tradición tímida, pero buena y bonita, relata el combate, es decir, la gracia en la cual los ángeles habían sido mantenidos y la derrota de algunos de ellos por su propia culpa.

Dios habría permitido, en una visión puramente gratuita, que todos los ángeles vieran en forma material o humana al Verbo Encarnado, o Segunda Persona de la Trinidad, tan Espíritu como el Padre y la Tercera Persona. Los ángeles debían adorarle porque es Dios, tenían que jugar el último papel si querían juntarse en el Cielo con Dios. Siendo espíritus y poseedores de dones gratuitos extraordinarios, sabían que eran superiores a la materia. Compartían esta opinión muchos de los servidores de Dios. Se rebelaron contra la posibilidad de la Encarnación y rechazaron la Visión del Hijo de Dios hecho Hombre. Entonces, el Angel de la Fidelidad, Miguel, lanzó su grito de victoria, y en una sumisión alabada por el Apocalípsis, dijo: "¿Quién es como Dios?" Una incalculable multitud de ángeles repitió el mismo grito; a continuación de este grito triunfal, los ángeles fieles merecieron su lugar de felicidad y de seguridad que es el Cielo y están con Dios El Padre, El Hijo que contem-

plan en la realidad como Dios-Hombre y El Espíritu Santo. Los otros, los rebeldes, fueron arrojados para siempre al lugar de los tormentos que se llama el infierno, de donde no saldrán nunca y a los cuales se juntan todos los que ejercen en su vida la maldad a pesar de las múltiples ocasiones de redimirse que Dios les da durante su existencia en la tierra; esos son los que mueren en estado de pecado mortal.

Los ángeles buenos, que llamamos simplemente ángeles, han conservado para siempre su inocencia y el estado de gracia que Dios les dio hasta la probación de su fe. Desde entonces, es decir, desde su victoria sobre la soberbia de Lucifer y de su comitiva, los ángeles buenos no corren el menor peligro de perder la gracia santificante, pues gozan de la Visión Beatífica y viven con Dios.

Los ángeles malos o demonios no recuperarán jamás la gracia perdida, y se hacen de día en día más perversos; su odio contra la Verdad crece a lo largo de los tiempos.

LOS ANGELES MALOS

Son los ángeles de la rebelión. Se llaman también demonios o genios malos o diablos o espíritus malhechores. Su jefe se llama Satanás. (Mat., IV).

Dios que es Justo y Misericordioso no ha cambiado la naturaleza de estos espíritus. Pero desde que perdieron, por su culpa, la gracia santificante, su inteligencia se oscureció aunque queda viva, y su voluntad se orientó hacia la maldad. Tienen el odio hacia Dios y quieren vengarse de El. Su odio contra los hombres es una realidad. Son envidiosos de los hombres porque éstos han tenido la Redención y ocupan en el Cielo el lugar que ellos dejaron vacío cuando fueron arrojados al infierno.

1) — Los demonios luchan contra la acción de los ángeles de guardia y buscan así a perjudicarnos siempre. Por ejemplo, tienen bastante poder para hacer perder, a veces, a un hombre todo su caudal, su salud. El caso del Justo Job es típico. Según el Evangelio. Cristo sanó a muchos poseídos: el ciego-mudo (Mat., XII); los

poseídos de Gérasa (Luc., VIII); la legión de demonios mandados en el rebaño de puercos (Marc., V); los siete demonios de la pecadora (Luc., VIII), etc....

2) — Capaces de alta astucia y malicia, los ángeles malos nos llevan, a veces, a la maldad por medio de todas clases de trampas y actúan directamente o por medio de nuestros semejantes o por nuestros apetitos desordenados, cuando se trata de los placeres, del dinero, de la sensualidad, de los honores. A veces, sugieren ideas falsas y parecen decir a las almas que tal virtud es demasiado difícil, la muerte está aún lejos y no vale la pena pensar en ella ahora, la conversión será posible siempre más tarde. Otras veces, oscurecen nuestras facultades y debilitan la fe porque nos incitan a la vergüenza de acusar un pecado muy grave y que el sacerdote puede enojarse y reprender; ponen a las almas débiles frente a la imposibilidad de corregirse y a la ridiculez del arrepentimiento. También exageran la capacidad de las fuerzas humanas y la innecesaria intervención del sacerdote. Este sería un hombre cualquiera, entonces, no habría por qué confiarle sus pecados; hay que confesarse directamente con Dios. En buenas cuentas, al principio es la sugesión; después es la delectación y al final es el consentimiento. Este hace el pecado. Entonces, la tentación será responsable cuando hay aceptación.

¿ES IRREMEDIABLE LA TENTACION?

La tentación es una oferta. La aceptación es el recibimiento.

"Sentir no es consentir", solía decir San Francisco de Sales, Obispo de Ginebra. En ningún caso, el demonio es el dueño de la voluntad del hombre. "El demonio puede tratar de perjudicar a los hombres por persuasión, decía San Agustín, Obispo de Hipona (Africa), pero no puede sacar el consentimiento a la fuerza". San Juan María Vianney, el conocido por Santo Cura de Ars, pequeño pueblo de Francia infestado por inmoralidades, predicaba a sus feligreses en una forma poética pero realista: "El demonio es como un perro bravo amarrado

con una cadena; si nos acercamos a él, nos muerde. Pero él no puede hacer nada sino ladrar y tirar de su cadena si no acercamos". Así concebida, la tentación no es un pecado, pero puede conducir al pecado si hay consentimiento. El consentimiento es el acto de voluntad libre aceptando lo que es prohibido y conocido. La conciencia tiene sus exigencias; imponerle silencio para deformar la sinceridad con el pretexto de gozar de un criterio amplio y moderno no quita la responsabilidad. En este caso, el acto de voluntad está desviado, pero lo es por pura libertad; entonces, hay aceptación de la maldad, aceptación voluntaria de la mala fe.

¿ES POSIBLE RESISTIR LA TENTACION?

Sí. Es posible resistir la tentación.

Las condiciones son sencillas y son enseñadas por Jesucristo y por el ejemplo de los Santos. Hay que velar y disciplinar sus malas inclinaciones.

El creyente debe evitar las condiciones tales como las lecturas tendenciosas, dudosas, inmorales, los espectáculos reprobados por la conciencia y la Autoridad Moral que es la Iglesia, alimentar el alma por lecturas sanas, instructivas y, a veces, espirituales para llenar el vacío causado por las preocupaciones mundanas aunque necesarias, etc.... La oración y la meditación acompañadas de la práctica de los sacramentos son el baluarte invencible contra la tentación. San Pablo galvaniza estos medios irrefutables contra la tentación, diciendo: "¿Si Dios es para nosotros, quien será contra nosotros?". (Rom. VII).

El sacrificio o mortificación es un factor poderoso de avance contra la tentación. El trabajo es una defensa contra las inclinaciones desordenadas. Sobre todo hay que reflexionar sobre el provecho que resultará de la aceptación de la tentación; si el hombre procede así, llegará lentamente a evitar estos desórdenes porque son capaces de crear en su alma el desequilibrio y la contrariedad.

¿La alegría no sería un indicio de fuerza moral contra la aceptación de la tentación?

El Católico sincero y cumplidor debe contar con la ayuda de Dios, porque sus propias disposiciones naturales pueden faltar a causa del orgullo humano. En ciertos casos, Dios permite la caída para mostrar a las almas que solas no logran el bien espiritual; sin Dios, no hay superación.

Dios inspiraba al Apóstol San Pablo que debía pedir el auxilio del Cielo cuando el Apóstol se quejaba de sus debilidades: "¿No te basta mi gracia?".

CAPITULO SEXTO

EL HOMBRE

El hombre es un ser compuesto de alma o espíritu y de un cuerpo, que es el templo de este espíritu.

CREACION DEL HOMBRE

Dios había terminado Su obra de creación del cielo y de la tierra.

Su obra era magnífica, buena y sencilla en sus variedades. La vida completaba este conjunto de belleza encantador y expresión del amor del Creador. Era bonito. No habrá poesía bastante elocuente para describir la presencia de Dios en Su obra. Dios, El Padre y El Hijo y El Espíritu Santo, miraba la tierra con sus mares, sus montañas, sus valles, sus ríos, sus plantas y sus animales, gozoso y feliz. Faltaba, solamente, un representante de Dios en la tierra para colaborar con Su obra y mantener la vida, aumentar la creación y entregar o transmitir esta vida a otros. Faltaba el hombre.

Dios quiso completar Su obra para recibir alabanzas inteligentes y dar a los autores de estos laudes la capacidad de amar para sentirse felices.

Dijo cada Persona de la Santísima Trinidad a las Dos Otras, y hablaron simultáneamente en común

acuerdo que debían bajar a la tierra para vivir en ella, como un Rey democrático que comparte sus asuntos con los súbditos, como un director de orquesta, armonizando y coordinando la sinfonía de todos los instrumentos. Dios bajó a la tierra cuando decidió la creación del hombre:

"Díjose, entonces, Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se muevan sobre ella. Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra, y les bendijo Dios diciéndoles: Procreen, multiplíquense, hinchen la tierra...". (Gén., I, 26, 27).

"Formó Yahvé Dios al hombre del polvo de la tierra y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado...". Gén. II, 7).

Estas palabras de Dios son el triple certificado de la especie humana en cuanto al origen, al matrimonio y a la familia.

No pocos dicen que el hombre no es sino un animal puesto al sumo de la escala de los seres vivientes. Tal afirmación gratuita no corresponde a la historia primitiva y es desprovista de todo valor verdaderamente científcio. Este libro trató estos puntos en su debido lugar.

IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

El hombre es un ser viviente razonable, es decir, capaz de pensar porque está dotado de inteligencia y voluntad. La distancia entre el Creador, el Ser Infinito y Perfecto, y el hombre, ser finito, junto con sus cualidades contrarrestadas por defectos, es grande e inaccesible para el hombre. Sin embargo, Dios que es la Inteligencia Máxima, el Amor Supremo, dota al hombre la participación de estos atributos. En un modo, Dios se ha humanizado, o se ha materializado en el hombre, o ha divinizado al hombre, siendo ambos, Dios y el hombre, diferentes, y el uno dueño del otro.

El alma del hombre, reflejo de Dios que es Espíritu, exhibe a Dios y es la imagen y la semejanza de Dios.

El alma es la imagen y la semejanza de Dios.

1) — El alma es un espíritu, sin colores, ni peso, ni dimensión, indivisible. Llena todo el cuerpo del hombre, pues opera en todas las partes de él, como la luz llena todas las partes de un cuarto, y Dios en todo el universo.

2) — El alma es creada por Dios. El espíritu es el opuesto de la materia y como tal no puede depender de ella en cuanto a su origen.

El alma no puede venir tampoco del alma de nuestros padres, porque el alma de ellos es simple como todas las almas y entonces no puede ser dividida.

Por lo tanto Dios solo interviene directamente, por una creación directa, todas las veces que un nuevo cuerpo humano está formado. Es un don gratuito del Amor de Dios para el hombre.

3) — El alma es inmortal. Es algo parecido a Dios que es eterno. Lo sabemos por la Santa Escritura:

"Dios ha creado al alma para la inmortalidad". (Sabiduría, II).

"Dios no es el Dios de los muertos, sino el Dios de los Vivos". (Marc., XII).

"El polvo vuelve a la tierra en donde estaba, y el espíritu vuelve a Dios que lo ha dado". (Eclesiaste, XII, 7).

El Nuevo Testamento habla, en varios lugares, de la resurrección de la carne o cuerpo; pero no habla de la resurrección del Alma al final de los tiempos. La razón no admite un cuerpo viviente sin el espíritu, o alma, que le da la vida y lo conserva. En consecuencia, si admitimos la resurrección del cuerpo, hay que admitir la existencia durable del alma.

Además, muchas religiones paganas admitían la inmortalidad del alma y la reencarnación. La reencarnación es una doctrina falsa, porque es ilógica, y es otra prueba indirecta de la inmortalidad del alma pues, según esta doctrina, el alma sigue viviendo en otro cuerpo.

La razón científica no admite la corrupción del alma:

La disolución de este espíritu es imposible, porque

en él no hay partes materiales separables, como en el agua que es la unión del oxígeno y del hidrógeno; al disociar estos dos elementos, el líquido deja de ser agua. En cambio, el alma es sencilla o simple. . . .

Sin ninguna duda el alma en sí, como entidad creada, podría perder su existencia. No es su naturaleza espiritual que le da esta garantía incondicional. Todo lo creado puede terminar y entrar en el olvido. No obstante, en la realidad, Dios Misericordioso y Justo, le da este privilegio. Creó a los hombres para ser amado por ellos, y este amor no tiene fin. Además, si en nuestro mundo existe una justicia aunque imperfecta y sujeta a consideraciones, en Dios la Justicia es Absoluta y Perfecta:

Cada hombre recibe y recibirá el premio correspondiente a su moralidad o buena conducta. Nuestro Señor lo dice claramente:

"Después de la vida de este mundo, los justos irán a la vida eterna (que es el cielo), y los malos al infierno". Mat., XXV).

A menudo nos presenta cuadros, en el Evangelio, ilustrando la vida futura; las parábolas sobre el Reino de Dios o el Reino de los Cielos, abundan en su boca. . . ¿Qué pensar del rico malo y mundano que despreció la buena conducta mientras el pobre Lázaro soportaba con fe y amor las desgracias corrientes?

Dios quiere que el alma sea inmortal. Entonces, el alma que es la imagen y la semejanza de Dios es inmortal. Terminar el alma, sería ir contra la sabiduría, la bondad y la justicia de Dios.

Entonces, la otra vida, que es más importante que la de la tierra, es una realidad, y comienza inmediatamente después de la muerte o separación provisoria del cuerpo y del alma: "¿Qué aprovecha el hombre ganar todo el universo y perder su alma? Pues, ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?" (Marc., VIII, 36, 37).

¿El cuerpo humano es también imagen y semejanza de Dios?

Dios es el Espíritu.
Sabemos ya que no tiene cuerpo.
Entonces, la pregunta no merece contestación.

Pero la tradición gratuita, de la cual habíamos dicho algo, y que atribuye la rebelión de los ángeles malos a su orgullo de no adorar, en visión, a Dios en forma corporal, ¿no sería una prueba más que Dios tiene eternamente presente la creación del hombre constituido de alma y de cuerpo? No es exagerado ni irrespetuoso el pensamiento que si no fuera el pecado original, Dios habría visitado a Su obra, que es toda la creación, en una forma material y palpable, al ejemplo de un Rey amante de su pueblo. La Iglesia no impone esta suposición a nuestra creencia. No habría sido imposible ni indigna de Dios, que es Todo Poderoso y Amante de Su creación, a la cual había dado todas las perfecciones posibles para ser el reflejo de Su Bondad.

En este caso, Dios, siendo el Ser infinitamente perfecto y bonito no visitaría la tierra en el cuerpo, tan imperfecto, de un animal aunque muy aventajado. Este mira hacia la tierra, mientras el hombre mira hacia arriba, escrutando el cielo como para hablar con él y recibir de él un secreto, un alivio, un amor. Dios habría venido a nuestra tierra en el cuerpo superior al del animal y lo menos indigno posible de El. Este cuerpo debía ser el del hombre. Entonces Dios creó a los hombres a la imagen del Hijo de Dios.

¿Sería temerario creer que el cuerpo del hombre ha sido creado a la imagen y semejanza del Verbo Encarnado (la Segunda Persona o El Hijo), hecho uno de los pobladores de la tierra contra el cual los ángeles malos se habían rebelado? ¿No sería preferible pensar que el hombre es la imagen del Hijo de Dios hecho terrestre? ¿San Pablo, no enseña a la Iglesia que Cristo, que es Dios y Hombre, es el Jefe del Cuerpo Místico de la Iglesia, o Cabeza del Cuerpo, cuyos miembros somos por El, en El y con El? ¿No sería a causa de nuestro Modelo Divino que Satanás y sus compañeros luchan contra nosotros?

La piedad cristiana inspira varias preguntas, no para dudar de la enseñanza de la Iglesia que es Infalible, sino para acercarse más a Dios y amarle, Dios siendo el Principio y el Fin del hombre.

¿QUIENES ERAN LOS PRIMEROS HOMBRES?

Los primeros seres vivientes e inteligentes eran Adán y Eva. Dios los creó adultos. Son los padres de todos los hombres.

En el Libro de Génesis, hay tres textos referentes a la creación de Adán y Eva. En uno de ellos, el autor sagrado dice: "Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sopor; dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que tomara, formó Yahvé Dios a la mujer...". (Génesis, II, 21, 22). Los otros textos son sencillos y cortos. No emplean ninguna materia en la creación de los hombres y se contentan en decir que Dios les creó macho y hembra.

La creación es cierta. Dios la hizo.

¿Cómo lo hizo Dios?

¿Cómo explicarlo?

El texto de Génesis, I, 26,27 afirma simplemente el hecho de la creación sin decir nada acerca del modo de esta creación. En cambio, el capítulo II, además del hecho que él afirma, describe el modo. En efecto, Génesis II, 7 dice que el hombre había sido sacado por Dios del barro; y Génesis, II, 21, 22 afirma que la mujer había sido sacada por Dios de una costilla del hombre.

¿Qué significan estas descripciones?

El capítulo segundo de Génesis es una descripción popular, donde no todos los detalles tienen un valor objetivo. En efecto, Dios no tiene miembros como manos, pies, etc.... En este caso, el barro puede ser una infiltración babilónica, puesto que los Hebreos, quienes habían escrito el Génesis, eran vecinos de Babilonia y recibían de ellos ciertas influencias intelectuales y sociales. Así Mardúc, que los Babilonios consideraban como su Dios, mató a dos otros dioses y mezcló la sangre de ellos con tierra para formar al primer hombre. En todo caso el primer hombre bíblico es creado por Dios. En cuanto a la costilla que Dios sacó de Adán, hasta la fe-

cha no sabemos nada preciso sobre la manera del procedimiento. Pero la creación de Eva es un hecho. La costilla de Adán y la creación de Eva del mismo hombre significan que ambos seres humanos creados por Dios tienen la misma naturaleza que Dios les dio, y que la mujer depende del hombre.

En resumen, cualquiera que sea la manera de la venida de Adán y Eva al mundo, el hecho de la creación por Dios está establecido en el Génesis; además, la razón humana llega a la noción de la creación pura y simple de los seres humanos efectuada por el Ser Supremo que es Dios Mismo.

Los relatos de los paganos, porque son muy pintorescos, pueden ofrecer temas ricos en imaginación a los poetas y los novelistas como también a los productores cinematográficos. Pero los de la Biblia, en su forma condensada, corta y sencilla, son más conformes y compatibles con las aspiraciones humanas, pues dan conocimiento de un solo Dios Creador Todopoderoso, como única explicación posible y digna de la existencia del universo y de su contenido. Aún más, varias naciones de nuestro siglo, más adelantado que los anteriores y probablemente menos que los siglos venideros, aborrecen las matanzas. ¿Cómo, entonces, Mardúc si fuera un dios, podía matar para formar al hombre?

Dios es Simple en Su Esencia, Bueno y Misericordioso aunque siempre Justo. Mardúc, el dios pagano de Babilonia, es un mito, y como tal los Hebreos no podían confundirlo con Yahvé que es el Verdadero Dios, puesto que la sed de sangre que tenía Mardúc es incompatible con la noción de la Perfección Absoluta e Infinita que sabemos de Dios.

Todos los seres humanos vienen de los primeros hombres: Adán y Eva.

Más arriba, se trató de las teorías contrarias que son todas absurdas y no dan las respuestas adecuadas a la pregunta que el hombre suele hacer sobre el origen del mundo. Más que las religiones paganas, el judaísmo, el islamismo..., etc., se reclaman de un Creador Eterno. La reencarnación, tema de los salones profanos de los si-

glos XIX y XX que se delectan en los asuntos maravillosos aunque fantasistas, es ilógica. Los cuentos abundan en Estados Unidos e Inglaterra, donde niños dicen recordar vida anterior con circunstancias precisas... y eran adultos, casados, padres de familia o abuelos. Verificaciones, según la prensa y las novelas, darían crédito a estos cuentos y dejan perplejo a más de un creyente sincero en la creación directa por Dios. El caso del Dai Lama, Rey-Dios de los Budistas del Tibet, recién destronado por los comunistas chinos, es otro cuento maravilloso según el cual el alma del anterior Rey-Dios, al momento de la muerte de éste, entró en un niño de cuatro años que jugaba a la ribera de un río en China. El niño se sintió, entonces, poseedor de las facultades de Jefe Budista. Los adeptos de esta nación teocrática la sacaron para educarle en los conventos budistas y prepararle a los atributos reales y divinos. Este último hecho sería posible, es decir, que los jefes le consagraron Rey desde su niñez para evitar disensiones entre ellos.

La reencarnación no es posible, pues hay que admitir la creación de dos seres humanos, macho y hembra. Aunque el alma de un recién muerto entrara en un ser vivo nuevo, los hombres serían siempre dos. Sin embargo, somos cerca de tres mil millones de hombres. ¿Y cómo el alma de un muerto podría entrar en un recién nacido, pues antes de nacer, el hombre está formado ya en el seno de su madre?

La Ciencia reconoce, a su vez, que no hay un cuerpo humano viviente, aun en el seno maternal, sin el espíritu que le da la vida. En tal caso, ¿de dónde viene el nuevo espíritu que luego tendrá vida propia e independiente de su madre?

La fecundación de la mujer después de la muerte de su marido es condenada por la razón, el nacimiento siendo el fruto de contacto físico de ambos cónyuges. En este caso, mientras la mujer sintiera los primeros síntomas de la fecunidad, ¿en dónde se encontraría el alma del niño que debe nacer, puesto que esta alma sería la del padre? Y si es la madre que muere antes de su embarazo o durante éste, ¿cómo explicar el nacimiento del hijo? Y si una mujer fallece soltera, es decir sin

tener contacto físico alguno con un hombre, ¿que solución aportar? La fecundación de una mujer sin marido deja al mundo incrédulo y burlón y atraería las críticas universales más encarnizadas. La historia del mundo menciona sólo un caso de esta índole; el de la Virgen María y de Su Hijo Jesús. Aún en nuestro siglo, y a pesar de las pruebas de fe que la Biblia y la Tradición no esconden, este milagro, único en su especie, extraña y escandaliza a muchos. Si la reencarnación concebida de esta última manera fuera verdad, habría muchísimos casos idénticos al de María, y el nacimiento de Cristo de una Virgen no sería combatido como lo es.

Las preguntas sobre o contra la reencarnación pueden multiplicarse, y los defensores de esta teoría no alcanzarían ni tiempo, ni palabras, ni tinta y papel para encontrar la defensa que quieren. La sinceridad encuentra una sola contestación, a saber que todos los seres humanos, los hijos como los padres, son creados por Dios que colabora con los casados.

Entonces, hay que creer en el único origen del género humano; son Adán y Eva. San Pablo, después de haber profesado el Antiguo Testamento, como judío fanático, dice que "de un solo hombre (Adán y Eva) Dios ha hecho todo el género humano para poblar la superficie de la tierra. . .". (Acta XVII).

Llamamos a Adán y Eva nuestros primeros padres.

Entonces, somos hermanos en Adán y Eva, y también somos, como lo veremos, hermanos en Jesucristo.

CAPITULO SEPTIMO

EL PECADO ORIGINAL.

Sabemos que el artista trata de dar a su obra su propia personalidad y la expresión de su arte. Faltaría a este producto el uso de los sentidos para que diga que ha recibido de su autor el máximo de excelencia y de preocupación y no puede recibir más prerrogativas. El

autor vive en ella, y cada vez que la mira la considera como otro sí mismo. La fama del escultor atrae los mejores precios y no deja lugar a un remate despreciado.

Cuando se trata del Ser Supremo Misericordioso y Amante de Su obra, no encontramos tampoco este precio de remate. Dios dijo que todo lo que creó era bueno y bonito. La personalidad de Dios se refleja en Su Creación, especialmente en la del hombre.

El hombre, el ser viviente más completo de la creación, el que posee la vida material como todos los creados y la vida intelectiva como Dios, aunque en grado muy inferior a El, ha sido dotado de dones excepcionales y grandiosos que su propia naturaleza no tenía derecho a reclamar de la Justicia ni de la Bondad del Creador.

El hombre es un ser destinado al trabajo para embellecer la tierra y vivir de ella. Las tradiciones de todos los pueblos, y el Antiguo Testamento mismo, no niegan la necesidad que siente el hombre de dedicarse al trabajo. Según los pirmeros Libros Sagrados, el hombre no debía sentir las fatigas del trabajo ni conocer las incertidumbres. El trabajo era un encanto, un juego, un deporte para el hombre, porque Dios le había dado esta inteligencia lúcida, esta fuerza física que parecía más inmaterial que penosa para manejar la tierra desde las plantas, los peces hasta los animales que llamamos fieras sin encontrarse con fuerzas de naturaleza contrarias. El hombre era el representante del Creador en la Tierra.

El hombre no apreció estos dones que sobrepasaban los derechos de la naturaleza; menos pensó en este privilegio que un día, a causa de su amor máximo para con Dios, podía hacerlo pasar de esta vida terrestre a la otra vida del cielo, sin probar los dolores de la muerte, sin agonía, sin agarrarse a los bienes de la tierra que no eran sino medios para llegar a la Visión Beatífica o vida con Dios. La mujer no habría conocido los trabajos ni las aprensiones del parto. Habría dado a luz sin dolor.

Pero Dios castigó al hombre y le quitó estos dones, menos el de la inmortalidad del alma, porque el hombre despreció la Bondad de su Creador, prevaleció de sus propias fuerzas cuando escuchó la voz de Satanás que apareció desafiando la autoridad de Dios. El hombre pecó por orgullo estúpido, como los ángeles rebeldes habían pecado contra la Verdad y jurado atraer a la perdición todo ser capaz de escuchar su voz.

El pecado del hombre es la fuente de todas las desgracias humanas, enfermedades, guerras, odio en las familias, masacres, libertinajes, envidias en la sociedad, deesquilibrios, vicios. La maldad de Satanás ocupa el lugar de la Bondad de Dios.

Adán y Eva estaban felices. Dios les dio el poder de llenar la tierra de otros hombres sanos y santos como ellos.

Una pequeña condición se imponía. Dios les dijo que podían comer de los frutos de todos los árboles del Jardín en donde Dios los puso, excepto el fruto de un árbol determinado y puesto en el medio del paraíso terrenal. Si comían de este fruto, morirían y volverían a la tierra. El trabajo sería una pena para ellos y el parto sería laborioso para la mujer. Estarían expulsados del paraíso. . . .

¿Podemos determinar el género de este fruto? ¿Era una manzana como lo cree la mente popular? Ninguna afirmación se encuentra en el Antiguo Testamento ni en la Tradición. Puede ser una manzana como cualquier otro fruto. No hay que hacer un dogma de esta "manzana"; además, no es necesario para creer en Dios y salvarnos.

¡Qué lástima que nuestros primeros padres que estaban felices y tenían asegurado el estado de gracia o gracia santificante, hayan perdido sus privilegios en virtud de la desobediencia a Dios y la obediencia al demonio!

Los ángeles malos, encabezados por Lucifer, habían jurado venganza contra Dios.

El jefe de ellos aparece a Adán y Eva y conversa con ésta antes de decidir por él mismo al hombre. La mujer es siempre curiosa y no piensa, a veces, en los mo-

mentos difíciles. Eva rechaza las ofertas del enemigo. Este vuelve al ataque y le dice que no es verdad que morirán, pero serán como Dios, sabios. Dios prohibe esto para que los hombres no alcancen la sabiduría de Dios. Entonces la mujer ha visto que el fruto era hermoso, comió y ofreció a su marido. (Gén. III).

En el acto, Dios cumplió con sus promesas y condenó a Adán y Eva.... Sin embargo, la Bondad de Dios que no tiene límites acordó la salvación de todos los hombres. Místicamente, la Segunda Persona de la Trinidad se presentó al Padre diciéndole: "He aquí, Estoy, Padre, para hacer Su Voluntad"; estas palabras son celebradas por el Salmista....

Dios declaró la guerra a Satanás y le dijo... "Pongo una enemistad entre tí y la mujer, entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza, y tú le morderas... (Gén., III, 15).

Esta profecía la relata también el Apóstol San Juan Evangelista en el Apocalipsis. Según la Tradición, y a causa de la misma profecía, María se identifica místicamente pero verdadera y realmente con Eva. El linaje del demonio es todo ángel malo, pues él es el Jefe de los rebeldes, y el Hijo de la Mujer es Jesús mismo, Hijo de Dios y de María.

San Pablo establece un paralelo entre Eva y María, el primer hombre que era Adán, y Jesús que es el Hombre Nuevo, y dice que por el primer hombre, el pecado entró en la vida de los hombres, y la muerte ha sido el precio de esta desobediencia, y por el Hombre Nuevo entró en la vida la gracia de Dios.

Esta profecía anuncia claramente la salvación de los hombres del pecado de Adán y Eva, gracias al sacrificio de Jesús, quien aplastará con su muerte la cabeza del demonio y le quitará todo poder directo sobre los hombres. En su lugar, se tratará del misterio de la Redención.

¿Era serpiente o demonio quien ofreció la tentación a nuestros primeros padres?

La Biblia dice que era serpiente.

Sin embargo, sabemos que Dios, en Su sabiduría, no cambia la naturaleza de los seres, pues en Dios no

hay caprichos, ni cambios. Y antes del pecado de Adán y Eva. Dios encontró que Su creación era bonita. Además, el animal no posee el uso de la palabra ni el poder de presentarse como ser inteligente en el sentido extricto de la palabra. Entonces, la serpiente no puede ser el autor de la tentación. El único ser capaz de realizarlo era el ángel malo, y en la ocurrencia era Lucifer, el jefe de todos los rebeldes, pues Dios le dijo que establecería la enemistad entre su linaje y el de la mujer. Es el padre espiritual de todos los rebeldes.

El autor sagrado presenta al tentador como serpiente porque este reptil es el símbolo de la hipocrecía y de la astucia; sigue su camino sin ser visto, y en el momento inesperado por un hombre le echa su veneno que es causa de muerte. La serpiente representa al demonio que se presentó a Eva como ser pacífico deseando el bien de ella y de su marido y describiéndole la vida como panorama maravilloso que Dios quería esconder a los hombres.

El animal no habla. Sólo una vez encontramos un fenómeno de tal naturaleza en el Antiguo Testamento. Dios se sirvió de una asna y produjo palabras de advertencia contra ciertos malechores. Pero no era le animal el que hablaba, sino Dios mismo, y Dios quería mostrar que los animales son más dóciles que los hombres. . . .

SABIDURIA DIVINA Y PECADO ORIGINAL

Siendo Dios Sabio y Todopoderoso, ¿Por qué no había dado al hombre el poder de evitar el pecado original? o mejor dicho ¿por qué estableció los hechos como tales? Entonces Dios se contradice.

Muchas preguntas pueden hacerse sobre el mismo tema. . . .

Para contestar estas preguntas, hay que renunciar a las propias pasiones, reconocer las culpas sin defenderlas para parecer justificados ante los hombres. La humildad es un factor necesario, y el cumplimiento con las obligaciones espirituales y sociales no es menos importante.

Hay que estar agradecido de Dios y recordar que Dios había creado al hombre a Su imagen y semejanza, dotándolo de la gracia santificante o habitual y de la libertad. La libertad es una virtud y no un vicio. Ella consiste en hacer el bien y evitar el mal. No es el poder de anarquía; éste otorga la facultad de escoger entre el bien y el mal. Es el poder de escoger entre el bien y lo mejor. El ejemplo típico es el del hombre preso. Aunque culpable, trata, por su defensor, de encontrar las circunstancias atenuantes para aliviar la sentencia del juez. En las antiguas civilizaciones, el esclavo vivía en la amargura de depender de un amo cruel y déspota. Cuando podía romper sus cadenas y huir no dejaba la ocasión; o cuando el amo, en pocos casos, le ofrecía la emancipación, ningún esclavo renunciaba a este aire libre espiritual para sujetarse a los azotes y a las cadenas.

El hombre posee la libertad, por lo menos la libertad moral cuando la libertad física está suprimida por leyes injustas. Dentro de su celda, el condenado puede pensar y siente que su espíritu es libre, inaccesible a la ferocidad de los látigos. Su libertad está torturada pero no destruida...

El animal no goza de esta libertad. Todo se termina con la muerte. La vegetación sigue el mismo camino.

Observemos los asuntos de la tierra.

A pesar de las faltas de la justicia humana, de las ingratitudes y de las envidias, encontramos recompensas. En general, el hombre cosecha según sus méritos. El perdón absoluto y la supresión de sanciones llenarían la tierra de errores y de libertinajes; habría menos hombres que respetaran el orden y las leyes, y muchos hombres correctos verían su propia libertad burlada y abolida. La injusticia y la anarquía serían los reyes del mundo.

Además, es natural que haya premios y castigos.

Dios prometió la felicidad a los hombres si seguían sus mandamientos.

Entonces, no hay por qué rebelarse contra Dios acusándole de crueldad, de pequeñez, ni alegar que la pena impuesta a Adán y Eva no tenía proporción alguna con la falta. "¿Cómo, gritan algunos descontentos, por una fruta, los hombres deben perder los dones recibidos? Dios no es Sabio ni Bueno". Entonces, como desafían contra Dios protestan, que no creen en El.

Si estos descontentos fueran hombres correctos y cumplidores con los mandamientos, justos y virtuosos, ¿les gustaría que los malos tuvieran la misma recompensa que ellos? ¿No reclamarían contra la Justicia de Dios y la de los Gobernantes?

¿No saben ellos que si Dios no fuera justo, todos los hombres tendrían la misma suerte?, ¿qué hicieran el bien o el mal, no habría distinción entre ellos? Por añadidura, si Dios no fuera Bueno ni Misericordioso, no daría a cada uno según sus méritos ni habría mandado al Mesías o Cristo para salvar a los hombres. No hizo esta gentileza con los ángeles rebeldes. No importan las razones de Dios para preferir los hombres a los ángeles. Pero es un hecho que Dios no ha dejado al hombre botado en su miseria. Aún más, en un exceso de bondad, Dios devuelve al hombre los dones anteriores: la gracia santificante a partir del bautismo, merced al sacramento de la confesión, y la resurrección de la carne al final de los siglos, y mantiene la inmortalidad del alma.

Entonces hay que reconocer la preocupación de Dios para el hombre y agradecerle tantas bondades.

Hay que admitir que el hombre podía resistir la tentación de la serpiente o demonio para conservar estos dones extraordinarios que no son inherentes a la naturaleza humana como debidos a ella. Eran y son dones gratuitos.

HERENCIA DE LOS HOMBRES

El pecado original, o pecado de Adán y Eva, ha si do transmitido a todos los hombres, menos a la Virgen María en previsión de los méritos de su propio Hijo Jesús.

Varios índices están en el Antiguo Testamento a la

disposición de los investigadores. Por ejemplo, el profeta David lamenta sus pecados y reconoce la culpa original cuando dice: "en el pecado me concibió mi madre...". (Salmo, 50, 7).

Las profecías de Isaías sobre el Mesías son también bastante elocuentes, pues presentan al Ungido como la víctima para todos....

A su vez, San Pablo no deja de presentar a Cristo como el Restaurador de la Vida Espiritual perdida por Adán para todos los descendientes. Esta vida es la gracia santificante, fruto de la reconciliación del cielo con la tierra, merecida por Jesús en Su Sangre.

¿ES POSIBLE ESTA HERENCIA?

La Biblia y la Tradición son unánimes en dar pruebas irrefutables. La Pasión de Cristo, anunciada por los profetas, se cumplió....

Sin embargo, muchos son los que niegan la herencia del pecado original.

Varias comparaciones nos ayudan a exponer mejor el asunto a los resistentes que ven en la conducta de Dios injusticia e incomprensión y muestran la herencia.

Un Rey muere. Lega sus fortunas a sus hijos y la corona a su primogénito. Por derecho de nacimiento, los hijos gozan de los títulos reales y de los atributos que emanan de ellos. Consideremos a un Rey déspota que los súbditos obligan a abdicar. La corona está perdida para su primogénito y muchas fortunas están fuera del alcance de los hijos. Los reversos del caso son el fruto de la conducta del Rey, son su propia culpa, los hijos están ajenos a las desgracias ocurridas. Pero tienen que soportar las consecuencias y tal vez vivir modestos y trabajar como cualquiera de los hombres. Ellos reciben de su padre el estado de angustia, amargura, pobreza, expulsión, etc....

Veamos el caso más corriente. Un dueño de negocios deja, a su muerte, grandes fortunas a sus hijos. Las tiendas están llenas de mercaderías, y las cuentas bancarias son bien fornidas.

¿Quién de los hijos no acepta su parte en la herencia bajo el pretexto que el caudal era el propio del padre porque él, el hijo, no lo ganó? La experiencia da tristes panoramas. No son escasos los pleitos entre herederos para que unos ganen más dinero que otros; a veces llegan hasta maldecir la memoria de su padre.

Ahora presentamos a otro dueño de negocios. A su muerte, deja deudas en sus asuntos comerciales y propiedades hipotecadas. Los hijos tratan de salvar lo más que puedan y proceden a la liquidación de varios asuntos para pagar las deudas y conservar ciertos bienes.

Pues, ¿estas prácticas existen en realidad en todos los países, por qué negaremos la realidad del pecado original? ¿Por qué despreciar la recuperación de la amistad con Dios, gracias a la Pasión del Mesías y al bautismo, pues Jesús pagó nuestras deudas?

Dios exige solamente la observancia de los mandamientos y la frecuentación de los sacramentos para merecer la gracia santificante y tener parte con El en el cielo.

El estado de pecado original en el cual nace un hombre choca a muchos hombres. Pero este estado es cierto y no sufre apelación.

ADAN Y EVA Y LOS JUSTOS EN LOS LIMBOS

Podemos creer que nuestros primeros padres, Adán y Eva, habían sido mortificados por la enormidad de su culpa e hicieron penitencia durante su vida para recuperar la gracia de Dios, siempre con los méritos del Mesías que debía morir sacrificado para todos los hombres. Leemos en la Biblia: "La Sabiduría (Dios) guardó al primer hombre, al cual primeramente formó para ser padre del mundo y le salvó en su caída. . .". (Sabiduría, X, 1).

Pero no podían entrar en el cielo antes de la Redención. Ellos y todos los justos del Antiguo Testamento tenían que esperar en los "Infiernos" la venida del Redentor para entrar con El en el cielo. El cielo estaba cerrado. El solo tenía las llaves espirituales que dio a Pedro como Jefe Visible de la Iglesia. Además, Cristo di-

jo en otros lugares en el Evangelio: "Nadie puede ir al Cielo sino el que bajó del Cielo". Y después de haber enseñado el Reino de Dios o Reino de los Cielos a los Apóstoles, les mandó a enseñarlo, insistiendo sobre la necesidad de comer la Carne y beber la Sangre de Cristo para salvarse, a condición de que el hombre haya creído en El y fuere bautizado....

Estas referencias y varias otras son indices, en virtud de los cuales las almas de los Justos del Antiguo Testamento debían estar alertas y aspirar a la venida de Cristo.

La Tradición no duda de esta espera saludable.

El evangelio de Nicodemo, aunque no adoptado por la Iglesia, tiene valor de historia por no contener en sus páginas asuntos únicamente maravillosos como los otros evangelios apócrifos; en su segunda parte habla de la Bajada de Cristo a los Infiernos; este episodio está contado por dos testigos oculares resucitados en el momento de la muerte de Jesús. Este documento data del primer siglo de nuestra era.

Tenemos un documento más importante que el Evangelio de Nicodemo. Es el Símbolo de los Apóstoles. Los Apóstoles habían enseñado la existencia de los Infiernos e insistían sobre la visita del alma de Cristo a este lugar, entre Su Muerte y Su Resurrección.

La Tradición admite varios documentos apostólicos que no confunde con los Libros del Nuevo Testamento. Entre estos documentos, el Símbolo de los Apóstoles merece el primer lugar; la Iglesia lo imponía a los neófitos en la administración solemne del bautismo. No hay que decir que el Símbolo o Credo es un libro inspirado; sería una exageración contra la cual la Iglesia se levanta enérgicamente, aunque este documento sea el de los Apóstoles y reconocido por toda la Iglesia como documento oficial de la fe.

Los Apóstoles habían predicado el contenido de este documento envuelto de ciertas pequeñas diferencias. Estas variaciones, venidas de varias diócesis de Oriente y de Occidente, contribuyeron a la redacción de un solo texto en una fórmula única que penetró, en una época difícil de precisar, en la liturgía universal de la Iglesia.

Lo más importante que debemos saber es que el Símbolo había sido predicado por los Apóstoles mismos a pesar de las primeras variaciones. Pero todos los Apóstoles admitían la bajada del Alma de Cristo a los Infiernos.

La visita del alma de Cristo a los Justos del Antiguo Testamento es un dogma de fe. Es decir, sin creerlo, los Católicos no pueden salvarse. Cristo murió por todos, los anteriores a Jesús no están exceptuados.

El día de la Ascención del Señor era un día de gloria y de entrada triunfal, a los cielos, de Jesús rodeado de todas las almas de los Justos. Era una entrada más hermosa que la de Jerusalén, pues la muchedumbre que aclamaba, en ese día de los ramos, "Hosanna al Hijo de David", no tardó cinco días después, en condenar al Héroe felicitado. En la entrada a los cielos, no había alabanzas, sino agradecimientos.

INFIERNOS E INFIERNO

Una distinción importante existe entre los Infiernos o Limbos y el Infierno.

El infierno es el lugar en donde los demonios y las almas de los malos sufren los dolores más atroces sin esperanza de salir de estos tormentos. Los dolores serán más terribles cuando estas almas se junten de nuevo con sus cuerpos. Hablaremos del infierno en su lugar.

Los infiernos, que significa en hebreo "lugar de adentro" dejan de existir pues el cielo está ya abierto desde la Redención.

No pertenece a la imaginación humana de decidir si eran un lugar de dolores para purificarse de los pecados personales y del pecado original o solamente un lugar de espera, lenta y tranquila. Lo que debemos creer es que las almas de este lugar estaban fuera del alcance de los ángeles rebeldes y que éstos habían cosechado la derrota.

MARIA Y LA HERENCIA

LA INMACULADA CONCEPCION

No es raro encontrar a personas, aunque muy instruidas, que tienen de la Inmaculada Concepción de Ma-

ría ideas extrañas y absurdas.

Para algunos, la Inmaculada Concepción es la Concepción de Jesús por María Virgen.

Según otros, María fue concebida de Santa Ana y del Espíritu Santo, como Jesús fue concebido de María y del Espíritu Santo.

Estas doctrinas y otras están reprobadas por la Iglesia.

VERDADERO SENTIDO DE LA INMACULADA CONCEPCION

Es la exención de María del pecado original.

María no había estado nunca en el estado de enemistad aunque pasiva hacia Dios, en el cual se encuentran todos los hombres antes del bautismo.

Desde el primer momento de su existencia, el alma de María fue adornada de la gracia santificante que le hacía la hija querida de Dios. El demonio no ejercía ningún poder sobre ella....

¿Cómo María no había sido sujeta a la ley del pecado?

Como persona humana, nacida de seres humanos, en virtud del derecho, debía tener el pecado original. Sin embargo, fue exenta del pecado original por pura liberalidad de Dios, "en previsión de los méritos de su Hijo".

Es un dogma de fe. Quien no lo cree, no puede ser católico.

Otros errores, surgidos de una excesiva piedad, atropellan esta doctrina. Hace mucho tiempo, antes de la definición de este dogma el 8 de Diciembre de 1854, ciertos teólogos, movidos por buena fe y piedad intensa, rechazaban la Inmaculada Concepción de María porque decían que María, si fuera concebida sin pecado original, no tendría necesidad de la Redención merecida por Jesús; y esta Inmaculada Concepción estaría en conflicto con la otra doctrina de la Iglesia que Jesús había muerto para todos los seres humanos. Concluían que María o bien nació con tal pecado, y entonces fue salvada por Jesús como todos nosotros, o bien sin el pecado, y entonces no recibía los beneficios de la Redención Universal.

Con toda franqueza, la Inmaculada Concepción no debilita ni deroga la universalidad de la Redención.

María también fue redimida como todos los hombres pero de un modo diferente, más excelente y más fructífero.

En efecto, la gracia de redención fue en María más eficaz y más completa que en nosotros. La redención de María es la preservación del pecado que, sin la intervención intencional de Dios, habría tenido por derecho de naturaleza y de nacimiento. Nuestra redención es la liberación de un pecado perpetrado.

Otras razones de conveniencia están a favor de la Inmaculada Concepción.

Cristo es Dios y Hombre. Como Dios, es puro e infinitamente perfecto. Como hombre, goza de estos atributos, porque el Hombre-Dios es una y sola Persona, la Segunda de la Trinidad. María es el templo sagrado de Dios; durante nueve meses llevaba en su seno al Niño-Dios. Dios es el enemigo del pecado. Entonces, Su Madre debía ser exenta del pecado original y del estado de este pecado; y es un agradecimiento del Hijo hacia la Madre.

He aquí una figura para mejor entender y apreciar la redención de María y de los hombres.

Un hombre está a punto de caèr en un río.

Hay dos maneras de salvarlo. La primera consiste en detenerlo antes de que todo su cuerpo se agache. La segunda manera, es la del amigo que acude para sacarlo de las aguas y no dejarlo morir náufrago.

El primer caso es el de María; es la previsión. Cristo impidió la caída de Su Madre. El otro, el de nosotros, es el socorro en el acto.

LA INMACULADA CONCEPCION ES UNA VERDAD REVELADA

Negar la oscuridad bíblica que envuelve este misterio es una falta de honradez.

Las palabras "Inmaculada Concepción" no son de la Escritura Sagrada. Pese a esta carencia, existen alusiones en el Evangelio; en la Tradición llegan a la cla-

riad a causa de la creencia de los pueblos en la Toda Pura, en la cual no hay la menor mancha ni sombra de pecado....

Recordemos algunos hechos.

Dios, descontento con Adán y Eva, oponía espiritualmente a Eva, la mujer pecadora y desobediente. a (María) la mujer pura y humilde. La Iglesia ve en la salutación del Arcángel Gabriel a María un índice de la Inmaculada Concepción cuando el embajador de Dios le dijo "...Llena de gracia... el Señor es contigo".

El mismo Evangelio no omite la santidad de María que es muy diferente de la de San José (que la Escritura llama Justo, en el sentido de cumplir con los mandamientos de Dios); es superior porque José ignoraba los asuntos milagrosos de la visita de Gabriel y de la concepción de Jesús en María, y quería repudiar a María en secreto. La santidad de María es superior a la de Zacarías, padre del Bautista, porque el sacerdote judío dudó del mensaje del Angel. María no dudó del mensaje de Gabriel sino pidió explicaciones, dispuesta era ella a cumplir con la voluntad divina a cualquier precio hasta perder su virginidad y observar las leyes del matrimonio, para que naciera Cristo. Por eso preguntó: "¿Cómo eso es posible pues no conozca a ningún hombre?".

Es preciso dar a este verbo el sentido empleado en el Antiguo Testamento cuando los autores sagrados, para ser discretos, decían y escribían que tal patriarca conoció a su mujer y tuvo hijos e hijas.

Es claro que tal santidad de María no admitía en su alma ninguna imperfección aunque momentánea. No encontramos en María el índice de la ira, de las murmuraciones dudosas. Cuando, por ejemplo, Jesús, de doce años de edad, le dijo: "¿Por qué me buscan...?". María no contestó, y se estimaba feliz de volver con su Hijo a Nazaret, conservando todas estas cosas en su corazón.

¿Qué pensaban las primeras generaciones cristianas de la Inmaculada Concepción?

En aquellos tiempos, no había la menor oposición

sobre este dogma. No existía ningún índice contra la Pureza Total de María. Los primeros cristianos entendían por pureza de María todo el conjunto de su santidad desde el principio. Pero no había nada preciso o explícito en la Escritura Sagrada sobre la Inmaculada Concepción.

A partir del siglo XII, varios teólogos, entre los cuales unos Santos, levantaron dudas y trataban de encontrar la solución. Otros teólogos defendían este privilegio de María. Las discusiones eran violentas. Sin embargo, la mayor patre de los cristianos creían en la Inmaculada Concepción, y las celebraciones de esta fiesta eran numerosas.

El Papa Pío IX definió la Inmaculada Concepción como Dogma, el 8 de Diciembre de 1854, después de haber consultado a los Obispos del mundo entero y examinado el asunto en varias reuniones de teólogos sabios. Este día, en presencia del mundo, el Papa declaraba: "La doctrina, según la cual la Bienaventurada Virgen María ha sido desde el primer instante de su concepción, por una gracia y un privilegio singulares de Dios Todo Poderoso y en virtud de los méritos de Jesús Salvador del género humano, preservada de toda mancha de la falta original, ha sido revelada por Dios, y debe, en consecuencia, ser firme y constantemente creída por todos los fieles...".

Este triunfo de la Inmaculada Concepción fue repetido por la Virgen María misma cuatro años después, en Lourdes (Francia) cuando apareció a la joven Bernardita y le dijo: "Soy la Inmaculada Concepción".

SIGNIFICADO DE DOGMA

El dogma es una verdad absoluta que debemos creer.

Dios la revela a los hombres.

Las pruebas de esta revelación están contenidas en la Santa Escritura o en la Tradición, y muchas veces en ambas fuentes de la Religión.

La Iglesia no puede inventar esta verdad. La infalibilidad de ella no la lleva al error.

El Papa, como Jefe Visible de la Iglesia, sucesor de San Pedro, tiene facultad de hacer pública la creencia en tal verdad. Es lo que se llama definición de un dogma. Esta decisión requiere innumerables investigaciones.

Para darse cuenta de la importancia de los dogmas, hay que leer lo que se ha escrito sobre el misterio en la vida del hombre y el misterio religioso.

CAPITULO OCTAVO

EL MISTERIO DE LA ENCARNACION

JESUCRISTO

A través de las anteriores páginas de este libro, hemos celebrado, en varios puntos, la Encarnación de Jesús, Hijo de Dios o Segunda Persona de la Santísima Trinidad y a la vez Hijo de María.

Resulta que Jesús es el Redentor Prometido, y que El cumplió con todas las profecías sobre el Mesías. En resumen, Dios no abandona a su suerte a los hombres después del pecado original. Si Dios hizo esperar a los hombres durante muchos siglos para mandarles al Mesías Redentor en sus dolores, era para hacerles sentir la enormidad de sus rebeliones reiteradas y la inmensidad de su miseria espiritual y hacerles apreciar el valor grandioso de la Redención. Los tiempos no se habían cumplido.

La preocupación de Dios de preparar a los hombres a recibir los bienes de esta Redención está repetida bajo muchos aspectos en el Antiguo Testamento.

1) — El Antiguo Testamento presenta al Mesías en su niñez:

El Mesías nace pobre y es de la raza de Judá hijo de Jacob. (Gén., 49). El viene al mundo en Belén (Miqueas V). Será el Hijo de Dios. (Salmo, 2, 1-9). Isaías

repite esta filiación divina. (Isaías, 60). Huirá a Egipto. (Osías, XI, 1). A causa de El, los Inocentes serán masacrados. (Jeremías, 31).

2) — **Lo presenta adulto:**

El Mesías será anunciado por un Precursor. (Malaquías, III). Será bautizado (Isaías). Predicará en Galilea (Isaías, IX); en parábolas hablará (Proverbios, 74). Será un Buen Pastor (Ezequiel, 34). Pobre y Humilde (son palabras de David); mostrará mucha compasión (Isaías, 42). Hará milagros de todas clases (Isaías).

3) — **Describe sus últimos días:**

Entrará triunfalmente a Jerusalén sentado sobre una asna (Zacarías, IX). Realizará el sacrificio puro en honor de Dios, es figura de la Eucaristía (Malaquías, I). Será abandonado por sus amigos (Zacarías, XIII). Será azotado (David e Isaías). Silencioso en Su Pasión (Isaías, 53). Tendrá los pies y las manos perforadas y los vestidos sorteados (Salmo, 22, de David). El Hijo del Hombre vendrá triunfante en las nubes (Daniel, VII).

En el Antiguo Testamento hay cuatrocientos cincuenta y seis lugares que hablan del Mesías como Prometido y Vencedor sobre la maldad.

¿Para qué hablar más?

El Nuevo Testamento, sobre todo el Evangelio, relata los hechos y las palabras de Jesús, el Mesías. El cumplió con todas las profecías. Verdaderamente Cristo vino a la tierra....

Además, el Salvador está esperado con angustia y fervor inquieto por todos los Judíos, por ejemplo, por Simeón, los discípulos de Juan Bautista, la mujer samaritana (Juan, IV); los Apóstoles mismos esperaban el Reino de Israel después de la Resurrección. Las naciones paganas, como los Griegos, los Romanos, los Egipcios, los Chinos, etc.,... lo esperaban porque eran movidos por un impulso interior de que faltaba alguien

especial a la tierra. En Chartres, Francia, habían descubierto un altar sobre el cual los Druidas, sacerdotes paganos de la Antigua Galia, habían grabado estas palabras: "A la Virgen que debe engendrar". Tal vez la profecía de Isaías sobre el parto del Emanuel, de la Virgen, había llegado hasta los oídos de los Druidas; de todos modos, los Galos habían creído en el nacimiento de alguien especial que pudiera renovar la historia del mundo, habriéndole horizontes nuevos y extraños.

EL MESIAS NACIO

En el capítulo cuatro se habló del nacimiento del Mesías por el Espíritu Santo, de la Virgen María.

El Evangelio de San Juan llama al Mesías Hijo de Dios, el Verbo que vino entre los suyos, en la tierra.

Mateo y Lucas, sobre todo este último, se extienden sobre este relato dándole todas las precisiones posibles. A partir del consentimiento de María, el Verbo Divino, Segunda Persona, se hizo Hombre voluntariamente en el seno puro de María. Este acto se llama Encarnación. Le damos también el nombre de Anunciación porque el Angel Gabriel anunció a María la venida del Señor.

Dios hecho hombre lleva otros nombres: El Deseado de las naciones, el Verbo Encarnado, el Hombre-Dios, el Salvador, el Redentor, el Divino Maestro, el Buen Pastor. Todos estos nombres son bien merecidos. Pero el nombre propio de El, que El recibió a la Anunciación y al Nacimiento es Jesucristo.

Jesús significa Salvador.

San Pablo, en su carta a los Filipenses, da la razón:

"Dios le ha dado este nombre que es superior a todo nombre a fin de que en el nombre de Jesús todo se arrodilla en los cielos, en la tierra y en el infierno, y que toda lengua confiese que Jesucristo es Señor".

Sabemos ya que el nombre Cristo significa Ungido. . . .

Llamamos a Jesús Nuestro Señor porque es nuestro Dueño por derecho de naturaleza (nos creó porque es

Dios), por derecho de conquista (nos salvó por Su Sangre), por derecho de ejemplo (es nuestro modelo perfecto).

JESUS Y JUPITER

Cada año recordamos la Anunciación o Encarnación de Jesús, y la celebramos el 25 de Marzo cuando no es la Semana Santa. Nueve meses después, el 25 de Diciembre, la Iglesia conmemora el Nacimiento del Hijo de Dios; este día lo llaman en los países hispánicos, la Pascua. Conviene más llamarlo Navidad, la Pascua es el día de la Resurrección del Mesías.

¿La fecha o día del Nacimiento o Navidad del Señor, es exacta?

Según el Nuevo Testamento no cae en Diciembre. Este mes pertenece al invierno en Palestina, tierra que vio nacer al Hijo de María. El Evangelio relata que los pastores estaban afuera, en plena campiña con sus rebaños cuando el Angel les apareció para anunciarles la venida del Señor en una gruta. Si fuera el invierno sería tiempo sacudido por tempestades de nieve y de frío, ni pastores ni animales se quedarían afuera sujetos a las intemperies.

¿Por qué, entonces, la Iglesia acudió a la fecha del 25 de Diciembre?

La razón es de conveniencia. Los paganos del Imperio Romano celebraban en este día el nacimiento del dios Júpiter. La Iglesia naciente quería conquistar al cristianismo a las almas paganas ofreciéndoles lo menos prejuicios posibles. No importaban las fechas. Del mismo modo que el Apóstol San Pablo predicó a los Atenienses al Dios Desconocido, la Iglesia predicó el nacimiento del Verdadero Dios y adoptó la misma fecha para facilitar la conversión de los adeptos de Júpiter. No era engaño, sino comprensión. No era confusión entre dos dioses el uno pagano y fruto de la mitología y el otro Creador del universo y conocido por revelación directa del cielo. Era la substitución del Verdadero al falso. Este factor, probablemente una inspiración de Dios, ha sido la ocasión de la conversión de muchos paganos.

La fiesta de la Encarnación, el 25 de Marzo, ha sido, por supuesto, calculada sobre esta base.

La Iglesia, por razones adecuadas y necesarias al apostolado podría, sin alterar su infalibilidad, proceder a otros cambios cronológicos, sin cambiar el dogma ni las circunstancias que hacen del hecho o acontecimiento lo que es. Por ejemplo, los cambios de los Oficios de la Semana Santa, ocurridos en estos últimos años, no ha producido sino un retorno justo a la primitiva Tradición, alabado por los conocedores de la Historia.

La conducta de la Iglesia no puede ejercer escándalo sobre los espíritus que buscan el Reino de Dios. Hasta Cristo mismo, en Su Vida misionera, adoptó algunas costumbres vigentes en su tiempo. La imposición de las manos, la saliva, el barro, etc.... eran métodos de los Fariseos y de los taumaturgos judíos a quienes Dios había otorgado ciertos dones o poderes. Además, Cristo murió en las fiestas de la Pascua Judía, envío el Espíritu Santo en la Pentecostés Judía, etc.... El y la Iglesia santifican o cristianizan costumbres paganas y judías.

JESUCRISTO ES VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE

En el estudio sobre la existencia de la Santísima Trinidad hemos consagrado muchas referencias sobre la Segunda Persona quien, en el Catolicismo, y a causa de las revelaciones, es el Mesías anunciado o Cristo. Es, en otras palabras, el Verbo Encarnado que se ha hecho Hombre para cumplir con las promesas divinas de salvar al hombre, y así realizó las profecías del Antiguo Testamento sobre el Salvador.

El Nuevo Testamento, no es pobre en argumentos ni en pruebas de que Jesucristo es el Hijo de Dios, es Dios mismo sin confundirse con el Padre. Desde luego, los milagros hechos por Jesús que son diferentes de los de todos los Santos indican que su autor es Dios.

La Divinidad de Jesús ha sido negada por muchos judíos, contemporáneos y compatriotas de Jesús. Sabe-

mos que esperaban un Mesías victorioso y guerrero sin reconocerlo como Dios.

San Pedro confesó, en presencia de Cristo, que Jesús es el Hijo de Dios. La razón, como lo dice Jesús mismo, es que el Padre del Cielo lo reveló a Pedro.

Las herejías nacieron, sobre todo, después de Jesús.

Algunas se apagaron después de haber producido daños en las almas que buscaban la verdad y de haber originado otras herejías más graves que existen aún en varios países aunque hayan cambiado de nombre.

Las aberraciones se refieren las unas a la Divinidad de Jesús que niegan ferozmente, las otras a Su Humanidad y Sus facultades que combaten en represalias de los errores sobre esta misma Divinidad. Nos bastaría evocar algunas de ellas, las más importantes, cuyas doctrinas han dividido la Iglesia de Cristo fundada sobre la Verdad y la Caridad de Dios.

1) — LOS DOCETAS:

Error del primero y segundo siglos.

Jesús es Dios. Los Docetas no admitían la duda sobre esta verdad. Testigos eran los milagros de Jesús, la misión de Jesús anunciada por las profecías y que Jesús cumplió perfectamente. El culto de Jesús Dios era sin apelación. Jesús es tan Dios que su cuerpo no era sino aparente, como el de una visión angelical o de algún Santo que Dios manda a la tierra para lanzar un mensaje del cielo y darlo a conocer a los hombres.

Esta doctrina era la reacción contra la indiferencia de los Judíos que tenían a Jesús como un hombre grande, impresionante, dotado de ciertos poderes mágicos que la inteligencia humana no estaba capacitada para apreciar a su justo valor. Para los Fariseos y los Escribas del Judaísmo, Jesús era únicamente hombre a pesar de su poder. No era el Hijo de Dios, lo que sería una blasfemia contra la Santidad de Dios que nadie había visto, que nadie puede ver; según ellos, Jesús no era el Mesías, sino un usurpador del título y engañó la buena fe de ciertos espíritus débiles con ciertos métodos desconocidos de

ellos para hacer creer a los enfermos que éstos habían recuperado la salud. Pero no decían palabra de las resurrecciones que Jesús había hecho....

Los Docetas, recientemente convertidos del Judaísmo, querían defender la personalidad de Jesús, contra ciertos alegatos de los Fariseos y de los Escribas. Entonces, Jesús era solamente Dios.

Seguramente, los Docetas tenían buena fe.

Sin embargo, la doctrina de ellos era cargada de consecuencias fatales para las profecías del Antiguo Testamento y las de Jesús mismo sobre Su Pasión. Entonces, Jesús, por defecto de verdadero cuerpo, diríamos también de alma, pues no era hombre, no sufrió la Pasión. Entonces, como dice San Ireneo, la Redención de los hombres no existiría. Entonces la Biblia, sobre todo el Antiguo Testamento tan rico en promeass y en profecías divinas, era falsa, o por lo más un conjunto de poesías... siendo que Dios no puede sufrir ni morir y siendo el cuerpo de Cristo solamente aparente.

El docetismo es, a primera vista, falso, pues no concuerda con la Escritura Sagrada ni con los hechos de Jesús.

2) — LOS ARRIANOS:

Al final del tercer siglo, un sacerdote de Alejandría, de nombre Arrio, hombre sabio e influyente en la corte imperial, quiso refutar la doctrina de los Docetas.

Arrío afirmó, a propósito del misterio de la Trinidad, que el Hijo no es igual al Padre, que no es de su misma esencia, ni infinito ni eterno. Jesús, según Arrío, es una criatura, la más perfecta, que ha llegado a tal unión con Dios que se le puede llamar Dios, pero siempre es criatura. Jesús sería un super-hombre al cual Dios dio poderes especiales como dones grandiosos hasta operar milagros. Porque, como el docetismo, el arrianismo, enseña que Dios que es Espíritu no puede tener Hijo. Eso es el escándalo para los materialistas, racionalistas, musulmanes y protestantes. El modelo casi moderno de los arrianos es el tristemente célebre Ernesto Renán que en su libro "Jesucristo" no sólo restauró la doctrina de

Arrío sino le agregó materialismo tendencioso e irreverente.

El arrianismo tiene la culpa de despreciar la Biblia y de botar al dominio de los romances y las novelas todas las profecías mesiánicas. Su actitud es más execrable que la de los Judíos que, de buena fe, siguen esperando al Mesías guerrero....

El concilio de Nicea que fue el primer concilio ecuménico se reunió en el año 325. El diácono Atanasio, de Alejandría, que, cuatro años antes refutó los errores de Arrío, exponía en el concilio, en presencia de Vito y Vicente legados del Papa Silvestre I y de 318 otros Obispos, la doctrina de la Iglesia Católica sobre la Santísima Trinidad y la igualdad de las Personas Divinas. 300 Obispos presentes condenaron a Arrío y su doctrina.

El concilio de Nicea ratificó la doctrina predicada por Atanasio y su Obispo Alejandro, y la declaró doctrina auténtica, recibida de Jesucristo a través de los Apóstoles.

Jesús es Dios y Hombre a la vez.

El concilio de Nicea es el eco de la creencia de los Apóstoles y de los Padres Apostólicos. Citemos, a título de ejemplo, el testimonio de San Ignacio, discípulo de los Apóstoles y mártir del comienzo del segundo siglo "Jesús es verdaderamente Dios".... El Santo le llama, en sus meditaciones: "Dios, mi Dios, Nuestro Dios, el Dios Jesucristo...".

Todas estas herejías, como el macedonianismo (de Mecedonio, Obispo de Constantinopla (341-362), el priscilianismo (de Prisciliano, noble, rico, apasionado y luego Obispo de Avila), perturbaron la paz de la Iglesia y sembraron las dudas más profundas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Indirectamente se volvían contra Cristo. Es decir la cuestión cristológica había sido debatida como consecuencia de estas herejías.

Las perturbaciones cristológicas más importantes habían sido las siguientes:

1) — EL NESTORIANISMO:

Nestorio era monje, dedicado a la austeridad. Predicador infatigable, muy elocuente, mereció que lo llamaran "el segundo Crisóstomo". Luchó contra el arrianismo. Elegido patriarca de Constantinopla en 428, derramó toda su elocuencia en combatir las herejías y sobre todo el arrianismo, y se consagró a la instrucción del pueblo y a la reforma del clero. Era querido por sus diocesanos y gozaba de prestigio sin precedente en la corte. Muchos Obispos veían en El el santo y el sabio. Sin embargo, ideas nuevas sobre Jesús y Su Santa Madre amoblaban su inteligencia, como el agua que hierve en una caldera tapada esperando el momento propicio para salir y desparramar su calor y sus daños. Durante algún tiempo guardó silencio para fascinar más fácilmente a su auditorio.

La explosión se produjo cuando un sacerdote, bajo las órdenes de Nestorio, predicó en público que María no era verdadera Madre de Dios. Nestorio no contaba con la furia del pueblo que amaba a María y le veneraba como tal, es decir, como Madre de Dios. El pueblo protestó delante del Obispo Nestorio. Este tenía que dar explicaciones que podemos resumir en estas palabras: María era la Madre de la naturaleza humana de Cristo. Por eso se puede llamarla madre de Cristo. Cristo, según Nestorio, tenía dos personas, la Divina y la humana. María, entonces, es la madre de la persona humana de Cristo. Aún más: el Verbo, o Segunda Persona de la Trinidad, no se había hecho hombre, sino quedó en Cristo-Hombre como en un Templo. Como consecuencia de la Doctrina de Nestorio, la unión entre el Hijo de Dios y Su naturaleza humana era solamente moral. En otras circunstancias, Nestorio declaró violentamente que en la apariencia Cristo era Uno, mas, en realidad, tenía dos personas completas, y que María, puro instrumento, era la madre del hombre.

La doctrina verdadera de la Iglesia se hizo más clara contra esta nueva herejía. La defendieron muchos teólogos y escritores, y llegaron al Papa Celestino I peticiones de apurar la rectificación contra Nestorio. El Papa de-

legó a San Cirilo, Patriarca de Alejandría, para conferenciar con Nestorio y recibir de éste su retractación y sumisión a la autoridad de la Iglesia. El Patriarca de Constantinopla se negó a escuchar el llamado del Jefe de la Iglesia, porque la corte imperial de Constantinopla, incluido el emperador Teodosio II, le daba todo su apoyo contra el Occidente y el Jefe de la Iglesia.

A instigación del emperador, el Papa accedió a la reunión del tercer concilio ecuménico o concilio de Efeso en el año 431. Cuando llegaron los legados del Papa, la condenación de los errores de Nestorio era ya un hecho; todo el pueblo de Efeso jubilaba y aclamaba a María como Madre de Dios. Los legados ratificaron la intervención de San Cirilo que se hizo en el nombre del mismo Pontífice Romano, Celestino I.

2) — EL MONOFISISMO:

Doctrina según la cual en Cristo hay una sola naturaleza, la naturaleza divina.

El autor de esta nueva herejía era Eutiques, superior de un convento de Constantinopla y adversario decidido del nestorianismo. Para defender la unidad de persona en Cristo, Eutiques enseñó la unidad de la naturaleza en Cristo; la naturaleza humana de Cristo, "había sido absorbida por la naturaleza divina, de la misma manera que una gota de agua en el mar. . .".

Esta herejía fue condenada en el año 451, en el cuarto concilio ecuménico de Calcedonia que definió que en Cristo hay dos naturalezas distintas, la Divina y la humana, y que ambas están estrechamente unidas en la misma Persona, y sin ser confundidas.

Toda la Tradición, hasta entonces, había creído en la doctrina de la dualidad de naturalezas.

Cristo tiene la naturaleza divina por la sencilla razón de que es el Hijo de Dios y obró en la tierra como Dios, sobre todo, cuando hizo milagros en Su propio nombre y por Su propia autoridad.

Está provisto de la verdadera naturaleza humana, pues es el Hijo de María. Su naturaleza humana es com-

pleta, pues Jesús tiene cuerpo, alma racional con todas las facultades espirituales y sensitivas.

Los ejemplos no faltan en la vida de Cristo.

Cuando era niño, dependía de Su Madre, la Virgen María.

Tuvo hambre y sed, como en la tentación efectuada en el desierto durante cuarenta días y cuarenta noches, y como en Samaria, al borde del pozo de Jacob cuando conversaba con la Samaritana mientras Sus Apóstoles iban de compras a la ciudad. Otra vez, al lado del lago de Genezaret, Jesús preguntó a Sus Apóstoles si tenían algo que comer.

Su naturaleza humana se manifiesta también por la indignación que desarrolló contra los Fariseos y los vendedores del Templo.

No esconden esta naturaleza humana Su angustia, Su Pasión ni la huída de Sus Apóstoles cuando fue arrestado..., ni la alegría cuando los mismos Apóstoles habían echado al demonio en el nombre de El.

Cuando el Evangelista San Juan dice que el Verbo se ha hecho carne (Juan, I, 14), la palabra carne significa aquí, como en varios pasajes del Antiguo Testamento (Gén., VI, 12), toda la naturaleza del hombre.

A su vez, San Pablo insiste sobre la naturaleza humana de Cristo cuando escribe a los Galatas (IV, 4) que cuando los tiempos se habían cumplido, Dios envió a Su Hijo, nacido de una mujer.... Estas palabras de San Pablo expresan la eterna generación o Naturaleza Divina de Cristo, y la generación temporal o Naturaleza Humana de Cristo.

Además, el Símbolo de los Apóstoles es explícito sobre el tema cuando dice: "Jesús nació de la Virgen María".

Es notable el testimonio de San Ignacio, diciendo que "Jesús es verdaderamente hombre". El Santo defiende esta doctrina o mejor dicho la enseña en sus cartas; lo que le vale el título del Primer Teólogo de María.

A pesar de su derrota, el Monofisismo existe aún en Armenia, Siria, Egipto y Abisinia; en estos dos últimos países, la doctrina de Eutiques se llama copta ortodoxa.

Como resultado innato de la dualidad de naturalezas, es conveniente señalar que en Cristo hay entonces dos inteligencias, la divina y la humana, que son la manifestación de las dos naturalezas.

En Cristo, la naturaleza humana no se pertenece de un modo independiente; ella pertenece a la Persona de Cristo que es la Segunda de la Santísima Trinidad y actúa según la Voluntad Divina. Para mayor comprensión de este misterio, citemos la tempestad que Jesús calmó cuando viajaba con Sus Apóstoles en barco sobre las aguas del lago de Genezaret. No podemos decir que la naturaleza humana de Jesús se levantó y habló, y que después de eso la naturaleza divina mandó a los vientos y al mar. Pero es más exacto decir que Jesús se levantó, ordenó la calma, etc.... porque no hay en Cristo sino un centro de responsabiliad que es el "Yo" Divino o la Persona Misma del Hijo.

Y a causa de eso, todas las fatigas, los dolores, las preocupaciones, Su Pasión, etc..., son las de Dios-Hombre, y como tales poseen un mérito infinito, pues su Autor, la Persona del Hijo, es Infinita. Y es un misterio.

3) — **EL MONOTELISMO:**

Doctrina según la cual en Cristo hay una sola voluntad, que es la voluntad divina.

Los Cristianos querían la paz religiosa.

El emperador era Heraclio. Dinámico, defensor de la fe, recibía la influencia del Patriarca de Constantinopla, Sergio, que pensaba atraer los Monofisistas a la verdadera fe si evitaba las fórmulas ambiguas. Este presentó al emperador una redacción que reconocía las dos naturalezas juntas con una sola energía o voluntad. El Papa Honorio, que nunca enseñó ni definió el error, es decir que no habló en esta circunstancia "ex catedra" contestó que mejor sería no usar la palabra energía o voluntad para no apasionar más a los espíritus. El Papa no empleó aquí su infalibilidad, pues, lo repetimos, no habló "ex catedra". El emperador, seguramente de buena fe, aceptó con júbilo este compromiso y en el año 638 publicó la profesión de fe monotelita.

Los Cristianos rechazaron este edicto declarándolo contrario a la fe en Cristo.

Después de la muerte de Honorio, los Pontífices Juan IV y Martín I condenaron esta herejía. Esta condenación fue solemnemente ratificada en el VI concilio ecuménico de Constantinopla en el año 681, que definió y declaró que en Cristo hay dos voluntades, la divina y la humana. La voluntad humana estaba en todo subordenada a la divina, a causa de la Unica Persona de Cristo que es, como es sabido, la Segunda de la Trinidad.

Así se terminaron las principales herejías sobre Cristo. Las llamamos "Herejías Cristológicas".

¿EN RESUMEN, QUIEN ES CRISTO?

Cristo es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento para salvar a los hombres del pecado original.

Cristo es el Hijo de Dios. Es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad que se agregó la humanidad en el seno de la Virgen María.

Entonces hay una sola Persona en Cristo.

Cristo es Dios.

Cristo es Hombre, en el sentido verdadero de la palabra, pero nacido de la Virgen Santísima, gracias a la intervención del Espíritu Santo.

Cristo es el Hombre-Dios.

En Cristo hay dos naturalezas, la divina y la humana; distintas, es decir, no se confunden.

En Cristo hay dos voluntades, la divina y la humana; la voluntad humana está sometida a la voluntad divina.

El Católico debe creer estas verdades probadas y definidas por la Autoridad Máxima de la Iglesia, la del Papa, en los concilios respectivos.

MARIA Y LA ENCARNACION

La familia, conjunto de los padres y de los hijos, participa en los mismos asuntos familiares. Los hijos

son la razón de todos los esfuerzos, todas las preocupaciones, trabajos, superaciones, orgullo de sus padres. Los padres, dignos de este nombre, cuando buscan sus comodidades, buscan, al mismo tiempo y sobre todo, las de sus hijos. Quieren reflejar su personalidad en la de sus génitos, dejar sus bienes, sus conocimientos a ellos. Trabajan con ellos; es decir, les otorgan la instrucción hasta, si fuera posible, que los hijos alcancen y conquisten los grados universitarios y las profesiones liberales de su gusto y de su capacidad.

Sin los padres preocupados, no hay adelantos ni personalidad de los hijos. Es decir, al suprimir los afanes de los padres, suprimiríamos el puesto de los hijos en la sociedad.

En otras palabras, sin tales padres de familia, no hay tales hijos.

Estas comparaciones nos llevan a considerar la importancia de María en la existencia de Jesús, en los misterios de Dios quien se ha agregado la naturaleza nuestra.

María es la Madre de Jesús. Es ya sabido.

¿María ha sido necesaria?

No cabe duda que si Dios hubiera querido, habría podido simplificar los asuntos de la venida del Mesías a la tierra para operar la salvación de los hombres. Podía muy bien crear el alma y el cuerpo de un adulto perfecto y organizado como el de Adán para unirlos a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad; este hombre habría tenido su alma, sus facultades espirituales y sensitivas como todos nosotros. Pero si Dios hubiera venido a la tierra de este modo, no sería descendiente de Adán y Eva, ni, en consecuencia, nuestro hermano. No tendríamos por El todo el afecto actual; más, El no podría darse por ejemplo a los hombres en sus aflicciones y sus alegrías. Sería un ser extraño, un ser del otro mundo; estaría aislado del mundo nuestro lleno de preguntas sobre la familia, reinarían las sospechas, y el problema de El sería más difícil a resolver que el de la reencarnación que no es sino ilógica.

Además, el pecado vino en el mundo por el hombre, y era preciso que la salvación viniera por el hombre; por eso, Jesús, el Hijo del Hombre, hizo la Redención.

Dios quiere pertenecer a la familia humana, como todos nosotros, por el intermedio de una madre. De este modo, la mitología clausura sus puertas y la verdad celebra la bondad y la belleza de la obra de Dios. . . .

Provisto de madre, el Mesías no se sentiría desorientado.

El ser humano necesita de afecto de otro ser humano, por lo general del afecto de su propia madre. Cristo nos da el ejemplo cuando habla de Su Padre. ¿No dice a menudo: "El Padre del cielo y yo somos uno? ¿Vengo para hacer la voluntad de mi Padre que está en el cielo? ¿Glorifico a mi Padre?. . ., etc".

Estamos de acuerdo, nos dicen los adversarios de la religión. Pero el Evangelio no cita intimidades entre Jesús y Su Madre. El silencio de Jesús es un desprecio para ella. María, según ellos, no era sino un instrumento dócil en las manos de Dios para hacer llegar al Mesías al mundo. Después, María entra en el olvido de los tiempos para llevar la vida de cualquier mujer del pueblo de los Judíos. Jesús no daba a Su Madre el afecto que ella merecía. . . .

¿Por qué estos adversarios no leen atenta y sinceramente el Evangelio?

Encontrarán en las palabras y los hechos de Jesús más de una prueba de su equivocación.

A nuestra vez, les hacemos ciertas preguntas a las cuales tienen que contestar según el Evangelio.

Cuando el adolescente Jesús, de doce años de edad, se quedó en el Templo, después de la fiesta de Pascua, con los Doctores de la Ley, dijo a Su Madre, y no lo negamos: "¿Por qué me buscan Ustedes, no saben que debo preocuparme de las cosas de Mi Padre?" ¿Pero qué hizo de inmediato? Según el Evangelista San Lucas, Jesús volvió a casa con Su Madre y era sumiso a ella.

En las bodas de Caná, María, contando con su autoridad y su afecto, segura de recibir de Jesús el mismo afecto, se acercó a El y le dijo: "Hijo, no tienen vino". Jesús le contestó: "Dama (es el título que daban a las

mujeres que querían exaltar y magnificar), que nos va a Mí y a tí, mi hora no ha llegado". (Juan, II, 4). María, conociendo el afecto de Jesús por ella, dio órdenes a los servidores: "Haced lo que El os diga". ¿Y Cristo no dio satisfacción a Su Madre cuando, al momento, convirtió el agua en vino?

En otra ocasión, Jesús predicaba el Reino de Dios. María y los "hermanos" de Jesús (hablaremos de éstos en su lugar) fueron a buscarle. Dijo entonces Jesús: "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica".

¿Quién más que la Madre de Jesús escucha la palabra de Dios y la observa atentamente?

En fin, Jesús muriendo en la cruz, miró al discípulo amado Juan Evangelista y le dijo: "He aquí tu madre"; y a María: "He aquí tu hijo". Entregó Su Madre al amado para no dejarla sola en el mundo. . . .

Estas consideraciones, entre varias otras, son bastante elocuentes para precisar que Dios en Su sabiduría está lejos de destruir el orden que El establece en la naturaleza del mundo, y que el ser razonable —el hombre— necesita de su familia. Cristo, el Modelo de los hombres, reconoce el aporte de Su Madre.

Eso no es sorprendente. Según las experiencias de todos los días, los hijos, dignos de sus padres, asocian en sus asuntos sociales, a sus padres. Ambas partes serán colaboradoras para lograr el éxito fijado y esperado.

Cristo no es menos que los otros hombres; es más que ellos.

Y más que ellos, asocia a Su Madre en el asunto de la Redención, lo que había sido anunciado por el Antiguo Testamento, especialmente en el Libro de Génesis cuando el demonio tentó a Adán y Eva.

No es raro, entonces, que María y Jesús tengan juntos una misión extraordinaria en vista de la amplitud y del desarrollo de esta misión. Ella, como Madre, y El como Hijo, se ayudan para salvar a los hombres. Ambos son necesarios el uno al otro, y ambos para todo el universo.

MARIA ES LA MADRE DE DIOS

GRANDEZA FUNDAMENTAL DE MARIA

La grandeza fundamental de María, la razón de su existencia es precisamente su Maternidad Divina.

No es exagerado decir que si no fuera Madre de Dios, María no sería lo que es, pues el Mesías, su Hijo, es Dios.

La piedad de los creyentes no ha sido la causa de este culto. Si no fuera un dogma, decretado eternamente por Dios, la Tradición no se mantendría tan viva ni se habría levantado, en los primeros siglos del cristianismo, para condenar la doctrina contraria a la Maternidad Divina de María.

¿Qué significa, entonces, el título de Madre de Dios que la Iglesia da a María?

Para saberlo bien, conviene decir lo que no es la Maternidad Divina de María.

No pretendemos creer, como nos acusan los Protestantes, los racionalistas y Nestorio en el siglo V, que María es una diosa, como las diosas de la mitología, ni que María engendró la Divinidad. Es también falsa la doctrina que María después de la Anunciación, o al momento de ésta, llegó a ser diosa, pues tenía en su seno al Hijo de Dios; es indebida, a su vez, la doctrina según la cual, María elevada a los cielos para juntarse con Su Hijo Glorioso, fue coronada diosa por Dios.

María es criatura de Dios, aunque más bella espiritualmente que todas las otras criaturas, y más santa que todas las santas.

¿Qué es, entonces, la Madre de Dios?

Lo cierto es que María es Madre de Cristo.

Es igualmente cierto que Cristo es Dios y Hombre a la vez. La doctrina cristológica fue definida en los concilios ecuménicos como lo hemos explicado y demostrado en los estudios anteriores.

Es preciso dar a luz la creencia de los primeros cristianos acerca de la Madre de Dios. ¿Creían ellos en esta atribución de Maternidad Divina y cómo?

Es de la mayor importancia señalar que en el Antiguo Testamento Dios es nombrado, a menudo, el Señor. El Nuevo Testamento, sobre todo los primeros capítulos de los Evangelios, siguen esta tradición. Es interesante notar que en los primeros siglos de nuestra era no se presentó ninguna dificultad sobre la expresión Señor cuando los autores sagrados la dan en lugar de Dios.

En el primer capítulo de San Lucas, encontramos los relatos de la Encarnación, el anuncio del Bautista o Precursor de Cristo y la Visitación de María a su prima Santa Isabel, en los cuales quince veces la expresión "Señor" significa Dios. Para confundir a los incrédulos, citemos unas referencias: Un Angel del Señor.... Será grande delante del Señor.... El (Juan Bautista) hará volver a muchos hijos de Israel al Señor su Dios.... El Señor Dios le dará (a Jesús) el trono de David su padre.... ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a mí?... María canta: Mi alma magnifica al Señor... Zacarías alaba, a su vez, al Cielo: Bendito sea el Señor, Dios de Israel...".

San Pablo especifica algo más, cuando escribe a los Gálatas: "Dios envió a Su Hijo que nació de la Mujer".

No hay por qué negar que la expresión "Madre de Dios" es desconocida de los primeros cristianos; pero la idea contenida en esta expresión aparece netamente en su creencia. No es sin razón que la Tradición, sobre todo los Teólogos del final de la Edad Media seguidos por los Católicos de hoy, llaman a San Ignacio, quien vivió al final del primer siglo, "el Teólogo de María y de la Maternidad Divina de María". El Santo Mártir escribe: "Hay un solo médico, quien es a la vez de carne y de espíritu, engendrado y no engendrado... de Dios y de María". Un siglo más tarde, Tertuliano decía: "Dios nació en el seno de una Madre...". El mismo autor tuvo que explicar más claramente su creencia y sus prédicas: "Es bien Dios quien nació en María...".

No olvidemos que San Ignacio que era el discípulo de los Apóstoles recibió toda su enseñanza de éstos, quienes enseñaron lo que habían aprendido de Jesús

mismo y de Dios por revelación directa a partir de la venida del Espíritu Santo.

La Tradición llegó, con el tiempo, a precisar la doctrina del caso y dio, en vista de la fe en la Maternidad Divina de María, la expresión misma (Maternidad Divina de María). Este título llevó a Nestorio a refutar la creencia en María como verdadera Madre de Dios.

El tercer Concilio Ecuménico de Efeso, del cual hemos hablado cuando se trató de la doctrina sobre la Unica Persona de Jesús, condenó igualmente la doctrina del mismo Nestorio que enseñaba que María no es sino la Madre del Hombre Jesús. En resumen, según la Tradición y el Concilio de Efeso, Jesús es Dios y Hombre a la vez. La única Persona de El es la del Hijo que es la Segunda Persona de la Trinidad. A causa de eso, María es la Madre de Dios, aunque ella no haya dado a luz o engendrado la Divinidad.

Una comparación, aunque imperfecta, podría llevarnos a mejor entendimiento del asunto que no pierde nunca su entidad de misterio revelado. Es el caso del sacerdote. Más adelante, estudiaremos que el sacerdocio es, como el bautismo y la confirmación, un sacramento imborrable. Demos al sacerdote el nombre de Juan; su madre se llamaría Juana. Doña Juana es la madre del hombre Juan. Doña Juana es también la madre del sacerdote Juan. Ella no engendró al sacerdote Juan, puesto que el sacerdocio es algo superior a ella, algo viniendo de arriba, de Dios mismo. Nunca doña Juana se atreve a decir que ella dio el sacerdocio a su hijo, que ella le hizo sacerdote. Sin embargo, no será usurpación de la parte de ella si dice a sus amigas, orgullosa de su hijo: "Soy la madre del sacerdote Juan". En realidad doña Juana es la madre del sacerdote Juan porque es la madre del hombre que es a la vez sacerdote.

Los que se dicen cristianos y no creen en María como Madre de Dios, usurpan su nombre de discípulos de Cristo porque no profesan la verdad revelada y enseñada a través de los Apóstoles. No son católicos.

MARIA ES LA MADRE ESPIRITUAL DE LOS HOMBRES

A fin de lograr un mejor entendimiento de la Maternidad Espiritual de María, es preciso penetrarse de la realidad que nos une con Cristo. Es la que San Pablo llama el Cuerpo Místico de Cristo; Jesucristo es la Cabeza o el Jefe de esta Comunión de los Santos. María, siendo la Madre de Jesús Dios y Hombre, participa también en este Cuerpo Místico, y lógicamente es la Madre de los Católicos.

Veamos rápidamente cómo Cristo considera a los creyentes.

Los llama amigos.

Son sus hermanos menores: "Cuantas veces hacen esto (el bien) a uno de mis hermanos menores, a mí lo hacen". (Mat., XXV, 40).

Jesucristo se identifica El mismo en los afligidos: Saulo (luego Pablo), perseguía a los cristianos.... "Estando ya cerca de Damasco, de repente se vio rodeado de una luz del cielo; y cayendo a tierra, oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El contestó: ¿Quién eres, Señor? y El: Yo soy Jesús, quien tú persigues...". (Acta IX, 3-5).

Cristo es la vida de los creyentes... (Fiilp., I, 21).

El mismo Apóstol se extiende sobre esta identificación que es el nervio de todo su apostolado:

Con Cristo los creyentes deben sufrir y morir para tener participación con El. (Rom, VIII, 17 y 2 Timoteo II, 11).

Con Jesucristo debemos estar sepultados y resucitados. (Rom., VI, 4 y Efes., II, 5, 6).

Con El somos herederos del Padre, seremos glorificados. (Rom., VIII, 17).

Con Jesús tendremos parte en Su Reino del Cielo. (2 Tim., II, 12).

Pues somos uno en Cristo, con Cristo y por Cristo, la Madre de El es seguramente nuestra Madre. El Papa Pío X lo declara así en su Encíclica Ad Dien Illum: "En el casto seno de la Virgen, Cristo se ha agregado un **cuerpo espiritual** formado de **todos los que debían creer**

en El, y podemos decir que teniendo Jesús en su seno, María tenía en el mismo seno a todos. . .".

Es entonces claro que María es la Madre de los hombres.

Sin embargo, hay que precisar el sentido de esta Maternidad.

SIGNIFICADO DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL DE MARIA

La noción de la maternidad es natural a todos los seres vivientes. No es un instinto para el hombre, es la convicción natural de su dependencia hacia su madre que dirige al hombre hacia ella, porque recibe de ella, además de los bienes materiales, el afecto tan necesario en la vida de los mortales.

Los católicos más incultos de la religión así como los niños que empiezan a balbucear algunas oraciones aprendidas de sus madres como el Padre Nuestro y el Ave María, saben que María es la Madre de todos. No es menos verdad que muchos católicos tienen de la Maternidad Espiritual de María una idea incompleta o imperfecta que hace la devoción hacia María también incompleta o imperfecta.

Sentido incompleto de la Maternidad Espiritual de María:

Innumerables católicos llaman a María su Madre, porque ella les ayuda y los quiere como si fuera su propia madre.

Atribuido a ella, este nombre, aunque suave, amable y respetuoso, no expresa sino una maternidad poética que las necesidades de los creyentes provocan y crean.

Otros ven en la Maternidad Espiritual de María una adopción a causa de las palabras de Jesús muriendo en la Cruz cuando Jesús entregó a Su Madre a Juan, el Discípulo Amado, y éste a Su Madre (Juan, XIX, 26, 27). Sin embargo, Jesús muriendo podía no pronunciar estas palabras; entonces, María no sería nuestra Madre,

ni nosotros sus hijos. Además, la adopción es algo ajeno a ambas partes, a pesar del amor intenso que pueda existir entre los padres que adoptan y los hijos adoptados.

Sentido completo y verdadero de la Maternidad Espiritual:

En la vida misma de María, encontramos varias manifestaciones de María a favor de los hombres. Por ejemplo, en la Visitación, el niño Juan Bautista, entonces en el seno de su madre Isabel, gozó de la presencia de María, y la Tradición opina que podía ser santificado al contacto de Jesús y de María; a Caná, cuando el vino faltó, María intervino para que Su Hijo hiciera un milagro; en Pentecostés, 10 días después de la Ascensión de Jesús, María cuidaba a los Apóstoles y a los Discípulos, manteniendo la fe y la esperanza de ellos en la promesa de Jesús de mandar al Estpíritu Santo...

Nuestras madres naturales nos dan la vida natural porque colaboran con Dios Creador.

María, Madre del Salvador, este mismo Jesús que nos salvó de la tiranía del demonio, colabora con Dios para mantener en nuestras almas la vida de la gracia que es Dios mismo. De un modo, ella engendra a Dios en nuestras almas. Y como somos coherederos de Dios con Jesús (San Pablo) Su Hijo, somos hermanos de Jesús, y entonces hijos de ella verdaderamente, aunque no podamos comprender racionalmente esta filiación.

La Tradición, desde los orígenes del cristianismo, es precisa, cuando habla de la Maternidad Espiritual de María.

Cerca del año 200 de nuestra era, San Ireneo, Obispo de Lyon, en Francia, afirma que dando nacimiento a Cristo, "el seno de la Virgen María hacía renacer a los hombres en Dios".

Y cuando, en el siglo cuarto, San Epifano refutó la herejía de los enemigos del culto de María, decía que el nombre de "Madre de los Vivientes" no fue dado a la primera mujer (Eva) sino por alusión, pues Eva acababa de ser expulsada del paraíso a causa de su pecado;

este nombre fue dado a María, porque engendraba al Viviente, y por eso ha llegado a ser la Madre de los Vivientes".

San Agustín, en el siglo quinto, decía: "María es la Madre de los miembros de Jesús que somos nosotros. Ella ha cooperado, por su caridad, al nacimiento de los fieles en la Iglesia, de estos fieles que son miembros de este Jefe que es Cristo...".

La expresión de Madre Espiritual de los hombres tomó más vigor y precisión desde San Bernardo.

Es algo difícil de expresar pero algo que se siente en función del misterio de la Encarnación y el de la Redención. Sin exagerar, hay que decir que María es nuestra Madre Espiritual porque por ella, y gracias a ella, tenemos a Cristo que vino por ella y gracias a ella.

Como Madre de Dios, María goza de muchos poderes y puede conseguir para los mortales amantes de Su Hijo favores celestes incomparables. No que Dios o Su Hijo, nuestro Señor, no los da a los hombres, sino place a Dios celebrar los honores y los méritos de Su Madre y otorgar a los hombres los bienes espirituales y materiales por la intercesión de María. El Hijo honra a Su Madre, como la Madre honra a Su Hijo....

MARIA ES INMACULADA EN SU CONCEPCION

En el estudio consagrado al pecado original, un lugar fue dado al dogma de la Inmaculada Concepción de María.

No hay, entonces, necesidad de volver sobre este tema.

VIRGINIDAD DE MARIA

La Iglesia Católica enseña que María ha sido Virgen antes del parto de Jesús, durante el parto y después de éste.

Es un dogma de fe.

La Iglesia se apoya sobre la Escritura Sagrada y la

Tradición para defender este privilegio de María que es, a la vez, el privilegio de Jesús.

La Virginidad de María es el dogma más combatido hoy por los Protestantes, los racionalistas a los cuales podemos agregar los Musulmanes, aunque estos últimos consideren en el nacimiento de Jesús algo misterioso operado por Dios. Según todos estos adversarios, María —y lo hemos ya dicho— sería un instrumento elegido por Dios para llegar al nacimiento de Jesús. Dios habría botado este instrumento como inútil pues su misión se había ya cumplido.

La Virginidad de María ha sido defendida desde los orígenes del Cirstianismo.

Sin embargo, no faltaron herejías desde el primer siglo. Por ejemplo, los Ebionitas y los Cerintianos que negaban la Divinidad de Jesús; por eso llegaron a la negación de la Virginidad de María. Es una prueba clara que quien rechaza la Divinidad de Jesús, rechaza, a la vez, la virginidad de María, pues ambos, Jesús y María, están ligados por la misma misión y la misma pureza.

Los adversarios se apoyan, ellos también, en el Evangelio para atacar este privilegio de María.

He aquí algunas observaciones de ellos.

1) — El Evangelio habla del matrimonio de María con José. Entonces, y es muy natural, y no hay por qué avergonzarse de ello, ambos esposos habrían tenido hijos como fruto de este vínculo matrimonial.

Los enemigos de la Virginidad de María invocan ciertas palabras del Evangelio como estas: "José no la conoció (María) HASTA QUE dio a luz un hijo...". (San Mateo, I, 25).

Hay que dar a estas palabras el sentido verdadero y sobre todo bíblico.

Estas palabras significan que antes del nacimiento de Jesús, José no había tenido con María las relaciones que son la consecuencia natural del matrimonio. Nadie duda de este sentido, tampoco los adversarios del Catolicismo, cuando quieren....

Sin embargo, no significan que después del nacimiento de Jesús, María y José habían tenido estas rela-

ciones. El Evangelista San Mateo quiere hablar aquí del nacimiento milagroso de Jesús. No tiene la intención de hablar de lo que sucede. Quiere simplemente hablar del Nacimiento Virginal de Jesús. Jesús es el centro de los mensajes. Si analizamos, a la luz de la verdad, el sentido de estas palabras, no encontramos dificultad alguna. En el salmo de David 110 leemos en el primer versículo: "Oráculo de Yahvé a mi Señor: Siéntate a mi diestra HASTA QUE yo ponga a tus enemigos por escabel a tus pies". Este canto al Señor no significa que después de la sentada a la diestra, los enemigos se habían ido. Y cuando, en nuestros idiomas, decimos a alguien: "Espérame HASTA QUE yo vuelva", no entendemos obligarle a irse después.

Entonces los adversarios se equivocan o bien por falta de pensar bastante, o bien únicamente para combatir la verdad y las tradiciones.

Debemos retener de estas palabras, que María permaneció Virgen después del nacimiento de Jesús pues no implican lo contrario.

2) — Bien, contestarían los opositores.

¿Pero cómo conciliar la Virginidad de María con otras palabras de San Lucas que era médico, y como tal conocía a fondo los problemas del parto, cuando escribe: "Y... María dio a luz a Su Hijo Primogénito...". (Luc., II, 7).

Y los opositores convidan a los Católicos a ser más francos y a reconocer la verdad de otros hijos de María y de José; y según ellos, Jesús mismo es el hijo de ambos....

La expresión "primogénito" no implica necesariamente otros nacimientos.

Al leer la Historia de los Romanos, los Griegos y sobre todo los Egipcios, encontramos muchas veces tales expresiones aun se tratara de matrimonios que no tenían sino un hijo.

Miremos alrededor nuestro.

Los novios desean, una vez casados, tener varios niños. El primer niño que nace, lo presentan a sus conoci-

dos como el primero o primogénito. ¿Pueden ellos asegurar que tendrán otros hijos? ¿Quien lo sabe sino Dios? Sin embargo, es el primogénito.

Los adversarios pierden su tiempo en detenerse en estas expresiones.

3) — ¿Y los Hermanos de Jesús?

Los adversarios creen ganar la batalla cuando afirman, según ciertos datos del Evangelio, que Jesús tenía hermanos.

Es verdad que Mateo (XIII, 55, 56) y Marcos (VI, 3) nos entregan los nombres de los Hermanos del Señor, y no esconden el asombro, casi el escándalo, de los Galileos cuando Jesús predicaba en medio de ellos: "¿Este (Jesús) no es el hijo del carpintero, el hijo de María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Juda y sus hermanas no están con nosotros?".

Antes de todo, hay que descartar que Jesús fuera el hijo de José. Resulta de San Lucas (III, 23) que ningún parentesco natural unía a Jesús con José; el Evangelista lo expresa bien cuando dice: "Como creían que era el hijo de José". En este caso, el verbo creer significa tener opinión sin fundamento.

A pesar de los textos de Mateo y de Marcos, el Evangelio contiene precisiones sobre varios personajes que intervienen en la vida de Jesús. Santiago y su hermano Juan son hijos de Zebedeo (Mat., X, 2 y Marc., X, 35-41). Conocemos a la madre de ellos; acompajó a sus hijos para pedir a Jesús lugares de preferencia para ellos en el futuro Reino de Jesús (Mat., XX, 20-24). El relato de la Pasión de Jesús precisa el nombre de la madre: Salomé. Entonces, Santiago y Juan no son hermanos de Jesús, no son hijos de María ni de José.

Otros pasajes referentes a la crucifixión de Jesús permiten más identificaciones (Mat., XXVII, 55 y Marc., XV, 40 y Juan, XIX, 25).

MATEO	MARCOS	JUAN
Entre ellas, había María Magdalena, María madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.	Entre ellas María Magdalena, María madre de Santiago el Menor y de José y Salomé.	Cerca de la Cruz de Jesús, estaban Su Madre, y la hermana de Su Madre, María de Cleofas, y María Magdalena.

Hay que leer los textos de la Resurrección de Jesús.

MATEO	MARCOS	LUCAS
Después del sábado, desde el alba del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro.	Después del sábado María (madre) de Santiago y Salomé compraron aromas.	Volviéndose del monumento, anunciaron todo eso a los Once y a todos los otros. Eran María Magdalena, Juana y María madre de Santiago.

(Mat., XXVIII, 1, Marc., XVI, 1 y Luc. XXIV, 9)

En primer lugar hay que notar que Mateo y Marcos mencionan la presencia al pie de la Cruz de una cierta María madre de Santiago y José. Esta María no puede ser la misma que la Madre de Jesús porque los Evangelistas, cuando hablan de María Madre de Jesús, la llaman siempre Madre de Jesús o Su Madre. Entonces, Santiago y José no son hijos de María Madre de Jesús.

Además, Marcos y Lucas la llaman simplemente madre de Santiago. Algo muy importante existe en el texto de Marcos que se refiere a la crucifixión: es la madre de Santiago el Menor y de José. Entonces, los dos Santiago, que conecemos, son direfentes, como también sus madres. El primer Santiago y su hermano Juan son hijos de Zebedeo; Mateo precisa, al compararlo con Marcos, que se trata de Salomé. Del texto de Juan, resulta que esta María era la esposa de Cleofás. Entonces, Santiago el Menor y José eran hijos de María y de Cleofás.

Santiago el Menor era muy conocido de los primeros Cristianos como primer Obispo de Jerusalén; él tuvo un papel de suma importancia en el primer concilio de la Iglesia en presencia de Pedro y Pablo. Tenía fama por su austeridad. Los Cristianos no podían confundirle con el otro Santiago, hijo de Zebedeo. El historiador Egisipo. de los comienzos del segundo siglo, judío convertido al Cristianismo, relata que Santiago, el hermano del Señor, que era Obispo de Jerusalén, murió mártir en esta ciudad. En su lugar fue establecido como Obispo Simón, hijo de Cleofás, hermano del mártir. Repetimos que Cleofás o Alfeo era el esposo de María. Entonces, tampoco Simón es hermano de Jesús.

¿Quién era Judas?

El mismo se presenta en su carta católica: "Juda, servidor de Jesucristo y hermano de Santiago". Entonces, no puede ser el hermano de Jesús, en el sentido de hijo de María, Madre de Jesús.

¿El Evangelio no sería bastante elocuente y claro cuando se trata de los hermanos de Jesús?

El Evangelio dice que María, madre de Santiago, era la hermana de María, Madre de Jesús. Muchos de los adversarios pretenden que era imposible que dos hermanas, como la Madre de Jesús y la madre de Santiago, llevaran el mismo nombre María; dan como conclusión que las dos María eran la misma persona y madre de los cinco. Les convidamos a leer atentamente el Evangelio y las páginas citadas arriba. Les convendría también aprender un ejemplo antiguo. Octavia, hermana del emperador Agusto, tenía cuatro hijas que vivían bajo el mismo techo; dos de ellas se llamaban simplemente Marcella y no tenían sobrenombre; las dos otras Antonia. Además, es sabido que el nombre María era muy común en Palestina.

Según otra tradición, Cleofás o Alfeo era hermano de José. María de Cleofás era, entonces, cuñada política de la Madre de Jesús. No es raro que las cuñadas se llamaran hermanas, y los hijos de ambas, que son primos, se llamaran hermanos. Este uso es muy frecuente en el Oriente actual y en el de antaño. Hay hombres sin vínculo natural alguno que se llaman hermanos porque se quieren o sus padres se quieren como tales. San Pablo, cuando escribía cartas a los Romanos, los Corintíos, los Efesios, los Galatas, etc. . . ., las dirigía a "Hermanos';' sin embargo, es sabido que los destinatarios no pertenecían a su familia. En el idioma castellano, hablan también de "primos-hermanos".

¿Entonces. . .?.

En diferentes otros lugares del Evangelio se habla de los parientes de Jesús que fueron con María a llevarle a casa, porque ciertos hombres le denunciaron como muy excitado y desequilibrado.

Jesús interrumpió su prédica para proclamar a los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica como madre y hermanos de El. Reiteró las mismas palabras en otra prédica cuando una dama alabó a Su Madre.

Los adversarios, como los Protestantes, aprovechan los acontecimientos para sostener que Jesús tuvo otros

hermanos diferentes de los cuatro citados por Mateo (XIII, 55, 56) y Marcos (VI, 3) y de los hombres cuyas madres y padres son mencionados en los relatos referentes a la Pasión y la Resurrección de Jesús. No negamos que Jesús tenía familiares del lado de María y de José, Su Padre Adoptivo. Cuando José y María buscaban a Jesús, quedado en el Templo, pensaban que se encontraba con los familiares. Probaremos, mediante el Antiguo Testamento, que familiares y compatriotas eran considerados como hermanos:

El Hermanastro. José, hijo de Jacob, buscaba a sus hermanos, que eran, en verdad, sus hermanastros (Gén., XXXVII, 16, 17).

El sobrino. Lot era hijo de Arám hermano de Abraham (Gén., X, 27) Sin embargo, Abraham le llama hermano (Gén., XIII, 8).

El primo-hermano. Un descendiente de Moisés, Majlí, tuvo dos hijos: Eleazar y Quis. Eleazar tenía hijas. Los hijos de Quis, se casaron con sus hermanas que eran las hijas de Eleazar. (I Crónicas, XXIII, 21, 22).

Cualquier familiar. (Livtico, X, 1-4).

Cualquier compatriota. Lot llama sus hemanos a los habitantes de Sodoma, a pesar de su mala conducta con él (Gén., XIX, 7).

¿Por qué los adversarios no formulan ninguna objeción contra los "hermanos" del Antiguo Testamento? La contestación es fácil: no tenían a nadie a quien combatir en aquellos tiempos. Deberían admitir la misma apelación en el Nuevo Testamento. Mas les falta la sinceridad y la fe.

Entonces los parientes y los hermanos de Jesús no constituyen un problema para la Virginidad de María. Jesús es y será el Primogénito de María, siempre Virgen.

Ahora queda el problema de los cuatro mencionados juntos, y de aquellos, cuyos padres y madres son citados con ocasión de la Pasión y la Resurrección de Jesús. Los mismos adversarios sostienen que estos últimos no eran hermanos de Jesús pues conocemos a su madre María, esposa de Cleofás o Alfeo. Además, nos

oponen que el Evangelio, con esta ocasión, no les llama "hermanos" de Jesús. En palabras claras, dicen ellos, Santiago el Menor y su hermano José, Simón, sucesor de este Santiago en el Obispado de Jerusalén y Judas Tadeo, autor de una carta, eran diferentes de los cuatro citados anteriormente; eran nombres muy comunes en Palestina.

Hay que ser sinceros. Los argumentos de ellos son negativos, pues inventan teorías sin pruebas. Tal coincidencia de nombres con diferentes propietarios es asombrosa y digna de cuentos dirigidos a niños de muy corta edad para llevarlos a dormir dentro de lo maravilloso; pertenecería a los cuentos de "Alí Babá y los cuarenta ladrones" y a ciertas mitologías chinas o indúes. Son argumentos de niños que, habiendo hecho una maldad, acusan a sus otros hermanos o a sus compañeros para evitar el castigo de la madre o de la maestra. Es muy fácil negar una verdad; pero es difícil o imposible defender una falsedad, por la sencilla razón que la falsedad no tiene argumentos probados. . . .

Por lo menos, la escuela católica tiene los argumentos de la coincidencia de nombres repetidos, y tres de ellos Santiago el Menor, Simón y Judas Tadeo eran Apóstoles llamados por Jesús. Esta coincidencia sólida es una certidumbre. Si los Evangelistas no les llaman más "hermanos" de Jesús, es porque son discípulos, y Cristo dijo que el servidor no es superior a su maestro; y lógicamente no es su igual a pesar de la bondad y de la comprensión del dueño que puede tratarle como amigo, lo que hizo y dijo Jesús en la Ultima Cena.

Además, encontramos en el Evangelio varios índices que condenan la falsedad de tales opiniones.

Mateo y Lucas muestran a Jesús como el único niño viviendo con María y José. Tal vez los adversarios no habían tenido bastante tiempo para pensar que María y José habían confiado los otros hijos a ciertos parientes a fin de evitar molestias para Jesús en la casa y en el taller. Los mismos adversarios olvidan que, cuando Jesús tenía doce años y le llevaron al Templo, no hallaron ningún vestigio de ningún otro niño en la familia. Pre-

guntemos a los adversarios: "¿Dónde estarían los otros niños?" No toman en cuenta que María es siempre llamada "Su Madre" o "la Madre de Jesús"; eso indica, en las tradiciones del Oriente, que Jesús se encuentra solo y es el primer hijo de una familia. Hay más todavía cuando examinamos la actitud de los "hermanos" de Jesús cuando fueron con María a buscarle después de una prédica. Según las tradiciones del Oriente, de antaño como de hoy, los hermanos mayores tienen derecho de mandar a los menores, sobre todo cuando el padre ha fallecido; ellos mandan más que la madre.... El Evangelio precisa que fueron a buscarle. Convidemos a los adversarios a contestar la pregunta siguiente: ¿Si estos hermanos fueran mayores que Jesús, cómo explicar la mención explícita del Evangelio, cuando el Evangelio presenta a Jesús "Primogénito de María"? La acusación de los adversarios es simplemente ilógica porque es contraria a las tradiciones y al Evangelio.... Y si los hermanos fueran menores que Jesús, ¿cómo se atreverían a dar órdenes o consejos a Jesús para que volviese con ellos y su Madre a casa? Esta acusación no es menos ilógica que la anterior. Además, se probó que Jesús era el único hijo cuando subió al Templo.... Si Jesús tuviera hermanos, ¿por qué, cuando estaba muriendo en la Cruz, no confió Su Madre a ellos o a uno de ellos en lugar de decidirse a favor de Juan Evangelista, hijo de Zebedeo y de Salomé? ¿No habría uno de ellos que fuera bueno para no dejar a su madre irse con un hombre ajeno a la familia, aunque se tratara de Juan que Jesús amaba? Esta nueva acusación es digna de lástima porque es el resultado de las imaginaciones a las cuales se acostumbran niños que no llegan todavía a la madurez. ¿O bien Jesús se habría disgustado con Sus hermanos verdaderos El que enseñó el perdón y el amor?

Todo juicio sano y honrado debe reconocer que los argumentos de los adversarios carecen de fundamentos, y lo más grave es que contradicen al Evangelio que ellos pretenden observar y enseñar. Les convidamos a leer el Evangelio atenta y seriamente; no necesitarán mucho tiempo para llegar a la Verdad y a la Religión Católica porque Jesús vino a la tierra para enseñarla, y la Iglesia

fundada por El la transmite de generación en generación....

VERDAD DE LA VIRGINIDAD DE MARIA

MARIA ES VIRGEN.

El Angel Gabriel fue enviado a una Virgen.... María pidió explicaciones porque **no conocía** a hombre alguno. Hay que dar al verbo "conocer" el sentido de **intimidades matrimoniales** como lo indica el Antiguo Testamento. Leemos en el Libro de Génesis que Adán **conoció** a su esposa Eva y tuvo hijos e hijas; otros Patriarcas del Antiguo Testamento **conocieron** a sus mujeres y tuvieron hijos. Abraham **conoció** a Sara y tuvo Isaac. El rey David, en su vejez, **no conoció** a la muchacha que le dieron para darle más calor en su lecho. Abundan otros ejemplos. Resulta de tales hechos, y en conformidad con las tradiciones, que María no tuvo relaciones con José. Se habló del matrimonio de José y de María cuando se trató del Misterio de la Santísima Trinidad. La misma palabra es una prueba de que María y José estaban de acuerdo de mantener su virginidad, es decir, ellos no tenían intención de alejarse de la castidad que pocos seres humanos de aquellos tiempos eran capaces de observar. El corazón de María tuvo que latir rápido de alegría cuando, por la respuesta de Gabriel, supo que Dios no le obligaba a deshacerse de su querido voto. Alegre y confiada en la Voluntad de Dios, María dio su consentimiento para colaborar con Su Hijo a la salvación de los hombres.

María había concebido por la obra del Espíritu Santo. La Virtud del Altísimo le cubrió con Su Sombra... (Mat., I, 18-20 y Luc., I, 20).

Los primeros Cristianos creían en la Virginidad de María. Testigo de eso es el Símbolo de los Apóstoles o "Credo" cuando rezamos que Jesús nació de la Virgen María por el Espíritu Santo. En la Primitiva Iglesia, los Catecúmenos debían aprender y creer este privilegio de María.

En el Evangelio mismo, encontramos una prueba indirecta de la Virginidad de María. Como se dijo más

arriba cuando se trató de los "Hermanos de Jesús" y de Jesús muriendo en la Cruz, ningún otro hijo reclamó sus derechos de guardar con él, en su casa, a la Madre ni tampoco mostró alegría a no tenerla con él. Casi la entrega pasó inadvertida.

MARIA ES VIRGEN EN EL PARTO

Como María concibió a Su Hijo de una manera pura, fue también de una manera pura que ella le dio a luz. No habiendo tenido el pecado original de Eva, no tuvo tampoco la maldición de este pecado. Dio a luz sin dolores.

Naciendo de ella, el Hijo de Dios no deshizo el sello de su Virginidad.

El Catecismo del Concilio de Trento lo expresa claramente: "Si la concepción del Salvador está encima de todas las leyes de la naturaleza, Su nacimiento no es menos; es divino. Y lo que es absolutamente prodigioso, lo que sobrepasa todo pensamiento y toda palabra, es que El nació de Su Madre sin urdir el menor atentado contra su Virginidad. Así, más tarde, El salió de su sepulcro sin quebrar el sello, y entró en donde estaban los Discípulos, las puertas estando cerradas, y así como los rayos del sol atraviesan el vidrio sin dañarlo, así también, pero de una manera más maravillosa, Jesucristo salió del seno de Su Madre, sin herir su Virginidad".

"Tenemos, entonces, razón de honrar en ella una perpetua virginidad y una integridad perfecta".

"Este previlegio inaudible es la obra del Espíritu Santo que le asistió tanto en la concepción y en el parto de Su Hijo como le comunicó la fecundidad de Madre dejándole la integridad de Virgen".

A pesar de ciertas herejías, la Tradición se mantuvo firme en su creencia en María Virgen antes y durante el parto.

El Papa Martín I, en el Concilio de Laterano en el año 649, definió este dogma: "María la Santa, la siempre Virgen Inmaculada, parió sin corrupción, quedando su Virginidad indisoluble aún después de dar a luz. Quien no cree eso es hereje".

MARIA ES VIRGEN DESPUES DEL PARTO

Los primeros Cristianos sabían que Jesús era el Unico Hijo de María. El Evangelio no menciona el nombre de ningún otro hijo de ella. El problema de los **hermanos de Jesús** está resuelto según los datos mismos del Nuevo Testamento y la Tradición. Además, los Apóstoles habían dado a los catecúmenos los detalles referentes al parentesco de Jesús y de María.

Los adversarios de este dogma son los que no admiten a María sino como puro instrumento en la mano de Dios para la llegada del Mesías. Los Padres de la Iglesia, los Teólogos no encontraban la palabra más sublime para llamar a María, y la llaman la Virgen, la Virgen de las Vírgenes, la Reina de las Vírgenes.

La Iglesia Católica está en marcha siempre detrás de la Virginidad de María; y las legiones de jóvenes que abrazan la vida religiosa, dando a Dios la flor de su vida como sacrificio agradable a El, quieren seguir los pasos de la Madre de Jesús en su pureza y en su virginidad. Todas estas devotas religiosas claman en un coro, no obstante la variedad de los idiomas y de los tiempos:

"MARIA ES LA VIRGEN, MADRE DE JESUS".

LIBRO SEGUNDO

VIDA DE JESUCRISTO

CAPITULO PRIMERO

AMBIENTE SOCIAL Y RELIGIOSO

El Hijo de Dios ha venido a la tierra para salvar a todos los hombres de sus pecados y abrirles el cielo.

Su venida es un hecho de la Historia registrado en los anales del Imperio Romano, bajo César Augusto y Tiberio César.

Cristo nació, vivió y padeció en Palestina, la tierra prometida al Patriarca Abraham y después de éste a sus descendientes, los Hebreos, que vivían en Egipto como esclavos de los Faraones. Ciertos Faraones nacionalistas habían olvidado a José, uno de los doce hijos del Patriarca Jacob que era nieto de Abraham. José había salvado a los Egipcios de la ruina, cerca del año 1900 antes de Cristo; por inspiración divina y una sabiduría propia, había almacenado durante siete años de abundancia agrícola el trigo sobrante de Egipto para enfrentar los siete años de delgada cosecha y de hambre. Cerca de 400 años después de El, Moisés, obedeciendo las órdenes de Dios, quien tuvo lástima de este pueblo oprimido, hizo salir de Egipto al pueblo hebreo para darle Canaán que era una parte de Palestina, la tierra prometida. Los sucesores de Moisés entraron en Canaán situado al noreste de Egipto.

Palestina debe su nombre a los Filisteos o Palesteos, enemigos del primer rey hebreo Saúl, constituido por el profeta Samuel alrededor del año 1050 antes de nuestra tra era, y vencidos por su sucesor David.

Situada entre el Líbano o Antigua Fenicia al norte y el desierto de Sinaí al Sur, a lo largo del Mar Mediterrá-

neo, Palestina es una faja de tierra que cruza el río Jordán de 160 kilómetros de largo; detrás del río hay una región casi desértica que abarca del norte al sur Iturea y Abilene que estaban al sureste de Fenicia, Traconitis y Perea hacia el sur, Decápolis hacia el Mar Muerto. El Jordán desemboca, al sur, en el Mar Muerto después de atravesar el gran lago de Genezaret o Tiberíades, rico en peces finos y de fama en toda la zona.

Entre el Mediterráneo y el Jordán, tres provincias fueron testigos de casi toda la vida de Jesucristo. Son de norte a sur la Galilea, la Samaría y la Judea.

La Galilea era la región más fértil y contaba entre sus ciudades Nazaret, Caná y Cafarnaúm; esta última ciudad era un puerto importante del lago de Genezaret y, en muchas ocasiones, teatro de las prédicas y de las amarguras de Jesús.

Los habitantes de Galilea eran impetuosos y siempre listos a levantamiestos políticos contra los ocupantes romanos. Seguían a cualquier compatriota audaz que prometía echar fuera de las fronteras a las Legiones Romanas y deshacerse del reyezuelo Herodes que era criatura obligada de los Romanos y que les parecía antinacional y que Roma misma despreciaba.

Más que otros esperaban al Mesías que debía restablecer en toda su grandeza el reino de David. Más los Romanos y Herodes mataban a sus líderes políticos, más crecía el odio contra ellos. El estado de espíritu de aquellas poblaciones habría sido una de las razones que les llevaba a seguir a Jesús Nazareno. Los Galileos estaban entusiasmados con Jesús a causa de Sus milagros y a causa del desprecio que les tenían los habitantes de Judea. El temperamento de ellos era ardiente y piadoso; tal vez Jesús no habría sido condenado por los Galileos si éstos fueran sus únicos compatriotas.

Es interesante notar que doce o trece siglos después de Cristo los descendientes de estos mismos Galileos favorecieron las Cruzadas Católicas que se empeñaban en restablecer el Catolicismo abatido por los discípulos de Mahoma. Aún hoy, a pesar de la república judía de Pa-

lestina, los dirigentes del Sionismo no tienen confianza en estos provincianos del norte porque están siempre listos a fomentar sediciones sociales y religiosas. Reciben la influencia intelectual de los descendientes de los Fenicios que son los Libaneses actuales. Los Sionistas temen el aporte de los Galileos porque son en su mayoría cristianos.

En los tiempos de Jesús, los Galileos se distinguían de los provincianos del sur por sus costumbres y el acento.

Samaría era la provincia del medio de Palestina y era poblada de disidentes. Su fe en Dios estaba alterada a causa de la deportación de muchos antepasados en el siglo octavo antes de Cristo cuando el reino del norte o de Samaría o reino de Israel, cuya capital era la ciudad de Samaría, había sido vencido por los reyes del este. La población deportada fue reemplazada por paganos pobres, mandados desde el este o Babilonia. Muchos años después de la deportación, innumerables judíos nacidos en el exilio fueron enviados a Samaría; pero su fe religiosa era indecisa y paganizada, porque en el exilio de Babilonia habían recibido sin resistencia las corrientes del paganismo.

Al sur de Palestina se extendía la Judea cuya capital era Jerusalén. Llamaban a la ciudad "Ciudad Santa" a causa del aporte espiritual del rey David, de los profetas mesiánicos y a causa del Templo de Dios que la ciudad abrigaba con orgullo como un testimonio rendido al Verdadero Dios. Según los Cristianos, Cristo santificó la ciudad y agregó una nota más a este nombre de Ciudad Santa aunque sus habitantes estaban penetrados de las ideas paganas de los Griegos y de los Romanos. Estos dejaron en Jerusalén y sus alrededores varios vestigios de su paganismo. Jerusalén fue fortalecida por el rey David unos 1.000 años antes de Cristo y fue dedicada por Salomón, hijo de David, cuando edificó el primer Templo de Dios.

¿Qué era Jerusalén?

Según una tradición frágil, esta ciudad fue la obra

ideada por el rey-sacerdote Melquisedec, contemporáneo y amigo de Abraham, cerca de 2.000 años antes de la era cristiana. Lo que es más seguro es que hacia el año 1.500 antes de Cristo, Jerusalén era ya una de las ciudades más importantes de Palestina. En aquellos tiempos se llamaba Jebus, del nombre de los reyes Jebuseos, quienes conservaron el poder hasta la proclamación de David como rey de todos los Hebreos, cerca del año 1.000 antes de Jesús. David entró en la ciudad y estableció allá su residencia y la convirtió en capital de todo su imperio.

El hijo de David, Salomón, edificó el Templo que era el deseo de todos los Hebreos desde su salida de Egipto. El recuerdo de los templos de Egipto estaba presente en su mente.

Bajo los sucesores de Salomón, la ciudad fue devastada varias veces por los enemigos vecinos como castigo de los pecados del pueblo. Y cuando el reino de Samaría o de Israel fue suprimido en el siglo octavo, Jerusalén se encontró amenazada. Para defenderla mejor contra los asaltos de los nuevos dueños de la Palestina del norte, los reyes de Juda fortalecieron las murallas de la ciudad del lado norte. Pero en el año 587 antes de Cristo, la Ciudad Santa recibió el golpe fatal cuando Nabuzardán, general de los ejércitos de Nabucodonozor, rey de Babilonia, tomó la ciudad, quemó su Templo y el palacio real, y redujo a cautividad a los notables de la nación hebrea. En el año 536, un edicto de Ciro, rey de Persa y vencedor de los Babilonios, permitía la vuelta a Palestina de todos los Hebreos que lo deseaban. La ciudad fue reconstruida y el Templo vuelto a levantar; los Hebreos pasaron 200 años en paz. Pero después de la muerte de Alejandro el Magno en el año 323, que había, a su vez, dominado a los Persas, los generales griegos se repartieron el imperio de Alejandro. Palestina tuvo que sufrir mucho a causa de la rivalidad de los reyes de Egipto y de Siria. Jerusalén fue devastada otras veces. No se levantó sino en los días de la república de los Macabeos a partir del año 175 antes de Cristo. Cerca del año 50, antes de nuestra era, los Romanos, que eran ya contrarios a sus

antiguos aliados los Macabeos, convirtieron a Palestina en territorio romano y nombraron como rey de Judea a un cierto Herodes de Idumea. Un descendiente de los Macabeos, Antígono, perdió la guerra contra el protegido de los Romanos en el año 37 antes de Cristo.

Jerusalén fue gobernada por los Romanos a partir de Arquelao, hijo de Herodes. El más conocido de los Romanos es Poncio Pilatos, triste figura que intervino en la condenación de Jesús.

Jerusalén era siempre el símbolo de la religiosidad. Y a pesar de una obediencia aparente al Imperio Romano, se nutría de odio contra Occidente y Oriente, y esperaba el momento propicio para deshacerse de los ocupantes y acabar con la memoria de los Herodes que consideraba como los aliados domésticos de los paganos de Roma. Se hablaba mucho en secreto de la venida del Mesías, el guerrero nacionalista digno de los Macabeos, de Salomón, de David, para lavar del insulto a todo el pueblo. Se formaron varios colegios religiosos para mantener viva en los espíritus esta llama del Mesías; trataron por varios medios, aunque a veces ilícitos, de mantener la fe de los creyentes. Los más conocidos de los colegios religiosos eran los de los Fariseos, los Saduceos, los Doctores de la Ley. Sus víctimas eran los Publicanos y los Samaritanos del norte o los pocos Samaritanos que vivían en Judea. Estos grupos o colegios eran enemigos entre sí.

Es importante notar, en los tiempos de Jesús, la hostilidad creciente entre las tres provincias, sobre todo la de Galilea y de Judea contra los paganizados del centro o Samaritanos. Estos llegaron a ser el símbolo de extranjeros para la gente del norte y la del sur. Difícilmente se les admitía en Jerusalén, sobre todo en el Templo. El Evangelio da ciertas pruebas de aquello. Cristo fue llamado "Samaritano" por sus adversarios los Judíos. Cuando Jesús tomó el ejemplo del "Buen Samaritano" para enseñar la caridad desinteresada (Parábola del hombre que cayó entre las manos de los ladrones y que un Samaritano cuidó. . .) y cuando conversó con la Samaritana al borde del pozo de Jacob, situado en la pro-

vincia de Samaría, los Judíos y los Apóstoles mismos desaprobaron tímidamente su conducta.

Cristo, el Mesías prometido y esperado, venido a la tierra, nació en este ambiente y entre gentes desconfiadas y llenas de odio.

Según la Historia, la desunión entre el norte-centro y el sur era antigua. La Biblia lo demuestra fácilmente. Anteriormente al establecimiento de la monarquía, las doce tribus hebreas formaban dos grupos precisos. En virtud de su popularidad y de su simpatía, David consiguió la unión. En el tiempo de Salomón, esta unión era más teórica que real; los descontentos no eran pocos. Jeroboám, un general de ejército de Salomón, había huído a Egipto; no volvió a Palestina sino después de la muerte de Salomón para presentarse como el ungido de diez tribus (I Reyes, II, 29-40 y XII, 1-25). La división del país y de los espíritus dio nacimiento a dos monarquías rivales, la de Juda, al sur, y la de Israel o de Samaría, al norte. Sabemos que las dos monarquías habían sido barridas antes de Cirsto.

Cristo encontró estas divisiones político-religiosas que las derrotas políticas no habían corregido. Los que no eran Judíos ni Galileos eran llamados Gentíles o paganos.

EL TEMPLO DE JERUSALEN

El deseo de los antiguos Hebreos y el sueño de David fueron realizados por Salomón. Este rey universal de los Hebreos levantó a la memoría de Yahvé un templo en su capital como síntesis armónica de riqueza y de belleza.

Después del cautiverio, el Templo fue reconstruido, y el Mesías tan esperado debía honrarlo con su presencia (Malaquías, III,1). Los Macabeos reconstruyeron el edificio en remplazo del segundo templo construido después de las deportaciones que había sido destruido a su vez. Herodes el Grande o el Tirano, el amigo y vasallo de los Romanos, lo transformó y le dotó de más riquezas;

la obra se efectuó en 46 años de esfuerzos (Juan, II, 20) y se terminó apenas seis años antes de la devastación de Jerusalén por Tito en el año 70 de nuestra era. Nadie volvió a levantar el Templo, como lo anunció Jesús antes de Su Pasión (Mat., XXIV,2; Marc., XIII,2; Luc., XXI,6).

Cuando se encontraba en Jerusalén, Jesús entraba en el Templo todos los días, sobre todo los sábados cuando la muchedumbre acudía a oír la palabra de Dios en los días feriados. Estaban allá los Maestros de la Ley; Jesús les planteaba los problemas más agudos sobre Su Misión y Sus milagros. Habían profanado el Templo de Dios pues autorizaban a los vendedores y los compradores a realizar transaciones comerciales dentro de las paredes del Templo. Cristo anunció la caída del Templo porque representaba la Antigua Ley, y que la Ley Nueva, la de Cristo, no tendría fronteras ni razas como lo enseñará más tarde San Pablo.

La presencia de Jesús en el Templo dio más auge a Judea que era signo de contradicciones y de esperanzas. El Templo llegó, a su vez, a simbolizar la fe de los descendientes de los Hebreos; y por consecuencia, el nombre de Judea se extendió a todos los creyentes que seguían a Moisés o quienes creían seguir la religión enseñada por él. Así, la palabra "Judíos" significa todos aquellos que esperaban el restablecimiento del reino de David por la mano fuerte del Mesías; por eso había Judíos en Roma, Corinto, Efeso, Damasco, Alejandría, etc....

LOS FARISEOS

Los Fariseos eran los miembros de una secta religiosa nacida en Babilonia durante las deportaciones. La primera intención de esta institución era digna de elogios porque los Fariseos querían regenerar la mentalidad del pueblo y hacerle renunciar a los pecados de los antepasados.

Cuando muchos de los Hebreos regresaron a la tierra de sus padres, ahora humillada y pobre, que el enemigo dominaba, los Fariseos eran el símbolo de la pureza religiosa. Su misión era restablecer la Ley de Moisés

y explicar los preceptos de la fe y de la moral. Bajo la república de los Macabeos gozaban de considerable prestigio, pues eran sabios aunque daban más importancia a la Tradición Oral que a la Sagrada Escritura. A causa de su influencia espiritual, ejercían también sobre la población una influencia política no menos considerable, y se oponían a Herodes y a Roma a la vez. En tiempos de Herodes el Grande, la secta contaba con siete mil hombres y se negaba a dar el juramento de fidelidad que el reyezuelo exigía en el nombre del emperador romano.

Casi todos los miembros del Sanhedrín, especialmente los Escribas o Doctores de la Ley, eran Fariseos.

Al contrario de los Saduceos, los Fariseos enseñaban la existencia de seres espirituales que eran los ángeles y como tales superiores a los hombres. Tal vez aprendieron con más profundidad esta doctrina durante su demora en Babilonia. En resumen, hacían la distinción entre el alma y el cuerpo y creían en la recompensa en la otra vida.

Sin embargo, con el tiempo su influencia político-religiosa les perdió.

Los Fariseos llegaron a despreciar a los pobres, a quitarles lo poco que tenían; les gustaba la exhibición de sus buenas acciones y esperaban recibir del público alabanzas y agradecimientos. Eran los tiranos del pueblo y sembraron el terror en las escalas humildes de la nación.

Los Fariseos se atribuyeron cualidades espirituales incomparables.

Según ellos, eran infalibles o impecables; eran mejores que todos los otros hombres, y por eso tomaban los primeros puestos en las sinagogas. Las excepciones eran bien escasas. Tales eran Nicodemo y José de Arimatía y Gamaliel, quienes eran hombres sinceros y virtuosos. Los dos primeros eran discípulos secretos de Jesús.

No es difícil comprender la razón por la cual Jesús criticaba la vida y el modo de actuar de los Fariseos.

Ellos, de su lado, no querían a Jesús porque Jesús enseñaba la Verdad, la Caridad y la Justicia. Entonces, les era preciso acabar con Jesús; aprovecharán de su autoridad tiránica para incitar al pueblo a condenar la Verdad enseñada por el Hijo de Dios.

Hoy los Fariseos no existen. Hay otras ramas sociales quienes tratan de restablecer las ideas primitivas de ellos. Pero, en la Palestina actual, los problemas políticos envuelven la vida de toda la nación, sobre todo cuando tienen como vecinos a los Arabes; éstos esperan cualquier momento para borrar del mapa mundial lo que persiste de la Palestina Judía.

LOS SADUCEOS

Los Saduceos eran los miembros de una secta religiosa opuesta a la de los Fariseos en su doctrina y en su rango social.

Mientras los Fariseos reconocían solamente la Tradición Oral, los Saduceos la rechazaban y no daban crédito sino a los cinco primeros libros de la Biblia que, según ellos, eran la obra de Moisés solo. Eran materialistas, pues negaban la distinción entre el alma y el cuerpo; no admitían la resurrección de los cuerpos ni la existencia de los ángeles. Para ellos todo se terminaba con la muerte, entonces el cielo y el infierno no existían. Como consecuencia, todos los placeres, aunque los inmorales, eran permitidos en la tierra que sería el único escenario de la vida.

Algunos Saduceos llegaron a ocupar los puestos altos de la nación, como magistrados civiles y jueces; en sus funciones, empleaban dureza y crueldad.

Casi todos los sacerdotes judíos del tiempo de Cristo eran Saduceos. Consideraban su sacerdocio como un cargo civil y lucrativo.

Aunque enemigos de los Fariseos, estaban de acuerdo con ellos para atacar y condenar a Jesús.

Eran menos numerosos que los Fariseos....

EL SANHEDRIN O GRAN CONSEJO

El Sanhedrín era el Senado o Tribunal Superior de la nación judía.

Pretendía remontar hasta Moisés quien fundó el Consejo de los Setenta Senadores, pero en verdad tuvo su verdadero origen en el segundo siglo antes de la era cristiana. En efecto, el Consejo establecido por Moisés, después que éste bajó del Monte Sinaí, era pasajero; es decir, dejó de existir bajo los sucesores del Patriarca. Además, no encontramos ninguna mención de él durante los tiempos posteriores a la entrada del pueblo preferido en Canaán.

El gran sacerdote o "sumo sacerdote" llegó a ser el presidente de este Senado; conservó esta función usurpada hasta la ruina de Jerusalén.

El Sanhedrín se dividía en tres clases:

—Los Principales o Jefes de los sacerdotes, llamados sumos sacerdotes.

—Los Escribas o Doctores de la Ley.

—Los Ancianos o Príncipes del Pueblo.

Sin embargo, los sacerdotes formaban la mayoría, y a menudo las clases de este Senado se confundían entre ellas. Totalizaban setenta miembros, más el presidente.

LOS SAMARITANOS

Hemos ya celebrado algunas palabras sobre la patria y los orígenes de los Samaritanos.

Los Samaritanos profesaban la Ley y la religión de Moisés, por lo menos en las creencias y en las prácticas esenciales. Honraban los cinco primeros Libros de la Biblia como los Saduceos.

A su regreso del cautiverio de Babilonia, los Judíos consideraron a los habitantes del centro de Palestina como impuros porque dedicaban cultos a dioses; los Judíos negaron a los Samaritanos la afiliación al pueblo de Dios. Se creó, entonces, una hostilidad entre ambos elementos; esta divergencia creció cuando los Samari-

tanos instalaron un templo sobre el Monte Garizím que llegó a ser el rival del Templo de Jerusalén. El templo samaritano fue destruido en el año 129 antes de Cristo; pero los Samaritanos no dejaron de adorar en este lugar ni de considerar esta colina como la más santa del universo.

Ambos pueblos se miraban como enemigos. Ningún comercio podía ser legítimo entre ellos. Para los Judíos, los Samaritanos eran más impuros que los puercos. Por su parte, los Samaritanos negaban la hospitalidad a los peregrinos galileos que salían del norte de Palestina para dirigirse a Jerusalén. Las rutas de Samaría no ofrecían ninguna seguridad, y los peregrinos tenían que pasar por el este del Jordán.

Los Samaritanos ganaron la simpatía de Jesús porque eran las víctimas de los Judíos. Cuando los apóstoles Santiago y Juan querían hacer caer el fuego del cielo sobre una aldea samaritana porque los habitantes les negaron la hospitalidad, Jesús dijo a los hijos de Zebedeo: "Ustedes no saben de que espíritu son; el Hijo del Hombre no ha venido para perder a las almas, sino para salvarlas". (Luc., IX, 52-56).Jesús empleó la misma bondad con la Samaritana, y después fue bien acogido por varios pueblos de Samaría donde predicaba el Reino de Dios.

En estos últimos siglos, los Samaritanos recibieron la influencia de los Judíos. Actualmente, pocos son los Samaritanos que adoran según la antigua veneración del Monte Garizím. Están llamados a extinguirse a causa de la penetración del Sionismo y de la unificación progresiva de la nación.

LOS HERODES

Los reyezuelos Herodes ejercieron varios papeles en la vida contemporánea de Jesús, y dejaron recuerdos aborrecidos por los habitantes de las tres provincias del oeste de Palestina.

La familia de los Herodes, oriunda de Idumea, territorio situado al sur de Judea, de la cual dependía, era

amiga del Imperio Romano. Roma les apoyaba contra los descendientes de los Macabeos quienes defendían la independencia de Palestina. Es cierto que los Macabeos, antiguos aliados de los Romanos, estaban ya desunidos; por sus rivalidades políticas perdieron su fuerza.

Los Idumeos, descendientes de los Amalitas, eran enemigos de Egipto, al oeste, y de los Palestinos, al este, porque habían perdido su autonomía, y en consecuencia estaban siempre listos para aprovechar todas las situaciones. Apoyaban a los enemigos más fuertes para combatir a otros enemigos. Se daban vuelta según el movimiento de las ideas sociales y los vientos políticos. Podían acercarse a los Judíos para resirtir contra los Romanos, pero su interés y su seguridad en este caso eran del lado del Occidente, porque el Occidente era más poderoso que el Oriente.

Los Herodes se hicieron ricos merced a sus rapiñas y tiranías.

A su vez, Roma buscaba como aliados a hombres capaces de servir sus ambiciones a fin de dominar al mundo conocido a lo largo del Mar Mediterráneo.

Hablaremos de los Herodes más importantes, de estos mismos quienes habían ayudado a Roma a sentar su dominio en el Oriente.

HERODES EL ANTIGUO O EL GRANDE

En el año 714 de la fundación de Roma, un decreto del Senado de Roma nombró como rey de Judea al hijo de Antipator que la Historia llamará Herodes el Grande.

En el año 717 de Roma, el nuevo rey, vasallo dócil de los Romanos, decapitó a Antígono, el único resistente de los Macabeos que rehusaba la entrega de la nación, por la libertad de la cual sus antepasados y muchos Judíos habían dado su sangre. La resistensia de Antígono, que duró tres años, fue el último capítulo de gloria sangrienta de la dinastía de los Macabeos que gobernaron en Palestina durante cerca de ciento cuarenta años y resistió a invasores de varias naciones.

Bajo las órdenes de Herodes el Grande, a la llegada de sabios magos en busca del Rey de los Judíos, cuya estrella les indicaba el camino desde el Oriente, hubo la matanza de los niños de Belén de menos de dos años de edad; el reyezuelo pensaba que Jesús, el Niño-Rey tan deseado por los visitantes, se encontraba entre las víctimas.

Para borrar el recuerdo de muchos crímenes y de tantas intrigas cometidas en Judea, Herodes el Grande se dedicó a la transformación del Templo de Jerusalén, reconstruido por los antepasados de Antígono que había mandado a la muerte. El déspota quería mostrar a los Judíos sus buenas intenciones y su devoción hacia el Dios Supremo, a pesar de la muerte del héroe y de la de los líderes opuestos a los Césares.

Encarnación de la crueldad y de la tiranía, este príncipe murió después de una enfermedad extraña que los mejores médicos de entonces no supieron diagnosticar ni aliviar. Nadie de sus súbditos le elogió durante su agonía, menos en los momentos de su muerte; al decir la verdad, hubo alegría, y la muchedumbre no escondía la venganza de un pueblo oprimido quien aspiraba a su independencia; entonces la personalidad del Mesías Libertador del pueblo por su espada se hacía más fuerte y más necesaria que nunca, y dotada de todas las virtudes del guerrero de Dios, pues el Mesías debía ser el lugarteniente del Dios de los Ejércitos. El Mesías debía aparecer de repente, como el sol que se muestra sonriente detrás de una montaña en el momento menos esperado.

Falleció Herodes en el año 750 de la era romana.

Pero el Mesías, en este año 750 de Roma, no se había aún manifestado.

HERODES ARQUELAO

Herodes Arquelao era hijo de Herodes el Grande o el Tirano.

Para extender más su autoridad a través de las Legiones Romanas, el Senado de Roma le dio el título de

rey de Judea y de Samaría. Estos militares no conocían bien al Oriente. Ignoraban la agudeza de la lucha espiritual y política, es decir racista, vigente entre Judea y Samaría. Su equivocación les costó dificultades enormes que motivaron el envío de Procuradores romanos para ayudar al nuevo rey a mantener su gobierno. Sin embargo, el nuevo príncipe, que heredó de su padre la tiranía y la astucia, era, a veces, débil y manifestaba su debilidad por la violencia que descontentó al pueblo.

El fracaso cosechado por Herodes Arquelao bastaba para merecer su deposición, en el año 759, por Augusto, el emperador-soldado, y el Procurador Romano gobernaba solo en el Sur y en el Centro.

HERODES ANTIPAS

Herodes Antipas era hermano legítimo de Herodes Arquelao.

El Senado Romano le nombró tetrarca de Galilea y de Perea.

Contemporáneo de Jesucristo adulto, intervino varias veces en sus asuntos.

Perezoso, sin iniciativas, favorito del emperador Tiberio, enemigo personal del procurador Poncio Pilatos, de la autoridad del cual era envidioso, tenía la ambición de gozar de los bienes materiales de la vida terrestre, pues, como saduceo, la otra vida no contaba para él. Que los Romanos mandaran en Palestina, mataran a los Judíos, redujeran a muchos de ellos a la esclavitud... no le interesaban estos asuntos que le parecían como una gota de agua en el Mar Mediterráneo que contemplaba en sus giras amorosas, seguido por sus cortesanos, culpables de los mismos delitos inmorales. Le interesaba más la satisfacción de Roma, causa y fuente de su bienestar material y social, que el honor y el alivio de los Judios. Estos no eran su nación. Se sentía romano, o por lo menos agente romano, y no le convenía enojarse con sus amos quienes eran adoradores de Júpiter y admiradores de las Vestales. Quería evitar la suerte de su hermano Arquelao. Anhelaba el día en que podia re-

anudar amistad con el procurador romano Poncio Pilatos. Cristo, durante Su Pasión, será un factor poderoso para que estos dos enemigos fueran amigos íntimos; su amistad fortalecerá más la supremacía romana en la turbulenta Palestina; pero tanta felicidad será de corta duración.

Mundano, sin escrúpulos, Herodes Antipas se rodeó de fastos, dignos de un verdadero monarca, pero Herodes contaba con una fortuna que no poseía en realidad; los impuestos destinados al Senado de Roma alimentaban sus ambiciones y su pereza; Roma podía estar segura de que su vasallo no se levantaría nunca en contra de ella, pues ella era su madre nutricia y adoptiva. Había que hacer algo para mostrarse digno de tal madre. Hay que agradecer los buenos oficios. Entonces, este príncipe obediente dio el nombre de Tiberiades a una ciudad que hizo construir a orillas del Lago de Genezaret. Y como no era bastante, el Lago llevó el nombre del emperador, quien inoculaba en el alma del hijo de Herodes el Grande el virus de la lujuria.

Herodes Antipas se enamoró de Herodia, esposa de su hermanastro Felipe. El matrimonio fue celebrado en secreto. El Precursor Juan Bautista reprochó al Tetrarca su inmoralidad y le declaró adúltero; el príncipe encarceló al Bautista en la fortaleza de Macheronte, en la provincia de Perea, lejos de sus discípulos y de Jesús, quien había ya empezado Su Vida Pública. A petición de la hija de Herodia, aconsejada por su madre, Herodes ofreció a la niña, que bailó a maravillas durante un festín que el reyezuelo daba a sus cortesanos, la cabeza de Juan Bautista; degollada, la cabeza fue entregada a la bailarina para que la diera a su madre rencorosa y apasionada... (Mat., XIV, 3-12, Marc., VI, 14-29 y Luc., III, 19 y IX, 7-9).

Este reyezuelo, que no consiguió ninguna contestación de Jesús durante Su Pasión y que Jesús había llamado "zorro", fue exilado por Calígula en Galia (Francia) con la misma Herodia, casi al mismo tiempo que su nuevo amigo Poncio Pilatos fue mandado en cautiverio tras los Alpes, en Viena (Galia). Una Tradición

atribuye a esta doble desgracia cierta razón política, como otra Tradición ve en ella la razón de la condenación de Jesús inocente. Los Romanos eran orgullosos de sus principios de justicia. ¿Esta era siempre "justa"?

LOS HERODIANOS

Cerca del año 25, antes de Cristo, Menahem, uno de los Príncipes del pueblo, y varios otros miembros del Sanhedrín se retiraron de este Consejo a causa de la personalidad triste de Herodes el Grande que era un tema de discusión perpetua entre las varias esferas de la nación judía. Ciertos personajes estaban a favor del monarca; a ellos se agregaban ciertos amigos quienes totalizaban 160 personas y formaron una nueva comitiva de Herodes, y luego llegaron a ser sus cortesanos favoritos. Su ambición política era asegurar el dominio de los Romanos en Palestina que era entonces país dividido socialmente y desorientado. Para ellos, como para su amo Herodes, la salvación venía de Roma que tarde o temprano dominaría al país; mejor, pensaban ellos, que Roma fuera el amigo intransigente que el enemigo cruel y despreciativo. Roma se aprovechó de estas simpatías y llegando a su fin, es decir, a la dominación total y casi incondicional de Palestina, no dejó de despreciar a los Judíos y a sus criaturas los reyezuelos y sus cortesanos....

Los amigos de la corte de Herodes se llamaron "Herodianos" del nombre de Herodes el Grande. Luego, y sobre todo bajo el reinado de Herodes Antipas, los Herodianos aumentaron en número y en poder. Eran como un estado dentro del Estado. Las luchas de los Fariseos y de los Saduceos contra ellos eran acérrimas. Sin embargo, estos elementos adversarios se juntaban para sorprender a Jesús en Sus palabras y facilitar Su condenación. El Evangelio les cita tres veces cuando tramaban trampas contra Jesús (Mat., XXII, 16, Marc., III, 6 y XII, 13).

Algunos historiadores consideran a los Herodianos como secta dentro del Judaísmo; otros los consideran

como un partido político, el de Herodes, es decir, partido romano o imperialista. Todos eran nobles. Ocupaban casi todos los puestos políticos de importancia en los territorios de Herodes el Grande y de su hijo Herodes Antipas. Con este último príncipe, los Herodianos se infiltraron en Galilea y en Perea, controlaban todas las ramas del gobierno de modo que si fuera necesario le denunciarían al Procurador Romano de Judea o directamente a Roma.

Sin alterar la autenticidad de la Historia, ciertos críticos consideran a los Herodianos como espías de los Herodes a favor de los Romanos; por eso, los Fariseos les llamaban, en círculos íntimos, los "traidores".

Los Herodianos eran materialistas como los Saduceos. Sólo los placeres de este mundo les interesaban, y no retrocedían ante los crímenes. No es calumnia si decimos que no eran ajenos a las matanzas perpetradas por los Herodes, el caso del Bautista siendo uno entre varios asesinados inocentes.

LOS PUBLICANOS

Contemporáneos de Jesucristo, los Publicanos, quienes deben su nombre a la palabra latina "publicani" (hombres de los asuntos públicos) eran funcionarios de los Herodes y de los Romanos. Eran todos palestinos.

Se les encontraba en las aduanas, a la salida de las ciudades y de las provincias para percibir los impuestos y las contribuciones destinadas a mantener a las Legiones Romanas. No faltaban tampoco en los puertos para tasar las mercaderías de procedencia occidental, cuyo beneficio era de propiedad romana. Abundaban en los campos para controlar las cosechas y percibir la parte del fisco destinada a los dueños extranjeros de Palestina.

Algunos de ellos, además de ser funcionarios, poseían negocios clandestinos, se dispensaban de pagar las contribuciones legales.

Los Judíos les profesaban odio y desprecio porque estos pecadores, así les llamaban, no observaban la Ley de Moisés que prohibía el interés y colaboraban con los

enemigos de la nación, pues entregaban a éstos los bienes y los esfuerzos del pueblo de Dios. Les comparaban a ladrones, pues recibían productos del Imperio Romano para venderlos a precio alto a sus compatriotas. Para aumentar el odio contra ellos y dificultar sus labores con los invasores romanos, los Judíos, sobre todo los Fariseos, les acusaban de asesinados, de inmoralidad, de traición, etc.... Los Judíos, quienes tenían relaciones abiertas con los Publicanos, estaban excomulgados y sometidos a torciones. El matrimonio entre hijos de Publicanos e hijas de Fariseos y viceversa era inválido e infame.

En pocas palabras, cuando los Publicanos no eran comerciantes, eran funcionarios de palacio, a la merced de los Herodes y de los Herodianos. Y todos los funcionarios como los comerciantes eran, en la mentalidad de los Judíos puritanos, enemigos de Dios y del pueblo. Había que evitarles como la lepra.

Jesucristo no odiaba a los Publicanos. "Ellos también son hijos de Abraham". Los Fariseos acusaban a Jesús de ser pecador porque, a veces, los Publicanos le convidaban a comer en sus casa; lo que Jesús no rechazaba. El Mesías vino al mundo para salvar a todos los pecadores aunque se llamaran Publicanos. Jesús quería salvar también a los Fariseos, pero éstos tenían orejas para no entender la palabra de Dios.

LA SINAGOGA

La sinagoga era el nombre dado por los Judíos a ciertas reuniones religiosas o a edificios donde se celebraban tales asambleas. No era un precepto de Moisés. El cautiverio y las deportaciones incitaron a los Judíos, privados de su Templo de Jesuralén, a acudir a estos medios a fin de conservar en sus corazones y en los corazones de sus hijos el amor de la religión y para rendir a Dios el homenaje del culto público permitido por la Ley, como la oración, el comentario de las Escrituras, menos el sacrificio que era el propio del Templo. Así actuaban los Judíos deportados.

A partir de su regreso a Palestina, las sinagogas se multiplicaron rápidamente. Toda la nación fue organizada en sectores encabezados por jefes acreditados. Todos los creyentes iban juntos a un lugar determinado para practicar el culto de Dios. Al principio eran reuniones familiares, es decir, reuniones que se efectuaban en las familias, cada una a su vez.

En el tiempo de Jesucristo, la Sinagoga era el centro de la vida en cada aldea, cada pueblo y cada ciudad.... Según estadísticas, Jerusalén contaba con 450 sinagogas, lo que puede parecer un número exagerado. El edificio era un rectángulo, cuyas riquezas y grandezas dependían de la importancia de la localidad. La austeridad reinaba dentro del edificio y no se encontraba ni altares ni imágenes, sino, al fondo, un mueble como cajón de madera, cubierto de un velo y que contenía los Libros Sagrados. Al lado de este mueble, había los asientos tan deseados por los Fariseos y los Escribas (Mat., XXIII, 6); allá conducían también a los personeros vestidos de trajes magníficos y teniendo anillos de oro en los dedos (Epístola del Apóstol Santiago, II, 2,3), mientras relegaban a los pobres a los últimos asientos o les dejaban simplemente parados... (Santiago, II, 3).

En el medio de la sinagoga, estaba el pupitre, delante del cual se colocaba el lector de la Biblia o el "Rabí", quien predicaba a los asistentes. Dos fieles ordinarios se colocaban detrás, en la nave dividida en dos partes, una para los hombres y la otra para las mujeres.

La sinagoga tenía mucha semejanza con los templos protestantes actuales. Al decir la verdad, casi todos los Protestantes copian la tristeza y la austeridad de los Judíos. Es difícil hallar en tales edificios el calor espiritual y el contacto con el Verdadero Dios, pues nada en la sinagoga ni en los templos protestantes indica Su existencia y menos Su permanencia con los hombres.

Cada sinagoga era dirigida por un jefe o presidente que era, a la vez, administrador de los bienes del edificio. El jefe estaba asistido por un Consejo de Ancianos llamados a veces "Jefes de sinagoga" (Marc., V, 22). Ciertos oficiales de menor importancia ayudaban a todos estos jefes en sus funciones.

La sinagoga abría sus puertas tres veces en la semana, el lunes, el jueves y el sábado; la asamblea del sábado era obligatoria.

La lectura de los textos sagrados se hacía en hebreo, idioma que el pueblo judío dejó de aprender y de hablar desde las deportaciones; un pequeño grupo de intelectuales lo sabía. Un intérprete los traducía a los asistentes. Después de él, un rabí dirigía las palabras de consuelo al pueblo que no había entendido el contexto hebreo.

Cualquier Judío de paso sobre el territorio de la sinagoga tenía derecho a entrar y a asistir a los oficios, hasta hacer uso de la palabra. Jesús, y más tarde los Apóstoles, sobre todo Pedro y Pablo, empleaban este derecho.

El Cristianismo debe parte considerable de su expansión en Palestina, en Grecia y en el Imperio Romano a las prédicas de los Apóstoles y a las de los primeros Cristianos, pues había sinagogas en todas las colonias judías establecidas en el Imperio Romano, en Grecia, en Egipto, y en pocas palabras, a lo largo del Mediterráneo....

LOS ENDEMONIADOS

Mientras los Angeles prestan sus servicios en adorar a Dios y proteger a los hombres contra muchas dificultades, los Angeles Malos se desempeñan en perjudicar a los hijos de Adán y Eva.

El hombre recibe en su alma y en su cuerpo el asalto de los demonios.

Con el permiso de Dios, los ángeles rebeldes pueden extender su influencia perniciosa sobre el cuerpo, del cual se apoderan; el hombre es entonces poseído, es decir, endemoniado.

Es sobre todo moralmente que el espíritu maligno actúa en el hombre, es decir ejerce especialmente su influencia sobre el alma, e indirectamente sobre el cuerpo, pues el alma y el cuerpo de un hombre están íntimamente unidos. El estado del endemoniado es complicado

y enfermizo; las influencias morales y físicas del maligno están bien combinadas aunque de manera extraña, cuya explicación no es siempre fácil.

Según los datos del Evangelio, estas influencias han sido, lo más frecuentemente, debidas a los pecados, especialmente a los pecados contra la pureza; entonces, uno o varios demonios se apoderan del poseído. Del cual resultaban excitaciones físicas, trastornos en el sistema nervioso; estas surrexcitaciones producían sordera, mutismo y otras enfermedades (Mat., IX, 32, XII, 22; Mac., IX, 24). La sordera y el mutismo paralizaban el sistema nervioso sin destruir los órganos del oído y de la palabra. Sufrían también las facultades como la inteligencia, la memoria y la sensibilidad, y producían, a veces, la locura definitiva o por intervalos.

Cuando la alienación mental no era indefinida, los demonios, porque gozan aún de poderes desconocidos del hombre, iluminaban, ciertas veces, la inteligencia del poseído hasta mostrar en el enfermo dones extraordinarios que, al parecer de las personas sencillas, se visten de profecías. Los casos de esta índole no son pocos en el Evangelio. Leemos que endemoniados o demonios mismos reconocían a Jesús como al Hijo de Dios. Eso no era un acto de fe, menos un acto de amor hacia El; era una burla contra Dios, una intención muy habilosa del demonio para que la muchedumbre de instrucción religiosa precaria llegara a admitir la coexistencia de las dos potencias contrarias en el alma de un hombre. Las consecuencias de esta coexistencia pueden traer consigo desórdenes, pérdida de fe, superticiones, entrega del alma a la potencia del Maligno para conseguir de él los bienes y los deseos indebidos, pues no los consiguen del Cielo. Así piensan los creyentes débiles, es decir, aquellos cuya fe es vacilante; para ellos, el endemoniado, o precisamente el demonio, no es tan malo pues admite y aclama la existencia de Dios. Hay que precisar que nunca el demonio negó la existencia de Dios; sólo luchó contra la Visión de la Segunda Persona Encarnada, es decir, contra la posibilidad de Dios-Hombre. Pero cuando, en el Evangelio, los endemonia-

dos reconocían a Jesús como Hijo de Dios, empleaban toda su astucia para desorientar a los oyentes de Jesús y a los favorecidos por El, sobre todo a los que habían recibido milagros. O bien si no es el demonio mismo quien hablaba, era el poseído quien hablaba durante la lucidez mental provisoria que atravesaba su espíritu. En este caso, el enfermo, que lucha contra el maligno y desea vencerlo antes de perder esta luz normal que se hace más fuerte al momento preciso, llama, con toda su fe y todo su anhelo, a la misericordia de Dios para conseguir de El la mejoría total y la vuelta al estado normal y natural de los hombres. Así vemos a ciertos endemoniados presentarse a Jesús para solicitar de El la salvación mientras el maligno trata de rechazar la presencia y la acción de Jesús; así los endemoniados, o mejor dicho los demonios, alegaban contra Jesús cuando le decían; "¿Qué tenemos que ver con Usted?" En tales ocasiones, el demonio no deja a los poseídos el uso libre de sus facultades; la responsabilidad del enfermo puede ser reducida o nula. Hay que contar también con las debilidades humanas. Sucede, a veces, que el poseído, en sus momentos de lucidez, lucha ferozmente contra el demonio que habita en él, empeña todos sus esfuerzos humanos en vencerlo sin entregar a Dios toda su fe porque cuenta con su propia voluntad, su fuerza y no acude a la oración. Y cuando agotadas sus fuerzas, acabado su aporte personal, el paciente se deja llevar por las fuerzas del maligno que él cree irresistibles, y encontrándose desorientado y sin defensa, duda de Dios y del poder del Cielo, comulga con las influencias del demonio; entonces en estado de rebelión contra Dios, presta sus facultades al demonio; éste logra su fin y siembra el terror en el ambiente del enfermo y provoca la pérdida de la fe en las almas ya vacilantes. . . .

¿Hay responsabilidad del endemoniado o no?

La respuesta es clara, lo hemos explicado en las líneas precedentes.

Todo depende de sus momentos de lucidez y de sus actuaciones en estos momentos.

Los críticos de todos los tiempos, sobre todo los racionalistas de nuestro siglo, tratan de disminuir el aporte de Jesús y pretenden que los casos de posesiones no existen, o por lo menos no abundan como lo hace creer el Evangelio. Según ellos, Cristo se encontraba frente a enfermedades naturales, y los llamados endemoniados no eran sino epilépticos, paralíticos, retardados mentales, etc.... Cristo habría ejercido sugestiones individuales o colectivas para producir ciertas mejorías momentáneas; o bien los Evangelistas, después de la muerte de Jesús, inventaron casos de milagros atribuidos a su Maestro para desarrollar la religión que predicaban.

Tales críticas existen y existirán siempre porque no hay fe ni sinceridad. Estos alegatos repugnan a la veracidad de los relatos evangélicos y al carácter divino de Jesús. Además, los Evangelistas demuestran que saben distinguir entre las enfermedades naturales y los casos de endemoniados (Mat., IV, 23-25; Marc., I, 39 y III, 1-12; Luc., VI, 17-19).

Es cierto que el Antiguo Testamento no menciona casos de posesiones que se llaman "endemoniados". La palabra no importa mucho. Sin embargo, las posesiones existían desde que existe el mundo. Leemos, por ejemplo, que el rey Saúl estaba sujeto a un espíritu impuro; Job y Tobías fueron molestados por los demonios, etc....

Reconocemos que en los tiempos de Jesús, los endemoniados abundaban en Palestina. Es fácil encontrar las explicaciones. La inmoralidad de los Judíos había ganado más terreno que nunca, y eso a pesar de los esfuerzos de ciertos moralistas como los Fariseos y los Doctores de la Ley, quienes trataban de devolver a sus compatriotas a las prácticas religiosas de Moisés. Los tiempos de Jesús eran decisivos. Se aproximaba la Redención. Los demonios redoblaron sus luchas y su odio contra Dios. Había que ganar la victoria, esta misma victoria que habían perdido cuando el Arcángel Miguel gritó: "¿Quién como Dios?".

Hay que reconocer la influencia feliz de la Redención y la de los sacramentos dejados por Jesús para asegurar el cielo a los creyentes de la Nueva Ley. Los casos

de posesiones abundan en los países poco abiertos al Cristianismo y en donde la fe cristiana, aunque oficialmente reconocida y admitida, está mal practicada y ligada con superticiones.

Tal era la Palestina que encontró Jesús, el Hijo de Dios y Hijo de María, cuando vino al mundo para salvar a los hombres y librarlos de las potencias maléficas. Tales eran también las diferentes agrupaciones religiosas y sociales contra las cuales tuvo que luchar para predicar el Reino de Dios o Reino de los Cielos. Tal era el pueblo preferido de Dios, quien había dejado a Dios muchas veces a pesar de las bondades del Altísimo.

Los escrutadores de la Historia sienten terror y admiración al mismo tiempo, delante de la Bondad y de la Ingratitud.

Dios ha sido obstinado en Su Bondad: Mandó al Salvador.

CAPITULO SEGUNDO

VIDA ESCONDIDA DE JESUCRISTO
BELEN

Jesucristo nació en Belén, en la provincia de Judea, cerca de diez kilómetros al sur de Jerusalén.

Antes de la derrota de la monarquía hebrea de Samaría, es decir cerca de 800 años antes de Cristo, el profeta Miqueas precisó el lugar del nacimiento del Mesías, diciendo: "Tu Belén de Efrata, pequeño para ser contado entre las familias de Juda, de tí me saldrá quien señoreará en Israel, cuyos orígenes serán de antiguo, de días de muy remota antigüedad.... Su prestigio se extenderá hasta los confines de la tierra..." (Miqueas, V, 2-4).

El Evangelista San Mateo reproduce esta profecía en sus líneas generales después de mencionar a Belén como el lugar de nacimiento del Mesías (Mat., II, 1-6).

El nacimiento de Jesús aconteció bajo el emperador César Augusto, cuando el legado de Siria, Cirino, ordenó

el censo de cada habitante de Judea, que debía efectuarse en la ciudad de origen de cada uno (Luc., II, 1-5).

Belén, ciudad de David, situada al sur de la capital, existe aún hoy y lleva el mismo nombre. Aunque ubicada en la montaña, está rodeada de terrenos muy fértiles, plantados de viñas, olivos, almendros, higueras. Su nombre representa la realidad de la abundancia: Efreta significa la fértil, Betlehem es el lugar del pan.

La pequeña ciudad cuenta cerca de nueve mil habitantes, de los cuales cinco mil son católicos, tres mil ortodoxos y los otros mil son musulmanes y judíos.

Al este de la ciudad, a unos trescientos metros, se levanta la basílica de la Navidad de Jesús, construida por Santa Elena, madre del emperador Constantino I, en el lugar mismo del Nacimiento de Jesús. Esta iglesia, por negligencia de los Católicos, pertenece hoy a los cristianos ortodóxos, pero está abierta a los peregrinos de todas las confesiones cristianas. Sólo los oficios son los de los Ortodoxos. Es una de las iglesias más hermosas del Oriente. De cada lado del altar mayor, parte una escalera en espiral que conduce a la cripta, no menos grandiosa que la basílica misma, en donde está la gruta del Nacimiento. La gruta es larga de casi doce metros, ancha de cuatro y alta de tres. Treinta y dos globos distribuyen sobre el pesebre una luz suave, semejante a la luz de la luna durante una noche de primavera. Estas lámparas simbolizan que El que nació allá es la Luz del mundo.

El lugar en donde la Virgen dio a luz al Hijo de Dios, Redentor del mundo, está marcado por una placa de mármol blanco en la cual está incrustada una estrella de plata con esta inscripción:

HIC DE VIRGINE MARIA
JESUS CRISTUS NATUS EST.

Esta inscripción se traduce por:
Aquí de la Virgen María, Jesucristo nació.

EN EL CAMINO HACIA BELEN

Es, entonces, a Belén a donde José y María debían ir para obedecer el edicto de Agusto, promulgado por Cirino, porque José era de la Casa y de la Familia de David, cuya ciudad era Belén. María no tenía obligación de emprender tal viaje que necesitaba más de ocho días de camino; sólo el jefe del hogar debía ir y actuar en el nombre de toda su familia; sin embargo, María acompañaba a José para participar en el sacrificio. Así también se cumplieron los días del parto y las profecías del Antiguo Testamento.

Atravesaron el valle de Esdrelón..., los Montes de Gelboé, sepulcros del rey Saúl y de su hijo Jonatas..., la Samaría con los Montes Hebal y Garizím, montañas santas para los Samaritanos y focos de separación y de rencor. Luego se acercaron al pozo de Jacob y al sepulcro de José, su hijo que era el héroe de Egipto.... Tantos recuerdos de gloria y de amargura de los antepasados hacían vivas las páginas del Antiguo Testamento que María había estudiado en el Templo y que daban vida al Mesías que María podía esperar más que las otras mujeres de Israel.

Entrados en Judea, consideraron a la izquierda Silo y Betel que eran, mucho tiempo atrás, lugares santos de Israel y ahora abandonados por Dios a causa de los pecados del pueblo. Al fin, se presentó, radiante y aún inconcluso, con su mármol y su oro centellantes a la luz del sol, este Templo en el cual deberán entrar más de una vez y donde Jesús enseñará la Verdad combatida.... María sabía, por inspiración, que Su Hijo deberá enfrentarse con los sacerdotes del Templo, pues la Misión de El era espiritual y Redentora, tal como la anunció el Arcángel Gabriel....

La emoción de los peregrinos de nuestros tiempos es grande cuando cruzan estas tierras benditas y rebeldes a la vez, impregnadas de sangre y de fe.

Los sentimientos de José, sobre todo los de María, eran más profundos que la emoción de nuestro siglo....

Dieron la espalda al Templo y al palacio de Herodes el Grande, a los Fariseos que recibían, en las plazas públicas, saludos y reverencias obligadas después de haber sembrado el terror en el alma de una viuda deudora o de un pobre campesino venido a la ciudad para mejorar sus negocios.... Siguieron su marcha silenciosa durante más de dos horas hasta llegar a la ciudad de David que era la suya. María también pertenecía a esta dinastía de reyes, ahora arruinada y desconocida. Nadie les recibió en su ciudad. El prólogo del Evangelio de San Juan se realizó en estos momentos: "Y los suyos no le recibieron". No había lugares para José, ni para María quien presentaba a la vista el estado de la maternidad. San Lucas lo relata sencillamente y no muestra ninguna queja de la parte de la pareja viajante: "Estando allí, se cumplieron los días de su parto, y dio a luz a Su Hijo Primogénito y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón..." (Luc., II, 6-8).

San Justino, originario de Palestina, conservó una Tradición del segundo siglo, según la cual Cristo nació en una de las innumerables grutas de los alrededores de Belén, y que los naturales utilizaban para su rebaños.

El mesón o caravanserallo era una construcción de dos pisos, cuya dimensión era, por lo general, cuadrada y tenía cerca de 2.000 metros cuadrados. Algunos caravanserallos de ciudades importantes eran más espaciosos que los de las ciudades más pequeñas. En ciertas ciudades de Siria existen aún mesones parecidos a aquellos, y cuando no son destinados a hospederías sirven para negocios públicos, como las galerías comerciales de las ciudades modernas. Los caravanserallos se parecían a ciertos claustros de la Edad Media. Las galerías, todas laterales, cubrían vastas salas que eran dormitorios públicos y rodeaban un inmenso patio en el cual las monturas de los pasajeros y de los comerciantes, pasaban la noche, cargadas de mercaderías. Muchos de los viajeros se acostaban al lado de los animales para pagar menos arriendo que lo exigido en las salas; en el patio, los viajantes hacían varios negocios entre ellos y comentaban

los acontecimientos del día, de la semana, del mes, de la temporada, tal vez del año.

En aquellos días del censo, no había para María un lugar, ni siquiera en el patio del caravanserallo. La apariencia de los visitantes, sobre todo de esta joven mujer, cuyo estado podía presentar complicaciones para el gerente o el dueño del mesón, era pobre; tal vez, no podían pagar el arriendo; más valía decirles que no había lugar para ellos....

EL MAS RICO SE HIZO EL MAS POBRE

Y se fueron humillados pero sin perder la esperanza.

Y Cristo, tan esperado por todas las generaciones desde que hay hombres en la tierra, nació en un establo, mientras una luz extraordinaria brillaba en las cercanías, y un ángel anunciaba a los pastores, "quienes estaban velando las vigilias de la noche sobre su rebaño, (Luc., II, 8)" la venida del Salvador del mundo.... El ángel da la seguridad a estos hombres humildes y les dice: "No teman; les anuncio una gran alegría que es para todo el pueblo: ha nacido aqui un Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David..." (Luc., II, 10, 11). El Evangelio agrega que una multitud de ángeles se juntó a ese ángel, y todos cantaban la gloria de Dios y las alabanzas de los hombres de buena voluntad.

Hay que notar que María no fue asistida por ninguna mujer. Según el relato del Evangelio, ella misma, y, por su puesto, ayudada por San José en la medida de la discreción y del pudor envolvió al Niño en pañales y le acostó en el pesebre. La Virgen María no había sido agotada por el parto como las otras mujeres; ella misma cuidó todos los asuntos presentes. San Ignacio escribe a los Efesios: "Este milagro sorprendente se cumplió así en el silencio".

Hay que desconfiar en los relatos de los evangelios apócrifos como el de un cierto Santiago que data del final del segundo siglo; este cuento atribuye un papel importante a una cierta matrona de nombre Salomé, quien habría dicho como lo dirá el Apóstol Tomás al

final de la vida terrestre de Jesús: "No creo si no veo de mis ojos y palpe de mis manos". Los conocedores de la Historia se niegan a admitir la autencidad de este relato y la existencia de esta matrona.

María, colaborando con Dios el Espíritu Santo, dio a luz al Hijo de Dios sin la intervención de nadie. Ella, que concibió sin intervención humana, dio a luz simplemente, pues "todo es posible para Dios".

No es el relato de la mitología.
Es el relato del Evangelio.
Es la creencia de la Tradición desde los Apóstoles.

Todo el Oriente celebra en la Gruta de la Navidad el Nacimiento de Jesús. Esta gruta no tenía habitantes. Sólo se encontraban María y José, y luego con ellos el Niño-Dios. Después acudieron los pastores prevenidos por los ángeles. Entonces, esta matrona Salomé es el invento de los cuentos maravillosos, porque pertenece a un escrito posterior al Evangelio....

LA CIRCUNCISION DEL NIÑO-DIOS

Dios, cuando llamó a Abraham y le destinó a ser el fundador y el padre del pueblo preferido, le impuso la circuncisión como señal de amistad entre ambos. Es decir, la circuncisión era la alianza entre Dios y Abraham y sus descendientes.

El Hijo de Dios se sometió a esta ley, ratificada por el patriarca Moisés; lo hizo para dar el ejemplo del cumplimiento.

Ocho días después de Su Nacimiento, el Niño fue llevado al Templo de Jerusalén para cumplir con este rito sagrado. Le dieron el nombre de Jesús o Salvador, nombre que le había puesto el Arcángel Gabriel cuando lo anunció a la Virgen María.

Existe una diferencia entre la circuncisión de Juan Bautista y la de Jesús.

La de Juan, hijo de Zacarías y de Isabel, constituía una gran fiesta de familia; fue marcada por numerosos prodigios y milagros. Familiares y vecinos habían ido a

la fiesta para celebrar el nacimiento del hijo de los dos ancianos. Todo el Templo estaba alegre. Era la fiesta del Templo, pues el padre del Bautista era uno de los sacerdotes del Templo.

Muchos de los vecinos deseaban que el niño fuera sacerdote como su padre para que el nombre de éste no fuera jamás olvidado. Suele suceder en tales circunstancias que las señoras alaban a la madre, y al recién nacido lo muestran como muy grande entre los grandes de la tierra. Esta costumbre oriental rige aún hoy en estos países ricos en pronósticos y deseos de grandeza familiar y nacional. El Espíritu Santo llenó el alma de Zacarías que profetizó y presentó al niño Juan como Mensajero enviado por Dios para asuntos extraordinarios.

La circuncisión de Jesús había sido muy silenciosa y humilde.

Nadie acudió a la ceremonia sino María y José. Aunque pertenecían ambos a la Familia de David, María y José eran desconocidos porque no vivían en Belén ni en Jerusalén. Y cuando María vivía en el Templo, tenía poco trato con el público. La pobreza de ambos no permetía invitaciones ni gastos; además, el Hijo de Dios quiso la pobreza, la humildad y el silencio. La pobreza de María y de José no era miseria. Sabemos que el Padre Adoptivo de Jesús tenía su taller de carpintería en Nazaret, y podía arrendar dormitorios en el caravaserallo con la ocasión del censo, pero no encontró lugar disponible. José era trabajador y no limosnero.

La humildad de Jesús en la circuncisión será su norma de vida, especialmente durante su vida escondida hasta cumplir los treinta años. El Evangelista San Lucas no menciona la presencia de Zacarías ni de Isabel cuando el sacerdote judío hizo la circuncisión de Jesús. Es un ejemplo admirable de discreción y de desprendimiento espiritual de María y de José.

¿Por qué María no recibió la ayuda de la familia de Zacarías?

No podemos asegurar ninguna respuesta. Bastaba a José y a María que el Hijo de Dios que es el Hijo de

María entrara en la sociedad de los hijos de Abraham para pretender, delante de los otros Judíos, a la misma alianza de Abraham y sus descendientes, y presentarse a los hombres de su época como cumplidor con las obligaciones tradicionales.

LA PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO

Cuarenta días después del nacimiento del primogénito varón, los padres del niño debían presentar al recién nacido al Santuario para ofrecerle al Señor. La madre del niño estaba sometida a una ceremonia que se llamaba "purificación". Los pobres, como no podían ofrecer cordero al Ministro del Señor, tenían que dar un par de tórtolas. Moisés estableció esta prescripción (Levítico, XII, 1-8).

En caso de primogénito varón, la madre debía quedar en casa durante treinta y tres días después de la circuncisión del niño. Al cumplirse este tiempo, la madre se presentaba al sacerdote para la ceremonia de la purificación; el sacerdote rezaba sobre ella y así salía de su presencia purificada.

En el momento de la presentación y de la purificación, el recién nacido, Jesús, fue proclamado en el Templo como el Mesías prometido a los hombres para salvarles de sus pecados. El mismo Templo condenará a Jesús, treinta y tres años después de este acontecimiento, porque Jesús, el Mesías, se declarará como tal y como Hijo de Dios. Dos personajes, profetas deseosos de ver al Mesías, Simeón y Ana, hija de Fanuél, alabaron al Mesías y dieron gracias al Señor Dios por haber cumplido Sus promesas. Dios les reveló que no morirían antes de ver al Ungido. La profetisa Ana, de ochenta y cuatro años de edad, era viuda desde los siete años de vida matrimonial. Simeón era un hombre justo y piadoso; ambos vivían en Jerusalén esperando la Redención. Simeón bendijo a José y María y anunció a la Madre de Jesús que ella tendría su alma y su corazón atravesados por una espada; la asociación de María con el Mesías de los Dolores era cierta (Luc., II, 25-38).

Es difícil precisar la edad de Simeón. La mayor parte de la Tradición le atribuye una edad muy avanzada, y eso por razones de conveniencia. En primer lugar, Simeón estaba esperando la venida del Mesías para gozar de Su vista y conseguir de Dios que se muriera a continuación de esta dicha. Por lo general, es el propio de los ancianos y de los que sufren desear su muerte porque les falta el ánimo y la salud para seguir luchando bajo el sol. Están cansados de las miserias de la tierra. No se trata de darse la muerte, sino de desearla. No podemos aprobar este deseo si no tiene como objeto la unión del alma con Dios en la felicidad del Cielo. En segundo lugar, existe un paralelo entre Simeón y la profetisa Ana que el Evangelista San Lucas dice muy anciana; ella también esperaba la venida del Señor. Además, la piedad de Simeón, que excluye los desórdenes morales y ciertos placeres aunque lícitos de la juventud, llevó la Tradición a optar por la vejez del profeta. En efecto, según el Evangelio, Simeón era justo. Esta palabra indica la santidad de Simeón y una vida diferente de la de los Fariseos, los Saduceos y los Publicanos. El santo o el creyente fiel a Dios desea juntarse con El. San Pablo aspiraba a la vida futura para no separarse nunca de Dios; así lo desearon muchos Santos. Sin embargo, este deseo no se refiere a la edad. Y aunque Ana, hija de Fanuel, era anciana, no tenemos obligación de creer que Simeón era viejo. Podía muy bien ser joven y profeta. Muchos de los profetas del Antiguo Testamento, como también Juan el Bautista, eran jóvenes. Lo esencial en el caso de Simeón es que Simeón era profeta y que Dios le dio el favor o la gracia de contemplar con sus ojos al Mesías prometido. Anunció que el Mesías sería el blanco de contradicciones. Jesús lo ha sido durante toda Su vida. Lo es en nuestros tiempos. El ser más combatido en la tierra es precisamente Jesús a través de Sus discípulos, especialmente en Sus sacerdotes.

"Cumplidas todas las cosas, según la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a la ciudad de Nazaret". (Luc., II, 39).

LOS SABIOS O ASTROLOGOS VENIDOS DEL ORIENTE

San Lucas no habla de la adoración de los Magos ni de la salida de la Sagrada Familia (Jesús, María y José) de Palestina ni de su regreso; tampoco menciona la masacre de los Niños Inocentes. Según el Evangelio, la llegada de estos sabios coincidió con la masacre de los Inocentes, después de la cual los Magos se habían ido a su patria.

El Evangelio es muy reservado cuando habla de los sabios.

"Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá, en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos Magos diciendo: "¿Dónde está el Rey de los Judíos que acaba de nacer?".... "Entrados en la casa vieron al Niño con Su Madre... y le ofrecieron oro, incienso y mirra..." (Mat., II, 1-12).

El Evangelio no precisa ni la identidad, ni el número ni la patria de los Magos. Sin embargo, San Justino pone en relieve que estos regalos eran típicamente de Arabia. Estos detalles son secundarios para el Evangelista; lo que le interesa es la lección religiosa que resulta de esta historia: extranjeros y probablemente paganos, obedeciendo a la luz que Dios les dio, llegaban a un país desconocido para adorar al Niño que nadie tomaba en cuenta en su propia patria; antes de su venida a Jerusalén, ni Herodes, ni los Escribas parecían saber algo de este Niño. Los visitantes despertaron las sospechas del reyezuelo, y toda la ciudad se turbó al oír a los Magos. Desde entonces Herodes no pensó sino en matar al recién nacido, este competidor que los Romanos, descontentos con la crueldad de su vasallo, habrían tal vez proclamado Rey de los Judíos, menos independiente que Herodes mismo pues se trataba de un niño.... Pero esta conjetura desapareció de la mente de Herodes, pues nadie en Jerusalén hablaba de la posible intervención romana para echar al tirano y reemplazarlo por otro. Más bien, convenía a los Romanos mantener en Jerusalén

a un vasallo odiado por sus sujetos, si los Judíos querían conservar algo de independencia teórica y evitar la dominación incondicional de Roma. Herodes lo pensaba así.... Los Escribas, convocados por el rey en el palacio, abrieron las Escrituras y leyeron, para Herodes turbado, que el Mesías debía nacer en Belén, y que el Niño era descendiente de David.... Entonces la luz se presentó clara y categóricamente; el recién nacido, que nadie sabía su edad exacta, era Judío, hijo de Judíos, proclamado Rey por Judíos que odiaban a Herodes. En este caso, no convenía a los Romanos, pues habría revolución y sangre....

Había que defender a los Romanos y mostrarles que Herodes era el verdadero amigo de ellos, que su mano era de hierro cuando se trataba de los enemigos de Roma aunque estos enemigos fueran los Judíos que él gobierna. Eso no importaba a Herodes, pues Herodes no era Judío. Había que matar al recién nacido y así eliminar la posibilidad de la revolución, cuyo precio sería el destierro de todo el palacio y la pérdida del trono vacilante de los Herodes....

Herodes el Grande o el Tirano llamó en secreto a los visitantes y les dio a conocer el lugar del Mesías o Rey Nuevo de los Judíos; les pidió que le indicaran el paradero exacto de El para que, a su vez, pudiera ir a adorarle.

Los sabios, confiados en las declaraciones de los Escribas y en las promesas de Herodes, dejaron el palacio y después de un corto tiempo entraron en la casa donde estaban Jesús y María. Los tiempos del censo se habían acabado y José podía arrendar una casa, pues los viajeros del censo se habían ido a sus ciudades respectivas. Se puede suponer que José, tal vez a petición de María, quedó en la ciudad de sus padres, en Belén, en donde el Hijo de Dios debía, según las intenciones de María, vivir y cumplir Su Misión de Mesías.

La Iglesia Católica reconoce a tres Magos que serían Melchior, Gaspar y Baltazar; tal vez hay un para-

lelo entre este número y los objetos ofrecidos por ellos a Jesús: oro, incienso y mirra. En el oro se saluda al Rey, en el incienso se considera al Sacerdote y en la mirra se contempla al Hombre de los Dolores. La Iglesia Ortodoxa cita hasta doce sabios.

Una Tradición apoyada en la pintura de Santa Priscila, del segundo siglo, los designa como sacerdotes paganos de Persia. Esta Tradición concuerda con los datos del Evangelio o por lo menos con las costumbres de antaño en Palestina que llamaban "Oriente" todo el territorio situado al este del Jordán. Dios les reveló la presencia del Mesías y les guió por una estrella extraordinaria que los astrónomos de todos los tiempos han sido incapaces de precisar en su naturaleza y en su intervención.

Herodes quería aprovechar la buena fe de los tres extranjeros para asesinar a su competidor Jesús. Dios les previno que regresaran a sus casas por otros caminos y ordenó a José de tomar el camino del exilio en Egipto hasta la muerte de Herodes. Viendo que los fugitivos se habían burlado de él, Herodes decretó la matanza de todos los niños de Belén de dos años para abajo y creía que al hacer así el Nuevo Rey de los Judíos no se escapaba de sus manos acostumbradas al homicidio. (Mat., II, 10-18).

"Entonces se cumplió la palabra del profeta Jeremías que dice: Una voz se oye en Rama, lamentación y gemido grande; es Raquel que llora a sus hijos, y rehusa ser consolada, porque no existen". (Jerem., XXX, 15 y Mat., II, 17, 18). El profeta Jeremías presenta espiritualmente a Raquel como la madre de los exilados quienes dejaron a Palestina después de la derrota de la monarquía. El Evangelista aplica los trances espirituales de Raquel a la masacre de los Inocentes que causó igual aflicción en el pequeño pueblo de Belén y un susto asqueroso en Jerusalén.

El tirano no sintió ningún remordimiento de haber ordenado la muerte de los Inocentes. Estaba entregado

a la sed de la sangre. Varios de sus familiares más íntimos habían sido víctimas de su crueldad y de sus sospechas. Entre los cuales, la Historia menciona a Aristóbulo, su cuñado; su suegro Ireneo, su suegra Alejandra, su esposa Mariam con sus dos hijos Alejandro y Aristóbulo. La vida de los recién nacidos de Belén no era más preciosa que la de sus familiares y sobre todo la de sus dos hijos. Pero el Nuevo Rey de los Judíos estaba ya lejos de sus amenazas, y quedará en Egipto, a Matarié, dice la Tradición, al lado del Cairo, hasta la muerte del tirano.

Los niños muertos por los soldados de Herodes son llamados los "Santos Inocentes" porque pagaron con su vida el odio de Herodes contra el Mesías y contra la Verdad. La Iglesia Católica los considera como mártires. Cualquier hombre, aunque no fuera cristiano, se indigna contra la memoria de este vasallo ávido de sangre y de gloria...

¿Qué edad tenía Jesús cuando Herodes ordenó tal masacre?

Es difícil precisarla. Sin embargo, la Historia le atribuye cerca de dos años, pues el reyezuelo quería eliminarle con los niños de esta edad.

¿Cuánto tiempo pasó la Sagrada Familia en Egipto?

Una Tradición habla de pocos meses, hasta la muerte del tirano. Otra opina por varios años, cuatro o seis... Hoy los Egipcios cristianos y los musulmanes muestran con cierto orgullo el paradero de Jesús, María y José. Atribuyen ciertos milagros o prodigios al Niño Jesús; son relatos de evangelios apócrifos según los cuales, por ejemplo, el Niño habría formado cuerpos de pájaros con el barro del Nilo, y soplando encima de ellos, los pájaros se ponían en disposición de vuelo. Son cuentos de la piedad fantasista. El Hijo de Dios hecho Hombre llevó su vida de hombre como todo hombre durante su niñez. Es el milagro más grande de El, pues pasó Su

Vida, en aquellos años, sin mostrar Sus poderes divinos y era obediente a María, Su Madre y a José, Su Padre Adoptivo. San Pablo dice que Jesús ha imitado al hombre sin el pecado.

Entonces, prevenido por un Angel, José llevó a su Familia a Nazaret, en Galilea, lejos de Arquelao, hijo de Herodes el Grande que podía vengarse de Jesús o de José.

Del Nacimiento en Belén, del corto paradero en Egipto, el recuerdo no será conservado sino por María y por José. Para todos los otros, Jesús será el Nazareno, el Hijo de María, el Hijo del Carpintero José, como lo creían en el vecindario....

SUBIDA DEL NIÑO JESUS AL TEMPLO CUANDO TENIA DOCE AÑOS

Mientras los evangelistas apócrifos abundan en relatos maravillosos sobre la niñez y la adolescencia de Jesús, San Lucas resume en pocas palabras la vida de Jesús transcurrida entre la vuelta a Palestina y su entrada en la vida pública; un sólo acontecimiento la ilustra cuando con ocasión de la fiesta de la Pascua, Jesús, teniendo doce años, subió al Templo con María y José para cumplir con los ritos prescritos por la Ley dada por Moisés a los Judíos (Exodo, XXIII, 14 y Luc., II, 40-52).

Moisés precribía que todo Judío debía presentarse al Señor tres veces cada año cuando no vivía lejos del Santuario; el Judío que vivía lejos tenía la obligación de presentarse una vez al año. Estaban sometidos a esta obligación todos los adultos, es decir, los hombres capaces de practicar personalmente la religión como seres responsables de sus actos morales. Era el caso de Jesús a los doce años.

Jesús dejó regresar a María y a José.

Sin ser divisado por ellos ni por los familiares y los amigos, Jesús quedó en el Templo que era, como lo di-

rá El mismo unos años después, la casa de Dios a la cual deben respeto y en la cual los hombres deben rezar y arrepentirse de sus pecados. En la noche, María y José se dieron cuenta de su ausencia y pensaban que el Niño podía estar con algunos amigos o familiares andando detrás de ellos; estaban seguros de encontrarle a la hora de acostarse o bien a la de la comida si el Niño no la había ya hecho con sus amigos; tal vez, el joven Juan, hijo de Zacarías y Isabel, que pertenecía a su generación estaba charlando con El de las cosas de Dios y del Templo. Juan, mayor que El de seis meses, estaba lleno de las aspiraciones mesiánicas, y no ignoraba que Jesús era precisamente el Mesías esperado; su madre y su padre le habían relatado la visita de María a la casa de ellos y cómo él, Juan, había sido santificado en el seno de su madre por el solo contacto del Hijo de Dios y de Su Madre. Juan guardaba en silencio todas las confidencias de Jesús porque no había aún llegado la hora del Reino de Dios.

El Evangelista San Lucas no dice palabra de los acompañantes de Jesús. Sin embargo, podemos pensar que Juan era también uno de los niños que iban al Templo en la fiesta de la Pascua, ya que su padre era sacerdote y como tal éste tenía tal vez una función en el Templo. El Evangelista se preocupa de los asuntos de Jesús, pues quiere presentarle como el Mesías Prometido; entonces, no era necesario indicar ni identificar a los familiares y a los amigos de Jesús.

Como María y José no encontraron a Jesús en esta primera noche, tuvieron que regresar a Jerusalén, al día siguiente, invadidos por una mortal angustia. María recordó, entonces, todas las profecías sagradas, sobre todo las de Isaías que describían al Mesías como Víctima Inocente para pagar las deudas y borrar los pecados de los hombres, como Cordero Manso matado en expiación de los delitos de los hijos de Adán. Recordó también que ella aceptó la Misión del Hijo de Dios, Su propio Hijo que no era sino la misma Víctima presentada por Isaías...

¿Tenía, ella, derecho a quejarse de la pérdida de Su Hijo?

¿No debía, ella también, hacer con Su Hijo la salvación del mundo?

¿No era la Voluntad de Dios? ¿Podía, ella, reclamar sus derechos de Madre cuando a causa de Jesús murieron muchos niños inocentes en Belén?

Mientras María y José buscaban silenciosos a Jesús, ella buscaba en un silencio amargo pero resignado la respuesta a sus preguntas. "Que Jesús esperara un poco de tiempo más para separarse de ella y de José, que llegara a una edad de hombre para irse, que dijera algo de eso a María, Su Madre, es un deber para el Hijo... "Pero, tuvo que pensar María, la Voluntad de Dios es salvar a los hombres; ella aceptó el mensaje del Cielo cuando contestó al Angel del Señor. Simeón le dijo que su alma y su corazón debían ser atravesados por la espada, como participación con Jesús en Su Misión... No debía, entonces quejarse....".

Después de buscarlo mucho tiempo, encontraron a Jesús en el Templo, en medio de los Doctores de la Ley, escuchándolos y preguntándoles sobre las Escrituras. Era uno de los adolescentes que avecinaban su edad, todos sentados en círculos, todos discípulos de aquellos Maestros de la Religión. María y José, reteniendo el latido de su corazón, miraban a todo el cuadro como si fuera un sueño.

Jesús estaba allá; no se iba lejos de ellos. Sin tardar, Maestros y alumnos admiraban sus contestaciones sabias y sus preguntas profundas que dejaban perplejos a los Maestros y avergonzados a los discípulos. Más de uno debía pensar que tal inteligencia de las Escrituras no era la de los hombres, sobre todo la de un niño de corta edad, y que este Niño estaba destinado a iluminar muchas inteligencias y tal vez a personificar la Sabiduría de Dios. No sabían que este Niño era Dios Mismo. Tímidamente y tranquilizada, María se acercó a Su Hijo y le dijo: "¿Por qué nos ha hecho esto?" Je-

sús les contestó: "¿Por qué me buscan?" "¿No saben que es preciso que me ocupe de las cosas de Mi Padre?".

Nuevamente las profecías de Isaías y la de Simeón se presentaron a María como la suma verdad, y María pensó que Jesús debía ya quedar en el Templo para empezar Su Misión.

El Evangelista San Lucas termina el relato de la vida escondida de Jesús, diciendo: "Jesús bajó con ellos y vino a Nazaret, y les estaba sujeto; Su Madre conservaba todo esto en su corazón. Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres". (Luc., II, 52, 53).

¿Qué ocurrió en la vida de Jesús durante todos los años que pasaron desde la subida al Templo hasta su entrada en la vida pública, es decir, durante dieciocho años? ¿En dónde estaba Jesús?

Ningún Evangelista da noticias de El.

La misión de los Evangelitsas era la Misión misma de Jesús como Mesías. No era necesario contar toda la niñez del Hijo de María. Era precisa Su Misión como Redentor de los hombres. El silencio de los Evangelistas sobre estos años es voluntario porque no ofrece importancia alguna en la Misión del Mesías.

Sin embargo, Jesús no era un desconocido. Tenía su ambiente familiar y sus amistades. Mateo (XIII, 55, 56) y Marcos (VI, 3), cuando hablan de los hermanos de Jesús, indican que el Hijo de María, quien era, como lo creían el Hijo de José el carpintero", vivía en Palestina al lado de María y de José que había muerto poco antes de la entrada de Jesús en su vida pública. Es también el testimonio de la Tradición.

Que Jesús fuera a la India para aprender la magia y la brujería a fin de seducir a los hombres de Palestina con pretendidos milagros es una calumnia que los retos de los Evangelistas desmienten. En este caso, Jesús, que habría vuelto a Palestina de un modo tan repentino, no tendría contacto tan fuerte con los "herma-

nos", ni la muchedumbre estaría asombrada de su elocuencia y de su sabiduría, pues estos "hermanos" no eran, según los datos indirectos del Evangelio, sino hombres de poca preparación y de grado social inferior al de Jesús. Durante Su vida pública, Jesús recibirá reproches amargos de parte de los Fariseos sobre Su Misión, quienes le acusarán de efectuar milagros por el poder de Satanás o Beelzebub; pero nadie le dirá que El fue a la India ni a la China para aprender tales métodos; los Fariseos, como los otros Judíos, si hubieran sospechado el asunto absurdo de la India, no habrían dejado una ocasión de atacar a Jesús en este sentido, sobre todo durante el juicio de Su Pasión. Más tarde, un futuro Apóstol, Natanael, oriundo de Caná, pequeña ciudad rival de Nazaret, menospreciará a Jesús porque, según Natanael, nadie y nada de bueno saldría de una ciudad tan miserable como Nazaret a la cual pertenecía Jesús; este desprecio es la indicación de que Jesús era conocido en su aldea por haber pasado casi toda su vida en ella; entonces, la permanencia en la India, para aprender allá la brujería y la magia, es sin fundamento y un reproche de críticos posteriores quienes no creen en los milagros porque no creen en Dios ni en las profecías del Antiguo Testamento referentes al Mesías, ni en la obra de Jesús.

Además, los Judíos se asombraban de la sabiduría de Jesús que no estudió.... Entonces conocían bien a Jesús pues sabían todo de El.

¿Podemos hacer preguntas a los adversarios de Jesús?

¿Qué brujería es tan adelantada para resucitar a los muertos como lo hizo Jesús? ¿Con que arte mágico puede un hombre sanar a un enfermo desahuciado?

¿Quién es este mago del cual sale una virtud que sana a un enfermo como lo atestiguan compatriotas de Jesús en varias oportunidades? Si la India tiene tantas virtudes extraordinarias, ¿por qué ciertos adversarios no van a este país para volver con poderes a fin de mejorar el cáncer, la epilepsia, la parálisis, el mutismo, la sor-

dera? Los médicos luchan para lograr alivios a favor de estos enfermos, y viven de esperanza. No hemos sabido que la India haya mejorado de estas calamidades. Sin embargo, no faltan charlatanes para engañar a pretendidos enfermos por medios falsos y por sugestiones.

Tal no era el caso de Jesús, pues los enfermos eran numerosos, y las enfermedades diversas. Lo más extraño en las actuaciones de Jesús es que El no empleaba medios artificiales para mejorar ni resucitar; daba órdenes, y los enfermos sanaban al momento, y los muertos se levantaban sin apelación. Los charlatanes, como los curanderos, acuden a ciertos medios de su invento para hacer creer que los enfermos logran una mejoría; y ésta no dura bastante tiempo para ser auténtica; pero nunca logran levantar a un muerto. Es lo menos que podemos decir de la autenticidad de los milagros de Jesús y de la falsedad de sus acusadores.

SAN JOSE, PADRE ADOPTIVO DE JESUS

El Evangelio le llama el hombre justo, como llama así a Simeón quien recibió a Jesús, de cuarenta días de edad, a las puertas del Templo.

La Tradición no ignora el voto de castidad de José. José se proponía en cumplirlo porque sentía un llamado especial de Dios aunque no comprendiera todo el alcance de este voto. Le bastaba obedecer la Voluntad de Dios libremente y con alegría y a través de los sacrificios diarios ofrecidos a Dios.

Como Simeón, José podía ser un hombre joven. De todo modo, era ajeno a las escuelas religiosas de su tiempo. El materialismo de los Saduceos era un insulto a la espiritualidad de Dios y a las enseñanzas de Moisés. El rigorismo de los Fariseos aplicado con dureza contra los hombres sin defensa era una exageración peligrosa para el ánimo de los oprimidos; la falsificación de las Escrituras Sagradas rechazadas por los Fariseos a favor de tradiciones orales no daba el alivio espiritual que José "el hombre justo" podía buscar. La conciencia de José

condenaba las prácticas de estas escuelas, y en sus momentos de libertad y en los días de sábado se refugiaba en el Templo para adorar a Dios y ayudar a los sacerdotes. Podemos creer, según una Tradición que antes del matrimonio de José y de María, José vivía en Jerusalén.

El esposo legal de María, el Padre Adoptivo de Jesús, era el hombre del silencio. No encontramos en el Evangelio ninguna palabra de José. Sabiendo que él no era sino un instrumento pasivo en la mano de Dios, pues se trata de la Misión del Hijo del Altísimo y de Su Madre, María, José prestaba humildemente sus servicios, y por eso se ponía en el último plano. Dejaba a María el asunto de las decisiones como el uso de la palabra, sobre todo desde que el Angel del Señor le enseñó que El que nacería era el Hijo de Dios, el Mesías esperado; su precaución exagerada cuando quiso repudiar a María **en silencio** a causa del estado aparente de ella, al no saber el motivo de esta situación, le incitó a más silencio y humilde discreción. Con júbilo obedece las órdenes de Dios sin quejarse, pero siempre listo para colaborar con Dios, para que el Mesías cumpliera Su Misión anunciada muchas veces en las Escrituras, especialmente en el Génesis y en Isaías. Así aceptó a María como esposa, de la virginidad de la cual era protector; albergó a María en la gruta del Nacimiento, se instaló, la primera vez, después del censo, en Belén mismo, se fue a Egipto, volvió a Palestina, y para asegurar la paz de su familia optó en definitiva por la Galilea. Se deshizo, varias veces, de su taller y de su clientela, empezó tantas veces a formar su ambiente comercial sin levantar la menor murmuración contra Dios ni contra María.

La Iglesia le proclama con razón como el Patrón y el Modelo de las vidas escondidas o silenciosas y de las familias cristianas. Los padres de familia tienen en él un ejemplo insigne de amor paterno, de ánimo aunque a precio de dar su propia vida para defender a los suyos y por amor por Dios.

Es el Protector y el Patrón de la Iglesia que sigue la Misión de Jesús.

Según una Tradición, José murió en los brazos de Jesús, en el mismo silencio, después de haber dejado a Jesús como Hombre completo y heredero de un taller para sustentar a la pequeña familia. Si Jesús es el Modelo de los trabajadores, pues trabajó con Su Padre Adoptivo, José es el Patrón de ellos como también es el Patrón de la buena muerte.

San José ilustró sus virtudes por muchísimos milagros después de su muerte.

El Faraón de Egipto decía a su pueblo: "¿Necesitan de alimentos? Vayan a José".

La Iglesia dice: "¿Necesitan las gracias de Dios? Vayan a José".

Jesús reconoce los méritos de Su Padre Adoptivo, quien era también el guardian de Su Santa Madre, María. Lo honra en el Cielo y otorga a los hombres que luchan en la tierra el apoyo del Silencioso Casto y trabajador infatigable, escogido por Dios para ser el Compañero de Jesús y de María.

VAMOS A JOSE, PORQUE POR EL VAMOS A JESUS.

CAPITULO TERCERO

VIDA PUBLICA O MISIONERA DE JESUS

No tenemos la intención de narrar la vida completa de Jesús en sus Misiones para instaurar el Reino de Dios o Reino de los Cielos. El Evangelista San Juan declara que tan abundante había sido la Obra del Maestro que todos los libros del universo serían pocos para redactarla integralmente; es decir, a pesar de la exageración del Evangelista, serían necesarios muchos libros para mostrar a Jesús al mundo, tal como es. Trataremos de evocar de Su Personalidad algo de lo necesario para comprender el Reino de los Cielos. La piedad de los creyentes suple las faltas de las letras porque el amor espiritual, que debe ser controlado por la enseñanza de los

dogmas y de la moral, llena el vacío de nuestras ignorancias.

Jesús es un Nombre tan conocido y desconocido, a la vez.

Jesús es el Odiado y el Querido, a la vez.

Jesús el Nazareno era carpintero como Su Padre Adoptivo.

A la edad de treinta años, Jesús entró en la vida pública sin pertenecer a ninguna escuela religiosa como la de los Fariseos o la de los Saduceos.

Del taller de José, El se fue a la calle.

Del trabajo manual, El pasó al trabajo espiritual.

Dejó a los clientes apurados para ocuparse de clientes perezosos y ansiosos de verdad.

Renunciando a la vida sedentaria y a la seguridad de ganar su pan y el de Su Madre, se decidió por la vida ambulante, sin poseer algo seguro para ponerlo entre los dientes, ni techo, fuera de la caridad de las almas piadosas quienes reconocían en El un Profeta más grande que todos los otros. Y no descansará de esta vida ambulante sino cuando Su cabeza coronada de espinas repose enfebrecida sobre el leño áspero y criminal de la Cruz.

A esta edad de la fuerza y de la madurez humana, cualquier hombre tiene ya fijado su plan de acción y de éxito en la sociedad. Ganar dinero, comprar un negocio, construir una casa, casarse si aún no lo está y si no es sacerdote, asegurar su vejez, etc.... tales son los pensamientos del hombre....

A esta edad, Jesús cambió bruscamente sus actividades.

No era una revelación súbita, menos el resultado de pensamientos que serían prueba de indecisión y de ignorancia. Antes de su entrada en la vida pública, Jesús manifestó, en el Templo, a Su Madre y a José, así como a los Doctores de la Ley, quién era El en verdad; pero nadie pareció comprenderle. Desde el primer día de su vida pública, Jesús se presentó plenamente consciente

de lo que es en realidad y de lo que debería hacer en el mundo para salvarlo. Reivindicó sencillamente Su independencia de las escuelas religiosas porque éstas eran incompletas y casi rebeldes contra los planes mesiánicos y porque El es el autor de la Verdad que vino a enseñar al mundo. Se colocó, por un milagro constante, en el modesto rango social que El escogió, es decir, al nivel de los humildes, los pobres, los trabajadores.... Sin confundirse con ellos, estaba con ellos.

Dedicó los primeros días de su vida pública al bautismo de penitencia, administrado por Juan, hijo de Zacarías y de Ana, y al ayuno de cuarenta días y cuarenta noches en un desierto. Hablaremos de ambos acontecimientos más adelante.

Jesús entró una vez más en la sinagoga de Nazaret que conocía perfecta y totalmente. Conocía a los Doctores de la Ley, al Jefe, al Presidente de la asamblea cuando El asistía a sus charlas y oraciones como auditor entre centenares de otros anónimos y en medio de pasajeros comerciantes, quienes dejaban sus monturas y mercaderías en los patios de los caravanserallos y acudían a la sinagoga para escuchar la palabra de Dios y para evitar las furias de los Fariseos si, como forasteros, iban a Nazaret para "hacer negocios" en los días santos de sábado. Ahora, Jesús se presentó a la asamblea como Instructor y Maestro. El Rabí Jesús no había estudiado en las escuelas puritanas y falsas o exageradas de los Fariseos, ni en las de los Saduceos materialistas y seductores pues el placer no tenía freno.... El Rabí Jesús pensaba purificar estas escuelas enseñándoles la Verdad, fundar la Escuela Nueva o la Iglesia Verdadera.

Casi nada de extraordinario ocurrió en su vida durante estos treinta años, sino su presencia en el Templo a la edad de doce años; tal episodio, en el cual Jesús declaraba Su Filiación Divina y negaba indirectamente la filiación humana hacia el silencioso José, se perdió entre los olvidos de la tierra. Sus amigos, sus clientes, "sus hermanos" estuvieron asombrados al escuchar al Nuevo Rabí.... Sabemos lo que pensará de El un futuro

Apóstol, Natanael.... No pensaban que, en medio de ellos, había uno que era más grande que todos los Profetas. Pronto, Juan Bautista lo dirá a las muchedumbres que le escuchaban, y mostrará a Jesús como el Mesías, el Cordero que deberá quitar los pecados de los hombres.

¿De dónde le venía tanta sabiduría, tanta elocuencia, tanta inteligencia? ¿Cómo una sola mirada, intuición de los pensamientos, fuerza sobre los elementos de la naturaleza se encontraban en poder del Carpintero de Nazaret? ¿En dónde estudió? ¿Quién le enseñó? Su aislamiento de los Fariseos y de los Saduceos ¿no era un desprecio que les manifestaba? Nadie le vio ir a una escuela. Nadie le vio con un libro. Siempre estaba ocupado con los instrumentos de su taller. Cierto es que atendía cariñosamente a sus clientes; no exageraba los precios. Una bondad excesiva salía de Sus labios. Rectificaba, a veces, los errores, que tenían de las Escrituras, ciertos clientes de buena fe. Muchos veían en El un Hombre extraordinario; si estudiara, pensaban los mundanos, Jesús podría llegar a ser médico, abogado, agente del fisco, tal vez gobernador de provincia después de la derrota posible de los Herodes y de sus amigos los Romanos. Podría dar fama a la ciudad de Nazaret, pues era Galileo y los Galileos eran siempre deseosos de ambiciones y de grandezas. Pero, ¿quién era, entonces, este Hombre?

Son algunas de las múltiples preguntas que se hacía la muchedumbre al escucharle comentar las Escrituras y hablar en las calles.

Jesús era y es el blanco de las contradicciones.

Jesús, el Nuevo Rabí, que nadie reconoció como tal en los primeros tiempos de su vida pública, sacaba de las Escrituras todos sus mensajes que El mismo perfeccionaba, como un hombre rico saca de sus tesoros el dinero que quiere distribuir gratuitamente a los necesitados. En las palabras de Jesús, no encontramos ninguna de las sutilezas jurídicas a las que estaban acostumbrados sus contemporáneos. Su palabra era sencilla, directa, profunda, como Su mirada. Su palabra reflejaba la Providencia Paterna de Dios, descrita en el Sermón de la Montaña que hizo recordar a los auditore los Salmos,

Isaías, Daniel, Jeremías, los primeros Libros de la Biblia, etc...

Hemos celebrado algunas palabras sobre sus milagros....

No es un charlatán. No administra ningún remedio recetado por un médico ni de su invención. Exigía la fe de los enfermos o la de los acompañantes cuando los enfermos no podían entender a Jesús en palabras. El mandaba a las enfermedades, a los demonios, a la muerte. Cierto es que los Fariseos lo acusaban de tener un pacto con Belzebub que era otro nombre del demonio. Pero Jesús les replicaba: "¿Cómo el demonio puede actuar en su propia contra?" Y les daba una prueba palbable a ellos que no querían creer que El era el Enviado del Padre que invocaban: "Una casa dividida cae en ruinas. ¿Cómo, entonces, Belzebub o demonio podía estar dividido y actuar contra él mimo?" La acusación de los Fariseos era absurda. Una vez, Jesús mandó a los leprosos a presentarse a los sacerdotes (judíos) después de ser milagrosamente curados por El. La intervención de los sacerdotes judíos no era necesaria para finiquitar o completar la mejoría de aquellos enfermos aborrecidos por la multitud; la intervención de Jesús era completa y rápida. Sin embargo, los leprosos, para recuperar su lugar en la sociedad y en la sinagoga, es decir, para evitar el miedo de la muchedumbre a contagiarse, debían tener el "visto bueno" de los sacerdotes; éstos debían declararles sanos e introducirles de nuevo en la sociedad que, al principio, a pesar de su curiosidad, estaría desconfiada por no entender la modalidad de esta mejoría. Los exleprosos no pudieron callar el beneficio recibido directamente de Jesús. Sus relatos eran comentados en las tertulias, en las calles, en las sinagogas de Palestina y en las del resto del Imperio Romano. Los emperadores llegaban a saber algo, aunque deformado, de los prodigios cumplidos por el Nazareno. Y tantos casos de mejorías que cuentan los viajeros, los comerciantes, los marineros, hasta los soldados de las legiones romanas repatriados después de cumplir su período en las colonias. Los faquires de la India, los magos de Arabia y de Egipto no extrañaban tanto a estos paganos de Occidente como los

relatos sobre Jesús, a pesar de las acusaciones de los Fariseos.

La sencillez de Jesús, Su sinceridad, la verdad enérgida de Su enseñanza, Su santidad, Su bondad, Sus milagros, su acercamiento a los pobres y a los humildes ganaron las simpatías de muchos y el odio de otros tantos. Simpatía y odio culminaron en la Cruz. ¡Qué derrota más grande!, pensaron los Apóstoles y los otros discípulos. ¡Qué victoira más grandiosa!, gritó en su infierno Lucifer, seguido por todos sus coros. Pero la Victoria ha sido de Dios y no de la "**serpiente**" que tentó a Adán y Eva. De esta Cruz salió la esperanza, salió la Vida, salió la Iglesia, salió la Luz.... Entonces se abrieron las puertas del Cielo, y el Primer Angel Fiel, seguido él también por todos sus coros, gritó otra vez más: "¿Quién es como Dios?".

Durante más de tres años, Jesús enseñó la Verdad del Reino de Dios.

Jesús era el Rey de la Verdad y de la resurrección espiritual. Es la hora de El que había anunciado a Su Madre, en el Templo, cuando ella y José le buscaban. Será la misma hora cuando dirá las mismas palabras, un día que Su Madre y sus parientes iban a buscarle después de una prédica tumultuosa y alejarle de las amenazas de las muchedumbres incitadas por los Fariseos: "Mi Madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica".

Jesús sacaba también Sus enseñanzas de la obra de Dios que es el universo, abierto delante de Sus ojos como un libro escrito con letras grandes. Santos y poetas habían escrutado el universo para encontrar en él variadas fuentes de prédicas y de temas para la edificación del mundo y para mostrar que Dios es el Autor de todo lo que existe. Francisco de Asis, Antonio de Padua, Germaine de Pibrac (Francia), etc...., conversaban con la Naturaleza, y mandaban a las aves, los animales, los ríos.... Santa Escolástica, hermana de San Benito, fundador de los Benedictinos, consiguió un cambio en las intemperies cosmológicas para poder conversar, durante toda una noche, con su hermano sobre la grandeza y la belleza del Cielo. Jesús era más poderoso que estos

Santos y los poetas más grandes. Jesús dominaba todos los elementos de la naturaleza, pues El es el Creador del universo, junto con el Padre y el Espíritu Santo. Los poderes que los Santos tenían sobre la naturaleza, los recibían de Dios. . . .

Jesús es el Poeta Divino, porque conoce Su obra creada por El.

Toda la Galilea de Su infancia y de Su adolescencia pasaba por Su mente. Encontraba sus montañas, el Jordán, el Lago de Genezaret, sus ciudades, sus luces, las olas del mar, los barcos romanos cerca de la bahía, las aves en sus variedades, las flores, las altas espigas de trigo, la vida en los campos, etc. . . ., como la belleza pura que Dios creó. Su obra le proporcionaba imágenes y parábolas para enseñar el Reino de Dios. Miraba también a los ricos y a los pobres, muchos de los primeros despreciando a los segundos. Veía la indiferencia religiosa de gran número de los ciudadanos y su afán para ganar dinero sin cuidar el asunto grave de salvar a sus almas. Conocía a los prestamistas, quienes, para recuperar sus haberes, vendían a sus deudores, sus esposas y sus hijos como esclavos sin esperanza de recobrar la libertad. Sentía el dolor de los enfermos, la angustia de los familiares de ellos, sentía la muerte delante de los cadáveres. Se alegraba cuando algunos jóvenes, renunciando a sus caudales y sus familias, le seguían para ser Sus discípulos; pero sentía también el dolor cuando muchos de ellos, amarrados a sus bienes temporales, renunciaban a juntarse con El y con Sus Apóstoles, y para ganar más riquezas perdían a sus almas y hacían de la "Gehenna" su último destino. Conservaba la neutralidad delante de las luchas clandestinas en el dominio de la política cuando todos los compatriotas pretendían echar fuera de sus fronteras a los Romanos representados por los Herodes y sus amigos; los Zelotes querían una Palestina libre y cerrada a las influencias del exterior.

En Sus parábolas, Jesús hacía hablar la naturaleza, para adaptarse fácilmente al nivel de los hombres poco favorecidos en instrucción. El, el Sabio, buscaba más a los ignorantes que a los cultos. Todo hombre, de

cualquier edad y de cualquier nivel social, podía comprender los mensajes de Jesús y las instrucciones del universo. Bastaba que los hombres tuvieran ojos para ver y orejas para oír. Bastaba que tuvieran corazón para amar y practicar la Verdad. Pero los hombres no prestaron atención y pensaron que Jesús era un exaltado y un desequilibrado.

En Sus temas sacados de la naturaleza, Jesús solía, a veces, ampliar sus descripciones para llamar la atención de las muchedumbres demasiado preocupadas de los asuntos de la tierra. No eran mentiras, sino la exaltación de la Obra de Dios y del interés que Dios pone en la salvación de los hombres. Así dijo Jesús que el rey Salomón, que era para los Judíos el símbolo de la omnipotencia y de la riqueza, respetado por todos los reyes vecinos, vestía menos bien que los lirios de los campos y las aves del firmamento.

Cristo quería que todos los hombres miraran la naturaleza con ojos puros e inteligencia sencilla para encontrar dentro de ella a Dios que es el Autor de ella. Pero los hombres no la veían porque estaban acostumbrados a ella desde el nacimiento y perdieron la costumbre de mirar a Dios.

LAS PARABOLAS DE JESUCRISTO

Los pueblos del Oriente suelen hablar en imágenes, comparaciones, formas enigmáticas, sentencias oscuras.... La verdad que no dicen directamente está incluída en las narraciones y no necesita mucho esfuerzo para saltar a la vista.

Estas poesías no son imaginaciones, son verdades que hacen hablar los múltiples elementos de la naturaleza dándoles vida y colores hasta, a veces, personalidad que reemplaza seres vivientes o inanimados, con la intención de guardar la discreción. Es también sabido que las imágenes, porque son algo oscuras, provocan la búsqueda del sentido directo y su aplicación a todo lo que rodea. Las tertulias consagraban gran parte de la noche a estas inspiraciones que dejaron, en las literaturas,

abundantes vestigios populares, escritos y transmitidos de generación en generación. Cada región, cada ciudad y cada pueblo tenía sus particularidades; no eran simbolismos, sino la verdad no manifestada directamente pero fácil de comprender.

Jesús no inventó las parábolas.

El Antiguo Testamento es rico en esas formas. Los Proverbios, la Sabiduría, el Cantar de los Cantares hasta los Libros de Historia acudían a esas formas para presentar asuntos cuya conclusión saltaba a la vista sin ser dicha claramente.

Jesús vino al mundo y siguió, como hombre, el sendero de las costumbres buenas, dándoles más belleza y gracia. Las parábolas de Jesús son aún más abundantes y más pintorescas, más realistas que las del Antiguo Testamento si consideramos el corto plazo en que Jesús llevó Su vida pública. El Autor de la naturaleza, Jesús mismo, dio a ésta la palabra que le hacía falta.

En los tiempos de Jesús, esta manera de predicar no era ajena a los Rabís, entre los cuales algunos eran maestros y gozaban de la fama de poseer las parábolas más bonitas y grandiosas; pero ninguno de ellos igualó ni menos sobrepasó las parábolas de Jesús en maravillas ni en sublimidad. Las parábolas de Jesús son directas y sencillas, sin prestarse a equivocaciones ni pedir a los oyentes mucho trabajo ni cansancio.

Ciertas parábolas son cortas y son ejemplos de la vida.

Consideremos las siguientes:

"Es semejante el Reino de los Cielos a un grano de mostaza que toma uno y lo siembra en su campo; y con ser la más pequeña de todas las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas". (Mat., XIII, 31, 32).

Otras parábolas son aún más cortas que la precedente.

"Es semejante el Reino de los Cielos al fermento que toma una mujer y lo pone en tres medidas de harina hasta que todo fermente". (Mat., XIII, 33).

"Es semejante el Reino de los Cielos a un tesoro escondido en un campo, que quien lo encuentra lo esconde, y lleno de alegría, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo". (Mat., XIII, 44).

"Es también semejante el Reino de los Cielos a un mercader que busca perlas preciosas, y hallando una de gran precio, va, vende todo cuanto tiene y la compra". (Mat., XIII, 45).

La verdad de estas parábolas no era difícil para los oyentes, a pesar de la oscuridad que presenta. El hombre tenía que duplicar sus esfuerzos y sus trabajos aunque fueran penosos para recibir y guardar la gracia de Dios que es más grandiosa y más excelente que todos los bienes materiales.

Jesús habló en parábolas contra las falsas doctrinas.
"Toda planta que no ha plantado Mi Padre Celestial será arrancada. . .".
"Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo. . .". (Mat., XV, 13, 14 y Luc., VI,, 39).

Ciertas parábolas de Jesús se refieren a la mortificación personal, al ejemplo de Jesús mismo: "Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame". (Luc., IX, 23).

Otras parábolas enseñan a hacer el balance espiritual, porque al contar con las solas posibilidades y los deseos humanos, el hombre puede hundirse a causa del desaliento; hay que contar con la gracia de Dios. También se aplican a las cosas de esta vida:

"¿Quién de vosotros quiere edificar una torre no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que echados los cimientos y no pu-

diendo acabarla, todos cuantos le vean comiencen a burlarse de él, diciendo: este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar". (Luc., XIV, 28-30).

Otras treinta parábolas de Jesús son más largas. Son relatos ficticios pero verosímiles, prestados por la naturaleza, por el comercio de los hombres entre sí y por los usos diarios de la vida.... He aquí los ejemplos de Cristo.

El grano que cayó en la buena tierra y dio fruto ciento por ciento... (Mat., XIII, 3-8).

El Rey que hizo la boda de su hijo, y los invitados no acudieron; éstos fueron reemplazados por los pobres y los que estaban en los caminos (Mat., XIII, 1-11).

Las Diez Vírgenes. Cinco eran prudentes y tenían aceite en sus lámparas; cinco eran necias y no tomaron aceite. Todas salieron a recibir al esposo.... Sólo las primeras fueron admitidas a la bodas, a causa de su prudencia y porque estaban preparadas, pues no durmieron... (Mat., XXV, 1-13). Esta parábola exige la vigilancia porque nadie sabe el día ni la hora....

Los tres siervos a quienes el dueño entregó sus bienes para administrarlos durante su ausencia. Dos fueron trabajadores y ganaron dinero; recibieron su recompensa. El tercero no empleó los haberes de su amo; éste lo castigó (Mat., XXV, 14-30).

El sentido de estas parábolas y de las otras del mismo tipo es que Dios da a los hombres los medios espirituales para asegurar su felicidad en el Cielo; muchos hombres están dedicados al vicio y no procuran ganar las gracias de Dios a quien acusan de crueldad y de injusticia.

De los hechos diarios, Jesús tomó ejemplo de virtudes.

Es ahora el caso del Buen Samaritano quien sacrificó su tiempo y parte de su dinero para aliviar y aten-

der a un hombre caído en manos de ladrones. La caridad desinteresada es la lección de esta parábola relatada por el médico San Lucas; como por casualidad, ninguno de los transeúntes era médico, pues San Lucas habla de otros personajes (Luc., X, 30-37).

La intercesión por las almas rebeldes, con la esperanza de que se conviertan y den frutos espirituales es la lección que cosechamos en la paraábola de la higuera que no produjo ningún fruto durante tres años; el viñador prometió al dueño de cavar y abonar para ver si el árbol da frutos al año siguiente....

Dios deja el tiempo necesario pero sabe exigir la respuesta a la gracia que El da gratuitamente (Luc., XIII, 6-9).

Otro tema diario escogió Jesús en los invitados a una boda que tomaban los primeros asientos reservados a otros de más distinción. El dueño castigaba su orgullo haciéndoles bajar a los asientos que correspondían a su rango (Luc., XIV, 7-11).

Muchas personas invocan razones materiales para dispensarse de sus compromisos que son obligaciones, puesto que las habían aceptado. Los invitados descorteses quienes se negaron a ir al banquete fueron castigados por el dueño que es la figura de Dios. "Ninguno de aquellos que habían sido invitados gustará mi comida". (Luc., XIV, 15-24).

La alegría de Dios es grande cuando encuentran la oveja perdida.... La penitencia de los arrepentidos es más agradable a Dios que la virtud de noventa y nueve justos(Mat., XVIII, 12-14 y Luc., XV, 4-7).

La misma lección se encuentra en la "dracma perdida" (Luc. XV, 8-10).

El arrepentimiento sincero junto con la penitencia es merecedor de la bondad de Dios. Dios quiere a las almas quienes vuelven a El, a pesar de muchas culpas pasadas pero sinceramente aborrecidas y confesadas y contra las cuales luchan.... La parábola del "Hijo Pró-

digo" nos transmite la preocupación del Padre de Familia que es Dios. El hijo arrepentido recibe de El las gracias perdidas (Luc., XV., 11-31).

El sacrificio consentido y practicado con humildad recibe también su recompensa, mientras el vicio aleja de Dios y precipita el alma a la perdición. El rico epulón se condenó al infierno cuando el pobre Lázaro gozaba de la felicidad del Cielo, junto con el patriarca Abraham. El rico condenado pidió a Dios que uno de los electos del Cielo fuera a dar consejos a sus hermanos; pero Abraham contestó que ya habían recibido a muchos Profetas y no les hicieron caso(Luc., XVI, 19-31). La humildad del Publicano es agradable a Dios porque este hombre reconoce que es un pecador, mientras el Fariseo se alaba de ser justo y de rezar. Y Dios, en la boca de Jesús, perdona al Publicano humilde y arrepentido, pero el Fariseo vuelve a casa con un pecado más en la conciencia (Luc., XVIII, 9-14).

En las palabras de Jesús, encontramos, además de las parábolas, ciertas alegorías. La alegoría no implica ninguna comparación; es la identificación con la idea presentada, y por eso es más fácil de comprender que la parábola. En las alegorías, Jesús se identifica con el Buen Pastor (Juan, X, 1-16), porque Jesús es en realidad el Buen Pastor; Jesús se identifaca con la vid: "Yo soy la vid verdadera, Mi Padre es el viñador, y ustedes son los sarmientos". (Juan, XV, 1-8). La alegoría es también diferente de la fábula; los relatos de la alegoría pueden en su forma material ser ficticios pero no contienen nada de inverosímil, mientras los de la fábula carecen de verdad y de puntos verosímiles, los personajes que ella pone en escena son generalmente animales o plantas.

Las parábolas de Jesús tienen todas cierta relación con el Reino de los Cielos del cual dan a conocer la naturaleza y las condiciones para entrar en el Cielo.

Hay que leer todo el contexto de una parábola, hay que conocer la manera de actuar de Jesús, las costumbres de las gentes, las tradiciones del Oriente para po-

der comprender ciertas parábolas. Algunas de ellas son difíciles porque son proféticas.

¿Por qué Jesús empleaba las parábolas, especialmente las parábolas referentes al Reino de los Cielos?

Es preciso notar que Jesús hablaba directamente, sin comparaciones, cuando se trataba de las predicaciones morales y de las breves sentencias. Sus auditores podían recibir Sus palabras sin peligro de equivocaciones: la confianza en el Padre Celestial, las bienventuranzas, el cuidado de las riquezas y sus peligros eran temas aplicables a todas clases de gentes; los Fariseos, los Escribas y los Saduceos no encontraban motivos para amenazar a Jesús; al contrario, las prédicas de esta índole podían tener la virtud de facilitar sus sistemas y llevar a los auditores de ellos a más y mejores prácticas religiosas. El asunto del Reino de los Cielos era diferente y tan delicado como el del Mesías. Los Palestinos de entonces, sobre todo los Galileos, siempre prontos a levantamientos políticos, esperaban el restablecimiento social y material del Reino de los Cielos que confundían con el Reino de David o de Israel y cuyo lugarteniente sería el Mesías, guerrero que se sentará sobre el trono recuperado para ocuparlo sin fin. Si Jesús se hubiera presentado como el Mesías aunque espiritual —lo que los Palestinos de entonces no podían aceptar—, el tiempo le habría faltado para dar toda Su enseñanza a los Apóstoles; tal vez, hombres de Judea le habrían arrestado desde el primer año de Su Vida Pública. Notemos que Jesús había dicho que era el Mesías a una Samaritana, lejos de los confines de Judea. La actitud de Juan Bautista es favorable a aquella prudencia. Mostró a Jesús como "el Cordero de Dios quien borra los pecados del mundo" sin pronunciar la palabra "Mesías" o Cristo, aunque en el pensamiento del Bautista no era sino el propio Mesías presentado por el Profeta Isaías. El pueblo hebreo había perdido de vista la identificación del Cordero de Dios con el Mesías de Dolores, para no retener sino la personalidad de un Mesías guerrero y glorioso en sus combates terrestres. Sin ser cobarde, Cristo evitó, en las parábolas del Reino de los Cielos, la identificación directa entre el héroe principal de las pa-

rábolas y El Mismo, con el fin de poder establecer la Iglesia sin trabas inútiles y sin la prontitud espontánea de los Galileos; éstos, aunque con buena intención y fervor, podían, al saber aquella identificación, causar disturbios y perjudicar al plan fijado y seguido por Jesús. Cuando todo estaba ya preparado al final de Su Vida terrestre y que la identificación entre el Mesías y El no prestaba a equívocos, Jesús fue precisamente condenado porque se dijo ser el Mesías y no escondió que era el Hijo de Dios. La habilidad de Jesús no era humana. Era divina. Entonces, las parábolas eran necesarias cuando se trataba del Reino Espiritual de Dios o Reino de los Cielos. Cierto es, como se dijo anteriormente, que, largo tiempo pasado, Jesús había anunciado a la Samaritana, cerca del pozo de Jacob, en Samaría, que El era el Mesías esperado. Pero en Samaría, a causa de las divergencias ideológicas y religiosas que existían entre los Samaritanos y los otros Palestinos, el problema del Mesías no podía ser sino ventajoso, pues los Samaritanos fueron orgulosos al recibir los primeros la noticia de la presencia del Mesías, y que los Judíos del Sur y del Norte no habrían dado crédito a tales declaraciones. . . .

JUAN EL BAUTISTA, EL PRECURSOR DE JESUS

Juan, el hijo de Zacarías y Ana, cuyo nacimiento y misión fueron saludados como eventos grandiosos y misteriosos, no pertenecía al Antiguo Testamento, aunque el Angel del Señor había anunciado a Zacarías que el niño que nacería "caminará delante del Señor en el espíritu y en el poder de Elías. . . a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto". (Luc., I, 17). Según la mente de los Judíos, el Profeta Elías era el modelo de los Profetas, tanto por su santidad como por su aporte y su sacrificio para luchar contra el paganismo y devolver a los hombres al culto de Dios.

Desde temprana edad, la Tradición dio a Juan el nombre y los atributos de Precursor de Jesús porque, dando la espalda a la última procesión del Antiguo Testamento, Juan anunció directa y categóricamente la

existencia del Cordero de Dios, Jesús: "En medio de ustedes, decía Juan, hay uno que no conocen y que está antes de mí, y que debe venir después de mí..." además, Jesús mismo dijo cuando habló de Juan: "La Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde entonces, se anuncia el Reino de Dios, y cada cual ha de esforzarse para entrar en él..." (Luc., XVI, 16).

Al decir la verdad, Juan no pertenecía, en el sentido estricto de la palabra, al Nuevo Testamento; Juan era el enlace entre el Testamento de los Antiguos y el Reino de Dios o Nuevo Testamento. Por eso Jesús dijo: "No hay entre los nacidos de mujer Profeta más grande que Juan; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él" (Luc., VII, 28).

Juan preparó el camino del Señor. Inspirado por Dios, él lo anunció.

Sus contemporáneos ratificaron, por sus hechos, este anuncio pues el Evangelista San Lucas dice: "Todo el pueblo que escuchó y los Publicanos conocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan, pero los Fariseos y los Doctores de la Ley anularon el consejo divino respecto de ellos, no haciéndose bautizar por él" (Luc., VII, 29, 30).

Juan, que no pertenecía a ningún grupo religioso, era el objeto de la hostilidad de los Fariseos, quienes más tarde lucharían ferozmente contra Jesús por la sencilla razón de que Jesús se negará a entrar en sus sistemas. Aunque no haga parte integral del Nuevo Testamento, el ministerio del Bautista pertenece al Evangelio, pues Juan era el Precursor del Señor Jesús a quien presentó como la Víctima o Cordero de Dios, del cual era el testigo, y no quiso ser nada sino eso (Acta XIII, 25).

Varios críticos sostienen la desunión entre Jesús y Juan. Esta desunión es absurda. No hubo la menor envidia entre Jesús y Juan. El Precursor no tuvo nunca la intención de igualar a Jesús y no se consideraba digno para desatar el cordón de su zapato; sabiendo que él, Juan, no era el Mesías, lo dijo así y en toda sinceridad a todos los que acudían a él. No era sino la voz de quien grita en el desierto para que preparen los caminos del Señor. Como prueba, ordenó a ciertos discípulos seguir

a Jesús.... Juan llevaba una vida de austeridad y de penitencia, igual que la de Elías.... Sin ser el Mesías, Juan bautizaba en las aguas del río Jordán a todos los que acudían a él como hipnotizados por sus palabras de fuego. Hasta los Fariseos, quienes resistían al principio, se dirigieron a Juan, junto con los Saduceos, para recibir el bautismo. Juan les decía: "Raza de víboras, ¿quién les enseñó a huir de la ira que les amenaza? Hagan frutos dignos de penitencia, y no se forjen ilusiones diciendo: "Tenemos a Abraham por padre, porque les digo que Dios puede hacer de estas piedras hijos de Abraham...". (Mat., III, 7-9).

El bautismo de Juan llegó a ser de moda en estos tiempos, y todos los que querían mostrar su purificación lo recibían; así podían pretender a su lugar y a su rango en la sinagoga y gozar de la facultad o por lo menos del permiso de comentar las Escrituras.

Entre el bautismo de Juan y el de los Cristianos existe una diferencia esencial. El primero era la figura del segundo, una promesa o preparación para recibir el segundo que es el único válido. Juan lo declaró claramente: "Yo les bautizo a ustedes en agua, pero llegando está otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de soltarle la correa de las sandalias, El les bautizará en el Espíritu Santo y en fuego". (Luc., III, 16). Juan no confundía el bautismo con la austeridad. El bautismo de Juan ni implicaba la práctica de las mortificaciones ni del ascetismo que llevaba Juan durante toda su vida. El Bautista prescribía solamente la limosna y la justicia, la oración y la penitencia.... Los Publicanos y los soldados tenían facultad de seguir sus servicios sociales aunque trabajaran para los extranjeros o Romanos; tenían la obligación de practicar su profesión con honradez, aceptar su sueldo y abstenerse de denunciar al prójimo... (Luc., III, 10-14).

Este bautismo era diferente de las abluciones legales: nadie se lo daba a sí mismo; era, no lo olvidemos, el símbolo de la purificación moral pues la condición de recibirlo consistía en el arrepentimiento de los pecados.

Ciertos auditores de Juan se hicieron sus discípulos. Les enseñó a rezar (Luc., XI, 10), les obligaba a ayunar (Marc., II, 18), les orientaba hacia Jesús que empezaba su vida pública (Juan, I, 29).

EL BAUTISMO DE JESUCRISTO POR JUAN

Hasta los treinta años, Jesús vivía en Nazaret, dedicado al trabajo manual que José, Su Padre Adoptivo, le enseñó y le dejó en herencia.

Había llegado Su hora de dedicarse a las cosas de Su Padre Celestial.... Esta hora era imperiosa. Jesús tenía que cumplir con Su Misión. Vino a la tierra para acercar la tierra al Cielo, para efectuar la reconciliación de ambos. Decidió Su partida del hogar que compartía con Su Madre, la cual se sintió afligida por esta decisión, pero la comprendía, pues más de treinta años antes había dado su consentimiento al Angel mandado por Dios. Durante estos treinta años, el Hijo de Dios hacía entrar a Su Madre en los misterios referentes a Su Misión, a la cual le asociaba. Ya preparada al Sacrificio de Su Hijo y al suyo propio, María alababa esta decisión y no trataba de retardar sus efectos, ansiosa como estaba ella de aplastar al demonio que era la causa del desiquilibrio mundial.

Jesús no podía ser ingrato con Su Madre para dejarla abandonada a su suerte y sin recursos aunque estos fueran pequeños. El Evangelio no transmite nada sobre el asunto, la Tradición tampoco. Pero Jesús, en su calidad de Dios, inspiró a los hombres el cuarto mandamiento de Dios; como Hijo, tuvo que aplicarlo mejor que los hijos más agradecidos de sus padres. No es raro pensar que el Hijo dio el taller de José en arriendo a un amigo o a un familiar para que la Madre viviera decentemente aunque sin lujo; este arriendo podía cancelarse tres o cuatro años más tarde según contrato elaborado entre ambas partes, es decir entre el dueño, Jesús, y el arrendatario; la cancelación coincidiría con el retiro de María con Juan Evangelista después de la Resurrección del Señor. Para los otros, la cancelación del

contrato habría sido una coincidencia ordenada por las circunstancias, para Jesús era ciertamente una previsión. Es difícil creer que este Hijo tan amante de Su Madre y tan obediente le hubiera dejado en la miseria, aunque El no tenía donde reposar Su cabeza mientras los zorros tenían sus refugios. Así habló Jesús cuando algunos nuevos discípulos le preguntaron en donde vivía.

Jesús se despidió de Su Madre. Probablemente no emprendió los senderos de Samaría. El camino ordinario y más seguro para llegar a Judea y al este del Jordán donde Juan bautizaba, seguía el contorno de la provincia central reputada por su hostilidad contra los Judíos y los Galileos. Jesús se presentó a Juan, en Betania, y le pidió el bautismo.

Juan decía que no conocía aún a Jesús. Insiste en que le conoció en los momentos del bautismo. Sin embargo, hay que recordar que Jesús y Juan eran familiares por ambas Madres. María asistió a Isabel en los últimos meses que precedieron el nacimiento del Precursor. Además, los dos hijos, estando destinados a efectuar la Redención, Juan por la preparación de las almas a recibir al Mesías, Jesús por Su propio sacrificio, no podían ignorarse. De día en día, el Espíritu Santo fortalecía más tantos lazos firmes. Es posible que durante su niñez, ambos se visitaron. Es posible también que a partir de la edad de doce años, Jesús, quien llevaba su vida escondida y trabajaba con José en el taller de Nazaret, y Juan, quien se preparaba a su misión de Precursor en el silencio y en la aplicación a la Voz de Dios, se hubiesen perdido de vista, sin olvidar por lo tanto el parentesco que les unía.

Ambos llegaron a la madurez del hombre a través de caminos diferentes: Jesús, en su faena que exigía energías físicas, y Juan, en su acetismo que implicaba mortificaciones insólitas. Jesús se dedicaba a uno de los trabajos más duros en Nazaret y sus alrededores. El Padre Adoptivo y el Hijo de Dios, quien se hizo Hombre, eran carpinteros y tenían una especialidad: pilares, puertas, ventanas y sobre todo los tijerales pesados y enormes; estos últimos eran difíciles a colocar en sus

puestos altos cuando, en aquel tiempo, no había maquinarias adecuadas y al alcance de todas las empresas pequeñas. A causa de Su juventud y de Su fuerza física, Jesús aseguraba más que José este trabajo y llevaba a hombro varios tipos de materiales pesados. La musculatura de Jesús no tardó en ser dura y sus manos callosas. Jesús trabajaba en todas las estaciones del año; al contacto del sol del verano, Su piel se bronceaba. Era ya diferente del niño de doce años que Juan habría visto por última vez antes del bautismo. Se notaba en el adulto Jesús al hombre que no quedaba ocioso en la plaza pública como aquellos hombres que El mismo citará en una parábola y que el dueño de la viña conducirá a su hacienda para darles trabajo por el día. La cara de Jesús, Sus brazos, Su mentón, Sus piernas indicaban al trabajador.

Aunque no trabajaba manualmente ni gastaba sus energías en faenas materiales, Juan llegó a ser el huesudo delgado; sus mortificaciones y sus ayunos habían cambiado al hombre fornido en el modelo de los futuros ermitaños del Cristianismo.

Muchos hombres se presentaron al mismo tiempo para recibir el bautismo de Juan. Jesús estaba con varios de ellos. Juan conocía, por los amigos, la piedad de Jesús, Su mirada petentrante, Su estatura esbelta podía distinguirle entre muchos otros hombres. Pero dentro del gentío que acudía al Jordán, era difícil conocer a Jesús a primera vista, después de tantos años de separación y de trabajo duro para Jesús a causa del cual la naturaleza operó en Su físico cambios inevitables que no se corregirán aunque en pequeña escala sino durante los pocos años futuros de predicaciones y de peregrinaciones. Entre tanto, era difícil para el Bautista reconocer a Jesús si no fuera por revelación directa de Dios: "Yo no le conocía; pero El que me envió a bautizar en agua me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu Santo y posarse sobre El, ese es El que bautizará en el Espíritu Santo. Y yo vi y doy testimonio de que este es el Hijo de Dios". (Juan, I, 33 y 34). A esta revelación se juntó una emoción rápida, al ejemplo de un relámpago, que daba vida a los recuerdos de niñez y a las confidencias de Isa-

bel, incitaba a Juan a rechazar el bautismo de Jesús más por humildad e indignidad que por temor y duda: "Soy yo quien debe ser bautizado por tí, ¿y tu vienes a mí?" (Mat., III, 14). En el hijo se nota la madre. La actitud de Juan es semejante a la de Isabel cuando ésta recibió la vsita de María: "¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga amí?" (Luc., I, 43).

Aunque presentándose a Juan como cualquier hombre humilde, Jesús mostró que El era el Maestro cuando le rogó, diciendo: "Déjame hacer ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia. Entonces, Juan condescendió". (Mat., III, 15). La resistencia humilde de Juan fue vencida por la autoridad humilde de Jesús. Recuerda también la escena grandiosa y sencilla durante la cual Jesús lavará los pies de los Apóstoles; Pedro, asombrado y confundido, se negará a ver a Jesús humillado; la insistencia imperiosa de Jesús venció la resistencia de Pedro.

El Espíritu Santo bajó sobre Cristo, y la Voz del Padre de los Cielos glorificó al Hijo: "Este es Mi Hijo muy amado, en quien tengo todas mis complacencias". (Mat., III, 17, Marc., I, 11 y Luc., III, 22). El Espíritu Santo tenía la apariencia de una paloma....

El asombro de Juan Bautista encontró un eco en los evangelios apócrifos. Según éstos, Jesús fue a recibir el bautismo de penitencia. La Madre de Jesús y sus **hermanos** habrían dicho a Jesús: "Vamos a bautizarnos por Juan". Jesús habría contestado que El no tenía ningún pecado para recibir el bautismo... Estos detalles pintorescos de los evangelios apócrifos manifiestan algo de verdad muy importante, que es un dogma en el Cristianismo: es decir, Jesús no tenía el pecado original. Los apócrifos no son la fuente de este dogma, sino traducen la creencia de los Católicos, recibida desde los Apóstoles.

¿Por qué, entonces, Jesús recibió el bautismo de Juan?

Hemos señalado que este bautismo acreditaba en la sinagoga a los que lo recibían, y era el símbolo del deseo de cambiar de vida. Jesús lo recibió para dar un ejemplo de humildad y para que los Fariseos no le reprendieran

cuando Jesús reprochará la incredulidad de muchos de ellos en Juan (Mat., XI, 16). Los apócrifos indican, ellos también, que Jesús no tuvo ningún pecado.

Hay, desde entonces, una diferencia entre el bautismo de Juan y el de Jesús. San Pablo lo dirá más tarde en presencia de los que habían recibido el bautismo de Juan....

MENSAJE Y ENCARCELACION DE JUAN BAUTISTA

Algunos discípulos de Juan no habían comprendido el testimonio que él había dado de Jesús. Jesús estaba bautizando y predicando. Para ellos, Jesús era traicionero y hacía competencia a Juan. Amargados e indignados contra Jesús, ciertos discípulos se quejaron a su Maestro Juan: "Rabí, aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tu diste testimonio, está ahora bautizando, y todos se van a El". Juan les contestó: "No debe el hombre tomarse nada sino le fuera dado del Cielo. Ustedes mismos son testigos que yo dije: "No soy el Mesías sino que he sido enviado ante El.... Así mi gozo es cumplido. Preciso es que El crezca y yo mengüe". (Juan, III, 26-36).

La amargura de los discípulos de Juan iba creciendo mientras él estaba en la cárcel pagando su fe en la Verdad y en la indisolubilidad del matrimonio, y mientras Jesús estaba bautizando y predicando en la Galilea alegre y agitada. La indignación de ellos no tuvo límites. Volvieron a quejarse a Juan.

Sabemos las razones de la encarcelación y de la muerte de Juan en la fortaleza de Macheronte.... Los discípulos del Precursor pensaban que era ya el final del mundo, pues un inocente estaba condenado después de haber enseñado la justicia, la honradez y el retorno a Dios.... Sus resentimientos aumentaban cuando veían a Jesús sentado con los Publicanos mientras que el Maestro que le dio el bautismo estaba detenido entre las murallas frías de la fortaleza, lejos de los amigos, de sus auditores. Ni siquiera Jesús iba a verle. Sabiendo que el Bautista no volvería más a la libertad, pues Herodes era

feroz y mandaba a la muerte a sus víctimas, para ellos, Jesús se aprovechaba de la situación del Bautista para inaugurar una escuela religiosa nueva construida sobre las ruinas de la del Bautista. Estos eran los pensamientos que paseaban consigo los discípulos de Juan desde la silueta triste y sepulcral de la fortaleza cuando le daban la espalda, de noche, para cruzar el Jordán, a las luces de las aldeas vecinas.... Pero Juan, para darles pruebas de la autenticidad de la enseñanza de Jesús, mandó a Jesús a dos de sus discípulos para preguntarle si era El que debía venir o tenían que esperar a otro.

¿Había perdido Juan la fe en Jesús, pues le mandó investigadores?

¿Había sido vencido por las restricciones y las atrocidades de la cárcel?

¿Había él vacilado en su fe como iba a hacer Pedro pocos años después cuando arrestaron a Jesús?

No cabe duda de que Juan mantuvo su fe entera en Dios y en Jesucristo. El Espíritu de Dios estaba con él. El testimonio elogioso que Jesús dará de Juan a sus propios discípulos es la respuesta sobre la integridad espiritual del Bautista.

Jesús contestó a los discípulos de Juan: "Comuniquen a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan...". (Juan VII, 18-23).

Juan no dudaba de Jesús. Quería simplemente dar las pruebas a sus discípulos de que Jesús era El que debía perfeccionar su obra; El era el Mesías.

Y cuando los emisarios de Juan se fueron, Jesús, se puso a hablar de Juan, dando de él el mejor testimonio que mereció un hombre de bien, santo, modesto y abnegado: "¿Qué habían ustedes salido a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con molicie? Los que visten suntuosamente y viven con regalo están en los palacios de los reyes.... ¿Un profeta? Sí, yo les digo, y más que un profeta.... No hay entre los nacidos de mujer Profeta más grande que Juan...". (Luc., VII, 24-28).

Si la predicación de Juan, su austeridad y su independencia de los Fariseos habían conmovido a todas las muchedumbres de Judea y de Galilea, su encarcelación y su muerte habían provocado la maldición del pueblo contra Herodes y su corte. El pueblo reconocía las virtudes de este profeta, reconocía los pecados del reyezuelo. El pueblo esperaba el momento propicio para vengar la memoria de Juan, para hacer justicia contra este vasallo de los Romanos, digno de su padre Herodes el Grande en la tiranía y la inmoralidad. Pedirá, un día, su destierro....

Herodes Antipas era supersticioso.

Poco tiempo después de la muerte del prisionero de Macheronte. Herodes oyó hablar de Jesús y de Sus milagros. Creyó que era Juan resucitado. Buscó la ocasión de presenciar un milagro de El; se lo pedirá cuando el Hijo de Dios será presentado ante él, pocas horas antes del suplicio de la Cruz. Pero Juan y Jesús no querían ser cómplices del asesino y del hombre inmoral que era Herodes. Este será perseguido por la memoria del Bautista y morirá con esta obsesión....

LA TENTACION DE JESUCRISTO EN EL DESIERTO

El Evangelista San Marcos (I, 12, 13) establece una continuación inmediata entre el Bautismo y la Tentación de Jesús, "empujado por el Espíritu, permaneció en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás, y moraba entre las fieras, pero los Angeles le servían".

La meditación es el aislamiento del alma, de los asuntos de este mundo para entretenerse con Dios. El coloquio necesita de la tranquilidad, de la ausencia de los otros hombres, para poder escuchar la palabra interna de Dios. Moisés y Elías se retiraban, lejos de sus semejantes, para dedicarse al trabajo espiritual.

En nuestros tiempos, Religiosos, Religiosas, Sacerdotes y laicos católicos acuden, en gran número, a estos recintos que llamamos "retiros" a fin, no de descansar su cuerpo de las faenas cotidianas, sino de enriquecer sus almas llenándolas de la presencia de Dios, que las

preocupaciones materiales habían disminuido durante un tiempo sin destruirla. Y precisamente, para no destruir la presencia de Dios, el retiro es necesario; sus fines consisten en fortalecer el alma para enfrentarla más fácilmente con las preocupaciones de todos los días.

Es cierto que Jesús no necesitaba de este retiro. No tenía razones para temer las dificultades de la vida que iba a emprender ni las trampas de los Fariseos, ni los peligros de la muerte en la Cruz, pues en El no había peligro de pecado, ni siquiera inclinación al pecado. El lo dará a conocer en esta Tentación. Jesús se sometió a este ejercicio para dar ejemplos a los piadosos, mostrándoles la necesidad de echar sus corazones y sus almas en las manos de Dios. No es una poesía si decimos que Jesús acudió a la tentación para confundir al demonio, dando prueba de que el Espíritu Maligno no tenía parte con El, pues desde los orígenes de la humanidad, la enemistad estaba jurada entre los hombres y el demonio; éste no tenía parte con los creyentes, pues el bautismo que Jesús les ofrecerá como señal de adhesión a Su doctrina de Redención, es el baluarte temible de los demonios a causa de la gracia santificante que el bautismo confiere y que el Cristiano mantiene si no comete un pecado mortal voluntario y si acude a los otros sacramentos como la confesión y la comunión.

El Espíritu Santo que bajó sobre Jesús, en Su bautismo recibido de Juan, le empujó al desierto, a este mismo desierto en donde el Bautista solía vivir para meditar y recibir la palabra de Dios. Cuanrenta días y cuarenta noches pasó Jesucristo sólo entre las fieras, y ayunó durante todo este tiempo, como lo hicieron Moisés y Elías. San Mateo (IV, 2-11) describe detalladamente la tentación de Jesús. El demonio, aunque sea muy inteligente y poseedor de poderes que el hombre no tiene, reconocía en Jesús un Hombre favorecido por Dios pero quería, a la vez, probarle para saber con certeza si el Hombre era o no aquel Personaje que había mirado en "la visión" cuando los ángeles malos no se decidieron en adorarle. Si el Hombre es El de la Visión, es señal de que se destina a una Revolución Espiritual y Universal, única en su índole; el Espíritu Maligno no tenía do-

nes de profecía, sino deseos actuales de perjudicar a los hombres en sus relaciones con Dios. La inteligencia de los demonios se oscureció desde la aceptación de la maldad.

El demonio no estaba quieto. Se preguntó:

"¿Este Hombre Jesús, sobre el cual el Espíritu de Dios bajó como paloma y que Dios glorificó al momento de su bautismo, era, en verdad, el Hijo de Dios, o bien la Visión se le parecía?" Hay entre los hombres muchos parecidos, pensaba el demonio. Tantas preocupaciones tenía el demonio para llevar a la caída a muchos hombres. No podía recordar si Jesús era o no el enemigo número uno de él. Entonces, decidió, en su furia y sus blasfemias, acercarse a El en el desierto, ahora que Jesús estaba debilitado por las ayunas, las mortificaciones, la falta de reposo.... Le ofrecería el pan, ¿cómo? no lo sabe aún, pues él como demonio no tiene poder de hacer milagros; por lo menos, Le ofrecía la idea del pan, cuyo precio sería de saber si el Hombre era o no el Hijo de Dios. Si el Hombre se asustaba o respondía que no era el Hijo de Dios, no valdría la pena dar más crédito a Su Personalidad. Habría que esperar al Verdadero Hijo de Dios si tal vez este Hijo viniera a la tierra. Además, este Hombre era, hasta muy pocos días antes, un carpintero de una pequeña ciudad. ¿Cómo el Hijo sería obrero? Pero hay que ver de cerca a este Hombre y ponerle a prueba. "Si eres el Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan". Jesús respondió que el hombre vive más de la palabra de Dios que del pan. Hay que notar que Jesús no dijo al demonio si era o no el Hijo de Dios. Dejó perplejo al demonio que no se dio por vencido. Había que seguir a este Hombre para hacerle arrancar la verdad y la derrota.... Jesús aceptó la subida hasta el pináculo del Templo, y el tentador le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo, pues escrito está: A Sus Angeles encargará que te tomen en sus manos para que no tropiece tu pie contra una piedra". Jesús le despreció, diciendo que no debía tentar al Señor su Dios. Dejó al enemigo más perplejo aún pues Jesús no le dijo nada sobre si era o no el Hijo de Dios. En un último esfuerzo, en su orgullo desequilibrado, Satanás Le dijo, mostrándole to-

dos los países del mundo y la gloria de ellos: "Todo esto te daré si de hinojos me adorares". Lucifer que no quiso adorar al Hijo de Dios, bajo la visión de una forma humana, pretende ahora recibir adoraciones como si fuera un dios, pretende que Dios mismo le adore. Jesús le replicó con más desprecio y más autoridad: "Apártate, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a El solo darás culto". Entonces, el diablo le dejó, y llegando los Angeles le servían....

Satanás volverá al ataque, a medida que Jesús iba predicando y echando a los demonios de los cuerpos y de las facultades de los poseídos. El demonio hablará, varias veces directamente y a veces por la boca del poseído: "Sabemos que eres el Hijo de Dios...". Más verdad sería decir que el poseído hablaba él mismo durante momentos de lucidez que utilizaba contra el demonio mismo en un último esfuerzo para librarse de él.

Satanás no se descansará. Seguirá sus tentaciones contra Jesús mismo y contra los Apóstoles y los Cristianos. La acción del demonio proseguirá durante toda la Misión de Jesús y duplicará sus violencias durante la Pasión. Pocos instantes antes del arresto de Jesús, el Señor dijo a Pedro: "Simón (era otro nombre de Pedro), Simón, Satanás te busca para ahecharte como trigo; pero yo he rogado por tí para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos". El Apóstol protestó de su amor para con el Maestro; pero Jesús le anunció que le negará tres veces antes de que el gallo termine sus cantos... (Mat., XXVI, 31-33, Luc., XXII, 31-34, Marc., XIV, 27-31 y Juan XIII, 36-38).

El demonio no pudo vencer a Jesús durante los cuarenta días y las cuarenta noches de la Tentación en el desierto. Hasta el Calvario él tratará de saber si el Hombre, ahora de Dolores, era o no el Hijo de Dios. En el Huerto de Agonía se presentará como burlón, y Jesús, Dios - Hombre, identificando toda nuestra humanidad lamentable a causa de nuestros pecados, pedirá a Dios Padre si es posible que este Cáliz de Dolores se aparte de El, pero agregará que la Voluntad del Cielo se haga y no la de la tierra (o del demonio). Unas palabras de

Jesús antes de Su arresto dan luz sobre la sentencia final que es la victoria de Jeús sobre el demonio. Este no tiene ningún poder sobre Jesús, porque Jesús no aceptó ninguna de las tentaciones del Espíritu Maligno y no las aceptará jamás: "El Príncipe de este mundo está ya juzgado y condenado. El Príncipe de este mundo no tiene nada en mí". (Juan, XIV, 30).

Jesús accedió a la tentación sin aceptarla.

Cuando se trató del pecado de los ángeles malos, se estableció también que si faltaba la aceptación o el consentimiento, no hay pecado. Jesús quiso darnos el ejemplo y mostrarnos la fuerza contra las tentaciones del enemigo infernal si acudimos a la oración y a la invocación del Nombre de Dios. Quiso también sentir en Sus facultades sin alterarlas todos los estados del hombre para que Su ejemplo fuera una realidad y que la declaración de Poncio Pilatos, durante la Pasión del Señor, "HE AQUI EL HOMBRE", tenga el sentido pleno de la vida del hombre. San Pablo, quien, al igual que San Pedro, advierte a los hombres que deben resistir a las tentaciones del demonio, dice que Jesucristo llevó la vida como cualquier otro hombre y hizo todo lo que un hombre podía hacer menos el pecado.

Nadie puede negar la existencia de las tentaciones en el mundo. Sin embargo, la Redención de la Humanidad ha sido y es la derrota más grande que sufrió el demonio en su orgullo, porque esta derrota que es sin remedio ha sido efectuada por la Visión que es ahora un hecho, es decir, una realización. No importa si los Apóstoles dudaron, un poco, después de la muerte de Jesús y preguntaron a Jesús después de Su Resurrección si luego restablecía el Reino de David o de Israel. A partir de la Resurrección de Jesús, el demonio sabe que el Nazareno o Carpintero que él tentó en el desierto era y es el Hijo de Dios; el demonio no duda que perdió el tiempo en presentarle la maravillas del mundo; sabe que Jesús es el dueño absoluto del mundo y que en El no hay sombra de pecado.

Las dudas anteriores del demonio, de los Fariseos y de todos los sacerdotes judíos sobre los atributos divi-

nos de Jesús encontraron un desmentido categórico en la declaración del oficial romano quien asistió a la muerte de Jesús: "ESTE HOMBRE ES VERDADERAMENTE EL HIJO DE DIOS".

LOS APOSTOLES

Jesús explicaba Su doctrina y predicaba en la sinagoga. Pero no estaba solo en el mundo para propagar esta doctrina y el Evangelio o Buena Nueva. Jesús se rodeó de colaboradores. Estos colaborades eran los Apóstoles.

La palabra Apóstol significa Mandado o Mensajero.

Dentro de los innumerables curiosos quienes escucharon la palabra de Jesús, muchos simpatizaron con El, a pesar de las amenazas y las excomuniones de los Fariseos. La mayoría de los simpatizantes llegaron a ser Sus discípulos, aunque no le seguían todos los días paso a paso; debían atender a sus ocupaciones y a sus deberes hogareños; además, Cristo quería formar a los Jefes y exigía de éstos la abdicación de las cosas de la tierra hasta la de la familia; la masa no podía contestar favorablemente a este llamado categórico; habría sido una imprudencia, una revolución a favor de los Fariseos y una dificultad para reunir a todos en el mismo lugar durante todos los días y en las peregrinaciones perpetuas de Jesús con los Suyos. Cristo creó el ambiente favorable a la propagación de la doctrina, cuyo centro era la Redención. Estos simpatizantes eran como "adeptos" del Nuevo Rabí, cuya palabra era diferente de la de los Fariseos y superior a ella; Su personalidad inspiraba confianza pues El actuaba como el amigo de los pobres, los pecadores, los Publicanos.... Le encontraban algo extraordinario que no sabían ni podían definir. Su manera de expresarse se parecía a la del Bautista ya famoso por su austeridad y por su palabra de fuego. Pero el Rabí Nuevo era, sin duda, más afable, más sencillo, pues se acercaba a las muchedumbres; era más pueblo, dirían los humildes de hoy pues no buscaba la amistad de los grandes ni la de los ricos como lo hacían los Fariseos.

De los Discípulos, Cristo escogió a Doce, quienes eran los Apóstoles, para completar o ampliar su formación y dejarles, después de la venida del Espíritu Santo, el cuidado de la Iglesia Naciente. Estos Doce debían vigilar sobre los asuntos a ellos confiados y mantener en los otros discípulos y los simpatizantes la llama encendida tímida y vacilante para llegar a ser una estrella más brillante que la que vieron los Magos cuando éstos buscaban al Niño, el Nuevo Rey de Israel.

Cristo no escogió a todos los Doce en el mismo lugar. El relato sencillo de San Marcos, que será el discípulo de San Pedro, no presta lugar a ninguna duda.

"Caminando a lo largo del Mar de Galilea (Lago de Genezaret), Jesús vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban las redes en el mar. Jesús les dijo: "Vengan en pos de mí y les haré pescadores de hombres. Al instante, dejando las redes, le siguieron. Y continuando más allá, vio a Santiago, de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban remendando sus redes en la barca, y les llamó. Ellos, luego, dejando a su padre Zebedeo, se fueron en pos de El". (Marc., I, 16-20 y Mat., IV, 18-22).

La escena quedó grabada en la mente de Simón como si fuera de todos los días. El Apóstol la transmitió a su discípulo Marcos. Mateo la contó según lo que aprendió de los Apóstoles presentes.

La palabra de Jesús, sencilla y enérgica, era una orden. Nadie resistía Su mirada penetrante pues El sabía los secretos de los corazones; las muchedumbres le seguían voluntariamente como fascinadas por Su sonriente y sencilla autoridad.

Jesús conocía a Simón y a Juan, antes de esta escena. Hay que establecer los hechos.

Andrés, hermano de Simón, y Juan, hijo de Zebedeo, eran discípulos de Juan Bautista pero también ejercían al mismo tiempo el oficio de pescadores. El Bautista no exigía de sus discípulos la renuncia a sus oficos pues los alumnos no compartían siempre la vida con el educador. El Bautista pensaba que el Maestro o Mesías que debía venir después de él tenía el solo el derecho a imponer tal decisión.

Un día, Jesús, que pasaba cerca, fue presentado por el Bautista a Andrés y a Juan: "Otra vez, hallándose Juan con dos de sus discípulos, fijó la vista en Jesús que pasaba y dijo: He aquí el Cordero de Dios". Los dos discípulos que le oyeron siguieron a Jesús.... Andrés encontró, luego, a su hermano Simón y le dijo: "Hemos hallado al Mesías". Le condujo a Jesús que, fijando en él la vista, le dijo: "Tu eres Simón, el hijo de Jonás; tu serás llamado Cefás, que quiere decir Pedro". (Juan, I, 35-42). Andrés y Juan siguieron a Jesús por un tiempo para conocerle mejor, como dos amigos recomendados a otro por un amigo común. Volvieron a sus oficios. Seguirán para siempre a Jesús cuando Jesús les da orden de dejar sus redes y sus familiares....

La vocación de los cuatro primeros Apóstoles, sobre todo la de Simón-Pedro, asombraba a todos los familiares y a los amigos. Los hijos de Zebedeo, que eran socios de negocios con Simón (Luc., V, 10), dejaron a sus padres sin vacilar un instante. Para atender a su faena, Zebedeo tuvo que tomar empleados del mismo ramo a fin de suplir a sus dos hijos que eran conocedores en la pesca. Simón estaba casado. Cristó sanó a su suegra, quien levantándose de inmediato les servía....

Muchos críticos pretenden que los pescadores llamados por Jesús para propagar el Evangelio eran pobres, ignorantes y sin cultura social ni religiosa. El hecho de pescar y de vivir de este oficio es, para estos críticos, un empleo de pobreza, casi de miseria.

Simón-Pedro y su hermano Andrés, oriundos de Betsaida, puerto al este del Lago de Genezaret, se establecieron, como sus socios los Zebedeos, en Cafarnaúm, puerto al oeste del mismo lago. Cafarnaúm era una ciudad cosmopolita ubicada en el centro de Galilea, y era el puerto más importante del Lago de Genezaret. Era un centro aduanero sin igual en Palestina porque era situada en el camino que unía Jerusalén a Damasco; era una palanca comercial sin rival entre Siria, Fenicia o Líbano y Palestina. Era como una mesa conmutadora de la ruta de las caravanas y del ejército romano quien estaba siempre en movimiento a causa de las sediciones políticas .Allá, en esta ciudad, los paganos o Gentiles: Ro-

manos y Samaritanos tímidos, junto con los Egipcios y los Fenicios, llenaban los caravanserallos lujosos de la capital galilea. En esta ciudad de los negocios rápidos, como los de nuestras modernas bolsas de comercio, se comía rápida y gustosamente. De repente surgía un negocio que había de tratar con un corresponsal viviendo lejos del centro o bien en otra ciudad. Era menester evitar la pérdida de tiempo porque la competencia era una fiebre; era necesario hacer una confidencia o entregar un mensaje al jefe de la caravana o bien confiar la mercadería a entregar al corresponsal. Eran operaciones lucrativas para este jefe que percibía, además de los aranceles del transporte, doble propina, una del vendedor y otra del comprador. Los Palestinos no tenían que esperar a los Ingleses modernos para aprender que "el tiempo es dinero". Entonces había que comer, en el restaurante, el alimento más fácil y más rápido de preparar. El pez ofrecía esta garantía. El pez era el alimento de predilección, y más un plato de los ricos y de los hombres de negocios que el de los pobres y de la gente cuya vida no abarcaba preocupaciones fuera de las corrientes. El pez era el alimento de los viajeros, los turistas, los excursionistas. En los puertos, el pez se vendía caro, como en nuestros tiempos en las playas aunque eso parezca ironía. Cristo deja entender, en una parábola, el aprecio que los hombres tenían de los peces: "Semejante es el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases; llena la sacan sobre la playa y, sentándose, recogen los peces buenos en canastos y tiran los malos". (Mat., XIII, 47, 48). Los Apóstoles harán lo mismo; una vez, sacaron ciento cincuenta y tres peces bonitos y fornidos, y botaron los otros, de aspecto mediocre, en el mismo mar.... Los pescadores de Cafarnaúm tenían una clientela selecta quien era exigente. Un día, innumerable gente siguió a Jesús fuera de la ciudad, en un lugar donde no había nada que comer; no faltó quien llevó consigo panes y peces para sustentarse, como si fuera un turista o un excursionista. Jesús los multiplicó y dio en abundancia a todos los asistentes (Mat., XIV, 17-19 y XI, 36). Cuando Jesús resucitado se encontró

de nuevo con los Apóstoles en el mismo Cenáculo, donde había comido con ellos la Pascua y estableció los sacramentos de la comunión y del sacerdocio, le presentaron lo que tenían: un poco de miel y un trozo de pescado asado (Luc., XXIV, 42). Cuando Jesús habló del amor de los padres para con sus hijos, les describió a un padre quien dio a su hijo hambriento un pez o un huevo (Luc., XI, 11). Del tiempo de Jesús, ciertos Fariseos ofrecieron un gran banquete a un nuevo rabí quien volvía de viaje. En las mesas de honor había trescientos peces de diferentes clases.

El pez era un alimento deseado y siempre apreciado.

¿Simón-Pedro, Andrés y los hijos de Zebedo, eran pobres?

Es difícil creerlo. Estos pescadores tenían embarcaciones y redes. Las embarcaciones, aunque desprovistas de los motores que conocemos actualmente, eran posesión de gente adinerada. Hay que ver y examinar las barcas y las redes que emplean aún hoy varios pescadores del Lago de Genezaret y del Mediterráneo. Todos estos pescadores no tienen embarcaciones con motores; muchas de estas naves se parecen a las de aquellos tiempos, para no decir que son una copia exacta de ellas. Sin embargo, casi todos los dueños de las naves son propietarios en la ciudad, y mandan a sus hijos a los mejores colegios y tienen clientela mayorista ya formada. Llegando al puerto para bajar de la barca los peces y remendar las redes, se dirigen a los restaurantes para rehacer sus fuerzas; a veces, a falta de tiempo, preparan un fuego, a la orilla del mar, y asan los mejores peces. Aunque no había sido pescador, Jesús nos da el ejemplo. Una vez, después de la Resurrección, Jesús se apareció a los Apóstoles, junto al Mar de Tiberíades. Simón-Pedro estaba con varios Apóstoles y discípulos. Simón les dijo que iba a pescar, los otros fueron con él. No tomaron nada durante la noche. A la mañana siguiente, Jesús estaba en la playa.... Vieron, a la orilla, unas brasas encendidas y un pez puesto sobre ellas y pan. Jesús les dijo: "Traigan de los peces que han cogido ahora. Vengan y coman...". (Juan, XXI, 1-12). Sucede, a veces,

que la pesca es mediocre o nula; pero también, a veces, o muchas veces, es abundante.

¿Simón-Pedro y sus socios podían ser pobres? Una diferencia enorme existe entre la riqueza y la pobreza. Por lo menos, esta soceidad de pescadores, que estaba sujeta al pago de los impuestos como súbditos de los Romanos representados, en Galilea, por Herodes Antipas, pertenecía a la "clase media"; tal vez era la sociedad más próspera de la localidad y formaba un monopolio.

A la sola palabra de Jesús, Simón y sus compañeros dejaron su faena para seguir al Nuevo Rabí. No sabemos si Simón tenía hijos o si sus padres vivían a sus expensas. Lo que sabemos es que su hogar estaba ya constituido, nada indica que él anuló su matrimonio para poder seguir a Jesús. Es posible que Simón dejó en arriendo su barco y sus instrumentos de trabajo a otros hombres de confianza hasta ver si sus peregrinaciones con Jesús, de las cuales no comprendía sino muy poco, le resultaban beneficiosas, o si eran el fruto del entusiasmo espontáneo tan común en los Galileos quienes se decidían sin pensar calmada y maduramente. A veces, Pedro tenía la costumbre de reservarse ciertos derechos para no perder todo. Durante el juicio de Jesús, en el palacio del gran sacerdote, Pedro fue a aprovechar la calefacción instalada en el medio del patio; los hombres se colocaban en círculo, sentados en el suelo, alrededor del brasero portátil. Pedro estaba con muchos curiosos. El Evangelista pone en relieve que Pedro se quedaba hasta ver el final. Pocas horas antes, en el Huerto de Agonía, Pedro tenía escondida una espada para defenderse contra los ataques si vinieran a detenerle como compañero de Jesús; hirió la oreja de Malco, servidor del gran sacerdote; después de haberle reprendido, Jesús sanó al empleado. Estos relatos indican que Pedro quería ser prudente y no perder sus garantías sin la seguridad de la vida.... Notamos en el Evangelio un argumento favorable a esta prudencia de Pedro: después de la Resurrección de Jesús y antes de la Ascensión del Señor, Pedro fue a pescar, en su barco, junto con varios Apóstoles, entre los cuales habían sus antiguos socios; es decir, Pedro podía haber mantenido la propiedad de

la embarcación, de las redes y de los otros útiles de trabajo, precisamente para asegurarse y **hasta ver el final.** Sin embargo, se presenta una dificultad cuando, una vez, Pedro dijo a Jesús: "¿Qué será de nosotros que hemos abandonado todo para seguirle?" Es posible que Pedro buscaba la seguridad, según sus costumbres miedosas porque temía un fin trágico de Jesús como el de Juan Bautista; entonces, los Apóstoles es sentirían desorientados y un objeto de la risa de todo el pueblo, de los Fariseos y de la familia. Tal vez Pedro pensaba vender su barco para sentirse pobre como Jesús y las aves del cielo que Dios vestía y nutría gratuitamente. Jesús le aseguró los bienes necesarios de este mundo y los de la vida futura. Más tarde, San Pablo dirá: "El que trabaja para el altar, debe vivir del altar". No es difícil contestar la pregunta de Pedro. Jesús habría dejado todo el provecho del taller a Su Madre, y Pedro, el provecho de su material, a su familia, aunque Pedro haya calculado y contado con posibles fracasos de Jesús.... Sin embargo, ambos, junto con los otros Apóstoles, durante toda la vida pública de Jesús, compartían con el Maestro su vida de pobreza y recibían ayudas de las Santas Mujeres de Jerusalén y de Galilea....

En resumen, los Apóstoles, aunque no fueran ricos, no eran pobres. Eran trabajadores bastante afortunados. Tenían el mérito de renunciar a sus bienes para seguir al Bien Verdadero que era Jesucristo Resucitado, del cual habían recibido todo el mensaje del Reino de los Cielos, y que el Espíritu Santo no tardará en confirmar y fortalecer su fe en el Maestro Jesús.

SIMON-PEDRO

Simón-Pedro figura siempre como el primero de los Apóstoles, igual que Judas Iscariote en el último plano con el triste nombre de traidor. El lugar dado a Pedro no es un acto de cortesía de los otros Apóstoles. Como prueba, encontramos en el Evangelio el relato de una disensión para saber quien era el mayor de todos. El lugar de Pedro es el reconocimiento de un hecho. Cada vez que se trataba de un asunto decisivo, Pedro toma la

palabra en el nombre del Colegio Apostólico. Por ejemplo, después que Jesús anunció la eucaristía (comunión), varios discípulos desconcertados por las palabras de Jesús optaron por irse; Pedro se acercó a Jesús: "Rabí, ¿a quién iríamos nosotros? Tu posees las palabras de la Vida Eterna". En Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a los Apóstoles qué pensaba la muchedumbre de El, qué pensaban ellos mismos de El. Pedro contestó: "Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios Vivo". Es de suma importancia notar que en ambas circunstancias nadie sino Pedro habló; los otros Apóstoles no se oponían a la intervención de Pedro quien habló espontáneamente.

Dios dotó a Pedro de ciertos dones naturales. Era sencillo, recto, impetuoso, se entregaba a Cristo aunque calculaba algunas reservas para hacer mejor las cosas en caso de fracaso. Un día vio a Jesús andando sobre las aguas del Lago de Genezaret: "Si eres, Tú, Jesús, quien andas, ordéname llegar hasta tí andando sobre las aguas". Durante la Transfiguración de Jesús sobre una montaña, aparecieron Moisés y Elías; Pedro pensaba en esta belleza y dijo impetuosamente sin pensar el sentido de sus palabras: "Señor, que bien estamos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas: una para tí, una para Moisés, y otra para Elías". El Evangelista nota que Pedro no sabía lo que decía. Jesús era simepre indulgente con Su Apóstol porque éste se abandonaba a Jesús espontáneo y confiado, tal como un niño en los brazos de su madre. Ni siquiera Pedro manifestó el deseo de levantar una tienda para él mismo ni para los dos compañeros, Juan y Santiago, hijos de Zebedeo y de Salomé. Pensaba en Jesús, en la felicidad de Jesús y en nada más.

Pedro no controlaba su amor para Jesús; este amor llegaba, a veces, hasta las imprudencias que Jesús siempre condenaba. Después de la Confesión de San Pedro en Cesárea de Filipo, Jesús comenzó a anunciar a los Apóstoles que El debía ir a Jerusalén para sufrir mucho. Jesús les hablaba, entonces, de Su Pasión. Pedro tomó a Jesús a parte y le reprendió, diciendo: "No quiera Dios, Señor, que esto suceda". A su vez, Cristo reprendió a Pedro, diciéndole que las cosas que él decía no eran las

de Dios, sino las de la tierra (Mat., XVI, 21-23, Marc., VIII, 31-39, Luc., IX, 22-27). En la Ultima Cena cuando Jesús quiso lavar los pies de Simón-Pedro como lo hizo para los otros Apóstoles, el Apóstol protestó, diciendo: "Jamás tú me lavarás los pies". La humildad de Pedro era espontánea. Jesús le replicó: "Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo". Pedro dijo, asombrado y temeroso: "Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza". (Juan, XIII, 1-20). Resulta de todo eso que Pedro no aceptaba que Jesús pudo sufrir ni humillarse hasta lavar los pies de los discípulos. Quería tanto a Jesús, que la idea de restaurar el Reino de los Cielos, o mejor dicho y según la mentalidad de los Judíos de entonces el Reino de David, debía ser gloriosa y algo militar sin necesitar la muerte de Jesús. Además, Pedro se estimaba capaz de hacer todo para salvar a Jesús, sin esperar un puesto alto en este Reino, como lo pretendían los dos hijos de Zebedeo, a la instigación de su madre Salomé cuando pidieron puestos de preferencia en el Reino de Jesús. Y cuando al final, es decir poco antes de Su Pasión, Jesús les decía que a donde El iba, ellos no podían ir —Jesús hablaba de Su Pasión y de Su Muerte en la Cruz—, Pedro, herido en su amor propio, protestó: "¿A dónde vas tú? ¿Por qué no puedo yo seguirte ahora?". Durante toda esta tertulia, Jesús multiplicaba sus advertencias a Pedro; pero el Apóstol intrépido, que dejó a su esposa y su hogar, su barca y sus redes, a la sola palabra de Jesús, no quería entender sino su buen corazón amoroso y decidido: "Yo puedo dar mi vida para salvarte; aunque todos se escandalizaran a causa de tí, yo no, y si debiera morir contigo, no te negaría". Los sucesos, tales como Jesús los anunció, resultaron un cruel desmentido a la impetuosidad y a las protestas infantiles de Pedro. En el Huerto de Agonía cuando, por un beso, Judas Iscariote entregó al Maestro, Pedro tiró de la espada escondida e hirió a Malco. Luego negaría a Jesús porque se sentía abandonado, solo a su suerte, una vez el Maestro burlado y preso. El perdón que le dio Jesús, en los momentos del juicio, le proporcionó consuelo, pero la negación había quedado grabada en su corazón y no la olvidará jamás; la entregará en toda su pureza

a su discípulo Marcos para dejarla a la posteriodidad como testimonio de las debilidades y de las pretensiones. Más tarde, el mismo Apóstol aconsejará a todos los Cirstianos contra tales presunciones y les escribirá que se cuiden contra las tentaciones del demonio quien busca la perdición de las almas que cuentan con sus solas fuerzas.

Jesús conocía bien a Su Apóstol. Sabía que estas debilidades estaban basadas en un amor intenso, un poco desequilibrado.

Pedro manifestó este amor en otros momentos. Al día siguiente del Sábado Santo, bien temprano en la mañana, Pedro acompañado por su amigo Juan Evangelista, se dirigió al sepúlcro de Jesús. A su regreso fue favorecido con la aparición de Jesús glorioso que tenía por principal objeto fortalecer a Pedro en su fe y ratificarle el perdón. A partir de este momento, Pedro comprendió que debía ceder la impetuosidad de su amor a la humildad. Después de la Resurrección, Jesús le preguntó por tres veces si le quería. Pedro contestó que le quería de verdad. A la tercera vez, Pedro contestó casi con miedo de caer en las presunciones: "Señor, tu sabes todo; tu sabes que te quiero". Pedro no hizo, entonces, ninguna promesa como antes, solamente declaró a Jesús todo su amor sincero y calmado.

PEDRO Y JUAN ZEBEDEO

Pedro y Juan Zebedeo eran socios en los negocios y en el apostolado de los comienzos. Después de la Resurrección, Juan indicó que aquel quien se acercaba a ellos cuando estaban pescando en el Lago de Genezaret era el mismo Señor Jesús. Entonces, sin poder contener su alegría, Pedro se botó al agua para alcanzarle.

Después de la comida de aquel día, Jesús anunció la muerte trágica de Pedro. Sabemos que el Apóstol tuvo que morir en la cruz, al ejemplo del Señor. Pedro, que quería a Juan, se volvió hacia Jesús para preguntarle cómo se terminará la vida de este Apóstol (Juan) que el Maestro amaba.

La amistad que existía entre Pedro y Juan era antigua. Jesús los había mandado juntos a preparar la Ultima Cena (Luc., XXII, 8). Estaban juntos siguiendo a Jesús cuando juzgaban a Jesús en el palacio del pontífice (Juan, XVIII, 15). El Acta de los Apóstoles muestra que ambos estaban siempre juntos: en el Templo, cuando sanaron al hombre cojo de nacimiento (III, 1-4) y en misión en Samaría (VIII, 14). como anteriormente habían ido juntos al sepulcro de Jesús....

En el pensamiento de Jesús, Simón-Pedro es el Jefe de la Iglesia: "Tu eres la piedra, y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del Reino de los Cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en el Cielo, y cuanto desatares en la tierra será desatado en el Cielo". (Mat., XVI, 18 y 19). Jesús confirmó a Pedro en sus poderes, después de la Resurrección. Le dijo: "Pedro, pasta mis corderos... Pasta mis ovejas". Es decir, Pedro será siempre el Jefe de la Iglesia a través de todos sus sucesores. El lugar dado a Pedro no debilita la predilección que tenía Jesús por Juan.

JUAN Y SU HERMANO SANTIAGO

Juan, el hijo de Zebedeo, era pescador como su padre y su hermano Santiago. Era también discípulo de Juan Bautista quien dio delante de él y de Andrés, hermano de Simón-Pedro, un testimonio sobre Jesús (Juan, I, 36). Juan siguió de inmediato a Jesús (I, 37). Se dará el sobrenombre de "El que Jesús amaba", callando su nombre por discreción y humildad. Jesús le daba cierta preferencia a causa de su juventud y le dejaba reposar su cabeza sobre Su pecho. Asistió con su hermano Santiago y con Pedro a la Transfiguración del Señor, en presencia de Moisés y de Elías (Mat., XVII, 1-13, Marc., IX, 1-12, Luc., IX, 28-36). Juan estuvo indignado contra un hombre quien invocaba el nombre de Jesús y quien echaba a los demonios; Juan y los otros Apóstoles le prohibieron este oficio (Luc., IX, 49 y Marc., IX, 37). Jesús replicó a Juan que el que no está contra ellos, está con ellos. Este

incidente es típico de los hijos de Zebedeo. Son del mismo temperamento que Simón-Pedro. Todos son Galileos y pertenecen a la misma asociación de pescadores. Capaces de amor sin saber ni poder frenar sus ambiciones, se atribuían el monopolio en todos los asuntos. Una vez, los Apóstoles estaban mandados por Jesús para prepararle techo en Samaría, antes de encaminarse a Jerusalén. Los Samaritanos se negaron a recibir a los mensajeros. Juan y Santiago se atrevieron a proponer a Jesús: "¿Señor, quieres que digamos que baje fuego del cielo que les consuma?" Jesús les reprendió, y se fueron a otra parte (Luc., IX, 51-56). Tal vez, con esta ocasión, Jesús llamó a ambos "Hijos del trueno" (Marc., III, 17). Después de oír a Jesús hablar muchas veces del Reino de los Cielos, que todos los Apóstoles confundían con el reino de David, los hijos de Zebedeo, encabezados por su madre Salomé, pidieron un día a Jesús el favor de llegar a ser algo como los primeros ministros de Jesús en Su Reino para colocar al uno a la derecha y al otro a la izquierda de Jesús. El Señor les contestó que no sabían lo que pedían y agregó: "¿Pueden beber el cáliz que tengo que beber?" Le contestaron que podían. Díjoles Jesús: "Lo beberán". Pero Jesús no les prometió los favores pedidos, porque estos favores dependen del Padre del Cielo (Mat., XX, 20-23 y Marc., X, 35-41). La Historia dice que ambos hijos de Zebedeo bebieron el cáliz de las persecuciones, aunque Juan Evangelista haya sobrevivido a su martirio.

Es Juan quien siguió a Jesús en el palacio del gran sacerdote Caifás, y aunque de lejos fue hasta el Calvario. El solo recibió de Jesús muriendo el tesoro más insigne de la tierra, es decir la Madre de Jesús. El solo transmitirá a la Iglesia las íntimas revelaciones recibidas de Jesús, como él solo escribirá el único libro profético del Nuevo Testamento que es el Apocalipsis.

La Iglesia Católica le aclama como el apóstol-virgen quien amó al Cristo Puro y a causa de eso recibió a la Virgen-Madre bajo su techo, después de la muerte del Señor.

ANDRES, HERMANO DE SIMON-PEDRO

Aunque Andrés no tenga un papel de importancia en la vida de la Iglesia naciente, le debemos la presentación a Jesús de su hermano Simón-Pedro.

Andrés era pescador y a la vez discípulo de Juan Bautista.

Con la ocasión de la multiplicación de los panes, en Betsaida, su ciudad natal, Andrés dijo a Jesús que había, entre la muchedumbre, un joven quien tenía cinco panes y dos peces (Juan, VI, 8 y 9).

Cuando Jesús hizo Su entrada triunfal a Jerusalén, el Domingo de los Ramos, los Gentíles o paganos querían ver a Jesús y pidieron a Felipe su intervención. Felipe lo anunció a Andrés, y ambos lo dijeron a Jesús. Los paganos querían adorar a Dios, en el Templo, aunque no tuvieran de Dios sino una idea imperfecta. San Agustín opina que eran mejores que los Judíos porque éstos tenían la intención de matar a Jesús y a causa de su incredulidad los Judíos merecieron el anatema de Jesús: "Os será quitado el Reino de Dios, y será entregado a un pueblo que rinda sus frutos". (Mat., XXI, 43).

En ambos incidentes, la multiplicación de los panes y la entrada de Jesús a Jerusalén, Andrés aparece como el hombre práctico y consejero juicioso, al cual acude su amigo Felipe que era un hombre sensible y de miedosa sencillez.

Una leyenda que no podemos ni debemos tomar como autoridad presta otra intervención a Andrés. Un día, los discípulos acudieron a Juan, el discípulo amado, para rogarle que escribiera un Evangelio sobre Jesucristo. Después de haber resistido a la petición general, Juan habría aconsejado un ayuno de todos los presentes durante tres días: "El que de nosotros, agregó Juan, tenga una revelación especial para escribir el Evangelio, lo comunicará a los otros". La noche siguiente, Dios habría revelado a Andrés que Juan debía ejecutar esta misión bajo su propio nombre. Según la misma leyenda, Dios reveló que Juan y Andrés debían juntarse al final de sus vidas, ellos, quienes habían empezado juntos su vocación en la escuela de Juan Bautista. Pero la verdad es

diferente: Andrés morirá mártir crucificado, bastante tiempo antes de la muerte de Juan Evangelista. No hay por qué dar crédito a las leyendas.

FELIPE Y NATANAEL O BARTOLOME

Jesús llamó a Felipe, oriundo de Batsaida como Simón y Andrés. A la sola palabra de Jesús, Felipe siguió al Señor. Los Apóstoles eran ya cinco.

Con la ocasión de la multiplicación de los panes, Jesús le hizo probar su fe. El Apóstol no parece contar con el poder milagroso de Jesús (Juan, VI, 5).

Sabemos ya la intervención de Felipe durante la entrada de Jesús en Jerusalén.

Felipe contaba entre sus amigos a Natanael o Bartolomé y le dijo: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y que anuncian los Profetas; es Jesús, el hijo de José de Nazaret. Díjole Natanael: ¿De Nazaret, puede salir algo bueno?". (Juan, I, 45, 46).

Natanael era de Caná, ciudad rival de Nazaret. Tal vez era carpintero como José y Jesús. Los habitantes de ambas ciudades se despreciaban y se juzgaban incapaces de levantarse al rango de ciudades importantes como Cafarnaúm y la joven Tiberíades. Caná estaba a mitad de camino entre Nazaret, al sur, y Cafarnaúm, al norte, y distaba cerca de veinte kilómetros de cada una. Estas rivalidades eran sin importancia pues el Imperio Romano catalogaba ambas aglomeraciones como aldeas casi desconocidas por las tropas de las Legiones Romanas... Los Galileos eran temibles cuando, olvidando sus luchas internas a base de comercio, se juntaban para fomentar sediciones contra Herodes Antipas apoyado por Roma.

Felipe decidió la curiosidad de Natanael y le dijo: "Ven y verás".

Al ver a Natanael, Jesús dijo: "He aquí un verdadero Israelita en quien no hay dolo". El recién llegado e incrédulo se asombró sin explicarse cómo Jesús podía conocerle, pues nunca habían conversado antes. Jesús repuso: "Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, te ví". Confundido, Felipe aclamó a Jesús: "Rabí, tu eres el Hijo de Dios, tu eres el Rey de

Israel". Jesús contestó: "¿Porque te he dicho que te he visto debajo de la higuera, crees? Cosas mayores has de ver". (Juan, I, 47-50).

El diálogo sencillo y decisivo efectuado entre Jesús y Natanael recuerda la distriba de Tomás o Dídimo con los Apóstoles quienes habían visto al Señor Resucitado, y el otro diálogo ocurrido entre él y Jesús mismo cuando el Señor le convidó a poner su mano en Su costado abierto y sus dedos en los agujeros que abrigaban los clavos de la crucifixión. Tomás contestará: "Señor mío y Dios mío". Esta contestación se parece a la de Natanael, en su sentido y como acto de fe: "Rabí, tu eres el Hijo de Dios".

No es raro que, como Pedro, a causa de la negación de Cristo y a pesar de su penitencia, Natanael y Tomás se acordarán, durante toda su vida, de su incredulidad en Jesús en un momento de debilidad. Sin embargo, Natanael tendría excusas, pues no conocía aún a Jesús. Pero Jesús perdonó a los tres (Natanael, Pedro y Tomás) porque sabía que eran capaces de mayor amor y de verdadero celo para el Reino de los Cielos. Jesús habría perdonado a Judas Iscariote si éste hubiese tenido bastante humildad y fe para pedirle perdón en lugar de suicidarse. Cristo vino a la tierra para salvar a los pecadores que hacen penitencia.

MATEO O LEVI

El puerto cosmopolita de Cafarnaúm tenía las preferencias de Jesús. En él Jesús encontraba a muchas gentes de varias culturas y de diferentes razas como también a hombres de religiones diversas. Esta ciudad era la materia prima más apta para transformaciones y resultados eficaces. Los pescadores podían llevar consigo hacia otros puertos del Lago, entonces hacia otras gentes, la palabra de Jesús que oían y que les impresionaba más fuertemente que todas las pescas abundantes. Mientras vendían sus peces, contaban las maravillas escuchadas y las promesas de Jesús, sin callar ciertos milagros, de los cuales ciertos médicos se declaraban incapaces. Las caravanas y el ejército romano que sus jefes

trasladaban según las necesidades de las circunstancias eran, ellos también, sin quererlo, testigos y anunciadores de las obras que habían visto.

La fama de Jesús era notoria, no sólo en Galilea y en Judea, sino lejos de los confines de los Judíos, en Fenicia, en Siria, en el seno del Imperio Romano, en varias partes de Europa. . . .

Un día, Jesús parecía cansado. Salió hacia la orilla del Lago para respirar el aire fresco y húmedo y recuperar fuerzas físicas a fin de volver a Sus prédicas, Sus milagros y Su lucha contra los demonios y los Fariseos. Solía irse lejos de los tumultos de la ciudad. Una vez dormía en la barca de Pedro que atravesaba el Lago; otra vez, llevó a los Apóstoles a los campos sembrados de trigo; también fue a Samaría, al pozo de Jacob en donde se sentó mientras los Apóstoles iban a la ciudad para comprar víveres; otro día, El y los Suyos (los Apóstoles) salieron de los límites de Palestina y entraron en Fenicia, cerca de las ciudades grandiosas de Tiro y Sidón, cruzaron la ciudad nueva de Cesárea de Felipe donde tuvo lugar la Confesión de San Pedro.

Durante uno de Sus paseos en Cafarnaúm, Jesús se encontró con el aduanero Leví; el Evangelista San Marcos nos transmite tal como se lo contó San Pedro: "Salió de nuevo, Jesús, a la orilla del mar, y toda la muchedumbre se llegó a El, y les enseñaba. Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al telonio y le dijo: Sígame. Y levantándose, le siguió". (Marc., II, 13 y 14, Mat., IX, 9 y Luc., V, 27 y 28). El aduanero se da por nombre Mateo. Lucas dice que este hombre era publicano.

Porfirio y Juliano el Apóstata reprochaban a los Apóstoles su ligereza, pues seguían a Jesús sin pensarlo. Si fuera así de los seis primeros llamados, o por lo menos de los cuatro pescadores quienes eran hombres sencillos y sin más preparación religiosa que la recibida de sus padres, ¿qué dirían éstos, es decir los adversarios, de la vocación de Mateo o Leví? Este agente del fisco, al servicio de Herodes Antipas, es decir empleado de los Romanos, debía tener cierta cultura y cierto apoyo social para llegar a ser el titular de este puesto. Parece que era el jefe de la aduana marítima de Cafarnaúm,

pues sin pedir permiso a nadie, entonces sin consultar a jefe superior inmediato, dejó el mesón de los pagos, liquidó su contabilidad y siguió de inmediato a Jesús. Tal vez era la tarde, cuando se cierran los negocios oficiales más temprano que los negocios particulares; por eso se levantó el aduanero. No importa esta coincidencia de tiempos y de horarios. Mateo se levantó.... Cierto es que la mirada de Jesús era penetrante y poderosa.... Pero Leví-Mateo tenía ocasiones para conocer a Jesús. Después de su trabajo de oficina y el sábado, se metía entre la muchedumbre para escuchar la palabra del Nuevo Rabí. Los Publicanos no eran los peores hombres dentro de los Judíos. Jesús dirá de Zaqueo que él también era un hijo de Abraham. En el pensamiento de Jesús, estos verdaderos hijos de Abraham conocían los puntos principales de la Biblia y temían a Dios, no como los Fariseos que se decían hijos de Abraham pero que no creían en Dios ni hacían Sus obras. No es difícil admitir que Mateo, el hombre culto, había probado a Jesús en secreto. Esperaba probablemente un encuentro directo con Jesús para dejar todos sus bienes y seguirle. Jesús le ofreció esta oportunidad.

El recién llamado demostró, a su manera, que él había pensado en su vocación, gracias a todo lo que sabía de Jesús y de Sus mliagros. Celebró su vocación por una despedida y por un desafío a los Fariseos. Convidó a Jesús y a Sus Apóstoles así como a Publicanos quienes eran amigos de él y sus colegas en los negocios. Los Fariseos y ciertos discípulos del Bautista (éste estaba todavía en cárcel), se encandalizaron, pues Jesús y los Suyos, entre otras cosas, no ayunaban y comían con los Publicanos y los pecadores. Si la vocación de Mateo fuera, como lo dicen Porfirio y Juliano el Apóstata, una impresión o un acto de fervor pasajero, el aduanero no habría ofrecido un banquete, sobre todo en presencia de los enemigos de los Publicanos que eran los Fariseos. Delante de las discusiones de Jesús con los Puritanos Fariseos, Mateo habría perdido algo del entusiasmo que tenía en seguir a Jesús y se habría vuelto humillado a su aduana que era un asunto más lucrativo en dinero y en prestigio que el hecho de andar detrás de un Hombre

seguido por cuatro pescadores y dos aldeanos. Mateo no volvió por atrás.

El gran festín que Mateo ofreció a Jesús y a los otros indica que el ex-aduanero era rico, puesto que la comida era dada a todos los que querían entrar. Este rico renunció a sus riquezas para seguir al Hijo de Dios que se hizo pobre pues en el Cielo, donde está el Padre, no hay riquezas materiales. Cristo pensará en este banquete cuando, en ciertas parábolas sobre el Reino de los Cielos, hablará de banquetes....

Hacía varios meses que Jesús multiplicaba Sus prédicas y Sus milagros. Tenía ya varios discípulos que veían en El al Mesías; entre ellos, había los siete Apóstoles que El formaba para que continuaran Su Misión. Muy pocos Fariseos se convencieron de que Jesús, el Anunciado y el Demostrado por Juan Bautista, era el Mesías o podía serlo. Uno de ellos, Nicodemo, fue a verle, de noche, como por miedo a los otros Fariseos; Nicodemo parece haber tenido ciertos resentimientos, su puritanismo siendo llevado por el materialismo pues preguntó a Jesús: "¿Cómo el hombre puede nacer de nuevo siendo ya viejo?" (Juan, III, 4). Jesús le hablaba del Espíritu y de la religión practicada en Espíritu, como lo dirá más tarde a la Samaritana.

LOS OTROS CINCO APOSTOLES

Jesús completó el Colegio Apóstolico agregando cinco discípulos a los siete que tenía. Tenemos el testimonio de los cuatro Evangelistas, sobre todo el de Mateo, Marcos y Lucas, aunque en orden diferente y bajo sobrenombres. Los tres Evangelistas mencionados se llaman Sinópticos porque relatan hechos casi iguales mientras Juan, sin omitir lo esencial de estos puntos, da la preferencia a la teología.

"Designó, pues, a los Doce: a Simón, a quien puso por nombre Pedro; a Santiago, el de Zebedeo y a Juan, hermano de Santiago, a quienes dio el nombre de "hijos del trueno"; a Andrés y Felipe, a Bartolomé y Mateo, a Tomás y Santiago de Alfeo, a Tadeo y Simón el Celador, y a Judas Iscariote, el que le entregó". (Marc., III,

16-19 y Mat., X, 2-4). En el relato de San Lucas (VI, 14-16), encontramos la misma lista con la sola diferencia que Tadeo se llama Judas, hijo de Santiago. Siendo el nombre de los once el mismo en el relato de los Tres Sinópticos, resulta que Judas es el mismo que Tadeo, nombre que la Tradición le da siempre. San Lucas llama su padre Santiago. En cambio, conocemos al autor de una epístola: "Judas, servidor de Jesucristo, hermano de Santiago" (el Menor, primer Obispo de Jerusalén), hijo de Cleofás o Alfeo. Este pudo tener el sobrenombre de Santiago. Además, la Tradición y el historiador Hegésipo, judío convertido, afirman que este Judas-Tadeo era el hijo de Cleofás-Alfeo y de María (la otra maría).

Jesús llamó a los Apóstoles.

En esta ocasión, Jesús ratificó la elección de los siete primeros a los cuales agregó los cinco nuevos. Muchas veces, Jesús vuelve a celebrar el número "doce", y establece una relación entre las "doce tribus" de Israel y los Doce Apóstoles, quienes deberán, con El, juzgar a las naciones.

TOMAS O DIDIMO

Nos llegan muy pocas referencias sobre los orígenes de Tomás y las actividades sociales que él desempeñó antes de su vocación. Su participación en la última pesca milagrosa ocurrida después de la Resurrección de Jesús, que solo Juan relata (XXI, 1-14), no es una prueba de que Tomás pertenecía al monopolio de pescadores encabezados por Simón-Pedro; ningún Evangelista presentó a Tomás como un socio, ni pescador; además, su elección como Apóstol dista del llamado de los pescadores.

Cuando habla de sus orígenes, la Tradición se contenta en decir que se llamaba Dídimo o Mellizo, porque su hermana Lidia y él eran gemelos.

Juan Evangelista nos abastece de algunas noticias sobre Tomás; estas noticias no son siempre muy elogiosas para el nuevo Apóstol, pero no dejan de pensar que

él también era Galileo, siendo su temperamento parecido al de los otros.

El amigo de Jesús, Lázaro, hermano de Marta y María, estaba muy enfermo. Al saberlo, Jesús decidió volver a Judea para visitar y sanar al enfermo; los Apóstoles tuvieron miedo a las amenazas de los Fariseos quienes buscaban la ocasión de matar a Jesús. Tomás se exclamó: "Vamos también nosotros a morir con El". (Juan, XI, 16). Esta exclamación es desconcertante; se nota en ella el amor de Tomás para Jesús, y a la vez una pequeña esperanza y una poca fe. La poca fe le caracteriza siempre; sólo, a partir de Pentecostés, Tomás se decidirá a obrar solo en sus misiones y sin la menor duda en Jesucristo.

Después de la Ultima Cena, Jesús dijo a los Once que El se iba a la Mansión de Su Padre, les prepararía lugares para ellos. Tomás le replicó: "Señor, no sabemos a donde vas, ¿cómo, entonces, sabremos el camino? Jesús le explicó: Yo soy el camino, la verdad y la vida". (Juan, XIV, 1-6). Las palabras de Tomás parecían a las de un niño cansado que pregunta y contesta por puro hacerlo.

La muerte de Jesús desanimó a Tomás. El, como todos los discípulos, esperaba el estallido del Reino prometido por Jesús. Todo parecía acabado, las esperanzas de los seguidores de Jesús se desvanecieron. Tomás no creyó a los Diez Apóstoles cuando le dijeron que habían visto al Señor Resucitado (Luc., XXIV, 36-42 y Juan, XX, 19-25). Tomás no ocultó su desprecio ni su incredulidad:: "Si no veo en Sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en Su costado, no creeré". (Juan, XX, 25). Podemos imaginar la pena sentida por los Diez al recibir la declaración de Tomás. El Evangelio no relata ninguna discusión entre los Diez y el incrédulo. Sin embargo, es fácil comprender que la tristeza de los Apóstoles cedió el paso a la alegría o por lo menos a la confianza y que ellos trataron de convencer a Tomás. Cristo dio a Tomás la última oportunidad para restablecer su fe. Ocho días después de esta diatriba, Jesús apareció nuevamente a

los Apóstoles, y Tomás estaba con ellos.... Jesús le convidó a palpar Sus llagas.... Confundido y alentado, Tomás entregó su fe a Jesús, diciendo: "Señor mío y Dios mío". Jesús le reprendió suavemente: "Porque me has visto, Tomás, has creído; dichosos son los que sin ver creyeron." (Juan, XX, 26-29). Estas palabras de Jesús están dirigidas a las almas quienes creen en la Resurrección del Señor por el solo hecho del testimonio de los Apóstoles.

El Evangelista Juan relata la última presencia de Tomás con algunos Apóstoles que iban a pescar. Eso indica que Tomás ya alentado, y su fe en Jesús bien restablecida, no se separaba de los Apóstoles, y luego, después de la Ascensión del Señor, esperará, junto con ellos, la venida del Consolador, el Espíritu Santo que les enseñará todo lo que Jesús les había dado a conocer.

SANTIAGO, HIJO DE ALFEO O CLEOFAS

El Evangelio relata pocas palabras sobre este Apóstol. Es uno de los Doce.

Cuando se trató de **los hermanos de Jesús,** le encontramos con el nombre de Santiago el Menor para distinguirlo del otro Santiago, hermano de Juan Evangelista, hijo de Zebedeo y de Salomé. El Acta de los Apóstoles establece que Santiago el Menor era el primer Obispo de Jerusalén, el cual tuvo que tratar asuntos serios y delicados con Pedro y Pablo.

JUDAS TADEO

Judas Tadeo se presenta en su epístola como "Servidor de Jesucristo y hermano de Santiago", quien era conocido por todos como Obispo de Jerusalén.

Después de la Ultima Cena, Tadeo preguntó a Jesús: "¿Qué ha sucedido para que hayas de manifestarte a nosotros y no al mundo?". (Juan, XIV, 22). Jesús no dio respuesta a esta pregunta y siguió la presentación del misterio que El explicaba a los Apóstoles.... Como los otros Apóstoles, Tadeo debía saber que Jesús contaba con ellos para que el mundo entero Le conociera....

SIMON EL CELADOR

La única referencia sobre él es la de su elección como uno de los Doce. Su acción, durante la vida pública de Jesús, se confunde con la de los Doce. La Tradición le cita como uno de los hermanos de Santiago el Menor....

JUDAS ISCARIOTE, EL TRAIDOR DE JESUS

Judas Iscariote, hijo de un cierto Simón, oriundo de Kariot, ciudad de Judea a la cual debe su nombre, era discípulo de Jesús y, luego, el último de los cinco últimos Apóstoles elegidos por Jesús. Mientras Simón-Pedro tiene el primer rango en las listas apostólicas, El Iscariote ocupa siempre el último lugar.

Los Evangelistas le designan siempre con el calificativo de traidor de Jesús, o "él que le entregó".

Judas Iscariote era el tesorero y el ecónomo del Colegio Apostólico. Llevaba la bolsa común y hurtaba de lo que recibían por caridad y echaban en ella (Juan, XII, 6). El Evangelio le llamaba ladrón. Ocultaba sus sentimientos de avaro y sus costumbres de ladrón en las apariencias de la filantropía.

Un día, después de su entrada triunfal a Jerusalén, Jesús fue convidado a comer en la casa de Simón, en Betania, ciudad de los amigos de Jesús, Lázaro, María Magdalena y Marta. Una cierta María, cuya identificación con María Magdalena ofrece ciertas dificultades, derramó sobre la cabeza y los pies de Jesús un perfume contenido en un vaso de alabastro; el ungüento, de nardo auténtico, era de gran valor. María enjugó los pies de Jesús con sus propios cabellos (Mat., XXVI, 6-13, Marc., XIV, 3-9 y Juan, XII, 1-8). El Iscariote estuvo descontento y se quejó bajo el pretexto que este perfume de gran precio podía ser vendido en más de trescientos denarios, y que todo este dinero podían distribuirlo a los pobres. Jesús le replicó: "Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura. Porque tienen siempre pobres con ustedes, pero a mí no me tienen siempre".

Judas Iscariote amaba más el dinero que su alma y despreciaba las obras de caridad. Este amor del dinero será una de las causas de su perdición y de la traición que Jesús había anunciado en la Ultima Cena. Juan Evangelista precisa: "Será aquel a quien yo mojare y diere un bocado..." Mojando un bocado se lo dio a Judas en el cual Satanás entró. Jesús añadió: "Lo que has de hacer, hazlo ahora". Iscariote salió luego, y era de noche. (Juan, XIII, 21-30). Varios Apóstoles pensaban que Jesús ordenaba a Judas la compra de ciertas cosas necesarias a la fiesta.

Hay que notar que los tres Sinópticos relatan el asunto de la Eucaristía y del Sacerdocio sin referirse al bocado; Juan habla sólo del bocado; su silencio sobre estos sacramentos es voluntario porque relata en otras ocasiones que Jesús había anunciado la comunión en muchas oportunidades y porque este sacramento era ya conocido y practicado cuando él escribió su Evangelio...

¿Judas Iscariote comulgó o no?

El silencio de Juan sobre la comunión y el sacerdocio presenta una dificultad para contestar claramente pues este Evangelista no establece enlace entre la institución de ambos sacramentos y el bocado. Sin embargo, Lucas precisa que la comunión sucedió después de la comida pascual. Por eso la mayor parte de la Tradición opina por la ausencia del renegado al momento de la comunión y establece que las palabras de Jesús: "Lo que has de hacer, hazlo ahora" eran la intención del Maestro que el traidor saliera antes de profanar los sacramentos. Pablo, cuando escribe a los Corintios (I Cor., XI, 25) parece compartir esta opinión.

El traidor se puso de acuerdo con la asamblea reunida en la casa del gran sacerdote judío Caifás; éste dirigía el debate cuyo anhelo era aprehender a Jesús. La sorpresa del Consejo fue grande cuando Iscariote se presentó y aseguró a los asistentes que no se trataba de trampa sino de la verdad. Estaría ya cansado de seguir al Hombre, y no ganando bastante dinero con El, Vivo, ganaría algo con El, Muerto. El introducido repentino, cuya cara estaba arrugada y cuyos ojos y puños inspiraban odio, no perdió su tiempo; por miedo a perder el

dinero, y sin debatir mucho tiempo, había llegado a un acuerdo. El Apóstol renegado no exigía sino el precio de un esclavo, precio fijado por la Ley de Moisés. El esclavo no valía más de treinta siclos o treinta piezas de moneda, llamadas también treinta piezas de plata (Exodo, XXI, 32). Jesús era ya considerado como un esclavo por el Apóstol, ahora discípulo de Satanás, y quien, durante más de tres años, aprendió de El el amor de Dios y el amor del prójimo. El demonio o Mamón o dios del dinero venció al que podía ser un Santo o un Mártir; toda la Iglesia habría celebrado a Judas Iscariote como un conquistador de naciones paganas, al ejemplo de los otros Once y al igual de San Pablo. Tal vez habría llegado a ser una de las glorias del Cristianismo si hubiera pedido perdón como Pedro, Natanael y Tomás. Vendió su alma, perdió todo por treinta piezas de moneda....

¿Cuál sería el valor de estas piezas de moneda?

No es fácil calcular las monedas antiguas según las nuestras, llamadas frecuentemente a inflaciones provocadas por hecatombes políticas. Los Antiguos basaban el valor de su dinero en el peso del oro. Según algunos estudios probables, las treinta piezas, precio de la Sangre del Dios-Hombre, corresponden más o menos a 200 gramos de oro. Era un precio bien barato, pues el esclavo era, para su dueño, un artículo de comercio a penas superior a un animal. El vaso de alabastro y su contenido que empleó la penitente, en la casa de Simón el Leproso, para perfumar a Jesús, era más caro que Jesús mismo, pues el sueldo de un operario era de un denario o siclo o pieza de moneda por el trabajo del día (Ma.t, XX, 2). Jesús considerado como esclavo valía a penas treinta días de trabajo de un operario, mientras el perfume valía trescientos días hábiles. Para más inteligencia de la gravedad de Judas Iscariote, calculemos este valor en nuestras monedas y nos daremos cuenta de lo barato que era Jesús.

El traidor dio un consejo muy útil a los Fariseos y a todos los otros miembros del Sanhedrín: "A quien besare yo, éste es; cojan y condúzcanle con seguridad". (Marc., XIV, 44). Judas Iscariote sabía que Jesús podía escapar de las manos enemigas, como lo hizo en varias

oportunidades, pues su hora no había aún llegado. El hombre de Kariot no quería perder su fortuna; si Jesús se escapara, él sería perseguido por estafador y tal vez por amigo de Jesús quien le habría mandado a los adversarios para burlarse de ellos y sondear las últimas opiniones de los Judíos, como, un día, ellos habían mandado a Jesús una delegación para tentarle y saber si debían pagar el impuesto al Imperio Romano o no. Pero Judas no esperaba que Jesús se escapara porque en estos últimos meses el Maestro no dejaba de repetir que iba a morir entregado por un traidor; éste sabía que Jesús decía siempre la verdad. Judas ganaría el dinero, sin volver jamás al Colegio Apostólico, haría negocio con las treinta piezas de moneda a las cuales agregaría el contenido de la bolsa; tal vez se iría a otro país con todo su robo y trataría de olvidar su crimen....

Sin embargo, los hechos fueron diferentes.

Jesús se entregó libremente a sus enemigos quienes habían caído al suelo en Getsemaní a donde Jesús, después de la Ultima Cena, se dirigió con los Once para rezar y prepararse al arresto....

Judas Iscariote dio el beso a Jesús y Le saludó. Cristo le dijo: "Amigo, ¿a qué vienes?". (Mat., XXVI, 50). El término "amigo" no significaba siempre la manifestación del cariño que le damos en nuestros idiomas. Era una manera de cortesía de tratar con la gente. Así lo empleó cuando el dueño del festín encontró en la sala del banquete a un comensal que no tenía el traje nupcial; llamó a sus servidores para echarle a las tinieblas....

Al ver a Jesús condenado, el Iscariote se desesperó y se arrepintió sin pedir perdón a Jesús. Satanás, a quien se había entregado voluntariamente, le ayudó a abdicar la humildad. El traidor no habría tampoco podido hacer frente a las risas del público, ahora más enfurecido que nunca porque sus jefes, los sacerdotes judíos, los Fariseos, los Escribas y los Príncipes del Sanhedrín le empujaban a reclamar la muerte de Jesús. Judas creyó aliviar su conciencia con volver a la asamblea de los Jefes para devolverles el dinero, diciendo: "He pecado entregando a Ustedes la Sangre de este Justo". Hay

cierta semejanza entre la actitud de Judas en aquel momento y la de Poncio Pilatos cuando éste se lavó las manos y dijo que era inocente de la Sangre del Justo. Pero ambos eran cobardes, y Judas Iscariote más responsable que el Romano.... Los enemigos de Jesús contestaron al traidor que no les importaban sus sentimientos, pues ahora tenían lo que habían buscado y deseado hacía muchos meses; según ellos, Judas era el único responsable. Este, botando el dinero de la muerte, a la cara de ellos, se fue para suicidarse, sin arrepentimiento, llevando a su tumba el odio y la imagen del Inocente condenado por El y por sus cómplices....

Cuando anunció la traición del Iscariote, Jesús había dado la sentencia para este hombre: "Desdichado es aquel por quien el Hijo del Hombre será entregado. Mejor le fuera a éste no haber nacido". (Mat., XXVI, 24 y Luc., XXII, 22).

La opinión común de los hombres es que, a causa de la enormidad de su delito contra el cual Jesús dio la sentencia, Judas tiene ya fijado su destino: Está con Satanás, al cual se había entregado y del cual no quería desprenderse....

El Sanhedrín deliberó sobre lo que debía hacer con el dinero de la muerte o dinero de la sangre; no se podía emplearlo en los asuntos del Templo, porque era el precio del pecado. "Resolvieron, en Consejo, comprar el campo del Alfarero para sepultura de los peregrinos. Por eso, aquel campo será llamado Haceldama o Campo de la Sangre.... Entonces, se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: Y tomaron treinta piezas de plata, el precio en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los hijos de Israel, y las dieron por el campo del Alfarero, como el Señor me lo había ordenado". (Mat., XXVII, 3-10, Jer., XXXII, 6 y Zacarías, XI, 12, 13).

No faltan quienes pertenden que Jesús murió en la Cruz sin quererlo, aunque por revelación directa lo hubiese sabido; según estos adversarios, Jesús fue condenado por los Judíos a instigación de Judas Iscariote; es decir, si no fuera por el Iscariote, ni los Fariseos, ni los Saduceos ni los sacerdotes judíos le habrían condenado;

y entonces, la famosa Redención, predicada por los Católicos, no existiría. Aún en su muerte, según los mismos adversarios, Jesús no habría efectuado la salvación del mundo pues Le obligaron a morir; en este caso, Jesús no tendría el menor mérito.

Los adversarios conocen muy poco el Catolicismo.

Dios podía salvar al mundo del pecado original y de los otros pecados sin acudir al sacrificio de Su Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad. Dios es el Todo Poderoso; y como El creó el universo porque lo quiso, y todo salió de Su Amor o Voluntad, podía, del mismo modo, decidir que el mundo estuviese perdonado sin más formalidad. Pero Su Acto de Amor Creador se tradujo y se traduce en Su Acto de Amor Salvador.

"Soy Rey, tu lo dices, contestó Jesús a Poncio Pilatos, durante el juicio; por eso vengo al mundo".

Si los hombres no hubieran tenido el pecado original, por tanto los otros pecados tampoco, Dios habría visitado al universo como Rey amante de su pueblo quien visitara a su pueblo. La Encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad habría sido también posible aunque, tal vez, de un modo diferente en cuanto a la manera de llevar la vida en la tierra.... Eso habría sido otro misterio que no pensamos porque ignoramos la posibilidad de su existencia. Pero el mundo había pecado. El Rey Jesús que es el Dueño del mundo, al venir a éste, encontró todas clases de desgracias cometidas por los hombres a partir del pecado original. Al predicarles la virtud y la verdad, encontró que los hombres se molestaban y éstos le acusarían de ser la causa de los desórdenes. Si pudieran matarle, no perderían la ocasión. Jesús nos dejó una parábola de esta índole. Los habitantes, según la parábola, mataron a los enviados que eran los profetas y al final asesinaron al heredero del fundo, que era el hijo del dueño. Jesús era este heredero.... Los súbditos tendrían la culpa en matar al hijo del rey que es también rey y no apreciaron todos los beneficios recibidos del dueño. El rey-hijo visitó a sus súbditos para alegrarles, pero ellos le condenaron libremente, aunque el visitante no haya llamado, al momento, a sus ejérci-

tos para que le salvaran de sus manos. La culpabilidad de los asesinos es entera. Es precisamente el caso de Jesús Redentor condenado por los Judíos. . . .

Ofrecemos otro ejemplo.

Comparemos a Dios con un hombre, parado en una colina. Abajo, un automóvil traga el camino a velocidad vertiginosa, ignorando que el camino se termina por un lago inmenso y profundo. El hombre de la colina grita, a todo pulmón, al chofer y a los pasajeros del vehículo para advertirles del peligro que les espera. Les hace señales desesperadas; los ocupantes del automóvil le toman por un loco. Para evitar la catástrofe de ellos, el hombre salta de la colina y llega cansado y herido hasta el camino, en el medio del cual se para y abre sus brazos en forma horizontal y transversal; sigue gritando; su posición es crítica porque él sabe que si el chofer no detiene la máquina, el atropello es seguro. El chofer no le hace caso. . . deja al hombre, muerto, detrás de él; después de disminuir la velocidad a causa del choque, el automóvil llega a la orilla de las aguas y se detiene.

No cabe duda que el hombre de la colina no tenía obligación de bajar ni de exponerse al peligro en el medio del camino; bastaba su advertencia a los pasajeros; el chofer no debía atropellarle, más aún, podía y debía evitar el crimen de un bienhechor. El montañés se arriesgó libremente para salvar, por su muerte, a varias personas y para que todos los turistas venideros supieran que este camino no conduce sino al peligro. Su muerte, aceptada libremente, no debilita la responsabilidad del chofer.

Es una imagen de la muerte de Jesús en la Cruz y de la responsabilidad de Judas Iscariote junto con los Fariseos y sus cómplices.

Cristo aceptó la muerte por la mano de los asesinos. Porque es Dios Eterno y Sabio, Cristo sabía todo eso por antemano, lo veía siempre antes de la creación del mundo. Aceptó la violencia que los Profetas del Antiguo Testamento, inspirados por Dios, habían visto y anunciado como hechos sucedidos en sus visiones. Dios se manifiesta a sus Profetas; ellos ven los asuntos a través de El y los dan a conocer al mundo.

Vale asegurar que el Rey visitante había sufrido libremente la muerte, como los enemigos habían pecado libremente cuando le entregaron a los verdugos.

Son palabras humanas. No podemos decir más. El resto es un misterio que Dios guarda celoso porque los hombres, a pesar de la sabiduría y de la inteligencia de muchos de ellos, no lograrán jamás penetrarlo. Nos basta conocer los hechos. Nos basta vivir de los hechos que son el efecto del Amor de Dios Salvador de los hombres.

Conviene a nuestros adversarios mostrar más inteligencia que los Fariseos, que Poncio Pilatos, que Herodes Antipas, los sacerdotes judíos, etc.... Que lean atentamente las profecías del Antiguo Testamento, las de Jesús mismo, la Historia de los Mártires Católicos y de los Santos.... Todos aquellos hombres no fueron ignorantes ni tontos. Aceptaron la Verdad a través de los Misterios de la religión que constituyen la belleza del Catolicismo y la fuerza de la fe de los Católicos. Los Misterios no molestan a nadie.

SAN MATIAS

Durante cuarenta días, es decir, entre la Resurrección y la Ascensión del Señor, los Once Apóstoles temían a los Judíos. No se atrevían a hablar de Jesús en público; conversaban de El solamente con los Discípulos de Jerusalén. Se dedicaban a sus pescas, al lado de Pedro...

Después de la Ascensión de Jesús, los Once a los cuales se agregaban las Santas Mujeres y María, la Madre de Jesús, se quedaban en el Cenáculo rezando y esperando al Espíritu Santo, prometido varias veces por Jesús. El primer capítulo del Acta de los Apóstoles menciona la presencia de ciento veinte personas quienes eran precisamente los Discípulos de la capital judía.

Un día de estos, Pedro se levantó y pidió a toda la asamblea cristiana que reemplazara a Judas Iscariote por "uno de los varones que nos han acompañado todo el tiempo en que vivió entre nosotros el Señor Jesús, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que fue tomado de entre nosotros, uno de ellos, testigo con nos-

otros de Su Resurrección". (Acta, I, 21, 22). Pedro insistió que eso era la voluntad de Dios y citó los Salmos 69 y 109: "Asoladas sean sus moradas, y no haya quien habite sus tiendas. Sean cortos sus días, y sucédale otro en su ministerio".

Para resolver el caso, y será el primer caso oficial en la Iglesia naciente, echaron suertes sobre dos candidatos presentados por los Apóstoles, después de invocar a Dios para que Dios dirigiera la sentencia: "En el seno se echan las suertes, pero es Yahvé quien da la decisión". (Proverbios, XVI, 33). Los dos presentados eran José Barsaba, llamado justo, y Matías. Orando, dijeron todos: "Tu, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a cual de estos dos escoges para ocupar el lugar de este ministerio en el apostolado que dejó Judas para irse a su lugar. Echaron suertes sobre ellos, y cayó la suerte sobre Matías que quedó agregado a los Once Apóstoles". (Acta I, 24-26).

Los Apóstoles volvieron a ser Doce como Jesús les había establecido. Luego, Cristo, de un modo único en la Historia de la Iglesia, llamará a un Judío fanático y destinado a combatir a los Cristianos para ser el Apóstol de los Gentiles o paganos. Saulo, en el camino de Damasco, será el Apóstol Pablo.

SAULO DE TARSO O SAN PABLO

Saulo, hijo de Fariseos puritanos, nació en Tarso, ciudad del Asia Menor, capital de Cilicia, distante del Mediterráneo de cerca de 250 kilómetros. Tenía la ambición de llegar a ser un Doctor de la Ley de Moisés. De familia muy religiosa, aprendió, con la mayor perfección posible, los secretos de la religión judía, gracias a la educación que le proporcionaba su padre y a las instrucciones de la sinagoga de la ciudad. Su padre le mandó a Jerusalén para perfeccionarse en los conocimientos de la religión; siguió sus cursos de teología en la escuela del profesor Gamaliel, reputado por su sabiduría y su austeridad. Para sus padres, sin quitarle sus méritos a la sinagoga de Tarso, el adolescente, si quería adquirir esta perfección, tenía que renunciar a los tumultos he-

lenistas de la ciudad de Tarso que se confundían con los asuntos del comercio. Para penetrarse de los dogmas religiosos, era preciso, entonces, estudiar en Jerusalén, la capital misma de la religión.

Saulo no conoció a Jesús mientras el Señor vivía con Sus Apóstoles. Conoció, en Jerusalén, a muchos discípulos de la Nueva Religión y aprendió, sin quererlo, varios mensajes de Cristo, gracias a las caravanas que llegaban a Tarso. Tenía deseo de conocer a este Hombre para discutir con El y confundirle. Su llegada a Jerusalén era demasiado tarde; pero encontró el alivio en su alma fanática al saber que este Hombre Jesús, que pretendía ser el Mesías, había sido condenado a muerte por el Judaísmo, esta religión pura y revelada por Dios a Moisés y a los Patriarcas. No pudiendo encontrarse con el famoso Jesús, que le parecía digno de las mitologías griegas que él había estudiado en Cilicia, buscaba la manera de enfrentarse con los discípulos galileos quienes eran más porfiados que dignos de lástima, pues creían en un Muerto que decían Resucitado y subido al Cielo. Saulo se indignó, pues encontró en Jerusalén a más de un judío fariseo que ahora creía en Jesús. Su indignación fue creciendo cuando supo que Damasco contaba ya con muchos "adeptos" de Jesús, y que el movimiento crecía de día en día allá como en Roma, Corinto, Efeso, Antioquía, Alejandría, etc.... Un cierto Simón-Pedro, pescador del Lago de Genezaret, se decía el jefe de la Nueva Religión y designado por Jesús mismo para gobernar a estos perdidos; este Simón-Pedro hablaba en el nombre del Resucitado, y según muchos Fariseos, hacía milagros al ejemplo de su Maestro y en el Nombre de El. Mandaba a todo este movimiento que amenazaba la paz judía y que era capaz de atraer las furias de Roma sobre todos los Judíos del mundo conocido en el Oriente. Por supuesto, Saulo no temía a los Romanos; en virtud de ciertos servicios rendidos al Imperio Romano, su familia gozaba de los atributos de la ciudadanía romana. No por eso su familia era cortesana, aunque remotamente, de los Herodes, estos otros amigos cobardes de Roma. Saulo y su familia eran de Tarso, y los Hero-

des, aunque de origen extranjero, estaban establecidos en Palestina y gobernaban partes de este país; Roma odiaba tanto a estos Herodes como a los Judíos de Palestina.

La ocasión de acabar con este movimiento político-religioso, fundado por el Galileo, o mejor dicho por Jesús el Nazareno, se presentó casi por casualidad, en una de las callejuelas de Jerusalén. El diácono Esteban se encontraba en diatribas con los Judíos helenistas de Jerusalén y trataba de mostrarles que la Ley de Moisés, el Templo, la Religión Judía misma habían, en la intención de Dios, terminado su misión, pues Dios había mandado a Su Hijo Jesucristo para salvar al mundo. Esteban sostenía, merced a todas las profecías del Antiguo Testamento y gracias a los hechos cumplidos por Jesús que realizaron todas estas profecías, que Jesús era el Mesías prometido; la Religión Nueva era la única verdadera y la sola establecida por Dios. El joven Saulo no podía contener más su odio contra Jesús y los creyentes de El. El, el puritano, el extranjero, el "romano", quien conoció varias religiones falsas, no toleraba una nueva religión falsa que se prevalía de las profecías. Saulo discutía con estos creyentes y, en su corazón, les condenaba al infierno pues, según él, blasfemaban el Nombre Santo de Jahvé Dios quien no podía tener un Hijo. Jesús de Nazaret no podía ser el Hijo de Dios; así pensaba Saulo de Tarso....

Un día, Saulo alabó al Dios de Israel, a Moisés, a los Profetas cuando el pueblo judío de Jerusalén hizo justicia con el "renegado" Esteban. El hijo del Fariseo de Tarso guardaba los vestidos de los verdugos mientras estos hombres arrojaban las piedras contra el diácono Esteban para matarle como perjuro y mentiroso impío. Saulo estimulaba el ánimo de estos hombres quienes habían, años antes de la muerte de Esteban, condenado a Jesús y asistido a Su muerte en la Cruz. Los Fariseos de Jerusalén felicitaron el aporte del joven extranjero, ahora discípulo de Gamaliel de Jerusalén, porque su persona prometía muchas esperanzas para el Judaísmo en Palestina o en Tarso si Saulo volvía a su patria para vivir allá y combatir contra los Judíos tibios de este país,

quienes podían recibir la influencia de un Apóstol de paso por Tarso o por otra ciudad vecina. Le dieron autoridad para entrar en las casas de los Judíos de Jerusalén convertidos al Cristianismo para sacar a hombres y mujeres, hasta a niños y condenarlos a muerte si no volvían al Judaísmo. Su fama iba creciendo de día en día, a medida que crecía su odio y aumentaba su fanatismo.

En un Consejo, el Sanhedrín adoptó medidas drásticas contra los Cristianos de Damasco. Había que suprimir a los discípulos de Jesús que sembraban las dudas en las sinagogas de la ciudad y que convertían a estos santuarios en templos de la Nueva Religión. Para efectuar tal misión, era necesario un hombre joven, entusiasta, puritano, de nacionalidad romana, judío fanático.... Sulo era el hombre más adecuado para llevar a cabo esta tarea. Le proporcionaron cartas de recomendaciones destinadas a los jefes de las sinagogas de Damasco a fin de perseguir a los Cristianos y traer a Jerusalén a muchos de ellos como prisioneros para juzgarlos y condenarlos a muerte. Saulo recibió los aplausos de la muchedumbre y las bendiciones de los sacerdotes del Templo de Jerusalén. Partió para Damasco, gritando contra Jesús y aclamando la victoria del Judaísmo. Saulo no sabía que se equivocaba y que luego los Judíos y su padre, quedado en Tarso, maldecirán su nombre.

Entretanto, los Cristianos de Jerusalén rezaban por sus hermanos de Damasco y tal vez por la conversión de este Judío que tenía sed de sangre y de gloria. Saulo no llegará a Damasco como Judío; entrará en esta ciudad como Cristiano lleno de la presencia de Jesús que odiaba....

Tenemos tres relatos de la conversión de Saulo de Tarso. El primero es dado por San Lucas quien, además de ser el autor del Evangelio que lleva su nombre, es el primer historiador de la Iglesia y el autor del Acta de los Apóstoles (Acta IX, 1-22). El segundo relato es narrado por San Pablo mismo al pueblo de Jerusalén, cuando el tribuno le sacó de la cárcel para que hablara en público (Acta XXII, 4-16). El tercer relato es también de Saulo o Pablo cuando se encontraba en Cesárea

delante del rey Agripa (Acta XXVI, 9-18).

No obstante pequeñas diferencias de detalles que existen en los tres relatos, resulta de ellos la conversión más dramática y grandiosa conocida en el Cristianismo. Dios había elegido al hombre de Tarso, enemigo de Su propio Hijo, para llevar a las naciones paganas del Mediterráneo y a las sinagogas de estas zonas el Nombre de Aquel que combatía. Sin Saulo o Pablo, el Cristianismo habría tomado otro rumbo. Dios habría conquistado a los pueblos pero de modos diferentes. Pablo cedió a la Verdad recibida directamente de Cristo. Tal vez, los esfuerzos de los Misioneros cristianos del primer siglo se habrían dirigido hacia el Asia y el Extremo Oriente; Europa y Roma misma se hubieran convertido al Cristianismo mucho tiempo más tarde. Sin ser el Obispo de Roma, Pablo, el Apóstol-Obispo Misionero, facilitó, aunque indirectamente, la instalación de Pedro en la capital del Imperio como Obispo de Roma y Obispo de los Obispos para gobernar a la Iglesia desde lo que llamamos actualmente el Vaticano.... Queremos decir que, sin Pablo y sin las relaciones escritas que mantenía con los Romanos, tal vez Pedro se habría instalado en otra ciudad....

Pablo, acompañado de muchos hombres, todos armados, estaba ya cerca de la ciudad de Damasco a donde se iba para someter a los rebeldes religiosos y traerlos a Jerusalén. Hacia el mediodía, se vio rodeado de una luz del cielo, más brillante que la del sol. Toda la tropa cayó al suelo. Una voz del Cielo se hizo entender: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El contestó: ¿Quién eres, Señor? Yo soy Jesús a quien tu persigues". Los acompañantes quedaron atónitos. Saulo preguntó: "¿Qué he de hacer?" La Voz le dijo que en Damasco le dirían lo que había de realizarse, y que le es duro dar coces contra el aguijón. Saulo se quedó ciego... Entrado en Damasco, pasó tres días sin ver y sin comer ni beber. En la Visión, Cristo le había dicho que le mostrará cuanto habría de padecer por Su Nombre.

Luego se presentó a Pablo el discípulo Ananías quien había recibido una Visión de Jesús que le ordenaba dirigirse a Pablo para bautizarlo en el Nombre de Jesús,

darle el Espíritu Santo y devolverle la vista perdida en el camino de Damasco. Al punto se le cayeron de los ojos unas escamas y recobró la vista. Pasó algunos días con los discípulos de Damasco, y luego predicó, en las sinagogas, que Jesús era el Hijo de Dios. Muchos de los oyentes temían todavía a Pablo porque no se explicaban a sí mismos este cambio tan brusco del Fariseo de Tarso que iba a Damasco para perseguir a los Cristianos. ¿Sería una trampa para engañar a los Hermanos o el efecto de la locura? La locura no daba tanta sabiduría ni tantas convicciones. Era, entonces, una conversión sincera, tal como la comentó Ananías en las reuniones religiosas; era una conversión total al Nombre de Jesús por el cual Pablo tenía que sufrir mucho, exactamente como se lo anunció Jesús mismo en la Visión. . . .

Los Cristianos de Damasco mandaron a Pablo a Jerusalén para que tomara contacto con los Apóstoles a los cuales debía presentarse como Cristiano. Los "Hermanos" de la capital judía tardaron un poco de tiempo en darle confianza. Pero luego convencidos de su sinceridad, recibiendo relatos magníficos de Damasco, alabaron a Dios por la conversión del perseguidor y, como Pablo mismo, deseaban que todos los oyentes se volvieran a Dios en la Religión Nueva enseñada por Jesucristo. No hay por qué repetir que más de una vez los Judíos trataron de matar a este nuevo traidor, indigno de su padre, Fariseo convencido. Pablo no negaba sus orígenes judíos; al contrario, se prevalecía de ellos para mostrar al pueblo que el verdadero Judío debía querer a Jesús, el Mesías verdadero quien cumplió perfectamente las profecías de Dios.

A veces, Pablo empleaba medios humanos para confundir a los Judíos.

El capítulo 23 del Acta de los Apóstoles nos muestra que Pablo compareció, un día, delante del Sanhedrín de Jerusalén para ser juzgado. Sabiendo Pablo que unos eran Fariseos y otros Saduceos, gritó: "Hermanos, soy Fariseo e hijo de Fariseo. Espero en la resurrección de los muertos, y a causa de eso soy ahora juzgado". La discusión se elevó muy violenta entre los Fariseos y los Saduceos presentes hasta olvidar el asunto de Pablo.

Pero temiendo que los tumultuosos volviesen a los ataques contra el prisionero, el tribuno se aprovechó para enviar a Pablo de nuevo a la cárcel, donde estaría en seguridad.

Otra vez, Pablo estaba prisionero en Cesárea. Los Judíos pidieron al Romano Festo que Pablo fuera conducido a Jerusalén para ser juzgado allá según las leyes de Moisés. Muchos Judíos acompañaron a Festo a Cesárea y le rodearon mientras exhibían al cautivo contra el cual los Judíos hacían graves cargos. Pablo contestó que no cometió ningún delito ni contra la Ley de Moisés ni contra el Templo, ni contra el César. Pero queriendo dar gusto a los Judíos, Festo preguntó a Pablo si aceptaba subir a Jerusalén para responder en su presencia de todas las acusaciones que pesaban sobre él. Festo no comprendía que eran asechanzas bien camufladas y torcidas de los Judíos quienes buscaban, otra vez más, la manera de matar a Pablo en Jerusalén donde la aplicación de las leyes judías era más fácil que en otras ciudades. Conociendo los motivos de sus enemigos, Pablo rechazó estas ofertas y dijo: "Apelo al César". Pablo tenía derecho a ser juzgado por las leyes del Imperio porque, aunque Judío y Fariseo, era romano por nacimiento, como lo declaró en otra oportunidad. Después de la decisión de su Consejo, Festo respondió, delante de los Judíos: "Has apelado al César, al César irás". (Acta XXV, 1-13).

Antes de su conversión, Saulo de Tarso no pensó nunca en la posibilidad de llegar a ser el testigo de Jesús, el misionero intrépido de El. Convertido, no abdicó jamás su fanatismo religioso. Después del suceso milagroso del camino de Damasco, empleará su fanatismo en defender y propagar la religión que había tenido misión de combatir y que ahora debía predicar en medio de los mismos Judíos.

Pablo es Apóstol de Jesús, al igual que los otros Doce; pero estimándose indigno, se llamó a sí mismo el último de los Apóstoles. Al efecto, escribió a los Corintíos: "Hermanos, les he transmitido lo que yo mismo he recibido... que Cristo se apareció, una vez, a más de quinientos hermanos.... Luego se apareció a Santiago, luego a todos los Apóstoles. Y después de todos, como

a un aborto, se me apareció a mí también, porque soy el menor de los Apóstoles y no soy digno de ser llamado Apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios. Pero, por la gracia de Dios, soy lo que soy, y la gracia que Dios me confirió no ha sido estéril.... Pues, tanto yo como ellos, esto predicamos y esto ustedes habían creído". (I Cor., XV, 7-11).

En otro lugar de la misma carta, Pablo reafirma su misión contra los que dudan de ella: "¿No soy yo Apóstol? ¿No he visto a Jesús Nuestro Señor? ¿No son, Ustedes, mi obra en el Señor? Si para otros no soy Apóstol, a lo menos para Ustedes lo soy, pues Ustedes son el sello de mi apostolado en el Señor". (I Cor., IX, 1 y 2).

En su carta a los Gálatas, Pablo afirma que es un Apóstol como los otros y que recibió el Evangelio de Jesús mismo. El Señor le retiró del Judaísmo para hacer de él el Apóstol de los Gentiles, en consecuencia no recibió la enseñanza de ningún otro Apóstol, ni de Pedro (Gal., I, 11-24).

San Pablo asistió al primer concilio reunido por los Apóstoles para tratar el asunto de la circuncisión.

Pablo y su compañero Bernabé misionaban en Antioquía en donde algunos discípulos sembraban la desunión entre los Cristianos porque querían que los paganos que se convertían al Cristianismo recibieran la circuncisión. Pablo y Bernabé se opusieron y, para resolver el caso, los Cristianos mandaron a ambos Misioneros a Jerusalén para conferenciar con los Apóstoles quienes estaban en esta ciudad. Encontraron la misma dificultad en la capital judía porque ciertos Fariseos convertidos optaron por la circuncisión de los paganos, como ocurría en Antioquía. Entonces, los Apóstoles presentes deliberaron, y Pedro, hablando en el nombre de todos y en su nombre propio, rechazó la circuncisión de los paganos quienes se convertían al Cristianismo. Santiago, el Obispo de Jerusalén, ratificó la decisión de Pedro. Toda la asamblea ratificó tal decisión que ponía fin a la discordia que amenazaba la extensión del Cristianismo (Acta, XV, 1-19).

En este Concilio, Pablo estuvo de acuerdo con Pedro. Pero sucedió un incidente en Antioquía cuando Pe-

dro visitó esta ciudad. Antes de la llegada de los mensajeros de Santiago el Menor, Pedro solía comer con los paganos convertidos para celebrar la Cena del Señor. Pero, a la llegada de estos Judeo-Crisitanos, Pedro se apartó de los Gentiles por miedo a los de la circunscisión o Judeo-Cristianos; otros Judíos convertidos siguieron el ejemplo de Pedro. Pablo reprendió a Pedro delante de todos porque no le gustaba simulación ni hipocresía. Este incidente no significa que los Apóstoles estaban en desacuerdo. Ha sido una posición imparcial de Pablo, un alivio para los paganos convertidos, y para los Judeo-Cristianos era la exhibición de que el Cristianismo era independiente del Judaísmo. Al efecto, Pablo dijo a Pedro: "¿Si tú, siendo Judío, vives como pagano y no como judío, por qué obligas a los Gentíles a judaizar?". (Gal., II, 11-14).

Que lo quieran o no, los Protestantes, quienes reconocen a Pedro la superioridad solamente de honor y le niegan la autoridad a causa del incidente de Antioquía, tienen que convencerse de que no se trató de una divergencia doctrinal entre ambos Apóstoles. La decisión que Pedro tomó en el primer Concilio apostólico, precisamente sobre el mismo tema de la circuncisión, había sido planteada por Pablo y Bernabé. Todos los Apóstoles estaban de acuerdo en el Concilio. Pablo quiso que Pedro aplicara con los Gentíles de Antioquía las disposiciones de dicho Concilio, y que no fuera inconsecuente con sí mismo. Al parecer de Pablo, la conducta de Pedro que se alejaba, por un tiempo, de los Gentíles para poder ganar la simpatía de los Judaizantes de Jerusalén no era reprochable sino imprudente. . . .

Varios siglos después del incidente, San Agustín y San Jerónimo sostuvieron una polémica ardua sobre el tema. Se llegó a la conclusión de que Pablo invitó a Pedro, aunque severamente y eso a causa de la confianza que le tenía, a mostrarse igual con todos los Cristianos.

El Fariseo fanático de Tarso, que era enemigo de los Cristianos, entregó todo su apoyo a Cristo y a Sus Apóstoles. Dejó a la Iglesia un monumento social y doctrinal en sus innumerables cartas y en los relatos del Acta de los Apóstoles.

Pablo, el último Apóstol, sabía exponer la enseñanza de Jesús como sabía defenderse de las calumnias. Era capaz de ternura espiritual para con sus hijos espirituales que, a veces, quería visitar pero se excusaba de no poder hacerlo por falta de tiempo. Era el perpetuo navegante consolador, el pastor quien cuidaba sus rebaños. Era el investigador quien, delante de una inscripción griega dedicada al Dios Desconocido, presentaba a Dios ya Conocido gracias a Su Hijo Jesús quien salvó al mundo y quien prometió los bienes indefinidos de Su Misericordia Infinita.

San Pablo entregó su vida a este amor de Jesús que era, para él, la Misericordia. Se descansó en esta Misericordia al morir mártir en Roma, delante del tribunal del César al cual había apelado como ciudadano romano, para entrar en el Cielo como ciudadano de Jesús y compañero de Pedro.

ATRIBUTOS DE LOS APOSTOLES

Los Apóstoles no llamaron a Jesús. Jesús les llamó. Sin embargo, Jesús no les consideró como siervos sino como amigos; los siervos no se enteran de los asuntos ni de los secretos del amo; en cambio, los Apóstoles habían sido los representantes de Jesús, asociados con El en Su Misión.

Jesús reunió a los Doce quienes eran los principales de todos los Discípulos y les dio poderes sobre los espíritus malos y autoridad sobre el cuerpo. Muchas veces, los Apóstoles expulsaron a espíritus impuros, en el Nombre de Jesús. Predicaron el Reino de los Cielos que Jesús les enseñó. Su predicación fue confirmada por diversos milagros que eran principalmente la mejoría de los enfermos. Cirsto les dio este poder como orden.

Que no se preocuparan demasiado de los bienes de la tierra, les recomendó el Maestro. La búsqueda del Reino de Dios es necesaria, y todo el resto les será dado por añadidura.

Después de sus misiones, a las cuales Jesús les mandaba en grupos de dos, tenían deseo alegre e impaciente

de volver hacia El y Le contaban todo el bien que hacían en Su Nombre.

El mundo no quiere a los Apóstoles porque es falso, y que los Apóstoles entregan su fe y su sinceridad a Dios que es la Verdad. Serán expulsados de las sinagogas, azotados, condenados, pero el Espíritu Santo les dará las palabras necesarias para confundir los errores de los enemigos. Que no teman nada y a nadie, les decía Jesús. El estará siempre con ellos. El bien que hacen al más pequeño de los hombres, lo hacen a Jesús mismo.

Después de las tribulaciones de esta vida, Jesús les recibirá en las moradas de Su Padre, en el Cielo. La unión entre todos será completa y perfecta; el demonio no podrá jamás perjudicarles porque Jesús venció a Satanás. Ellos también, por su celo en la práctica del Reino de Dios, vencieron al enemigo infernal. Y ya en la tierra, todo lo que pedirán al Padre Celestial en el Nombre de Jesús, lo conseguirán porque Jesús quiere a los Suyos, y los Suyos le quieren.

Los Apóstoles transmitieron los poderes recibidos de Jesús a otros hombres llamados por ellos para perpetuar la Misión del Señor. El Acta de los Apóstoles cita a varios de estos hermanos que colaboraron con ellos, porque los Apóstoles sabían que el Reino de los Cielos que es el Reino de Jesús debía ser mantenido hasta el final de los siglos. . . .

EL HIJO DEL HOMBRE

En el Antiguo Testamento, la expresión "el Hijo del Hombre" era la designación solemne de un hombre gozando de cierta celebridad o de un profeta. La mención era escasa, y aparece en la Sagrada Escritura a medida que la humanidad se acercaba a los tiempos de Jesucristo. En Daniel (VII, 13), el Hijo del Hombre era el personaje humano apareciendo ante Yahvé, en medio de los espíritus celestes y recibiendo de El poder y prerrogativas para dominar a todo el universo. Los Doctores de la Ley, contemporáneos de Jesús, reconocían en

este personaje al Mesías que esperaban. Cristo se aplicó este nombre para mostrarles que era el Mesías por derecho y por misión.

Ningún Apóstol dio, en sus epístolas, este nombre a Jesús. Encontramos una sola vez este título en las palabras del diácono Esteban al momento de morir: "Veo los cielos abiertos Veo al Hijo del Hombre a la diestra de Dios". (Acta, VII, 56). Jesús solo se daba este nombre a lo largo del Evangelio en ochenta y dos veces. Los Apóstoles veían en esta apelación un nombre sagrado y el dominio propio de Cristo; por respeto al Santo Nombre de Dios, al ejemplo de sus antepasados, los Hebreos, se abstenían de nombrar así al Maestro cuando escribían sus cartas y cuando predicaban el Reino de los Cielos. No es improbable que los Apóstoles no le hayan mencionado bajo este título a fin de que los creyentes no dieran a Jesús la filiación natural o humana de San José, quien no era sino el Padre Adoptivo de Jesús.

Jesús se llama el Hijo del Hombre porque quería presentarse, con todos los derechos, como el hijo o el descendiente, desde luego, por María sola, del hombre que debiera ser perfecto si Adán no hubiera pecado. Adán habría sido perfecto en su naturaleza humana, y todos los hijos de Adán habrían participado en esta integridad espiritual. El Mesías llegó a la tierra para restaurar a la humanidad pecadora, para restablecer la perfección. Entonces, El es el Hombre Perfecto que reemplaza a Adán pecador. Además, Dios ha dado a conocer la perfección del Hombre cuando Poncio Pilatos presentó a Nuestro Señor a los Judíos, diciendo: "HE AQUI EL HOMBRE". Dios inspiró a un pagano a profetizar o por lo menos a declarar los atributos de Jesús insultado y acusado de sediciones y de blasfemias porque decía que era el Hijo de Dios, el Mesías, el Rey de los Judíos. Un pagano reconoció en El al Hijo del Hombre, mientras los hijos de la luz cerraban los ojos y pedían la Sangre Inocente. Será también otro pagano y precisamente romano como Poncio Pilatos quien aclamará a Jesús muriendo en la Cruz: "ESTE HOMBRE ES VERDADERAMENTE EL HIJO DE DIOS".

Si Adán volviera a la tierra y se encontrara con Jesús, daría de Cristo un solemne testimonio y diría: "HE AQUI AL HIJO DEL HOMBRE", es mi Hijo Perfecto; felicitaría a Juan Bautista que dijo cuando Jesús pasaba a su lado: "HE AQUI AL CORDERO DE DIOS QUE QUITA LOS PECADOS DE LOS HOMBRES".

LA GEHENNA

Desde temprana edad en el Antiguo Testamento, encontramos Gé-Hinón, agradable valle situado al sureste de Jebus o Jerusalén (Josué, XV, 8). No era un lugar de tristeza ni tenía relación con la muerte.

Hasta hoy, existe en el Oriente, por ejemplo, en el Líbano, valles inmensos rodeados de montañas coronadas de nieves perpetuas, frecuentados por habitantes y turistas durante las estaciones de primavera y de verano, en donde abundan hoteles campestres cuyo fin es servir una comida "al momento" y dar al cuerpo y al espíritu el reposo que el hombre necesita después de los días hábiles. Una neblina espesa sale de la tierra fértil, generalmente en la tarde, y cubre extensiones y vista que los faroles de los automóviles llegan a perforar en línea horizontal directa, es decir sin esparcir sus rayos a derecha ni a izquierda. Esta neblina dura cerca de una hora y divierte sanamente a la adolescencia en búsqueda de sorpresas y de emociones. A veces, es densa y negruzca; entonces, las decepciones momentáneas se apoderan de los corazones, y las quejas de la muchedumbre llenan las bocas. Felizmente, el resto de la tarde será brillante y atractivo, gracias al sol que recupera su poder, sonriente y tierno como si hiciera cariño a los visitantes adultos y a los niños.... Los habituados a estos paseos dejan estos sitios agradables, imagen del paraíso terrenal, cuando el sol, cansado de su labor diaria, se despide de ellos y les invita a otras visitas en tiempos feriados bien próximos. Por lo general son los mismos familiarizados los que invaden estos lugares y constituyen con la naturaleza una sola y misma sociedad; bailan, cantan, aplauden al anuncio de noviazgos, nacidos, poco tiempo antes, en estos paraísos ins-

piradores de poesía y de amor. El niño considera el vecindario como otro hogar suyo; el hombre, en su adolescencia y en su vejez, recuerda los momentos felices pasados allí y tendrá siempre el deseo de vivirlos otras veces si le fuera posible.

Gé-Hinón perdió su encanto y su nobleza cuando, en los tiempos del rey Salomón, hijo y sucesor de David, el rey se dejó llevar por tradiciones paganas introducidas en Israel por sus concubinas. Estas mujeres elevaron altares dedicados a los dioses en el medio de estos valles y cubrían los altares de sangre de niños matados en honor de los dioses. Salomón toleraba la adoración de estos dioses para ganar el amor de las paganas concubinas. Los Hebreos siguieron sus ejemplos, y Gé-Hinón fue ensuciado y llegó a ser el símbolo de las abominaciones. A causa de su paganización y de su rey, el pueblo preferido será abandonado por Dios y dividido en dos pueblos rivales que serán barridos de la historia de los pueblos independientes.... Las fiestas sanas de antaño cedieron el paso a los encuentros inmorales, de los cuales se abstuvieron los que quedaban aún amantes de la virtud.

Los Profetas se quejaron de las inmoralidades y de la idolatría del pueblo de Dios; se lmentaron hasta llorar sobre los pecados de Israel que profanó el Nombre de Dios. Anunciaron calamidades terribles, destrucciones, deportaciones, violaciones si el pueblo seguía el camino de los dioses; el pueblo se burló de la palabra de Dios y ensució más los valles y las ciudades. Entonces, se hicieron realidad todas las profecías desoladoras....

El cautiverio de Israel ha sido el tiempo de la penitencia. Enseñó a los Hebreos la humildad y el retorno al Verdadero Dios.

Cuando muchos de los exilados regresaron a Palestina, tuvieron odio a todos estos valles y destruyeron los altares de los paganos porque sentían vergüenza de la memoria de sus abuelos y de sus antepasados quienes habían ultrajado estos lugares; pero no santificaron los valles. Los condenaron. Al igual del Sanhedrín que com-

prará con el precio de la Sangre del Mesías el campo del Alfarero para transformarlo en sepultura de los peregrinos, los Judíos vueltos a Palestina dieron a los valles más abominaciones. Gé-Hinón, antiguo valle de paseos y de alegría, convertido en valle de blasfemias y de idolatría, recibió otra identidad; fue transformado en un campo infeliz en donde los Judíos botaban las inmundicias o basura y los cadáveres de los suicidas y de los que llevaban una vida inmoral. Gé-Hinón llegó a ser el lugar maldito y triste; la neblina negruzca que lo invadía, a veces, agregaba a esta desolación una nota de desafío y de soledad; el sol no parecía sonreirse sobre estos muertos que esperaban otro castigo destructivo. Los familiares de los que se fueron de esta vida se atrevían a entrar en estos lugares de la desolación para llorar y gemir sobre ellos antes de la llegada de la hora del fuego que debía consumir los restos de los muertos a fin de evitar las infecciones y para borrar el recuerdo de ellos. Las autoridades prendían un fuego casi perpetuo para no dejar huella alguna de los cadáveres. Los familiares estaban como envueltos por la neblina negruzca, y sus lamentaciones parecían salir de otro mundo invisible. . . .

Gé-Hinón perdió para siempre sus encantos.

Gé-Hinón llegó a significar el "lugar ardiente, lugar de fuego perpetuo". Esta nueva apelación sobrevivió y, en los tiempos de Jesús, personificó al infierno. Para hablar del lugar en donde padecían las almas impuras en espera de sus cuerpos resucitados, Jesús acudía, en Sus parábolas y Sus advertencias, a la imagen de Gé-Hinón o Gehenna. Sus contemporáneos aborrecían este valle, cuyo recuerdo les causaba escalofríos. Jesús mencionó el infierno dándole los colores y los aspectos terribles del antiguo valle de los paseos cambiado en el valle de los cadáveres quemados: "Bótenlos en las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes". Estas palabras abundan en la boca de Jesús. Y cuando sabemos que Gé-Hinón, que para el Judío vuelto del cautiverio, era el lugar de aflicciones, y estaba situado al extremo de Jerusalén, damos razón a Jesús cuando hablaba de

los lugares de tinieblas exteriores o lugares situados fuera de la ciudad....

PONCIO PILATOS, PROCURADOR ROMANO

En el año 778 de Roma, llegaba a Jerusalén Poncio Pilatos para gobernar la Judea, provincia sureña de Palestina que perdió, veinte años atrás, la monarquía herodiana cuando los Romanos depusieron a Herodes Arquelao, hijo de Herodes el Tirano. Al desembarcar, el representante imperial recibía los honores rendidos por las Legiones Romanas. Sus colegas de Siria le enteraban de la situación política-religiosa de sus futuros administrados y le aconsejaban tener mucho cuidado con ellos. Del mismo modo que los turbulentos y fanáticos Judíos pidieron a Roma la deposición de Arquelao, serían capaces de mandar al Senado informes desfavorables contra cualquier Romano, y podría tocarle la mala suerte al recién llegado. Sería preciso emplear una mano de hierro con estos provincianos que se decían superiores a los ocupantes porque creían en un solo Dios invisible, creador de todo y que, a veces, consideraban como su Padre. Para defender sus intereses personales y sociales, eran capaces de mezclar ambos asuntos hasta confundirlos con los de su religión. Podían, a la vez, llamar a la protección del César como súbditos obedientes y amantes y buscar, por todos los medios de su alcance, la expulsión de las tropas romanas orgullosas del águila que brillaba, al sol, encima de los cascos.

Contaron a Pilatos que existía en Palestina diferentes corrientes o escuelas religiosas opuestas, de las cuales ellos no entendían sino poco porque eran Romanos. Los Fariseos y los Saduceos, enemigos entre sí, hacían alianza para combatir a un nuevo fanático llamado Juan el Bautista, rodeado de varios discípulos, e hijo de un sacerdote judío a quien se habría aparecido un "ángel"; este Juan no tenía armas para resistir a las Legiones; y lo que era extraño, mantenía relaciones de amistad con muchos soldados y oficiales de Roma. Pilatos tendría que vigilar el asunto de Juan porque éste había recientemente anunciado la llegada de un "Jefe" que el Dios

de estos Judíos habría mandado o mandaría para restablecer el reino de los Hebreos. Los Romanos de Siria reconocían que no habían nunca visto a Juan, menos al Hombre anunciado por El; además, los Judíos mismos no conocían a éste último aunque esperaban siempre a un Prometido; así también pensaban los Judíos de la capital del Imperio. Entonces, si Pilatos quisiera pasar el tiempo de su mandato sin muchos tropiezos debería actuar prudentemente con los Judíos, respetar sus susceptibilidades y su religión, y castigar severamente a toda tentativa de rebelión política surgida contra el Emperador. De este modo, Pilatos podría pretender a ascenso rápido y a un puesto más alto y más lucrativo en otras zonas del Imperio, tal vez en Roma misma.

Ojalá, pensaba el nuevo Procurador, que los dioses de sus padres y todos los dioses del Imperio Romano vencieran estos obstáculos y al Prometido del cual habla el pretendido Juan el Bautista. El Romano no tendría intención ni deseo de conocer a Juan ni al "Jefe" anunciado por él a fin de no tener litigios con ellos.

Así prevenido y armado de sospechas contra esta nación, el procurador Pilatos se mantendrá a distancia de los Judíos como del reyezuelo de Galilea, Herodes Antipas. El era el Romano, el vencedor de los provincianos, y ellos eran los vencidos revoltosos que iba a despreciar y a los que mostraría las águilas romanas frente al Templo, en las calles, a la entrada de los caminos, en las ferias, en fin, en todas partes.... Roma estaba presente. Entonces, el famoso Rey de los Judíos, del cual le hablaron los delegados de Siria y que nadie aún había visto ni conocido, podría venir; estaría barrido por él, y Roma ascenderá al procurador, cubriéndole de glorias inmortales.

Poncio Pilatos se equivocaba. Ni él ni los delegados de Siria conocían aún a Jesús. Jesús no había empezado Su vida pública.

Más tarde, Cristo le asombrará por Su dignidad, Su silencio, Su paciencia. Pilatos mirará a este "Rey" con desprecio y miedo.

El historiador Josefo, judío enemigo de los Roma-

nos, dejó un retrato de Pilatos y le describe como un administrador orgulloso, violento, cruel, hipócrita, taciturno y supersticioso. Tal vez, Josefo exageraba sus apreciaciones, porque eran enemigos. La esposa de Pilatos, judía del Imperio, no logró suavizar los sentimientos romanos que él alimentaba contra los Judíos en general, especialmente contra los de Palestina. Según el mismo Pilatos, la esposa tenía derecho en defender a sus correligionarios, pero los colegas de Siria tenían razón en prevenirle contra ellos.

Con el transcurso de los años, Pilatos aprendió a conocer a los Judíos, y éstos a él. . . .

Ahora los Judíos son los aliados forzosos del procurador para conseguir de él la condenación de Jesús. Le amenazan con denunciarle al Emperador si otorga la libertad al que acusan de incitar a la nación a no pagar el tributo al César; entonces, Pilatos sería cómplice de Jesús contra Roma. Desde que Pilatos estaba en Palestina, sabía que Jesús no se metía en asuntos políticos ni comprometía la seguridad del Imperio Romano en Palestina. Sentía admiración pero no comprendía nada a los milagros; no creía en ellos, a pesar de que su esposa le contaba tantas intervenciones extraordinarias de Yahvé, el Dios de sus padres, a favor de los Hebreos. Para Pilatos no existían los milagros, sino la fuerza de los Romanos. Los milagros o brujerías no le interesaban a él, el Romano fiel a Júpiter.

Al contrario de Herodes Antipas, humillado por ser el vasallo de los Romanos y enemigo de Poncio Pilatos porque Roma abolió el trono de su padre en Judea, el Procuardor no buscaba encuentros con Jesús, menos la ocasión de un milagro o prodigio, aun para burlarse de El como lo deseaba el Hijo de Herodes el Tirano. Sobre todo había que evitar líos con Jesús que la muchedumbre clamaba como hijo del rey David y que los Fariseos odiaban.

Sin embargo, en las tardes, en los momentos del descanso y de la siesta de los Judíos, ciertos oficiales de la Legión contaban a Pilatos que habían presenciado hechos extraordinarios cumplidos por Jesús; ellos eran

curiosos e intervenían para mantener el orden perturbado por los Fariseos. Los oficiales se negaban a creer en Jesús; pero de día en día, Jesús asombraba a Pilatos y a sus oficiales. El Romano rehusaba pensar en El porque su esposa, aunque reconocía la superioridad de Jesús, le decía que este Hombre no podía ser el Mesías, ni el Rey de los Judíos, porque el Mesías tendría que venir de repente y que nadie sabía sus orígenes; en cambio saben todo de Jesús porque era carpintero como José de Nazaret.... Para el Romano, la verdad era la mentira. Y cuando, durante el juicio, Jesús le habló de la Verdad, el representante de Roma, escéptico y asustado, le preguntó como burla o fastidio: "¿Qué es la Verdad?".

A pesar de las acusaciones de los Judíos, Pilatos dedicaba a Jesús un interés de suma importancia por razones muy fáciles de comprender. La alta dignidad del acusado que se decía Rey y la convicción que tenía de su inocencia eran las principales. Además, como Procurador del Imperio, tenía obligación de rendir cuenta a sus jefes. Al mismo tiempo, Pilatos tenía un carácter débil y temía comprometer sus intereses personales, su prestigio y su elevada posición si el pueblo le acusaba a un Emperador sospechoso aunque fuera amigo. Por eso acudió a medios exagerados e ilícitos durante la Pasión de Jesús. Pensaba conseguir de los Judíos la lástima de ellos para con Jesús azotado fuertemente y a quien él sabía inocente; por eso les presentó a Jesús como verdaderamente inocente y a Barrabás, hombre sedicioso y asesino notorio. La actitud de la muchedumbre que amenazaba al Procurador de ser el enemigo del César si daba la libertad a Jesús era un golpe duro para su sensibilidad y sus pretensiones. No le importó el consejo de su esposa quien le advirtió que no intentara nada contra el Justo. Entonces, para vivir en los favores del César, le entregó a los Judíos y puso término a esta tragedia cuando se lavó las manos, cobarde y triste.

Pilatos se equivocaba. El asunto de Jesús no se terminaba de esta manera....

Pilatos tenía poder para no condenar a Jesús aunque Jesús le haya dicho que todo poder venía de arriba,

es decir del Cielo. Le dijo también Jesús que los hombres que se le habían entregado eran más culpables que él. Sin embargo, la culpabilidad del Romano es cierta aunque menos grande que la de los Fariseos, los sacerdotes judíos y Judas Iscariote. Su debilidad y sus ambiciones son atenuantes, pero su responsabilidad queda entera.

Pilatos se asustó cuando le dijeron que el Muerto había resucitado; apenas olvidaba los temblores fuertes que habían acompañado la muerte de Jesús. Nunca Júpiter, el dios grande de los Romanos, había realizado tantos prodigios después de su muerte; nunca habría salido de la tumba custodiada; ¿Pero Jesús? Dicen que resucitó. ¿Quién tenía razón?, se preguntaba Pilatos. ¿Los Judíos o Jesús? Pero el corazón duro del Romano no cedió a la Verdad, de la cual se burló durante el proceso de la Verdad.

LA MANERA DE ENSEÑAR DE JESUS

Durante más de tres años que constituían la Vida Pública de Jesús, Jesús predicaba el Evangelio o Reino de los Cielos en toda la Palestina, es decir en Galilea, Samaría, Tracnítide, Decápolis, Perea y en Judea, especialmente en Jerusalén. Enseñaba en las sinagogas, las casas particulares, los caminos, las aldeas, en el Templo, pero más a menudo a la orilla del Lago de Genezaret. No tenía preferencias, no era partidario de razas, se dirigía a todas las clases de la sociedad, ricos, pobres, hombres, mujeres, niños y pecadores públicos. Les entretenía con las cosas del Cielo o cosas de Su Padre y les daba a conocer el secreto de la verdadera felicidad.

Era el tiempo de la conquista espiritual, el tiempo del Verdadero Mesías.

Diagnosticamos tres cualidades importantes en la enseñanza de Jesús.

Era una enseñanza práctica y accesible a todos. Jesús se ponía al nivel de sus oyentes, hablando como ellos para que le comprendieran, a pesar de que, a veces, daba más explicaciones a Sus Apóstoles que a la mu-

chedumbre. Las virtudes que enseñaba tenían una grandeza extrema pero las exponía con sencillez. Sacaba de la vida diaria imágenes como el trigo, las redes, el festín, el pasto, la desunión familiar. Las parábolas eran un recurso de predilección. . . .

Era una enseñanza llena de seguridad y de autoridad. Jesús conocía perfectamente la Sagrada Escritura y hablaba de ella fácilmente como alguien conoce a fondo los secretos de Dios. Se notaba en Sus discursos una lealtad franca, sin adulaciones ni pasiones, sin callar las injusticias sociales ni las hipocresías, sin tolerar los abusos ni las mentiras. A pesar de ciertas durezas aparentes con los Fariseos y los Doctores de la Ley, protegía a los pequeños, los perseguidos y los pecadores. . . .

Era una enseñanza armoniosa y sin contradicciones. Modo tan perfecto que aún hoy, después de veinte siglos, tanto los pensadores y educadores cristianos como los adeptos de otras religiones, reconocen en El un camino seguro, rico en panoramas.

Las muchedumbres, abundantes y variadas, acudían sin descansar para escucharle. Jesús se veía obligado a subir a una colina o a una barca para dirigirles la palabra. Estas gentes gozaban de Su presencia, lo aclamaban, hasta querer hacer de El un Rey, le seguían hasta en lugares desiertos. Los que mandaban para detenerle se volvieron con admiración. . . .

LO QUE HABIA DE ENSEÑAR JESUS

Diremos algunas palabras de la enseñanza de Jesús. Era la Verdad Eterna que El vino a renovar en los pensamientos de los hombres, alejados de Dios a causa de los pecados.

Jesús proclamó que Dios es, antes de todo, Padre.

Jesús no negó las enseñanzas de los Doctores de la Ley, según las cuales Dios es la Majestad todapoderosa, la Santidad Infinita que los hombres deben respetar y adorar. Algunos Profetas llegaron a considerar a Dios

como Padre, pero, para ellos, era un Padre temible con atributos de dureza y de venganza. Jesús presenta a Su Padre como la Providencia de los hombres, como Dios-Amor, un Padre lleno de bondad y de perdón. Por eso Jesús nos dejó la oración llamada dominical que empieza por "Padre nuestro que estás en los Cielos. . .".

Jesús enseñó que el Reino de Dios o de los Cielos no es temporal. Lo dijo a Poncio Pilatos: "Mi Reino no es de este mundo". Es decir, es el Reino de Dios en las almas para darles la paz, devolverles la gracia santificante perdida desde el pecado original y por los pecados mortales. Este Reino no cesará de atraer a almas a pesar de las persecuciones y quedará definitivamente constituido. Por esta razón, las palabras "Reino de Dios y Reino de los Cielos" indican el mismo objeto para distinguirlo del reino del Mesías guerrero como lo querían los Judíos y sus antepasados los Hebreos.

Jesús mostró que era el Mesías prometido y esperado; que El tenía misión de constituir este Reino de Dios. Lástima que los Judíos no creyeron en El como Mesías. . . . Sin embargo, a causa de Su Santidad y de Sus milagros, Jesús ganó la fe de Sus Apóstoles y de la muchedumbre. Trató de convencer la incredulidad de los otros, especialmente de los Fariseos, mostrándoles que El realizaba las profecías, que Su identidad y Sus operaciones eran las de Dios; así perdonó los pecados, perfeccionó la Ley de Moisés, multiplicó Sus milagros. Dios solo podía hacer eso. Afirmó ser el Hijo de Dios delante de Caifás, Pilatos y otros. . . .

Jesús estableció las condiciones generales para que el hombre participe en el Reino de los Cielos. El hombre debe seguirle, llevar su cruz espiritual, practicar las virtudes que El enseña por Su Iglesia, después de haber recibido el bautismo ordenado a los Apóstoles. Aunque parezca paradójico, Jesús enseñó la paz espiritual dentro de las tribulaciones de la vida cuando promulgó las "bienaventuranzas" en el Sermón de la Montaña: los pobres, los afligidos, las víctimas de la injusticia humana tendrán el Reino de Dios si cumplen con los mandamientos del Cielo.

Jesús condensó toda Su doctrina en un mandamiento, por entonces desconocido. Los hombres deben quererse mutuamente y devolver el bien por el mal. Este mandamiento es la copia del primero, según el cual debemos querer a Dios. El Apóstol San Juan escribió que no podemos querer a Dios que no vemos si no queremos a los hombres que vemos. De esta manera Cristo abolió la ley o costumbre del talión: ojo por ojo, diente por diente. Nos da ejemplos. Bendecía a los niños, perdonaba a los pecadores, entre los cuales se encontraban María Magdalena, la Cananea, el Ladrón muriendo en la cruz. Nos presenta al Buen Pastor, al Hijo Pródigo. En Sus lágrimas manifestó Su pena por Jerusalén, por Lázaro. Muriendo, perdonó a los enemigos: "Padre, perdóneles, pues no saben lo que hacen".

En pocas palabras, Jesús por Su Bondad, Su Humildad, Su espíritu de oración, Su Caridad y muchas otras virtudes era el modelo perfecto de lo que enseñaba. ES EL MODELO MAS HERMOSO DE LA HUMANIDAD QUE LA TIERRA HA CONOCIDO.

Sin embargo, el amor que Jesús mostró a los hombres durante toda Su vida pública no fue comprendido por los hombres. Suscitó envidias y trabas porque los Fariseos, los Escribas, los sacerdotes del Templo de Jerusalén no admitieron Su Verdad Mesiánica ni Su Filiación Divina. Los rumores de Su detención se realizaron trágica y dolorosamente. Fue vendido por un Apóstol, entregado a la muerte. Salvó a toda la Humanidad por Sus dolores aceptados.

El regalo más grande que Dios dio a los hombres es y será Jesucristo.

¿Quién se atreve a decir que conoce bastante a Jesús?

¿Quién se atreve a decir que imita bastante a Jesús?

¿Quién se atreve a decir que hizo todo para Jesús?

El creyente tiene la obligación de conocer la Vida y las obras de Jesús. Leer el Evangelio, muchas veces durante la vida, leer libros profundos en los cuales se

exponen detalladamente Sus virtudes, es un deber para el Católico si quiere saber su religión y practicarla.

La Vida de Jesús, ¿no valdría más que todas las novelas y revistas vacías?

Una hora, cada día, no perjudica el programa de las preocupaciones del hombre más ocupado. La fe indica todo. La fe reparte el tiempo. La fe favorece el amor para Jesús Redentor.

CAPITULO CUARTO

VIDA DOLOROSA DE JESUS

La Misión de Jesús consistía en devolver la humanidad perdida desde el pecado original al camino que conduce a la Vida Eterna, o vida de la gracia o de amistad con Dios Creador y Bienhechor de los hombres. No bastaba educar de nuevo a los hombres ni darles ejemplos de virtud y de abnegación. Era menester redimirles del pecado. Jesús se puso en nuestro lugar y expió nuestras faltas, sufriendo y derramando libremente Su Sangre para nosotros. "Nadie me quita la vida, dijo Jesús. Yo la doy y la quito". Ningún hombre, fuera de Jesús, habría podido hablar así.

¿Cuándo empezó la Vida Dolorosa de Jesús?

Si identificamos la Vida Dolorosa de Jesús con Su Misión o Redención de los hombres, podemos decir que Jesús no esperó los últimos tres años para trabajar a favor de la Redención. No negamos que, en los últimos días, Jesús sufrió la Pasión. Sin embargo, sin quitar a Su Madre, la Bienaventurada Virgen María, los méritos de su amor y de su atención por Jesús, podemos considerar que la Vida Dolorosa de Jesús empezó desde los primeros instantes de Su vida humana, es decir comenzó nuestra expiación a partir de Su Encarnación en el seno puro de María. Repetimos que María no pudo hacerle sufrir a Su Hijo Jesús; al contrario, colaboró con El, según todas las previsiones de Dios, para realizar la

Redención; no es superfluo, entonces, llamar a María la Socia de Jesús en Su Vida y en la Redención de los hombres. Hay que aclarar algo de la Vida Dolorosa, considerada desde los primeros instantes de la venida del Señor a la tierra. El Hijo de Dios que es Dios tuvo que someterse a las exigencias del hombre, privarse, en su cualidad de Hombre, de cierta independencia para recibir órdenes de Su Madre, como cualquier niño obediente, de José, Su Padre Adoptivo, escuchar a los Doctores del Templo cuando tenía doce años, trabajar en un taller, andar en los caminos de Palestina a la búsqueda de las almas, enseñar a los Apóstoles, quienes, a pesar de su amor por El, no escondían su rebeldía ni su pequeñez religiosa, soportar en Su compañía al traidor Judas Iscariote. Jesús no tenía domicilio fijo, vivía de la caridad, recibía los insultos y las ingratitudes; se veía abandonado por ciertos discípulos quienes consideraban como muy duras e impracticables ciertas palabras de Jesús; sabía que algunos Apóstoles dudarían de El y le negarían. Tal vez, los sufrimientos de Jesús, anteriores a los de las últimas horas de Su Vida, como las "exigencias" de la vida humana nuestra, no son muy inferiores a los dolores de los últimos sucesos. Sin embargo, no encontramos en el alma de Jesús queja alguna contra las contrariedades de la vida; diagnosticamos sólo ciertas amarguras delante de las incomprensiones de las muchedumbres y de ciertos discípulos cuando Jesús les enseñaba los requisitos para entrar en el Reino de los Cielos. La Vida de Jesús es un ejemplo elocuente para todos los hombres que sufren, es una valentía amorosa y llena de mérito para los hombres que se quejan de sus dolores. . . .

En una palabra, toda la Vida de Jesús había sido la preparación a sufrir intensamente en los últimos días que llamamos la Pasión del Señor.

PREDICCIONES DE LA PASION

Muchas veces, Jesús predijo Su Pasión durante Su Vida Pública, indicando las circunstancias y los detalles. Después de la profesión de fe de San Pedro en Cesárea

de Filipo (Mat., XVI, 13-21, Marc., VIII, 27-33 y Luc., IX, 18-22), después de la Transfiguración (Mat., XVII y Luc., XVIII), después de la resurrección de Lázaro (Marc., X), los Apóstoles sabían que iban a Jerusalén, donde el Hijo del Hombre será entregado al Sanhedrín, es decir, a los Escribas, los Doctores de la Ley, los Fariseos y los Príncipes del pueblo quienes Le condenarán a muerte y Le entregarán a los paganos, se burlarán de El y Le escupirán, Le azotarán, pero El resucitará al tercer día.... Los Apóstoles no querían creer estas predicciones tan negras. Como niños que no se convencen de la enfermedad o de la muerte de su madre porque la ven todavía, así los Apóstoles rechazaban esta separación.

Las profecías de Jesús han sido una verdad cruel; al momento de su realización, los Apóstoles se sentían más perdidos que nunca, porque se encontraban abandonados; y a causa de sus amarguras y del susto olvidaron las predicciones de la Resurrección.

LA ULTIMA CENA, EL JUEVES SANTO

Los sucesos de los últimos tres días giraron alrededor de la Pasión de Jesús. Llegó la hora tan preparada y tan deseada por Jesús. El asalto del demonio se hizo más violento. La hora de la victoria había tocado el último minuto. Los Angeles Fieles que habían seguido a "Micael" miraban a Jerusalén, buscando, otra vez más, a Lucifer y a sus compañeros. Los malignos se apoderaron de los enemigos de la Verdad Mesiánica y entraron en los sumos sacerdotes judíos, los Doctores de la Ley, Judas Iscariote, la muchedumbre quien había aclamado a Jesús pocos días antes cuando entró triunfalmente en Jerusalén; el demonio entró también en Poncio Pilatos, en Herodes Antipas; trató de apoderarse de los otros Apóstoles, pero encontró una resistencia final en Pedro, quien lloró su cobardía por haber negado tres veces a Jesús.... Aquellos espíritus malignos eran los que, un día, habían salido de los poseídos y consiguieron el permiso de Jesús para entrar en un rebaño de puercos; los animales se hundieron en el mar, pero los espíritus vol-

vieron a la tierra para continuar sus asechanzas y sus ataques contra los hombres débiles.

La fiesta de la Pascua Judía se acercaba....

Era el aniversario de la salida del pueblo hebreo de Egipto y que debía cruzar el Mar Rojo para entrar en la Tierra Prometida por Dios a Abraham y a sus descendientes. La tierra se llamaba Canaán, ubicada entre el Mediterráneo y el Jordán. Pascua significa "pasaje". Los Hebreos debían pasar de la esclavitud a la libertad. Comían el cordero, matado a este efecto, y tenían el bastón en la mano para indicar que estaban a punto de ponerse en marcha y alejarse de Egipto. Agregaban a la carne ciertos panes ácidos y verduras amargas que simbolizaban todas las angustias, persecuciones, esclavitud que habían sufrido con los Faraones. Las oraciones y el ceremonial eran largos y generalmente estaban a cargo del padre de familia. El rito de la comida pascual había recibido modificaciones en cuanto a los detalles, siendo esencialmente el mismo.... Así, por ejemplo, en los tiempos de Jesús, comían o celebraban la Pascua casi acostados y apoyados sobre el codo izquierdo; la costumbre romana se había implantado en las trdicioanes judías. Los cuadros que muestran a Cristo y a los Apóstoles sentados en sillas durante la Ultima Cena es la invención de la Edad Media y de los pintores de esta época.

Los cuatro Evangelistas relatan la escena pascual; las diferencias que encontramos completan los detalles.

Los Apóstoles preguntaron a Jesús en donde quería que prepararan la Pascua.

Jesús mandó a Pedro y a Juan juntos a la ciudad de Jerusalén y les encargó acercarse a un hombre que llevaría un cántaro de agua y que saldría a su encuentro. Los Apóstoles estaban con Jesús en Betania. El hombre del cántaro les entregó la sala, y Pedro y Juan prepararon la fiesta.

Ningún Evangelista menciona al ecónomo apostólico, Judas Iscariote. Su ausencia deja entender que la

Comunidad Apostólica no intervino en los gastos de la fiesta, y que el hombre del cántaro era uno de los discípulos secretos de Jesús, propietario de la casa de varios pisos en donde estaba la sala grande y aderezada. El dueño tenía que ser rico para poder ofrecer comida a trece personas. Las tradiciones indican que estas salas estaban destinadas a las festividades mayores. En los relatos evangélicos, encontramos a los Apóstoles, incluido a Judas Iscariote, hasta que el traidor salió. Lo que supone la presencia de hombres de servicio para atender a los convidados. La ausencia del dueño del edificio se explica por la discreción, Jesús tenía costumbre de comer la Pascua con Sus Apóstoles. Llevar un cántaro de agua no era señal de pobreza. Dueños de casa, al igual que sus esposas, a pesar de ser ricos y de tener a criados a su servicio, iban, al atardecer, a buscar el agua fresca del pozo cercano o de la fuente que acumulaba el agua que descendía de las alturas de una colina vecina. Estos oficios eran paseos y favorecían el encuentro entre amigos para tratar diversos asuntos; a menudo, como Cristo en Samaría (Juan, IV, 6), los amigos se sentaban junto al pozo o bien alrededor de la fuente. En nuestros tiempos, en las familias que emplean a auxiliares, no es raro que el padre de familia vaya a comprar víveres o el pan tierno de la mañana para atender a los niños que deben llegar a los colegios sin demora. Es también posible que Jesús y este hombre del cántaro hubiesen llegado a un acuerdo para que Pedro y Juan, desanimados como los otros Apóstoles a causa de los anuncios de la Pasión, reconocieran al hombre sin dificultad ni obligación de preguntar direcciones; la discreción era necesaria en tales momentos de oposición contra Jesús.

Por fatalidad, la sala aderezada de la Ultima Cena está hoy incluida en las dependencias de la mezquita de Omar que es el templo musulmán más antiguo y más grande de Jerusalén. Está abierta a los turistas bajo reglamento severo de vigilancia. El turista católico se siente invadido de una tristeza muy emocionante al pensar que allá Cristo instituyó los sacramentos de la eucaristía y del sacerdocio; se consuela al saber que el sa-

cerdote católico, tal como lo hizo Jesús, y la comunión o Cristo Presente realmente en la Hostia Consagrada, están a su disposición en varios lugares; Jesús había dicho que adoramos a Dios en espíritu y en verdad.

¿Sería permitido identificar al hombre del cántaro con José de Arimatea, en virtud de la discreción y de la riqueza de ambos? El primero se alejaba de la muchedumbre incitada contra Jesús por sus enemigos; el segundo, miembro del Sanhedrín, no participó en la condenación del Señor. El primero era rico como para poseer un edificio de varios pisos, pagar los impuestos a los Romanos y ofrecer un banquete; el segundo también era rico, pues regaló un sepulcro nuevo tallado en la roca, en las cercanías inmediatas de Jerusalén. La identificación entre ambos personajes es una opinión sin compromiso porque su posibilidad no atenta a los relatos del Evangelio....

Era el Jueves. Jesús anticipó un día la Pascua. Sabiendo que iban a detenerle, Jesús quería asegurar la institución de los dos sacramentos: "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer, porque les digo que no la comeré más hasta que sea cumplida en el Reino de Dios". (Luc., XXII, 14-16). El Reino de Dios se cumplió por Su Pasión efectuada libremente para salvar a los hombres. Era la comida de la noche, llamada cena. La sala de la cena recibió el sobrenombre de Cenáculo, a causa de la misma ceremonia.

Una tradición judía consistía en que el dueño de casa hiciera los honores a los convidados y les presentara agua para lavarse las manos; en algunas ocasiones, les lavaba los pies. ¿Esta ceremonia era una purificación legal o el cuidado de limpieza en la casa del dueño? Según lo que sabemos, esta ceremonia era más asunto de ilmpieza que de purificación para no ensuciar mucho los paños de las camas-sillas.... Sin embargo, Jesús dio a este acto el sentido de la purificación espiritual de los que creyeron en El: "Ustedes están limpios, pero no todos". Jesús sabía que el traidor no estaba limpio, pues Satanás se había apoderado de su alma (Juan, XIII,

4-15). El lavatorio de los pies de los Apóstoles es el ejemplo de la humildad que Jesús da al mundo; El, el Señor, el Maestro que lavó los pies de sus súbditos, quiere que estos hagan el acto de humildad, los unos con los otros. Tal vez podríamos ver en el Lavatorio de los pies una imagen del bautismo que, después de la Resurrección, Jesús ordenará a los Apóstoles.

Jesús es el dueño de casa en el Cenáculo....

A continuación de la ceremonia, empezaron la comida pascual; Cristo se despidió de ellos en los discursos tristes, de los cuales no podían comprender sino ciertos detalles; sus corazones estaban tristes, abatidos, y la idea que un traidor estaba en medio de ellos no era para aliviarles.

Teniendo el bocado en la mano, el traidor salió y se dirigió al Sanhedrín para vender a su Maestro y su Bienhechor.

Después, Jesús dio a los otros Apóstoles Su Cuerpo y Su Sangre como alimento y bebida bajo las apariencias del pan y del vino; en un tono de obligación, les recomendó la renovación de estos actos en memoria de El. Es el Testamento de Amor de Jesucristo.

Eran las nueve de la noche; Jesús prolongó Su despedida y anunció, por segunda vez, la negación de Pedro quien protestaba de su fidelidad. Después de haberles prometido la venida del Espíritu Santo, Jesús ordenó a los Apóstoles levantarse para ir con El al Huerto de los Olivos, llamado por los Cristianos "Huerto de la Agonía o Getsemaní". Todos Le siguieron, pero por un tiempo, pues luego Le abandonarían, de miedo a los Judíos. El mismo Pedro Le negará sin misericordia ni lástima.

LA AGONIA Y LA CONDENACION DE JESUS

San Lucas (IV, 13) termina el relato de la Tentación de Jesús en el desierto, diciendo que el demonio dejó a Jesús por un tiempo.

Durante la Vida Pública del Señor, el demonio logró defecciones de muchos hombres, quienes habían presenciado milagros y escuchado Su enseñanza; no

quisieron creer. Ahora el jefe de la maldad trató de dar a Jesús el golpe de gracia. Pero Jesús dijo que él no tenía nada con El, pues el demonio estaba ya juzgado y condenado. El grano debe caer en tierra y morir para producir frutos, enseñó Jesús. Este grano es Jesús mismo, su fruto es la Iglesia. Todo el drama de la Pasión había sido autorizado por Dios. Cristo sometió Su voluntad humana a la Voluntad Divina, no por miedo o debilidad, sino por resignación amorosa. Es un misterio que no es menos digno que el de la Encarnación. Los otros hombes son débiles; El está seguro, y Sus facultades son serenas. Para mantener a los Suyos en la fe, Jesús oró: "Padre, que sean uno como somos uno, yo en ellos, y Tú en Mí". Jesús afirmó Su unión con el Padre: "El Padre y yo somos uno". Esta unión hizo soportar a Jesús dolores excesivos que ningún otro hombre puede padecer.

Jesús y los Suyos salieron del Cenáculo....

Cruzaron el Valle del Cedrón y entraron en el Huerto, que era un jardín cerrado y privado; los dueños conocían a Jesús, pues Le recibían muchas veces, de noche, cuando iba allá para retirarse y rezar; tal vez eran Sus discípulos. Jesús dejó a ocho de los Apóstoles en un lugar del Huerto y se alejó con tres: Pedro, Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan Evangelista para prepararse al arresto. A su vez, estos tres quedaron solos cuando Jesús les recomendó la oración y la fe. Jesús se alejó y se postró en la tierra delante de una roca.

En el discurso de la despedida, Jesús había dicho que Su alma estaba triste hasta la muerte. Ahora estuvo afligido en Su naturaleza humana y, en una súplica extraordinaria, se dirigía a Su Padre: "Padre, que este Cáliz pase de Mí, pero sea cumplida Tu Voluntad y no la Mía". San Lucas, que era médico, precisa que Jesús sudaba sangre. Los Apóstoles estaban durmiendo de cansancio y de tristeza. Un Angel del Señor reconfortó a Jesús. "Si este Cáliz no debe pasar sin que yo lo beba, sea cumplida Tu Voluntad, Padre", repetía Jesús. Volvió a los Apóstoles y les dijo como dirigiéndose a Pedro que había jurado, antes, su fidelidad y su promesa de dar su

vida para El: "Una hora no han podido velar conmigo. Velen y oren, la tentación es fuerte". Se alejó de ellos para seguir Sus dolores, Sus angustias y Sus oraciones.

La tristeza de Jesús Le afectaba realmente en Su alma, Sus facultades y Su cuerpo. Su aflicción no era para El mismo sino para todos los hombres. San Ambrosio, obispo de Milán, comentando la Agonía de Jesús, predicó: "Si Jesús no hubiera encarnado nuestros sentimientos, nos habría traído menos ayudas".

Al momento, se presentaron en una Visión basada en la realidad muy próxima, el arresto en el mismo Huerto, el beso de Judas Iscariote seguido por sus cómplices quienes salieron con bastones y antorchas, la huída de los Apóstoles incluido Pedro, los azotes, la coronación de espinas, las blasfemias de la muchedumbre que luego gritará en el tribunal de Poncio Pilatos que le condene a muerte, la Cruz con los clavos, los insultos de los asistentes al suplicio, el odio del demonio.... Jesús sintió, entonces, todos los dolores, los dolores de la Humanidad.... Jesús estaba siempre con Su Padre.

En el drama de la Pasión de Jesús, el demonio, quien había dejado a Jesús por un tiempo, volvió a la carga y se encarnó espiritualmente en Judas Iscariote y en todos los hombers quienes colaboraron voluntariamente a la condenación de Jesús. En las líneas siguientes daremos un papel de suma importancia al demonio sin quitarles su negra responsabilidad a los otros, porque éstos se entregaron a Lucifer, quien quería vengarse de la Visión de la Segunda Persona de la Trinidad, quien se hizo Hombre sin dejar de ser Dios. Para mejor entendimiento de la Pasión y de la lucha del infierno contra el Cielo, daremos al demonio una personalidad humana, es decir, lo haríamos actuar como si fuera un hombre invisible: inspiraría a los hombres, artesanos de la Muerte Redentora del Señor, todas las astucias y las trampas, las calumnias y las crueldades para llegar a su fin que sería, según él mismo, la derrota de Dios y de la Verdad. Lucifer sospechaba que Jesús podía ser El de la Visión; pero no estaba bien seguro....

El demonio juró haber ganado la victoria:

"Este Hombre que se dice Hijo de Dios, que pretende salvar a Eva y a sus hijos, esta Eva que vencí... no afloja Sus facultades, somete Su Voluntad a la de Dios. Tal vez perderá su ánimo al ver por última vez a Sus Apóstoles postrados en el suelo sin fuerzas ni esperanzas. Al verles así, se desanimará, y ganaré la batalla final que perdí en el desierto, que perdí cuando El echaba a mis compañeros y súbditos los otros demonios y liberaba así a los poseídos.... Estoy seguro de que rechazará la muerte y reconocerá que no es el Mesías; pedirá perdón a los sacerdotes judíos y a mí.... Le daremos el perdón; seré el victorioso, y los pecados serán aún más abundantes en la tierra. Viva Judas Iscariote quien prefirió mi voz a la de El. Sufrirá conmigo en el infierno cuyos tormentos son eternos e indescriptibles, y en comparación de los cuales los tormentos de Gé-Hinón no son sino pintura que los hombres miran de lejos. Venceré al mundo. Tendré a mis pies a este Jesús y a todos Sus discípulos, pues no quiso ceder en el desierto cuando El miró la gloria del universo y la despreció. Soy enemigo de Dios y de Micael". Al pensar en este Angel Fiel, Lucifer duplicó su odio pues el Arcángel San Miguel ocupa su lugar en el Cielo.

Jesús contestaba al demonio el mismo desafío que le dijo una vez en el desierto: "Retírate de aquí, Satanás, tú adorarás al Señor tu Dios". Y otra vez más, los Angeles servían a Jesús.

Jesús volvió hacia los Apóstoles y les encontró en el mismo estado, durmiendo, asustados. Les dijo, con serenidad y autoridad: "Levántense, he aquí el que debe entregarme. Vamos".

Diciendo eso, Jesús vio acercarse al demonio Iscariote. Se presentó también el demonio muchedumbre.

El relato de Marcos (XIV, 51, 52) deja entender que una habitación existía en el Huerto, pues un joven, cuyo cuerpo desnudo estaba cubierto con una sábana, salió al oír las voces y el tumulto; nadie entraba en el Huerto a estas horas frías de la noche sino los dueños de la casa y Jesús que iba para rezar. El joven no era

uno de los cómplices del Iscariote, pues la muchedumbre quería detenerle; huyó lo más rápido que pudo. Su presencia indica que salió de una casa, de su cama probablemente, pues no estaba vestido.

Huyeron los Apóstoles, menos el demonio Iscariote. Al saber que al que buscaban era Jesús de Nazaret y estaba frente a ellos, todos los que llegaron para detenerle cayeron al suelo. El Iscariote les había dado la señal del beso. El demonio esperaba el arrepentimiento de Jesús. Pero Jesús no tenía por qué arrepentirse.... Le llevaron detenido. "Tal vez se arrepentirá, más tarde, pensó Lucifer, se arrepentirá delante de los Jueces Judíos y Poncio Pilatos.... Podría ganar la batalla... es todavía tiempo... Jesús cederá al momento del castigo, delante de los gritos de esta misma gente que, pocos días antes, le aclamó triunfalmente, cuando entró en Jerusalén como uno de los reyes, como el REY DE LOS JUDIOS. No tendré más enemigos. Sí, tendré conmigo a todos estos hombres... Pero..., ¿a Jesús, Le tendré?...". Lucifer no quiso pensar en este punto.

Eran más de las diez de la noche.

Lucifer siguió andando espiritualmente con la muchedumbre rodeando a Jesús amarrado. Miraba al prisionero, quería intervenir para que Jesús no escapara. El Iscariote les había dado este consejo. El demonio gritaba fuertemente incitando a todos....

Antes de llegar a la puerta del Sanhedrín, Lucifer volvió a pensar: "Me será difícil tener a Jesús. Hay algo extraordinario en El. A Su mando se levantaron los muertos; en Su presencia, cayeron al suelo los que mandé para detenerle. Estoy perdido, pero lucharé, no para salvar al mundo sino para perderlo.... ¿Y si Jesús no se arrepiente? Le haré condenar. También es difícil; como El dijo que viene al mundo para hacer libremente la Redención, es decir como El aprovecha el odio de sus enemigos, que son también mis enemigos, para entregarse a la muerte que quieren darle, no tendré todo el mérito de Su Muerte; El es libre. ¿Y en el caso de Su condenación, que haré? Eva y sus hijos serán salvados Todo mi trabajo será inútil. Sacaré venganza de los Su-

yos, los Cristianos; si pudiera atraer a más condenados al infierno, lo haría después de ofrecerles las delicias ilícitas de la vida fácil en la tierra. Les ofreceré matrimonios solamente civíles, robos, mentiras graves, relaciones culpables, atentados contra los niños, asesinatos; les dispensaré de sus obligaciones religiosas haciéndoles ver que Dios es Misericordioso y no pide tantos sacrificios.... En fín, o El o yo...".

Lucifer entró con ellos en la sala del Consejo del Sanhedrín.

Los sumos sacerdotes judíos interrogaron a Jesús. El demonio les metió las palabras en la boca que se torcía cada minuto más. Lucifer estaba con ellos, ayudándoles a condenar al Hijo de María. Se adelantó y entró en el espíritu de los testigos falsos. Los testimonios de éstos eran muy fuertes, pero no ofrecían ningún argumento de condenación. Lucifer tuvo más ira contra estos testigos cobardes. Pero se alivió un poco y sonrió cuando Simón-Pedro negó a Cristo, este mismo Pedro que Jesús estableció como el Jefe Visible de Su Iglesia. Miró a Pedro y le encontró bonito aunque miserable; le despreció y volvió la mirada hacia Jesús quien salía del Consejo. Jesús y Pedro se miraron. El Apóstol lloró amargado, a la vista de todos y del demonio. La algría de Lucifer desapareció, y el demonio encontró a Pedro más miserable pero fuerte en su humildad. Nadie le escuchó para condenar a Pedro; a pesar de su rencor infernal, encontró a Pedro más digno, más noble que los falsos testigos porque hizo penitencia mientras estos hombres no se retractaron de sus mentiras; tenían miedo a los Judíos y a él mismo, Satanás. Pedro no era un cobarde...

Del Sanhedrín, el cautivo fue conducido al palacio de Poncio Pilatos. El Maligno no estaba cansado. Toda la noche conferenciaba con los sumos sacerdotes judíos para enseñarles las acusaciones contra el Autor de milagros y de las parábolas bonitas. Los discípulos de las tinieblas no opusieron resistencia; ya sabían la lección de memoria....

El enemigo de Micael pensó que podría entrar fácilmente en el alma del Romano ambicioso y temeroso.

Era preciso convencerle de la culpabilidad del Galileo. Lucifer conocía todo el Imperio Romano porque él era el emperador de estos paganos quienes se creían civilizados y adoraban ídolos. Poncio Pilatos sería una presa más fácil de llevar que Simón-Pedro. Los Judíos presentaron a Jesús como un político peligroso, seductor religioso, quien, según la Ley de Moisés, merecía la muerte; el demonio les aconseja mostrarse humildes, diciendo que eran súbditos romanos, y como tales no podían condenar sin la intervención del representante de Roma. Satanás el seductor del Imperio Romano, trató por segunda vez de entrar en el Romano, éste resistió, pues declaró a Jesús inocente y Le mandó a Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea, quien estaba de paso en Jerusalén; tampoco Herodes encontró culpabilidad en la Víctima; el reyezuelo se burló del Rey y, cubriendo Sus hombros con un manto real, devolvió a Jesús a Poncio Pilatos. Lo ocurrido enojó más a Lucifer quien sintió tristeza porque Pilatos y Herodes llegaron a ser amigos, de enemigos que eran antes de la intervención de Jesús. El jefe de las tinieblas juró la perdición del Romano porque éste pensaba, después de azotar a Jesús, soltar al Silencioso. Gozó grandemente cuando azotaron a Jesús sin misericordia aunque la ley de los Romanos no tenía autoridad para maltratar así a un hombre antes de ser juzgado y condenado. Pilatos se turbó cuando Jesús le dijo que era Rey y que si deseara, Sus servidores (los Angeles) le defenderían. Pero El vino al mundo para dar testimonio a la Verdad. Entonces, el ángel de la maldad alabó su trabajo cuando la corona de espinas entró profunda y cruelmente en el cráneo de Aquel que se decía el Mesías. Felicitó a los que Le golpeaban en la cabeza, a los que Le daban palmadas. Todos decían lo que el demonio quería que dijeran: "Cristo, profetiza, ¿quién te pegó?". Satanás se reía con todos; Poncio Pilatos estaba asustado y deseaba dar la libertad a este Rey de los Judíos que le parecía Inocente. Había en la cárcel romana un sedicioso y asesino llamado Barrabás. Cada año, en la fiesta de la Pascua de los Judíos, el Romano tenía por costumbre indultar a un bandido. Los Judíos reclamaron la libertad del criminal. "¿Qué haré con su

Rey?", preguntó el Romano; "Que muera, que muera", contestó el demonio por la boca de la muchedumbre incitada por los sacerdotes de su religión. "Pero es inocente", repitió el Porcurador. Entonces, el demonio reclamó la Sangre de Jesús sobre ellos y sobre sus hijos. Y por fin, Satanás entró en el alma del Romano que se arriesgaba a perder su puesto si ponía en libertad al prisionero, porque éste levantó al pueblo contra el emperador de Roma insistiendo que el pueblo no debía pagar el tributo al César. El demonio muchedumbre falsificó las palabras de Jesús quien había dicho que debían dar al César lo que era del César, y a Dios lo que era de Dios.

El Procurador recordó todos sus litigios que había tenido con los Judíos, sobre todo cuando hizo entrar, de noche, a las Legiones Romanas y las apostó frente al Templo; los Judíos se habían rebelado contra la presencia de las "águilas romanas" en la ciudad santa que les parecía como una profanación. Pilatos había también sacado los tesoros del Templo para efectuar reparaciones públicas; lo que era un sacrilegio para los Judíos y un robo efectuado por un pagano. Pilatos mandó a la muerte a más de un sedicioso político.... Ahora tenía que enfrentarse con un asunto tan grave como los precedentes, tal vez más grave porque el Silencioso se decía Rey, y como todo rey de una nación ocupada por los Romanos, Jesús merecería la muerte. Los Judíos presentaron a Jesús como agitador, Mesías, lo que era muy grave para la dominación romana en Palestina, pues es sabido que el Mesías era el enemigo de los ocupantes. Los Judíos decían que este mismo Mesías pretendía ser el Hijo de Dios; lo que para ellos era aún más grave que presentarse como Mesías, pues cualquier hombre valiente y guerrero podía llamarse y actuar como el Mesías porque éste tenía la misión de libertar al pueblo de Dios. Pilatos no creía mucho que un Dios, sobre todo el Dios de los Judíos, pudiera tener un Hijo. En este punto estaba de acuerdo con los Judíos. El Romano estaba desesperado...

El demonio le aconsejó, para sus adentros: "Pilatos, Ilustre Procurador, tu sabes cómo son estos Judíos, falsos y enemigos de Roma; son capaces de acusarte como

cómplice de Jesús. ¿Quieres perder todo para aplicar una justicia inútil? Este Jesús no vale la pena para sacrificar tu honor de Romano, tus amistades en el Senado, ni una posibilidad mejor en otro país más tranquilo que la Judea, como Galia, por ejemplo, o en Roma misma.... Ya has tenido bastante dificultades con este pueblo que, a pesar de su orgullo, sabe humillarse ante el emperador Tiberio; yo se que Tiberio es tu amigo, pero es sospechoso y quiere conservar a Palestina dentro de su imperio y desea barrer a todos estos reyezuelos, vasallos débiles e hipócritas. No te fíes de las creencias de los Judíos. Entre nosotros, los dioses de Roma te ayudarán mucho, son más poderosos que el Dios de los Judíos, pues abandonó al que se decía el Mesías y el Hijo de Dios. No te preocupes de este Mesías, ni de Su pretensión de ser el Hijo de Dios, los Judíos que honran a Dios Le condenan porque saben que Dios no tiene Hijo. No busques a saber quien es, las Escrituras de este pueblo turbulento hablan de El pero son poesías.... Entonces, termina esta semana en la tranquiliadd para irte con tu familia a la casa de campo en busca de reposo; da satisfacción a este gentío que reclama justicia. Ten cuidado de los Judíos, te lo dije ya.... Son capaces de...".

Ansioso y asustado, Pilatos interrumpió las sugestiones del Maligno:

"Pero mi esposa que es judía me habló mucho de Jesús; según ella, es un Hombre bueno y pacífico aunque no fuera el Mesías que los Judíos esperan; el pueblo no Le comprendería. Ella insiste que puede ser un Profeta de la Verdad. ¿La Verdad? Esta palabra me da miedo; busqué la Verdad, pero no la encontré.... Estoy fatigado de luchar contra un rey-dios. No sé qué hacer. Es cierto que varios oficiales de las Legiones de nuestro glorioso e inmortal imperio me contaron maravillas sobre Jesús, asisiteron a varios prodigios, a sucesos que los Judíos llaman milagros y que ningún sabio ni brujo romano pueda hacer.... Me habría gustado ver eso, pero tales prodigios no me interesan, es decir, son materia a compilcaciones para mí y para mi posición. El amigo Herodes deseaba ver un milagro sin lograrlo nunca;

Jesús, que él cree ser el famoso Juan el Bautista resucitado —yo no creo en la resurrección— del cual me hablaron mis colegas de Siria cuando llegué recientemente al Oriente, no le mostró ningún poder... ¿Por qué el Senado me ofreció el puesto de Procurador en Judea? No puedo renunciar a mi cargo, el Respetado Senado podría creer que soy un mal administrador o autor de malversaciones de fondos o un cobarde.... Todavía sufro de las acusaciones de los Judíos porque se pusieron de acuerdo con mi jefe inmediato en el Oriente, el Procónsul Romano de Siria...".

El demonio se aprovechó de la debilidad del Romano e insistió:

"Entonces, termina el proceso. Es ya el viernes; son casi las once y media de la mañana; tu no has dormido nada desde la madrugada. ¿Hasta cuándo este maldito pueblo te molesatrá con su Rey? Termina.... Acuérdate de que el Sanhedrín condenó a Jesús a las dos de la madrugada y después a las cinco; era un proceso religioso. Tu sabes, por experiencia, que no puedes luchar contra los Judíos cuando se trata de la religión de ellos. No olvides, ah Pilatos, digno servidor de Roma, que tu juzgaste al Prisionero a las seis de la mañana, y Herodes Antipas, ahora tu amigo, a las ocho. Es cierto que Ustedes no encontraron nada contra El, porque no Le conocen; pero los Judíos Le conocen muy bien.... Ellos saben que El es culpable.... Hubo ya cuatro sentencias, incluidas las dos del Sanhedrín. Tu no puedes soportar tantos interrogatorios; los Judíos están apurados en finiquitar este asunto antes de la Fiesta de ellos. No viniste al Oriente para perder tu salud, ni para ser deportado a causa de este pueblo. Los dioses de Roma no estarán contentos si mueres en un país bárbaro. Ahora es la quinta vez que celebran el pleito contra El. Tu hiciste mucho por El; tuviste paciencia digna de tus dioses, pues Le atendiste ya dos veces con la de ahora. Reconozco la exageración del oficial de las Legiones, o más bien la del subalterno judío que está bajo las órdenes de éste: hizo azotar a Jesús más que lo debido: más de cien golpes con látigos terminados con bolitas metálicas; son golpes feroces; lo que, entre nosotros, no es

autorizado por las Leyes de Roma, pues Jesús no está aún condenado.... Déjame decirte que tu eres inocente de la manera del juicio que el Sanhedrín aplicó en contra de Jesús. A título de confidencia, la condenación a muerte dictada por el Sanhedrín ha sido injusta e ilegal, pues la Tradición de ellos no ha sido observada. Tu sabes, oh Pilatos, que las condenaciones a muerte requieren veintitres jueces, y deben empezar por los testigos de descargo, es decir por los a favor del acusado; entre nosotros, no hubo, esta madrugada, ni abogados, ni testigos en favor de Jesús; hubo dos testigos de cargo, y éstos se contradijeron. Para condenar a un procesado, es necesario la mayoría más un voto, a veces dos votos; eso no sucedió en el Sanhedrín.... Los Judíos fallaron en otros puntos: uno de los jueces tiene que apretar a los testigos con preguntas difíciles y complicadas para eliminar las mentiras y las calumnias; tampoco hubo algo de eso en el pleito contra Jesús. Si once jueces se declaran en favor de la inocencia del acusado, a pesar de la oposición de los otros doce, se requiere, en muchos casos, la formación de un otro tribunal compuesto de setenta y un jueces. Tampoco dieron a Jesús esta posibilidad. Y lo que es más grave para ellos, es que el pleito capital debe efectuarse, de día, y no de noche como acaban de hacerlo con Jesús. Aún más, al momento de la ejecución, el condenado tiene la facultad, es decir el derecho, de llamar, otra vez, al tribunal, si tiene alguna declaración seria y atenuante; y eso hasta cuatro o cinco veces.... La conciencia judía debe tomar precauciones para evitar condenaciones precipitadas o dictadas por las pasiones humanas y las venganzas. Tu ves, Pilatos, que los Judíos no actuaron en buena forma con Jesús. Apúrate y presenta al HOMBRE, entrégale al pueblo. Si no, este pueblo estaría capaz, te lo repito por última vez, de molestarte en Roma. Ya tienes un adversario en la persona del Procónsul de Siria. Los Judíos son más fuertes que tu mismo. Lo que ellos quieren es la ratificación de la sentencia de muerte que dictaron contra Jesús en el Sanhedrín; no eres culpable de nada, solamente tendrás que autorizar la sentencia...".

"Muy bien, contestó secamente el Romano. Sé lo que hay que hacer. Los dioses del emperador y del Senado saben que soy justo y que busco la gloria de nuestro imperio, y por eso hice entrar, de noche, a las "águilas romanas" y confisqué bienes sagrados judíos para ocuparlos en mejorar las condiciones de nuestras Legiones y las de este pueblo maldito. Cierto es que tuve la mano dura contra muchos sediciosos, pero no maté a todos, pues algunos de ellos están todavía en nuestras cárceles como este Barrabás que no está todavía condenado a muerte...".

El Romano tuvo estos diálogos con Lucifer en dos etapas: cuando le despertaron a las seis, mientras se vestía para salir al encuentro de la muchedumbre quien gritaba bajo el balcón de la fortaleza Antonia y a la vuelta de la gente cerca de las once treinta.

La muchedumbre, quien había invadido el palacio romano, estaba más que agitada; esperaba la aparición de Pilatos para conseguir de él y del demonio la ratificación de la sentencia. No comprendía nada preciso de las expresiones faciales del Romano, cuya cara exhibía ciertos complejos; mas la gente adivinaba que, en sus adentros, Pilatos conversaba con Lucifer en latín, idioma del vencedor que era el ocupante del territorio nacional. Este idioma no gustaba a los que pedían la muerte de su Mesías al enemigo del Mesías y del pueblo: Roma.

Cansado de todas las creencias de los Judíos, temiendo perder la amistad del Senado, Pilatos, ya discípulo de Lucifer, después de haberse lavado las manos, entregó el Justo a los injustos....

Lucifer sonrió.... Se rió a carcajadas en su infierno, saltó de alegría. Juró multiplicar su rencor contra Dios y contra Eva y su posteridad....

No frenó su júbilo al ver a Judas Iscariote arrepentido quien devolvía las piezas de moneda a sus cómplices; pero su goce se estrechó, un momento, cuando el traidor declaró al Sanhedrín que se equivocó al entregar al Justo.... Recuperó su alegría, y esta vez sin límites,

cuando el Iscariote se ahorcó en lugar de pedir perdón como Simón-Pedro. Se felicitó, pues tenía ya, por lo menos, a un compañero más en su imperio, el infierno, en espera de los otros cómplices si llegaran a morir sin pedir el perdón....

Satanás no estaba cansado como la muchedumbre, ni como el cobarde Poncio Pilatos, quien posiblemente volvió a su cama un poco antes de las doce del día cuando todos se fueron; pero el Romano no podía apaciguar la voz de su conciencia.

Barrabás, puesto en libertad, preguntaba quien era este Jesús. Deseaba saber las razones de su condenación. El demonio muchedumbre le contó los sucesos, por supuesto, según la versión del instigador infernal; el ex bandido se asombró; posiblemente se entristeció.... Poco tiempo antes de su rebelión política, había oído hablar de Jesús el Nazareno, de Sus milagros. Se extrañó de que no hubo juicio regular de acuerdo con la verdadera justicia y con defensores. Sentía mucho de que no podía prestarse a este servicio, porque los Judíos, aún Pilatos, quien dormía, podían devolverle a la cárcel y seguramente al fin de sus días. Se esquivó, lamentando la suerte de Jesús y dando gracias a Yahvé por haber recuperado la libertad. En sus adentros, insultaba a los Romanos y a los Judíos ingratos y ciegos...

Contento de tener a Jesús decidido a morir en la Cruz, Lucifer salió del palacio del Romano con toda la muchedumbre.

Siguió la Vía Crucis con todos, menos los Apóstoles

Por última vez, gritó: "Soy vencedor; gané al mundo, gané a Adán y Eva en su posteridad porque gane a Jesús y María...

Sin embargo, como siempre, el demonio se equivocó. Luego se dará cuenta de su derrota. Como lo pensó, una vez, perdió su tiempo.

LA CRUCIFIXION DE JESUS

El camino angosto y pedregoso que separaba la fortaleza Antonia, o palacio del Procurador, del Gólgota, o

Calvario, no era muy largo; medía menos de mil metros y atravesaba callejuelas llenas de gente en las esquinas, acudida allá para ver o reconocer al Condenado. Jesús estaba extenuado. El travesaño de la Cruz pesaba sobre Su hombro sangriento. La fiebre invadía Su cabeza a causa de la corona de espinas inseparable de Su cráneo y alrededor de las cuales la sangre coagulada hacía difícil su extracción. ¿Además, quién iba a extraer esta corona? Nadie. Todos la olvidaron, menos Jesús y Lucifer. Jesús sentía los dolores, en comparación de los cuales el resfrío más agudo de un hombre no sería sino como un pinchazo de menos de un minuto. La Cruz pesaba más de ciento veinte kilos. Lucifer gozaba de los dolores causados por la corona de espinas. . . .

El demonio se alegraba porque Jesús cayó tres veces al suelo bajo el peso de la Cruz y porque Le insultaban, Le escupían a la cara, Le empujaban y, por momentos, detenían el extremo del árbol de la Cruz rugoso y áspero para que el travesaño hiriera más a Su hombro rojo y llagado. Le golpeaban con los pies, bastones, puñetes, y los soldados romanos con los látigos terminados en bolitas metálicas que sirvieron para azotarle durante el juicio. El Evangelio no menciona la presencia de ningún Apóstol, de ningún hombre que recibió un milagro; nadie trató de reconfortar al Agonizante-Ambulante sino Simón, el padre de Alejandro y Rufo, quien volvía de su chacra. La presencia de la Madre de Jesús, de Verónica y de las otras Santas Mujeres de Jerusalén que lloraban, había sido el único alivio de Cristo moribundo pero todavía consciente y dirigiéndose libremente a la muerte. Les gusta mucho a los agonizantes, o por lo menos a los enfermos de suma gravedad, verse rodeados por los seres queridos. Jesús estaba solo, pues tuvo que pasar más allá dejando detrás de El a todas estas amigas y a Su propia Madre.

El demonio se enfureció contra Simón el Cirineo porque éste ayudó a Jesús a llevar la Cruz. Al ver a María, se detuvo, frente a Ella, no encontró palabras para rechazarla. María miraba silenciosa a Su Hijo cubierto de llagas y también Silencioso. Al verla así, el Maligno

tembló, en su infierno, pensó en Eva y en las promesas de Dios. No quiso mirarla más. Pero lanzó blasfemias cuando Jesús dejó la impresión de Su cara en el paño de Verónica, para los siglos de los siglos.... Quiso insultar a las Santas Mujeres a quienes Jesús consoló, pero prefirió seguir el Vía Crucis hasta realizar la muerte de Aquel, quien no creía con certeza que fuera el Mesías, el Hijo de Dios....

El cortejo llegó al Calvario, cerca de las doce.

Los Judíos y los soldados romanos temían que su presa se muriera en el camino. El pánico habría provocado otros incidentes de importancia, capaces de cambiar los últimos programas y de crear dificultades con Poncio Pilatos durante la fiesta de la Pascua. Pero los soldados y los guardias judíos impedían el reposo a Simón el campesino; había que ganar tiempo....

Era costumbre de los Romanos que el título, la razón de la condenación precediera, de algunos pasos, al condenado; toda la población podía así imponerse de la causa de la muerte y pensar mucho antes de cometer un delito parecido al del condenado. En el caso de Jesús, nadie podía imitarle, era el Rey de los Judíos. El cartel estaba redactado en tres idiomas: latín, griego y arameo; decía: "JESUS EL NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS". Para simplificar las imágenes y los crucifijos, la Iglesia Católica no guardó sino las iniciales de las palabras latinas siguientes: JESUS NAZARENUS REX JUDEORUM. En ciertos casos, la J se reemplaza por la I. Entonces leemos: IESUS NAZARENUS REX IUDEORUM. Las iniciales resultan: I.N.R.I.

Los Judíos no estuvieron contentos de este título. Pidieron a Pilatos que lo cambiara por estas palabras: "Este Hombre había dicho que El era el Rey de los Judíos". Cansado con todas estas historias, el Procurador les despreció contestándoles: "Lo que escribí, lo escribí".

El lugar del suplicio, un montículo amplio, frente a varios caminos, situado fuera de la ciudad santa, permitía ver, de lejos, el espectáculo horrible de la muerte. Las quejas de los moribundos llenaban el espacio, los

llantos de los familiares producían tristeza y miedo. Cada suplicio inspiraba odio contra los Romanos y sus Legiones. Los supersticiosos temían ser perseguidos por las voces de los condenados, ya sepultados lejos de la ciudad. El Calvario y Gé-Hinón eran la pesadilla de los habitantes de Jerusalén.

Jesús conocía el camino, la roca inmensa, las esquinas por haber pasado cerca; cada vez pensaba en Su Hora que debía reconciliar el Cielo con la tierra y vencer al enemigo Satanás. Sentía escalofríos cuando veía el Gólgota. Ahora se encamina allá para regar su tierra con la Sangre de la Redención.

Jesús no reclamaba nada. Aunque reclamara verdadera justicia, según las tradiciones del Sanhedrín y de los Judíos, nadie le daría satisfacción. Todo el juicio era malo e ilegal, porque sus autores lo habían decidido así. Además, El lo aceptaba para realizar Sus Promesas de salvar a los hombres. Nadie Le obligaba. Pero nadie, tampoco, obligaba a los Judíos a condenarle. Ambos tenían sus propios méritos: Jesús, para redimir a los hombres, y los Judíos, con Poncio Pilatos, para satisfacer sus ambiciones y sus pasiones. Jesús se entregó libremente, y los otros Le condenaron libremente. El es la Segunda Persona de la Trinidad. Desde los siglos de los siglos, antes de la creación del universo, se presentó y dijo: "Acepto la muerte que me darán, pues no querrán la Verdad que les enseñaré. Acepto todo eso porque ellos querrán sacrificarme. Esto es mi misterio. . .". Miró a Su Padre y al Espíritu Santo y agregó: "Aquí estoy para cumplir la Redención. . .".

Llegaron al Gólgota. Allá se desarrolló el acto más terrible de todos los últimos sucesos. El historiador Josefo cuenta cómo el miedo que siente el condenado al suplicio de la cruz provocó la rendición de la fortaleza de Macheronte. Un Judío, llamado Eleazar, defensor de la localidad contra los Romanos, había sido tomado prisionero por sorpresa. Le azotaron en presencia de sus compañeros; los Romanos plantaron la cruz y le llevaron para crucificarle. Eleazar era valiente; pero al ver el instrumento de su muerte, tembló y rogó a los

suyos que intervinieran para salvarle la vida. Los tormentos eran insoportables, y las torturas físicas y morales superiores a las fuerzas humanas. La vista de la cruz le causó espanto y provocó su defección. La emoción de la gente era indecible. La fortificación de Macheronte tuvo que rendirse de inmediato a fin de evitar el suplicio. Eleazar fue salvado gracias al terror sentido por él, por los defensores y los espectadores.

En el caso de Jesús, nadie intervino, sino ciertas mujeres que le reconfortaron con su presencia.

Los enemigos de Jesús le acusaron de estoicismo. Lamentamos que no leen bien el Evangelio o no quieren leerlo. Es una calumnia atroz.

No son pocas las veces que Jesús se conmovió al ver a las gentes sin defensa, hambrientas cuando le seguían lejos de la ciudad. Jesús criticaba las injusticias que padecían, se preocupaba de todos, pues no dejaba ocasión de aliviar su suerte por milagros. Hasta en el camino del Gólgota, Jesús consoló a las Santas Mujeres de Jerusalén, y más aún, en la Cruz perdonó al Ladrón que reconoció a Jesús y rogó por los verdugos quienes no sabían lo que hacían; notemos que el Ladrón solo respondió a los avances de Jesús. . . .

Ofrecieron a Jesús un alivio. Era una bebida amarga compuesta de vino y de mirra que estaba destinada para que el condenado sintiera menos dolores. Esta anastesia era tradicional. Jesús rehusó tal oferta. Esta negación no era tampoco estoicismo. El Hijo de Dios quería padecer con pleno conocimiento, con todas Sus facultades y todas Sus fuerzas físicas. Era el testimonio de Su Amor para los hombres, el ejemplo que les dejaba.

No pocos adversarios diagnostican en Jesús un estado letárgico, provocado por los azotes, que habría llegado hasta la insensibilidad durante la Pasión, y eso para quitar a Jesús el mérito de Su Voluntad de sufrir. Dicen que muchos heridos golpeados pierden la sensibilidad física después de los primeros golpes; aunque conscientes, los pacientes no sentirían el efecto de los golpes siguientes. Cuantos más azotes les dieran, menos reac-

ciones tendrían. Menos mal que admiten que el golpeado siente los primeros golpes, y en este caso no niegan a Jesús la primera parte de los dolores. Pero según la teoría de ellos, y a continuación de los azotes, Jesús habría perdido la sensibilidad sin perder el conocimiento. Felicitamos a estos adversarios porque reconocen a Jesús, por lo menos, ciertos méritos en Su Pasión. Sin embargo, les convidamos a estudiar la filosofía experimental si no lo ha hecho antes. ¿No es verdad que el ser capaz de mayor conocimiento goza de un bienestar y sufre de una lesión más que el ser menos dotado como el animal? Es decir, el hombre sufre más que el animal porque tiene más conocimientos que él.

Investiguemos el asunto de los heridos. Dirijamos a los adversarios las preguntas siguientes. ¿Por qué los enfermos gritan y se quejan después de un corto tiempo? ¿Por qué piden auxilio? Nuestros interlocutores contestan sin perder, esta vez, tiempo y sin pensar en inventar una nueva calumnia contra Jesús: "Por supuesto, los heridos, después de una hora o dos, reviven todos los dolores causados por las heridas y los golpes recibidos porque el estado letárgico es de corta duración. Sus dolores son increíbles...". Volvemos a felicitarles, pues reconocen que los pacientes son presas de sufrimientos que deben combatir con calmantes para poder administrarles los primeros auxilios. ¿Por qué, entonces, negar a Jesús Sus sufrimientos y Sus dolores? Desde los azotes y la corona de espinas hasta Su Muerte, es decir, en el espacio de más de cuatro horas, y desde la crucifixión hasta Su expiración, es decir, durante más de tres horas, Jesús, según la imparcialidad de los médicos, tuvo amplio tiempo para revivir todos Sus dolores. Según el relato del Evangelio, los dolores no eran pequeños. Los médicos lo saben bien, pero tal vez los adversarios olvidan el caso de Jesús porque tienen interés en quitar a Jesús la posesión de Sus facultades físicas y morales durante la Pasión. Qué lástima que no presten atención a las palabras de Jesús dirigidas a las Santas Mujeres, a las palabras que pronunció en la Cruz. Todas estas palabras eran sensatas. El estado letárgico y la insensibilidad no favorecen tales actitudes de Jesús.

Que los adversarios pidan informes a los médicos quienes eran icrédulos y se convirtieron a la Verdad de Cristo a causa de la Pasión de Jesús, de Sus Dolores y de Su Resurrección. Profesan el Catolicismo con orgullo y lo enseñan a sus colegas y a sus clientes. ¿Serán ignorantes, estos médicos, y solos los acusadores inteligentes?

Es fácil combatir la Verdad sin argumentos, es decir, cuando el adversario se deja llevar por aserciones gratuitas. Pero al enfrentarse con los argumentos seguros de la misma Verdad no encuentran escapatorias. Para convencerse de que Jesús sufrió en Su Cuerpo y en Su Alma, sería interesante azotar fuertemente y en público a uno de los adversarios y dejarle sin calmantes durante cuatro horas. Entonces, nos diría si siente o no los dolores.

Todo condenado debía ser despojado de sus vestidos. Le agravan la situación por este acto de vergüenza en público delante de mujeres, niños, adolescentes temerosas por su pudor. Los soldados dedicados a la misión de la crucifixión no empleaban la suavidad en esta operación impúdica; la violencia les pertenecía como segunda naturaleza, siendo el condenado un esclvo en sus manos o un enemigo político vencido gracias a la valentía de ellos en el campo de batalla. Con los vestidos de Jesús saltaban trozos de Su carne sangrienta, pues los vestidos estaban pegados a las llagas que eran la consecuencia de los azotes feroces y numerosos. ¿Quién de nosotros no siente un dolor inmenso cuando, por ejemplo, cortamos demasiado la uña del dedo del pie, y la sangre de esta pequeña herida se pega al calcetín? el dolor es vivo cuando tratamos de quitarnos el calcetín, y eso a pesar de todos los cuidados y de la suavidad que damos a aquella operación. El veraneante, quien se quema el dorso al contacto del sol de la playa, siente un dolor poco común cuando su vestido liviano toca esta parte de la espalda; y cuando hay que sacarse las prendas suave y lentamente, sufre más y piensa que su carne se desprende pegada a la vestidura; sin embargo, en la realidad, espalda y prendas son entidades distintas y separadas y no tienen en común sino un pequeño roce

¿Qué dirían los insensibles, los incrédulos, de los sufrimientos de Jesús cuando el salvajismo de la soldadesca romana le tiró de la ropa junto con Su carne? ¿Qué pensarían de todo este amor de Jesús para sufrir así sin necesidad para El? El Evangelio no menciona ninguna queja de Jesús, sino cuando llamó, como Hombre personificando a toda la creación, al Padre del Cielo: "¿Dios Mío, por qué me abandonaste?" Queriendo decir por esas palabras que la Humanidad entera necesita de Dios. ¿Los estoicos y los faquires de la India podrían padecer tantos dolores? Ellos son hombres y sienten. Y después de la anestesia un enfermo operado volviendo a sus sentidos necesita de calmantes para poder pronunciar pocas palabras. Jesús rechazó la bebida o anestesia cuando llegó al Calvario como la rechazó pocos instantes antes de rendir el Espíritu al Dios Padre. Su espalda no era sino una llaga, y la Sangre coagulada y pegada a la ropa abría más agujeros en donde entraron las bolitas metálicas.

La crucifixión era el suplicio de todos los condenados bajo las leyes romanas, dirían ciertos adversarios quienes serían los primeros en gemir, en pedir auxilio y en quejarse de la incomprensión de los semejantes cuando sufren del dolor de estómago, del hígado, de la quebradura de un brazo, etc.... Gritarían que sus dolores no son como los de otros, o más exactamente que los dolores de los otros no son como los suyos.

Contestemos a estos adversarios que el suplicio de Jesús era diferente del de otros. Nadie tuvo esta corona de espinas que se hundían en Su cabeza y subían la temperatura más que lo ordinario. Nadie fue azotado ferozmente con medida superior a la norma autorizada. Nadie recibió estos azotes antes de la condenación. Nadie ha sido condenado sin el juicio legal o militar en caso de prisioneros de guerra. Nadie, sino Jesús, recibió en las mejillas más de cien rudas palmadas ni otros tantos fuertes puñetes en el rostro. Nadie pagó inocentemente tan caro una vida dedicada al bien de los demás. Aún los prisioneros de guerra que estaban crucificados a los troncos de los árboles no padecían tanto como Jesús, pues no recibían aquellos tratamientos. Muchas veces

los prisioneros de guerra estaban amarrados a los árboles con cuerdas; a veces estaban clavados a los árboles. No eran poca cosa los clavos que penetraban en sus manos extendidas a lo largo de un tronco y, de una forma u otra, en los pies. Pero los prisioneros de guerra sabían que recibían un sueldo como pago de sus servicios, pues entraban en el ejército como empleados remunerados o deesmpeñaban cargos obligatorios; no negamos que la vida de un hombre no se pagaba con dinero. De todos modos, su suplicio era bien pequeño en comparación del de Jesús. Los dos ladrones crucificados con Jesús no habían, ellos tampoco, recibido los tratamientos que el Señor había sufrido.

Pocos condenados morían clavados. La Tradición enseña que los dos ladrones fueron amarrados con cuerdas, aunque uno de ellos que se convertirá al final, dice que ambos sufren el mismo suplicio que Jesús; según la Tradición, el ladrón convertido habla simplemente del sacrificio de la cruz sin indicar los modos de la cricifixión....

Fuera de estas consideraciones y de la crucifixión de los prisioneros de guerra, existían dos maneras de crucificar al condenado.

Según la primera manera, acostaban al condenado en el suelo, poniéndole de espaldas. Le amarraban las palmas sobre el travesaño de la cruz, extendido bajo sus brazos. El cuerpo era subido con correas gruesas; los verdugos fijaban el travesaño con la viga ya plantada en la tierra. El suplicio se terminaba cuando ajustaban los pies sobre un soporte apoyado en la parte baja del poste. El caso del Apóstol San Pedro fue diferente: el soporte estaba arriba, y la cabeza abajo.

Según la segunda manera, y la Tradición más conocida dice que era la de Jesús, la cruz ya preparada (viga junta con el travesaño) estaba puesta a flor de tierra. Acostaban al condenado de espalda sobre la cruz, le clavaban las palmas y los pies apoyados siempre sobre el soporte para evitar que el cuerpo cayera una vez que la cruz es levantada entre cielo y tierra. Luego, la cruz cargada del hombre era levantada de la tierra, sin el menor cuidado de dar más dolores al ajusticiado

y la plantaban en el hoyo con la misma brutalidad, después de dar varias sacudidas a la viga para fijarla en su lugar. No es difícil darnos cuenta de estos estremecimientos violentos que sentía Jesús cuando los soldados, acostumbrados a la tiranía con los prisioneros de guerra, plantaron la cruz de Jesús, la sacudieron para ajustarla en el círculo cavado. Todas estas operaciones requieren cinco o seis minutos. Se realizó, entonces, la profecía de Jesús: "Cuando esté elevado entre cielo y tierra, atraeré al mundo hacia mí". El título de la condenación figuraba en la parte superior de la viga.

Los Judíos estaban felices, pues, según ellos, Jesús moría como sedicioso mientras en verdad, para ellos, Jesús era culpable de haber dicho que era el Hijo de Dios. La astucia del Oriental venció a la rigidez del Occidental.

Por más ironía crucificaron a dos ladrones, uno a la derecha y el otro a la izquierda de Jesús. Se cumplió la palabra del Profeta que decía que Le contaban como uno de los malhechores quienes estaban con El. Uno de ellos maldecía a Jesús, se burlaba de El diciéndole que se salvara si El era el Hijo de Dios y que les salvara a ellos también; el otro, le reprendía diciéndole que ellos merecían el suplicio porque eran malhechores mientras Jesús era inocente; después pidió a Jesús que le recordara en Su Reino. Jesús le prometió la salvación.

Estaban junto a la Cruz la Madre de Jesús con ciertas mujeres y Juan Evangelista.

Una vez los condenados crucificados, los soldados se sentaron al pie de los patíbulos. El Evangelista Juan nos da el detalle sobre el sorteo de los vestidos de Jesús. Hicieron cuatro partes, una para cada soldado. La túnica, precisa el Evangelista, era sin costura, tejida toda desde arriba. Decidieron que no debían rasgarla; las suertes dirían a quien le tocaba (Juan, XIX, 23, 24 y Salmo, XXII, 17-19). En pago de sus servicios, los soldados encargados de la crucifixión beneficiaban de los despojos de los condenados. Las personas de distinción se vestían de túnicas de valor. La de Jesús era, según una Tradición, la obra de Su Madre o bien la de una piadosa mu-

jer que habría recibido un milagro; era muestra de cariño y de agradecimiento.

Mientras Jesús agonizaba en sus últimas horas, el pueblo Le miraba estupefacto. Entre los espectadores, había unos amigos de Jesús, algunos hombres cuya fe vaciló a causa del desastre. Estos últimos esperaban en El como en un Rabí extraordinario; ¿ahora, en quién esperar? ¿Dónde estaban los milagros que hacía, las seguridades que les daba? ¿Cómo podía ser el Salvador? Se encontraban también desconocidos quienes asistían como curiosos, pasando por Jerusalén con ocasión de la Pascua. Transeúntes de todos los días que iban a aldeas cercanas o venían de ellas se paraban para retarlo. Todos, en un coro, es decir, junto con los sacerdotes judíos, Los Escribas, los Fariseos, se mofaban entre sí, Le injuriaban, moviéndose la cabeza y diciendo: "Tu que destruyes el Templo y lo reconstruyes en tres días, desciende de la Cruz, y creeremos en Tí. Tu que dices que eres el Mesías, el Rey de los Judíos, el Hijo de Dios, bájate de tu patíbulo, baja a los otros condenados contigo.... Ha puesto Su confianza en Dios, veamos si Dios Le ayuda... Salvó a los otros, que se salve ahora...". Varias mujeres tuvieron que maldecir el vientre de Su Madre y los senos que Le dieron leche. Pero Su Madre escuchaba en silencio....

Para los Judíos exaltados y ciegos, el suplicio de Jesús había sido una fiesta. No sería raro que muchos celebraron la circunstancia con danzas macabras, vociferaciones, blasfemias, puños extendidos contra Su cara sin expresión, lívida, huesuda, contra Sus ojos hondos, Sus dedos doblados sobre los clavos como para mantenerlos firmes a fin de prolongar los dolores y para no caer.... Las costillas de ambos lados se exhibían más nítidamente que las espinas de un pez cocido que el comensal abre con el tenedor y el cuchillo. Sus venas se rompían, más azules que las de las várices que padece un hombre. Sus empeines eran morados, y cualquier movimiento aumentaba Sus dolores.

No hay que pensar en la insensibilidad de Jesús. Su comportamiento en la Cruz es un desmentido claro y vergonzoso para los adversarios de la Verdad agónica de Jesús.

Es fácil decir y escribir que Jesús fue crucificado por los soldados romanos, insultado por los Judíos y los transeúntes, los sacerdotes judíos, abandonado por los Apóstoles menos por Juan Evangelista. Sin embargo, pensemos en Sus esfuerzos para respirar. Hay que comparar a Jesús con nosotros. Hay que pensar en un familiar moribundo, extendido en un lecho cómodamente y asistido por los suyos; tiene la posibilidad de moverse porque es ayudado lentamente; nadie le impide la respiración; si es necesario, le ayudan con oxígeno; enfermeros le prestan servicios suaves como si fueran su padre y su madre. Un hombre sano respira el aire sin trabas, eleva sus costillas para llenar de aire fresco sus pulmones y encontrarse en la beatitud natural y física que se llama la buena salud. ¡Qué placer al hablar sin los trastornos de los sufrimientos! A penas se da cuenta de que vive porque está tan acostumbrado a la respiración, a la vida. Pero Jesús, ¿cómo respiraba en la Cruz? Lamentamos que ningún amigo médico se hallaba con El en el momento de Su Agonía. ¿Y qué habría podido hacer un médico, pues la voluntad de los Judíos era contra la Verdad? Aunque falten documentos médicos con ocasión de la Pasión de Jesús, hay posibilidad de realizar ciertos aspectos de los dolores del Rabí Jesús. ¿Quién podría imitarle? Los que padecen en sus riñones desprendidos e infectados, hinchados y como atravesados por serruchos invisibles, los que sufren del mal del corazón, del hígado perforado, etc., deben, muchas veces, sujetarse con ambas manos para poder respirar un poco aunque a precio de agudos dolores; sin embargo, estos enfermos se ayudan con sus miembros, su libertad, su esperanza y consideran la posibilidad de vivir. Para estornudar, el paciente de riñones y de corazón teme el momento de este alivio porque sus costillas parecen abrirse para darle sacudidas cuyo resultado es una debilidad extrema aunque pasajera. Sin embargo, estos enfermos tienen la facultad y la libertad de los movimientos. Jesús no tenía otra libertad sino elevarse sobre los clavos de los pies, extender un poco más Sus brazos para estirarlos sobre los clavos de las palmas. No era fácil tampoco actuar así; cuanto más trataba de respirar, más las llagas cau-

sadas por los hierros se abrían, más las costillas se dislocaban; cualquier enfermo grave habla despacio, pronuncia palabras cortas; se nota en las palabras de Jesús frases completas, rápidas, y para efecto de las cuales tenía que armarse de fuerzas respiratorias prolongadas a precio de inmensos dolores.

No son escasos los que pretenden que muchos enfermos sufren agonías largas y pasan días, semanas sin proferir palabra; no lo negamos. Están ya en la segunda fase del coma, sus facultades están relajadas; aunque sufran mucho en la apariencia, en su físico son dolores letárgicos que no se expresan porque casi no los sienten; los familiares los sienten más que ellos. Ciertos enfermos gritan para expresar sus dolores, mientras otros se dominan en la medida de lo posible. Pero hay que repetirlo, Cristo no tuvo la libertad aunque dolorosa de los movimientos amplios que son siempre un alivio.

Son también innumeables los que pretenden que no pocos mártires habían padecido dolores extremos. No les quitamos sus méritos de morir con Cristo y para mostrar su fe y su amor a Cristo, ellos que habían vivido con Cristo. Cristo combate en ellos, el Espíritu Santo les da la fortaleza contra las fieras, la espada, el fuego, los gobernantes crueles, el agua hirviente, el veneno, el arrastre en las vías públicas cuando les amarran a las colas de caballos, etc.... Hay que señalar, con todo respeto, que estos mártires pierden conocimiento en los primeros instantes, y sus dolores se encuentran, en esta manera, suavizados, y ellos como atravensando sueños, porque Cristo les da las fuerzas necesarias para soportar las crueldades. El amor de ellos es una réplica al amor de Cristo. Y cuando destinaban a ciertos mártires a otras atrocidades, como Santa Blandina, Santa Prisca, San Mario y su esposa Santa Marta y sus hijos, Dios no les abandona y les da las fuerzas morales y físicas para enfrentarse con los tormentos de la muerte cruel y las impiedades de los torcionarios.

Cristo quiso sufrir conscientemente toda Su Pasión para que nuestra Redención fuera completa y para dar el reconfortante ejemplo a los mártires y a los enfermos incurables.

Tratemos de imitar en algo la posición de Jesús en la Cruz.

Apoyémosnos contra la pared, manteniendo nuestro cuerpo rígido, los brazos extendidos, durante uno o dos minutos si fuera posible; dejemos los pies en puntillas y respiremos sin relajar el cuerpo. Nuestras molestias parecerán demasiado agotadoras. El cansancio invadirá todo nuestro organismo. Al abandonar tal posición, encontraremos un alivio casi desconocido. Sin embargo, no hay ninguna traba para respirar.

Desde las veintidós horas del jueves, cuando le arrestaron en el Huerto, desde el primer juicio de las dos de la madrugada del viernes hasta cerca de las once horas y media del día, Jesús sufría.... Desde la salida del Palacio Romano cuando empezó el Vía Crucis hasta llegar al Calvario, desde el despojo de sus vestidos hasta Su Muerte, Jesús sufría sin poder respirar libremente. Durante más de diecisiete horas de martirio, sobre todo en las tres últimas horas pasadas en la Cruz, Jesús no tenía otros compañeros sino los dolores y la agonía. Pues no resistimos el ejercicio explicado arriba, hay que decir que los dolores de Jesús eran demasiado fuertes para que un hombre pudiera soportarlos como El lo hizo. Jesús tuvo fuerza y amor para decir a Su Padre: "Perdónales, pues no saben lo que hacen". En Su Agonía, Jesús no dejó de pensar en el perdón, para el cual vino al mundo. Dio la seguridad al ladrón arrepentido.... La muchedumbre seguía los insultos y las ironías. Los Judíos no prestaron atención, o no quisieran hacerlo, a las palabras de consuelo que Jesús pronunció. Su voz estaba casi apagada porque Sus pulmones respiraban penosamente. Miró hacia Su Madre y Juan Evangelista, el discípulo amado, y les entregó el uno al otro en un secreto de amor materno y filial.

Los soldados y el oficial romano que estaban parados al pie de la Cruz de Jesús, percebían su voz débil y lenta que era el fruto de un esfuerzo sobrehumano. El Moribundo juntó más esfuerzos, a precio de dolores y respiraciones sobrexcitadas y gritó: "¿Padre, por qué me abandonaste?" Era el grito de la Humanidad ente-

ra. Los asistentes se burlaron de El y dijeron que estaba llamando a Elías. Perdió energías para pronunciar lentamente que tenía sed.... Un soldado le presentó la bebida preparada; a penas se la acercó a Sus labios y la probó, Jesús agregó: "Todo está acabado". Pocos instantes después, inclinó la cabeza y dijo a Su Padre: "Padre, Te entrego mi Espíritu".

Las debilidades de Jesús muriendo en la Cruz son fuerzas. Jesús nos da los ejemplos de la resignación pacífica y amorosa como el Hombre Total podía hacerlo.

Todo se cumplió como lo anunciaron los Profetas, como lo anunció El mismo. Dios otorgó a ciertos Profetas del Antiguo Testamento revelaciones sobre ciertas partes del Sacrificio del Mesías. Las visiones eran grandiosas aunque veladas. Si fueran claras y detalladas, los testigos místicos de la Pasión del Mesías (es decir, los Profetas), se habrían desmayado de miedo y de vergüenza a causa de los pecados del pueblo incrédulo e ingrato que condenará al Mesías tan esperado.

JESUS EXPIRO. Era el viernes, cerca de las quince horas. El velo del Templo se partió en dos, de arriba abajo.... El centurión romano que estaba frente a la Cruz de Jesús, viendo de qué manera Jesús expiraba, dijo: "VERDADERAMENTE ESTE HOMBRE ERA EL HIJO DE DIOS". Muchos retornaron a sus hogares golpeándose el pecho.... El sol se escureció hasta las dieciocho horas. Varios muertos salieron vivos de sus tumbas. La muerte de Jesús no había sido un acontecimiento de índole común; tales sucesos que acompañaban el fallecimiento del Ajusticiado eran extraordinarios y no tenían par en los anales del mundo. Sin embargo, los Judíos maldecían todo cadáver porque contaminaba la tierra. Antes de ponerse el sol, debían sacarlo del patíbulo. Con más razón había que hacer esto en la víspera de la Pascua, el día santísimo del calendario judío. Entonces, la fractura de las piernas era un nuevo sacrificio para adelantar con sangre la muerte del condenado. Pero al ver a Jesús ya muerto, el soldado encargado de esta operación Le atravesó el costado con una lanza, y al instante salieron agua y sangre; era una crueldad de la parte de

aquel militar pagano para asegurar la muerte de Jesús. Algunos condenados padecían dos días y medio en los patíbulos.

José de Arimatea, discípulo secreto de Jesús como Nicodemo, era miembro del Consejo del Sanehdrín; se había opuesto a la condenación de Jesús. Visitó a Poncio Pilatos a quien dio cuenta de la muerte del Rabí Jesús. El Romano se extrañó grandemente de la muerte tan pronta del que condenó pocas horas antes. Autorizó al discípulo para retirar el cuerpo de Jesús y depositarle en un sepulcro nuevo, tallado en la roca y situado cerca del Gólgota. Los Judíos engañaron, otra vez más, al Procurador pidiéndole guardas para vigilar el monumento a fin de que los Apóstoles no robaran el cadáver ni dijeran al pueblo que su Mesías resucitó de entre los muertos como lo había anunciado. Pilatos mandó a soldados. Entretanto, fracturaron las piernas de los dos otros condenados.

En la madrugada del domingo siguiente, algunas santas mujeres fueron al sepulcro llevando aromas para dar los últimos honores a Jesús muerto. Se asustaron al ver la tumba abierta y desocupada; dos ángeles que parecían vestidos de blanco les declararon que Jesús vivía como lo predijo. . . .

SACRIFICIO DE JESUS O SANTA MISA

El Viernes Santo, Jesús celebró Su Misa Solemne que empezó el Jueves en la Ultima Cena cuando dijo a los Apóstoles: "He deseado ardientemente comer esta Pascua con Ustedes. . . . Tomen este Pan, es Mi Cuerpo, y este Vino, es Mi Sangre. Hagan esto en memoria mía".

Jesús lo reveló a San Pablo. El Apóstol lo repitió al pueblo de Corinto: "Cuantas veces Ustedes comen este Pan y beben este Cáliz, anuncian la Muerte del Señor hasta que El venga".

La Pasión de Jesús es la Misa que el sacerdote católico celebra para perpetuar la Redención. A cada instante, hay en el mundo consagración del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, a pesar de las persecuciones en la

Iglesia del Silencio y detrás de la Cortina de Hierro. La Redención está ininterrumpida, tal la contempló en visión el profeta Malaquías cerca de 500 años antes de Cristo: "Desde el orto del sol hasta el ocaso, es grande Mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a Mi Nombre un sacrificio humeante y una oblación pura". (Malaquías, I, 11).

Es el acto de Amor Supremo del Dios-Hombre quien sacrifica Su Vida cada vez que el sacerdote repite las palabras de Jesús. Es la Ultima Cena renovada a la cual se agregan los dolores de Jesús. Al ejemplo de los Apóstoles, no vemos con nuestros ojos carnales la Sangre del Señor. Como ellos recibimos el gusto (sabor), la forma, toda la apariencia del pan. Sin embargo, Jesús dijo: "Este es Mi Cuerpo, esta es Mi Sangre". Ellos supieron y vieron muy de cerca la Muerte de Jesús. Nos la transmiten para que la celebremos a menudo.

La Misa, o Pasión de Jesús, es, desde luego, Su Propio Sacrificio. Es un hecho establecido en las tradiciones de la Iglesia aunque nuestras facultades naturales no lo comprendan y no lograrán jamás entenderlo.

¿Qué será, entonces, el sacrificio en general?

El sacrificio es la privación de un objeto que amamos y abandonamos para complacer a una persona querida como el padre, la madre, un amigo, un Santo, Dios mismo; a menudo es para recibir un bien como recompensa moral o material. El niño siente el sacrificio cuando, por ejemplo, su madre le llama la atención para comportarse mejor en la casa, en la escuela, en la calle... o cuando le pide terminar la sopa si quiere probar el pastel de chocolate que le espera en la mesa. En este caso, él se priva de su gusto y tiene que someterse a su pariente para recibir de ella el favor que espera. No negamos que el sacrificio del niño es interesado.

La noción de la privación es antigua como el mundo. El hombre buscó siempre a aplacar a la Divinidad. Es el acto esencial del culto. Por el hecho de que no conocían al Vedadero Dios, los paganos agregaron a sus faltas el sacrificio de seres humanos ofrecidos a sus dioses a fin de que dieran pruebas de penitencia y recibie-

ran de ellos los favores de las buenas cosechas, los éxitos en las batallas, la tranquilización de las tempestades, etc.... Por lo general, los Hebreos y sus descendientes los Judíos, fuera del caso de las amantes de Salomón y del Juez guerrero Jefté, quien sacrificó a su propia hija para alabar a Dios por haber ganado una batalla, se abstenían de los sacrificios humanos y ofrecían a Dios frutos del campo, animales y colectas para mantener el servicio religioso. El cordero pascual es el sacrificio típico de la Ley de Moisés que consistía en recordar el éxodo o salida del pueblo hebreo de Egipto.

En todos estos sacrificios había un sacerdote que inmolaba y ofrecía la víctima en el nombre del pueblo. Todos estos sacrificios eran imperfectos porque el sacerdote y la víctima no correspondían exactamente a la Perfección Infinita de Dios.

Solo Cristo ha podido instituir el Sacrificio Perfecto, porque en él se sacrificaba El Mismo y correspondía a la Perfección de Dios ofendida por el Hombre. Por consecuencia, el Sacrificio de la Cruz es el Sacrificio de Jesucristo, quien se ofrecía a Su Padre y moría por nosotros. En la Cruz, Jesús fue inmolado como eran inmoladas las víctimas de los sacrificios antiguos: Su Cuerpo, atado en la Cruz, fue separado de Su Sangre. En este acto, Jesús se ofrecía voluntariamente. Era, por supuesto, un verdadero sacrificio, porque en él Jesús realizaba todas las condiciones del sacrificio, o sea **JESUS ES LA VICTIMA, ES EL SACERDOTE, ES LA INMOLACION**; en el Sacrificio de Jesús encontramos la **Intención o Satisfacción que es la Reparación** de los pecados del mundo. Es el Sacrificio más Perfecto que la tierra ha conocido; y eso a raíz de la alta dignidad de Jesucristo, Hijo de Dios, quien era, al mismo tiempo, el Sacerdote y la Víctima. El Sacrificio de Jesucristo había sido cumplido de un modo sangriento. Había que perpetuarlo siempre hasta el final de los tiempos. Por eso, Jesús ordenó su renovación y la transmisión de esta renovación por los Apóstoles continuada por sus sucesores llamados por ellos mismos.

Si no olvidamos los dolores que Jesús sufrió antes de la crucifixión y una vez crucificado, nos damos fácil-

mente cuenta del valor de la Misa y de su importancia en la vida del católico. Sería una falta grave de irreligión, una falta de cariño para con Jesús moribundo, una ingratitud hacia el Salvador de todos los hombres y de cada hombre cuando el católico no asiste a la renovación de la Pasión, es decir a la Misa como la Iglesia lo manda, sobre todo en los días domingos y días festivos. Un baile efectuado en la noche del sábado al domingo, un viaje de placer para respirar aire nuevo en la costa y para bañarse, los quehaceres de la casa, el descanso después del trabajo duro de los seis días de la semana, el lavado de la ropa... todos esos actos efectuados en el día domingo o en otro día festivo, no dispensan de la obligación de la Misa que es bajo pecado mortal. Este pecado se llama mortal porque mata al alma, es decir, porque quita al alma la gracia de Dios en la vida terrestre, y si el hombre muere en ese estado no merece el Cielo. Por un acto de pereza, aquel hombre pierde todos los méritos de Jesús como sus propios méritos aunque diga que es un hombre bueno, que no hace mal a nadie, no roba ni miente. Es difícil encontrar a un hombre que se diga católico verdadero cuando se aleja del centro de la religión que es el Sacrificio de Cristo o Misa. Es también el pecado del católico que, para dispensarse de la Misa de los domingos y de días festivos, pretende no comprender nada de esta ceremonia, pues el sacerdote habla y actúa en latín, y, además, él no siente la necesidad de la Misa; iría con gusto a la Iglesia cuando es el matrimonio de un amigo, la primera comunión de otro o el funeral de un familiar. Insiste en que no siente nada. Hay que decir a este católico que debería estudiar un poco más su religión, hay que cumplir con ella porque la religión no es un asunto de impresiones, deseos, fervores espontáneos y pasajeros. Es una necesidad para todos los hombres. Si no comprende la Misa, puede comprar un misal y pedir a un sacerdote las explicaciones necesarias; al lado del texto latino, figura otro en idioma nacional, en el caso será el castellano. Muchos católicos invocan excusas, en las cuales no creen, para callar la voz de su conciencia y crear hábitos falsos en su alma....

El verdadero católico vive de su Misa y con ella. Aprende a contestar, y el hombre ayuda a misa a menudo porque este oficio es un honor para los adultos. Realizemos el buen ejemplo que daría a más jóvenes que él o a sus hijos cuando le ven al pie del altar.

Entre nosotros, si los bautizados vieran a Jesús agonizando en la Cruz, después de haber recibido tantas humillaciones, tantos golpes y tantos insultos, ¿no Le tendrían cariño? ¿No Le dirían como los Judíos que estaban al pie de la Cruz, pero en otro sentido, en amor y gratitud: "Jesús, bájate de la Cruz? ¿No agregarían: "Jesús, has sufrido bastante por mí, déjame ponerme un minuto en Tu lugar para aliviarte un poco?". Encontrarían seguramente en sus corazones las palabras afectuosas que merece Jesús, pero que sean palabras correspondientes a la realidad de sus sentimientos cristianos y humanos....

Las partes principales de la Misa son la Oferta u **Ofertorio**: el sacerdote presenta a Dios Padre el pan y el vino que luego serán Cuerpo y Sangre de Jesucristo. Hay la **Consagración**: es el momento solemne en que el sacerdote realiza el milagro de la Persencia de Jesús en el altar y pronuncia las mismas palabras de Jesús en la Cena del Jueves Santo. La última parte es la **Comunión o Consumación** del Sacrificio: es la terminación del sacrificio; no hay Misa sin esta Consumación porque Jesús terminó Su Sacrificio, diciendo: "Todo se acabó". El sacerdote lo traduce por otras palabras que tienen el mismo sentido: "ITE MISA EST", y significan QUE SE VAYAN, LA MISA SE ACABO. Así también se terminaban los sacrificios antiguos por la consumación de la víctima. Nada debe quedar de ésta. La consumación o comunión es el momento de la Muerte de Jesús para realizar la salvación del mundo. Los que no asisten a la Misa desde el Ofertorio hasta el final de la Comunión deben ir a otra misa del mismo día si no quieren cometer un pecado mortal.

Ciertos místicos llegaron a conclusiones extraordinarias que el Apóstol San Pablo resume, diciendo: "Tengo que cumplir en mi vida lo que falta a la Pasión de

Cristo". Nuestra razón humana no está capacitada para dar las explicaciones adecuadas a las declaraciones de San Pablo y a las conclusiones de los místicos. Si consideramos a Cristo como el Jefe del Cuerpo Místico que es la Iglesia, no cabe duda que la cabeza de este Cuerpo que es Cristo está unida con los miembros que son los Cristianos, como lo expresaremos en las páginas que corresponderán a este estudio. La unión es, entonces, una realidad. Todas las misas que se celebran en todo el universo son, en un sentido moral pero verdadero, necesarias para efectuar la Redención cumplida por Jesucristo; es decir, podríamos decir que Jesús sufrió en Su Pasión todos los dolores que habría de sufrir en todas las misas si en éstas el sacrificio fuera sangriento como en el de la Cruz. Y cuando las almas piadosas aceptan sus dolores y los ofrecen a Dios para las innumerables intenciones inspiradas por su celo para ganar las almas y para santificarse y dar alabanzas a Dios, estas almas piadosas colaboran con Cristo Doloroso en Su Pasión, renuevan de un modo místico la Pasión o el Sacrificio de Jesús. Cuando pensamos que Jesús es Dios, y entonces Puro, Infinitamente Perfecto, sin necesidad de sufrir, y que efectúa nuestra Redención, podemos realizar algo de la necesidad de todas las misas y de los dolores de los piadosos, para comprender la palabra de San Pablo precitada. Estas líneas no pretenden entrar en este misterio grandioso ni explicarlo, sino tratan de hacerlo lo menos oscuro posible a fin de que las almas puras junten sus preocupaciones y sus dolores con los de Jesús en alegría y agradecimiento para realizar una Redención más completa de las almas que puedan salvar con Cristo. El sacrificio personal de los Católicos tendrá su valor si los Católicos cumplen con sus obligaciones religiosas y sociales y si ofrecen el sacrificio a Jesús para que a su vez lo presente a Dios Padre como parte de la Redención de la Humanidad. Así, entonces, los Católicos pueden repetir con San Pablo: "Tengo que cumplir en mi vida lo que falta a la Pasión de Cristo". Así también, y antes de todo, Cristo en Su Pasión, juntó todas las misas de todos los tiempos y de todos los lugares: es decir las misas hacen parte integral de la Pasión de Jesús....

LA CRUZ DE JESUCRISTO

Las tres cruces plantadas en el montículo rocoso y abrupto del Gólgota dominaban una encrucijada de caminos muy concurridos. Con la ocasión de las fiestas, sobre todo en la Pascua Judía, la gente hormigueaba en las rutas que daban acceso a Jerusalén y sus suburbios. La presencia de los patíbulos ensangrentados y banboleados por los vientos y sacudidos por niños quienes buscaban sus diversiones en jugar lejos de la casa, no era un atractivo para los transeuntes autóctonos ni para los extranjeros que acudían a Jerusalén para adorar a Dios en el Templo y celebrar la salida de Egipto.

Era preciso borrar, a toda prisa, el aspecto fúnebre de estos lugares y devolverles la pureza que el crimen más odioso había castigado. Era necesario vestir estos parajes de una inocencia artificial a fin de no turbar la santidad alegre de la fiesta. Había que limpiar, antes de la afluencia de los peregrinos, este alrededor del suplicio y de la vergüenza de un juicio y de una muerte ilegales. La gente que asistió al crimen y que volvió a casa golpeándose el pecho era el testimonio más elocuente de la reprobación del salvajismo.

El panorama era oscuro como lo notaron los Evangelistas; y en los primeros días de la primavera, el sol se retiraba temprano. Perder tiempo era, para los Judíos, un perjuicio notorio y susceptible de provocar desaveniencias en las solemnidades del momento. Por suerte, había muy cerca de la plaza criminal una gigantesca cisterna abandonada, en el fondo de la cual crecían yerbas locas y libres. Los Judíos botaron en este hoyo las tres cruces con los clavos, la corona de espinas y las correas. En su apuro, y porque el sábado empezó a partir de la puesta del sol, olvidaron colmar con tierra o piedras los instrumentos de la muerte. Pasadas las fiestas, volvieron a llenar el hueco.

Tres siglos, cargados de sangre de mártires y de herejías, cruzaron el camino de la Iglesia.

Era el tiempo del emperador Constantino I y de su madre Santa Elena. La emperatriz madre, prevenida

en sueños, se fue a Jerusalén en busca de la verdadera Cruz de Jesús. Encontró en el lugar de la muerte del Señor una estatua dedicada a Venus, en el lugar de la Natividad otra estatua dedicada al dios Adonis. Por ser dueños de la situación en Palestina, los paganos querían, haciendo eso, borrar el recuerdo de Jesús y dar un empuje al ateísmo. El dios Júpiter tronaba en el sitio de la Resurrección de Jesús. La amargura de Santa Elena le llevó a las lágrimas y a las decisiones enérgicas. Los paganos y los Judíos se sentían en minoría moral gracias a Constantino y a su madre. Elena ordenó la destrucción de tres pequeños templos que profanaban los sitios más sagrados del Cristianismo. Por la primera vez en la Historia de la Iglesia Combatiente, los Cristianos organizaron peregrinaciones públicas a los lugares que Jesús santificó por Su Nacimiento, Su Muerte y Su Resurrección. Era ya la resurrección o la libertad del culto cristiano. Las catacumbas no eran ya necesarias y llegaron a ser el recuerdo de las luchas sostenidas por los mártires y el de la confesión de los Santos porque encerraban sus restos.

La emperatriz no estimó su labor terminada.

Basadas en el recuerdo que los Cristianos transmitían de generación en generación, las investigaciones condujeron a las excavaciones de la cisterna que era la tumba silenciosa de las cruces. Confiada en Dios, Elena esperaba que sus sueños serían luego una realidad. Dios cumplió con ella. Al hallar los restos de la Pasión, junto con las dos otras cruces, Elena sintió goce y perplejidad. Goce, porque entre las tres cruces, una era, sin duda, la de Jesús, perplejidad, porque se trataba de saber cual pertenecía al Salvador. ¿A quién pedir más informes? Ninguna indicación aliviaba las angustias. Fortaleció sus esperanzas en oraciones y pidió al Dios Padre que glorificara, una vez más, a Su Hijo para vencer a los Judíos y a los paganos. Dios no tardó en otorgarle la prueba. Había en la ciudad una enferma grave conocida de Macario, obispo de Jerusalén. De acuerdo con la emperatriz, el santo Obispo le hizo tocar las tres cruces separadamente; a la tercera cruz, sanó la enferma. Era una prueba cierta de que esta cruz era la de Jesús. En-

contraron también el título de la condenación apoyado en una pared de la cisterna. La emperatriz recuperó toda su alegría; la piedad de los Cristianos aumentó. El Calvario se convirtió, desde entonces, en el centro de su predilección.

Mientras los arquitectos del Imperio establecían proyectos y planes para la construcción de un templo dedicado al Señor en el Gólgota mismo, las peregrinaciones se multiplicaron; iban allá hombres, mujeres y niños oriundos de varias regiones del Imperio. Los Judíos y los paganos no sabían cómo esconder su vergüenza ni cómo poder estallar una lucha abierta contra los discípulos de Jesús; ahora el Cristianismo era una religión reconocida, es decir, no combatida. El joven Constantino, vencedor de su rival Majencio, había recibido una revelación de Jesús mismo, cuando se le apareció en el firmamento la Cruz del Señor con esta inscripción: "En esta señal, tu vencerás". Y a partir de entonces fue abolido el suplicio de la cruz. De instrumento de crueldad y de muerte, la Cruz es ahora el emblema de la victoria cristiana aunque fuera, a veces, con fines militares. De todos modos, en el pensamiento de Constantino y de su madre, la Cruz era la señal del amor y del perdón.

El templo construído por Elena existe aún hoy y se llama la basílica del Sepulcro de Jesús; la tumba de Jesús, ofrecida por José de Arimatea, que se componía de dos piezas exiguas y contiguas, hace parte de este monumento de la fe de los primeros Cristianos del Imperio Romano bautizado. Elena regaló cerca de un metro de la parte baja de la viga sagrada a su hijo Constantino para colocarla en la basílica de "Santa Cruz de Jerusalén" que ella hizo construir en Roma en memoria de la Cruz del Señor. La otra parte, la mayor, quedó en la basílica del Sepulcro, en Jerusalén.

A pesar de su división en dos secciones que luego serán rivales, y no obstante las herejías surgidas entre Roma y Bizancio o Constantinopla, capital del Imperio Romano del Oriente, el Imperio Romano mantendrá la libertad de los Cristianos; el paganismo perdía de día en día a sus adeptos quienes no tardaban en reconocer

que Jesús era el Mesías prometido por Dios para salvar a los hombres...

Tres siglos después de la muerte de Constantino y de su madre, Cosroés rey de los Persas, se apoderó de Africa, penetró en Egipto e invadió a Palestina, luego ocupó Jerusalén. Entre los botines, llevó a su capital la parte de la Cruz de Jesús dejada en la basílica del Sepulcro. Foceo, débil y ganado por las ideas paganas de los placeres, era el emperador del Oriente. No pudo resistir al invasor cuyos ejércitos era numerosos y bien armados. El sucesor de Foceo, Heraclio I (575 - 641) afligido por muchas guerras y calamidades suscitadas en el Imperio, solicitó de Cosroés que le otorgara la paz. Orgulloso y pagano, el Persa le impuso condiciones drásticas y humillantes que el emperador de Constantinopla no podía aceptar sin comprometer la suerte de los Cristianos y de los templos erigidos en memoria del Salvador. Hizo penitencia, oró, pidió ayuda a Dios para que en señal de la Cruz venciera a los enemigos de la Cruz. Dios le escuchó. Derrotó a tres ejércitos persas. Desorientado y avergonzado, Cosroés huyó y dejó la corona a su hijo Medarso. Pero el hijo mayor de Cosroés, Siroés, persiguió a su padre y a su hermano y se estableció rey de Persia. Fue él quien pidió la paz al emperador cristiano de Constantinopla y la investidura. Heraclio exigió, entre varias condiciones y en primer lugar, la devolución de la Cruz del Señor que pasó catorce años entre los paganos, como el Arca de la Alianza que el rey David había reclamado a los Filisteos. La Cruz de la Salvación regresaba a Jerusalén en medio de los júbilos populares y del fervor de los Cristianos. Heraclio quiso llevar la reliquia del Señor y dejarla en el templo levantado por Santa Elena. Estaba vestido suntuosamente y su pecho cubierto de oro y de piedras preciosas. El monarca ajustó la Cruz sobre el hombro y se propuso recorrer el mismo camino de Jesús hasta el Calvario o, en la actualidad, la basílica de Elena. La procesión llegó a la puerta de Jerusalén que daba acceso al camino. Era imposible que el emperador diera un paso adelante; la Cruz le parecía demasiado pesada...

Los murmullos corrían de boca en boca, y el espanto desanimaba a todos los que rodeaban al jefe crisitano. El Vía Crucis de Heraclio era diferente del Vía Crucis de Jesús. El primero iba al Calvario, cargado de lujo y admirado por los suyos, mientras el segundo, que es en verdad el Primero, estaba cargado de insultos, azotes, corona de espinas y de los pecados de los hombres. Pero Heraclio no lo comprendió sino cuando Zacarías, el obispo de Jerusalén, se le acercó diciendo: "Emperador, tal como estás tu condecorado, no puedes imitar a Jesucristo pobre y humillado". "Heraclio se deshizo, entonces, de todo lujo y, descalzo, se dirigió al Calvario y colocó la Cruz del Señor en su lugar.

Muy pocos años después de este acontecimiento, Heraclio se vió afligido otra vez por invasores del sur. Los Arabes, discípulos de Mahoma oriundo de Medina y quien enseñó una religión mezclada de cristianismo, judaísmo y paganismo, invadieron los Lugares Santos del Cristianismo, gracias a las disensiones internas de los Cristianos y a muchas herejías nacidas y desarrolladas entre ellos; varios jefes herejes se hicieron los aliados de los Arabes. Estos pusieron a saqueo los santuarios de Cristo. Sin embargo, la mayor parte de la Cruz fue salvada por piadosos creyentes, mientras los discípulos de Mahoma o Musulmanes dejaron al Emperador de Constantinopla como vasallo de ellos y sujeto a considerables tributos. La Cruz del Señor fue protegida a partir de la llegada de los Cruzados en el siglo XI.

Si, a decir verdad, no sabemos nada de la Cruz del Señor desde la ocupación de Palestina por los Arabes, sin embargo, es cierto que, desde muchos siglos, los Obispos Católicos llevan todos en su cruz pactoral una partícula ínfima de la verdadera Cruz. Cristo está en Su Iglesia y con los sucesores de los Apóstoles, y la Cruz de El les acompaña hasta la muerte. Y, a menudo, la partícula pasa a otro Obispo. No sólo espiritualmente sino materialmente, el Obispo lleva a sus hijos espirituales algo de la Pasión de Jesús.

Jesús quien padeció vive en Sus Apóstoles.
Vive en los Obispos.

Vive en los Sacerdotes.

Vive en los creyentes que escuchan Su palabra y la ponen en práctica.

Vive en los hogares cuando no tienen vergüenza de colocar en el puesto de honor la imagen de Cristo Crucificado; cuando toda la familia reza junta y fervoroza, a la noche, delante del Crucifijo bendecido; cuando honran a Cristo Crucificado por la asistencia a la Misa de los domingos y de los días festivos; cuando, en honor de El, se abstienen de comer carne los viernes y los días que la Iglesia establece.

Cuentan la historia de un polaco de Varsovia. Era la segunda guerra mundial. Los Alemanes atacaron a los Polacos. Obligado a huir delante de las fuezas nazis, el Polaco, dejando todo lo que le pertenecía, llevó un gran Crucifijo que tronaba en el comedor de su hogar, y dijo: "Por lo menos, con El me salvo otra vez más".

PRACTICA DEL VIA CRUCIS

Fortalecidos, en su fe, por la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, los primeros Cristianos no temían las persecuciones de los gobernantes paganos ni las amenazas de los Judíos. Solían renovar la Ultima Cena que, en muchas ocasiones, llamaban "Fracción del Pan" y reunirese, en secreto, para cumplir con las oraciones. Entre otras prácticas, el recorrido del camino que conducía al Calvario era el más querido. Los fieles o "Santos", como los llamaban, de Palestina, especialmente de Jerusalén y sus alrededores, los de Fenicia, Siria, Egipto meditaban silenciosamente los acontecimientos de la Pasión, parándose en los mismos lugares donde Cristo cayó varias veces, se encontró con Su Madre y Santa Verónica, recibió la ayuda de Simón de Cirene, consoló a las mujeres de Jerusalén; elevaban los ojos como para retar a los soldados romanos que habían desnudado brutalmente a Jesús y le clavaron en el Gólgota; se fijaban buen rato de tiempo en el espacio donde Jesús agonizó y murió en la Cruz y terminaban sus

plegarias cerca de la tumba de Cristo. En una palabra, efectuaban la Vía Crucis que siguió el Cordero de Dios. Querían revivir el Drama fijado desde los siglos de los siglos. No ignoraban los bienes espirituales que podían recibir del Mesías Doloroso gracias a Sus méritos infinitos porque sabían que El era Dios, y en consecuencia era Infinito. Estos bienes los traducían en fervor frente a los impíos perseguidores para que ellos, los discípulos de la Pasión, pudieran vivir en la gracia de El, aumentar las virtudes, ganar méritos para el Cielo a donde esperaban ir. Su dicha era alegría abundante pues andaban en el sendero mismo de Jesús. Aún hoy, los habitantes de Jerusalén y de su vecindario, a los cuales se juntan peregrinos venidos de diferentes partes de la tierra, tienen el privilegio de poder seguir, cada viernes en la tarde, los paseos de Jesús y de terminar su procesión en la basílica del Santo Sepulcro. La Iglesia, que recibió en la persona de San Pedro la facultad de atar y de desatar los pecados en la tierra y en el Cielo, otorga a los fieles quienes efectúan la Vía Crucis del Señor remisiones espirituales que llevan el nombre de indulgencias; se tratará de estos beneficios en páginas ulteriores. Imaginemos el alivio de la emperatriz Santa Elena cuando purificó los Lugares Santos y cuando su hijo Constantino decretó que la religión de Cristo era reconocida en todo el Imperio. Entonces, los Cristianos organizaron oficialmente sus procesiones. Muchos peregrinos iban a Jerusalén procediendo de Roma, Atenas, Galia (Francia), España, Africa, etc... La Cristiandad estaba en marcha... Sin embargo, la ocupación musulmana en Palestina molestó el fervor de los Cristianos nativos y sus vecinos así como frenó la afluencia de peregrinos quienes antes iban de todos los confines del Mediterráneo. Lo que provocó las Cruzadas a partir del siglo once. Aunque estas expediciones cristianas acabaron en el fracaso, los Musulmanes reconocieron ciertos derechos para los Cristianos. Además, San Francisco de Asís que participó en varias Cruzadas, apoyado por el rey de Francia San Luis IX, consiguió del Papa el reconocimiento de la erección de Vías Crucis cerca de los santuarios de Europa. Los Católicos recorrían las

catorce estaciones que eran la copia de los acontecimientos más importantes del Camino del Calvario. No era, entonces, necesario que emprendieran viajes costosos y peligrosos hacia Palestina. Se creó, entonces, una tradición muy favorable a la piedad. Se instaló Vías Crucis en todo el Orbe conocido. Luego esta práctica entró en los templos cristianos, especialmente en los monasterios y en las parroquias. El Papa otogó indulgencias de varias clases a los Católicos que efectúan el ejercicio de la Pasión del Señor.

El derecho de bendecir las estaciones del Vía Crucis pertenece a los sacerdotes franciscanos porque, a partir de San Francisco, habían sido los propagadores de esta piedad venida del Oriente.

Las principales condiciones de ganar indulgencias se resumen en el estado de gracia; es decir, el alma debe, moralmente, encontrarse sin pecado mortal, pues esta falta suprime la amistad con Dios que es la Gracia misma. La Iglesia desea que el Católico que quiere ganar las indulgencias referentes al Vía Crucis comulgue en el mismo día en que recorre las estaciones. Hay que recorrer las catorce estaciones; sin embargo, si el número de la gente es un impedimento, basta volverse a cada estación sin ir de lugar a otro; meditar un poco sobre el asunto o el acontecimiento de cada estación sin interrumpir el ejercicio es una obligación para ganar la indulgencia plenaria. Se gana esta última indulgencia si el arrepentimiento y el amor a Dios son intensos; es decir, la perfección del alma es un requisito absoluto para beneficiarse de esta remisión; es difícil llegar a tales disposiciones, pues los hombres son débiles; sin embargo, Dios solo mide y aprecia los valores, y hay que pensar en la Misericordia de El que es superior en estimaciones a las de los hombres buenísimos. Los enfermos imposibilitados de dirigirse a la iglesia para efectuar el ejercicio de Vía Crucis pueden hacerlo en su cama delante de un Crucifijo de madera bendecido para tal efecto. Entonces, tienen los mismos beneficios espirituales que los que van al templo. Pero después de cada estación hay que rezar un Padre Nuestro, un Ave María y

un Gloria al Padre... agregando algunos otros, al final, a las intenciones del Papa.

El deseo de la Iglesia es que esta práctica piadosa se propague para salvar a las almas del purgatorio. El Vía Crucis ayuda al Católico a acercarse más a la Pasión de Jesús porque la Pasión es la fuente de todas las gracias que Dios da a los fieles cumplidores...

He aquí el orden de las catorce estaciones del Vía Crucis:

I — Poncio Pilatos ratifica la condenación de Jesús.
II — Jesús está cargado de la Cruz hasta la llegada al Calvario.
III — Jesús cae por primera vez bajo el peso de la Cruz.
IV — Jesús y María se encuentran y se miran silenciosamente.
V — Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, ayuda a Jesús a llevar la Cruz...
VI — Santa Verónica enjuga con un paño la cara de Jesús; la cara de Jesús queda impresa en el paño.
VII — Jesús cae por segunda vez bajo la Cruz.
VIII — Jesús consuela a las Mujeres de Jerusalén y les invita a llorar sobre sí mismas...
IX — A pesar de la ayuda de Simón de Cirene, Jesús cae por tercera vez bajo la Cruz.
X — Con sus vestidos, Jesús está despojado de pedazos de carne pegada a los vestidos.
XI — Jesús es clavado en la Cruz, después de haber rechazado la anestesia.
XII — Jesús muere en la Cruz después de haber dicho que todo se acabó.
XIII — Muerto, Jesús es entregado a Su Madre. siempre silenciosa.
XIV — Jesús está enterrado en el sepulcro nuevo de Arimatea.

CAPITULO QUINTO

EL MISTERIO DE LA REDENCION

VERDADERA REDENCION DE JESUCRISTO

El heroismo no reside en la cobardía ni en las hazañas extravagantes. Es el cumplimiento fiel y abnegado de la tarea diaria aunque sembrada de asechanzas y de injusticias, excluyendo el fatalismo y el pesimismo. La tarea requiere el coraje y el equilibrio, sobre todo cuando de ella depende la suerte de una sociedad pequeña o grande.

El militar quien, durante la guerra, quiere atajar el avance de un contingente enemigo hace saltar un puente en donde él mismo se encuentra sabe que no busca con su muerte escaparse del enemigo sino trata que el enemigo no alcance ventajas en el territorio nacional. No le pasa por la mente el elogio que harán de él porque se mató sino tiene el afán de salvar a compañeros de armas y a innumerables civiles sin defensa.

El médico quien, a pesar de sus preocupaciones, recibe el contagio sabe que cumple con su deber; no le interesa mucho la fama de lástima que tendrá sino el deseo de aliviar la suerte de enfermos infecciosos.

Se encuentra en el mismo caso el sacerdote que atiende a enfermos infecciosos o en un naufragio durante el cual tiene que atender hasta el último penitente que espera de él la absolución de sus pecados. Si le queda tiempo, se bota en la embarcación de salvamento después de dar el privilegio a todos los demás pasajeros y a los tripulantes; es para él una obligación más sagrada que para el capitán del buque.

El militar, el médico, el sacerdote y el capitán no provocaron estos actos de heroismo; sin embargo, son héroes porque cumplieron a la perfección con sus deberes. La fama póstuma que los hombres les dedicarán

será merecida y constituirá el agradecimiento que les debe la sociedad. Se han entregado a la muerte para salvar vidas desamparadas...

Muchos errores invaden el espíritu humano.

Ciertos adolescentes nutridos por lecturas frívolas e inmorales y saciados por películas criminales, aspiran, desde temprana edad, a una celebridad rápida y desenfrentada que creen hallar en el suicidio. Admiran, por anticipación, como hazañas dignas de elogios, los posibles reportajes de una prensa siempre en acecho de eventos sensacionales. El mundo sensato lamenta su tragedia, pero no les reconoce el mérito del heroismo y censura la libertad exagerada que sus padres les otorgaban.

Hombres de negocios, a continuación de reversos de fortuna, avergonzados y humillados en su amor propio, así como esposos cuya vida hogareña pasa por desavenencias, atentan a sus días como si la muerte fuera un remedio a sus tribulaciones. Son culpables de cobardía que nunca hará de ellos mártires del deber.

Enfermos, fastidiados por sus desgracias y cansados por las luchas que deben sostener para mejorarse y atender a sus hogares, desean la muerte como alivio a sus dolores y término de su pesimismo. Si toman un veneno para abreviar sus días, su extinción no será una salvación para sus familiares quienes tal vez les necesitan, ni para ellos mismos pues no sacarán ningún provecho de su determinación. ¡Que muerte inútil! ¡Que lástima para una viuda, huérfanos, padres inconsolables!, pensarán los que les habían conocido y apreciado. La desesperación de estos infelices era grande pero había que vencerla por la aplicación de tratamiento, aunque fuera largo, que los médicos ordenan; cuando no tienen mejoría, hay que aceptar los dolores y ofrecerlos a Dios, junto con el Cristo de dolores.

Al parecer de los adversarios, Jesucristo era como uno de estos adolescentes, hombres de negocios, enfermos incurables porque quiso morir y sobrevivir en la literatura mundial como un héroe. ¡Pero que héroe más

enfermo!, dicen ellos en su desenvoltura. Su tara, insisten los incrédulos, no era física; era una enfermedad sicológica o espiritual, provocada por el fracaso de sus aspiraciones sociales.

Al hablar así, los acusadores de Jesús menosprecian Su Vida y Sus hechos.

Hemos señalado que Cristo no tenía por qué sufrir ni morir pues no cometió ningún delito. Además le era posible anonadar los propósitos y los trámites criminales de sus enemigos. Prueba de eso era el cuidado aconsejado por el Iscariote para detener bien a Jesús. El Hijo de Dios tenía posibilidad de esquivarse de las manos homicidas y de aprovechar las primeras buenas intenciones de Poncio Pilatos que deseaba darle la libertad. Sin embargo, no acudió a este medio y quedó quieto en su detención cuyo témino era, como El lo sabía, la muerte en la Cruz.

Tenemos obligación de contestar estas acusaciones. Las aspiraciones de Jesús no eran sólo sociales; por lo menos eran religiosas y prácticas, y como tales, sin confundirse con reformas sociales, repercutían sobre éstas. No se llaman fracasos; el éxito de Sus labores es cierto, pues la Iglesia existe a pesar de todas clases de trabas y de persecuciones.

Jesús que magnificó la naturaleza y la vida de los seres vegetales, animales y humanos no estaba sujeto a la cobardía. Al contrario, Su visión de la sobrevivencia de Su enseñanza y de Su muerte era para El una realidad perpetua mientras los otros hombres que la aceptan o la provocan por que son cobardes se pierden en el olvido que es lo propio del ser humano. Entonces, hay una diferencia muy amplia entre la muerte de Jesús y la de ellos. Enseñó una doctrina revolucionaria: "No HAY MAS AMOR QUE DAR SU VIDA PARA LOS QUE UNO AMA". Nadie habló así antes de Cristo, nadie se atreverá a decirlo después de El.

Sin embargo, a lo largo de los días encontramos a hombres altruistas que dedican sus facultades y su tiempo, hasta dinero consideable, a la sal-

vación de otros. Nadie les niega sus méritos ni su caridad probablemente desinteresada. ¿Por qué, ences, no reconocer a Jesús este ideal que, por ser superior a todos los otros ideales humanos, es único en la especie y en la historia del mundo? Ningún hombre dio del amor y de la filantropía un testimonio y pruebas elevadas al grado idéntico de las obras de Jesús. Los altruistas entregan a sus protegidos el máximo de su tiempo y de sus bienes disponibles, siendo lógico y honrado el proverbio que nace con el hombre: "Caridad bien ordenada comienza por si mismo". Reflexionar en los hechos cumplidos por Jesucristo no es perder tiempo. Reconocer sinceramente que no le sobró tiempo ni dinero es verdad. No tenía dinero propio, los otros protectores actúan por "sobretiempo". Jesús entregó TODA SU VIDA A SU OBRA. Las circunstancias no le arrastraron, al ejemplo de un nadador llevado por gigantescas olas contra las cuales no logra luchar. Jesús había siempre dicho que venía al mundo para salvar a los hombres; predijo que lo haría por Su muerte, es decir por el sacrificio de Su Vida. Así fijó el objetivo de toda Su Misión. Las circunstancias ayudaron a la realización de esta finalidad. No buscaba la gloria de este mundo, puesto que Su Reino no era de este mundo; así habló a Poncio Pilatos.

Puesto que Jesús murió en la Cruz para dar el alivio espiritual a los hombres, la Historia imparcial y sincera tiene que reconocer en El a un Héroe superior a todos los héroes. El es el Redentor Universal. Por eso, una observación importante se impone cuando tratamos de los sufrimientos y de la muerte, aceptados y ofrecidos. Para un culpable, esta aceptación será una expiación. Para un inocente, será una redención, en el sentido amplio y vulgar. El inocente, condenado porque las leyes sociales se equivocan, no es siempre un redentor; indirectamente puede, por su condenación, salvar a otro hombre que es el verdadero culpable; es un acto de heroismo contra su propia voluntad; y siempre defiende su inocencia y lo hace hasta llegar al pelotón de ejecución; si pudiera evitar su suplicio y su muerte ni tendría indecisión para regresar feliz a su hogar y

perseguir a la injusticia. En cambio Jesús, el Taumaturgo u operador de milagros repentinos, quien inspiró tanto prestigio a los que iban a detenerle en el Huerto de Agonía hasta que cayeron al suelo, declaró Su inocencia y perdonó al Buen Ladrón, a los verdugos y no pronunció ningún insulto contra la injusticia de Poncio Pilatos ni contra los Judíos. La diferencia entre la muerte del inocente y la de Jesús es inmensa y no tiene igual. Repetimos que el primero llegó al fin de sus días contra su propia voluntad; el segundo, Jesús, con Su Voluntad; aquel reclama más justicia e insulta a todos; Cristo, más amor y perdón.

Entonces, la redención implica condiciones que no son el propio de todos los hombres, aunque fueran desinteresados y santos, porque depende de la dignidad moral de la persona que la realiza y de la intensidad de amor que esta persona posee y desea dar a los demás; este amor tiene su fundamento en el perdón.

La dignidad y la intensidad de amor del Redentor están en las Sagradas Escrituras. La enemistad vigente entre el demonio y su posteridad y la Mujer y Su Posteridad que el Libro del Génesis relata con ocasión del pecado original es la indicación de la lucha entre ambos bandos; es lógico que uno salga victorioso. El Antiguo Testamento nos introduce en la intimidad de los Jueces que eran las figuras guerreras del Mesías que más tarde los Profetas anunciaron como libertador del pueblo de Dios. La personalidad del Mesías era mal comprendida por los Judíos posteriores a las deportaciones de Babilonia. Será precisada en el Nuevo Testamento. Un Angel del Señor tranquiliza a José y le declara que el Niño que nacerá de María será la obra del Espíritu Santo y salvará a Su pueblo de sus pecados. Lucas identifica al Mesías con el Hijo de Dios. Unos treinta años después de aquel episodio, el Bautista mostrará a Jesús y dirá de El: "He aquí el Cordero de Dios". Nadie ignora que un cordero está condenado a muerte para alimentar a los hombres y fortalecer su vida. A su vez, Jesús predijo Su Pasión...

No es necesario dar muchos argumentos para probar que la Redención había sido fijada en el dictamen de Dios desde la eternidad; bastaría leer atentamente las páginas anteriores del presente libro... Resulta de nuestro estudio que el Redentor es digno porque es Hijo de Dios Encarnado y amoroso de los hombres porque no estaba obligado a morir para salvarles. Además Su Amor no tiene límites porque podía perdonar a los hombres sin padecer. Pero el Hijo de Dios quiso este medio libremente y porque, según muchos teólogos, la ofensa dirigida contra Dios era un insulto de Adán y Eva contra la Infinita Majestad de Dios. Entonces, la Justicia de Dios exigía una satisfacción igual en importancia a la ofensa, y como consecuencia, esta satisfacción debía ser divina.

La Redención efectuada por el Hijo de Dios es un misterio. Nunca lograremos comprender como Dios el Padre mandó a Su Hijo a la tierra para sacrificarse en el lugar de los hombres pecadores. Es el misterio de Jesucristo muerto en la Cruz para salvar y redemir a todos los hombres.

La Redención es a la vez reparación y rescate.

Reparación, cuando se arregla un objeto roto.

Rescate, cuando se recupera un objeto perdido, gracias a un precio pagado, como lo hacían con ciertos prisioneros de guerra.

En la Redención de Jesús, encontramos ambas condiciones. Jesús reparó nuestra vida sobrenatural, rota por el pecado original y por nuestros pecados. Jesús nos rescató gracias a Su Vida. Eramos enemigos de Dios y esclavos del demonio. Jesús restableció nuestra amistad con Dios y nos dio la posibilidad de conquistar el Cielo. De esta manera, Jesús reparó la ofensa infinita perpetrada contra la grandeza de Dios. Hubo satisfacción, es decir nivelación. El rehabilitó a los hombres.

La Redención de Jesús es Universal, en el sentido de que se aplica a todos los hombres porque son todos hijos de Adán y Eva. Jesús ordenó a los Apóstoles que

fueran a enseñar a todas las naciones, bautizándolas en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Otro día dijo que muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán en el Reino de los Cielos. Hablando del beneficio que los hombres retirarán de Su Pasión, Jesús había dicho que cuando El fuera elevado entre cielo y tierra atraerá hacia Sí a todo el mundo. Esta profecía se realizó y se realiza todos los días. Al efecto, San Pablo precisa que ya no hay distinción de razas ni de clases, y que todos los hombres reciben las gracias de la Redención; el mismo Apóstol, como la mayoría de los otros, se dedicó a la evangelización de los paganos y abrió así los horizontes a los misioneros de la Iglesia.

Sin embargo, los que quieren gozar de las ventajas de la Redención tienen la obligación de someterse a la enseñanza de Jesús que la Iglesia promunga y vigila. Jesús insistió sobre la fe y el bautismo en el Nombre de las Tres Personas Divinas para poder salvarse, y sobre la docilidad de los creyentes a la palabra de los Apóstoles: "El que les escucha, me escucha". San Agustín, comentando eso, dice: "Dios que nos rescató sin nuestra intervención, no nos salvará sin nosotros". No basta que el remedio exista; el enfermo debe tomarlo según las indicaciones del médico si quiere sanarse. Es decir, los bautizados, si quieren salvarse y beneficiarse de los méritos de Cristo Redentor, deben acudir a los sacramentos y aceptar los eventuales sufrimientos para "completar en su vida lo que falta a la Pasión de Jesús", como lo escribe San Pablo a los Colosenses (I,24). Es cierto que la Pasión y la Redención de Nuestro Señor no eran pequeñas ni determinadas; eran infinitas... Mas el Apóstol insiste en estas palabras sobre la contribución de los creyentes para merecer por sus propias obras de fe y de observancia las prerrogativas que Jesús les da. No sería falta de respeto ni transgresión contra el dogma católico si decimos que Jesús se agregó en Su Pasión, entonces en Su Redención, todas las tribulacioes de las almas puras, las injusticias, las calumnias, los sacrificios impuestos a ellas para que el Jefe del Cuerpo Místico, Jesús, hiciera la salvación completa de los hombres.

Innumerables hombres piadosos, al ejemplo de los Mártires y de los Santos, padecen en su alma y en su cuerpo para quedar adheridos a Jesús Redentor. Hay que recordarnos las páginas que habían tratado de la Misa como renovación de la Pasión de Jesús y la participación de las almas puras en esta Pasión...

LAS INDULGENCIAS

Puesto que Jesucristo nos dio Su Vida en la Cruz, resulta que tenemos derecho de aprovecharnos de los beneficios de la Redención para alcanzar nuestra seguridad espiritual y darle así satisfacción a fin de mostrarle que no murió en vano. Para lograr este fin, los Católicos deben observar los mandamientos de Dios y los de la Iglesia, practicar las virtudes y los sacramentos, particularmente la confesión y la comunión frecuentes, evitar de causar pena a los semejantes. En una palabra, por ser todo pecado grande o pequeño una ofensa contra Dios, hay que abstenerse de injuriar al Creador. No negamos que en la confesión, el sacerdote perdona en el Nombre de Jesucristo los pecados y la pena eterna merecida por ellos; queremos decir que los que confiesan sus pecados humildemente, sin esconder un pecado grave y si tienen el firme propósito de emplear todos los medios para alejarse de tales faltas pueden estar seguros, si fallecen en tal estado, que no estarán condenados al infierno o pena eterna, por la sencilla razón que habían recibido el perdón; la confesión tiene este fin. Pero hay también que borrar la pena temporal o sea la que es susceptible de durar cierto tiempo en esta vida o en la otra para purificar el alma de los lazos de los pecados, de las propensiones a cometerlos si la ocasión de faltar se presentara.

La purificación del alma es un requisito incondicional si pretende entrar en la felicidad del Cielo sin demora o con el menos atraso posible después de la muerte.

Para mejor entendimiento del asunto, acudimos a ciertos ejemplos inscritos en la vida diaria de los hombres de todas partes.

Miremos a la dueña de casa.

El vestón de su marido está manchado. La señora frota esta mancha con bencina para sacar todo vestigio de fealdad; se percibe apenas una aureola, espesa de un milímetro, circundando la antigua mancha o mejor dicho el lugar de ésta. La esposa tiene el afán de eliminarla; expone la prenda a la acción del sol; el líquido o bencina se evapora, el espesor de la aureola es más delgado aún. Vuelve a escobillar el vestido con agua, y de nuevo lo entrega al sol para purificarlo; el calor y los rayos del astro absorberán lenta y seguramente el deterioro. De este modo, el marido encontrará su vestón limpio de la mancha y purificado de la aureola.

Veamos ahora a un niño en su casa.

Elevó la voz contra su madre. Le pidió perdón, prometiéndole que no volverá a hacerlo. La madre le perdona porque le gusta ver a su hijo feliz; no le retira su cariño, aunque se encuentre desfraudada, pues ella prodiga todos sus esfuerzos para realizar el bienestar de él como el de sus hermanos. Estos gozarán más que él del beso materno porque se sienten cerca de ella, respetuosos y cariñosos. El perdonado se siente aún culpable porque el perdón que él pidió y recibió no tenía otro fin actual sino evitar el castigo que la madre podía administrale en toda justicia y según la gravedad de la falta. Pero antes de mucho tiempo, el niño se da cuenta que, a pesar del perdón liberalmente otorgado, no cumplió con todas sus obligaciones. Sufre por la pena que causó a su madre; avergonzado, no se atreve a alzar los ojos hacia ella. Midiendo su falta, reconoce, en su fondo, que no merece tantas bondades que la madre le concede, y, sin embargo, ella se halla todavía ofendida y espera recibir de él una señal de arrepentimiento amoroso del mismo nivel que la pena; es el mínimo que ambos desean, pero él podría aumentar la satisfacción y no tendrá paz en su alma si no redobla el cariño para su madre; no dejará una sola ocasión de mostrarle y probarle su amor humilde que deberá llegar a colmar el agujero abierto por sus ingratitudes. El niño tiende a acabar con sus torturas

provocadas por su mala conducta, es decir, quiere, una vez por todas, reparar y expiar su culpa. Llorará amargamente delante de los hermanos, se lanzará al cuello de su madre, no encontrará, tal vez, palabras para expresar su tristeza y su amor renaciente. No querrá jamás separarse de ella y apreciará todo el sentido del perdón que pocos minutos antes le concedió su madre a su sola petición.

Dios es esta dueña de casa que atiende el vestido de su marido; es esta madre ofendida quien perdona y espera la purificación de los sentimientos del hijo insolente.

En el purgatorio, del cual hablaremos en tiempo oportuno, las almas se purifican de todas sus manchas, expían los lazos de los pecados perdonados para irse inmaculadas, puras y amorosas al Cielo donde Dios les espera. Sin embargo, en Su Bondad Infinita, nuestro Creador y Salvador nos da otros medios a fin de acortar el tiempo que deberíamos pasar en el purgatorio. Entre otros medios, hay la oración, el Vía Crucis, la recitación del rosario, las mortificaciones espirituales y corporales, el ayuno, la abstinencia, la abstención de placeres permetidos, la limosna de dinero y de tiempo, el freno de la lengua, la humildad, las penas y las tribulaciones de la vida terrestre, las complicaciones del cumplimiento de las obligaciones.... Todas estas prácticas tienen méritos si las aceptamos y las ofrecemos a Dios como sacrificios que tratamos de juntar con los de Jesús, sobre todo en Su Pasión. Como resultante de muchas prácticas, Dios nos otorga también las indulgencias que son un don extraordinario de la Bondad de Dios para salvar a nuestras almas de la pena temporal y salvar a otras almas del purgatorio donde sufren, pues, aunque sepan que irán al Cielo, no gozan aún de Dios, es decir, no gozan de la felicidad indefinida. Cuanto más un alma quiere a Dios en este lugar de tormentos, más rápidamente quiere alcanzarle; siempre tiene que purificarse de los lazos de pecados cometidos en la tierra, aunque sean perdonados.

Deducimos que las indulgencias son la remisión de la pena temporal merecida por los pecados ya per-

donados. No es inútil repetir que en la confesión, la Bondad de Dios borra la pena eterna, es decir, el penitente está al abrigo del infierno. Sin embargo, la Justicia Divina exige el restablecimiento del orden, en virtud del cual debe atenerse a la purificación, pues Dios es el Ser Perfecto.

Es una calumnia atroz, una impiedad contra la misma Bondad de Dios dejar a los Protestantes y a los materialistas decir que la Iglesia Católica saca provechos en dinero y bienes inmobiliarios que provienen de una invención impuesta a los fieles en nombre de la tiranía y de la injusticia. Es menos digno decir que los Católicos compran las indulgencias para asegurarse el Cielo a pesar de las faltas graves cometidas en la tierra y sin acudir al sacramento de la confesión ni a la penitencia. Tales actitudes eran las de Lutero, del rey Enrique VIII de Inglaterra, quienes atacaron a la Iglesia para alcanzar fines materiales contra la Verdad de Cristo. Tales son los conceptos de los materialistas; éstos quieren, merced al esfuerzo impuesto brutalmente a los débiles, dominar al espíritu. Son ideologías contra la noción misma de la Divinidad Pura y Suprema, pues ésta es Misericordiosa y preocupada de la suerte de los mortales que Ella creó por puro amor. Son irreligiones contra el Dios de Amor quien, insatisfecho de haber creado el universo y establecido como centro de Su Creación al hombre libre e inteligente, había mandado a Su Hijo para salvar a los hombres.

Las indulgencias son el complemento de la Bondad de Dios. Jesús dio a San Pedro tal poder: "Cuanto atares en la tierra será atado en el Cielo, y cuando desatares en la tierra será desatado en el Cielo". (Mat., XVI, 19). Estas palabras de Cristo conciernan el perdón de los pecados y se refieren al infierno y al Cielo que abren o cierran según los méritos de los penitentes y la intención de San Pedro y de los a quienes él, en cuanto es el Jefe Visible de la Iglesia, transmite las facultades. Cristo le dijo que era la piedra y que sobre esta piedra El edificará la Iglesia. En otra circunstancia, el Maestro le notificó que cuando él (Pedro) se convirtiera, tendría que fortalecer a los otros..., pues

Pedro es el jefe de las ovejas que la Iglesia identifica con los Obispos. Pedro tiene, entonces, el poder de delegar estos poderes a otros y éstos pueden, en consecuencia, transmitirlos a sucesores dignos de Cristo. Más tarde vemos a Jesús otorgando a todos los Apóstoles el poder de perdonar los pecados: "Los pecados que perdonarán en la tierra serán perdonados en el Cielo". Todas estas palabras son fuertes y alejan del infierno a las almas sinceras y arrepentidas. El infierno es la pena más enorme para los bautizados porque esta pena es eterna; nadie saldrá de este lugar de castigo terrible y desconcertante. Es también lógico que quien da mucho puede dar menos; es decir, es menos difícil proporcionar remisiones de la pena temporal que las de la pena eterna. Entonces, pues Jesús confía a los Apóstoles y éstos a otros el poder de absolver de las tribulaciones del infierno, no cabe duda que reconoce a todos el derecho de disminuir o aliviar exigencias menos importantes que la pena del infierno.

Ciertas parábolas de Cristo son indicios de las indulgencias. Un rey llamó a un alto funcionario que le debía una suma muy elevada, diríamos hoy cerca de diez mil libras esterlinas. El deudor rogó a su amo que esperara un poco de tiempo porque le prometió la cancelación total. El rey se conmovió y le condonó el caudal. Al salir del palacio real, el afortunado servidor se encontró con un compañero que le debía la suma módica de cien denarios, diríamos como cien dólares americanos. Le tomó del cuello urgiéndole devolver el dinero, al momento; el desgraciado le suplicó que tuviera paciencia, pero el tribunal condenó al deudor a la cárcel. Al saber el asunto, el rey se indignó contra el alto funcionario y le llamó; le reprendió porque no había sido capaz de tener paciencia mientras recibió el perdón total; irritado, le entregó a los torturadores **hasta que pagase el total** (Mat., XVII, 23-34). Esta parábola indica la insuficiencia de la pena del presidio para recibir verdaderamente el perdón del pecado y del egoísmo; era preciso finiquitar la deuda, pagando hasta el último denario, para alcanzar la reparación y la expiación.

El asunto de las indulgencias está relacionado con la realidad del purgatorio. Las indulgencias ahorran muchas expiaciones y purificaciones que las almas perdonadas deberían asumir en este lugar de tormentos provisorios. Desde los Apóstoles, la Iglesia, depositaria de los tesoros de Dios, reparte a sus hijos la infinidad de estas riquezas, siempre que cumplan con todos sus deberes. Estos tesoros son inagotables. Las fuentes de ellos son:

—Los méritos infinitos de la Redención.

—Las satisfacciones, es decir los méritos de la Virgen María porque es Socia de Jesús en la Redención, y como tal "Corredentora" de los hombres a causa de los méritos mismos de Su Hijo. Siendo pura y santa, María no tenía por qué sufrir ni expiar. Lo hizo con Jesús para merecernos estos tesoros porque somos verdaderamente sus hijos espirituales.

—Los sacrificios de los Santos, la sangre de los Mártires, cuyos dolores, aunque fueran necesarios o por lo menos útiles para expiar sus propios pecados, nos consiguen los favores de Dios.

—Las oraciones, las comuniones, las misas, las penitencias, las obras de caridad desinteresada de muchos católicos quienes entregan al Amor Infinito de Dios toda su vida y sus afanes de ganar almas.

El mérito de estas prácticas no se pierde porque agregado a los de Jesús tiene valor redentor. Su aplicación favorece a sus autores o bien a las almas del purgatorio a las cuales está destinada; nunca se destina a los electos porque están en el Cielo y desde luego no necesitan más méritos, pues están santificados y gozan de la Visión de Dios sin temor de perder su felicidad; los condenados del infierno no se aprovecharán jamás de estos tesoros porque no conocerán la dicha de la salida de estos tormentos ni siquiera por un instante tan rápido como un relámpago. Estos tesoros o indulgencias tienen una importancia durable en virtud de la Comunión de los Santos. Los unos ceden a los otros su trabajo, su pena.... Se ayudan mutuamente porque es la misma familia. La Iglesia es una Familia....

Bienaventurada sea nuestra Madre la Iglesia Católica que en su sabiduría o su bondad nos abastece de tantos alivios para que sus hijos tengan menos ocasiones de sufrir en el purgatorio. El dicho popular según el cual: Es mejor hacer su purgatorio en esta vida que en la otra", es tal vez mal concebido porque es mal practicado; prueba de ello son los innumerables pecados que invaden la sociedad como consecuencia de poca fe religiosa y de la supremacía del meaterialismo. Será demasiado tarde darse cuenta de la pérdida de los méritos cuando la luz esté lúcida después de la muerte. Nuestra Madre la Iglesia, en sus jefes el Papa y los Obispos, nos concede estas indulgencias.

Hay dos clases de indulgencias: la indulgencia plenaria y la indulgencia parcial. Depende de la declaración que hace la Iglesia quien indica el valor de cada indulgencia.

La indulgencia plenaria es la remisión de todas las penas temporales merecidas por los pecados perdonados en el sacramento de la confesión si las condiciones del alma son perfectas. Hay que considerar los elementos siguientes:

Se puede ganar las indulgencias para las almas del purgatorio como para sí mismo.

En la teoría, el Católico que ganara una indulgencia plenaria no temería nada en este mundo ni en el otro si llegara a morir antes de cometer otro pecado venial o mortal; iría directamente al Cielo, es decir, sin pasar un instante en el purgatorio. Si aplicara esta indulgencia a un alma determinada del purgatorio, el alma beneficiosa iría al Cielo del mismo modo y al instante. No esquivamos que es bastante difícil ganar tales prerrogativas; hay que tomar en cuenta las debilidades humanas y sus inclinaciones al pecado. En la práctica, nadie sabe exactamente si tiene todas las disposiciones perfectas, que se traducen por amor completo para con Dios y el prójimo y por desprendimiento total de todos los bienes terrestres en el sentido espiritual como del pecado venial aunque fuera muy pequeño. Pues no somos perfectos, tenemos interés en ganar

muchas indulgencias plenarias para asegurar, gracias a la Misericordia de Dios, algunas de ellas y salvar así a nuestra alma y a otras quienes esperan en el purgatorio nuestra intervención y nuestros sacrificios. Sin embargo, no desalentemos nuestras aspiraciones; hagamos nuestra vida como un conjunto de cumplimientos fieles y sinceros, alegres y amorosos, para dar gusto a Dios que sabrá compensar nuestra fe y nuestra entrega. EL ES EL JUSTO MISERICORDIOSO.

La indulgencia parcial es la remisión de una parte de la pena temporal merecida por los pecados ya perdonados o por los pecados veniales. Es una remisión considerable. La Iglesia la determina cuando cuenta las indulgencias en días, cuarentenas y años. Eso no significa si ganáramos indulgencias parciales tendríamos, por ejemplo, cuarenta días menos en el purgatorio, o diez años u otro tiempo indicado por la Iglesia. Nadie sabe cuanto es el tiempo que deberá pasar en el purgatorio para purificarse completamente a fin de rendirse puro al Cielo. Eso significa que la indulgencia parcial nos otorga una remisión igual a la duración de la pena que antiguamente se imponía a los pecadores para hacer penitencias en público. Muchos católicos recibían como penitencias la obligación de efectuar un peregrinaje lejano y dificultuoso; otros debían permanecer a la puerta del santuario pidiendo limosna durante un tiempo determinado, o si no pedían limosna estaban a la vista de todos los conocidos y los familiares. Impusieron a ciertos reyes de Francia tales penitencias en presencia de sus súbditos. La humillación de aquellas almas era un factor poderoso de santificación y de expiación. Sin embargo, a través de los tiempos y por amor a la discreción, pero sin cambiar el espíritu del valor de estas indulgencias, la Iglesia, como madre cuidadora de los bienes de sus hijos, modificó las prácticas y les dio modalidades espirituales para cumplirlas, como se indicó más arriba. En la apariencia, la manera actual es fácil; pero cuando sabemos que requiere disposiciones de amor intenso y desprendimiento de los bienes terrestres, llegamos a desear las

antiguas modalidades aunque chocantes en su forma y su parecer. Pertenece a la Iglesia el derecho de conservar la manera actual o de restaurar los métodos de antaño si lo estima necesario y confome al espíritu del mundo actual, como acaba de volver a tradiciones pasadas referentes a las festividades de la Semana Santa. De las penitencias antiguas y públicas quedaron algunos casos terribles que son las excomuniones; son castigos provenientes de la impiedad y de la rebeldía, aunque, en verdad, los pasibles de esta pena no hagan caso a la Iglesia porque son de poca fe y se burlan de la decisión eclesiástica; el público cristiano siente la amplitud de la medida y trata de evitar los contactos innecesarios con los condenados a ciertas penas espirituales notorias....

He aquí las condiciones para ganar las indulgencias:

CONDICIONES PARA GANAR LAS INDULGENCIAS

—Tener la intención de ganar las indulgencias. La intención, puede ser general para todo el día, toda la semana o por más tiempo, sin necesidad de renovarla a cada momento de aplicar la indulgencia. De este modo podemos beneficiarnos de las indulgencias que ignoramos.

—Cumplir con las condiciones impuestas por la Iglesia. Por lo general, son el estado de gracia, pues la indulgencia es un favor de la Bondad de Dios. No podemos pretender a la indulgencia si estamos en rebeldía contra la Bondad Divina; hay que practicar la oración, la comunión, etc... Las indulgencias no dispensan de las penitencias ni de las mortificaciones.

No está prohibido ganar varias veces al día las indulgencias parciales si nos encontramos en estado de gracia. La indulgencia plenaria es obtenida una vez al día dentro del mismo ejercicio espiritual; es decir, podemos ganar varias indulgencias plenarias al día cuando se trata de tantos ejercicios diferentes...

Los Católicos tienen a su disposición una cantidad

incalculable de indulgencias plenarias y parciales. Por lo general están indicadas en el membrete de cada ejercicio y de cada oración. Damos algunos ejemplos; la señal de la Cruz, cien días, cada vez; los actos de fe, esperanza y caridad, siete años y siete cuarentenas, cada vez, y una indulgencia plenaria si los rezan todos los días; el Angelus o Salutación del Arcángel Gabriel a María, cien días cada vez; la oración que sigue la comunión: "Mírame, oh mi Amado y Buen Jesús". que se reza delante del Crucifijo gana una indulgencia plenaria cada vez después de la comunión; la práctica del Vía Crucis, de la cual habíamos hablado. . . .

La indulgencia plenaria del Jubileo es una de las más importantes que la Iglesia concede para salvar a muchísimas almas del purgatorio. Antiguamente, el Jubileo se celebraba cada cien años, es decir al comienzo de un siglo. Después esta indulgencia fue otorgada cada cincuenta años para aplicarse posteriormente cada veinticinco años y en ciertas circunstancias solemnes como el acceso de un Papa al gobierno de la Iglesia.

LA IGLESIA ES RICA PORQUE DIOS ES RICO.

QUE RICO SERA EL CATOLICO SI SABE APROVECHAR LOS TESOROS INFINITOS QUE DIOS CONFIA A SU IGLESIA. NINGUN PADRE DE FAMILIA DE LA TIERRA ABRE PERMANENTEMENTE LA CAJA DE FONDOS A SUS HIJOS COMO LO HACE DIOS.

Corazón Sacratísimo de Jesús, ten piedad de nosotros (300 días).

CAPITULO SEXTO

LA RESURRECION DE JESUCRISTO

SALIDA DE LA TUMBA

Es un hecho diario que un médico atento y lleno de esperanzas se acerca a los familiares de un paciente, y tristemente les dice palabras como las siguientes: "He-

mos luchado para salvarle la vida; pero estamos vencidos; no hay caso...".

Sucede que, rodeando el lecho de un moribundo, los suyos lamentan el fín de él y desearían creer que no murió.

A veces ,cuando el cuerpo está aún caliente, se disputan las herencias de el que luego será escondido bajo tierra o encerrado en un nicho como para no dejarle volver al mundo ni reclamar sus derechos.

Siempre los funerales, aunque acompañados de lágrimas y de silencio, serán el último homenaje y la manifestación de cariño a favor de un hombre quien cerró para siempre los ojos, la boca y los oídos.

El mundo no conservará de los que mueren sino el vago recuerdo que el tiempo se encargará de borrar. Y de los hombres célebres, los manuales de literatura y de historia, las estatuas erigidas en los parques, el cartel que dedica a su memoria una artera de la ciudad impedirán que sea total la invasión del olvido y de la ingratitud. Cuantas más generaciones pasan, más desconocidos serán. A pesar de su fama y del aporte social de antaño, nadie, de todas las personas quienes entraron en las tinieblas, pudo, por sus propias fuerzas, volver a la tierra y a sus ocupaciones. En términos drásticos pero verdaderos, aunque San Francisco le haya dedicado la hermosura de la fraternidad, la muerte es la pesadilla y el desaliento de los hombres porque todos saben que su golpe es fatal. La muerte es el fin traicionero de todo lo material que existe.

A primera vista, la historia de Jesús no se diferenciaba de la de todos. La muerte de El, consecuencia del fracaso aparente cosechado en Sus últimas polémicas sostenidas con los enemigos de Su enseñanza, debía acabar Su Vida y Su Nombre y hundirle en el olvido más cruel y más silencioso, pues los Apóstoles eran temerosos y se encontraban aturdidos a causa de los tristes acontecimientos de la Pasión. La muerte de Jesús ponía fin a Su Misión.

De otra parte, muchos Judíos tenían el presentimiento de que el asunto de Jesús no se acababa como

el de los otros hombres. Habían dicho a Poncio Pilatos que este Hombre prometió a los Suyos salir ileso de la tumba. Para más seguridad, era preciso apostar alrededor de la sepultura a soldados armados a fin de prohibir el acceso del terreno a cualquiera de los Apóstoles y evitar así una superchería cargada de desastrosas consecuencias para la paz de la nación. El colmo de la ironía consistía en vigilar a un muerto. Los Judíos consiguieron guardias...

Para muchos otros Judíos, eso no era sólo un presentimiento. En varias circunstancias oyeron a Jesús decirles y repetir a los Apóstoles que El era la Resurrección y la Vida, que El tenía el poder de dar Su Vida y de volver a tomarla. No olvidaban que Jesús anunció Su Resurrección.

No obstante las múltiples precauciones tomadas por los Judíos, Jesús realizó Sus profecías. Volvió de la muerte a la Vida por Su propio poder. Ningún hombre puede hacer un prodigio de tal importancia. Los Santos, cuando son inspirados de efectuar un milagro lo piden a Dios.

La Resurrección de Jesús como Su muerte es un hecho. El testimono del Evangelio, de los enemigos contemporáneos de Jesús y de los soldados romanos establece la veracidad de la Resurrección. Hubo vuelta a la vida, es decir el cuerpo del Muerto no se encontraba en el Monumento; habían visto a Jesús con muchos conocidos.

Después del sábado, en la madrugada del domingo, las Santas Mujeres fueron al sepulcro trayendo aromas preparados. Encontraron la piedra enorme removida y el interior del nicho vacío. Estaban perplejas; se les presentaron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?" Pedro y Juan, para verificar sus declaraciones, llegaron al sepulcro y encontraron todo como se lo habían dicho las Mujeres. Tomados por el pánico de los temblores sucedidos con ocasión de la Resurrección, los soldados cuidadores huyeron. El Hijo de Dios ordenó a Su Alma, que estaba aún en los infiernos o Limbos, donde enseñaba toda la Redención a los Justos del Antiguo

Testamento, a juntarse, de inmediato, al Cuerpo que estaba en la tumba. Entonces, vuelto a la vida, Cristo atravesó las paredes del sepulcro como la luz del sol atraviesa los vidrios de una pieza y dio orden a la piedra tumbal para removerse. María Magdalena Le había encontrado en el vecindario del nicho y creía que era el jardinero. Le reconoció cuando El le llamó por su nombre: María. Cristo Resucitado apareció a los Apóstoles en varias oportunidades y confundió la incredulidad de Tomás.

Notemos que nadie vino a sacar la enorme piedra. Además, ¿quién habría podido robar el cuerpo vigilado? Todos los soldados no podían dormir, pues cada cierciertas horas existía el relevo y que la ley romana castigaba severamente a los desobedientes. ¿Qué habrían hecho con un cuerpo en estado de putrefacción? ¿Quién de los hombres tenía poder para llamar a la vida otra vez? Era preciso que fuera Dios mismo quien hizo la Resurrección de Jesús. La Resurrección de Jesús es el fundamento del Catolicismo.

Fuera de los Judíos que no creían en Jesús, no encontramos ninguna oposición en la Iglesia Primitiva contra el dogma de la Resurrección de Jesús. Ni los Judaísantos, es decir, los Judíos convertidos al Cristianismo, ni los Griegos o Helenistas que habían sido paganos y no admitían la resurrección de los muertos, se oponían a la Resurrección de Jesús. Los Apóstoles y los discípulos eran los testigos de la vuelta a la vida del Señor como de Su Ascención. El Libro de las Actas de los Apóstoles muestra cómo Pedro, acompañado de Juan Evangelista, afirmó la Resurrección de Jesús cuando el Apóstol predicó en el Templo sin encontrar sino admiración de la parte de los Judíos. Una vez, después de Pentecostés, ambos Apósotles subieron al Templo a la hora de la oración que era la de las seis de la tarde. Un hombre tullido desde el seno de su madre estaba junto a la puerta del Templo pidiendo limosna. Pedro, que no tenía ni oro ni plata, sanó al enfermo en el Nombre de Jesús. Los Judíos admraron este milagro y pensaron que Pedro tenía en propio este poder excepcional. El Apóstol les explicó que el mismo Jesús que

habían crucificado por ignorancia y que Dios había resucitado de entre los muertos era el Autor de tal milagro a favor del tullido. Ellos, los Apóstoles, actuaban en el Nombre de El. Los Judíos no discutieron, en este momento, sobre la Resurrección de Jesús. (Acta III, 1-15).

Los Helenistas o paganos convertidos al Cristianismo admitían la Resurrección de Jesús. Pero algunos de ellos, por ser puritanos e ignorando ciertos dogmas del Cristianismo, rechazaban la creencia en la resurrección de los muertos para no arrastrar al Cristianismo en las religiones de Eleusis, Isis, etc..., donde se encontraba indicios de mitología según los cuales los muertos revivían. Los Helenistas opositores no dejaron de protestar contra San Pablo cuando se trató de este tema, pero anteriormente habían recibido con alegría al Apósotl Pablo cuando les predicó la verdadera personalidad del "Dios Desconocido". Herido en su alma por las herejías de algunos Corintios, Pablo les escribió a todos una admirable carta donde establecía con razón la Resurrección de Jesús como fundamento necesario de la resurrección de todos los demás: "Pues si de Cristo se predica que ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo entre ustedes algunos dicen que no hay resurrección de los muertos? Si la resurrección de los muertos no se da, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana es nuestra fe. Seremos falsos testigos de Dios, porque testificamos contra Dios que ha resucitado a Cristo, a quien no resucitó puesto que los muertos no resucitan...". (I Cor., XV, 12-19). En esta carta, San Pablo insiste sobre la Resurrección de Jesús como fundamento y modelo de la resurrección de todos los hombres. Entonces, los Helenistas debían creer en la resurrección de todos pues creen en la de Jesús.

La Iglesia siguió los pasos de los Apóstoles. San Ignacio de Antioquía, San Metodio, los Apologistas Cristianos enseñaron la Resurrección de Jesús. Es notable recordar que Pablo mismo relata la aparición de Jesús a Pedro, Santiago (el Menor), a más de quinientos "hermanos" y a él mismo.

RABBONI

Sepultaron a Jesús el día viernes antes del comienzo de sábado litúrgico, es decir antes de la puesta del sol. No tenían tiempo para darle, el viernes, los honores de los aromas. Estaba prohibido trabajar en el día sábado. No era extraño que María Magdalena fuera al sepulcro de Jesús en las primeras horas de la madrugada del domingo, es decir, después del sábado; llevaba los aromas. El monumento estaba abierto y vacío. En su pena, olvidó que Jesús había dicho que resucitaría de entre los muertos al tercer día....

A través de sus lágrimas y preocupada de Jesús, María Magdalena no reconoció a Jesús Resucitado quien estaba a pocos pasos de ella, en las cercanías inmediatas de la enorme piedra removida; creyendo que era el jardinero, le pidió que le indicara a donde había él llevado al Cuerpo del Señor para que fuera ella a sacarlo. Jesús le contestó por su nombre: "María". Reconociendo de inmediato a Jesús, le contestó a su vez: "Rabboni", es decir Maestro. Al momento quiso mostrar a Jesús su cariño de costumbre, por ejemplo, besarle los pies, derramar sobre ellos perfumes de valor, etc.... Jesús intervino rápidamente, diciendo que no le tocara porque aún no había subido al Padre. Agregó: "Di a mis hermanos (el contexto se refiere a los Apóstoles), subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios". (Juan, XX, 11-18).

Antes de Su Pasión, Jesús había dicho que el Padre era mayor que El. En el Huerto de Agonía, Jesús pedía, si fuera posible, que el cáliz de la muerte pasara de El, pero añadió que la Voluntad del Padre fuera cumplida y no la de El. En la Cruz, Jesús llamó a Su Padre: "Padre, ¿por qué me abandonaste?" Sin embargo, dijo también en varias oportunidades que El y el Padre son uno.

Muchos incrédulos se escandalizan de aquellas palabras de Jesús y rechazan Su Divinidad porque estas palabras no serían las de un Dios; más aún, las mismas

palabras indicarían la dependencia de Jesús hacia el Padre. Era una de las razones por las cuales los Arrianos consideraban a Jesús como a un superhombre, muy cerca de Dios, favorecido por El hasta tener fácilmete el don de efectuar milagros y ser santo; pero de allí a llegar a hacer de Jesús el Hijo de Dios, y entonces Dios, era un asunto imposible para los Arrianos, los racionalistas y los Protestantes. Jesús no sería Dios, pues llamaba a Dios para protegerle y porque reconocía que el Ser Supremo era el Dios de todos y de El. Dirigen a los Católicos la pregunta que creen decisiva y sin apelación: "¿Cómo un Dios puede llamar a otro Dios para ayudarle? ¿Cómo un Dios debe irse antes de todo a su propio Dios?".

Los adversarios gozan con estas expresiones porque dicen que no son dignas de Dios; terminan sus argumentos por conclusiones racionales para enseñar que el Catolicismo está equivocado y que Jesús, aunque fuera un Hombre extraordinario, no puede ser Dios; según ellos, Jesús habría engañado a los hombres cuando, antes de la Pasión, decía clara o indirectamente que era Dios. . . .

A primera vista, los adversarios tienen razón. Sin embargo, hay que precisar que en tales circunstancias Jesús hablaba y actuaba como Hombre sin abdicar Sus Atributos Divinos. Prueba de aquello, Jesús mostraba Su Autoridad y Su Poder Divino frente a los enemigos, a Satanás cuando El echaba a los espíritus malignos, frente al Buen Ladrón cuando le aseguró el Reino de los Cielos, frente a los enfermos cuando les aliviaba por los milagros de la mejoría. Tantos milagros que salieron de Su propia Voluntad son testimonio de que Jesús es Dios. Tomás Dídimo, el Apóstol incrédulo, le dirá muy pronto: "Señor Mío y Dios Mío".

Observemos a Jesús antes de Su Pasión.

Sabemos que es un Hombre. Nadie puede negar que comía, dormía como en la barca que navegaba en las aguas de Genezaret, discutía con los Fariseos, sentía hambre como en el desierto y en Samaría cuando

mandó a los Apóstoles a comprar comestibles, se paseaba con los Apóstoles a través de las espigas de trigo y en Cesárea de Filipo, etc.... Para aliviar a los Protestantes y a los racionalistas, les repetimos que Dios es Espíritu y como tal no tiene miembros como pies, manos, boca, orejas, etc.... Estamos de acuerdo con ellos sobre este punto. Pero hay que pensar bien en los hechos y en las profecías de Jesús. Nadie habló como Jesús porque nadie hizo lo que El hizo. A pesar de Su Humanidad, y junto con ella, Jesús es Dios.

Ciertos adversarios, a quienes falta instrucción religiosa y filosofía práctica, pretenden que Dios, quien llenaba el alma de Jesús, se habría salido de El cuando le condenaron; otros dicen que el Dios Jesús abandonó al Hombre Jesús cuando le crucificaron.

Sepan todos que la Iglesia nunca enseñó que Dios murió; tampoco puede un hombre explicar de un modo racional el asunto de la Muerte de Jesús. Jesús, aunque condenado, crucificado y moribundo en la Cruz, gozaba siempre de la Visión beatífica de Dios, pues es siempre Dios. Es un misteiro. Entonces, Dios no abandonó nunca al Hombre Jesús. Jesucristo, Hijo de Dios, tiene dos naturalezas, dos voluntades: divinas y humanas, en una sola Persona que es la Segunda de la Trinidad.

No es difícil admitir, y hay que creerlo, que cuando Jesús, agonizando en la Cruz, llamó al Padre, o cuando habló así con María Magdalena... era la naturaleza humana la que se manifestaba; del mismo modo decía, antes de Su Pasión, que tenía sed, hambre, o andaba, sonreía, discutía con los Fariseos, etc....

Jesús es Dios y Hombre.

¿Por qué quitarle Sus atributos Divinos para alzar los de la naturaleza humana, y por qué negarle Sus atributos humanos para hacer de El solamente un Dios? Hay que reconocer la Verdad del Dios-Hombre que mostró por Sus actos ambos atributos aunque la razón humana se quede pequeña delante de Sus modalidades.

ASCENSION DE JESUCRISTO

El Evangelio contiene varias profecías de Jesús referentes a Su Ascensión. Una vez, conversando con Nicodemo, Jesús le dijo: "Nadie sube al Cielo sino El que bajó del Cielo, el Hijo del Hombre que está en el Cielo". (Juan, III, 13). En otra ocasión, comentando la eucaristía, Jesús explicaba que Su Cuerpo era Comida y Su Sangre Bebida. Al oír estas palabras que les parecían muy duras, muchos discípulos se escandalizaron. Jesús les replicó: "¿Si estas palabras les escandalizan, que sería de ustedes se vieran al Hijo del Hombre subir allí a donde estaba antes?". (Juan, VI, 52-59 y 61, 62).

Como siempre, Jesús realizó las profecías que El dijo. Leemos al respecto que cuarenta días después de Su Resurrección Jesús volvió al Cielo.

Manifestándose en Galilea en presencia de los Apóstoles, Jesús les ordenó reunirse en Jerusalén; al final de la comida, les recomendó no alejarse de la ciudad donde debían esperar la promesa del Padre, es decir, la venida del Espíritu Santo. Entonces, surgió, otra vez más, el asunto sobre el Reino de Israel.... Charlando con ellos, Jesús les llevó fuera de Jerusalén y todos llegaron cerca de Betania y se pararon en el Monte de los Olivos situado en el Huerto de Agonía. Levantando las manos, les bendijo y se elevó al Cielo....

Las leyendas y ciertos evangelios apócrifos muestran a Jesús atravesando **todos los círculos celestes** hasta alcanzar el trono de Dios y recibir del Padre la glorificación. Cristo era ya glorificado antes de Su Condenación a causa de la Pasión misma. Los textos apócrifos no pueden ser una autoridad porque son el fruto de ideas maravillosas y dignas de mitologías. ¿Quien de los hombres pudo **calcular el número de estos círculos** y seguirlos hasta el final con los ojos? La subida de Jesús no parecía tampoco a la que el Antiguo Testamento atribuía al profeta Elías en un carro de fuego uncido por animales; ningún animal entra en el Cielo pues no

es capaz de merecer, siendo su voluntad el instinto determinado y no la autodeterminación como la del hombre.

Jesús, el Pan descendido del Cielo, volvió al Cielo por Su propio poder como resucitó, porque lo quiso.

Muchos años después de la Asención del Señor, San Pablo escribió a los Colosenses: "Pues ustedes son resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Piensen en las cosas de arriba, no en las de la tierra (III, 1, 2). Toda la Tradición que profesa la Resurrección de Jesús admite Su Ascensión; según muchos teólogos, es más fácil creer en la Ascensión que en la Resurrección. El diácono San Esteban, en el momento de morirse, clamaba que veía a Jesús sentado a la diestra del Padre, en el Cielo. No debemos tomar al pie de la letra la expresión "sentado a la derecha del Padre". Dios, siendo Espíritu, no tiene ni derecha ni izquierda. Es un modismo de los idiomas del Oriente. Un Salmista celebra una batalla y decía que Israel tomó la montaña con la fuerza de su brazo derecho. Hasta hoy, el Oriente atribuye al brazo derecho poderes y prerrogativas de excepcional importancia, y los hombres de allá dicen frecuentemente que gracias a su brazo derecho lograron tal situación o tal fortuna... Todos los hombres se saludan por la mano derecha. En el mundo occidental, los dueños de casa quienes invitan a comer colocan a los comensales más importantes a su derecha. Los reyes empleaban la misma costumbre.

En buenas palabras, sentar a alguien a su derecha es reconocerle honor y poder. El caso de Jesús Resucitado y Subido al Cielo explica que el Vencedor de la muerte, el Victorioso sobre el demonio y el pecado afirma ya los sumos poderes sobre los hombres y que éstos, junto con el Padre de los Cielos, reconocen en El el Igual al Padre y Dueño de todo el universo.

Cristo subió a los Cielos porque había terminado Su Misión terrestre, pues la Redención se había efectuado felizmente aunque violentamente. Otra razón es que era preciso que glorificara Su Humanidad que Lu-

cifer no quiso adorar en Visión. Además, Jesús quería preparar mansiones a los creyentes e interceder siempre por los hombres de buena voluntad quienes siguen luchando en la tierra. En fín, era necesario para mandar al Espíritu Santo como El decía: "Si no me voy, el Parácleto, el Espíritu de Verdad, no vendrá a ustedes".

Cristo volverá a la tierra, al final de los tiempos, para sancionar la sentencia de los méritos de todos los hombres, y aparecerá en gran potencia y gran majestad (Mat., XXV,). El día de Su Ascensión, multitudes de almas que esperaban la Redención en los infiernos subieron con Jesús aunque los Apóstoles no los veían, y conquistaron el Cielo ya abierto. La alegría de Micael y de sus compañeros era sin precedente pues los Justos habían sido salvados por Jesucristo. El demonio perdió la esperanza de atacar directamente a Jesús y tuvo que declarar, a todos los espíritus malignos, que Cristo venció, que María venció, que Eva y Su Hijo estaban fuera de su alcance. En su infierno, Lucifer maldijo al Iscariote, a la muchedumbre, a los Judíos, a Poncio Pilatos porque todos éstos habían hecho posible la Redención efectuada por el Hijo del Hombre....

APENDICE

DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Esta obra podría presentar la Religión Católica como un resultante de la fe en la Divinidad de Jesús; no habría empleado menos páginas.

La Divinidad de Jesús es el nervio de la creencia cristiana. Si Jesús no fuera Dios, no dotaría a los hombres de la enseñanza que les dejó, mostró y defendió.

En este apéndice, no tenemos la intención de dar todas las pruebas de la Divinidad de Jesús. Para lograr este fin, hay que leer todo el Evangelio, es decir, los cuatro libros auténticos que relatan Su Vida y Su Obra; el Evangelio fue escrito por dos testigos de Jesús y dos discípulos de éstos; los Cristianos del primer siglo lo recibieron sin dificultad porque los Apóstoles les enseñaron su contenido. Fuera de unos herejes que habían

interpretado mal este contenido, no hay indicio de que los creyentes se rebelaron contra su existencia ni contra su autenticidad. Prueba de aquello es que, desde los primeros siglos del Cristianismo, los fieles rechazaron unos escritos posteriores a los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan Zebedeo como escritos falsos por ser cuentos maravillos, caprichosos aunque relatando ciertos hechos verídicos, y por ser dignos de las mitologías antiguas. Los Cristianos sabían que la religión dada por Jesucristo y transmitida por los Apóstoles era revelada e inspirada, es decir, Dios era Su Autor, el Dios Infalible que da fuerza a esta religión, merced a las profecías de Jesús y gracias a los milagros que Jesús hizo por Su propia Voluntad y Virtud.... Y a causa de esta misma revelación, los cuatro autores del Evangelio gozan de la autoridad divina porque relatan la Misión de Cristo, mandado por Dios como el Principal Actuario del Cielo. Los Evangelistas no citan menos de ciento veinte y cuatro referencias directas sobre la Divinidad de Jesús, y Jesús la afirma en setenta y cuatro pasajes. Los milagros de El son pruebas categóricas de Su Divinidad.

Si Jesús no fuera Dios, la sangre de cerca de diez millones de mártires derramada en los tres primeros siglos sería una pérdida irreparable, y la fe de veinte siglos sería la estupidez más extraña que el hombre haya conocido. El materialismo tendría razón; todos los hombres sensatos lo aclamarían como la única verdad y deberían ayudarle a triunfar sobre todas las teorías llenas de misticismo. La materia sería la reina del mundo; nadie impediría a un hombre desafiar la libertad de otros hombres débiles y sin defensa. ¿Por qué, entonces, creer? ¿Por qué someterse a obligaciones dictadas por un hombre caprichoso, engañador y desprovisto de sentido común y de autoridad aunque aquel hombre fuera Jesús? La locura de sus adeptos sería lastimosa e indigna de tanta inteligencia de hombres cultos y civilizados; no valdría la pena dirigir ataques contra esta religión.

Pero Jesús no es un hombre cualquiera.

Es Dios.

Encontramos las pruebas de El en Su Obra, escrita en líneas generales en los cuatro Evangelios que, a pesar de ciertas variaciones en cuanto a los detalles, concuerdan en el fondo y merecen nuestro crédito a causa de su sencillez, franqueza y lealtad. Además, si Jesús no hubiera mantenido Su presencia en los autores del Evangelio como en todos los Apóstoles y los discípulos inmediatos, ni Pedro ni sus compañeros habrían sido capaces de inventar asuntos tan altos como los de Jesús. El espíritu Santo que los hizo recordar todo el mandamiento del Maestro, les inspiró la redacción que conocemos. Estamos en presencia de los milagros.

¿Qué sentido tiene el milagro?

No es un cuento. No es la muestra de la fuerza física. No es un cambio en las cosas, menos es un capricho de su autor para imponerse a los hombres y ocupar la primera palabra en las bocas. Es el propio de Dios para hacer beneficiar a los hombres de ciertos privilegios o favores materiales y espirituales que es imposible lograr por medios puestos a nuestro alcance y por nuestra inteligencia y nuestros cálculos. No hay superchería en el milagro. El milagro existe a favor del hombre pero no es del hombre.

El milagro es un hecho percebido por los sentidos humanos (ojos, manos, oídos, etc...), extraordinario, es decir superior a las leyes naturales que completa y perfecciona sin contradecirlas ni suprimirlas. Es un asunto de Dios directo o indirecto.

El Evangelio menciona un número imponente de estos hechos y demuestra a Jesús como el único autor de ellos.

Los Santos también operan milagros. Es indudable que piden a Dios este don para el bien de la humanidad, se dedican al ascetismo y llaman a Dios para que haga la mejoría de un enfermo desahuciado o resucite a un muerto. Los Santos son los instrumentos de Dios. Dios actúa en ellos. La Iglesia Católica es muy prudente en estos asuntos a fin de evitar engaños, mentiras y burlas contra la Verdad. No da el noble nombre de milagro a todo hecho sorprendente; cuenta con los médicos quienes, a menudo, combaten este hecho; las prue-

bas deben ser muy precisas y analizadas en los mismos detalles. En el Vaticano mismo existe un eclesiástico llamado siempre "el Abogado del diablo"; no es una ironía contra él; no significa que este prelado se entrega al demonio... La misión de él es juntar argumentos y documentos contra tal hecho para diagnosticar en él un milagro o un asunto extraordinario simple aunque no fuera común. Muchos católicos acusan a la Iglesia de desconfianza, racionalismo, frialdad, duda en Dios y en los Santos porque no activa la santificación de un muerto que había llevado una vida digna de elogios y llena de virtudes. Se dejan llevar por las impresiones, por sus propios sentimientos, por un fervor espontáneo basado en el cariño que tienen para el autor humano del hecho que les preocupa. Repetimos que la Iglesia es prudente y como tal no expone lo santo a la irrisión porque tiene grabada en su alma la palabra de Jesús: "Sean sencillos como las palomas pero prudentes como las serpientes". Al respecto, aunque parezca fuera del tema, recordemos que la Iglesia no declara Santos, es decir no canoniza a hombres cuya vida estaba llena de virtudes sin escrutar todas sus actividades, pensamientos ni, cuando es posible, sin juntar y escuchar testimonios de los que les hayan conocido. Para realizar la canonización son necesarios varios milagros examinados a la luz de la verdad y en imparcialidad absoluta porque el milagro es la prueba y la coronación de la santidad.

¿Y el caso de Jesús?

A causa de la Bondad y del Amor de Dios, Jesús operaba directa y sencillamente los milagros porque quería a los hombres.

Jesús no pedía nada a Dios ni se preparaba con ayuno y oraciones para mejorar a enfermos y resucitar a muertos. A menudo, el Evangelio precisa que en aquel tiempo Jesús sanaba a muchos enfermos y resucitaba a los muertos. Los Evangelistas no tuvieron la intención de enumerar todos los milagros de Jesús; retienen de ellos solamente cincuenta y siete que nos presentan con detalles a título de modelos de muchos otros. Citemos, entre ellos, al hijo del oficial del rey Herodes, la

suegra de Simón-Pedro, el paralítico de Cafarnaúm, la hija de la Cananea, el sordo mudo, el ciego de Betzaida, los dos ciegos, el ciego de Jericó, los diez leprosos, Malco, servidor del gran sacerdote que Jesús sanó en el Huerto de Agonía cuando fueron a detenerle.... Los muertos se levantan. "Levántate", dijo Jesús al joven hijo único de la viuda de Naím, pueblo de Galilea, y se levantó el muerto. "Esta muchacha no está muerta, duerme"; la muchedumbre reunida para llorarla se burló de El. Jesús tocó a la niña, dio orden a la muerte a retirarse. La niña vivió. Cristo lloró sobre Lázaro porque era un amigo como sus hermanas Marta y María. Lázaro estaba ya en la tumba desde cuatro días. Jesús gritó y le llamó: "Lázaro, ven afuera". Se presentó Lázaro y Jesús le devolvió a sus hermanas. Anteriormente Jesús cambió agua en vino....

El Evangelio está lleno de milagros. El médico Lucas no deja varios de ellos sin dar una nota discreta de medicina impotente como lo hace Marcos cuando hablan de la hemorroisa, enferma desde doce años.

¿Y la Resurrección de Jesús?

¿Quién quitó la enorme piedra? ¿Quién Le sacó del monumento? Nadie. Su alma regresó de los infiernos y El, como dueño de todo, le ordenó a juntarse, de inmediato, con Su cuerpo reposando en el nicho. Cristo salió sin la intervención de los hombres.

Estos milagros y tantos otros en beneficio de incurables y de muertos son la prueba irrefutable de Su poder divino.

¿Qué pensar del poder de Jesús sobre los endemoniados? ¿Cómo explicar la acción rápida, es decir, espontánea de Cristo sobre los elementos de la naturaleza que son privados de razón? El agua transformada en vino en las bodas de Caná, las dos pescas milagrosas, una antes de la Resurrección y la otra después de ella, la calma repentina de la tempestad cuando se levantó sobre la barca donde Jesús dormía para descansar, las dos multiplicaciones de los panes, la higuera desecada son hechos históricos como las curaciones y las resurrecciones, superiores a las leyes de la naturaleza pero no contra ellas.

Hay que notar que Jesús no hizo ningún milagro en privado; por lo menos, el Evangelio no menciona nada fuera del público. Los enemigos de Jesús, los críticos contemporáneos de El cribaron los hechos que los Judíos no podían desmentir....

¿Quién puede hacer todo eso?

Sólo Dios, decían asombrados los Judíos que no comprendían cómo Dios podía dar tal poder a un Hombre. Tenían razón. Dios solo puede hacer milagros. Jesús los hizo sin el menor cálculo ni siquiera pensaba por antemano en ellos....

Jesús es Dios. Y como dice Juan en el prólogo de su Evangelio: "Dios visitó a los suyos, los suyos no le recibieron".

¿Cabe todavía duda sobre la Divinidad de Jesús? ¿Sus hechos no son una prueba perentoria de que El es el Hijo de Dios, el Mesías prometido, amante de los hombres hasta darles el bienestar de la salud, de la vida y de los provechos sociales?

Hay que ser ciego para negarlo. Hay que tener mala fe para combatirlo. Hay que ser de la tierra para no reconocerlo.

Los milagros prueban la Divinidad de Jesús. Pero también Jesús mismo dijo que es Dios e inspiró a otros para aclamarle como tal. Cuando tenía doce años y se quedó en el Templo con los Doctores de la Ley dijo a Su Madre: "¿No saben que debo preocuparme de las cosas de Mi Padre?". ¿Quién es este Padre? Es Dios. Todas las palabras de Jesús lo indican claramente; insistía mucho sobre Su Filiación Divina para que los Judíos creyeran, de verdad, que el Dios que ellos honraban es Padre de Jesús. En otras oportunidades, Jesús decía que todo lo que el Padre poseía era suyo propio. "Quien me ve, ve al Padre. El Padre y yo somos uno. Doy la vida y vuelvo a tomarla. Antes que Abraham fuera o existiera, soy...". Estos discursos serán explotados por los Judíos para acelerar Su condena a muerte en la Cruz.

La acusación culminante de los Judíos será que Jesús se dice que es el Hijo de Dios. Le negaron Sus atributos pero un pagano, el oficial encargado de cuidar la crucifixión y la muerte de Jesús, no pudo contener su

convicción y dijo: "ESTE ERA VERDADERAMENTE EL HIJO DE DIOS". San Pedro, en Cesárea de Filipo, dijo lo mismo porque el Padre de Jesús se lo había inspirado.

Los Judíos se escandalizaron y gritaron que era una blasfemia cuando Jesús perdonó a los pecadores, porque sabían y decían que Dios solo podía hacerlo. Los hijos de las tinieblas no se equivocaban.

La vida terrestre de Jesús no era fácil como la nuestra a pesar de nuestras preocupaciones y dificultades. Muchos de entre los Fariseos y de los sacerdotes judíos querían sorprenderle para acusarle. Otras personas, siguiendo el criterio y la incertidumbre de ellos, acudían como ellos a las preguntas sobre la Filiación Divina de Jesús, lo que significa Su Divinidad. Jesús contestó siempre en cortas palabras, claras y sin embages: "Tú lo dices, yo lo soy". Así oyeron aquel hombre que nació ciego, María Magdalena, la Samaritana... Durante Su juicio, delante Poncio Pilatos y el gran sacerdote Caifás, Jesús afirmó que es Dios: "Tú lo dices, y luego verás al Hijo del Hombre descender sobre las nubes del cielo para juzgar a los vivos y a los muertos". (Mat., XXVII, Marc., XIV y Luc., XXI).

Hay otras pruebas de la Divinidad de Jesús. Son la Santidad de Su Vida que es la ausencia de todo pecado y que es el modelo inagotable de todas las virtudes; hay la sublimidad de Su doctrina; la perfección de Su moralidad, el establecimiento y el mantenimiento de la Iglesia. Si Jesús no fuera Dios, la Iglesia no podría resistir todas las persecuciones que el asaltaron y le asaltan desde cerca de veinte siglos.

A menudo, Dios se muestra celoso de Sus atributos, castiga a los que se burlan de Sus poderes y de Sus milagros. Citemos un ejemplo entre muchos. Un día, Calvino, que predicó contra la Iglesia Católica y quien es uno de los fundadores principales del Protestantismo, quiso mostrar la imposibilidad de los milagros. Hizo acostar a un amigo a quien declaró muerto a pesar de los esfuerzos de médicos amigos. Dijo el protestante: "Verán ustedes que soy capaz de efectuar un milagro como

Jesús y como lo hicieron los protendidos Santos". Llamó al pretendido muerto: "Levántate, te lo ordeno". Pero nadie se levantó, nadie se movió. El hombre había muerto de verdad. Dios se burló de Calvino quien se proponía de burlarse de Cristo y de Sus milagros.

El hombre serio y creyente admite los milagros porque la Iglesia los examina como se explicó arriba. Reconoce que los milagros de Jesús son diferentes de los de los Santos porque Jesús actúa en Su propio Nombre y con Su propia Voluntad, mientras los Santos piden la intervención de Dios. Dios les honra porque son discípulos obedientes y amantes de la virtud...

LIBRO TERCERO

LA OBRA DE JESUCRISTO

CAPITULO PRIMERO

LA IGLESIA CATOLICA

"Estoy con ustedes hasta el fin de los siglos", dijo Jesús a los Apóstoles.

Jesús vino a la tierra para establecer el Reino de los Cielos que durante más de tres años predicó a los Apóstoles y a todos los que querían escucharle. Las palabras que pronunció indican que, en Su intención y Sus actuaciones, el Reino debía ser durable y provisto de los elementos, poderes y forma visibles, de una sociedad organizada y gobernada por Jefes responsables que Le representan.

Desde el principio de Su Vida Pública, Jesús habló a las gentes, se vio rodeado por muchos discípulos; de entre estos eligió a doce que pronto llamó Apóstoles o Mandados; de los doce uno, Simón-Pedro, era designado como el jefe, el primero de ellos. Sin perder tiempo, y para mostrar que Su Obra debía tener el fundamento del Cielo, dijo a Pedro, en presencia de los once: "Tú eres la Piedra, y sobre esta Piedar edificaré MI IGLESIA".

La palabra Iglesia significa en hebreo "Asamblea Piadosa", en la cual todos los miembros profesan la misma doctrina y reconocen al mismo Jefe, las mismas leyes y costumbres. Dicho jefe, quien reparte sus atribuciones con otros que dependen de él, es el Cristo visible, o representante de Jesús sin ser jamás Su sucesor, porque Jesús es Dios, y el jefe es hombre. Así concebida, la Asamblea o Iglesia es una sociedad perfecta, es decir, completa porque persigue el mismo fin, que es la salvación eterna ,a través de los mismos medios comunes que son la fe y las obligaciones, a las cuales se agregan

los derechos, la misma dirección que es Pedro o el Papa ayudado por los Obispos y los Sacerdotes.

Desde el principio de la fundación de la Iglesia, Jesús formó al primer papa y a sus ayudantes, y era una formación efectuada con paciencia y cuidado. Cristo estaba pendiente de ella. Experimentó sus capacidades mandándoles a cortas misiones; a su regreso, contaban al Maestro los éxitos y los fracasos. Poco a poco les otorgó los poderes de la verdadera misión: enseñar, bautizar, gobernar las pequeñas asambleas ya formadas, perdonar los pecados y universalizar la Obra del Reino de los Cielos. Les repitió que no tuvieran miedo a nada ni a nadie pues El quedará con ellos hasta la consumación de los tiempos, y que el Espíritu Santo hablará en ellos para defender su misión.

Desde luego, a causa de las promesas de Jesús de permanecer en ella y con ella, la Iglesia es la sociedad divina de todos los tiempos, de ayer, de hoy y de mañana; es durable, actual, real, porque Cristo es su animador perpetuo.

Según las prácticas humanas, la sociedad es el conjunto de personas que persiguen el mismo fin gracias a ciertos medios comunes; encontramos también en ella a gobernantes y súbditos; hay leyes para justificar y apoyar los derechos de la gobernación y sanciones para castigar a los porturbadores del orden y a los autores de delitos. Los principios de una buena sociedad son alcanzar el bienestar común que es la razón principal o, diríamos, única, de todos los miembros. Sin la autoridad, la sociedad está encaminada haica el fracaso, la confusión, el caos y la extinción. El poder de la autoridad se llama "jurisdicción".

La mayoría de las sociedades que conocemos persiguen fines únicamente sociales o naturales. Unas tienden a fomentar negocios y adquirir beneficios para los socios; otras existen para proporcionar viviendas; algunas para lograr excursiones, vacaciones a precios módicos, no pocas para favorecer a enfermos consiguiéndoles ventajas en hospitales públicos o privados; a veces para otorgar becas a alumnos que sobresalen por su trabajo y amor del estudio. Infinidad de sociedades persiguen

fines dignos de crédito. Pero todas estas son humanas y su fin es natural y limitado.

Estas sociedades que debemos empujar y ampliar son diferentes de la Iglesia. La Iglesia es la única sociedad perfecta en sí porque su fundación es sobrenatural; aunque esté entre los hombres y para ellos, sus fines son sobrenaturales, pues tienden a la santificación y la salvación de las almas. Es el Reino de Cristo que no es de este mundo. Como reino, mejor que todos los otros reinos, es la sociedad que tiene su gobierno, su poder y su autoridad capaces de dirigir a todos sus miembros hacia su fin sobrenatural. Tiene su jurisdicción que le dio Cristo cuando dijo a Pedro: "A tí, te doy las llaves del Reino de los Cielos", y a todos los Apóstoles: "Los pecados que perdonaren ustedes en la tierra serán personados en los Cielos, y los pecados que no perdonaren en la tierra no serán perdonados en los Cielos". A diferencia de las sociedades humanas que encuentran a mano los medios de alcanzar el fin propuesto, la Iglesia recibe los medios de Cristo mismo; son la verdad divina y la gracia sobrenatural. La verdad es necesaria para los creyentes a fin de conocer los misterios de la religión revelada por Dios, y conocernos, agradecer a Dios por todo lo que hizo por los hombres. La verdad nos indica el camino de la virtud. La gracia, sobre todo la gracia santificante, es el socorro que Dios pone a nuestra disposición para llegar a la virtud y a la victoria sobre los pecados y las tentaciones, es decir, para alcanzar a Dios mismo y al Cielo.

Cristo confía estos dos medios a la autoridad que gobierna la Iglesia. San Juan Evangelista menciona: "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros. . . lleno de gracia y de verdad. De su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia". (Juan, I, 14-16).

Además del poder de jurisdicción, Cristo dio a la Iglesia otros dos poderes importantes:

1). El magisterio. Consiste en enseñar las verdades reveladas y la moral que todos los fieles tienen obligación de practicar; lo que está incluido en estas palabras de Jesús: "Qu vayan a enseñar a todas las naciones, enseñándoles a observar todas las cosas que les dije". (Mat., XXVIII, 19, 20).

2). La santificación de las almas a través de los sacramentos establecidos por Jesucristo es una condición para encaminarlas hacia el Reino de los Cielos: "Vayan y bauticen a todas las criaturas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". En la Ultima Cena, dijo: "Hagan esto en memoria mía". A su vez, San Pablo precisa que los Apóstoles y sus sucesores deben ser los dispensadores de los misterios de Dios.

Entonces, hay que pertenecer a la Iglesia, practicar lo que ella manda en el Nombre de Jesús, emplear los medios que ella proporciona para alcanzar el Reino de los Cielos. El Reino de los Cielos que es el Reino de Jesús está abierto a los ignorantes como a los sabios, a los negros como a los blancos. Todos encuentran en él las fuentes y los medios así como el fin de su creencia, gracias a los cuales se dirigen a Dios como al último y verdadero fin de todos los hombres. La gracia santificante es la puerta de la vida eterna que podemos y debemos practicar en la tierra si queremos gozar de la visión de Dios en el Cielo.

NOTAS DISTINTIVAS DE LA IGLESIA CATOLICA

Como sociedad fundada por Jesucristo Dios y Hombre, la Iglesia no es sólo espiritual sino también social, pues sus miembros viven en la tierra y mantienen relaciones entre sí. Aunque social, la Iglesia tiene como característica su aspecto de unidad, o mejor dicho, de unicidad.

Unidad de la Iglesia.

La razón demuesta que el Ser Supremo es Uno. Por consecuencia, la creencia que mana de El es una, es decir, la verdad no puede ser varia. Cinco y dos son siete; no pueden ser seis ni ocho. Si la Iglesia no fuera una, Jesucristo, su fundador, y los Apóstoles, sus continuadores, habrían enseñado, al mismo tiempo, la verdad y el error, pues estamos rodeados de varias Iglesias que se dicen cristianas y cada una de ellas se da las atribuciones de la verdadera. ¿Cuál de todas es la verdadera Igle-

sia? Los Católicos defienden la suya; tienen razón, como los otros cuando defienden sus Iglesias. Sin embargo, Jesús dice: "Tu eres Pedro, y sobre esta Piedra edificaré MI IGLESIA". No dijo Mis Iglesias. No ordenó tampoco a los Apóstoles crear varias Iglesias ni dividir la que El fundó sobre Pedro en sucursales independientes las unas de las otras. Jesús presentó la Iglesia en muchas parábolas que en su mayoría empezaban por: "El Reino de los Cielos es semejante", etc.... El objeto de las parábolas es diferente, pero se trata casi siempre del Reino de los Cielos que es uno, siempre el mismo. Insistió sobre la unidad de la Iglesia en varios ejemplos cuando decía: "Soy la vid.... Soy el Buen Pastor.... No habrá sino un solo Rebaño y un sólo Pastor...".

Los Apóstoles habían comprendido y predicado esta unidad recibida de Jesús. Pruebas de esta doctrina son el primer Concilio de Jerusalén, donde varios oradores tomaron la palabra pero todos se sometieron a la decisión de Pedro, y el incidente de Antioquía en el cual, a pesar de divergencias exteriores entre Apóstoles, fue decidida una sola línea de conducta. San Pablo insistió sobre esta unidad cuando exhortaba a los fieles de Corinto a evitar el cisma, y que fueran concordes en el mismo pensar y el mismo sentir. Les reprendía porque algunos de ellos decían que pertenecían a Pablo, otros a Apolo, otros a Cefas, a Cristo. El Apóstol les preguntaba en la misma carta si Cristo estaba dividido. Y Pablo reiteraba que el Evangelio del Cristo Crucificado y Resucitado es uno (I Cor., I, 25). San Pablo llamó la atención de los Corintíos sobre el peligro del nacionalismo espiritual; les siguió escribiendo que si él puso los cimientos de sus almas como templos de Dios, otro edificó encima; pero cuanto al fundamento, uno solo está puesto, y es Jesucristo... (I Cor., III, 10-16). Aunque San Pablo no haya escrito que Pedro era la Piedra sobre la cual Cristo fundó la Iglesia, tenía presente en la mente la palabra de Jesús dirigida a Pedro, pues Pablo y Pedro se conocían perfectamente y Pablo no fomentó ninguna discusión sobre la materia con el mismo Pedro.

Esta unidad no acepta la división: "Todo Reino dividido contra él mismo, caerá en ruinas", dijo Jesús.

Santidaad de la Iglesia

De la unidad de la Iglesia, procede la santidad.

La Iglesia docente trabaja de día y noche, en la salvación de las almas, para sacarlas del pecado a fin de santificarlas. Cristo resumía esta exigencia en pocas palabras enérgicas: "Sean perfectos como su Padre Celestial es Perfecto".

La Historia de los pueblos ofrece muchos ejemplos de santos que pertenecen al Catolicismo. No encontramos en las otras religiones, aunque se llamaran cristianas, sino aberraciones generales, y en pocos casos, virtudes que llegan hasta el heroísmo espiritual. Pero nunca estos heroísmos pasajeros fueron sancionados por los milagros, mientras, en el Catolicismo, los milagros son la manifestación de la santidad de sus autores porque operan milagros en el Nombre de Dios. Estas Iglesias, generalmente nacionales, están apartadas de Cristo y de la Unidad, de los sacramentos y del dogma. Cristo dijo a los Apóstoles que El es la Vid, y ellos son los sarmientos. Agregó: "El que permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto, porque sin mí no pueden hacer nada. El que no permanece en mí, es echado fuera, como el sarmiento, y se seca, y los amontonan y los arrojan al fuego para que ardan". (Juan, XV, 1-6).

La savia procede de las raíces del árbol; se infiltra en las ramas después de haber atravesado el tronco y llega hasta las hojas y las frutas. Cortemos una rama para plantarla sola y reguémosla durante mucho tiempo; a pesar del agua y del cuidado, no será sino una madera seca digna de ser botada en la chimenea para combatir el frío. Si apartamos una fruta madura, ésta queda bonita y buena mientras la savia, recibida desde las raíces del árbol al cual pertenecía, mantiene la humedad interna que no es de larga duración. Ni la rama ni la fruta tienen virtud para vivir aisladas de su madre que es el árbol. La savia es la santidad de la Iglesia que viene de Dios que es la Santidad Absoluta. Las raíces son el origen de esta savia que es Dios Jesucristo. El tronco es Simón Pedro que se alimenta de las raíces y encamina

la savia hacia las ramas, las frutas y las hojas. Cristo lo explicó la alegoría de la vid y de los sarmientos...

La primera condición de la santidad de los hombres consiste en que éstos queden atados al tronco de la Iglesia por meido de los preceptos y de toda la religión. No basta conocerlos, sino que es necesario practicarlos en toda la vida. No hay santidad sin unión.

Ciertos filósofos mísitcos, oriundos del paganismo antiguo y otros saliendo del panagismo moderno dieron y dan pruebas de moralidad respetable y digna de elogios; sus doctrinas son sublimes; al ser profesores de moral, enseñan varias virtudes naturales que todo hombre lleva inscritas en su alma desde su nacimiento, pero que debe practicar. La moral laica no logró nunca dar la santidad. Además, a pesar de sus esfuerzos de llenar su vida de pincipios elevados, encontramos ciertas fallas aunque pequeñas en momentos de debilidad porque les falta precisamente el origen de la santidad que es Dios. Mahatma Ghandi, el campeón de la Independencia de la India, ganó todas las simpatías. Su ascetismo, sus prédicas pacíficas se salían de lo común. Pero no dio indicios de la presencia de Dios en su alma. ¿Podemos esperar de él milagros? Hasta ahora, nadie registró tal hecho, ni los que gozan ahora de su acción de antaño. En muchos de estos filósofos, saltan a la vista faltas graves contra la abnegación y la suavidad; no cultivan el amor del prójimo que es un precepto exclusivo de Dios, enseñado por Jesucristo y que los Hebreos, que eran el pueblo preferido de Dios, y sus descendientes los Judíos, no conocían o no se decidían a practicar porque el perdón otorgado a un enemigo era un asunto difícil y absurdo.

¿Cuál es la religión o la filosofía que ordena la indisolubilidad del matrimonio que es una forma de santidad? Aún hoy, en el seno de varias religiones que se dicen cristianas, existen varios medios de anular el vínculo matrimonial religioso. La santidad del matrimonio es una de las prácticas de la santidad de la Iglesia porque, aunque esta repetición parezca inútil, su autor que es Dios es la Santidad Absoluta. Lamentamos que

en estas religiones cristianas, y más en religiones que no son oriundas del Catolicismo, haya atropellos contra la santidad matrimonial; son daños espirituales y sociales contra la familia. En muchos países, donde la separación de la Religión y del Estado es una ley de mala emancipación, pues los ciudadanos aprovechan de ella con exageración, la ley civil autoriza la nulidad del matrimonio y perjudica al bien social de los niños y de sus padres. Si los ciudadanos pertenecen a una religión fácil o practican mal el Catolicismo, se pierde la seriedad, la fortaleza del matrimonio, y se acaba la santidad. Por lo menos, uno de los bienes espirituales del Catolicismo, fundado sobre la Piedra o Pedro, mantiene en sí la santidad del matrimonio, y es una protección contra muchos vicios y desequilibrios sociales.

No es fácil ser santo. Hay que tender a la perfección. Si el Cristiano unido con Pedro practica bien su religión y trata de evitar las aberraciones por medio de la gracia que Cristo le dota, Cristo le encaminará hacia la santidad.

Universalidad de la Iglesia.

La verdadera Iglesia de Cristo, una y santa, es católica, es decir, universal o constituida para los hombres de todos los pueblos y todas las razas. La univesralidad saca sus fundamentos de la intención de Jesús, que murió para todos los hombres. Dio orden de predicar la Redención en todas las naciones. San Pablo, que no aceptaba la circuncisión y no la imponía a los paganos convertidos al Cristianismo, enseñaba que no había ni Judío ni Griego, ni esclavo ni hombre libre, sino que todos los hombres eran hermanos porque fueron salvados por el mismo Jesús. Todos son uno en Cristo Jesús. (Gálatas, III, 26-28).

Jesús quería que Su Iglesia fuera universal. Nos dejó Su intención establecida en varias parábolas referentes al Reino de los Cielos. Según "el grano de mostaza" (Mat., XIII, 31, 32) y "el fermento" (XIII, 33), la Universalidad o Catolicidad de la Iglesia no es un crecimiento por desarrollo progresivo o accidental, sino el proceso lógico como resultado de la naturaleza de las co-

sas, establecido ya en la intención del operante. Cristo quizo que la Iglesia creciera así. Leamos las parábolas: "Es semejante el Reino de los Cielos a un grano de mostaza que toma uno y lo siembra en su campo, y con ser la más pequeña de todas las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas, y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas". El fermento puesto en la harina hace hinchar la masa porque su hinchazón es natural e inevitable.

Hoy es un hecho cumplido. La Iglesia está esparcida en todos los países del universo, a pesar de que no le faltan trabas ni persecuciones. Aún en las zonas cerradas a la influencia de la Religión, hay católicos que sufren el insulto contra Dios, contra Jesús, contra Pedro y los sacerdotes. La Iglesia no pierde la esperanza de que, un día, los mártires contemporáneos que tienen sed de justicia y de libertad ganen por sus sufrimientos que juntan con los del Redentor almas nuevas a la Unidad, la Santidad y la Universalidad del Reino de los Cielos.

Apostolidad de la Iglesia.

CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO

La Iglesia de Cristo es Apostólica, tal como la hizo Jesús, que la estableció sobre Pedro.

Jesús dio a los Apóstoles todos los poderes para perpetuar el Reino de los Cielos, desarrollarlo, pues les confió la renovación de la Cena o Comunión; y para hacer esto les vistió de la dignidad suprema del sacerdocio cuando añadió: "Hagan esto en memoria mía". Anteriormente afirmó la unión de los Apóstoles con El, diciendo: "Quien les escuche a ustedes, me escucha.... Quien no está con ustedes, está en contra mía.... Ustedes son la sal de la tierra.... Quien les recibe a ustedes, me recibe a mí...".

San Pablo escribió a los Efesios que los verdaderos cristianos son salvados por la Sangre de Cristo; no son huéspedes sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios; son edificados sobre el fundamento de los Após-

toles, siendo piedra angular el mismo Cristo en quien son erigidos para ser espiritualmente el templo de Dios... (II, 13-21). Es claro el enlace indiviso que el Apóstol establece entre Cristo Redentor y los Apóstoles que son el fundamento de la Iglesia.

Varias Iglesias surgieron después de Cristo.

Algunas de ellas, como las de los Protestantes, pretenden ser del Evangelio y de Cristo. Sin embargo, rompieron el contacto con los Apóstoles que habían recibido directamente de Jesús toda la enseñanza para transmitirla fielmente a las generaciones. Bajo ciertos pretextos, se rebelaron contra la autoridad de la Iglesia, siguieron movimientos de emancipación y se dieron jefes espirituales, por lo general laicos, quienes no habían recibido ningún poder procediendo de los Apóstoles por vía de transmisión o Tradición. Es el gran problema de los Protestantes de hoy, cualquiera que sea el nombre que diferencia a sus Iglesias. Todas estas Iglesias son independientes las unas de las otras. Trataron de juntarse, y efectúan aún hoy esfuerzos en este sentido pero las pretensiones nacionales y regionales, las pequeñas diferencias entre ellas, son los obstáculos invencibles. El orgullo de sus jefes no cede a la armonía, menos a la unificación. Aunque realizaran, un día, esta unificación, no tendrían la verdad de Cristo, puesto que rompieron con la Tradición y no admiten toda la doctrina de Cristo, cuya gran parte está claramente establecida en el Evangelio.

Además, como lo profesan los Protestantes, el adepto de estas religiones tiene la facultad de interpretar las Santas Escrituras sin la Tradición, merced a su propia inteligencia y a la intervención del Espíritu Santo. Es un juego muy peligroso porque a él se prestan las pasiones y las ambiciones como sucedió en la historia primitiva del Protestantismo. Además, es ilógico porque el uno puede parecerle que el Espíritu Santo le indique tal interpretación, y al otro una opinión diferente; entonces, el Espíritu Santo sería dividido según cada uno de los creyentes protestantes. No sin razón se puede decir

que hay tantas religiones protestantes cuantas personas protestantes hay.

El nombre de Protestantes no les gusta mucho, y prefieren el de Reformados, porque dicen que ellos dieron a la Iglesia la Reforma que necesitaba. No negamos que la Iglesia tenía necesidad de una Reforma sana, pero no en la manera de los rebeldes contra la enseñanza de Jesús representado por el Papa. Había otros modos de lograr las mejorías en la salud espiritual de los Católicos.

Los Ortodoxos, de los cuales hablaremos más adelante, no son menos rebeldes contra la misma autoridad de los Apóstoles, especialmente la de Pedro. Sus Iglesias son más nacionales que religiosas. Ellos y los Protestantes no reconocen al Papa, el sucesor de Pedro, porque rechazan que Pedro había sido Obispo de Roma donde murió mártir. Después de haber sido Obispo de Antioquía de Siria, Pedro fue a Roma como jefe espiritual de esta ciudad. Desde su sede daba órdenes a los otros Obispos de la cristiandad naciente que gobernó durante más de veinte años. Recientemente, después de la segunda guerra mundial, se confirmó la Tradición según la cual Pedro fue martirizado en su sede, en el lugar que se llama actualmente el Vaticano. Las últimas investigaciones descubrieron su tumba situada al lado izquierdo, bajo la basílica que lleva su nombre en el Vaticano.

LA IGLESIA CATOLICA SE LLAMA ROMANA

Pero, objetan los Protestantes y los Ortodoxos, Jesús no dijo que le dieran este nombre; estas menciones "Roma y Romana" no figuran en el Evangelio. Otros Protestantes acusan a los Católicos de dar al Jefe del Vaticano el poder espiritual y efectivo a causa de que Roma era, en los siglos pasados, la sede del Imperio.... Según ellos, convenía, entonces, dar las máximas prerrogativas al que llamamos el Papa. Varios dicen que San Pedo no pudo ser el Obispo de Roma, menos el Papa de todos, pues San Pablo tenía relaciones directas con los Romanos a los cuales daba órdenes.

Contestemos, en pocas palabras, a estas difamaciones.

Tampoco el nombre de Lutero, Calvino, Zuinglio se encuentra en el Evangelio. Tampoco el de Joseph Smith, el fundador de los Mormonos fue conocido por el Evangelio.

A los otros decimos que la Iglesia no dependía del Estado, pues no había aún lazos de amistad entre ambos; al contrario, muchos cristianos murieron mártires para defender su fe.

La Iglesia es Romana, en el sentido de que Pedro se estableció allá. Si hubiera ido a otra ciudad como Alejandría, Atenas o Marsella, habría sido el obispo de tal ciudad; y en caso de que hubiese muerto en la misma sede, la Iglesia no habría sido Romana, sino Alejandrina, Ateniense o Marsellesa porque el obispo de esta ciudad era el Jefe nombrado por Jesucristo: "Tu eres la Piedra y sobre esta Piedra edificaré Mi Iglesia". Que Pedro haya quedado en Roma y muerto allá, eso era asunto ajeno a la sede del Imperio Romano. Como es lógico, el obispo de Roma o el Papa es el sucesor legítimo de Pedro.

Cuando Pablo escribía a los Romanos, no se presentaba como obispo de ellos ni pretendía molestar a Pedro que era el Jefe de Roma desde hacía más de diez años. Conoció a varios romanos judíos cuando iban a Jerusalén con ocasión de la fiesta de la Pascua. La carta a ellos dirigida no menciona amistad pero era una suma de doctrina densa. El autor pedía excusas de no poder ir a Roma pese al deseo que tenía de conocerles directamente en esa ciudad. Esto supone que Pablo no quería intervenir directamente en Roma, puesto que el obispo Pedro encabezaba el asunto. Sin embargo, las circunstancias llevaron a Pablo a Roma donde fue martirizado.

Pablo escribía también a los Efesios, Corintios, Salonicenses, etc. ¿Quién puede probar que él era el obispo de estas ciudades? Interroguemos a Juan Evangelista. En el Libro de Apocalipsis, el Apóstol relata que recibió orden de Dios de escribir a los ángeles (o Jefes, u Obispos) de las Iglesias de Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia, Laodicea.... ¿Juan sería el Jefe de todas es-

tas ciudades? No vale la pena discutir este problema, la existencia de obispos en tales ciudades es cierta. Entonces, la actitud de Pablo no debilitaba el gobierno espiritual de Pedro en Roma.

Entonces, la Iglesia Católica sola es Una, Santa, Universal y Apostólica y, por lo tanto, Romana. Los errores registrados en algunos de sus miembros son personales y no quitan nada a sus notas.

La Iglesia tenía varias dificultades internas; sobre todo cuando el Imperio Romano de Occidente fue barrido, el Papa llegó a ser el monarca de Roma y de su vecindario. Los reinos vecinos pagaban impuestos a la Sede Romana para ayudarla en el mantenimiento de las obras y de las Misiones en países infieles. Los descontentos eran numerosos. Se aprovecharon de situaciones políticas, y a veces personales, para fomentar disensiones y separaciones dentro del Catolicismo.

Entre tanto, el Vaticano o Gobierno del Papa tuvo que trasladarse de Roma a Aviñón, en Francia, desde 1309 a 1376. Este período no era un alivio para la Cristiandad que, a veces, no sabía quien era el verdadero Papa, el de Roma o el de Aviñón.

Los descontentos se aprovecharon de todas estas situaciones confusas y de la incertidumbre de Aviñón para exigir las reformas de un modo violento y en la rebelión.

En verdad, el Protestantismo era anterior a Lutero, Calvino, Wiclef y otros.

JUAN WICLEF

Juan Wiclef nació en Inglaterra en 1324. Era sacerdote. En el año 1366, defendió al Rey Eduardo III contra el Papa Urbano V, a quien negó el tributo que tenía costumbre de pagar. Para agradecerle sus servicios y su intervención en esta materia, el rey le dio el título de profesor en la Universidad de Oxford. Entre tanto, el régimen fiscal de los Papas de Aviñón era exorbitante y provocaba comentarios desfavorables a la Iglesia. Wiclef atacó estos abusos durante sus clases y en los sermones.

Sublevó a la opinión pública contra las Ordenes Mendicantes (Franciscanos, Domínicos) acusándoles de apoderarse de los bienes de los pobres, e incitó a los príncipes a apoderarse de los bienes de la Iglesia. Las iniciativas de Wiclef ganaron los favores del rey y del pueblo inglés.

Pero no terminó allá su innovación. De asuntos políticos e internos, Wiclef pasó a atacar varios puntos de la religión.

Según él, todo creyente gozaba del derecho de interpretar la Biblia según su inteligencia y su criterio, sin preocuparse de la autoridad del Jefe de la Iglesia. En el año 1380, llegó hasta negar la Consagración y la Presencia Real de Cristo en la Hostia sobre la cual el sacerdote pronuncia las palabras de la Ultima Cena: "Este es mi Cuerpo, Esta es mi Sangre". La Corte de Inglaterra, delante de tantas aberraciones, tuvo miedo y se arrepintió de haberle dado favores y honores; le abandonó a su suerte y a sus errores. Pero Wiclef, aunque seguido por pocos adeptos que no pertenecían a la corte, no se retractó; al contrario, amplió sus luchas contra la Iglesia rechazando la penitencia o sacramento de la confesión, las indulgencias, el culto de los Santos. En 1382, los Concilios de Londres y de Oxford le condenaron. Dedicó sus últimos años a traducir la Biblia en inglés y murió en 1384. El Concilio de Constanza condenó su doctrina en 1415. Pero el daño estaba hecho. El rey Enrique VIII encontraría el camino preparado para acabar la separación de Inglaterra y de la Iglesia Católica.

JUAN HUS

En Bohemia, una provincia de la actual Checoslovaquia, el Clero no daba muestas de fervor ni de simpatía. Rumores corrían acusándole de simonía y de poca atención a los fieles. La Iglesia trataba desde hacía años la renovación espiirtual, pero no la logró en aquellos años. La Universidad de Praga gozaba de una fama casi igual a la de Oxford. Entre ambas eixstían relaciones de amistad y un intercambio cultural.

Uno de los profesores de la Universidad de Praga era el sacerdote Juan Hus, que nació en 1369. Este intercambio llevó a Europa Central las ideas del inglés Wiclef que encontraron el terreno propicio a causa de los defectos del clero y de los cristianos poderosos que menospreciaban a los de clases bajas. Hus propagó la doctrina inglesa que gustó al rey Wenceslao que se había rebelado contra el Papa en 1409. El Concilio de Constanza le mandó que presentara su doctrina, pero el amigo de Wenceslao no se retractó. Fue condenado y entregado al poder civil de la Inquisición.

Todos estos tiempos eran agitados en lo político y en la situación religiosa. Seguía el mundo católico en su deseo de reformas sociales y disciplinarias. Varios ases de la reforma presentaron ésta como una urgencia absoluta. Entre los cuales se distinguieron Zuinglio, Calvino en Suiza y Lutero en Alemania. Las teorías de estos tres son parecidas.

MARTIN LUTERO

En aquellos tiempos, la Iglesia de Alemania poseía casi la tercea parte del territorio y otorgaba refugio a los nobles, cuya vida no era de las mejores.

En Francia, los reyes ofrecían obispados y abadías a amigos de poca preparación, que en muchos casos recibían el sacerdocio y el episcopado en estas mismas circunstancias, es decir, cuando el rey les ofrecía los puestos. A su vez, los beneficiarios vendían su administración y llevaban, en la corte, una vida política como cualquier civil, sin cuidar los asuntos religiosos.

En Italia el renacimiento ganaba terreno; su influencia se extendió hasta Francia y Alemania. Era el culto de la razón. La Iglesia dio todas las facilidades para discutir libremente sobre la religión y sobre todo el dogma y la moral. Ciertos Papas agravaban la situación por su libertad. Tales eran Alejandro VI Borgia, por su vida escandalosa, Julio II, por su espíritu militar más que religioso, León X, por las letras y las artes más que por el cuidado de la Iglesia.

El ambiente era favorable a las reacciones de sacerdotes descontentos que no trataron pacíficamente con el Papa a fin de renovar las costumbres.

Lutero nació en Alemania en 1483; sus padres eran modestos. Después de haber empezado sus estudios de filosofía y de leyes en 1501, fue ordenado sacerdote agustino en 1507. Su provincial le nombró profesor de filosofía en la Universidad de Wittenberg. Por asuntos de su Orden, sus superiores le mandaron a Roma en 1511. A su regreso a Alemania, al año siguiente, llevaba de Roma muy mala impresión, producida por el lujo de la corte pontifical y por la conducta del clero. Era ya doctor en teología. Estos ambientes y la miseria del pueblo bajo despertaron en su alma la lucha y la venganza; las manifestaba en sus clases y sus sermones. Su alma estaba invadida por la inquietud. Se decidió por rezar mucho y por la práctica de la penitencia a fin de superar sus dificultades; pero, a decir verdad, no trató nada de serio por salir de este estado embarazoso que le agitaba. Tenía varios contactos con los adeptos de Juan Wiclef y Juan Hus. Sentía la rebelión ganar su alma y estimó que era el momento de sacudir la religión católica y predicó que la Ley de Dios era impracticable. Buscó su consuelo en el estudio de la Biblia, San Agustín y los Místicos Alemanes. Pero su inquietud no se tranquilizó. Aplaudió a los príncipes alemanes quienes se habían apoderado de los bienes eclesiásticos como lo habían hecho los de Inglaterra.

Su penitencia había fracasado por falta de humildad y de obediencia; declaró la inutilidad de la penitencia. Al creyente le bastaba la fe en Jesucristo y no en la Iglesia, puesto que Jesús se encargó de los pecados de los hombres y que la Redención operada por El era más que suficiente. Al ejemplo de Calvino y de Zuinglio, Lutero enseñaba que el hombre estaba justificado por la fe como lo escribió San Pablo. Pero Lutero olvidó o no quiso recordar que el Apóstol insistía sobre el amor de Dios y las obras del creyente para salvarse. En todas sus cartas, San Pablo se refiere a la colaboración del alma con Cristo Redentor.

El asunto de las indulgencias era otro punto vulnerable para Lutero.

En 1514, el Papa León X promulgó una indulgencia plenaria para dar término a la construcción de la Basílica de San Pedro en Roma. El Papa llamaba a los fieles del mundo para contribuir con la Iglesia a fin de realizar el proyecto. Invitaba a cada católico a dar su limosna según sus propios medios, sin fijar sumas ni tiempo. A cambio del sacrificio y de la buena voluntad de los contribuyentes, otorgaba esta indulgencia en el nombre de la Misericordia de Dios y exigía para ganar esta remisión una confesión y una comunión. Lutero se aprovechó de esta circunstancia para separar a los alemanes de la autoridad de Roma pretextando que el Papa vendía las indulgencias, aseguraba el Cielo a los Católicos aunque no hicieran penitencia. El asunto provocó en Alemania un escándalo desconocido hasta la fecha porque ciertos obispos, a instigación de Lutero que gozaba de la fama de teólogo, no publicaron esta indulgencia en los boletines diocesanos; Lutero incitó a los príncipes a oponerse al envío de dinero al extranjero, es decir, a Roma. Entre tanto, otros obispos encargaron de buena fe a varios banqueros de efectuar las colectas en favor del llamado del Papa. Lutero predicó contra ellos y presentaba el asunto como más comercial que religioso. El agustino, engreído de su fama y del prestigio adquirido, condenó el principio de las indulgencias en general, declarándolas como abusos sin precedentes y atacó a la Tradición; daba la preferencia a la Biblia.

Alemania se encontraba, a la sazón, en estado de efervescencia peligrosa, y el asunto de las indulgencias y el del Papa llenaba todas las bocas. Muchos católicos estaban indignados contra Roma. Lutero era considerado como el libertador del pueblo.

En vista de lo cual, sacerdotes recomendados por su santidad y su sabiduría fueron mandados por Roma a Lutero, con la intención de dar paz y explicaciones. Las conferencias entre ellos y Lutero fueron presenciadas por obispos y príncipes alemanes. Los delegados del Papa expusieron la doctrina de la Iglesia sobre las indulgencias y otras infiltraciones inglesas y checas. Lutero

no cedió y negó categóricamente la doctrina católica patrocinada por los delegados. Estos, de vuelta a Roma, pusieron al tanto al Papa, que luego excomulgó al rebelde. Lutero salió, entonces, del convento después de haber declarado la inutilidad del sacerdocio y del celibato. El 10 de Diciembre de 1520, el heresiarca quemó la bula de León X ante los estudiantes de la Universidad en la plaza pública de Wittenberg, después de haber publicado un violento libelo contra el mismo Papa titulado: "Contra la bula del Anticristo". Enrique VIII, rey de Inglaterra, escribió, entonces, un libro contra Lutero en el cual defendía a la Iglesia Católica.

Lutero se casó con una ex-religiosa cisterciense, Catalina de Bora, en 1525. A su ejemplo, muchos agustinos salieron de los conventos, declararon sus votos nulos y buen número de ellos se casaron.

El nuevo culto se estableció.

En los oficios religiosos el idioma latino cedió paso al alemán. Los "Luteranos" suprimieron la Misa y la Eucaristía que consideraron como idolatría, así como la confesión. La comunión, materia aún confusa en la mente de los heresiarcas, era administrada bajo las dos especies, es decir, en la apariencia del pan y del vino. Algunos de ellos consideraron la comunión como símbolo de Cristo presente; otros, una presencia vaga de Cristo junto con el pan. Como se ve, el luteranismo, de los tiempos de su fundador, dio origen a varias otras doctrinas. La más importante era la de los Anabaptistas, quienes consideraban nulo el bautismo de los niños y exigían un bautismo nuevo administrado a los adultos. Se creían inspirados del Espíritu Santo para cerrar la Universidad de Wittenberg porque decían que los estudios eran inútiles. Lutero, retirado en Wartburgo, llegó a Wittenberg y consiguió la calma gracias a su elocuencia.

Luego, los movimientos revolucionarios llegaron a ser políticos, porque los campesinos, sujetos a fuertes impuestos que debían pagar a los príncipes, a los conventos y a los reyes, se rebelaron contra ssu amos. Lutero les predicó la calma. Los insurgentes hicieron caso omiso de las palabras del orador. Entonces, el reforma-

dor que estaba a favor de ellos cambió y llamó a los príncipes para terminar con "las bandas de asesinos y ladrones y matarlos como si fueran perros rabiosos". Muchos de los campesinos murieron. El emperador Carlos V estaba en guerra con Francisco I de Francia; Lutero se aprovechó de su ausencia e incitó a sus nuevos aliados a tomar a la fuerza los bienes del clero situados en sus respectivos dominios.

Carlos V procedió a nuevas tentativas de conciliación, pero en vano. Más tarde pidió auxilio a los príncipes protestantes para derrotar a los ejércitos turcos que amenazaban a Austria. Como precio de su ayuda, los príncipes le obligaron a ceder y firmó en 1532 la "paz de Nuremberg" que reconocía la nueva religión.

La política de Lutero triunfó; dio a su herejía un carácter nacional.

Es sabido que Lutero luchó contra la autoridad del Papa. Pero se daba cuenta de la necesidad de una autoridad religiosa nueva. Entonces, entregó el gobierno de su Iglesia a los príncipes, y hubo tantos papas civiles como príncipes luteranos.

Logrando un pequeño tiempo de tranquilidad política, Carlos V trató, una vez más, de conducir a los Protestantes a la unión con Roma. Las conferencias entre ambos bandos fracasaron porque no se pusieron de acuerdo sobre el Papa, la Euracistía, la Confesión y las Indulgencias. El Papa Pablo III convocó el Concilio de Trento en 1542, en el Tirol. Lutero, ya enfermo de apoplejía, contestó al concilio con un libelo violento. El Protestantismo siguió su propagación, a pesar de la muerte del heresiarca en 1546.

Catalina de Bora, su esposa, se acercó a su lecho para preguntarle, a la oreja, si no se arrepentía de sus errores y si no reconocía al Papa. "No, contestó el moribundo; sigo contra Roma". Murió después de estas palabras.

Algunos críticos condenaron la actitud de Carlos V por ser débil y conciliador con los Protestantes delante de las amenazas turcas. Les gustaba que el emperador masacrara a todos los Protestantes. En este caso, ¿no le habrían acusado de tiranía y de inquisición? Por lo

menos, al pedir el auxilio de los Protestantes quiso salvar el imperio y echar a los musulmanes.

Poco tiempo después, cansado de estas luchas religiosas y políticas, Carlos se retiró en un convento.

RESUMEN DE LA DOCTRINA LUTERANA

Según Lutero, la fe sola salva, a causa de los méritos de Jesucristo. No hay por qué hacer penitencia ni confesarse, pues no hay sacerdotes. Sólo los Apóstoles eran los sacerdotes, y los que se dicen sacerdotes no son sino usurpadores de los poderes de los Apóstoles. La conclusión lógica de este punto es que el creyente está predestinado; es decir, si hace el bien o el mal en su vida no puede ganar méritos. Dios le destina como El quiere. Lutero se formó un concepto falso de la Bondad y de la Justicia de Dios.

La fuente de la fe es la Biblia, sobre todo el Antiguo Testamento. Facultad se da al creyente de interpretarla personalmente bajo la inspiración del Espíritu Santo. La Iglesia, en la Persona del Papa, no tiene ninguna facultad para atribuirse el derecho exclusivo de la interpretación. Lamentamos que los Protestantes no tienen en este punto una doctrina universal y uniforme para todos los adeptos. Prueba de eso es que, del tiempo de Lutero mismo, varios de sus discípulos intentaron establecer doctrinas nuevas. Otro argumento contra el Luteranismo es que, desde los orígenes de éste y del tiempo del fundador, el poder religioso estaba asumido por civiles; aún hoy, aunque el poder está en las manos de clérigos protestantes, no hay unión entre los Protestantes; cada grupo es una entidad propia y decide sus asuntos religiosos de un modo independiente de los otros. Lutero rechazó la Tradición que liga la Iglesia a los Apóstoles que habían recibido de Cristo los poderes.

El pecado original había corrompido la naturaleza humana; entonces no hay libertad ni méritos; entonces la oración, la penitencia, los Santos, el purgatoiro, las indulgencias, el bautismo católico no sirven; hay que tener fe.

Hay dos sacramentos: el bautismo para los adultos y la Cena o Comunión en la cual Cristo no está real o verdaderamente presente, o bien está presente con el pan. Preguntemos a Lutero ¿quién podría efectuar la Comunión aunque concebida así pues no hay sacerdotes por vía de la Tradición desde los Apóstoles?

El Papa es un Anticristo. ¿Cómo Lutero podría explicarnos la elección de Simón-Pedro por Jesús mismo cuando le dice que él es la piedra y sobre la piedra edificará Su Iglesia?

Podríamos formular muchas preguntas a Lutero sobre la Confesión, la Divinidad de Cristo, la Virgen, etc.... Pero, al igual de todos los Protestantes, aún de nuestros tiempos, no discuten claramente estos problemas con los sacerdotes y pasan sus discusiones sobre otros temas. Les gusta discutir con fieles católicos poco preparados a los que, a veces, impresionan por argumentos falsos. Los Católicos tienen la obligación de estudiar bien su religión, en sus detalles, para vivirla y defenderla.

ENRIQUE VIII, REY DE INGLATERRA

Enrique VIII nació en 1491 y sucedió a su padre Enrique VII en 1509; se casó con Catalina de Aragón.

Su libro sobre los Siete Sacramentos publicado contra los errores de Lutero le mereció la bendición de León X, quien le declaró "Defensor de la Fe".

Inglaterra había olvidado, por un tiempo, los asuntos de Juan Wiclef. Pero la buena conducta romana del rey cambió bruscamente en 1527, cuando sintió un amor apasionado por Ana Bolena, dama de honor de la reina. Declaró nulo su matrimonio porque, decía, la Ley de Moisés no autorizaba el matrimonio entre cuñados. Hay que notar que Catalina de Aragón era viuda de Arturo, hermano del rey. El Papa Clemente VII rechazó la anulación del matrimonio por haber sido efectuado en conformidad con las leyes de Dios y de la Iglesia. La declaración papal no apagó la pasión del monarca. Intervino el primer ministro Tomás Cromwell y aconsejó al rey

que siguiera el ejemplo de los príncipes protestantes, separarse de Roma y aplicar las reformas de Juan Wiclef. Cranmer, un obispo sin escrúpulos, bendijo el matrimonio con Ana Bolena después de haber declarado que él anuló el primer matrimonio en nombre de la Iglesia. A pesar de las advertencias reiteradas del Papa, el rey mantuvo su unión inválida; fue excomulgado en 1533. Al año siguiente, el monarca hizo votar por el parlamento el "Acta de Supremacía" que declaraba al Rey de Inglaterra Jefe Espiritual de los Ingleses. Varios obispos y sacerdotes admitieron la innovación mientras muchos otros pagaron con su vida su fidelidad a la Verdad de Cristo. Enrique VIII condenó a muerte a Ana Bolena para casarse otra vez. Tuvo seis mujeres y murió sin arrepentirse en 1547, dejando el trono a un hijo menor.

Bajo el reino de su hijo Eduardo VI, los regentes adoptaron el protestantismo de Lutero y de Calvino, conservando solamente algunas apariencias católicas. Esta religión se llama el Anglicanismo.

El Anglicanismo mantiene la jerarquía. Pero está dividido en dos Iglesias importantes: la Alta Iglesia o Iglesia Episcopal que admite a obispos, y la Baja Iglesia o Iglesia Presbiteriana que no reconoce sino a sacerdotes. Sin embargo, ambas Iglesias, como la de los Puritanos, tienen como Jefe Supremo al Monarca.

Calvino (1509-1564) predicó el protestantismo en Suiza. Su doctrina era muy parecida a la de Lutero pero no admitía las ceremonias. El calvinismo existe en Suiza, Holanda, Escocia, Hungría y en pequeña minoría en Francia.

CATOLICISMO E IGLESIAS GRIEGAS U ORTODOXAS

La gloria del Oriente es la de haber sido la cuna del Cristianismo y la de los primeros misioneros. También ha sido la cuna de las primeras herejías quienes con el tiempo abrieron las puertas grandes a otras invasiones político-religiosas que venían del sur o Arabia.

Las Iglesias griegas lucharon contra el Papado sin perder la jerarquía legítima, cuyo origen es la Tradición desde los Apóstoles. En este sentido sus sacramentos son válidos y auténticos pero no admiten varios dogmas. El católico no tiene autorización para acudir a sus sacramentos porque los Ortodoxos están fuera del Vicario de Cristo que es el Papa, sucesor de Simón-Pedro.

En la primera parte de esta obra, se habló de las herejías importantes que debilitaron a la Iglesia. El lector tendrá interés en consultar las páginas correspondientes para darse cuenta de los tumultos del Oriente y rechazar la acusación de que sólo la política de aquellos siglos había sido la causa de la secisión de la Iglesia en dos partes principales. La política no era la causa de esta división; ha sido solamente una de las ocasiones importantes del hecho.

El Edicto de Milán promulgado por Constantino I en el año 312 otorgaba la libertad religiosa a todos los ciudadanos del Imperio; con el tiempo, y muy rápido, esta libertad llegó a ser la protección del Cristianismo que luego se convirtió en religión oficial del Imperio. La tutela imperial no tardó en ser onerosa para los creyentes, porque los gobernantes intervinieron, a menudo, en los asuntos de la Iglesia, creyendo que sus ingerencias le pertenecían de derecho. El Catolicismo tuvo que sufrir mucho de los emperadores. Por ejemplo, Constancio II, hijo de Constantino I, defendió el arrianismo contra San Atanasio, Obispo de Alejandría. El hecho de que Constantino trasladó el gobierno con el Senado de Roma a Byzancio, a la que llamaron Constantinopla en honor del emperador, había complicado la situación religiosa. Constantinopla, ya la única capital de todo el Imperio, rechazaba la influencia del Papa de Roma y consideraba que el Patriarca de la nueva capital era igual que él. Y cuando San Basilio criticó la conducta de Constantinopla y la del emperador Valencio (364-378), éste afirmó sus derechos de intervención en los asuntos espirituales. El Protestantismo no tendrá otra manera de ver las cosas.

Sin exagerar, podemos decir que la fundación de Constantinopla había sido el punto de partida de las separaciones.

Roma fue invadida por los Bárbaros. La caída y la humillación de la capital del Occidente significaba, para los Orientales, la supremacía del Oriente en lo político y en lo religioso. Consideraban muy natural y lógica la unión de la Iglesia y del Estado. Declararon Constantinopla "Nuevo Centro Religioso, Nueva Roma".

Los obispos de esta ciudad, que creció más en orgullo que en prestigio social, recibieron de los emperadores el título de "preeminencia de honor después del obispo de Roma", como lo declaró el emperador en el Concilio de Calcedonia en el año 451. Saltaba a la vista que la supremacía religiosa estaba relacionada con la política del Oriente. El Papa rehusó reconocer estos decretos imperiales, haciendo recordar, una vez más, que la autoridad eclesiástica venía de Cristo que la transmitió a Pedro, el primer obispo de Roma. La tirantez del Oriente no tuvo freno.

Justiniano I que era emperador del 527 al 566 conquistó a Africa e Italia. Nutrido de ambiciones y ebrio de sus glorias militares, dio fuerza de ley a la preponderancia de Constantinopla y consideró al Papa como subalterno del Patriarca de la capital. Desde entonces, la Iglesia de Constantinopla ocupaba el primer puesto, y su jefe era más el emperador que el Patriarca. Es verdad que la supremacia espiritual de Roma estaba aún reconocida, pero sin influencias en la vida de los cristianos del Oriente. Es verdad también que el Papa protestó, una vez más, contra tal usurpación.

Las consecuencias de la actitud de los emperadores del Oriente se resumen en las siguientes:

—El Papa no podía tener influencias en los asuntos religiosos del Oriente.

—Los Monarcas griegos eran los árbitros y los jueces de las controversias doctrinales.

—Los emperadores eran pontífices y teólogos, aunque fueran sin ninguna preparación religiosa y desprovistos de carácter sacerdotal.

—La mezcolanza de la política con la religión era un hecho notorio que existe aún en nuestros días en el Oriente.

Las decisiones de los emperadores no afectaron la firmeza del Papa, quien no cedía ante las amenazas del poder civil aunque le condenaba al exilio como Gregorio II (Papa de 715 a 731) y Gregorio III (731 a 741). Ambos pontífices resistieron al iconoclasta León Isauro. Iconoclasta es toda persona que acusa a los Católicos de dar un culto verdadero a las imágenes y a las estatuas. Los Católicos no adoran estas obras manuales. Más abajo, consagraremos ciertas líneas para explicar su devoción. Varios Santos, muchos filósofos y polemistas se añadieron a los Papas para defender la doctrina verdadera de la Iglesia contra las acusaciones de los iconoclastas. San Juan Damasceno, que murió en 749, expuso esta doctrina en términos apoyados con argumentos básicos.

En resumen, desde la instalación de la nueva capital en 323 hasta el segundo concilio ecuménico de Nicea convocado por el Papa Adriano I en 787, es decir durante 464 años, la Iglesia de Oriente, que era más imperial que religiosa, se apartaba progresivamente de Roma. Constantinopla se iba al declive.

El Oriente no perdonó nunca a los Romanos la protección que pidieron a los Francos (habitantes de Francia) y que recibieron de ellos para atajar el avance de nuevos invasores bárbaros. "Este crimen de rebelión contra la capital de las capitales" (Constantinopla) hundió más profundamente a los Orientales en ciertas corrientes religiosas contra el dogma. Acusaron a los fieles del Papa de inventar el purgatorio, del cual hablaremos más adelante, el "Filioque" del cual hemos tratado en páginas anteriores, el celibato de los sacerdotes que, sin embargo, fue establecido en el primer concilio de Nicea en 325.

A pesar de estas divergencias, la Iglesia de Pedro trató varios acercamientos que casi consiguen la unión si no hubiera sido por dos personajes: Focio y Miguel

el Cerulario. Estos dos hombres, por sus ambiciones, acabaron la buena voluntad de ambas Iglesias.

Entre tanto, mientras la política había sido uno de los factores más preponderantes del alejamiento, en ciertos casos permitió comprensión. El Imperio Romano de Constantinopla iba corriendo a la decadencia, mientras Roma se levantaba de sus desgracias sociales. La ciudad del Bósforo, orgullosa y rica, pidió, en varias oportunidades, ayuda militar y técnica a la misma Roma que, poco antes, consideraba como una ciudad bárbara y pobre. Superados los peligros de invasiones que venían del sur, los Griegos volvían a los separatismos religiosos.

Es lamentable que los errores doctrinales de los Griegos penetraron fácilmente en los ambientes cristianos de todo el Oriente; estos últimos, protegidos por Constantinopla, agregaban a sus herejías antiguas la desconfianza en Roma y el odio a todo lo que era católico. Entre tanto, el Papa, a pesar de tantas atribulaciones, se mantenía en la sede de Simón Pedro, esperando la unificación del rebaño de Cristo detrás de un solo Pastor: Cristo. Pero agravaron la separación Focio y Miguel el Cerulario.

FOCIO (820 - 891)

En el año 857, Miguel III, el Beodo, era emperador; su tío César Bardas regía la corona en su nombre. El Patriarca San Ignacio rehusó la comunión a Bardas por inmoralidad pública. Bardas acusó de alta traición a Ignacio y le mandó al exilio. Era preciso dar un sucesor a Ignacio.

Focio, de 40 años de edad, amigo del emperador, inteligente y sabio, ejercía una influencia considerable en la corte. Fue designado para ocupar la sede de San Ignacio sin hacer nada para llegar a tales honores y responsabilidades. No era extraño, pues los emperadores solían nombrar a seglares a cargos eclesiásticos. Recibió todas las órdenes y fue consagrado obispo por el obispo interdicto

Gregorio Asbesta, en el día de Navidad de 857. Después hizo todo lo posible para conservar el puesto; para llegar a este fin, empleó amenazas, corrompió a los legados del Papa Nicolás I y falsificó la carta que portaban, convocó un concilio en la capital en 861 donde leyó la carta falsificada. 318 obispos le confirmaron patriarca y condenaron a Ignacio. El Papa dándose cuenta de la impostura de Focio le depuso en 863. Focio replicó contra el sucesor de Pedro acusando a la Iglesia de haber inventado el Filioque y se atrevió a deponer al Papa. En 867, el nuevo emperador Basilio el Macedonio, asesino y sucesor de Miguel III, echó a Focio y devolvió la sede a Ignacio. En 877, a la muerte de Ignacio, el emperador instaló a Focio en la sede patriarcal. A su instigación, los obispos del Oriente declararon que Constantinopla era superior a Roma y rechazaron el Filioque; era el año 880. En 886, León el Filósofo, sucesor de Basilio, expulsó de nuevo a Focio que murió cinco años después, retirado en un convento.

Focio reanudó el cisma que estaba a punto de terminarse.

MIGUEL CERULARIO

Los sucesores de Focio conservaron una actitud fría contra Roma y no se lanzaron en ataques violentos contra el Papa hasta el año 1054 en que Miguel Cerulario hizo definitivo el cisma que persiste aún en nuestros tiempos. Dirigió diatribas contra los sacerdotes latinos que vivían en el Oriente y les obligaba a adoptar el rito griego en las funciones sagradas; acusó a los latinos de no seguir las tradiciones de los Apóstoles. Los legados del Papa León IX excomulgaron y depusieron a Miguel Cerulario que no quiso retractarse de sus errores. Pocos días después, el patriarca reunió un sínodo y obligó a varios obispos orientales a excomulgar al Papa.

El cisma era ya un hecho cumplido, tal como lo querían los Griegos desde la instalación de la capital en Constantinopla en 323. Lograron la separación de las

dos Iglesias. Varias veces, después de aquellos tiempos, Roma intentó la reunión de la Griega con la Latina. Las tentativas fracasaron por la mala voluntad del Oriente.

Si Constantino I hubiera previsto la separación de los Cristianos habría dejado la capital del Imperio en Roma donde Simón Pedro mantiene siempre su sede. Hoy el Catolicismo sería una fuerza porque tal vez el Protestantismo y el Islamismo no existirían. Satanás tiene varios medios para llegar a su fin, pero Dios también, Un día, —cuándo, no lo sabemos—, habrá un solo rebaño y un solo Pastor, Cristo, porque Cristo lo anunció, y Cristo no se equivoca.

Hay que distinguir a los Ortodoxos de las otras confesiones "cismáticas" o separadas que viven en el Oriente. Los Ortodoxos son los cristianos que aceptaron el dogma derivado de Constantinopla y la liturgia bizantina; llevan el nombre de griegos aunque no sean todos de nacionalidad helénica; hay cretenses, chipriotas, sirios, libaneses, balcánicos, yugoeslavos, rusos, etc.... que son de rito griego sin ser helénicos. Todas estas entidades son enemigas entre sí y defienden su patrimonio legítimo o mal adquirido. Tratan de dominarse mutuamente, imponiendo, cuando es posible, sus costumbres, idioma, liturgia propia derivada de la bizantina... No lograron acuerdos, pese a los múltiples sínodos organizados para alcanzar una unión por lo menos moral. Citemos varios ejemplos modernos, para mostrar que todavía no llegan a la unión entre sí.

Después de la primera guerra mundial, se manifestó un movimiento de simpatía entre todas als confesiones cristianas; la iniciativa de Lord Halifax, de Inglaterra, y del Cardenal Newman, también de Inglaterra, era entusiasta y basada en el deseo de la unión. Hubo, en el Oriente, en la misma ocasión, un paso hacia este trabajo. Se reunieron varios sínodos griegos y discutieron si había que celebrar la Navidad de Jesús como y con los Católicos o nó. Varios obispos y muchos sacerdotes

del rito griego aceptaron la fecha del 25 de Diciembre; otros y eran numerosos, conservaron la del 7 de Enero. Era poco satisfactorio el trabajo de estos sínodos pues en el mismo país ciertos obispos de confesión griega optaron por el 25 de Diciembre mientras otros no cambiaron nada a la antigua Tradición del 7 de Enero. Las divergencias producidas eran un escándalo para los Musulmanes que rodeaban a los Griegos, y les preguntaban irónicamente: "En fin, ¿cuándo nació Cristo? ¿Habrá nacido dos veces?".

En el año 1928, los Ortodoxos —Griegos— de Alejandría, de origen siro-libanés, construyeron una magnífica escuela gratuita para los niños de esta confesión. No tenían obispos propios, y dependían, ellos como sus sacerdotes, del Patriarca griego helénico de Alejandría que se llamaba Malatios. Malatios había bendecido la primera piedra, en el año anterior. En esta oportunidad pronunció discursos en griego y en francés declarando abierta y categóricamente que el colegio sería, antes de setenta años, de propiedad helénica a pesar de que los fondos de compra del terreno y de la construcción procedían de la generosidad de la colectividad siro-libanesa ortodoxa de Egipto. Según él, los siro-libaneses ortodoxos deberían considerarse como huéspedes de honor en el establecimiento. Hubo descontentos y movimientos discretos de acercamiento hacia Roma. La muerte de Melatios fue seguida de disturbios organizados por los jefes de la Comunidad sirio-libanesa contra los Griegos helénicos. Los oradores llamaron al Gobierno Real Egipcio para la protección de los bienes de la Comunidad. Los siro-libaneses se negaron a la obediencia griega. Además, muy pronto dieron títulos diferentes a sus carteles: Iglesia Griega Egipcia de los Siro-Libaneses.

El sucesor de Malatios tuvo que darles un obispo auxiliar de nacionalidad libanesa con poderes amplios en la teoría, pero limitados en la práctica. Luego, el nuevo obispo ganó la simpatía de la Comunidad gracias a su afabilidad y sencillez; sus diocesanos le proclamaron independiente de la sede griega. Para evitar una excomunión del Patriarca helénico, dejó su sede para irse

a Etiopía hacia los monofisistas y volver a Alejandría con planes de emancipación. En vista de estos desacuerdos provocados por las ambiciones humanas, muchos jóvenes intelectuales de la comunidad siro-libanesa de Alejandría, abandonaron su religión y se adhirieron a la religión católica.

Por lo general, los Ortodoxos no creen en el purgatorio porque esta mención no existe en el Evangelio. Sin embargo, cuando entre las dos guerras mundiales murió el Patriarca de Damasco, los siro-libaneses griegos celebraron en la iglesia ortodoxa una misa solemne para el descanso de su alma; el Patriarca griego helénico de Alejandría encontró buena la medida y conforme a la Tradición. En verdad, quería evitar otros disturbios, y no le importó que estos ortodoxos imitaran la Tradición Católica.

Sabemos ya lo que es el problema del "Filioque" para los Católicos y los Ortodoxos. Sin embargo, muchos griegos creen hoy en la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo.

El problema de la Comunión bajo las dos especies del pan y del vino no es una dificultad. La Iglesia Católica autoriza a los Griegos que se conviertieron al Catolicismo, y que se llaman Griegos Católicos o Melquitas Católicos, el uso de ambas especies. Los Griegos Ortodoxos se asombran de este hecho.

Los Ortodoxos niegan menos la infalibilidad del Papa que su existencia como Jefe. Reconocen que el Jefe Supremo de la religión debe ser infalible, y tratan de encontrar en sus propios jefes espirituales, hoy obispos y no civiles, esta "cualidad", lamentan que no sea posible porque hay varios jefes altos de la religión ortodoxa, todos independientes los unos de los otros. Hoy niegan menos la existencia y la muerte de Simón Pedro en Roma como Obispo de Roma. Si no fuera el respeto humano, muchos de ellos se convertirían al Catolicismo. Los pueblos ortodoxos instruídos en las Escrituras Sagradas abandonan fácilmente la religión de Constanti-

nopla porque están convencidos de que la Verdad está edificada sobre Pedro.

No es improbable que, antes de cuarenta años, la mayoría de los ortodoxos como los habitantes de la Rusia Comunista que es, en el fondo ortodoxa, vuelvan a la Unidad, Santidad, Apostolicidad de la Iglesia. Serán todos discípulos del Obispo de Roma: Simón-Pedro.

Igual preocupación conmueve a muchos Protestantes; sus conversiones al Catolicismo son masivas. La Verdad les llama.

CATOLICOS Y CASOS DE APUROS

Posiblemente hay obispos protestantes válidamente consagrados por haber recibido el episcopado por otros obispos protestantes que habían sido católicos, es decir, anteriores al Protestantismo. Ellos, como los obispos ortodoxos, conservan el "poder de orden", es decir, el carácter eclesiástico desde el hecho de que son sacerdotes de Cristo por vía de Tradición. Pero los obispos protestantes verdaderos son escasos y es difícil distinguirles de los otros que habían sido nombrados por los poderes civiles sin recibir la consagración de un obispo católico. Para evitar las confusiones, el Papa, después de un examen acertado, declaró dudosas las ordenaciones efectuadas desde el nacimiento del Protestantismo, sobre todo en Alemania y en Inglaterra. En el caso de la conversión de un pastor protestante ordenado por su obispo, si quiere prestar sus servicios en el Catolicismo como sacerdote, debe recibir bajo condición los sacramentos del bautismo y del sacerdocio. El obispo protestante no escapa a esta regla de prudencia y de seguridad que impone la Iglesia Católica para reanudar estos casos con la Tradición Apostólica. El caso del sacerdote y del obispo ortodoxos del Oriente, es decir, griegos, en el sentido indicado arriba, es diferente. No reciben otra vez los sacramentos porque son válidamente ordenados. Deben solamente someterse a las abjuraciones, es decir renunciar a su fe basada en el error y profesar públicamente la fe católica, tal como

los Apóstoles habían transmitido a las generaciones hasta hoy, a través de la enseñanza del Papa.

Sin embargo, el clero griego del Oriente, no menos que el protestante, está desprovisto de los atributos del poder de jurisdicción sobre sus fieles y sobre los Católicos, puesto que este poder viene por línea directa de los Apóstoles quienes lo habían recibido de Cristo. Como no reconocen a Pedro como Jefe visible de la Iglesia de Cristo, no gozan de este dominio. De buena o mala fe, lo ejercen por usurpación; y como tales, los sacramentos, que administran el clero griego y los sacerdotes y obispos protestantes válidamente ordenados y consagrados (lo que es muy difícil saberlo como se explicó más arriba), aunque sean válidos son ilícitos.

En ningún caso un católico encontrado en peligro de muerte puede acudir a un sacerdote griego, menos a un clérigo protestante, para recibir de él un sacramento, como la absolución, la comunión, el matrimonio u otro. Si no hay sacerdote católico, por ejemplo en un barco que se hunde, o en un país ortodoxo, hay que hacer un acto de contrición y prometer a Dios arreglar los asuntos de la conciencia con el primer sacerdote católico que pueda encontrarse. La explicación es de las más sencillas. Ninguno de estos clérigos tiene autoridad para administrar los sacramentos. Al acudir a ellos, el Católico abandona la verdad de Cristo y abdica su catolicismo. Menos el católico debe participar en cultos ortodoxos y protestantes bajo el pretexto que todos reconocen al mismo Cristo que es uno.

Cuando se trata de la cortesía, como es el caso de un funeral o de un matrimonio de un amigo protestante o griego, hay que pedir permiso al sacerdote católico para asistir a la ceremonia sin participar con ella, y advertir a las amistades que presencian el acto que un católico cumple, por su presencia, con los deberes sociales. Si tal acto se efectúa en día domingo, el católico no puede creerse dispensado de sus obligaciones religiosas como la asistencia a la Santa Misa en un templo católico, aun cuando asista a la misa ortodoxa.

En América del Sur, donde hay Iglesias griegas, los hijos o nietos de ortodoxos venidos del Oriente, que nacen y son bautizados católicos en Latinoamérica se equivocan y faltan a sus deberes católicos cuando, para dar gusto a sus padres o a sus abuelos que conservan la religión ortodoxa, asisten a oficios ortodoxos. Su participación se presta a escándalos; deben abstenerse de la participación acatólica. Muchos son los ortodoxos de Latinoamérica que acusan a la Iglesia Católica de crueldad, fanatismo, incompernsión pues prohibe a los descendientes de ortodoxos de dirigirse a la Iglesia disidente. Es una calumnia que merece una observación enérgica. La Iglesia Católica, que está abierta a todos los hijos de Dios, es la cuidadora de los bienes espirituales que enseña a todos; y como tal, tiene la facultad de exigir y de castigar, como de reconocer los méritos.

Referente al matrimonio de una parte católica con otra acatólica, efectuado en un templo separado de Roma, el matrimonio es nulo. La Iglesia Católica no obliga a la parte que no es católica a abdicar su fe y a entrar en el Catolicismo para poder casarse por la Iglesia. Se pide permiso a la Curia Diocesana que lo otorga fácilmente para el bien del hogar, de modo que haya sacramento para la parte católica a fin de que ésta pueda frecuentar los sacramentos y para que los niños sean católicos; así, el matrimonio puede efectuarse en la Iglesia Católica. Esta dispensa de disparidad de culto tiene la ventaja de otorgar a la parte católica la facultad de gozar del sacramento de matrimonio y de los otros sacramentos que la Iglesia quiere poner a la disposición de todos los fieles. No se puede celebrar el matrimonio acatólico después de la celebración matrimonial por la Iglesia Católica, aunque se tratara de dar gusto a la parte acatólica, a la familia, las amistades, etc... y aunque la parte católica considerara que esta última celebración fuera únicamente una ceremonia exterior y sin valor. Los autores católicos de tal acto pecan, abdican su fe, propagan el escándalo y encurren la pena de la excomunión; entonces se privan del beneficio de los otros sacramentos; además es un acto de egoísmo y de tiranía de la parte acatólica quien impone

otras creencias a la parte católica. Hay que reconocer la verdad: la Iglesia Católica no obliga al acatólico a abrazar la religión católica para poder casarse con una persona católica. La Iglesia respeta la creencia del acatólico y busca, por todos los medios, a salvar a la persona católica. No olvidemos, por ejemplo, que los Ortodoxos, cuando celebran el matrimonio en la fe grega, obligan a la parte católica, cuya fe es ya vacilante, a reconocer la religión ortodoxa: es decir no reconocen la libertad de concienca y emplean la tiranía; lo que la Iglesia Católica no hace ni quiere hacer. Digamos francamente que la Iglesia Católica es más caritativa que las otras Iglesias aunque se digan todas cristianas.

CAPITULO SEGUNDO

EL PAPA O PEDRO EN LA IGLESIA

En la ciudad de Roma existe una aglomeración muy original, en la que hay una gran plaza; al centro de ella se levanta un obelisco, y al fondo, el templo más grande de Europa: la Basílica de San Pedro, edificada sobre la tumba del Apóstol.

Los que llegan a la Plaza de San Pedro, están ya en el Estado Vaticano de cerca de cuarenta y cinco hectáreas. Es el más pequeño del mundo; pero como los otros, tiene correos, telégrafos, estación de radio, imprenta, una industria de mosaicos, un diario de categoría internacional —el Osservatore Romano— y lo que es todavía más importante acredita embajadores en otros países. Los embajadores, en general Obispos, que representan al Papa en países católicos, se llaman Nuncios; los de países donde hay una minoría fuerte de católicos, se llaman Internuncios, mientras los Delegados Apostólicos son mandados a países que profesan oficialmente una religión ajena al Catolicismo.

El Jefe de este Estado Libre que tiene bandera y moneda propias, hasta una estación de ferrocarriles, es

el Papa. Pero hablemos algo más de esto que todos sabemos. Esa Plaza enorme frente a la Basílica de San Pedro se llena todos los días de gente venida de todos los países del mundo y que desean ver al Papa, y visitar estas reliquias que son el testimonio de la fe de los Católicos. Tantas obras de arte, tantas riquezas son la prueba de muchísimas gentes y naciones quienes quisieron enriquecer el lugar céntrico de la Cristiandad, pues es el lugar de el que es el Vicario de Dios infinitamente bonito. Cuando Salomón, hijo de David, quiso elevar un templo digno de Dios, le dotó de todas las magnificencias hasta cubrir ciertas murallas interiores de oro y de la madera más preciosa. Lo más precioso en el Vaticano es que cada miércoles a mediodía, cuando el Papa no se encuentra en su residencia de veraneo de Castel Gandolfo, situada cerca de Roma y que pertenece al mismo Estado del Vaticano, el Papa entra en la Basílica, cerrada a esta hora; y durante una hora habla a los peregrinos y les imparte la Bendición papal. El Vicario de Cristo recibe una espontánea y calurosa ovación; muchos que no son Católicos quedan impresionados y parecen decir con el Centurión que presenciaba la crucifixión de Jesús: "Este verdaderamente es el (representante del) Hijo de Dios". Esta costumbre de ir a Roma a recibir la bendición del Papa viene desde los tiempos primeros de la Iglesia cuando los Cristianos iban a recibir la bendición de Simón-Pedro que vivió allí sus últimos años y sufrió en Roma el martirio, siendo crucificado cabeza abajo el 29 de Junio del año 67.

Desde entonces se han sucedido multitudes de Papas en la sede de Roma; los Católicos siempre han mirado hacia ellos, pues siempre se les ha considerado como los sucesores de ese Pedro a quien Jesucristo le hizo tan grandes promesas y le entregó tan gran poder. Sobre esto último existe cierta incomprensión y a veces error, lo que vamos a explicar con mayor detenimiento. Que nos perdonen algunas repeticiones por ser escritas en las páginas consagradas al Apóstol en este mismo libro y en otras que se referían a la Pasión del Señor.

SAN PEDRO ES EL JEFE DE LA IGLESIA

No hay duda que Jesucristo distinguió en muchísimas ocasiones al que hoy llamamos San Pedro y primer Papa. Los que tengan el Santo Evangelio y los Hechos de los Apóstoles a mano, notarán que, en repetidas oportunidades, han sido enumerados y nombrados los Apóstoles en ellos, ya sea a todos, ya sea a unos pocos de ellos. En todos los casos el que encabeza la lista es Pedro y el último es Judas Iscariote. Todos los Evangelistas señalan la preeminencia de Pedro sobre todos los demás Apóstoles y discípulos.

Pedro fue objeto de la preferencia de Cristo y señalado por El como Jefe, a pesar de que aparece negándole tres veces y no estuvo con El, como Juan Evangelista, al momento de Su Muerte en la Cruz. También Pedro es reprendido por Jesucristo, por su celo excesivo. No obstante todo esto, Cristo le eligió, y a ningún otro le dijo estas palabras: "Pedro, tú eres la piedra, y sobre esta piedra, edificaré Mi Iglesia. Te daré las llaves del Reino de los Cielos. Lo que tú desatares en la tierra, será desatado en el Cielo, y lo que tú atares en la tierra, será atado en el cielo".

Los primeros cristianos entendieron, entonces, que honrar a Pedro era honrar al elegido y vicario de Cristo en el gobierno de la Iglesia.

Simón recibió de Jesús el nombre de Pedro.

No fue el primero de los discípulos en llegar a Jesús.

Su hermano, Andrés, que era discípulo de Juan Bautista, le dijo que habían encontardo al Mesías. Le presentó a Jesús.

Inmediatamente aparecen las palabras de Cristo: "Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú en adelante "te llamarás Pedro". Esto nos coloca ante un sorpresivo cambio de nombre realizado por Jesucristo, cuyo significado será misterioso hasta los últimos días de la Vida Pública. Lo que significa "hombre que es una roca o piedra fundamental de un edificio".

Entre varios gestos de Pedro que muestran el amor del discípulo hacia el Maestro, uno de los más conmo-

vedores, es la intervención de Pedro en el pago del tributo debido al Templo por todo judío, para mantener el servicio religioso (Nehemías, X, 33, 34). Este episodio tuvo lugar en Cafarnaúm, donde Pedro tenía su casa. A la pregunta de los cobradores si el Señor pagaba el tributo, Simón-Pedro contestó que efectivamente lo pagaría. Jesús conversó con Pedro sobre el tema y le dio a entender en una alegoría que los reyes no deben pagar tributo ni impuesto alguno porque eran los dueños; en este caso, Jesús, el Rey Universal, estaba dispensado de los pagos. Sin embargo, para no escandalizar a los ignorantes, Jesús mandó a Pedro a pescar con un anzuelo; Jesús le anunció que en la boca del primer pez que saldría hallaría una moneda de plata de cuatro dracmas, equivalente al tributo de dos personas, es decir, para Jesús y para Pedro. El Apóstol pagó para ambos (Mat., XVII, 24-27). Este acontecimiento es una prueba de la asociación que hace Jesús con San Pedro; es decir, el Maestro se preocupa de Su Vicario, siendo idéntica la misión de ambos. Además, es un indicio de que la gente sabía que Pedro era el encargado de las cosas de Jesús, como un primer ministro se encarga de las cosas oficiales de su rey; el premier arregla los asuntos públicos de su amo y del reino, habla en el nombre del monarca y arregla también ciertos asuntos privados de la familia real. Suelen las personalidades referirse al ministro para poder conseguir el beneplácito del soberano o del Presidente de la República si el país es una república. En todo caso vemos a Pedro intervenir aquí porque se considera ya como el único encargado del Reino de Jesús aunque todavía no comprenda mucho los asuntos de este Reino. Pedro se sentía feliz de trabajar para Jesús porque Jesús era para él el único y verdadero Maestro.

De otra parte, Jesús da a los Católicos el ejemplo de la fidelidad a los preceptos de la Iglesia. Para hacer como el Maestro, los Católicos deberían pagar a la Iglesia el tributo que llamamos hoy "el dinero del culto". ¿Si Cristo, que es el Rey, según lo que indica El mismo, pagó para El y para Pedro, Su Vicario, el dinero del culto, ¿cómo, entonces, los súbditos de El no pagarán a la Iglesia el óbolo para mantener la misión de Su Iglesia

y el servicio de los Sacerdotes? Muchos son los Católicos quienes no dan importancia a este asunto que es una obligación grave de conciencia, mientras los Cristianos de otras confesiones separadas, como los Protestantes, no dejan ocasión de alimentar las obras de sus Iglesias ni de desarrollar sus actividades contra la Iglesia Católica. Muchos católicos cuentan con el aporte de otros católicos o con los bienes personales del sacerdote que, muchas veces, no posee. Que el sacerdote tenga o no bienes personales, es asunto de él y no el de los feligreses; éstos, en conciencia, como discípulos de Cristo, deberían hacer como el Maestro. No les importará que el sacerdote emplee bien o mal los fondos a él encargados; dará cuenta a Dios de sus obras y de la administración que asume cuando se trata de los bienes de la comunidad; además, cuando se trata de los bienes de la comunidad, hay que establecer un consejo compuesto de varias personas dignas, elegidas por la comunidad para ayudar al párroco en la administración de estos bienes a beneficio de la colectividad.... Entonces, no hay escapatoria para dejar de contribuir al mantenimiento de la Iglesia. Además, hay que notar que es San Mateo, el ex agente del fisco público, que habló del pago de Jesús y de San Pedro. Si no fuera un asunto justo y bueno, Mateo no habría mencionado este episodio. Le da la importancia que merece e indirectamente invita, él también, a los Católicos a cumplir con esta obligación religiosa, porque Jesús y el primer Papa lo hicieron.

Pasemos al tiempo transcurrido después de la Ascensión de Jesús.... Veremos que Pedro es el dueño de la situación como Jesús se lo ordenó. El es consciente de su misión que considera siempre la misión de Jesús y de la Iglesia.

Pedro completó el número de los Doce Apóstoles

Una vez vueltos del monte donde Jesús subió a los Cielos, los Apóstoles se mantenían en oración; entonces, un día, como lo relata el Acta de los Apóstoles (I, 13-26), Pedro se levantó y pidió se completara el número de los Apóstoles, y sin la oposición de ninguno de ellos fue ele-

gido uno de los discípulos quienes habían conocido a Jesús desde el principio, es decir, desde el bautismo de Juan.

El día de Pentecostés, Pedro habló a nombre de todos

Ante el prodigio de que los pueblos venidos de muchas partes de la tierra oyeron predicar en su propio idioma por Galileos, tenidos hasta entonces como los más incultos de los Judíos, se levantaron sospechas entre los Judíos que hablaban sólo arameo, idioma derivado del hebreo. Estos últimos comenzaron a estimar de que sólo se trataba de discursos pronunciados por borrachos. Pedro hizo callar a todos y tomó la palabra.... Escucharon sus palabras y fueron bautizadas más de tres mil personas (Acta I, ...).

Los Cristianos, desde los tiempos de Jesucristo mismo, tenían para interpretar el primado de San Pedro aquellas palabras pronunciadas por Jesús al prometer a Pedro el poder superior, al colocarle como "primero". La palabra "primado" viene de una latina "primus" que significa el primero.

Se distinguen en esta promesa tres aspectos:

La imagen de la piedra o roca, que da una idea de la estabilidad o indestructibilidad de la Iglesia a través del tiempo.

La Iglesia es una Casa, de la cual entregan a Pedro las llaves, o sea, la plenitud del poder.

La facultad de atar y desatar. Estas palabras se refieren a los pecados que perdonan o retienen, y a las obligaciones que Pedro impone a la conciencia de los fieles o al alivio que puede proporcionar.

Al entregar efectivamente el poder prometido, Jesucristo señaló a Pedro como jefe de todos y de cada uno en particular. Todos los Cristianos son dependientes de San Pedro, no importa el lugar en que viven, ni el tiempo....

Y como no podía el maravilloso edificio de la Iglesia ser alterado en su forma a la muerte de los Apóstoles,

los sucesores de Pedro siguieron usando de los poderes que él mismo usó, de lo cual ha quedado como modelo el primer Concilio celebrado en Jerusalén, y que desde entonces ha servido como modelo a todas las reuniones de obispos de la Cristiandad. Como se relató arriba, los Fariseos convertidos al Cristianismo eran partidarios de imponer la circunscisión junto con el bautismo, a lo cual se oponían Pablo y Bernabé. Se acordó considerar la opinión de estos dos últimos como del mismo valor que la de los Fariseos cristianos. Así, Pablo, Bernabé y otros hombres debieron ir a Jerusalén para conferenciar con los Apóstoles. Se celebraron varias sesiones en Jerusalén. La primera fue sólo de informaciones (Acta XV, 4, 5). La segunda tuvo lugar "después que Pedro hizo un maduro examen". Fue en esta sesión que Pedro tomó la palabra antes que ningún otro, y se pronunció por la clara y genuina tesis cristiana que debía abolir la necesidad de la circunscisión y ciertas otras prácticas de la Ley de Moisés (Acta XV, 7-11).

Finalmente se procedió a la redacción del decreto del Concilio que estaba dirigido a los lugares en donde la cuestión se había promovido: Antioquía, Siria, Cilicia (Acta XV, 22-29).

He aquí el resumen del decreto:

La cuestión religiosa fue sublevada por quienes no tenían autoridad: unos "que fueron allí sin ninguna comisión nuestra les han alarmado con sus discursos y perturbado sus conciencias". (24).

La autoridad de Pablo y Bernabé fue restablecida, que pudo haber sido discutida por unos fieles; el Concilio les hizo acompañar por un Apóstol, Judas Tadeo y un sacerdote, Silas, que reforzarían por su presencia lo mandado por el Concilio (XV, 25-27).

El acuerdo logrado en el Concilio no era obra de los hombres, sino el resultado en que había cooperado el Espíritu Santo. El decreto lo dice claramente: "Y es que ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros". (XV, 28).

Los efectos del decreto entre los Cristianos fueron recibidos en todas las regiones mencionadas "con gran consuelo y alegría" (XV, 31). Es importante señalar, otra vez más, que la inspiración del Espíritu Santo re-

posaba en primer lugar en Pedro que fue el primero que habló, el que fijó la doctrina cristiana y a él se sometieron en las sesiones y luego en las regiones donde se había suscitado el problema. Pedro declaró también revocadas ciertas prácticas de la Ley de los Judíos.

Cristo mandó a los Apóstoles a enseñar a todas las naciones, y les prometió que El permanecería con ellos hasta el final de los siglos. Es, entonces, necesario, como lógico, que Pedro tenga sucesor investido de los mismos poderes, y que los Apóstoles tengan sucesores con los mismos poderes que Cristo les dio. Así, la Iglesia estaría en marcha como lo quiso y lo quiere Jesús.

EL PAPA ES EL SUCESOR LEGITIMO DE PEDRO

LA PRIMACIA DEL PAPA

Los Cristianos de los primeros siglos han creído en los obispos de Roma como verdaderos sucesores de San Pedro.

Las polémicas de los Corintios y las disensiones entre ciertos fieles contemporáneos de los Apóstoles no debilitaron los poderes de los jefes de la Iglesia. Sólo los Griegos, con Miguel Cerulario, romperían esta Tradición en 1054. Los Protestantes seguirían sus ejemplos a partir de Juan Wiclef, y sobre todo desde Lutero. Estas herejías habían sido una fuente de trastornos para la Sede de Roma y una causa de la pérdida de muchísimos cristianos, pero no llevaron a los Papas a cambiar su actitud, en cuanto a la preeminencia de jurisdicción y de magisterio; y siempre los Pontífices de Roma la reivindicaron porque la tenían por sucesión de Pedro mismo. Desde Pedro hasta hoy, pese al pequeño cisma de Aviñón, los Católicos han tenido fe en Roma y muestran con orgullo la lista de doscientos sesenta y tres sucesores de Pedro, incluido el actual Papa Juan XXIII.

Los primeros obispos de Roma que gobernaron la Iglesia en el primer siglo eran: San Pedro, que murió

en el año 67; San Lino, en 76; San Anacleto, en 88; San Clemente I, en 98; San Evaristo, en 105. Todos vivieron y gobernaron la Iglesia antes de la muerte del Apóstol Juan Evangelista.

A los que suelen negar la preeminencia universal de la jurisdicción y del magisterio de los obispos de Roma, les convidamos, bajo el principio de la honradez y la imparcialidad, a leer la Historia de la Iglesia y los Anales del Imperio Romano referente a los primeros siglos del Cristianismo. No tardarían en darse cuenta de que sus alegaciones no tienen otro valor sino el de la pasión que se desencadena contra la verdad histórica porque la Iglesia Católica les molesta. Si tuvieran el espíritu de la verdad y de Dios, estarían obligados en reconocer al Papa como el verdadero sucesor de Pedro. Citemos algunos hechos históricos para confundir a los rebeldes que precisamente carecen de documentos cuando niegan la Tradición.

Antes de todo, hay la epístola o carta del Papa Clemente I dirigida al pueblo de Corinto, famoso por sus disensiones. Recordemos la carta escrita por San Pablo a la misma colectividad cristiana; hallamos en ambas cartas tonos diferentes; en la de Pablo, son exhortaciones severas; en la de Clemente, además de exhortaciones análogas, encontramos las amenazas del Jefe Universal de la Iglesia que exige de sus hijos la vuelta a la armonía si quieren evitar las sanciones. La obra clementina se compone de sesenta y cinco partes y fue hallada integralmente en Jerusalén en el año 1056. Fue redactada después de la persecución ordenada por el emperador Domiciano que se terminó en 95. Ciertos agitadores, paganos convertidos, provocaron desórdenes en la ciudad y sublevaron a los Cristianos contra la autoridad eclesiástica, sobre todo contra los sacerdotes que son de irreprochable conducta, y exigían la deposición de ellos.

El Papa Clemente empezó su carta por los saludos de rigor.

Hay que notar que el estilo no es personal como el de Pablo en la carta dirigida a la misma comunidad. Era "la Iglesia de Roma a la Iglesia de Corinto que se

perdió y se hundió por la envidia de algunos de ellos".

Sigue la enseñanza del Papa, desarrollada en tres puntos cuyo objeto es atajar y terminar las disensiones de los Corintios.

I — Exposición del orden establecido por Dios en la Iglesia.

Ir contra la voluntad de Dios que estableció en la antigua Ley superiores religiosos y quien mandó a Jesucristo y a los Apóstoles es una locura y un pecado.... Los Apóstoles habían instituido a obispos, sacerdotes y diáconos. Para prevenir las rivalidades referentes al episcopado, al ejemplo de Moisés que nombró a Aarón, los Apóstoles eligieron, ellos mismos, a estos ministros y decidieron que éstos, a su vez, tuvieran sucesores. Es una falta grave, entonces, deponer a obispos y a sacerdotes dignos e irreprochables.

2 — Regla de conducta para los Corintios

La falta de los Corintios es muy grave. Habían descuartizado los miembros de Cristo; sus divisiones son peores que las que San Pablo tuvo que reprimir. Que hagan penitencia por la confesión, y su pecado será así perdonado.

Los instigadores de la sedición debían exilarse para mantener la paz, o por lo menos, someterse a los sacerdotes, y cada uno debe ponerse en su lugar.

3 — Amenazas y orden del Papa para la obediencia de los Corintios

El Papa se hace más enérgico en esta parte y vuelve a exigir de los Crintintios la obediencia a sus órdenes. Los tres delegados que les manda de Roma tienen instrucciones para llegar a este fin.

Los Corintios no pensaban nunca recibir tal carta del Obispo de Roma. Todos los escritores de la época declaran que el Papa fue obedecido sin demora. Dionisio de Corinto afirma que, de su tiempo, o sea, setenta años

después de Clemente, esta carta papal se leía los domingos en los templos de Corinto.

Felicitemos a San Clemente I de haber dejado a la Historia de la Iglesia un testimonio tan elocuente y enérgico sobre la preeminencia de la jurisdicción y del magisterio de la Iglesia Romana.

Según el documento mismo, el Obispo de Roma es la autoridad Suprema de la Iglesia. Aunque Clemente se excusó de su atraso no escondió su derecho ni su obligación de intervenir en los asuntos de una comunidad que no era la de Roma.

¿Qué piensan de la intervención del Papa Clemente, los negadores de la preeminencia papal? Si no tuviera la autoridad suprema, Clemente no habría podido imponerse a los Corintios que eran famosos por sus discusiones y disensiones. San Pablo lo sabía muy bien. Estos Corintios eran griegos y muchos de sus descendientes habían, junto con los de Constantinopla, provocado el cisma de Oriente que la Iglesia Católica trató, a menudo, de terminar. La rebelión de Constantinopla ha sido más grave que la de Corinto, porque la capital orgullosa no cedió a la autoridad de Roma como lo hizo Corinto delante de San Clemente.

¿Qué opinan estos negadores, de la presencia de Corinto en las cercanías de Efeso, cuyo obispo era, en aquel tiempo, el Evangelista Juan? Este, como último Apóstol viviente, debía tener más derecho de intervenir en los asuntos de la ciudad hermana, pues él conoció a Cristo, vivió con El, aprendió de El y recibió, como los otros Apóstoles, los derechos de propagar el Reino de los Cielos. El Apóstol no intervino, ni siquiera hubo una alusión a su deseo de mezclarse en estas discordias. Tampoco los Corintios opusieron resistencia delante de Clemente para apelar a la autoridad de Juan por ser Apóstol. ¿Por qué? Que los negadores sepan bien la razón de tales actitudes: Todos sabían que el solo Obispo de Roma, en cuanto era el sucesor legítimo de Pedro, era el Jefe Universal de la Iglesia. Para ellos, como para los Católicos de todos los tiempos, Pedro, en la persona del Obispo de Roma, manda todavía en la Iglesia, porque Jesús le dio este derecho y esta orden.

Que los mismos negadores se convenzan que la carta de Clemente había sido recibida por todos los cristianos de Corinto favorablemente e inspiraba el temor de Dios en la fe y en la caridad.

Al leer toda la epístola clementina, notamos felizmente que el autor evoca el recuerdo de Pedro que llegó a Roma como Pablo y les cita como "columnas de la Iglesia" como mártires quienes dejaron un magnífico ejemplo entre los Romanos. No es sin razón que el Papa Clemente recuerda estos títulos de la Iglesia en las circunstancias críticas que atravesaba Corinto y por la paz de la cual necesitaba de toda su autoridad romana para dominar la rebelión.

Es cierto que algunos Protestantes aceptan la totalidad del documento clementino. Pero se equivocan al decir que su intervención había sido como una revolución que los Católicos posteriores aceptaron por necesidad de una autoridad máxima. Les contestamos que los Corintios no habrían aceptado tal intervención sin discutirla, ni sin reclamar el arbitrio de San Juan. Además, sabemos ya que esta carta estaba leída en los oficios de los domingos hasta pasada la mitad del segundo siglo. Hay que hacer caso al testimonio de San Ignacio, el segundo sucesor de San Pedro en la sede de Antioquía, cuando reconoce la preeminencia de Roma sobre todas las comunidades cristianas de la época. San Ignacio no habla en sus documentos del Obispo de Roma como si fuera una persona, sino como la Iglesia de Roma porque se trata de la Sede Romana de Pedro. Además, el mártir Ignacio había siempre tenido el sentido de la universalidad; cuando, entonces, habla de la presidencia de Roma sobre todas las comunidades, se entiende en sus palabras la universalidad de la preeminencia de Roma. El mismo dice que la Sede de Roma transmitía órdenes. Y eso es bien imposible si Roma no tiene la autoridad necesaria.

Reconocemos que los Obispos de Roma, a pesar de su primacía, no tuvieron durante los primeros siglos todos los poderes que tuvieron después; por ejemplo, el nombramiento de los obispos pertenecía por costumbre o usurpación a los civiles y a los gobernantes; pero siem-

pre Roma tenía el derecho de ratificarlo o rechazarlo como lo hizo el Papa Nicolás I, cuando el Sínodo Romano del año 863, depuso de sus sedes a Focio, usurpador de la sede de Constantinopla, y a sus partidarios. Más tarde, el Papa León IX depuso a Miguel Cerulario en 1054, y le excomulgó.

Entre tanto, hay hechos en la Iglesia primitiva que prueban la primacía de los Pontífices de Roma sobre todos los otros. No mostraban indesición ninguna en condenar a los herejes al presentarse el caso. Así, San Pío I excomulgó, cerca del año 150 a los gnósticos Valentín y Marción. San Ceferino excomulgó, en el año 200, al antitrinitario Sabelio. A su vez, San Víctor I amenazó de eqcomunión a los obispos de Asia....

Además, de los hechos, hay testimonios elocuentes. Tertuliano (155-220) dio a Calixto el nombre de "Jefe de los Obispos". A pesar de sus divergencias con el Papa Cornelio, San Cipriano (210-258), que nació en Cartagena, en Africa del Norte, y quien fue obispo de la misma ciudad, tuvo fama por sus polémicas con el Papa; pero defendió al Obispo de Roma diciendo: "El Papa es el Jefe de la Iglesia Romana que es la Iglesia Madre, de la cual ha salido la unidad eclesiástica".

¿Por qué alargar más el asunto de la primacía de Roma? No faltan los argumentos ni las pruebas del primado papal.

El Concilio Vaticano de 1869-1870, haciendo eco a los de Efeso celebrado en el año 431, del IV de Constantinopla de los años 869-870 y de Florencia de 1438-1445, sancionó: "Si alguno dijere que el Romano Pontífice tiene sólo poder de inspección y dirección, pero no plena y suprema potestad de jurisdicción sobre la Iglesia Universal no sólo en materia que se refiere a la fe y costumbres, sino también a la de régimen y disciplina de la Iglesia difundida por todo el orbe, o no tiene toda la plenitud de esta suprema potestad sobre cada una de las Iglesias como sobre todos y cada uno de los pastores y de los fieles, sea anatema".

El Concilio Vaticano ratificó y reconoció, a causa de las palabras de Cristo dichas a Pedro, toda la Tradición. La autoridad de Pedro y de sus sucesores está re-

conocida y confirmada, a través del tiempo, dentro de la Iglesia de Dios.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA

Cristo protege a Pedro en su fe. Le dijo en la Ultima Cena: "Simón, Simón, Satanás te busca para cribarte como el trigo. Mas he rogado por tí, para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos". (Luc., XXII, 32). Entonces, por voluntad de Jesús, Pedro estará abrigado contra las dudas a partir del momento que le dejará solo frente a su misión de jefe de la Iglesia, después de la Ascensión.

Veamos cómo define el Concilio Vaticano esta infalibilidad a fin de que nuestro criterio sea claro dentro de la fe cristiana.

El Concilio hace recordar a los fieles que el Señor dio a Pedro y a sus sucesores esta infalibilidad para protegerlos y defenderlos contra los errores, puesto que Cristo dijo a los Apóstoles que El estaría con ellos, y que el Espíritu Santo que les mandaría les enseñará todo y hablaría por ellos y en ellos. Cuando Cristo dio los poderes a Simón-Pedro le dijo que le daría las llaves del Cielo y que las puertas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia.

Entonces, la infalibilidad es la imposibilidad de caer en el error, gracias a la asistencia de Jesucristo y del Espíritu Santo. No se trata de los errores de la ciencia que un Papa, aun santo y sabio, pueda ignorar, ni de la matemática, de las artes, de la poesía, de los idiomas mal aprendidos, etc.... Se trata únicamente de lo necesario para la salvación de la Iglesia en cuanto a la fe y a la moral. El Papa es infalible cuando habla "ex cátedra", como Doctor de la Iglesia Universal y con la intención de obligar a toda la Iglesia. Por ejemplo, cuando el Papa tiene el deber de definir o declarar un dogma aunque este dogma sea creído y practicado por toda la Iglesia sin encontrar la menor oposición. Tenemos el caso del dogma de la Subida al Cielo de María que el Papa Pío XII definió después de la Segunda Guerra Mundial. Todos los Católicos y los Griegos celebraban

la fiesta del 15 de Agosto. No negamos que el Papa debe reunir y estudiar todas las prácticas de la Tradición sobre el tema. Pero él toma las decisiones porque el Espíritu Santo le inspira y le asiste, según las promesas de Jesús.

La infalibilidad así concebida es el propio del Papa no en cuanto a persona ni en relación con sus méritos personales, sino que es el sucesor de Pedro a quien Jesús prometió este privilegio que hemos explicado anteriormente. La infalibilidad del Papa es la consecuencia lógica de su primacía, pues nadie concibe una autoridad legítima sin los medios necesarios para mantenerla viva y eficaz.

El Concilio del Vaticano, apoyado sobre las Tradiciones y la creencia de los Católicos, declara que tales definiciones del Pontífice Romano son irreformables, durables e irrefutables por sí mismas y no por consentimiento de la Iglesia.

"Si alguno se atreviese, lo que Dios no permite, a contradecir esta Nuestra definición, sea excomulgado".

Los Protestantes oponen a la doctrina de la infalibilidad del Papa el caso del Papa Honorio I (625-638), a quien acusan de haber aceptado la herejía de los Monotelitas (la de una sola voluntad en Cristo). Entonces, concluyen: "El Papa no puede ser infalible, pues se trató en aquel tiempo de un dogma; entonces, continúan ellos, el dogma de la infalibilidad ha sido inventado por la Iglesia para que ella domine espiritualmente a las conciencias y ahogue a todas tentativas de reformas; es una tiranía de la Iglesia Católica que quiere ejercer su primacía sobre todas las otras, aun sobre las Iglesias Griegas; los Griegos tenían la razón de separarse de Roma...".

Los Católicos están acostumbrados a interpelaciones de esta manera, y no se asustan de ataques dirigidos en su contra porque éstos no emplean los argumentos básicos e históricos.

Con el mayor gusto, el Catolicismo contesta estas objeciones protestantes y racionalistas. Antes de todo, hay que aclarar ciertos puntos de la Historia.

El emperador Heraclio que venció a los Persas y recuperó Asiria y Egipto que habían invadido, les obligó a devolver las santas reliquias incluida la Cruz del Señor que la Emperatriz Santa Elena había descubierto. Heraclio quería rehacer la unidad del imperio. Para atraer a los Monofisistas de Asiria y de Egipto, encargó a Sergio, patriarca de Constantinopla, de redactar una fórmula de fe conciliatoria, según la cual Cristo tiene dos naturalezas y una energía. Escribió al Papa Honorio I una carta difícil y con palabras ambiguas pedía al Papa que para la pacificación de la Iglesia no convenía hablar más sobre las energías (voluntades) de Cristo. El Papa contestó que mejor sería no hablar más de eso. El emperador, ciertamente de buena fe, publicó un edicto en el año 638 que imponía el monotelismo como profesión de fe aceptable para todos los descontentos. El decreto imperial fue rechazado por los Cristianos de Africa e Italia. Después de la muerte de Honorio que coincidió con esta publicación, Juan IV (640-642) y Martín I se negaron a aceptarlo; este último Papa condenó el error en el primer Concilio de Letrán en el año 649. En el cuarto Concilio Ecuménico de Constantinopla reunido en el año 680 por el Papa Agatón y el emperador Constantino Pogonato, la Iglesia condenó el monotelismo.

Los Padres del Concilio que eran en la mayoría griegos, condenaron como herejes a Sergio el patriarca de Constantinopla y a Honorio. El sucesor de Agatón, León II, confirmó las conclusiones del Concilio.

Es todo el acontecimiento relativo a Honorio.

Hay que señalar que el Papa Honorio I nunca enseñó, ni protegió el error redactado por Sergio. Menos lo definió, es decir, no habló jamás "ex cátedra" a propósito del monotelismo. Lo más que hizo es que quería la paz religiosa en toda la Iglesia y no estimaba que el texto de Sergio iba a ser falsificado en las explicaciones que el patriarca de Constantinopla dio más tarde al público. Hay que tomar en cuenta que los Padres del Concilio no tenían muchas simpatías para con el Obispo de

Roma, puesto que desde la instalación de la capital en Bizancio o Constantinopla, los Orientales trataron siempre de esquivarse a la autoridad de Roma. Notemos bien que condenaron al Papa como persona y no como Pontífice teniendo la Verdad. En este punto se mezclaron las pasiones griegas que menos de cuatro siglos después harán del cisma griego un hecho cumplido. El Papa Honorio murió muy luego para poder condenar la falsedad del documento redactado por Sergio y publicado por Heraclio.

Sin querer ser más Papistas que el Papa, los Católicos aseguran que Honorio no habló a favor del error, más bien prohibió hablar de él.

La infalibilidad Papal se salva, en toda justicia y en todo honor.

Para mayor comprensión de la actitud del Papa Honorio, imaginemos ciertos Papas o ciertos Obispos y sacerdotes quienes, sin tener aún todos los datos sobre la Inmaculada Concepción, predicaban, durante la Edad Media, sobre este tema y no decían que había que creerlo. En estos siglos los Tomistas, es decir, los discípulos de la Escuela de Santo Tomás de Aquino, la luz de la Orden de los Domínicos, no aceptaban la Inmaculada Concepción de María como dogma, porque precisamente, aunque existía este dogma en el pensamiento de Dios, la Iglesia no lo había todavía declarado. Entonces los Pontífices que lo omitían, o que prohibían enseñarlo, no hacían ningún pecado. Notemos que ellos no lo condenaron, ni tampoco Honorio I condenó las dos Voluntades de Cristo. Entonces, la infalibilidad de ellos como la de Honorio no estaba comprometida en aquellos asuntos.

Así, en toda imparcialidad, pero a la luz de la verdad histórica, a la luz de la enseñanza de Jesús y de las facultades que dio a Pedro, la Iglesia dirigida por el Pontífice de Roma, no yerra en dogma ni en moral, porque el Papa es asistido por el Espiritu Santo.

Pedro, el pescador de Galilea, escogido por Jesucristo para gobernar a la Iglesia que Cristo fundó sobre él, sigue gobernando su barca, ahora más grande que la que tenía en sociedad con Santiago y Juan, hijos de

Zebedeo y que navegaba en las estrechas aguas de Genezaret. Su barca actual tiene como campo todos los mares del mundo, todas las playas de la tierra, mientras hay almas que salvar. "Te haré pescador de hombres", le dijo Jesús: "Rogué por tí a fin de que tu fe no desfallezca.... El Espíritu Santo permanecerá con todos los míos...".

Los Obispos y sus ayudantes los sacerdotes, secundados por todos los movimientos parroquiales que podemos llamar en sentido general "movimientos de la Acción Católica" tratan y tratarán de conquistar a las almas y quitarlas al infierno. Satanás ha dicho: "Perdí la batalla porque Eva y su hijo, es decir, María y Jesús, han burlado mis esperanzas, y en verdad las puertas de mi imperio, el infierno, no prevalecerán contra ellos, es decir, contra la Iglesia".

Que vengan las calumnias, los destierros de Obispos, sacerdotes y fieles como sucede en nuestros tiempos detrás de la Cortina de Hierro, que vengan los vientos del laicismo moderno quien camufla la negación de Dios, que vengan los ataques racionalistas, los comunistas para asaltar al Obispo de Roma, para matarle.... Nadie podría burlarse de Cristo que dotó a su Vicario Simón-Pedro de los poderes del Cielo. La Iglesia está en pie desde cerca de veinte siglos a pesar de los asaltos gigantescos y las trabas más duras y complicadas que haya conocido la Humanidad, porque la Iglesia es la Obra de Cristo que es la Verdad, y porque Pedro es la Verdad a pesar de ciertas apariencias.

"Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

EL GOBIERNO DEL PAPA

Como Jefe de la Iglesia, el Papa tiene a su cargo no sólo quinientos millones de Católicos, sino a todos los hombres, puesto que Jesús dio orden al Colegio Apostólico que enseñara a todas las naciones.

Los asuntos del mundo son vastos y complicados.

Para cumplir con su misión, el Vicario (o lugarteniente) de Cristo se rodea de auxiliares escogidos por

él mismo a quien deben someter los puntos importantes. En el Vaticano hay los Oficios, los Tribunales y las Comisiones llamadas también Congregaciones Romanas.

1 — **Los Oficios son tres:**

La Cancillería, para todo lo que se refiere a la correspondencia. Todos los días, el Papa recibe cerca de dieciseis mil cartas, venidas de todas partes del mundo, sean de Obispos o de Gobiernos Católicos o acatólicos.

La Cámara Apostólica, para la administración de los bienes temporales de la Iglesia.

La Secretaría de Estado, para todo lo que se refiere a los Gobiernos y Embajadores del Vaticano.

2 — **Los Tribunales son tres:**

La Penitenciaría, para resolver las dificultades íntimas de la conciencia.

La Rota, para resolver los casos exteriores como el matrimonio.

La Signatura Apostólica, Corte Suprema de la Sede de Roma.

3 — **Las Congregaciones Romanas son once:**

Entre ellas hay la Propaganda de la Fe, sobre todo para las Misiones, el Santo Oficio, para los asuntos de doctrina, los Ritos, para las canonizaciones, la Consistorial, para escoger a los Obispos y resolver ciertos casos de los sacerdotes.

Cada Congregación está presidida por un Cardenal.

Los Cardenales, cuya existencia remonta a la Edad Media, son escogidos de todas las naciones. Algunos de ellos son los ayudantes directos del Papa en Roma, otros son Arzobispos en sus sedes respectivas. Son Príncipes de la Iglesia; el número de ellos tiene tendencia a aumento porque la Iglesia es hoy más amplia que la de los tiempos pasados; y la Iglesia, aunque no cambie su dogma ni la moral, tiene facultad de adaptarse a las necesidaes temporales; lo que muestra su flexibilidad y su deseo de agradar a los países que lo merecen, dándoles

un dignatario tan alto como un Cardenal. Hay que decir también que esta dignidad es conferida por el Papa a ciertos Obispos a raíz de sus propios méritos.

A la muerte de un Papa, los Cardenales del universo se reúnen en un Conclave, en el Vaticano; después de los cambios de opiniones, se encierran en sus cuartos, aislados entre sí y proceden a la elección del sucesor, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Si tardan en elegir al Papa, los Cardenales, quienes ya no tienen contacto con el mundo exterior, están sometidos a un régimen de penitencia alimenticio y a la oración. Se clausura la puerta del recinto para abrirse con la aparición del humo blanco, señal de que el Nuevo Pontífice es elegido; luego, en el balcón principal, el Papa se presenta a la muchedumbre que llena la Plaza de San Pedro y da su primera bendición "Urbi et Orbi", es decir, a la Ciudad y al Universo.

Según las tradiciones antiguas, no hay inconveniente que cualquier hombre piadoso e instruido en las cosas de la religión pueda ser elegido a tales responsabilidades; en este caso, el elegido recibirá la ordenación sacerdotal y la consagración episcopal para asumir después sus nuevas funciones. La Historia de la Iglesia indica más de un caso. Sin embargo, en las prácticas de hoy se elige a un Cardenal de cualquier nación y sin prestar atención a los colores, porque la Iglesia es Universal.

El Papa lleva, en las ceremonias oficiales, una tiara, es decir, una triple corona, para indicar que es un Soberano, Obispo de Roma y Obispo de los Obispos. La cruz que culmina la tiara precisa que sus poderes vienen de Cristo Redentor.

En la prmera mitad del siglo XIX, surgió en la península itálica un fuerte movimiento de nacionalismo, cuyo instigador era Víctor Manuel II, rey de Serdeña. Las tropas francesas que defendían los Estados Pontificales, cuya capital era Roma, tuvieron que retirarse a causa de ciertas dificultades internas y externas. Los Sardes, que habían sometido muchas regiones italianas, llegaron a las puertas de Roma y se apoderaron de la ciudad como del resto de los Estados del Papa. La unifi-

cación de Italia se hizo en detrimento del Papa. Sin expulsar al rey de Roma que era Pío IX, quitaron a éste la soberanía, desde 1870. El Papa se hizo prisionero voluntario y se encerró en su pequeño dominio para protestar contra la usurpación italiana. En 1929, el premier Musolini, de Italia, ministro de Víctor Manuel III, firmó con Pío XI el acuerdo de Letrán que restituía al Papa la soberanía sobre el Estado Vaticano actual. A pesar de este acuerdo, la voz del anciano Pío IX sigue sonando en las orejas de los Romanos como lo hizo en las de Víctor Manuel II: "¿De qué le sirve, pues existe siempre la cuestión de Roma?".

CAPITULO TERCERO

LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA

LA IGLESIA DOCENTE

La Iglesia Docente es el conjunto de las personas que tienen en sus manos los poderes que Cristo otorgó para propagar y cuidar el Reino de los Cielos que no es sino la Iglesia. Son, entonces, el Papa, los Obispos y los Sacerdotes. Los pastores de la Iglesia Católica deben, por supuesto, estar en comunión con el Obispo de Roma. El tema ha sido desarrollado y explicado anteriormente con la mayor claridad posible. San Ireneo, obispo de Lyon, en Francia, decía antes del año 200: "Es indispensable que cada Iglesia particular esté de acuerdo con la Iglesia de Roma a causa de la preeminencia de ésta sobre todas las otras Iglesias".

Los Obispos Católicos son nombrados por el Papa y le obedecen porque ven el él el sucesor de San Pedro, el primer Papa elegido por Jesucristo. Los Obispos son los sucesores de los Apóstoles quienes habían recibido de Cristo los poderes a fin de dar éxito a este Reino de los Cielos.

El Libro de las Actas de los Apóstoles nos da a conocer en abundancia las actividades de los Apóstoles que muestra instruyendo, bautizando, estableciendo

comunidades nuevas en Jerusalén, Antioquía, Corinto, Efeso, Roma y en varias partes del Imperio Romano. Los Apóstoles daban a los nuevos Cristianos prescripciones, amenazaban a los rebeldes, rehabilitaban a los arrepentidos, confundían a los Judíos, etc... (Acta II y IV; I Cor., V; I Timoteo, I; II Cor., II).

En cada región importante, los Apóstoles establecían a uno o a varios "Ancianos", palabra griega que significa "Presbiter" o Presbítero, en castellano. Como jefe de los Ancianos, había el Cuidador que significa en griego "Episcopos" u Obispo, en castellano. Así, poco a poco, como lo demuestra la Tradición, los Obispos sucedieron a los Apóstoles y gobernaron la Iglesia (Acta XX, 28). Hay en el mundo cerca de mil quinientos Obispos encabezando y administrando zonas que se llaman diócesis. Los Obispos tienen obligación de dar cuenta de su administración al Papa mismo del cual dependen directamente; por eso, cada cinco años, los Obispos deben ir a Roma para conferenciar con el Jefe Visible de la Iglesia y recibir de él las instrucciones referentes al bien espiritual de los diocesanos; el Obispo paga al Papa el óbolo en nombre de los Católicos cometidos a su administración. El viaje del Obispo cuando se presenta al Papa se llama: "Visita ad límina" o Visita a la casa...

Según la historia de la Iglesia, los Obispos vienen directamente de los Apóstoles. El Obispo no es, como lo pretenden los Protestantes, entre ellos los Mormones y los Evangélicos, los Luteranos, una invención de los Católicos para centralizar la administración de una zona o una región. Es la decisión de los Apóstoles mismos. Así vemos, en los tiempos de los Apóstoles, que éstos tomaron como ayudantes y colaboradores en su nombre y con los mismos poderes, a Tito y Timoteo quienes eran, al principio, Obispos Misioneros como Pablo era Apóstol Misionero. Luego, los Apóstoles fijaron a algunos de ellos en sedes determinadas como lo hizo San Pedro en Antioquía cuando tuvo que abandonar este país para siempre y irse a Roma donde se estableció hasta su martirio en el año 67; el discípulo de Pedro, el Evangelista San Marcos, quien mandaba en Egipto, estableció, a su vez, a varios Obispos en este país; Juan Evangelista creó va-

rias sedes episcopales en el Asia Menor. No cabe duda que los Apóstoles dejaron la jerarquía católica bien organizada a causa del crecimiento de los grupos cristianos y porque sabían que los Cristianos no tenían por qué sufrir cuando los Apóstoles llegaran a fallecer.

La situación social y política del Imperio Romano ha sido un empuje al desarrollo de la jerarquía cristiana. La Iglesia nació en Jerusalén; el primer Obispo de esta ciudad era el Apóstol Santiago el Menor. La multiplicación de las sedes cristianas fue más rápida en el Asia que en Europa porque había que formar a jefes espirituales capacitados y mandarlos a predicar el Evangelio en los países paganos cercanos de Roma; entonces había que fortalecer la Misión de Jesús en Palestina y en sus cercanías. Había otra razón que facilitaba la eclosión del Cristianismo en Palestina o en las regiones limítrofes; es que las persecuciones eran más frecuentes en las regiones itálicas y en el vecindario romano que en Palestina a pesar de las luchas de los sacerdotes judíos de la Judea; podemos agregar que Europa se encontraba lejos de los acontecimientos de Palestina. San Pablo cruzó los caminos del Imperio Romano hasta Roma y fundó comunidades que una vez bien sentadas en la fe de Cristo fueron dotadas de Obispos sedentarios que gobernaban estas Iglesias. La expansión del Cristianismo salió, entonces, de Jerusalén, la capital religiosa y la sede colectiva de los Apóstoles. El primer Concilio de Jerusalén es una de las pruebas de que existían varios Jefes u Obispos fuera de Jerusalén y que acudían a Pedro como al Jefe Supremo que se encontraba, entonces, en Jerusalén. . . .

Hoy, todos los Obispos son elegidos por el Papa aunque, en varias oportunidades, es decir, en los países que tienen un concordato con el Vaticano, el jefe de una nación tiene el honor de presentar o de recomendar algunos nombres de prelados; el Papa examina atentamente los casos y elige al que le parezca más capacitado para cumplir con la misión de padre de toda una región o diócesis. La intervención directa de los laicos en la elección de un Obispo se acabó, y es una medida saludable, para evitar muchos abusos y luchas. Es el domi-

nio del Papa. El mundo católico comprende de día en día más los derechos y las obligaciones del Santo Padre de Roma. Tenemos el ejemplo de la nominación del Patriarca Maronita, Monseñor Meuchí que el Papa Pío XII nombró personalmente mientras los Patriarcas anteriores eran elegidos por los Obispos Maronitas aconsejados por los fieles. Los Maronitas son Católicos cuya mayoría vive en el Líbano; se llaman así porque deben el origen de su liturgia a San Marón, monje de los primeros siglos.

Los Obispos participan en la dirección de la Iglesia de la siguiente manera:

1 — Conjuntamente. Los Obispos se reúnen, a veces, para deliberar sobre el bien general de toda la Iglesia; las decisiones son del Papa. Estas reuniones se llaman concilios ecuménicos cuando se trata de la reunión unánime de los Obispos; entonces las decisiones doctrinales son infalibles porque el Papa las sanciona; se llaman concilios provinciales o regionales cuando son Obispos de ciertas provincias que se reunen para tratar el bien de sus regiones; por lo menos están provistos del acuerdo del Papa de Roma.

2 — Separadamente. Cada Obispo administra la parte de la Iglesia que el Pontífice de Roma le asigna. Habiendo recibido la plenitud del sacerdocio, el Obispo, en su diócesis, tiene el derecho de enseñar y de ordenar, mandando a sus fieles cartas pastorales, reservar casos de conciencia, autorizar o proscribir publicaciones religiosas, etc.... También goza del derecho de administrar todos los sacramentos y de asignar a los sacerdotes los cargos eclesiásticos que estime convenientes: párrocos, vicarios cooperadores de los párrocos, capellanes, ayudantes en la curia episcopal, etc....

El templo donde oficia el Obispo se llama Catedral, porque tiene allí su trono o cátedra.

El Obispo está ayudado en sus funciones por los Vicarios Generales de la curia y por el Capítulo compuesto de Canónigos.

El Católico, cuando tiene que conversar con el Obispo, le besa el anillo para ganar la indulgencia parcial y le llama Excelencia o Monseñor. Este anillo es el símbolo de su unión con su diócesis; la cruz pectoral que lleva le hace recordar que es el ministro de Cristo Redentor y que él debe sufrir para realizar el bien de sus diocesanos.

Los Obispos tienen la ayuda de los sacerdotes, sobre todo de los párrocos y sus vicarios. Del mismo modo que la Iglesia Universal está dividida en diócesis, así las diócesis están compuestas de muchas parroquias para facilitar el trabajo del Obispo.

La Parroquia es el centro de la vida espiritual de toda una región. Cada feligrés tiene la obligación de convivir con este centro, conocer a sus pastores, colaborar con ellos. El verdadero Católico no deserta de su parroquia bajo el pretexto de que el templo no le gusta porque es muy viejo y feo, porque el párroco o uno de los vicarios son duros e incomprensivos o que el sermón de ellos es superficial y largo o que no saben cantar bien los oficios religiosos. Si hay que modificar algo exterior para el mejoramiento del templo, el pastor de la región recibirá muy agradecido las sugerencias de sus fieles cuando son formuladas con cortesía, bondad y espíritu de colaboración; ésta no puede realizarse en palabras sino en actos desinteresados aunque necesiten ciertos sacrificios materiales de parte de los feligreses. Esta cooperación es el símbolo del sacrificio espiritual de ellos.

El párroco y sus vicarios cuidan el bien de los feligreses, administran los sacramentos, visitan a los enfermos que son señalados, enseñan el catecismo a los niños para prepararlos a la primera comunión, presiden los diferentes grupos parroquiales, corrigen los abusos y los defectos; son los padres espirituales de todos los feligreses y tienden a encontrar vocaciones dentro de la parroquia para que el Reino de Dios se mantenga en la diócesis, etc. . . .

Los sacerdotes o "Clero" dejan a sus familias, a veces hasta sus bienes para servir a las almas y atraerlas a Dios. En compensación, los feligreses les deben asis-

tencia porque sin sus pastores pierden a sus almas y no pueden encontrar la gracia de Dios que los sacerdotes tienen el derecho de administrar.

La parroquia en actividad es el conjunto de los feligreses en marcha. Tales feligreses, tal Parroquia, como tal Párroco.

Todos los sacerdotes no pertenecen al clero, es decir, al seminario o la diócesis. Muchos de ellos pertenecen a Ordenes religiosas y Congregaciones.

Los sacerdotes de Ordenes emiten sus votos solemnes perpetuos. Los de las Congregaciones, votos simples perpetuos. La diferencia principal entre estos votos es que cuando un religioso que no es sacerdote quiere retirarse debe pedir dispensa al Papa si sus votos son solemnes, y al superior general de su congregación cuando los votos son simples. En ambos casos y además de estas dispensas, cuando es un sacerdote, debe, para retirarse, entrar en una diócesis "ad experimentum", es decir, hasta que el Obispo le encardine definitivamente o que regrese a su convento si no entra en otra diócesis.

Los sacerdotes religiosos tienen la obligación de vivir en común, bajo directivas de un superior y de ciertas reglas o constituciones dictadas por el fundador de estos grupos. La manera de llevar la vida de comunidad depende mucho del espíritu de las reglas y del fervor de los religiosos. No son sólo las diferencias de colores en el hábito sino las prácticas internas del convento que hacen tal o tal Orden, tal o tal Congregación. No tenemos por objeto enumerar a estos grupos, les encontramos, a lo largo de los días, en los países donde vivimos y en los viajes.

Hay muchas órdenes, congregaciones, e instituciones modernas de religiosos.

Todas estas vidas comunes tienen su origen en la vida común que llevaban los Apóstoles alrededor de Cristo; al ejemplo de ellos, los primeros siglos se vieron florecientes en muchísimas comunidades y en eremitas, dedicadas a las oraciones y las penitencias.

Sus oraciones, abnegaciones, la renuncia a su voluntad para obedecer a un superior, la humillación, las tentaciones del maligno y del mundo, la pobreza, etc... son tantas flores agradables a Dios que el mundo, especialmente moderno, no comprende y critica; para el mundo, estas vidas son perezosas e inútiles. Sin embargo, Cristo insistió sobre la oración larga y sacrificada. El Salmista está orgulloso de cantar las alabanzas de Dios, de día como de noche. Muchas almas estarán bien sorprendidas cuando, en el Cielo, aprenderán que deben su última confesión y su salvación a las oraciones y sacrificios de personas desconocidas.

Los religiosos y las religiosas se salvan y salvan a innumerables almas porque Cristo es Uno con Sus discípulos. Es una parte del Cuerpo Místico de Cristo o de la Comunión de los Santos, de los cuales se tratará luego.

DIFERENTES ESTADOS ESPIRITUALES DE LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA

Dios dejó a los hombres los medios de salvarse. Estos medios son la Redención que operó Jesucristo y los sacramentos que confió a la Iglesia para ayudarles a llegar sin trabas a Dios mismo. Sin embargo, muchos hombres abusan de la libertad que Dios les da y llegan a confundirla con el libertinaje espiritual.

La Iglesia, como Reino de los Cielos, Obra de Jesús, es un asunto de Amor. Por eso la Sangre de Cristo que fue derramada para todos los hombres es el lavatorio de las almas sinceras aunque no sean católicas. Sin embargo, el día que estas almas sepan que sola la religión católica es la verdadera deben entrar en la Iglesia para salvarse.

LA COMUNION DE LOS SANTOS

Cristo no se contentó de nacer ni de hacer la Redención.

La Iglesia que fundó y que permanece es una gran Familia. Entre sus miembros hay una unión íntima, invisible pero real; hay una vida que es común a todos y que les liga los unos a los otros como miembros de un solo cuerpo. Es lo que llamamos la Comunión de los Santos.

Cristo es la Cabeza de este Cuerpo viviente, activo que El sostiene, anima y le infunde Su virtud como la vid nutre y fertiliza las ramas. Se llama también el "Cuerpo Místico de Cristo". Es el Cristo Total. San Pablo escribía a los Gálatas: "Ustedes no son sino una sola persona en el Cristo Jesús". (III). Todos los Católicos que practican bien su religión se llaman "santos" en un sentido general porque reciben estos bienes espirituales de Dios que es el Santo Perfecto.

La familia cristiana se reparte en tres grupos:

— **La Iglesia Militante.** Son los Católicos que combaten, en la tierra, contra las asechanzas del demonio y viven en la gracia de Dios.

— **La Iglesia Sufriente.** Son las almas que se purifican en el purgatorio para irse al cielo libres de toda mancha de pecado.

— **La Iglesia Triunfante.** Son las almas que están ya en el Cielo que han conquistado gracias a los méritos de Jesús y a su propia fidelidad a Dios en la tierra.

La Comunión de los Santos es un dogma reconocido desde el principio de la Cristiandad porque establecido en el Símbolo de los Apóstoles por los Apóstoles mismos por haberlo aprendido de Jesús: "Creo en la Comunión de los Santos". Un enlace o relaciones estrechas existen entre los diferentes miembros de la Comunión de los Santos. Trataremos de explicar algunas modalidades de estas relaciones.

1 — **Entre la Iglesia Triunfante y la Iglesia Militante.**

Dios es el Todopoderoso; todas las almas tienen facultad de dirigirse a El directamente para suplicarle y conseguir de El los favores necesarios a la salvación espiritual y los bienes aun materiales útiles para que los

hombres puedan llevar su vida decentemente. Los "electos" quienes habían, por sus virtudes y sacrificios, ganado la amistad de Dios son como los hermanos mayores de los que todavía luchan en la tierra. El hermano mayor que posee medios más amplios y más seguros que el menor suele ayudar a éste cuando le encuentra en dificultades porque son de la misma familia. Las almas que están en el Cielo se consideran como los protectores de los combatientes de la tierra y desean que estos últimos se junten con ellos, un día, en el mismo Cielo; con ese fin, no dejan de implorar a Dios para que les otorgue las gracias solicitadas, siendo ellos los intercesores de los menores.

2 — Entre la Iglesia Triunfante y la Iglesia Sufriente.

Igual enlace rige el Cielo y el purgatorio. No es raro que muchos que están ya en el Cielo, por haberse encontrado antes en el purgatorio, hayan recibido los favores de las oraciones, de los sacrificios, de las misas de parte de los que estaban en la tierra y que están ahora en el purgatorio. Los del Cielo saben que les deben algo de su salvación definitiva y consideran su intervención a favor de la Iglesia Sufriente como una obligación y una caridad. Entonces, interceden para ellas a fin de conseguir de Dios su pronta salida del purgatorio.

3 — Entre la Iglesia Militante y la Iglesia Sufriente.

Cada Católico desea que los suyos, pasados a la otra vida, gocen de la beatitud de Dios y estima que habían ya sufrido bastante en la tierra. Sin embargo cuando está bien instruído de su religión, está convencido de que toda mancha del pecado aun perdonado necesita de la purificación. Si la purificación no se efectúa en la tierra a fuerza de amor sincero, total y categórico para con Dios, el alma tiene que pasar en el purgatorio para alcanzarla lo más rápidamente posible. Para ayudar a estas almas, el Católico acude a los sacrificios, las oraciones y las misas porque un cariño indestruc-

tible une a ambos, sobre todo cuando el viviente había recibido, en la tierra, algún bien de un familiar o de un amigo muerto. También es un asunto de justicia; el alma que se salva gracias a los méritos del Católico, fundados en los de Jesús Redentor, no quedará indiferente en el Cielo; empleará sus rogaciones para aliviar a sus antiguos protectores.

4 — Entre los miembros de la Iglesia Militante.

El hombre comparte sus alegrías y sus penas con sus semejantes porque una noción de amor o de cariño les une. El cuerpo humano es el ejemplo más perfecto de esta unión y de esta participación. El dolor sentido en un dedo ejerce repercusiones en los miembros más inmediatos de él. La alegría de un solo miembro del cuerpo humano no existe porque es todo el ser humano que encuentra su felicidad. Pero cuando el dolor de este dedo desaparece en virtud de los remedios o de un tratamiento médico o bien gracias al tiempo, entonces, sí, el cuerpo entero siente el reposo y el alivio porque el ser humano entero recupera la normalidad.

Cuantas veces no hemos oído estas palabras: "Este hombre tiene buen corazón, tiene corazón de oro... Este hombre es malo, es duro con los otros..." La participación es natural. No hay excepción en las cosas de la religión, porque la religión es social, en el sentido de que los que la practican son seres sociales. Muchas veces los unos piden a los otros oraciones, intervenciones, intercesiones, etc... ¿Por qué? Por la sencilla razón de que existe una comunión fuerte y necesaria entre los hombres.

Los militantes de la Acción Católica, después de sus horas de trabajo, se consagran a enseñar a los que habían conquistado gracias a sus ejemplos en el trabajo y en su vida diaria. Hay muchas acciones católicas desconocidas porque nos gusta el anonimato. Esta mujer, madre de familia numerosa, que ayuda a una vecina enferma, este pobre que comparte su pan con uno más pobre, esta religiosa misionera que se ve lejos de los suyos, este sacerdote que deja todo para aliviar a las almas, y tantos otros Católicos que dedican su vida a

los otros, etc... ¿por qué hacen eso? Porque la unión entre los miembros del mismo cuerpo es innata. El dolor, la pena, las incomprensiones de los Católicos sinceros y verdaderos que ofrecen a Cristo Dolores para salvar a almas aun desconocidas son un testimonio de la unión de los miembros de Cristo. Trabajan los unos para los otros.

Jesús decía a Su Padre: "Padre, que sean uno como somos Uno".

CAPITULO CUARTO

LOS FINES ULTIMOS DEL HOMBRE

Hasta hoy, ningún templo religioso ha sido dedicado al dios Materialismo, porque precisamente cuando el Materialismo no combate directamente a Dios, evita de considerar Su Nombre para no aplicar Sus Leyes en su doctrina social. El dios del Materialismo Comunista o Socialista no es el trabajo ni el adelanto o progreso que la Iglesia, lejos de negar, favorece y aspira a su realización; es la exclusión de la noción de Dios en la vida del hombre y en sus medios porque declara que la Iglesia es la protectora de las riquezas, de las cuales, según el Materialismo, se aprovecharía al detrimento de los pobres; el Materialismo identifica la Religión con la riqueza...

En la realidad, la Iglesia no está más a favor de los ricos que de los pobres. Al contrario, en su doctrina social, la Iglesia defiende siempre a la "Clase Trabajadora" y desea que ésta alcance un nivel socal, cultural y espiritual digno de todo ser humano. La diferencia entre la Iglesia y el Materialismo consiste en que la primera hace del adelanto y de las aspiraciones sociales

de los hombres un medio para llegar más fácilmente a la justicia, mientras el segundo, o el Materialismo, hace de estas aspiraciones un fin, como si la vida del hombre fuera solamente de este mundo y terminara con la muerte...

Pero hay que precisar la noción del fin o finalidad. En palabras cortas, es la última terminación después de la cual no hay más trámite. La tierra no es el fin de todo para un creyente. La Historia de la Humanidad demuestra que todos los pueblos antiguos habían aspirado a otra existencia después de la muerte. Hemos tratado este asunto en las primeras páginas de esta obra.

Si la vida del hombre terminara en la tierra, no tendría gracia ni sentido, sería fea, vacía y engañosa porque llena de decepciones y de amarguras sin remedios eficaces.

Dios nos creó por la felicidad eterna que es el premio de tantos sinsabores, a veces, injustos. Por eso quiso que el alma sea inmortal y que el cuerpo humano resucitara como el de Cristo que es el modelo de los hombres. Todas las naciones aspiran a la vida futura mejor sin la cual la existencia de los templos ricos o pobres, elegantes o sencillos no tendría explicación ni razón.

La vida humana aparece, a pesar de todas las asaspiraciones, como un viaje. Todos los días, cerca de 150 mil personas dejan de existir. El mundo no contiene sino condenados a muerte.

Lo que es incierto es la hora, el año, el lugar, la causa, la manera de la muerte así como el estado espiritual del hombre, en el momento de la separación provisoria del alma y del cuerpo.

¿Por qué Dios quiso escondernos las circunstancias de la muerte? ¿No debería indicarlas a los hombres para que éstos se prepararan mejor al golpe fatal?

Dios lo hace porque El es el dueño absoluto de la vida y de los hombres, porque es bueno, es decir, a fin

de no asustarnos de antemano y para obligarnos a ser siempre alertas. "El Hijo del Hombre, dijo Jesús, vendrá a la hora que ustedes no piensan". Varias parábolas de Cristo enseñan la vigilancia que los hombres deben tener, entre ellas "el rico que calcula" (Lucas, XII, 16-21), "las diez vírgenes" (Mateo XXV, 1-13), "el pobre Lázaro y el rico malo"...

Bajo el punto de vista espiritual, uno muere como había llevado su vida; es decir, el hombre que no piensa nunca seriamente en su alma, mientras vive y que pueda hacerlo, no tendrá fácilmente una ocasión de volver a Dios al momento del peligro porque la muerte se presenta repentinamente. Si tiene la suerte de alcanzar al sacerdote, en los últimos momentos, se salva pero sus méritos son bien pequeños y su alma no puede aspirar a una felicidad como los que habían vivido y muerto con la gracia de Dios y con su fe y el cumplimiento riguroso. Estos puntos habían sido estudiados más arriba...

La muerte del pecador, del impío es la peor de las calamidades porque pone fin a los goces ilícitos, los honores, las riquezas. Abre el eterno abismo de los castigos... "Entonces es espantoso caer en las manos del Dios vivo" (Epístola a los Hebreos X, 31).

Fuera del caso de Jesús y de María, ningún cuerpo resucitó. El Símbolo de los Apóstoles enseña que al final del mundo todos los muertos resucitarán. Fuera de los cuerpos de algunos santos que se coservan intactos como milagrosamente para incitar más piedad de los creyentes, el cuerpo de un muerto o cadáver se corrompe poco a poco y se convierte en tierra hasta su resurrección al final del mundo. La ceremonia del Miércoles de Cenizas que precede a la Cuaresma nos recuerda que somos todos tierra y que a la tierra tenemos que volver; tal ha sido el fruto del pecado de Adán y Eva que hemos heredado para las generaciones de las generaciones.

Entonces, el fin último del hombre es Dios mismo. Y para gozar de Dios en la vida futura, será como Cristo resucitado en Su Cuerpo.

LA RESURRECCION DE LA CARNE O DEL HOMBRE

Cuando hemos tratado de la Resurrección de Cristo hablamos de la resurrección de los muertos, en la cual los Corintios, siempre rebeldes, no creían. Mandamos al lector a aquellas páginas. Además, San Pablo insiste mucho sobre la resurrección de los hombres muertos (I Cor., XV, 12-21). Los ancianos profetizaron esta resurrección: (Job, XIX, 25, 26; Daniel XII, 2; II Macabeos VII, 12-14, XII, 43, 44), etc....

En varias oportunidades, Cristo dijo que El es la Resurrección y la Vida, que el creyente tendrá la Vida Eterna y que El le resucitará en el último día. Leamos la historia de la resurrección de Lázaro (Juan, XI, 1-45); las afirmaciones sobre este dogma son claras.

La resurrección de los cuerpos es un dogma enseñado desde el principio del Cristianismo; los Apóstoles lo incluyeron en el Símbolo que lleva su nombre.

La razón humana confirma este dogma por tres motivos.

1 — El creyente ha sido santificado por el bautismo y los otros sacramentos; es el Templo del Espíritu Santo; entonces, no conviene echar al olvido ni a la perdición definitiva lo que hace falta al hombre para ser compelto.

2 — Es lógico reconstruir al hombre completo para no dejar al alma sola durante toda la eternidad, pues el hombre es el conjunto de alma y cuerpo.

3 — En toda justicia, Dios debe asociar el alma y el cuerpo para la recompensa final o para el castigo, pues el alma y el cuerpo habían sido compañeros, y el cuerpo es el instrumento visible del alma en las buenas y malas acciones.

A causa de la resurrección de los muertos, la Iglesia prohibe la incineración o quemar los cadáveres; ordena colocarlos en el cementerio que significa "el lugar donde uno está durmiendo".

Los materialistas y los racionalistas se burlan de la resurrección de los cuerpos porque el cuerpo está ya re-

ducido en tierra o polvo; les parece difícil, por ejemplo, que un hombre devorado por una fiera pueda volver a la vida. Consideremos a un niño que juega con su imán. Este instrumento atrae y pesca al pequeño pedazo de fierro perdido entre escombros de madera, entre polvos, en la grieta delgada o estrecha de una viga. Si tal es el poder del imán, ¿por qué Dios que es el Creador de todo no podrá reconstruir el cuerpo perdido o desaparecido?

Los cuerpos de los resucitados serán gloriosos, es decir, no sufrirán ni se corromperán otra vez (Apoc. XXI, 4). Como tales, tendrán la claridad correspondiente a su santidad, la agilidad que les permitirá moverse de un lugar a otro rápidamente como la luz y el pensamiento; Cristo, el modelo de los resucitados, apareció varias veces a los Apóstoles sin abrir puertas. Así el hombre será y estará en los Cielos, obra más hermosa, que lo ha que sido en la tierra.

Entre tanto, el alma está juzgada y sabe cual será su último destino.

EL JUICIO PRIVADO O PARTICULAR

Dios no condena a nadie ni destina a la fuerza a un alma a ir al Cielo. Cada ser humano tendrá lo que merecen sus actos en la vida. Eso se llama bondad y justicia de Dios, porque Dios da a los hombres mientras pueden hacerlo los medios de evitar el mal y practicar el bien. Son libres, es decir, todo depende de ellos si quieren acudir a estos medios o rechazarlos.

El juicio tendrá por objeto las acciones, los pensamientos, deseos y el bien que el hombre hizo o que habría debido hacer pero que no quiso hacer, y toda palabra vana que pronuncia en la tierra.

¿Cuándo se efectúa el juicio?

No hay necesidad que el alma comparezca ante Dios para ser juzgada; es imposible creer eso porque Dios siendo el Ser Infinitamente Perfecto, en el cual no exis-

te la sombra de un pecado ni de la imperfección, no admite en Su presencia a un pacador. Para ir al Cielo, las almas deben llegar al estado de perfección después de la purificación necesaria.

El alma está juzgada, o más bien se juzga, al momento de la separación de ella y del cuerpo, al momento de la muerte. ¡Qué terrible es este asunto para los hombres que no cuidan los asuntos espirituales de su alma mientras tienen la posibilidad de hacerlo! El juicio será inmediato, al momento preciso de la muerte, porque Dios, en Su bondad, ofrece, una vez más y será la última vez, la ocasión de aceptar al sacerdote; o si no hay tiempo ni posibilidad de tener al sacerdote a su lado, el moribundo tiene bastante tiempo de arrepentirse de sus pecados para evitar las penas eternas del infierno. El juicio será entonces corto e instantáneo. Será justo, porque Dios es el juez infalible, y el alma se dará cuenta de que merece la sentencia. Será irrevocable o definitiva porque nadie podrá cambiar algo después de este momento.

Después de la muerte, el alma va al Cielo directamente o después de una demora en el purgatorio, o bien al infierno. Del cielo y del infierno nadie saldrá.

Se pide a los familiares y a los amigos de un enfermo que recomienden la confesión y el arrepentimiento. En caso de resistencia del enfermo, volverán a hablarle del perdón y de la misericordia que Dios no rechaza cuando el alma es sincera; tratarán de darle una imágen aunque imperfecta, del Cielo, este lugar de la Beatitud sin fin y de los goces espirituales que el alma encuentra en él mientras espera que esos goces se extienden también al cuerpo resucitado. Tratarán de convncerle de la felicidad que todos hallan en el Cielo porque los familiares y los amigos que viven y terminan sus días en estado de gracia se reconocen en las moradas de Dios donde olvidarán las penas de la tierra.

Hay medios de conseguir la conversión del enfermo resistente. La Virgen María, en el Nombre de Dios, nos enseñó el secreto y el poder milagroso de sus medallas

y de sus escapularios. Muchos son los enfermos graves que, al último momento, llaman al sacerdote para reconciliarse con Dios, porque se les coloca estas señas.

EL CIELO

El Cielo es el lugar de los goces eternos porque Dios es eterno. Es una verdad de fe atestada en toda la Biblia. Jesucristo habló muchas veces del Cielo. "Gocen, porque su recompensa es grande en los Cielos... Vengan los benditos de Mi Padre, tomen posesión del Reino que ha sido preparado para ustedes desde el origen del mundo..." (Mat. XXV, 34) San Pablo dice, a su vez, "Tenemos una cosa que es obra de Dios, y una morada eterna... en el Cielo. (II Cor., V., 1).

¿Para qué negar la existencia del Cielo cuando todos los pueblos han creído en lugares de felicidad después de la muerte?

El Cielo es eterno, porque si fuera provisorio no sería una gracia, y la terminación de él causaría terror a los electos.

El Cielo está en todas partes porque Dios que es la gracia y el fin de los creyentes que mueren en estado de amistad con El está presente en todos lugares. Es imposible palpar al cielo con nuestros sentidos. No hay por qué decir que el Cielo está en un planeta que no es la tierra; sería limitar el poder y la esencia de Dios. Es una impiedad decir que por los cohetes actuales que los hombres emplean para conquistar los espacios pueden alcanzar el Cielo donde están Dios y los electos. Nuestros aviones no han logrado esta ambición. La Torre de Babel que fue animada por la misma pretensión había sido destruída y los hombres esparcidos; no importa la fecha ni el lugar de la existencia de esta torre. Si el Cielo fuera palpable por los sentidos humanos, no sería el lugar de la felicidad y Dios no sería El que Es en Espíritu y en Verdad.

El Cielo es espiritual pero real. No es una imaginación. Todos los pueblos no pueden equivocarse en una

materia tan importante que había sido, desde la creación, el objeto de las creencias.

Un enfermo, postrado en un hospital dirigido por religiosas, rechazó al sacerdote y dijo a la religiosa encargada de la sala que él no necesitaba del sacerdote porque el Cielo no existe, menos el infierno. Ella le contestó: "Si el Cielo no existe, usted tiene razón: en este caso, pierdo mi tiempo y mis aspiraciones que son a base de fe y de amor. Pero si el Cielo existe, entonces el infierno también, usted pierde su tiempo y sufrirá las penas terribles de no haber creído en Dios ni en el Cielo que perderá para siempre". Ciertamente no es un argumento de la prueba del Cielo. Pero tiene el mérito de despertar un alma de su sueño y de su indiferencia para que pueda tomar en serio el asunto de todos los hombres: las penas o las recompensas.

Es mejor tener la esperanza de la visión de Dios que la del demonio, de la felicidad que la del castigo. ¿Lo comprende usted, Católico?

La nota principal del Cielo es que los electos gozarán plenamente de la visión beatífica o visión de Dios. No habrá en el Cielo deseos, pensamientos, actos malos; no habrá tampoco los lazos matrimoniales, pues los cuerpos serán espiritualizados. Todos estarán preocupados de Dios, como los espectadores de una película fijan sus miradas en la pantalla sin preocuparse de sus alrededores; quieren gozar de la representación para la cual han venido y pagado su entrada. Si se trata de una escena histórica, los que habían estudiado la historia referente al episodio gozarán de ella más que los que habían leído algo a toda prisa. Ambos grupos estarán satisfechos en su espíritu porque sus conocimientos y sus capacidades están llenos.

En el Cielo, todos los electos gozarán plenamente de Dios. Dios les basta. Pero el grado de goce y de gloria varía según los grados de amor que hayan tenido en la tierra. El ejemplo de dos niños que aman a su madre es típico; sin embargo, uno siente más satisfacción porque la madre le da cariño en la medida de la intensidad

de su amor. El otro siente también una satisfacción grande que corresponde al grado de amor que él tiene para su madre y al amor que recibe de ella. Ambos niños están felices, y ninguno de ellos aspira a más cariño. San Pablo nos dice que cada uno recibirá la recompensa conforme a su trabajo (I Cor., III, 8). Es el mismo Cielo. No faltará nada a nadie. Sola la intensidad del uno será diferente de la del otro. Es muy lógico y muy justo pues los unos serán más capaces que otros de gozar de la visión beatífica o visión de Dios. Recordemos el ejemplo de Santa Teresa del Niño Jesús cuando era muy pequeña. Hizo la misma pregunta a una de sus hermanas. Pusieron en la mesa, llenos de agua hasta el borde, dos vasos: el grande, el del padre, señor Martín, y el pequeño, el de Teresa. La hermana mayor preguntó a Teresa: "¿Cuál de ambos está más lleno que el otro?" —"Ambos, contestó la niña; ambos están repletos, no soportarán una gota más".— "Así es el asunto del Cielo. Todos recibirán lo más que puedan, y estarán perfectamente llenos de felicidad".

No es una injusticia de parte de Dios. Es más bien respeto de los méritos. Es justicia. Presentemos a dos hombres a punto de morir. El uno ha sido siempre un creyente fiel a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, practicaba bien su religión. El otro tuvo la suerte de poder reconciliarse con Dios después de una vida desordenada. Los dos están salvados. Pero el uno amaba a Dios durante toda su vida, mientras el otro aceptó al sacerdote al final de su vida, y el arrepentimiento de él está provocado por miedo al infierno. Es lógico y justo que el uno goce más de Dios en el Cielo porque lo amó en la tierra; y que el otro reciba la felicidad según sus capacidades de pequeño amor que no tuvo raíces en la tierra. Si preguntáramos a cualquiera de los dos si les falta algo, estarían escandalizados y contestarían que no comprendemos nada al Cielo porque ambos están felices y satisfechos.

¿Quienes son los que van al Cielo directamente?

Los que van al Cielo directamente son, en primer lugar, los mártires, es decir los que habían pagado con

su vida su fidelidad a la religión por no haber querido nunca apartarse de Dios ni de Sus Leyes; aceptaron la pena de muerte para defender su fe y sus virtudes. En segundo lugar, son los Santos, es decir los que llevaron una vida llena de virtudes y no cometieron siquiera un pecado venial y los que por lo menos hicieron una expiación adecuada por este pecado venial. Agregamos a estos grupos, los que hicieron penitencia completa de todos los pecados, aun veniales; esta penitencia tiene en su base el amor total para con Dios y los semejantes. Los niños bautizados que mueren sin haber cometido un pecado siguen el mismo camino que los anteriores.

EL PURGATORIO O EL LUGAR DE PURIFICACION

Las páginas consagradas a las indulgencias trataron del purgatorio y de su necesidad. En resumen es el lugar donde las almas confesadas tienen que expiar las últimas manchas que quedan de los pecados.

Como algunos Griegos, los Protestantes niegan el Purgatorio porque Cristo no lo mencionó claramente en el Evangelio, ni los Apóstoles en sus escritos. San Pablo que explicó los asuntos importantes de la religión habría debido nombrar el purgatorio. Admiten que Jesús habló claramente del Cielo y del infierno; su silencio sobre el lugar de la purificación excluye su existencia.

Contestamos a todos aquellos que niegan la existencia del purgatorio que Cristo tampoco les nombró en el Evangelio por su propio nombre; se contentó de hablar de los falsos profetas, de los que no escuchan la palabra de Dios, de los Fariseos y otros. Todos éstos protestaron contra la Verdad de Dios enseñada por Jesús. Figuran en el Evangelio sin ser mencionados directamente, y es claro.

Acusan a la Iglesia Católica de haber inventado este dogma para recoger dinero mediante las indulgencias y los oficios religiosos como la Misa destinada a los muertos. Menos mal que la Iglesia no escribió la Biblia, sobre todo el Antiguo Testamento.

¿Saben los Protestantes, los Griegos y los racionalistas así como los enemigos de los sacerdotes que mención clara y larga está hecha en el Antiguo Testamento? ¿Por qué no leen las páginas sagradas contenidas en las ediciones de todos los idiomas?

Les presentamos el segundo Libro de los Macabeos. Que lean el capítulo doce.

Judas Macabeo, guerrero al servicio de la causa de Dios, salió al encuentro del enemigo con su tropa de tres mil trescientos hombres. Ciertos judíos cayeron en la batalla.

Judas y los suyos "volvieron a la oración, rogando que el pecado cometido les fuese totalmente perdonado (XII, 42) y mandó hacer una colecta en las filas, recogiendo hasta dos mil dracmas, que envió él a Jerusalén para ofrecer sacrificios por el pecado, obra digna y noble, inspirada en la esperanza de la resurrección; pues, si no hubiera esperado que los muertos resucitaran, superfluo y vano era orar por ellos. Mas a los que morían piadosamente les está reservada una magnífica recompensa. Obra santa y piadosa es orar por los muertos. Por eso hizo que fuesen expiados los muertos: para que fuesen absueltos de los pecados". (XII, 43-46).

La idea del purgatorio resulta de estos textos y de los comportamientos de los Macabeos. No tienen la claridad que la enseñanza católica da; pero el Catolicismo saca de los Macabeos la primera fuente que la Tradición, a causa de fuertes alusiones de Cristo y de los Apóstoles, ampliará y le dará la importancia merecida que conocemos. La idea presentada por los Macabeos no es la del "Sheol", este lugar mal definido por los Hebreos, de donde no pueden salir las almas y donde se quejan de su mala suerte sin ser el infierno. Los Macabeos dejan la esperanza de salida del lugar gracias a las oraciones y a los sacrificios.

La Cristiandad ofrece el sacrificio de Jesús o la Misa para los muertos que pueden aspirar al Cielo; no son los que están en el infierno pues de él no salen, ni los del Cielo, pues no necesitan socorro... Son, entonces, los que esperan en la purificación o purgatorio.

Además Jesucristo deja entender que ciertos pecados pueden ser perdonados en la otra vida: "Quién hablare contra el Hijo del Hombre será perdonado; pero quien hablare contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este mundo ni en el venidero (Mateo XII, 32 y Marcos III, 28, 29). Por lo menos es una referencia indirecta al perdón de ciertos pecados que pueda suceder después de la muerte. Cuando Cristo habla del pecado del Espíritu Santo, se trata de aquel cristiano que conociendo las verdades de la religión y teniendo los medios de practicarlas, las rechaza o hace caso omiso de sus exigencias. Conocemos también ciertas palabras de Jesús sobre los deudores, uno de ellos, por ser inclemente con su compañero, fue mandado a la carcel hasta pagar el último centavo de la deuda; purificado de todo podía, entonces, salir del lugar del castigo.

San Pablo advierte a los turbulentos Corintios que "algunos serán salvados, pero como quien pasa por el fuego". (I Cor. III, 15).

La Tradición confirma este dogma. Son procesiones largas que manifiestan el cariño de los deudos hacia los desaparecidos cuando ofrecen flores y otros adornos y los colocan sobre las tumbas; hacen el sacrificio de varias piezas de moneda para comprar estos artículos a fin de honrar a los muertos. Hay en la conducta de los deudos el espíritu de la preocupación que heredaron de la naturaleza humana, es decir de los sentimientos humanos. Los paganos de Egipto y de los otros confines del Oriente practicaban tales maneras en la esperanza que el muerto resucitara para comer o andar alegremente. Es un indicio antiguio del alivio, seguramente grosero en su forma, que querían otorgar a los muertos. Pero la Tradición Cristiana, convencida de que el sacrificio del Señor es la fuente de los perdones y del amor, no deja de ofrecer las Misas para aliviar la suerte de aquellas almas que todavía no son completamente puras; las indulgencias, como se ha dicho en su lugar, tienen el poder extraordinario de salvarlas de las últimas manchas de pecados. Todo eso porque Dios es Amor, y que la Sangre de Jesús es siempre Salvadora. San

Juan Crisóstomo, cuyo sobrenombre "la boca de oro" era debido a su sabiduría y magnífica elocuencia cuando trataba de los asuntos de Dios y de las almas, decía: "Desde los tiempos de los Apóstoles, es una constante costumbre rezar y ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa para los muertos".

La razón misma no tarda en reconocer la necesidad de un lugar intermediario para alcanzar la purificación total del alma que tiene el Cielo como último destino.

Los sufrimientos de las almas del purgatorio son inmensos. Se traducen por la privación de la visión beatífica o de Dios y por el remordimiento de no haber hecho mejor su vida terrestre. Pero tienen la consolación de salvarse, un día, de estos tormentos para irse libremente hacia el Creador del cual no se separarán jamás.

La Iglesia les aplica las súplicas del piadoso Job; "Tengan piedad de mí, ustedes que eran mis amigos". (Job, XIX, 21) y del Salmista: "Desde las profundidades, le suplico, Señor, escuche mi petición".

¿Qué será este fuego?

Cuando se trató de las indulgencias, se estableció que el fuego no puede ser tomado aquí en el sentido material. El alma es espiritual, y el fuego que conocemos es material. Además, el fuego material tiene sus límites en cuanto al tiempo. Es un fuego, pero de naturaleza inmaterial. Tiene la virtud de purificar el alma como el fuego material al oro. Las aspiraciones de las almas del purgatorio son ardientes como el fuego. ¿No vendría de ello la noción del fuego del purgatorio?

No obstante las pruebas claras y sólidas relativas a la existencia del purgatorio, los Protestantes persisten en negarlo sin ofrecer una argumentación alguna. Algunos de ellos llegan hasta el colmo de la ignorancia cuando emplean argumentos tendenciosos. Por ejemplo, ven en las relaciones de Jesús moribundo en la Cruz con el ladrón penitente una prueba de la inexistencia del purgatorio. Jesús le dijo: "En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso". (Luc., XXIII, 43). Es lamentable que ellos confundan el paraíso con el purgatorio.

Según su criterio, la Iglesia Católica enseñaría que todos los muertos tendrían que ir al purgatorio; hemos establecido, anteriormente, que muchas almas pueden pretender al cielo sin atraso, como otras tienen que purificarse en este lugar. Faltaría otra acusación absurda de parte de los Protestantes, que consistiría en decir que Jesús, El también, fue al purgatorio con el Buen Ladrón. Este se salvó de los pecados y de la pena temporal debida al pecado porque se entregó totalmente a Jesús en un acto de amor extraordinario sin temer las amenazas ni las burlas de los verdugos de Cristo. Su conducta final no es menos digna que la de los Mártires o por lo menos de los Santos. Entonces, Jesús dijo que ambos estarán en el paraíso. El Buen Ladrón se juntó con los Justos del Antiguo Testamento para irse todos con Jesús, al Cielo en el día de la Ascensión.

Invitamos a nuestros hermanos, los Protestantes, a pensar bien en el sentido de las palabras que emplean y sobre todo en las palabras de Jesús y las de la Iglesia. Que se convenzan, una vez por todas, que la Iglesia Católica no tiene, ni tendrá la intención de atacar a los Protestantes, sino tiene la obligación de refutar los errores de ellos empleando sus propios argumentos dándoles fuerza apoyada en hechos y en tradiciones sólidas.

EL INFIERNO O LA GENHENNA

Muchos pueblos paganos que admitían un cielo no rechazaban un lugar de tormentos de donde no saldrían los malos. La idea de este lugar de castigo es natural al hombre porque éste sabe que la maldad recibe la pena. Muchos ven en la justicia humana faltas graves, y esperan, en su conciencia, una compensación en la otra vida porque Dios premia mejor que los hombres; en este punto no se equivocan. Muchos otros ven en los castigos de las leyes humanas una insuficiencia, y esperan para sus enemigos un castigo más grande en el otro mundo; aunque tengan razón, les convidamos a más clemencia y a dejar a Dios el asunto de los premios.

Muchos, a su vez, niegan el infierno porque Dios, según ellos, no castigaría tanto a las almas por haber hecho faltas aun graves siendo El el Misericordioso. Se trató de ésto anteriormente, y no hay por qué volver a habalr de ello. Les contestamos, sin embargo, que el infierno es una verdad que, además de ser racional, es religiosa

Jesucristo habló catorce veces del infierno.

La Gehenna había sido la imagen preferida que El tomó para presentar a la muchedumbre una idea del lugar de la desolación eterna. Los llantos y el crujir de los dientes, las tinieblas, la maldición perpetua, la separación eterna sin la menor esperanza de disminuirla, la distancia infinita entre el Cielo y el infierno, etc..., son palabras de Jesús para invitar a las almas a la penitencia y la oración. No dejemos de leer ni de meditar, por lo menos una vez al mes, el sentido de la parábola de Jesucristo sobre el rico epulón y el pobre Lázaro. La decisión es terminante. Nadie saldrá de su lugar. Es el premio de los méritos de cada uno... (Luc., XVI, 19-26).

Jesús, quien vendrá al final del mundo, para sancionar el juicio particular, dirá solemnemente a los condenados: "Retírense de mí, malditos. Vayan al fuego eterno que había sido preparado para ustedes desde el principio del mundo". Allá las almas rebeldes sufrirán los dolores más trágicos con los demonios. El profeta Isaías habla del juicio contra las gentes; la descripción que da de las naciones pecadoras devastadas por castigo del orden de Dios es la que pueda aplicarse al infierno; sin embargo, es un relato material (XXXIV).

Van al infierno las almas que dejan este mundo sin arrepentimiento.

¿Será un fuego igual al que conocemos?

Es el mismo fuego que el del purgatorio en cuanto a su naturaleza, es decir inmaterial pero real, verdadero, más terrible que aquel pues no tendrá fin. Es un fuego que quema sin consumirse, como la fiebre ardiente que atormenta a un enfermo sin reducirle en cenizas.

Jesucristo había dicho en una parábola: "¿Hombre, a qué te sirve ganar el universo si tú llegas a perder tu alma?".

¿Quién de nosotros no vio a un muerto?

¿Quién no le miró en su ataúd?

¿Quién no vio sus manos cruzadas? ¿Apenas vestido, sin sombrero, a menudo sin zapatos.

¿Quién ignora que este hombre dejó todo lo que poseía, todo lo que podía reivindicar?

¿Quién no vio la nada de él?

Entonces, Cristiano, piensa que tu alma vale más que todos los bienes terrestres; éstos son medios para llegar a tu fin que es Dios.

EL JUICIO FINAL O GENERAL

El juicio final o general se producirá al fin del mundo, es decir después de la resurrección de todos los muertos. Los Evangelistas, sobre todo San Mateo, reputado por su espíritu judío y su fidelidad a las tradiciones judías, nos dan varias descripciones del juicio general. Este será universal. Todas las gentes se reunirán en la presencia de Jesús. El estará sentado sobre su trono de gloria y será rodeado de sus ángeles.... Separará a los buenos de los malos como el pastor separa a las ovejas de los cabritos.... Entonces dará a cada uno según sus obras (Mat., XXV, 31-46 y XVI, 27). Jesús lo anunció delante del sumo sacerdote durante Su juicio...

Resulta de los relatos evangélicos que Jesús vendrá al final de los tiempos para manifestar Su Reino Universal, afirmar Su justicia con los virtuosos y los malos.

El Evangelista deja entender que todos los hombres se encontrarán en presencia del Juez Jesús. Entonces todos los seres humanos recibirán la sentencia final que ya habrán recibido al momento de la muerte. Según la realidad y la lógica de las cosas, los condenados no saldrán del infierno, ni los electos, del Cielo. El Evangelista reúne en su relato a todos para mostrar la importancia de tal juicio.

El juicio general será, entonces, la ratificación de la sentencia de cada uno.

Cuando Mateo (XVI, 28) dice que algunos entre los presentes que oyen a Jesús decir tales eventos no se morirán antes de ver al Hijo del Hombre venir en Su Reino, el Evangelista no se refiere aquí al juicio final sino a la Muerte y a la Resurrección de Jesús. Son dos episodios mezclados en la narración pero distintos en la cronología.

En este día será declarada solemnemente la derrota del demonio que se convencerá de su impotencia de dañar a los electos. Día de ira, de vergüenza para él y sus legionarios, para los condenados que habían escuchado su voz y no la de su conciencia. A la vez será el triunfo de Dios Justo, Bueno y Sabio. Será el día de la Victoria para Micael y sus compañeros.

¡Qué día más grande para los electos!

¡Qué día más vergonzoso para los malos!

LIBRO CUARTO

LA MORAL CRISTIANA

En los tres primeros libros habíamos considerado las verdades reveladas que los hombres deben creer para alcanzar a Dios y al Cielo. En los dos libros siguientes, estudiaremos los medios que encaminan a los hombres hacia Dios. Estos medios son la Moral que está inscrita en la conciencia de los hombres, en los mandamientos de Dios y de la Iglesia y en los sacramentos puestos por Jesús a la disposición de los hombres. Estos medios son tan indispensables como las verdades. En efecto, no basta a los hombres saber que deben servir a Dios Creador, amar a Jesús Salvador; hay que ganar el Cielo. Por lo tanto, deben actuar. Jesús dijo: "No son los que dicen Señor, Señor, que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen con la palabra de Mi Padre". Después de El, los Apóstoles dijeron: "La fe sin las obras está muerta en sí misma".

Ignorar la moral es una desgracia.
Conocerla es una fuerza.
Practicarla es una vida.

La Moral es el conjunto de los deberes que el Creador impone al hombre, y que el hombre serio y creyente cumple libremente, porque estos deberes nacen con el hombre y se llaman Ley Natural, y que Dios los reveló al primer hombre; Moisés los escribió, y Jesús los completó y entregó a la Iglesia la facultad de enseñarlos y de exigirlos.

El hombre no tiene poder para inventar la Moral. Las contradicciones abundarían. Los hombres actuarían de modos diferentes. Los unos se dejarían guiar por los placeres, los intereses personales, que sean privados o públicos; otros, por la opinión y el honor exterior. Algunos, porque poderosos por su dinero y sus negocios, manifestarían su moral por la filantropía. Todas estas maneras, a pesar de una parte buena que puedan contener, están sujetas a fluctuaciones porque son humanas, y que el hombre cambia sus sentimientos cuando no se inspira de Dios ni de Su Ley.

La Moral Laica es peor; al ejemplo de un enfermo que desea mejorarse sin el médico, la Moral laica edifica sus sistemas, haciendo abstracción de Dios que finge no conocer. Es una empresa criminal donde las pasiones intervienen y los fuertes dominan a los débiles. Mientras lo mantienen por la violencia, este edificio no se derrumba. Pero el día que el imperio del terror se derrumba, es la rebelión porque la conciencia reclama sus derechos; en este caso, si los hombres no siguen la voz de la conciencia que es la voz del Creador, es la anarquía con todas las represalias. La Historia no falta de cuadros vivos donde las masacres reinan y el susto comparte la vida del hogar.

Las leyes humanas consideran ante todo el bien público, es decir el bien de todos los ciudadanos. Cuando el legislador no viola la razón práctica o conciencia sincera, derecha y justa de los hombres, estas leyes son justas y quedan aprobadas por Dios y obligan en conciencia a todos los miembros de la sociedad. Pero cuando se apartan de la Ley Natural y de la conciencia, los súbditos tienen facultad de rechazarlas sin emplear violencias; no cometen delito al no obedecerlas.

Para todos los hombres, la conciencia es legislador y consejero antes de la acción, testigo durante ella y juez imparcial después; entonces alaba o censura la acción, es decir sanciona la moralidad.

De todas estas consideraciones, aunque resumidas, resulta que Dios es el Autor de la Moral.

Es Santo para ser Legislador, Sabio para formularla, Poderoso para imponerla con autoridad, Justo para aplicar las sanciones que son la recompensa o el castigo.

Las Leyes de Dios y las de la Iglesia, son precisamente la Moral Cristiana y ayudan la conciencia a formarse.

He aquí los mandamientos de Dios:

1—A Dios solo, sobre todas las cosas, adorarás y amarás.
2—Su Santo Nombre, en vano no jurarás.
3—El día del Señor santificarás.
4—A tu padre y a tu madre honrarás.

5—A ningún hombre matarás.
6—No fornicarás.
7—No hurtarás.
8—Falso testimonio no dirás, ni mentirás.
9—A la mujer de tu prójimo no desearás.
10—Los bienes ajenos no codiciarás.

Estos diez mandamientos se resumen en dos: Servir y amar a Dios sobre todas las cosas, y amar al prójimo como a sí mismo.

La Iglesia, a su vez, obliga a mandamientos. Son la Misa entera en todos los domingos y días de precepto, y abstenerse de trabajos serviles. Confesarse, por lo menos, una vez al año y en peligro de muerte. Recibir la comunion, por lo menos, en tiempo de Pascua. Cumplir con el ayuno y la abstinencia. Pagar el dinero del culto. Abstenerse de leer y conservar libros prohibidos.

Estas leyes obligan en conciencia; dan fuerza a los mandamientos de Dios.

CAPITULO PRIMERO

PRIMER MANDAMIENTO DE DIOS

A DIOS SOLO, SOBRE TODAS LAS COSAS, ADORARAS Y AMARAS

Además de la admiración que dedican a los héroes, a los deportistas, a los científicos y luego a los astronautas, los hombres les consagran casi un culto y les defienden contra los delatores.

Más un ser es superior, más grande es el homenaje.

Por ejemplo, se venera más a un padre que a un hermano, al Presidente de la República que al centinela. En el primer libro estudiamos la noción de la Divinidad; en consecuencia era y es lógico atribuir al Creador y Gobernador del universo un culto especial y superior a todos los otros cultos; es el culto de adoración.

Como se mencionó en aquellas páginas, la adoración es el acto por el cual el hombre reconoce la Majestad Infinita de Dios Creador y Dueño Absoluto de todos los seres... El hombre se siente dependiente de El. Cuando a la obligación se agregan los actos de ternura o de intimidad con Dios, entonces estamos en presencia de una devoción inefable, a la manera de los Santos y de las almas místicas.

Los lazos entre Dios y los creyentes llevan también el nombre de culto.

Los cultos como los homenajes tienen varios grados.

El culto que el hombre rinde a Dios se llama el culto de adoración o de "latría"; para los Santos, es el culto de veneración o "iperdulía" cuando se trata de la Virgen María, o "dulía" cuando se trata de los otros Santos.

Jesucristo tiene derecho al culto de adoración porque, como es ya sabido, es Dios Hombre. Las devociones hacia la Niñez de Jesús, Su Pasión, Su Presencia Real en la Eucaristía, Su Sagrado Corazón no constituyen idolatría. Son devociones muy justas y merecen desarrollo.

La devoción al Sagrado Corazón es un acto de adoración y de amor. Tuvo su origen en Francia cuando Jesucristo apareció a una religiosa, Santa Margarita María Alacoque, en el año 1675 y le dijo: "He aquí el Corazón que ha amado tanto a los hombres y quien, en cambio, no recibe de la mayoría de ellos sino ingratitudes". Es un acto de imitación de las virtudes de Jesús: "Aprendan de mi que Soy manso y humilde de Corazón".

Esta devoción se traduce por la comunión del PRIMER VIERNES DE CADA MES que Cristo pidió a Santa Margarita María; la Iglesia la enriquece en indulgencias; por la HORA SANTA como unión con Jesús EN EL HUERTO DE AGONIA, por el MES DEL SAGRADO CORAZON y la Fiesta del Mismo así como la **consagración** de las **familias** al Corazón Inefable de Jesús.

El culto interior se rinde a Dios en el interior del alma como las oraciones mentales, la meditación, los pensamientos de fe, confianza, arrepentimiento, la aceptación amorosa del deber.

El culto exterior es el que se manifiesta por signos sensibles como la oración vocal, la inclinación, la participación a los oficios. El culto exterior conserva su valor cuando el alma se asocia a la exteriorización, para no merecer el reproche el Jesucristo: "Este pueblo me honra de los labios, pero su corazón está lejos de mí". (Mat., XV, 8).

El culto exterior es privado o público.

Es privado cuando el creyente manifiesta sus sentimientos religiosos solo, es decir, en ausencia de otras personas.

Es público cuando se efectúa en sociedad. Los actos más importantes de este acto son la celebración de la Santa Misa, las procesiones, las bendiciones, funerales, casamientos, etc.... Todas estas ceremonias están sujetas a reglas cuyo conjunto se llama la liturgía.

Por lo general, el culto exterior se celebra en el templo, que sea parroqúial, colegial o privado. Cristo está presente en el altar y espera la visita y la oración. Es una falta de respeto cuando el creyente entra en el templo sin arrodillarse delante del Santísimo ni saludar a Dios. También es una falta de la misma naturaleza cuando, apenas entrado en la Iglesia, se dirige a la estatua de un Santo para pedirle ayuda, sin pensar en Dios Sacramentado. Hablaremos en su lugar de la devoción a los Santos. Más grave será la falta cuando, a pesar de la santidad del lugar, los creyentes se creen autorizados para hablar, reirse, cambiar ideas sobre las circunstancias de la vida, los espectáculos, el veraneo, el sueldo, o contar chistes, aunque la ceremonia fuera la de un casamiento o de un velorio. Olvidan, o no quieren recordar, que el templo es sagrado e impide la irreligión. Es una impiedad. Mejor será que salgan a la calle para divertirse y si tienen aún tiempo para rezar volver al silencio y al respeto para con Dios. La vestidura, sobre todo femenina, debe ser casta y digna de la presencia en un templo cristiano. Son reglas que la naturaleza indica y que la fe exige: "Mi casa es una casa de oración", dijo Jesús a los que actuaban de aquella manera.

¿Que diría Jesucristo si viniera a nuestros templos en un día domingo, durante las misas, o con ocasión de matrimonios, funerales, primera comunión? Tal vez retiraría del Tabernáculo las Hostias Consagradas y se iría al Cielo y recomendaría la clausura de los santuarios. O bien, lo que no es menos terrible, azotaría a los culpables y les echaría de Su Presencia.

Dios es Superior a los hombres.

Los hombres le deben respeto, amor, veneración y honor. . . .

No son pocos los católicos tibios, los indiferentes, los racionalistas y los ateos quienes acusan a la Iglesia Católica de proseguir el lujo y las riquezas hasta olvidar su misión espiritual. Ponen en relieve la existencia de innumerables y magníficos templos dotados de obras de arte que muchos museos del mundo invidian y cuyo costo elevado ha sido el fruto de contínuos sacrificios. El ambiente grandioso de numerosos templos católicos, su rico contenido y su fina hermosura habían provocado críticas acérrimas desde que catedrales, basílicas, parroquias, santuarios de monasterios y de peregrinajes se elevaron, a partir de la Edad Media, como cuantas flechas saliendo de la tierra y apuntando su ángulo hacia el firmamento como para unir en un acto de un mismo amor la Tierra con el Cielo. Los descontentos gritan al escándalo, al espíritu materialista de la Iglesia, a la ambición. . . . Resumen su grito en estas palabras: "Cristo nació muy pobre en una gruta abandonada a los rebaños e infestada de olores nauseabundos. Si Jesucristo volviera a la tierra, dirigiría a los sacerdotes católicos las mismas palabras que antaño había dicho a los Fariseos y les castigaría porque los sacerdotes quitan el dinero a sus fieles para satisfacer sus deseos de lucro y de ambición, de lujo y de riqueza. Además, siguen diciendo los adversarios, el Vaticano es aún más rico que los otros templos. El representante de Jesucristo que es el Papa vive en un palacio digno de emperadores romanos y rodeado por servicios administrativos que una corte real no podría sostener sino a precio de inmensos

sacrificios impuestos a los súbditos. Muchas personas abandonan sus fortunas, por testamento o por donaciones directas, al Vaticano o a los rectores de los templos a cambio de promesas de la Vida Eterna. Todo esto es estafa y engaños. . .".

Señalamos a los adversarios que Lutero y muchos otros acatólicos no hablaron contra la Iglesia en términos menos calumniadores que aquellos sin presentar a la opinión pública argumentos sólidos y dignos de fe; inventaron las calumnas más atroces para engañar a personas sencillas y devotas y sembrar en medio de ellas la duda, la sospecha y el alejamiento. . . . Rogamos a los adversarios nos indiquen las personas que dejan todas sus fortunas a la Iglesia para conseguir de ella un lugar en el Cielo. Si Lutero volviera a la tierra, diría que están equivocados porque él también está bien equivocado. . .

Contestemos la verdad:

El Papa no vive en el lujo. Las obras de arte que embellecen los edificios de la Sede Principal de la Criantiandad han sido la expresión de la fe de los Católicos para dar al Nombre de Dios lo que merece en honor, respeto y dignidad, y al representante de Jesús el ambiente de un rey, pues él es el representante del Rey de los reyes. Si Jesús tuviera que vivir en nuestros días en medio de nosotros, no cabe duda que los Católicos sinceros y convencidos le darían el lujo digno de Dios y del Redentor de la Humanidad. Si recibimos a Jesús en nuestras casas, no actuaríamos con una manera inferior a la de Levi o Mateo, quien recibió a Jesús y le ofreció un banquete que hizo noticia en su época. Sabemos que el Vaticano es bonito y contiene administraciones encabezadas por Cardenales, Obispos, Secretarios y varios funcionarios. ¿Dónde estaría la falta? ¿El Papa puede atender solo a todos los asuntos de la Iglesia y del mundo?

Cristo nació en la pobreza, nadie lo niega. . . . Sin embargo, es sabido que a los pocos días y a penas la ciudad de Belén fue evacuada por la muchedumbre forastera acudida allá para las inscripciones civiles or-

denadas por el Imperio Romano, la Sagrada Familia se había alojado en una casa para abandonar esta gruta malolienta y poco amistosa. ¿Los adversarios no saben o no quieren saber que antes de refugiarse en la gruta de Belén María y José habían buscado aunque fuera en vano un lugar digno de seres humanos y sobre todo del Hijo de Dios que debía nacer en la tierra? Harían bien en leer el Antiguo Testamento para recordar que Dios había indicado a los Hebreos que debían edificar un Templo digno de Su Nombre; el rey Salomón, hijo del guerrero David, dotó el Templo de un lujo superior a todos los templos de la época, y eso atrajo a Jerusalén reyes y príncipes extranjeros para admirar la belleza del Templo de los Hebreos; sin embargo, en el Templo de Jerusalén no había sino los primeros libros sagrados, las Tablas de Moisés, y el bastón de este mismo líder que hizo salir a los Hebreos de Egipto, tierra de esclavitud y de sufrimientos. En cambio, los templos católicos poseen una realidad más preciosa que aquellos objetos sagrados: posee la presencia de Dios, en la Persona de Su Hijo Jesucristo bajo la apariencia de una Hostia Consagrada. Dios está en los templos católicos, y ningún lujo será demasiado bonito para honrar al Nombre de Dios.

Dios es el Ser Infinito. La razón reconoce a este Ser la suma de la perfección. La fe del hombre trata de expresar su agradecimiento y su amor a este Ser, merced a todos los medios puestos a su alcance.

¿A quién no le gusta tener una casa espaciosa, hermosa, dotada de todas las comodidades modernas y si es posible del lujo para satisfacer nuestras aspiraciones de adelanto y de reposo? Encontramos en nuestras aspiraciones una compensación a nuestro trabajo y un orgullo para el deseo de nuestra limpieza y de nuestro honor. Si recibimos a un amigo bien querido y de rango elevado, deseamos que nuestro hogar sea lo más limpio y lo más hermoso para que sea digno del visitante. Entonces, Dios, el Bienhechor de todos los hombres, el Ser más bonito y más santo, el amigo más desinteresado, ¿no merece los honores de la belleza y del arte que los Católicos se esfuerzan de dar a sus templos? Las pre-

ocupaciones de los Católicos convencidos que quieren dar a sus templos la hermosura de última palabra ¿no serán la expresión de su fe en Dios? ¿Por qué los adversarios no viven en casas que amenazan ruinas, sin comodidades y poco salubres? Les convidamos a contestar sincera y francamente. ¿Les gustaría ser recibidos en casas malolientas, sucias y pobres?

Ofrecemos a los adversarios una suposición.

Imaginemos que los templos católicos sean edificios pobres y de mal aspecto aunque fueran limpios. Los adversarios y los católicos tibios, ¿no serían los primeros en criticar la pobreza y la falta de respeto de los Católicos? ¿Muchos católicos tibios no dirían que no van a la iglesia porque hay falta de respeto y una indignidad para con Dios, el Ser Supremo? ¿No exisgirían de los Católicos más atención y mejor cuidado para los templos y los objetos sagrados? ¿Qué dirian de los templos del paganismo cuya arquitectura y belleza llaman a los turistas? Sin embargo, aquellos templos no son sino edificios dedicados a dioses que en verdad no existen pues hay un solo Dios en Tres Personas El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo....

Judas Iscariote, quien entregó a Jesús, porque era ladrón e incrédulo, se quejó como los adversarios que conocemos cuando decía que con el dinero del perfume derramado por la pecadora penitente sobre los pies de Jesús se podía aliviar a muchos pobres. Convidamos a los adversarios a leer la respuesta de Jesús....

LOS PECADOS CONTRA EL CULTO DE LATRIA

Hay faltas graves contra el culto debido a Dios.

La idolatría es el pecado de los que dedican a las criaturas el culto de adoración debido a Dios solo. Son los paganos que consideran los ídolos como dioses; se trató de ellos en las primeras páginas de esta obra.

La irreligión es el pecado de los que se alejan de las creencias y de las prácticas religiosas o por indiferencia o por impiedad.

Los indiferentes no se preocupan de su alma a causa del respto humano. Se equivocan, pues no hacer caso a Dios y ellos lo saben, que es el Creador y Soberano Dueño de todo el universo es una locura; no adorarle como es debido es una injusticia; no merecer para su alma, es el suicidio del alma.

Los impíos no sirven a Dios ni quieren que otros Le sirvan. Le menosprecian públicamente, Le atacan en la persona de los sacerdotes y de los cristianos fieles. El pecado de ellos es aún más grave que el de los indiferentes. Son "sin Dios" o los peores enemigos de la religión y de Dios; son sectarios, o enemigos de la libertad de conciencia.

El sacrilegio es el pecado de los que tratan sin respeto y profanan lo que está consagrado a Dios: **los sacerdotes y los religiosos; los lugares santos** cuando los roban u organizan dentro de ellos ceremonias que no son religiosas, etc. . .; **los objetos consagrados**, como cálices, ornamentos, estatuas, imágenes.

El sacrilegio es un pecado, cuya gravedad depende de la intención y de la persona o del objeto que tratan sin respeto. El sacrilegio más grande es cuando reciben a Dios Sacramentado sin preparación o arrepentimiento de los pecados o sin confesión ni absolución.

La superstición es el pecado de los que atribuyen a ciertas acciones o ciertos objetos un poder secreto que ni Dios ni la Iglesia les reconocen.

Las religiones paganas estaban llenas de estas prácticas: presagios, vuelos de pájaros, brujos, aceite que se echa al suelo, amuletos, etc. . . . Hoy esta falsa religión se encuentra en los creyentes débiles o de poca fe, ignorantes y desconfiados de Dios; el número trece, el martes, el "ojeadismo", la consulta de las cartas o naipes, las relaciones con los espíritus, etc., están muy en boga. Hay que combatir, en América del Sur, estos errores muy generales que llegan a ser una religión. Estas prácticas son obras de los hombres que explotan a gente sencilla quien aspira a la tranquilidad. Las novias creen en eso porque algunas brujas les prometen, gracias a cier-

tos trucos, atraer a los jóvenes alejados; saben ganar su vida pues no es barato el precio que piden; ¡y si resultara!

El ojeadismo es un pecado pésimo debido a la ignorancia. Según él, basta que una persona adulta admire los ojos de un pequeño niño o alabe su salud para que éste se enferme y, según esta creencia, el niño no tiene mejoría médica; entonces los familiares del "ojeado" se dirigen al sacerdote para "sacarle el ojo" como si fuera un hechicero. Una vez, un sacerdote dijo a un grupo de gente que le presentaba a una niñita "ojeada": "Miro, todos los días, a señoritas bonitas, y ellas lo saben bien, pero no se enferman por eso. ¿Cómo, entonces?". "Usted, Señor, es un Cura, y no ojea. . .". La gente no toma en cuenta las explicaciones del sacerdote que trata de extirpar de la creencia popular esta superstición perniciosa. Le acusan de pereza y de falta de fe cuando rehusa intervenir en el "ojeadismo". Ningún sacerdote tiene derecho a complacer a la gente bajo el pretexto de atraerla más fácilmente a la religión. Hay que enseñar la verdad a los fieles. Puede dar una bendición a los niños después de advertir a sus padres que él "no saca el mal de ojo" porque este mal no existe.

Los cartománticos y los quirománticos abusan de la credulidad popular para engañar a los sencillos y aprovechar de su bolsillo. Si hay ciertas verdades, es meramente el juego de la coincidencia; en efecto, ¿quién no tiene un familiar enfermo? ¿Quién no se disgusta con alguien de la familia, de los compañeros de trabajo, de los amigos? ¿Cuál es la "polola" que no aspira a todo el amor de el que ella pretende tener, un día, como esposo? ¿Quién no acaricia la idea y el deseo de la fortuna? ¿Y los viajes que son siempre encantadores para la juventud? Miles otros problemas llevan a los desamparados a acudir a los charlatanes para recibir de ellos ilusiones que estiman predicciones y pronósticos seguros. Una persona sana de espíritu no quema, al sol de mediodía, la figura de papel de su rival que le entrega la hechicera, ni tampoco la perfora con un alfiler desde la cabeza hasta los pies; porque sabe que estos trucos no producen otro efecto sino el desánimo, el desorden y el desequili-

brio en las almas. Los poderes humanos son limitados. El ejemplo de Ana, la madre del profeta Samuel, que fue al templo para pedir a Dios la gracia de un hijo, es elocuente. Dios sabe el futuro y El solo puede dar a los hombres los medios para dar al porvenir menos vicisitudes.

¿Qué haría un hombre si supiera su porvenir? ¿Qué haría si supiera que la muerte está a la puerta? ¿Iría a confesarse para vivir mejor los pocos días que le quedan en la tierra? ¿Sería más justo con sus semejantes? ¿Por qué no efectuar esta mejoría sin la intervención de los brujos?

¿Y el espiritismo? Aunque lo dijeran, no pueden ser espíritus buenos, ni santos, los que se presentan como tales. El Maligno es bastante inteligente y habiloso para engañar bajo personalidad buena y santa a los débiles que prefieren lo incierto, lo maravilloso y lo tenebroso a lo cierto, lo sobrio y lo claro. La sesión no resulta en presencia de un sacerdote porque los héroes ocultos son los enemigos de Dios y que el sacerdote es el representante de El en la tierra. ¿No es una prueba de la falsedad de estas prácticas que son, cuando no hay sugestión individual ni colectiva, una intervención del demonio? Es preferible estudiar más perfectamente la religión, practicarla abiertamente en lugar de perder tiempo y fuerzas morales, que dedicarse a tales propósitos condenados por toda lógica sana y seria.

El espiritismo no es un adelanto científico ni uno de los aspectos de la civilización moderna. Es viejo como el mundo. Los paganos anteriores a Cristo como los contemporáneos lo practicaban aunque con otros nombres. La Redención operada por Jesús vence a los maleficios.

Hace poco menos de diez años, un sacerdote estaba de visita en una familia católica que vivía en un país musulmán, donde el catolicismo corría muchos riesgos a causa del fanatismo islámico. Esta familia recibía cada noche al administrador del negocio que poseía. El gerente, como lo decía él, era amigo de los espíritus con los cuales solía conversar. Una noche, sentado en un sillón, daba cuenta de los negocios del día a la dueña, rodeada por todos sus familiares y en presencia del sacer-

dote. De repente, el comerciante se levantó, se hincó en el suelo, y durante tres o cuatro minutos, golpeaba fuertemente su cabeza contra el piso. Voces extrañas se oyeron, roncas y guturales. Una de estas voces respondía al nombre de "Papá Luca". Los niños tuvieron miedo, pero nadie pensó en rezar. El sacerdote, para dar más solemnidad a la autoridad de Dios y a la fuerza irresistible de la señal de la Cruz, no intervino sino después de varios minutos. Se levantó y haciendo la forma de la Cruz sobre el postrado, dijo: "Retírate de aquí, Satanás. . .". Las voces daban la impresión que se escapaban y dijeron: "Vamos, hay alguien aquí al cual no podemos hacer frente". El gerente se enderezó, se sentó en el sillón y siguió dando cuenta a la dueña; no se notaba en su frente ni en su cabeza la menor herida. El reconoció algo raro que se produjo en él pero sintió un alivio al acercarse el sacerdote a su cuerpo doblado.

No es tal vez el espiritismo en el sentido extricto que le da el vocabulario moderno; pero es una de sus manifestaciones, pues varios espíritus se acapararon del alma del desgraciado comerciante.

Hay que evitar la confusión entre las apariciones de los Santos, que Dios autoriza para el bien de los hombres, y las influencias maléficas que se aprovechan de las debilidades humanas. Los ejemplos o los casos dados durante la vida de Jesucristo muestran claramente la intervención del demonio y la victoria de Dios sobre él.

EL CULTO DE LA VIRGEN MARIA Y DE LOS SANTOS

El interior de un templo católico es bien diferente de cualquier templo de otra religión aunque sea cristiana. Los vidrios y las estatuas que representan a los Santos llaman la piedad de los creyentes e impulsan en sus almas la confianza y el acercamiento al Cielo. Sin embargo, no faltaron ni faltan las calumnias contra la Iglesia que, según los Protestantes, los Materialistas y todos los iconoclastas, sería hereje, pues adoraría a seres que no son dioses. Sin embargo, la Iglesia Católica conoce muy bien el primer mandamiento de Dios: "Un solo

Dios adorarás y amarás"; lo enseña y prohibe la adoración de los Santos en sí mismos y en sus efigies y estatuas.

Los Santos merecen este título porque en su vida han guardado los preceptos de Dios y los de la Iglesia y llenaron sus actos de virtudes que son modelo para todos los hombres. El patriota venera a los "padres de la patria" porque habían salvado al país gracias a sus continuas actuaciones y, a veces, a la sangre que dieron en un combate. Son héroes dignos de la admiración y del culto cívico de toda la patria. Sus ejemplos son un estímulo para todos los nacionales para que éstos amen a la patria y, cuando es necesario, sacrifiquen su vida para salvar su patrimonio nacional. Si uno de los héroes viniera de paseo a la tierra y que un ciudadano necesitara un favor del jefe del gobierno y que el cuidadano hablara con el visitante solicitando su intervención hacia el magistrado, éste no haría sorda oreja; le gustaría mostrar su agradecimiento y el de todo el pueblo independiente al ilustre visitante que es uno de los autores de la independencia nacional. Tomaría en consideración la peticion y si el caso merece crédito diría al intercesor que contara con él, que daría honor a su solicitud porque es un amigo de los nacionales que jamás olvidarán el bien cumplido por él durante las luchas de antaño. Esto no se llama "favoritismo" a detrimento de otros. Se llama agradecimiento y reconocimiento de las cartas credenciales del visitante. Notemos que el Jefe de gobierno no otorga ningún favor que no esté incluído en la ley y las costumbres del país. El ciudadano sabe que el héroe no es el jefe, ni piensa darle estas atribuciones porque son el propio de un jefe; además, el héroe no quiere ser el jefe, y si por casualidad volviera para vivir largo tiempo en el país no vacilaría en obedecer las leyes justas y honradas que el jefe tiene misión de aplicar. El es un amigo poderoso, merced a su vestigio y al bienestar que dio a la patria; sin embargo, no queda menos un súbdito cumplidor; su fidelidad a las leyes da más valor y dignidad a su heroísmo.

Los Santos son estos héroes. Tienen varias razones para ser los amigos de Dios y de los hombres. Sus méri-

tos son sus cartas credenciales. El hecho de que un creyente acude a ellos para conseguir de Dios un favor en honor de ellos no se llama adoración de los Santos. Dios retribuye sus méritos y manifiesta Su Autoridad y Su Superioridad por estos amigos, y magnifica sus virtudes.

No pocos adversarios, como los Protestantes, llegan a admitir la existencia de ciertos Santos quienes son todos hijos del Catolicismo; pero no les reconocen el poder de la intercesión, "porque Dios no tiene menester de otros para favorecer a los hombres; Dios es el Todopoderoso. Los hombres deben dirigirse directamente a El, es decir sin el concurso de los Santos...". ¿Para qué darles más explicaciones? Basta decirles que Dios quiere a Sus Amigos y que cualquier amigo honra a otro amigo. ¿Por qué negar ésto a Dios?

Los Protestantes y los racionalistas vuelven al ataque diciendo que es un pecado que un católico se arrodille delante de una estatua y coloque flores o velas a sus pies. Este acto sería un acto de adoración; lo quiera o no, el Catolicismo cae en la superstición y adora a objetos de arte. No es verdad. Las imágenes son la representación de los Santos. Los Católicos saben que no adoran a los Santos, menos a las esculturas y a los dibujos. Tomemos una comparación. La madre vive en Argentina; manda una de sus fotografías a su hijo que vive en Estados Unidos. El hijo besa varias veces el retrato de su madre, y lo coloca en un cuadro de valor encima del velador. Lo muestra a sus amigos y les dice después de haberlo besado otra vez en presencia de ellos: "Esta es mi madre". ¿El cuadro, o por lo menos la fotografía, sería la madre de este hombre? Todos saben que la madre no es este papel. ¿El beso que el hijo da, sería el beso de un papel? Todos saben que el beso está dirigido a la madre que vive muy lejos. El hijo le dice: "Cuando voy a verte de nuevo, te ofrecreé una lavadora eléctrica de último modelo". ¿Volverá a ver el papel? ¿Ofrecerá la máquina al papel? Todos saben que no. Todos saben que se refiere a su madre.

Los Protestantes no tienen por qué preocuparse de eso, pues tienen que saber que los Católicos adoran a Dios solo y honran a los Santos quienes son los amigos

de Dios, y que las obras de arte son una representación. Les hacemos una pregunta: "¿Por qué, ellos que son los enemigos de los cuadros y de los dibujos, distribuyen imágenes de Jesucristo que Le muestran en varias etapas de Su Vida Terrestre? ¿Serían, ellos también, iconólatras? ¿O bien ésto es permitido para ellos solos?". Entonces hay que decir la verdad. Como el Protestantismo y la religión de los Griegos no cuentan a Santos entre sus creyentes, es preciso atacar a los Santos de los Católicos y acusar a estos últimos de idolatría y de profanación.

La envidia es un vicio.

Hay que reconocer que el Catolicismo adora a Un Solo Dios que es el Creador y el Fin de todos. Es El Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Además, la intercesión o intervención de los unos a favor de los otros es reconocida en el Evangelio. Citemos algunos casos para confundir a los adversarios de la intercesión de los Santos. ¿Si eso tiene mérito en la tierra, por qué no lo tendrá en el Cielo?

Un hombre tenía plantada una higuera en su viña. El árbol no producía durante tres años. El dueño quería cortarla. El viñador intervino humildemente y prometió dedicar a la higuera más trabajo y ciudado: "Señor, déjala aún por este año que la cave y la abone, a ver si da fruto para el año que viene...". (Luc., XIII).

Un Centurión de Cafarnaúm tenía un siervo enfermo. Algunos amigos de él fueron a ver a Jesús para que mejorara al paciente: "Algunos ancianos de los Judíos... llegados a Jesús, le rogaban con instancia, diciéndole: Merece que le haga esto, porque ama a nuestro pueblo y él mismo nos ha edificado la sinagoga...". (Lucas, VII, 3-5).

Jesús hizo su entrada triunfal a Jerusalén.

Algunos gentiles querían ver a Jesús. "Se acercaron a Felipe... y le rogaron, diciendo: "Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; Andrés y Felipe vinieron y se lo dijeron a Jesús". (Juan, XII, 20-22).

La Escritura Sagrada abunda en intercesiones, y Dios se complace en satisfacer a sus amigos.

El Antiguo Testamento reconoce tales intervenciones. Vemos, en diferentes ocasiones, a Moisés pedir a Dios clemencia para el pueblo preferido que se puso rebelde. En otras ocasiones, los autores sagrados insisten en que a causa de David, Dios perdonaría al pueblo.

La Iglesia Católica no intentó nunca suprimir las leyes buenas del Antiguo Testamento, porque Jesucristo vino para perfeccionar esta Ley. Será la Ley del amor, del perdón, de la preocupación de Dios a favor de los hombres. "No hay más amor, decía Jesús, que dar su vida a los que uno ama". Los Santos habían dado su vida a Dios porque Le querían sobre todas las cosas y encima de todos los seres humanos. Es lógico, entonces, que Dios les conceda favores, como reconocimiento de sus méritos, para distribuir estos favores a los que luchan en la tierra contra los pecados y que desean recibir gracias del Señor a fin de poder practicar la virtud.

¿Nuestros amigos, los adversarios, no piden nunca favores a personas influyentes? No pueden desmentirlo.

LA VIRGEN MARIA

Todo lo que se relató sobre la Virgen María en el primer libro de esta obra indica el puesto privilegiado de ella en la economía de la salvación de los hombres.

María ha sido preferida por Dios para ser la Madre del Mesías. Ella contestó perfectamente a los avances del Cielo. Es la Socia de Cristo en la Redención. Es la Corredentora, a causa de los méritos de Su Hijo y de sus propios méritos.

Quien honra al Hijo, debe honrar a la Madre, por que donde está el Hijo, allá está la Madre.

La Tradición, desde los Apóstoles hasta hoy, es testigo de la intercesión de María. El Hijo le gusta satisfacer a Su Madre; El sigue siendo el Mediador Universal en el Cielo; la Socia sigue pidiéndole ayuda para los hombres.

No vale la pena insistir para convencer a los Protestantes que el culto rendido por los Católicos a la Virgen María no es latría; es simplemente iperdulía, es decir, superior al dirigido a los Santos.

María no buscó nunca a recibir más honores que los que corresponden a su entidad de Madre de Dios.

Hay varias maneras de tener devoción a la Virgen.
1 — El amor filial, pues es nuestra Madre.
2 — La oración confiada.
3 — La imitación de sus virtudes.
4 — La práctica del mes de María.
5 — Asistir a misa, los días sábados, en honor de ella, etc. . . .

Sin embargo, no le gusta a la Virgen que varios Católicos se contenten de estas prácticas y otras más si no cumplen con los preceptos esenciales de la Iglesia. Por ejemplo, la devoción del mes de María no reemplaza nunca la obligación de la Misa de los domingos y días festivos; la de la "Virgen de Pompeya" tampoco dispensa de las obligaciones.

No hay por qué equivocarse sobre los títulos de María. La Virgen de Lourdes, la Virgen de Fátima, la Virgen de Pompeya, la Virgen del Rosario, la Virgen del Carmen, etc. . ., no son sino varias maneras de honrar a la Madre de Dios. Es la Misma María, la hija de Ana y Joaquín, la Madre de Jesús, que apareció en varias circunstancias a los hombres y les enseñó los mensajes de Dios.

PROMESAS O "MANDAS" Y VOTOS PRIVADOS

Por el hecho de vivir en sociedad, los hombres se comprometen a ayudarse mutuamente, sea con clara intención y previa condición de ganar una retribución, o sin intención absoluta de recibir un premio compensatorio. Son dos categorías de personas y de obras, que llamamos Promesas y Votos Privados, cuando se trata de asuntos religiosos.

Para comprender bien el valor de los asuntos religiosos, daremos ejemplos sociales que serán comparaciones.

En la primera categoría, asistimos a un intercambio de servicios y de favores.

Aunque el servicio prestado sobrepase el valor de la recompensa, la ayuda es interesada a causa de la retribución misma que es, por otra parte, justa y lógica porque es natural. Son compromisos diarios que ligan a los hombres entre sí; los unos prometen su aporte, y los otros, la compensación.

En la segunda categoría, presenciamos una actuación de simpatía, tal vez de amor. Es la tendencia hacia un ideal superior a todo otro del mismo ambiente y a las contingencias. Por ejemplo, es el caso del oficinista quien ejecuta una labor suplementaria con la intención de dar más empuje y mayor rendimiento a los negocios de su amo. Sacrifica una parte de su tiempo y sus ocios sin reclamar de su patrón un aumento de suledo, porque su apego al dueño es una muestra real de su cariño; a su vez, el dueño le prefiere a otros empleados quienes, sin embargo, son fieles a los compromisos.

Ambas categorías existen en la religión a pesar de ciertas pequeñas diferencias, pues Dios no necesita a los hombres. En cambio, los hombres dependen de El.

PROMESAS O "MANDAS"

Todos los días palpamos casos en los cuales los hombres imponen condiciones a Dios con esta famosa palabra "si". Son, en la mayoría de los acontecimientos, asuntos de sentimientos espontáneos y a veces contra la razón misma. Rebajan a Dios al nivel de las cosas y de los hombres; si no consiguen el objeto, desconfían de la misericordia y de la justicia de Dios. Lástima que quieren dar vuelta a Dios de un lado a otro según el capricho sentimental.

Algunos ejemplos, entre miles, nos ayudarán a realizar el alcance de seriedad o el contrario que diagnosticamos en la mente humana.

Un alumno no dedicó su tiempo escolar al estudio y, sin embargo, aspira al éxito en los exámenes finales. Un hombre desea ganar el primer premio de la lotería nacional para ser rico sin tardar ni trabajar. Padres de familia están contra el encuentro de su hija con tal muchacho pero no hacen nada para evitar estas frecuentaciones que estiman peligrosas para ella....

Todas estas personas son fértiles en promesas, y redoblan de fervor al momento del peligro anunciando a Dios que harían, Dios sabe qué cosa, si consiguen su fin rápida y descuidadamente. Creen que les basta pedir a Dios tal favor para recibirlo al momento preciso que ellos le fijan.

Estos casos son el juego de los deseos y de las circunstancias. Sus fines serían fáciles si hubiera un esfuerzo en el trabajo y una inteligencia en las relaciones sociales.

Para ser justos, tenemos que establecer una diferencia entre aquellos casos y los ejemplos que siguen.

El niño está enfermo; los médicos no dejan mucha esperanza a sus padres. El padre de familia está buscando un empleo porque la fábrica donde ejerce actualmente anuncia la liquidación total en los próximos días. La alumna es estudiosa y seria, pero teme los exámenes finales a causa de su timidez... Son casos justos y dignos de atención.

Estos casos merecen la ayuda de Dios, a pesar de que los designios de Dios sean, a veces, impenetrables. Dios da o no da el favor esperado según lo que espera El de las personas que piden. Conocemos todos a enfermos muy piadosos, postrados en su lecho desde años y no faltan de ofrecer sus dolores al Señor, para conseguir de El cierta mejoría. Sin embargo, están y saben que estarán condenados a la inacción, tal vez durante mucho tiempo más o hasta la muerte. No se rebelan contra Dios porque llegan a asimilar la gracia divina y colaboran con el Cristo de los Dolores a fin de salvar a almas. Se trató de este punto en otra ocasión. Pero la mayoría de los casos de este segundo grupo no alcan-

zan esta perfección espiritual y corredentora; hacemos, entonces, abstracción de las personas resignadas y amorosas del Cristo Doloroso.

Ambos grupos de la primera categoría ponen condiciones a Dios.

Si consiguen de El la gracia pedida, entonces cumplen con sus promesas. Si nó, muchos de ellos que piensan ser creyentes, abandonan la religión, o algo de ella durante un tiempo, dudan de Dios y le acusan de injusticia y de incomprensión; algunos llegan a afirmar que Dios no existe. Es una manifiesta rebelión contra la Autoridad sabia y respetable de Dios.

Las personas del segundo grupo harán mejor sus promesas o "mandas" antes de fijar a Dios la fecha en la cual quieren conseguir la gracia pedida; por ejemplo durante la enfermedad del niño, antes de la cesantía del padre pues éste sabe que luego no tendrá su puesto en el lugar donde trabaja por el momento, y en las últimas semanas del año escolar. Así las promesas anteriores al resultado esperado tendrán por efecto el aumento de la piedad, la aplicación y la sumisión a la Voluntad de Dios. Además, es posible que Dios favorezca a los solicitantes, dándoles la gracia pedida o alguna otra igual o mejor. De esta manera obligan la generosidad de Dios, pues efectúan muestras de fe y no promesas condicionales.

Las promesas deben ser sinceras, sensatas y bien pensadas. El movimiento espontáneo es a menudo peligroso, porque los autores de promesas rápidas no miden las consecuencias que nacen de tanto fervor, digno de admiración, pero tal vez sin raíces. Hay ejemplos clásicos. Consideremos la situación de una familia que debe abstenerse de comer carne todos los lunes porque la madre había hecho tal promesa si su marido deja de tomar vino y de llegar tarde a casa. Seguramente su promesa tiene méritos; pero los hijos, ya mayores de edad, claman contra esta medida materna que desde luego llega a ser una causa de discusiones dentro de la familia; además, cuando pueden comer carne, el día viernes, lo hacen porque se estiman dispenados de la

Ley de la Iglesia pues cumplen con la ley de la madre. Miremos a esta adolescente de diecisiete años. Su hermano menor está enfermo. La madre promete a Dios de vestir a la hija de las insignias de la Virgen del Carmen durante tres años si el pequeño se mejora; el enfermo recupera su salud, y la madre obliga a la hija de cumplir la promesa que ella misma hizo espontáneamente sin reflexionar en las consecuencias. La muchacha resiste; resultan disturbios entre el padre y la madre o entre ambos y la hija quien sería capaz de realizar hazañas cuya repercusión sería poco favorable al prestigio familiar y a la nobleza de la promesa. Esta señora casada desde poco tiempo había prometido a la Virgen de Lourdes de vestirse como ella después de seis meses de casamiento con el actual marido, y eso durante dos años; todo eso para agradecer a María de haberle conseguido el "príncipe" de sus sueños. Pero este "príncipe" no comparte con ella el ideal austero de Lourdes, sobre todo cuando le convida al espectáculo, en pleno centro de la ciudad, o bien cuando ambos deben efectuar una visita protocolar. Las desavenencias nacen a causa de esta promesa, que en sí es muy elogiada y digna de respeto, pero capaz de producir discordias que puedan llegar hasta la separación. No demos más ejemplos. Estos nos ayudan a comprender que hay algo que hacer en cuanto a las promesas.

Es decir, hay que evitar las originalidades y las extravagancias. Hay que consultar al sacerdote sobre si pueden optar por tales promesas o reemplazarlas por otras más sencillas y adecuadas. No hay que obligar a otras personas a realizar sacrificios contra su voluntad, únicamente para satisfacer una piedad desorientada; cada uno tiene sus obligaciones. Sería, de otra parte, útil tomar el parecer de las personas convivientes para evitar los choques; tal es el caso de la señora casada vestida de café; debería pedir el consentimiento de su esposo para que éste no le diga que él no está casado con una franciscana ni con una carmelita.

No olvidemos que todas estas promesas son devociones personales. No tienen facutad de suplantar las obli-

gaciones sociales ni religiosas. Son sacrificios; sin embargo deben respetar el orden establecido por Dios y por la Iglesia. Si el ferviente, o aquel que se cree tal, bajo el pretexto de adoptar, por ejemplo, la promesa de rezar cada día tres veces el rosario, se convence de que no necesita de asistir a misa en los días festivos ni de abstenerse de comer carne en los días viernes, que oiga la voz grave del profeta Samuel diciendo al rey Saúl: "Dios prefiere la obediencia al sacrificio".

En todas las promesas hay el espíritu. El espíritu de Dios y de la religión no admite el orgullo, la vanidad, ni la coquetería. Innumerables señoritas mezclan las promesas con las modas del día. ¿Qué pensaría la Virgen de Lourdes al ver a una doncella vestida de blanco, apenas hasta la rodilla, cinturada de una delgada cinta azul de seda cuyos bordes se balancean con los movientos del cuerpo cuando la devota anda con paso enérgico y rápido en las principales arterias de una ciudad? ¿La autora de la promesa quiere mostrar su vanidad o su piedad? ¿Entonces, por qué, además de esa moda, las uñas de los dedos de las manos como las de los pies, la boca que aparece grande están así pintadas de rojo provocante y chocante a la vez? ¿Y el cigarrillo en la boca? ¿Sería eso el espíritu de la Virgen que recomendó a Bernardita, la pequeña pastora de Lourdes, que el mundo debería hacer penitencia? La razón y la delicadeza contestan estas preguntas.

Nos detenemos aquí para no faltar a la caridad. Pero los creyentes que adoran a Dios en espíritu y en verdad no necesitan de muchos argumentos para atender a sus almas y comprender la santidad de las promesas que son todas a base de penitencia y de amor, de prudencia y de discreción...

Para no equivocarse mucho, las almas devotas tienen que pensar en las actuaciones de los Santos y de la Virgen María: "¿Cómo procederían ellos en mi lugar? ¿Por qué? ¿Qué exigiría yo de las otras personas?

Entonces, el alma sencilla y devota no tardará en optar por el camino de la virtud y el de humildad y practicará libre y correctamente sus promesas.

VOTOS PRIVADOS

Los votos privados, o promesas de la segunda categoría, son menos numerosos que las promesas de la primera aunque más importantes que ellas. Son compromisos con Dios, efectuados ante el altar bajo juramento de pecado mortal o venial según la intención de las personas que los emiten. Tienen varios objetos, por ejemplo, ir en peregrinación a un santuario determinado, privarse de ciertos placeres mundanos durante un tiempo o para siempre, adoptar el voto de castidad, de pobreza, del apostolado sometiéndose a las directivas del clero, etc... Estas disposiciones y las aspiraciones que sienten varios creyentes no implican la obligación de pertenecer a una orden ni congregación religiosa; es decir, varias personas pueden emitir votos y quedar en la sociedad exterior dedicándose a sus faenas habituales, y cumpliendo los reglamentos de los votos.

Los votos más queridos de Dios son los de religión, o sea los de pobreza y de castidad; así pueden ser como religiosos en el mundo y tienen puertas abiertas a la vida religiosa, es decir, tendrán menos amarras en la sociedad. Entre todos, el voto de castidad es el que agrada más a Dios. El creyente que se hace casto por amor a Dios, aunque sea un sacrificio, se verá querido por las legiones de vírgenes y castos, ahora electos del Cielo. Se acercará a las perfecciones evangélicas que Cristo recomendó y que San Pablo explicó en varias epístolas. Es un magnífico argumento a favor del Catolicisco que es la religión del amor, de la pureza y del sacrificio. El sacrificio, en tal caso, tiene por resultado el crecimiento de las virtudes y la protección de Dios; el alma siente un goce espiritual que ignoran muchas personas piadosas que no dedican a Dios el sacrificio de los placeres legítimos de la vida matrimonial. El alma está, entonces, como empujada por una fuerza superior hacia el amor infinito de Dios y encuentra menos dificultades en hablar con personas tibias quienes aún dudan de la gracia de Dios. Puede, ella, asegurar la posibilidad de la virtud y enseñar la continencia dentro del matri-

monio pues la naturaleza de ella no es diferente de la de otros que niegan que la naturaleza no puede resistir los asaltos de los deseos matrimoniales. Es más que un ejemplo bonito, es una vida que extraña a los hombres demasiado materializados. Sin embargo, los asaltos del demonio son fuertes, violentos y perpetuos contra el alma devota a la castidad. Miles de tentaciones se presentan para ofrecerle la belleza de la vida matrimonial que no podemos negar. Pero Cristo dijo que la castidad es superior al estado de los casados. Sintió preferencia para el discípulo amado porque, como lo dice la Tradición, San Juan Evangelista era casto, es decir no se había casado. La Madre de Cristo, y lo hemos estudiado en el primer libro de esta obra, era y es Virgen. Cristo mismo es Casto. Las almas castas tienen tiempo y disposiciones de pensar fácilmente en Dios. Encuentran en la gracia de Dios y en la práctica de las virtudes las fuerzas necesarias para expulsar los asaltos del infierno. Son ángeles terrestres que gozan de la pureza de Dios que sienten en todas sus facultades. Alimentan su voto por las oraciones y las comuniones; cada una de estas últimas las hace más ligadas a Cristo y a los electos del Cielo. El mundo está lejos de comprenderlas, las critica, las estima cobardes, desequilibradas, las acusa de hipocresía porque según él violan su voto en secreto. El resplendor de la práctica del voto de castidad es el desmentido más grande a las acusaciones interesadas del mundo ateo o indiferente, pesimista y duro.

Sin embargo, pese a las disposiciones de las almas puras, es muy importante que antes de pronunciar este voto de castidad se preparen por las oraciones y por consejos que deben pedir a los sacerdotes confesores. Todo eso tiene la ventaja de evitar el desánimo cuando llegue la edad crítica y se presenten las frecuentaciones dentro de la sociedad, en el trabajo, en la familia que a menudo no comparte tales aspiraciones. La experiencia espiritual enseña la prudencia y la reflexión; un retiro de varios días es necesario para consagrarse a tales votos; conviene, al principio, emitirlos por un tiempo que siguen aumentándolo hasta llegar a la determinación "para siempre".

En efecto, no son pocos los niños de catorce o quince años, quiénes se encuentran delante de terrores de exámenes o porque sus padres están a punto de separarse, se dirigen al templo y frente al altar pronuncian votos, sobre todo el de castidad, sin haber pedido consejos y sin haberse preparado. Este fervor digno de admiración es, muchas veces, peligroso. Al llegar a la adolescencia, este voto tan espontáneo puede enfriarse; los infortunados sufren el martirio de la inconstancia y del mal humor; sienten repulsión por sus antiguas determinaciones; no desearían jamás acudir a tales votos si tuvieran que hacerlos de nuevo; temen al mundo, a las frecuentaciones, a su propia silueta porque están abandonados a su suerte sin consejo ni comprensión. Y cuando decidan confesar sus faltas, no se atreven a hablar de sus luchas que han sostenido antes de llegar a un desequilibrio casi fatal.

¿Qué hacer?

Simplemente abrir su corazón al sacerdote que es el Cristo visible en la tierra. Tal vez la dificultad de ellos no es grave; les bastaría encontrar el apoyo de Cristo en la persona del sacerdote, y estas almas irían saltando de virtudes en virtudes. Sin embargo, si las almas se arrepienten de haber emitido el voto privado en su niñez o en un momento sin preparación, pertenece a la Iglesia, en la persona del sacerdote confesor, examinar y rezar, y, de acuerdo con ellas, tendrá el poder de abolir tal voto o de cambiarlo con otro cuya aplicación sería más fácil. La Iglesia busca el bien espiritual de las almas.

CAPITULO SEGUNDO

SEGUNDO Y OCTAVO MANDAMIENTOS DE DIOS

SU SANTO NOMBRE, EN VANO NO JURARAS FALSO TESTIMONIO NO DIRAS, NI MENTIRAS

Para celebrar la fiesta de una persona, se escoge, a menudo, su día onomástico que es el recordatorio del

Santo cuyo nombre le fue dado al momento del nacimiento o del bautismo.

Para conservar la memoria de un personaje, dedican a su nombre un lugar como una calle, una plaza pública, un establecimiento o una sociedad.

El verdadero patriota ama su patria y considera su nombre tan sagrado como la bandera que es el emblema del país.

La razón es sencilla, puesto que el nombre es la representación de una persona o de una sociedad, o bien de la patria.

Así, el verdadero creyente ama el Nombre de Dios, lo honra, lo defiende como el soldado defiende su patria que está en peligro de invasión.

Si todas las sociedades celebran y magnifican a sus fundadores, si todas las religiones dedican un culto a sus dioses, el Catolicismo no es menos que ellas. Es un mandamiento innato en el corazón del hombre; por eso, en el Decálogo de Moisés, el Nombre de Yahvé Dios ocupa el primer lugar después de la adoración.

Hemos señalado, en el primer libro de esta obra, el miedo de los Hebreos que preferían que Moisés les hablara y no Dios, porque el Nombre de Dios les parecía muy sublime para ser pronunciado por un hombre. Más tarde, Jesús echará a los demonios en el Nombre de Dios. San Pablo dirá que el Nombre de Dios es Autoridad y exige el respeto, es decir, proscribe el juramento en vano y las blasfemias.

EL JURAMENTO

El juramento es la invocación del Nombre de Dios para sostener, en casos importantes, la veracidad de lo que se dice.

En sí, el juramento es un acto bueno y religioso; da gloria al Nombre de Dios cuando se proclama la verdad porque Dios es la Verdad. Jesucristo prestó testimonio

ante el sumo sacerdote de los Judíos durante Su Pasión. (Ma., XXVI, 62). San Pablo también acudió a tal procedimiento para justificarse: "Dios es mi testigo que les quiero a todos ustedes con la ternura de Jesucristo". (Felip. I, 8 y II Cor., XXIII).

Sin embargo el juramento debería vestirse de condiciones indispensables para ser auténtico. Estas condiciones son verdad y sinceridad, discernimiento y justicia. Se evitará la mentira porque está en contra de la esencia misma del juramento y que Dios es Santo. Invocar el Nombre de Dios en falsedades es un pecado grave contra la Santidad de Dios, la Verdad y la nobleza de los sentimientos humanos. Un juramento en vano, es decir, sin necesidad ni utilidad, debería dar vergüenza y miedo. A veces, para evitar sanciones y ser agradables a los amigos, ciertas personas se prestan a falsos testimonios y juran así el Nombre de Dios. Eso se llama perjurio, además de la mentira que abarca.

Los hombres no deben tomar a Dios como testigo en asuntos pequeños. El Nombre de Dios es Santo porque Dios es Santo. El Nombre de Dios es la esencia misma de Dios. Dios es Su Nombre. Entonces, hay que respetar Su Nombre si los hombres quieren respetar a Dios.

LAS BLASFEMIAS

Blasfemar significa decir palabras injuriosas contra Dios, los Santos, los Sacerdotes, la Religión Católica... Se blasfema también cuando se niega las perfecciones de Dios, por ejemplo diciendo que Dios no es Bueno, no es Justo, es Malo, es tirano, etc...

Este pecado puede ser venial o mortal.

Es venial cuando lo hacen sin reflexionar, sin la intención de injuriar a Dios; es el resultado de la irritación. Son reniegos. Los reniegos y las palabras groseras son costumbres detestables y la muestra de una mala educación. Aunque pecados veniales, estas blasfemias pueden incrementar la impiedad y provocar es-

cándalos en la familia, en el trabajo, en reuniones, y malos ejemplos para los niños. Se recomienda a sus autores emplear los esfuerzos debidos aunque sean lentos; será difícil evitar repentinamente las blasfemias; pero al darse cuenta de una, es ya un progreso, y sería bueno no terminarla. Poco a poco el alma se corrige sin darse cuenta del tiempo. Hay que rezar humildemente y pedir ayuda de Dios y de los Santos.

Es mortal cuando existe la voluntad y la intención de injuriar a Dios, a los asuntos de Dios y a la religión; es el resultado de los sentimientos malos contra Dios, por ejemplo, cuando un hombre entra en una sociedad secreta o se afilia a un grupo que son abiertamente contra Dios y en los cuales hay que negar y hablar contra Su Santo Nombre.

Es una ingratitud porque es un odio contra el Bienhechor de la humanidad. Dios castiga a ciertos blasfemadores. Hemos leído en el primer libro que el sacerdote de Alejandría Arrío enseñó una herejía contra la Santísima Trinidad y la Divinidad de Jesús y que Nestorio adoptó una actitud indigna contra la Madre de Dios; ambos perecieron, el primero echando sus entrañas afuera, el segundo teniendo su lengua roída por los gusanos. Muchos que reniegan contra el Nombre de Dios hasta el último momento de su vida tienen agonías atroces.

El octavo mandamiento de Dios es la continuación del segundo.

Todos los hombres poseen bienes morales o espirituales además de los bienes materiales; nadie puede prohibírselos porque los hombres tienen derecho a la verdad y a su fama. ¿Por falta de verdad y de sinceridad, qué advendría de la sociedad y de la familia, de las relaciones comerciales e internacionales? La vida sería imposible, pues la confianza dejaría de ser el medio principal de la convivencia.

El octavo mandamiento de Dios prohibe los siguientes:

I — LA MENTIRA

Mentir es hablar contra su propio pensamiento con la intención de engañar.

La mentira es el pecado más atroz que exista en la vida diaria. A causa de ella, tenemos desastres, desgracias, guerras, desavenencias familiares, etc... Es la fuente de otros delitos que asaltan a la sociedad. Esta falta ofrece varias ventajas materiales porque sus autores se aprovechan de la confianza y de la debilidad del prójimo. Con la mentira y gracias a ella, se cree ganar tiempo y arreglar mejor los asuntos de este mundo. Pero con la verdad y gracias a ella, se evita peligros y se guarda mejor la virtud.

Si los hombres se dicen hijos de Dios, deberían parecer al Padre Celestial que es la Verdad misma.

¿Cuándo no hay mentira?

Cuando, de buena fe, uno dice un error sin tener la intención de engañar. Por ejemplo, un peatón pregunta a otro: ¿Tendría la bondad de decirme dónde queda la calle X? El otro, sin más reflexionar, le orienta; está seguro de lo que dice. Sin embargo, al irse el primero, se da cuenta que lo orientó mal y le dio otra ubicación. No mintió porque su pensamiento era recto y su intención era sincera. No hay tampoco mentira cuando un hombre cuenta algo de su propia invención; todos los oyentes saben que no es una historia, sino una especie de novela contada para divertirse con amigos. Si no fuera así, la mayoría de las películas y de las novelas serían tantas mentiras. No existe la mentira cuando empleamos ciertas expresiones clásicas y fórmulas generalmente conocidas como convencionales; por ejemplo: "No sé... La Señora no está..." He aquí algunas explicaciones para evitar inducir a los lectores en errores y desconfianzas. Ernesto sabe muy bien el defecto grave de Marcos. Conocidos de Marcos comentan este defecto, miran a Ernesto y le dicen: "Ernesto, tu sabes bien eso". Ernesto, sin perturbarse contesta: "No sé lo que dicen; no sé nada de eso..." El amigo de Marcos no mintió. Sólo no quiso difamar a Marcos. Notemos

bien que no contestó por otra cosa. Tiene razón, porque los conocidos de Marcos no tienen derecho a saber la verdad, pues no tienen autoridad; no son jueces ni abogados. Además, la verdad tiene los límites de la caridad. Decir la verdad no significa deber divulgar defectos y pecados de otros; significa callarlos y ahogarlos cuando es posible. No por eso Ernesto favorece a Marcos ni le incita a cometer más faltas, sino le ayuda a conservar algo de fama favorable a su situación. —Una visitante toca el timbre. Saluda a la empleada y pregunta: "¿Señora Ernestina está en casa para pasar un rato de tiempo con ella?" Ernestina había recomendado a todos los suyos que contestaran por la negativa en tales casos. No es mentira. La contestación dada significa que la Señora no está en condiciones de recibir en este momento, o no está para Usted... Es una fórmula de cortesía para no ofender a la gente. Es recibida en todos los países. El soldado, tomado prisionero, no debe tampoco enseñar a los enemigos los secretos de la patria, porque esos no tienen derecho a saber las posibilidades políticas y militares del adversario. El ejemplo extraordinario que sirve de modelo a todos los otros es el caso del sacerdote que niega la divulgación de un secreto de confesión y de confidencia. Sabiendo de esta manera un robo, un asesinato, una traición, etc..., puede contestar muy bien que él no vio nada, no sabe nada, no recibió a nadie, etc..., porque nadie tiene derecho a saber estos delitos sino él como sacerdote. La esposa que va a misa contra la voluntad de su marido no miente al decirle: "No fuí", porque la religión es el bien espiritual del alma y pertenece a Dios y no al marido....

La mentira es siempre prohibida, aunque fuera para prestar servicio, evitar un disgusto, impedir un daño grande. La moralidad de este pecado depende de su gravedad y de la intención del autor. La mentira perniciosa, inspirada por la envidia o el odio, es siempre un pecado que podría ser grave si atrae perjuicio grande moral o material a otra persona. Dios condena esta clase de mentira: "La lengua que miente es una abominación ante Dios". (Prov., XII, 22). El Salmista dice: "Dios tiene odio a los embusteros". El autor del Apocalipsis san-

ciona: "El puesto de los mentirosos está en el lago de azufre y de fuego". Este pecado es venial cuando el daño que él causa no es importante.

La mentira está prohibida porque es un pecado contra Dios que es la Verdad misma y quien nos da la lengua para el buen uso.

Además, la mentira ofende al prójimo que necesita de la verdad como de un bien absoluto que le ayude a orientar su vida y sus actividades. La mentira ofende a la sociedad porque esta tiene derecho a la confianza mutua y a la franqueza para llevar sus asuntos con corrección y sinceridad. Jesucristo nos enseña: "Sea su palabra: "Sí sí; no, no; todo lo que pasa de eso, procede del Maligno". (Mat., V, 37).

Otra forma de la mentira es la hipocresía o disimulación. Esta mentira consiste en actuar de un modo diferente a lo que uno piensa. Jesús llamó la atención a los Fariseos hipócritas y decía de ellos que eran sepulcros blanqueados: "¡Ay de ustedes, hipócritas, que parecen a sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, mas por dentro llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia!". (Mat., XXIII, 27), y lobos vestidos de ovejas: "Guárdense de los falsos profetas que vienen a ustedes con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces". (Mat., VII, 15).

ISAAC, REBECA, ESAU Y JACOB

¿Qué opinar de la intervención de Rebeca a favor de su hijo Jacob y al detrimento de Esaú?

Relatamos en breve la historia. Esaú y Jacob eran gemelos. Isaac quería más a su hijo Esaú que Jacob; Rebeca prefería Jacob a Esaú, sin quitar a éste el cariño. El padre ya ciego y anciano quería bendecir a Esaú después de una comida preparada por este último. Rebeca aconsejó a Jacob presentarse disfrazado para parecer a su hermano mientras éste fuera a cazar. El anciano preguntó: "¿Eres tú mi hijo Esaú?". Jacob, enseñado por su madre, contestó por la afirmativa. Isaac le dio entonces las bendiciones destinadas a aquel.

No cabe duda que la esposa mintió a Isaac, y Jacob a su padre. Sin embargo, al considerar que ambos hijos eran gemelos, la mentira materialmente cierta parece verdad considerada bajo otro punto, pues ambos gemelos tienen los mismos derechos según nuestras leyes actuales. Sin embargo, hay algo en contra de la madre y de Jacob; es la pregunta precisa de Isaac: "¿Eres tú mi hijo Esaú?".

Dios no es responsable de la mentira del caso, si es verdad que la madre y el hijo mintieron; como lo hemos estudiado en el primer libro de esta obra, el Antiguo Testamento es la obra de Dios y del hombre. Si hay mentira en el caso de Jacob, es asunto de los hombres como todos los pecados cometidos por los Patriarcas. No hay por qué, entonces, acusar a Dios de ser el cómplice de la mentira. Hay una explicación que no es científica. Isaac quería bendecir a Esaú, Dios a Jacob. Como el padre se obstinaba en bendecir a aquel, Dios permitió la mentira material para llegar al fin establecido por El, pues de Jacob debía nacer el Mesías. ¿Además, Esaú y Jacob no tenían la misma edad? ¿No eran iguales? ¿No podían emplear el mismo nombre?

II — EL FALSO TESTIMONIO

El testimonio es la declaración de decir la verdad ante un tribunal y bajo juramento.

Fuera de los sacedotes en sus atribuciones de confesores de las personas acusadas, y los profesionales hacia sus clietnes y los familiares directos, todas las otras personas tienen obligación en conciencia de dar su testimonio. Cometen un pecado grave cuando no dicen la verdad en los asuntos importantes.

Este pecado es contra:

— **la verdad**, porque es una mentira perniciosa cuyos efectos pueden atraer daños graves;
— **la religión**, porque se emplea el Nombre de Dios en perjurios.
— **la justicia** misma porque se burla de la autoridad de un tribunal y perjuidica a una persona o a una sociedad entera.

Un falso tesimonio engendra daños y situaciones alarmantes. Inocentes condenados a la cárcel o a la pena capital, dejan a familiares en la pena moral y en las dificultades materiales. Las pasiones y las protecciones de ciertos profesionales, que no consideran su carrera sino un medio de ganar dinero aunque de un modo indebido y quienes defienden a culpables contra víctimas de delitos inventados, son abusos gravísimos e inseguridades sociales, además de ser pecados mortales; estos profesionales son culpables de traición contra la justicia a la cual se dedican; sus pecados son, a veces, difíciles de reparar, sobre todo después de la sentencia del tribunal.

El falso testigo tiene la obligación grave de retractar su testimonio ante el tribunal y de reparar los perjuicios causados contra el inocente que había sido víctima en sus bienes y en su reputación.

Si los hombres quisieran mejorar la salud moral de la sociedad, deberían hacer la guerra contra los falsos testigos y condenar a estos negociantes infames a penas fuertes o drásticas.

III — LA REPUTACION DEL PROJIMO

La fama es la estimación que la sociedad reconoce a una persona. Puede ser buena o mala.

La buena fama es un bien personal que no tiene precio y que nadie puede comprar con dinero.

Es un estímulo al bien, al coraje y a la práctica de las virtudes así como al adelanto social, puesto que los hombres viven en grupos. Es una condición para procurarse bienes temporales lícitos, conseguir confianza, trabajo y recomendaciones, en fin, muchas ventajas para sí mismo y para otros.

Hay varias maneras de pecar contra la reputación de una persona; son el juicio temerario, la difamación y la calumnia.

el juicio temerario.

La conducta de una persona como la de una sociedad se manifiesta por los actos. Es difícil pensar bien de una persona cuando sus actos están contra la moralidad innata. Sin embargo, nadie tiene derecho a juzgar al prójimo porque Dios solo es el Juez Supremo y que un hombre puede equivocarse si no toma en cuenta sino la apariencia. El Fariseo pensó mal del Publicano y volvió a su casa con un pecado más.

El juicio sin argumento se llama "juicio temerario". Además, es un pecado contra las dos virtudes de justicia y de caridad, y conduce a la difamación y a la calumnia.

difamar o "decir mal" de una persona.

Difamar, o "decir mal" o murmurar es divulgar los defectos o las faltas del prójimo. Hay pocas razones que autoricen y obliguen a contarlos; por ejemplo, si tratamos de advertir a una persona para que evite la frecuentación con tal otra porque esta última, por su mala conducta y sus relaciones ilícitas y peligrosas, puede atraer sobre ella sospechas o hacerla caer en el mismo mal, es una obligación en el nombre de la caridad. Sin embargo, no hay ningún motivo para divulgar este secreto a personas quienes no tienen interés en el asunto.

La difamación o murmuración, aunque no sea un pecado contra la verdad, es siempre contra la caridad. Mejor sería ayudar en consejos desinteresados para atraer a la persona cuya conducta es defectuosa a sentimientos honrados y cristianos. La murmuración constiutye un pecado mortal o venial según el daño que causa y según la intención de su autor.

De todos modos es un pecado lamentable, porque es imposible repararlo, es decir, nadie puede negar los defectos divulgados. La naturaleza humana es débil. El secreto de una persona se esparce más rápido que el viento porque las lenguas humanas y las indiscreciones

no tienen frenos. Imaginemos el ejemplo siguiente. Un niño esparce las plumas de un pollo. El viento las lleva en varias direcciones. El niño tendrá menos dificultad en juntarlas que el autor de la murmuración en negar la verdad de los defectos del otro. El daño de la difamación es entonces enorme.

La sinceridad es más útil que la difamación. Queremos precisar que más vale examinar su conciencia para echar de su alma sus propios defectos y pecados que criticar y difamar al prójimo. Cristo nos da esta norma de vida; la ley natural lo indica y lo recuerda por la voz de la conciencia que no deja de enseñar: "Haz el bien, y evita el mal".

calumniar o inventar faltas.

Hay personas llevadas a la venganza y a la envidia. No retrocederán y obligarán la voz de la conciencia a acusarles de practicar la injusticia.

La calumnia, que es el pecado de los que inventan defectos que no existen en el prójimo, alcanza a dos personas: a la víctima que acusan de faltas imaginarias y a la otra persona a quien se las cuentan porque la privan de la verdad. Aunque, en sí, la calumnia sea menos grave que la murmuración, puede ser mortal si el daño no es pequeño. La murmuración es más dañosa que la calumnia porque es irremediable, mientras que la calumnia puede ser reparada de dos maneras: el delator puede declarar la inocencia de la víctima, o dejar al tiempo que revele la verdad; sin embargo, la víctima puede sufrir mucho en sus relaciones sociales hasta perder la confianza o el trabajo mientras no se realice la retractación del calumniador.

El hombre digno y creyente no sólo evita calumnias sino combate a los calumniadores para proteger la fama de sus semejantes.

Un filósofo dijo: "¿Quieres comprender a la sociedad? Ponte en el lugar de tus semejantes. ¿Quieres evitar calumnias en tu contra? Ponte en la piel de los otros..." ¿Si un pagano habla así, cómo los creyentes no tendrán la filosofía cristiana que es a base de la ca-

ridad de Cristo y de la justicia que la Iglesia no deja de enseñar?

CONCLUSION: EL SECRETO

El secreto es un hecho conocido de ciertas personas; guardarlo es una obligación sin la cual la vida no sería posible. Si los hombres no deben dar a conocer un secreto ordinario, con más razón el profesional como el abogado, el médico, el contador, el empleado y el sacerdote que tiene a su cargo el secreto sacramental no pueden ni deben divulgar lo que saben por su profesión. El secreto del sacerdote es el más riguroso y absoluto de todos aunque el sacerdote tuviera que perder su vida para guardarlo.

CAPITULO TERCERO

TERCER MANDAMIENTO DE DIOS

SANTIFICACION DEL DOMINGO

La Ley del Antiguo Testamento establecía el reposo corporal y espiritual durante el séptimo día de la semana. Para mostrar la importancia del reposo y de la santificación del Sábado, el autor de las primeras páginas de la Biblia se complace en presentar a Dios trabajando seis días en la obra de la Creación y descansando en el séptimo día. El lector tendrá interés en volver a estas páginas a fin de interpretar mejor el trabajo de Dios.

Los Apóstoles santificaron el día domingo en lugar del Sábado por dos razones principales. Cristo resucitó y el Espíritu Santo bajó sobre los Apóstoles un día Domingo. Además este día se llama así porque en latín significa "del Señor". Entonces, el Domingo es verdaderamente el día del Señor y del Cristiano.

El cuerpo humano necesita de un descanso para reparar sus fuerzas y volver a la faena y para atender asuntos personales en el hogar. El alma también se encuentra en estado aplastado después de las preocupa-

ciones de seis días. No es un motor; éste, aunque sea mecánico o eléctrico, tiene momentos de alivio.

La Iglesia, inspirada por Dios, fija dos condiciones para asegurar el respeto del Domingo.

I — ASISTIR, AL MENOS, A LA SANTA MISA

En el segundo libro de esta obra se trató de la Misa cuando hablamos de la Pasión del Señor porque ambas son lo mismo. Conviene leer de nuevo aquellas páginas para realizar el Amor de Dios para los hombres. Entonces, el Cristiano tiene la obligación grave de participar, por lo menos una vez por semana, en la Pasión de Cristo. La Iglesia, en su segundo mandamiento, establece que todos los fieles, desde el uso de razón, deben asistir a la Misa todos los días Domingos y días festivos bajo pena de pecado mortal.

Están dispensados de esta obligación los enfermos quienes guardan la cama, los convalecientes, los pasajeros en barcos cuando no hay sacerdotes, los prisioneros si no tienen capellanes, los soldados quienes se encuentran en el frente.... En fin, todas aquellas personas que desean asistir a la Misa pero no tienen la posibilidad material de cumplir.... También las personas que tienen que cumplir ciertas funciones graves, como el médico que atiende a un enfermo, la enfermera por no poder dejar al paciente, los que trabajan en servicios públicos como los transportes.... Pero no deben aprovechar de sus ocupaciones para creerse dispensadas durante todo el día; porque si después del trabajo o antes de éste pueden ir a Misa, hay para ellas la misma obligación de asistir al oficio del domingo. La distancia de 4 a 5 kilómetros puede dispensar de esta obligación si no existe medios de transportes personales o colectivos.

Nadie cumple con esta obligación si escucha la Misa por radio o la ve por televisión. En efecto, el Cristiano debe estar donde está el celebrante o sacerdote. Es la presencia corporal con la atención fijada en las partes de la Misa, aunque no las comprenda, que el católico debe observar. La presencia del alma es una obligación. Es decir, se va a Misa para dar un culto interior a Dios

y no para gozar de la música, ni ver a una persona conocida. Se puede rezar, meditar durante la Misa; lo mejor sería que uno siguiera el Sacrificio gracias a un misal.

II — ABSTENERSE DE TRABAJOS SERVILES, LOS DIAS DOMINGOS

Son los trabajos donde el cuerpo tiene más parte que el alma y que el hombre ejecuta con fines lucrativos. Es permitido dedicarse a trabajos donde el espíritu ejerce más energías que el cuerpo como escribir, tocar la música, dar una clase, etc....

En caso de necesidad, se autoriza los quehaceres de la casa, la preparación de las comidas, la reparación urgente de un camino que acaba de estar inundado, de un poste eléctrico, etc...; es decir, todo aquel trabajo que no se puede postergar sin inconvenientes graves porque es necesario.

Es permitido distraerse en la casa y plantar flores, regar el jardín, pintar un mueble, reparar su automóvil u otro medio de transporte, etc.... Para más seguridad, hay que solicitar la autorización del Señor Párroco para evitar dudas. Sin embargo, a pesar de las necesidades, el católico no está dispensado de la Misa.

La Iglesia no autoriza más de dos o tres horas de trabajo en los días domingos cuando se hacen con fines lucrativos. Sobrepasar este tiempo, es un pecado mortal. El Santo Cura de Ars solía decir: "Cuando veo a hombres trabajar en los días festivos, pienso que acarrean a sus almas al infierno. Ustedes adoptan la mala manera para ser felices, porque hay dos medios seguros para llegar a ser pobres: trabajar los domingos y apoderarse del bien del prójimo".

Hacen un pecado mortal los que obligan a otros a trabajar en los días festivos, porque violan la Ley de Dios, incitan a los subalternos a la violación y les escandalizan. Son responsables de sus empleados. Sin embargo, no es un pecado si la criada se preocupa de las faenas sencillas de la casa, sin olvidar sus obligaciones religiosas.

Divertirse sanamente no es pecado; hay que evitar solamente los abusos y los escándalos.

CAPITULO CUARTO

CUARTO MANDAMIENTO DE DIOS

A TU PADRE Y A TU MADRE HONRARAS

LA FAMILIA

Desde los orígenes del mundo, Dios estableció la familia como seminario o fuente de la sociedad e inspiró al primer hombre que se multiplicara y creciera.

La familia es el conjunto de los padres y de los hijos nacidos de este matrimonio. Es la sociedad primordial y el ambiente normal donde deben vivir y crecer los hijos. En la familia deben ser practicadas las virtudes naturales y cristianas, al ejemplo de Jesús en Nazaret.

Si los padres tienen obligaciones para con sus hijos, éstos deben a sus padres muchas atenciones en el nombre de la justicia y de la caridad.

DEBERES DE LOS HIJOS HACIA SUS PADRES

Los padres, que son los parientes, son los colaboradores de Dios y los primeros bienhechores de los hijos. No habían sido pocos los sufrimientos y las angustias que habían padecido para criar, educar a los hijos y asegurarles el bienestar intelectual y material. Muchos se habían privado de lo necesario para dar atenciones a los hijos. Lo hacen por amor, al ejemplo de Cristo que se entregó por amor a los hombres. Tienen, a su vez, derechos que la naturaleza reconoce y que el corazón de los hijos amplía.

Los hijos deben:

1 — **Amar a sus padres,** es decir, darles frecuentes testimonios de afección y de cariños, serles agradables por la buena conducta y la amabilidad, prestarles servicios, atender a su vida y a su casa, su salud y sus emociones.

Odiarlos, desearles el mal, la muerte, tratarles con dureza, injusticia, criticar sus defectos y hacerlos conocer y divulgar, es un pecado grave. Tengamos presente la afección y el apego del patriarca José a su padre Jacob.

2 — **Respetar a sus padres**, porque representan a Dios y muestran Su Autoridad Divina. El homenaje rendido a ellos es rendido a Dios. El respeto consiste en escuchar sus consejos y evitar las palabras groseras; menos el hijo debe pegar a sus padres. Hay que soportar sus defectos y sus enfermedades.

Tener vergüenza de sus padres, no salir con ellos a causa de su pobreza o de su ignorancia, dirigirles palabras duras tratándoles de anticuados quienes pasaron ya su tiempo, es una falta grave. No olvidemos que Cam fue maldecido por su padre Noé porque se había burlado de él.

3 — **Obedecer a sus padres**, porque la obediencia es prescrita por Dios. San Pablo no olvida de mencionar este precepto a los Efesios (VI, 1) ni a los Colosenses (III, 20). Jesús nos dio el ejemplo, pues fue con María y José a Nazaret y les estaba sumiso.

El hijo tiene interés en poseer a un guía seguro al cual entrega su voluntad débil y sin experiencia. La obediencia debe ser el pan de cada día y cumplida sin vacilación y con espíritu sobrenatural. No es una virtud que sólo los menores practican. Los adultos, aun casados, harán un acto de deferencia cuando obedecen a sus padres a causa de la experiencia de éstos y del cariño que les deben. Entonces, la obediencia será un acto de amor y de agradecimiento, a condición de que los padres no exijan nada contra el dogma ni la moral cristiana.

4 — **Asistir a sus padres**, es un deber de justicia y de amor. Todo el bien que tiene un hijo lo debe a sus padres, por lo menos en parte considerable, merced a la educación y al cuidado que le habían prodigado. Es una tarea sagrada para todo hombre cuando no está imposibilitado.

Hay la asistencia corporal o material, sobre todo si los padres están enfermos, pobres, sin trabajo. El hijo devoto se priva para aliviar la suerte de sus parientes. Hay que conciliar la cónyuge con sus suegros para evitar los choques entre ambas partes si no quieren los fracasos hogareños. La nuera, si considera a los suegros como si fueran sus padres, no tardará en aconsejar a su marido a ayudar a los ancianos en la medida de lo posible; los padres tendrán cuidado de no aprovechar exageradamente para no faltar a la justicia y a fin de no sembrar las desavenencias entre los hijos. Los cónyuges de los hijos, sobre todo las nueras, por su tacto, tolerancia, simpatía o mejor dicho por su cariño serán ángeles de paz y de concordia entre todos los miembros de la familia; y cuando la suegra está contenta, es el cielo ganado, la armonía y la paz en el hogar. Muchos fracasos matrimoniales son debidos a las intervenciones torpes de los unos como de los otros.

Hay la asistencia espiritual. Cuando los padres gozan de buena salud, el hijo reza por el éxito de sus trabajos; si no son buenos cristianos, interviene discretamente para atraerles a Dios. No es falta de educación ni de amor hacia sus padres que el hijo indique a sus padres los deberes religiosos como la obligación de la Misa dominical, la abstinencia de los viernes, la oración nocturna en común, la protección de los secretos, etc.... Hay que hacer prueba de fe constante, por que tarde o temprano los padres se convencen y, aunque pareciera paradojal, seguirán el ejemplo de los hijos en la práctica de la virtud. Si los padres están enfermos, el hijo pensará en el médico corporal como en el médico del alma que es el sacerdote, mientras es tiempo; el enfermo debe reconciliarse con Dios antes de perder conocimiento. Si el hijo perdió la fe porque pertenece a una sociedad condnada por la Iglesia a causa de su doctrina subversiva, como el comunismo, la masonería, el socialismo antireligioso, etc..., debe, con toda honradez, respetar las creencias de sus padres porque, humanamente hablando, la libertad del culto es uno de los derechos más sagrados del hombre. Nadie puede imponer su creencia a otro. Si rechaza al sacerdote que acude al lecho del

enfermo, comete una falta grave contra la caridad y el amor de los padres; entonces no puede considerarse como buen hijo. Hay que ser "demócrata" con los padres y con la honradez. Que piense en el caso contrario. Si él, el libre pensador, el masón, el comunista, el socialista llegara a enfermarse gravemente, tal vez no le gustaría que sus padres le impusieran la obligación de recibir al sacerdote para confesarse; reclamaría el respeto de sus pensamientos. Entonces, debería actuar del mismo modo con sus padres cuando éstos reclaman al sacerdote porque es el derecho de ellos. Después de la muerte de los padres, el hijo les rodeará de los honores que correspondan a su condición y sobre todo hará celebrar misas aunque rezadas por el descanso de sus almas.

Estos son deberes de justicia y de amor.

Hay otros superiores que no son los padres.

Son los representantes de Dios.

Es Jerarquía religiosa desde el Papa hasta el Vicario Cooperador de la parroquia. El pastor o Párroco es la primera autoridad del cristiano porque, rodeado de sus Vicarios, vive dentro del centro, del barrio de los fieles; está a su servicio a todas horas del día y de la noche, según la discreción de sus feligreses. La Parroquia es una gran familia que los fieles deben conocer, amar, ayudar, comprender, convivir con ella.... Los problemas de los fieles serán los de los sacerdotes de la Parroquia porque los ministros de Dios comulgan con su rebaño, participan en sus penas y sus alegrías y no dormirán tranquilos sin haber tratado de aliviar la suerte de los suyos en la medida de lo posible. Los fieles tienen obligación de cumplir con el dinero del culto a fin de adelantar las obras parroquiales. Los consejos dados por los representantes de Dios son inapelables, porque Dios habla en la boca de ellos; pero los fieles no deben nunca interpretar de otro modo estas palabras dándoles otro sentido favorable a su comodidad; si no quieren aplicar los consejos de los sacerdotes, no tienen por qué pedírselos, y es una falta de lógica, es un egoísmo neto y un orgullo insensato. Que no digan: "El sacerdote no com-

prende mis problemas porque nunca pasó por ellos; él es tranquilo, come bien, duerme bien, no tiene preocupaciones, no sabe nada de la vida nuestra. . .". Los fieles que hablan así, ignoran todo del sacerdote y del espíritu de la Parroquia. Un hombre se hace sacerdote para preocuparse de las almas y de todos sus problemas espirituales y cuando es posible materiales. El sacerdote es el padre de las almas, un padre desinteresado, dedicado a ellos solos y quisiera ver a todos felices y prósperos en todo sentido. Que acudan a la Parroquia con el espíritu de los niños que acuden a sus padres; sin embargo, a pesar de la facilidad que les da la Parroquia los fieles deben mostrarse respetuosos y atentos, pues en la familia hay padres e hijos.

Para los alumnos, la autoridad es la de los profesores y de los apoderados, pues reciben de ellos los favores de la enseñanza y de la educación. El respeto es una regla absoluta, la obediencia un deber si quieren ser los hombres adultos de mañana. Cuantos no son los profesores que terminan su vida en la pobreza y la soledad; el cariño de sus ex alumnos no será una obra de caridad sino de justicia y de agradecimiento.

Para los trabajadores, los superiores son los jefes de oficinas, de talleres, de fábricas, etc. . . . Tienen que cumplir sus faenas con prontitud, fidelidad y sin críticas ni sabotaje si no quieren faltar a la justicia. . . . Sin embargo, la obediencia no puede ser ciega si los empleados están frente a abusos e injusticias. Los desórdenes están prohibidos por la Ley Natural, es decir, por toda mente sana. Es lógico que los empleados discutan con sus jefes a fin de mejor rendimiento y de compensaciones equitables para ambos. Si ningún acuerdo justo es logrado de esta manera, pertenece a los empleados el derecho a afiliarse a sindicatos cristianos, puesto que la unión hace la fuerza e impone respeto. En todos los casos, quedan prohibidas las violencias y las manifestaciones hostiles porque perjudican a ambos bandos como a la marcha de los negocios. El deseo de la Iglesia es que patrones y empleados lleguen a acuerdos pacíficos sin pérdida de tiempo y dentro del respeto mutuo. La justicia es una ley para ambos; el patrón debe reconocer los méritos de

sus ayudantes, y éstos tienen que tomar en cuenta el esfuerzo de él.

Las luchas de clases están condenadas en el pensamiento de Dios y fomentan odios, derrumbes de industrias, alzas de los artículos indispensables a la vida, descontentos y cesantía enorme que es la llaga de una sociedad. Es lamentable que muchos trabajadores abusen de sus derechos e inciten a huelgas ilegales e ilícitas. La concordia es una virtud sin ser el resultante de la esclavitud de los empleados. Si patrones y empleados aplicaran las leyes de la Iglesia y los consejos de los Papas publicados en las encíclicas, el mundo tendría más paz, más honradez, mejor rendimiento; no habría estas luchas que invaden nuestro siglo....

DEBERES DE LOS PADRES HACIA SUS HIJOS

La institución más bonita y más noble es la familia.

La famliia, considerada en relación con los niños, es la reproducción moral de la Santísima Trinidad. El Padre y el Hijo se quieren; de Su Amor procede el Espíritu Santo. Es una verdad realizada en la familia humana. El esposo y la esposa se quieren; de su amor material y espiritual nacen los hijos que la Providencia Divina manda a la tierra y al Cielo. Los padres, dignos de este nombre, encuentran la felicidad al verse rodeados por sus hijos que son sus continuadores.

Todos los hombres dan lo que han recibido. Nadie escapa a esta exigencia de la Ley Natural. Nadie llevará a su tumba los bienes de la tierra, ni los bienes del alma, pues estos últimos le hacen merecer la felicidad del Cielo; nada se queda en la tumba.... Los padres dan o deberían dar lo que han recibido de Dios. ¿Y qué han recibido de Dios sino la misión extraordinaria de ser sus colaboradores? Esta colaboración se traduce por redención, santificación y dirección de la familia fundada con la ayuda de Dios y que tienen la obligación de vigilar, proteger y conducir hacia el fin del hombre que es Dios. Los padres son la imagen de Dios y de la Iglesia. El padre es el nutricio de la familia como Jesús alimenta a la

Iglesia con Su Sangre y los sacramentos; la madre, al ejemplo de la Iglesia, es la cuidadora de la fe y de las tradiciones religiosas; es la fortaleza contra las dudas y frecuentaciones sospechosas; es la educadora de las almas de sus hijos.

Tales padres, tales hijos.

Los bienes que los padres legan a sus hijos son dos. Aunque de orden diferente, están ligados por el amor de papá y mamá entre sí y por este amor mutuo hacia los hijos. A imagen del Amor de Dios, su amor no significa debilidad, silencio delante de los defectos de sus hijos, cariño exagerado cuya consecuencia sería la confianza ilimitada de los hijos que se confunde con la libertad absoluta de ellos, ni la exaltación de las cualidades infantiles. El amor de los padres significa cariño y firmeza.

1 — BIENES TEMPORALES O TERRESTRES

Todos los hombres no pueden ser ricos. El mundo está bien equilibrado gracias a las diferencias de ambientes y de capacidades. No es cierto tampoco que el dinero es el único o el más grande factor de la civilización y de la conservación de la raza humana. Todos los hombres, no obstante estas diferencias, están llamados a vivir decentemente, cada uno según sus medios y su trabajo.

Los padres de familia tienen la obligación de cuidar el tesoro que Dios les da, es decir los niños, asegurándoles el techo, la comida, la vestidura según la modestia cristiana. Tendrán particular interés en orientar sus aspiraciones hacia la profesión de su elección. La salud es un don de Dios; hay obligación de vigilarla y proporcionar los tónicos necesarios para mantenerla firme y así desarrollar las facultades de los niños.

No tenemos intención de enumerar todos los consejos relativos a la salud de los niños; los "catecismos médicos" abundan en informes útiles para los padres y los niños. Sin embargo, al momento de la pubertad, ni la madre ni el padre mostrarán a sus hijos repulsiones; al contrario, les incumbe la obligación de prepararles a este estado, varios años antes y con la delicadeza ade-

cuada para evitar en el alma de los hijos los choques y la desorientación.

2 — BIENES ESPIRITUALES DE LOS HIJOS

Hay obligación muy seria de bautizar a los niños desde temprana edad. La Iglesia recomienda que este sacramento les sea dado en los primeros días; es un deber de justicia y sobre todo de caridad a fin de que la gracia de Dios habite en el alma de los hijos.

Los padres deben, ellos mismos, asegurar las primeras nociones de la educación cristiana. La oración, al lado de la madre, queda uno de los recuerdos más suaves e inolvidables en la mente del niño o del adulto; lo recordará durante toda su vida. El contrario de estas tradiciones cristianas podría llevar consecuencias desagradables y ser un mal que tal vez nunca los hombres podrán corregir; la amargura del niño crece con el adulto. Se trata también de instrucción escolar. No es necesario mandar a los hijos a colegios cuyas escolaridades sean pagadas bajo el pretexto de que en los establecimientos gratuitos, hay fallas en la enseñanza y en la educación cristiana. En este punto, intervienen el padre y la madre, en el hogar. Ellos completan la instrucción de los hijos y les enseñan la religión que faltaría en las escuelas y entre los compañeros de estudio. "La primera escuela espiritual es la familia", decía el Papa Pío XI. La Historia Contemporánea da razón a esta declaración.

Es un abuso, una usurpación que la enseñanza y toda la educación pertenece al Estado, que los niños eligirán la religión una vez llegados a la edad madura, que la Iglesia no tiene por qué exigir la instrucción religiosa en los establecimientos estatales. Contestamos que la Iglesia, durante siglos, enseñó no sólo religión sino todos los ramos cívicos; testigos de ellos son las universidades de Europa que habían dado la idea al Estado de fundar centros de educación. La Iglesia no renuncia a sus derechos que son los de la sociedad.

Sucede que por ciertas razones no hay posibilidad de confiar la educación de los hijos a establecimientos católicos. Los padres de familia tienen la obligación de

ligarse para reclamar los derechos espirituales contra los profesores que, bajo el pretexto de neutralidad, atacan los principios morales y la creencia de los niños. Esta neutralidad no sería sino un desprecio de la religión de los alumnos y de los padres. Se recomienda a los padres que retiren a sus hijos de tales escuelas para mandarles a la enseñanza católica si los medios se lo permiten; esta es la teoría; pero en la verdad no es siempre posible pagar escolaridades. Entonces, los padres pueden dejar a los niños en las mismas escuelas pero no retroceder delante de la obligación de formar una liga de defensa de los bienes espirituales. Los Católicos deberían crear colegios parroquiales gratuitos y alimentar sus finanzas por su aporte personal según sus medios. Esta obligación incumbe a todos los feligreses de una parroquia.

Hay en el hogar otros deberes de los padres hacia sus hijos. Los niños fijan demasiado su atención en la conducta de los mayores con la gente ajena a la familia como en la de los padres entre ellos. Los escándalos que provienen de las discusiones de los esposos, las sospechas, los juegos ilícitos, la bebida, las palabras groseras, etc..., no son factores que mejoran la salud espiritual de los niños; al contrario, llevan a éstos a la rebelión, la desconfianza, al escepticismo, la pérdida de la fe, en fin, a toda clase de males morales que un día u otro perjudicarían a los padres como a los hijos.

Por lo que vemos, la responsabilidad de los padres es inmensa y debe vestirse de paciencia y de amor si se quiere el bien de la familia.

Los padres de familia no olvidarán que eran niños y que les gustaba la justicia y la bondad de sus propios padres. La vida es la renovación de los comienzos. Como se dijo arriba, todos los hombres dan lo que han recibido, por generaciones y generaciones hasta llegar a Dios.

Dejar fortuna a los hijos es un bien, y los hijos deberán siempre recordar los esfuerzos de sus padres. Sin embargo, el mejor capital, la mejor y mayor fortuna que dejan los padres, son y serán la educación cristiana y la instrucción, gracias a las cuales harán de sus hijos

los hombres de la tarea de mañana. Los contemporáneos de Jesús le designaban siempre por estas cortas palabras: "El Hijo de María"; o bien por estas otras: "Como se creía que era el Hijo de José el Carpintero". Son un homenaje corto pero preciso a la educación que, según las apariencias humanas, María y José habían dado a Jesús.

Al ejemplo de Jesús Hombre, el deseo de toda la sociedad es encontrar a los padres en la persona de sus hijos.

DEBERES DE LOS CIUDADANOS HACIA LA PATRIA

Como se dijo arriba, la Iglesia es una sociedad perfecta por cuanto tiene todos los medios y los elementos relativos a su misión de enseñar, santificar y sancionar para que los hombres lleguen a su fin que es Dios. Como tal, es social, pues sus miembros viven bajo los mismos reglamentos de obligación y de derechos.

Todos los hombres pertenecen a un territorio donde nacen, viven, en el cual trabajan, sufren, luchan y mueren. Este territorio se llama la patria y debe su nombre á los padres de familia, e indica, entonces, que todos le pertenecen como si fuera un padre. Varias consecuencias resultan de tal concepto. Los ciudadanos tienen obligaciones y derechos. Deben querer y servir a la patria pues reciben de ella los favores del patrimonio nacional como la independencia, la seguridad interna y los productos del suelo, etc.... Jesús dio a los hombres el ejemplo de la ciudadanía. Trabajó como artesano en su país, pagaba los impuestos, reconoció los derechos de las autoridades civiles y los de Dios: "Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", predicó antes de todo a sus compatriotas, mejoró a los enfermos de la patria, lloró sobre la capital, etc....

La patria es representada por el gobierno y protege a los ciudadanos. A cambio de los beneficios que reciben de ella, los ciudadanos tienen que cumplir con las leyes civiles cuando son justas porque la autoridad civil procede, por lo menos indirectamente, de Dios mismo.

La Iglesia no tiene preferencias en cuanto a la especie de gobiernos. Convive con las monarquías y las repúblicas, porque son dos dominios diferentes, sin ser opuestos. Sin embargo, al encontrarse con una forma de gobierno que no reconoce los derechos civiles y morales o religiosos de los ciudadanos, la Iglesia tiene la obligación de tomar las iniciativas necesarias para derrocar a los tiranos porque se trata precisamente de los hijos de Dios que son, al mismo tiempo, miembros de la Iglesia. Por tales razones, es una falta y un desprecio de los derechos humanos cuando acusan a la Iglesia de hacer política en vez de confinarse en su misión espiritual. Hay que precisar que la Iglesia es social; entonces, no puede, sin engañar a los fieles y la opinión mundial, sin faltar a su misión educadora y al bien de los fieles, omitir esta obligación de predicar contra el mal social aun gobernamental, contra los abusos de un régimen, la supresión de la libertad de conciencia, de la propiedad privada y de las iniciativas privadas o públicas, etc.... Tiene misión de conducir a los hombres a la honradez, la justicia, el desarrollo espiritual y económico, la libertad nacional como la espiritual, etc.... La Iglesia no trabaja nunca contra el bien de la patria. Debe, además, aconsejar e incitar a los ciudadanos de hacer frente contra el régimen, cuyos fines y medios están abiertamente contra la Ley de Dios y los derechos de los hombres.

Nuestro siglo está perturbado por teorías y doctrinas, por luchas internas y externas que habrían extrañado a los antepasados. Estamos conviviendo, a la fuerza, con sistemas condenados por los Sumos Pontífices, tales son el comunismo ateo, el racionalismo, el socialismo intransigente, etc.... Si estos sistemas abrieran, un día, los templos, las escuelas religiosas, los grupos confesionales, si dieran la libertad a la prensa y a la radio, la Iglesia mostraría a los espíritus sospechosos que no hace política sino que condena los sistemas contrarios a la expansión humana. Fuera de esto, los Católicos como los hombres de otras confesiones, tienen el derecho sagrado de preocuparse de su patria y de sus problemas.

La justica es para todos. Más un hombre es religioso, más debe intervenir en los asuntos de la patria. Sin embargo, se recomienda el orden; y si la revolución debe hacerse, se condena la violencia, el robo y la masacre.

Hay otros deberes cívicos.

1 — **Pagar los impuestos.** Son indispensables para asegurar los gastos de los servicios públicos como los caminos, los ferrocarriles, los hospitales, las escuelas, los agentes del orden público, etc.... Estos servicios existen para mantener y aumentar el desarrollo de la nación y lograr el bien público.

2 — **Defender a la patria.** La patria es el patrimonio de todos. Cada hombre debería ser orgulloso de hacer el Servicio Militar y tomar las armas cuando el territorio nacional está amenazado por el enemigo. Comete una falta grave de desperecio, traición y cobardía contra la patria cuando el ciudadano se escapa en tiempo de guerra.

3 — **Inscribirse y votar en las elecciones.** La inscripción electoral es la mención del nombre de cada ciudadano mayor de edad en los libros civiles de su comuna para tener derecho a sufragar. La votación es la elección de los representantes comunales o nacionales a fin de asegurar la marcha y el adelanto de la patria.

Los ciudadanos tienen obligación grave de inscribirse y de votar. Muchos cuentan con la inscripción y la votación de los otros, se creen dispensados de esta obligación porque, como dicen, "son apolíticos, la política del país es mala, no tienen tiempo de hacer fila, la comuna es brava y no cambiarían nada al sistema, están fastidiados con el régimen, no quieren enemistades, etc... Estos hombres no merecen el nombre de ciudadanos, ni los bienes que les otorga la patria; de un modo son enemigos de la patria y de la conciencia. Por la culpa de ellos, por su comodidad y para salvar ciertos intereses personales, hunden a la patria y la entregan a manos impías partidarias de opresión y de empeoramiento público. Son ellos los primeros que lamentan la

situación difícil de la nación, los abusos de los poderosos, la inseguridad de pensamiento, del culto, de la enseñanza, etc.... No tienen derecho a llorar, pues no han cumplido con sus obligaciones; no pueden ser buenos creyentes si no intervienen en los asuntos gravísimos de la inscripción y de la votación.

Los creyentes deben votar por el candidato cuya moralidad es sin mancha y no por el partido. Si se calcula que un candidato es muy bueno pero que su elección no favorecerá al bien público, hay que votar por otro aunque menos bueno, es decir, por el menos malo para impedir al peor; se recomienda la consulta entre hombres serios para saber a quien dar su voto. Votar por un candidato sabido por su doctrina como contrario a la religión, es un pecado, porque quien está contra la religión es contra el bien de la patria.

El adelanto de la patria depende, en muchos casos, de las votaciones, porque los electos tienen la facultad de gobernar el país, darle leyes, atraer simpatías extranjeras, fomentar el comercio, en una palabra, agrandar el prestigio de la nación. Imaginemos lo contrario, es decir, el caso de electos quienes trabajan para ellos solos y su bolsillo y hunden a la nación.

Al lado del patriotismo, existe el amor de los extranjeros. Todos los hombres son hijos del mismo hombre: Adán y Eva. Todos tienen derecho a la salvación espiritual a causa de la Redención universal de Jesucristo. Si el mundo tuviera menos odios y más deseos de colaboración, habría más abundancia material, menos doctrinas subversivas, más trabajo, menos vicios.

La Iglesia Católica, que no ha sido nunca nacionalista, ha predicado el amor fraterno de todos los pueblos y no deja una ocasión de llamar a la concordia universal. Es el anhelo de todo hombre sincero; es el esfuerzo que realiza hoy la Sociedad de las Naciones Unidas. Pero no podrán jamás lograr este objetivo si no colocan a Dios en su lugar, es decir, encima de las Naciones y dentro de las leyes humanas.

¿No saben los hombres que Dios es el Rey del Universo?

Hay que volver a la autoridad del Altísimo para poder purificar el mundo de los abusos que lo roen.

CAPITULO QUINTO

QUINTO, SEPTIMO Y DECIMO MANDAMIENTOS DE DIOS

A NINGUN HOMBRE MATARAS. NO HURTARAS. BIENES AJENOS NO CODICIARAS

El primer libro de esta obra nos presentó a Dios como el único Creador del Universo y del hombre con todas sus facultades. La vida humana pertenece a Dios y a El solo se devuelve. Si no fueran estas facultades, la vida del hombre sería parecida a la del animal. La diferencia entre ambos constituye la grandeza de Dios y la del hombre. Respirar el aire puro de las montañas, gozar de la luz, de los colores, de los sonidos, de la salud y de los alimentos es también el propio del animal. Tratar de comprender a los seres, entrar en comunicaciones con ellos, sacrificarse para ellos, es el propio del hombre.

De eso resulta que el hombre debe respetar su vida, la de los otros y los bienes aún materiales de los semejantes.

LA PROPIA VIDA DEL HOMBRE ES UN BIEN DE DIOS

El creyente sabe que después de la vida terrestre existe otra más excelente y durable. No ignora que los sufrimientos aceptados y ofrecidos a Dios son un medio más para salvar a su alma y posiblemente a otras almas.

Atentar contra su propia vida, es una falta grave contra los derechos de Dios. Es una cobardía frente a los problemas de la vida a causa de la cesantía, de un amor frustrado, las incomprensiones del hogar, la mala salud.... El hombre no haría jamás este daño a sí mismo

si supiera los méritos que pierde para su alma y su cuerpo; al momento del juicio privado, al momento de la muerte, lo comprenderá, pero ya será demasiado tarde, como se explicó en otros capítulos.

El suicidio no es siempre fácil. A menudo, la muerte se hace esperar hasta muchos días, a precio de dolores insoportables. La mejoría de estas tentativas violentas se consigue, a veces, después de tratamientos largos y dolorosos; un vestigio del atentado contra su propia vida queda marcado para el resto de sus días como el desafío de Dios como Autor y Dueño de la vida. El suicida no tiene derecho a los funerales religiosos porque su muerte es la de un impenitente que se había apropiado los derechos de Dios quien es el Dueño de la vida; la actitud de la Iglesia en tal circunstancia consiste en atajar los deseos de suicidio y en llevar a los fieles a más coraje y ánimo frente a las dificultades de la vida....

EL DUELO

Por ser una deshonra y no un honor, el duelo es prohibido por muchas leyes humanas porque es prohibido por la Ley de Dios. Además, es absurdo porque la victoria no significa siempre que el vencedor tiene la razón. En este combate cruel hay más habilidad homicida que honor.

Quedan excomulgados todos los participantes, es decir los autores, los testigos y los que aconsejan o ayudan en esta realización criminal.

Por las mismas razones que para el suicidio, la Iglesia rechaza los funerales religiosos para la persona que muere en un duelo. Aunque en ambos casos, la persona podría, en un segundo, pedir perdón a Dios de tal falta grave, la doctrina general de la Iglesia no le favorece por una absolución dada por el sacerdote, porque esta persona atentó a su vida....

LA VIDA DE LOS SEMEJANTES ES TAMBIEN UN BIEN DE DIOS

Si la vida de un hombre es preciosa para él y la defiende con todas sus energías, la vida de los otros es

tan importante como la de él y no menos digna de respeto, porque ambos reciben de Dios la vida como un bien que tienen que administrar en Su Nombre. Por lo tanto, todo hombre debe respetar la vida del prójimo en sus bienes corporales, espirituales y en los bienes materiales. Es decir, hay que evitar los daños en el cuerpo, en el alma y en los derechos sociales del hombre.

1 — DAÑOS CORPORALES

Perjudicamos a la vida corporal de un hombre cuando le pegamos, le herimos, abreviamos sus días por tratamientos malos, le negamos los alimentos necesarios. El daño más odioso contra el prójimo es el asesinato.

Matar voluntaria e injustamente a un hombre es un crimen que se llama homicidio. Este crimen es abominable porque es un atentado contra los derechos de Dios, los derechos del hombre porque la vida es el bien de todo hombre y que el asesinado puede, por esta muerte inesperada, perder su alma que necesitaba una preparación espiritual; el homicidio es también contra la familia y la sociedad porque este hombre, como miembro de ellas, les era útil y encargado de responsabilidades que tal vez ningún otro puede asumir.

Es igualmente prohibido que los clínicos y los familiares de un enfermo desahuciado apuren, por ciertos remedios, su muerte, bajo el pretexto de aliviarle de los dolores.

Matar involuntariamente a un hombre no constituye un pecado en sí, pero hay que tomar las precauciones para evitar estas imprudencias que siempre traen consigo calamidades para los familiares y el autor de esta desgracia.

¿Es permitido, en ciertos casos, matar a un hombre, por ejemplo, en caso de defensa propia y para dar ejemplos a otros como lo hace la ley civil de la mayoría de los países?

La opinión y los hechos de innumerables pueblos están a favor de la contestación afirmativa.

Sin embargo, Dios solo es el Autor de la Vida. Y a causa de los derechos de Dios y del hombre, un esfuerzo, de día en día más grande, se realiza a favor del respeto de la vida. Los defensores de este esfuerzo combaten las condenaciones a muerte porque, según ellos, la sanción capital no sería un castigo suficiente para evitar la maldad, y el recuerdo de la muerte estaría borrado en el olvido de los contemporáneos. Los defensores de los derechos del hombre preguntan: "¿La condenación a la cárcel durante años y años no sería un ejemplo que los hombres no olvidan y aborrecen? ¿Y por temor de salir de la cárcel enfermo o viejo y sin posibilidad de trabajar dignamente, el hombre no podría evitar muchos delitos a fin de no perder su libertad ni el goce de la vida?".

Los defensores de los derechos del hombre asombran por otra pregunta:

"¿En el caso de la defensa propia, el hombre atacado por un malhechor tendría derecho a intentar la muerte del agresor?". Contestan ellos mismos: "El respeto de los derechos de Dios debería inspirar al asaltado disparar sobre un miembro del cuerpo del asaltante para poner a éste fuera de combate y que caiga al suelo; si el agresor muere, no será la culpa de aquel quien defiende su propia vida".

En el pensamiento de los defensores, la guerra sigue la misma doctrina.

Sin embargo, los hechos son diferentes. Los mismos defensores declaran que es difícil poner en práctica etsa noble intención porque el defensor de su vida, como el que combate para salvar a su patria, se encuentra desorientado y no tiene el tiempo necesario ni suficiente para calcular; pero debería tener siempre la intención de no matar, pues es el precepto de Dios. . . .

Como conclusión a todo eso, queda establecido que debemos respetar y proteger nuestra salud y la del prójimo.

Las directivas sobre la limpieza y la sobriedad en la comida, la bedida y los otros placeres lícitos son leyes innatas al hombre y existen en el dictamen de Dios. El hombre rendirá cuenta a Dios de cada acto. No obstante,

el culto excesivo del cuerpo es, muchas veces, dañoso porque el alma llega a ser dominada por el cuerpo y sus pasiones.

¿Y los animales?

Dios creó a los animales para servir a los hombres, como ayudantes en su trabajo, en el hogar y como alimento. El hombre piadoso evita las torturas de estos seres privados del uso de razón; si los mata para aprovechar de ellos debe abstenerse de provocar sufrimientos inútiles. Sería una cruelad sin nombre hacerles sufrir por el gusto de verlos gemir antes de morir. Sería un cinismo abyecto.

2 — DAÑOS ESPIRITUALES

El daño espiritual más grande es el escándalo.

Es un obstáculo que atropella la gracia de Dios en las almas. Muchos hombres dejan de practicar la religión a causa de los malos ejemplos que presencian. Cristo anatematizó los escándalos y sus autores... El escándalo es la puerta abierta a la entrada del demonio en el alma. La gravedad del escándalo depende de la acción misma, de las circunstancias y de la intención.

Muchas personas juzgan mal la religión a causa de los malos ejemplos y confunden religión con fieles. Hay que distinguir en los asuntos religiosos dos factores de primera importancia. Son los principios y los elementos. Los principios son el conjunto de los puntos enseñados por Dios a través de Cristo y de la Iglesia. Los elementos son las personas que constituyen la sociedad religiosa, es decir los sacerdotes y los fieles. No importa que ciertos de estos elementos tengan mala conducta; no por eso la religión pierde su valor y su nobleza. Cada elemento será juzgado por su conciencia y tendrá que rendir cuenta de sus actos, pensamientos y deseos al Dios Creador que sabe todo.

Para que el escándalo sea perdonado, se necesita de la reparación. El autor de esta falta es responsable no sólo de sus pecados sino de los que incite a cometer.

Más grande es el escándalo, más imperiosa será la reparación. Es un acto de justicia delante de los hombres.

A menudo, el escándalo es la obra del orgullo para mostrarse superior a otros en el saber y en el poder; es también el fruto de la inmoralidad porque se considera a los bienes materiales como el fin del ser humano. Felizmente la virtud de muchos creyentes combate esta desgracia.

3 — BIENES MATERIALES DEL HOMBRE

Los bienes materiales del hombre se llaman en general la propiedad privada.

La propiedad privada es la manifestación y la aplicación del principio de conservación y posesión que cada hombre tiene inscrito en su ser y en su naturaleza. Es un derecho permanente, inviolable; pero no es un derecho absoluto, egoísta ni antisocial, en el sentido de que debe estar sometido a obligaciones que manan de los derechos de otros. El hombre no puede servirse de su derecho según los caprichos, sino en conformidad con la voluntad de Dios. Por eso los ricos deben considerarse como los cooperadores, los gerentes y ecónomos de la Providencia de Dios.

"Hay que gastar pues tenemos dinero", dicen muchas personas; es cierto; pero el gasto debería tener su **razón justificada**; es decir sin ser avaro, un rico se abstiene del lujo escandaloso y ayuda a quienes están en la necesidad material. Ayudar a otros es una obligación y una caridad. La ley de Dios obliga a los ricos a gastar una parte de sus superfluos para los pobres, puesto que la Comunión de los Santos o Cuerpo Místico de Cristo es una verdad aplicable también a estos casos. Si los adinerados no cumplen con este deber de justicia y de caridad cometen una falta cuya moralidad depende de la gravedad del acto.

¿Cómo se adquiere el derecho de propiedad?

Al principio, la tierra no pertenecía sino a Dios que la creó y la puso al servicio del hombre con todas sus

riquezas (Gen. I, 28). Es decir, el derecho de la propiedad es de origen divino.

Cada hombre tiene la facultad de poseer legítimamente los bienes que él adquiere por su trabajo, sus ahorros, sucesión hereditaria, contratos, beneficios como los premios de la lotería nacional, etc.... Una condición importante se requiere para que la propiedad sea legítima, es la honradez en la adquisición. La Ley Natural y la Iglesia condenan el socialismo y el comunismo quiénes, bajo la pretensión de asegurar el bien de todos los ciudadanos, confiscan bienes privados y distribuyen lo estrictamente indispensable a los súbditos comunes para no morir de miseria, mientras los jefes de estas doctrinas nadan en la opulencia y la prosperidad; estos sistemas son contra la naturaleza y no merecen otro nombre sino el de ladrones de los bienes públicos, de las propiedades privadas... Hay otros ladrones que no son oficiales; son todas estas personas que no pagan el sueldo correspondiente al trabajo del operario, las personas quienes sin derecho se apoderan de cualquier bien ajeno... Aunque pasaran muchos años en la posesión de estos bienes ajenos, no pueden ser los dueños de tales propiedades porque el robo está prohibido por todas las leyes, y para ser absuelto hay por lo menos que devolver el objeto robado o su valor al precio del día agregándole el valor los daños causados por el transcurso del tiempo.

Hay varias maneras de robar

1) **Cuando se apoderan injustamente** de los bienes ajenos. Así actúan los ladrones, los usureros quiénes explotan la miseria de los pobres y les prestan con interés demasiado alto o extra legal, los falsificadores quiénes engañan en el peso, la calidad, la cantidad, el precio de los artículos, los patrones quienes no pagan el sueldo justo para que los empleados vivan decentemente, los empleados autores de sabotaje, etc.

2) **Cuando detienen en su poder** un objeto ajeno. Por ejemplo si no pagan las deudas a las personas que facilitaron el dinero para ayudar, a los abastecedores, a

los que prestaron servicios remunerables y que viven de este trabajo; si no devuelven un objeto cometido en depósito o encontrado en la calle, en un establecimiento público, etc....

El objeto encontrado debe ser devuelto, cuanto antes, a su propietario. En la imposibilidad de ubicar al dueño, hay que efectuar investigaciones por medio de amistades, por la prensa cuando el objeto tiene valor para justificar estos trámites. La prudencia es necesaria a fin de alejar a presuntos dueños. En los países europeos, cualquier objeto encontrado se entrega a la comisaría más cercana del lugar, dejando allá su nombre, apellido y su dirección. La Policía se encarga de de investigar. Pasados tres meses, si nadie reclama, el objeto se devuelve a la persona que lo había encontrado; a partir de este momento, llega a ser la dueña. En conciencia, la persona no comete pecado si guarda el objeto, sobre todo si nadie reclama después de estos tres meses.

3) **Cuando causan daño al prójimo**. Así actúan los que deterioran casas, semillas, árboles, vehículos, etc... los que denigran a comerciantes, operarios para hacerles perder su trabajo o la clientela, hieren o matan a animales ajenos, etc... Se trata de daños voluntarios y con la intención de vengarse o de perjudicar.

4) **Cuando cooperan en robos y en daños** como quienes aconsejan, ordenan, facilitan tales maldades sociales. Los padres y los apoderados quienes mandan a sus hijos y a sus protegidos para efectuar estos daños son más culpables que ellos.

Notas específicas del robo

Por sí, el robo es una falta grave porque es un daño contra la justicia, la caridad, contra una o más personas o, a veces contra toda la sociedad. Sin embargo, hay casos atenunantes si la materia del robo y del daño es pequeña. ¿Pero cómo apreciar la gravedad? Depende mucho de la condición de la persona robada y de la intención del autor de la falta. Por ejemplo es un pecado

mortal si roban a un operario lo que corresponde al sueldo diario, necesario para vivir decentemente, si retiran una suma más importante a un rico o a una sociedad, al Estado... Un pobre hambriento que roba un pan en una panadería para comerlo no comete ningún pecado si el dueño se lo niega, con la condición de que este pobre no sea cesante por su propio gusto ni dedicado a vicios. Los niños que sacan comida en ausencia de la madre no son culpables, a condición de que no tengan preferencia para los platos de agrado y los dulces, dejando a los otros los platos que no les gustan; pero es siempre útil contarlo a la madre o a la persona responsable de la casa. La criada a quién limitan la comida puede sacar lo bastante para satisfacer su apetito, en los límites de la templanza. Si una dueña de casa bota la comida sobrante y la niega a los pobres, los niños y la criada pueden, sin escrúpulo de robo, ofrecerla a los pobres. El hijo no tiene ningún derecho a meter la mano en el bolsillo de su padre para retirar dinero a fin de comprar dulces, porque aunque muy buenas, estas golosinas no son un alimento indispensable... es un robo. El hijo que trabaja en el negocio de su padre sin recibir el sueldo necesario para cubrir sus gastos legítimos, no comete pecado, aunque tenga casa y comida, si retira de la caja el dinero necesario a estos gastos; sin embargo hay que pedir al padre el aumento de los honorarios, y evitar las exageraciones y la ruina del negocio; el padre inteligente y justo retribuye al hijo, como al empleado, el sueldo necesario según la conciencia y las leyes de la Iglesia a fin de cumplir con los mandamientos de Dios y para evitar las tentaciones. Además, en conformidad con las directivas de la Iglesia, el patrón debe repartir con los empleados un porcentaje del beneficio excedente; en varios países, los negocios importantes asocian a sus empleados proporcionándoles acciones o partes del capital. Así el capital se aumenta, y los empleados que son ya consocios trabajan con más apego porque están interesados en la industria o en el comercio del establecimiento. Estas medidas no dejan de producir frutos a favor de las industrias y del personal. Y cuando el marido gana bastante dinero pero

entrega a su esposa menos que lo necesario para los gastos hogareños, la esposa no parece cometer robo si le saca más dinero, sobre todo cuando el cónyuge derrocha sus haberes en vicios y en bebidas; no es la mejor manera, pero si el marido no quiere cumplir con la justicia ni con sus deberes de jefe del hogar, la esposa no tendrá por qué lamentarse en este caso. ¿No sería mejor que el marido atendiera a su casa y entregara casi todo el sueldo a la esposa para que ella disponga y establezca el presupuesto de todo el mes? Así proceden en la mayoría de los hogares europeos, y a menudo es el marido que pide a la señora los gastos personales de la semana. Eso supone un acuerdo, un amor dignos del sacramento de matrimonio que se dieron mutuamente en el día de la boda, en presencia del sacerdote que es el primer testigo del casamiento. Con esta manera se evita muchos trastornos, se alimenta la fé, se da el ejemplo a los hijos. Sin embargo, la esposa debe practicar las virtudes del ahorro, la solicitud o preocupación del hogar, sin derrochar los bienes comunes... No se recomienda a la esposa retirar dinero indispensable a los gastos de la casa para darlo a sus propios familiares; si ella tiene entradas personales, facultad tendrá de ayudar a los suyos después de haber recibido el acuerdo del marido; éste no se opone si estima útiles estos servicios, con la condición de que los familiares de la esposa sean discretos y eviten los abusos.

Obligación de la restitución

Se deduce de las consideraciones anteriores que el ladrón y toda persona que ocasiona perjuicio al prójimo tienen la obligación estricta de devolver lo más rápido posible.

Después de haber robado, el ladrón debe satisfacer a Dios por la confesión y la persona perjudicada por la restitución. El arrepentimiento sincero y la intención de devolver son las condiciones irrevocables para que la absolución del sacerdote sea provechosa y que Dios perdone los pecados. Si la promesa del penitente no fuera

sincera, habría mentira grave y un sacrilegio, la confesión sería invalidada.

Demos ciertas explicaciones para evitar falsas teorías sobre la materia.

No es bastante confesar y tener, al mismo tiempo, la intención de seguir el mismo camino si la ocasión de robar se presentara otra vez. La confesión no perdona esta clase de conducta. Hay que restituir porque el bien robado pertenece a otra persona...

Sucede que el bien robado ha sido gastado, perdido, en fin empleado... o vendido. Antes de todo, no podemos comprar un artículo rabado cuando sabemos su origen. ¿Cómo restituir en tales casos? Si el objeto no existe en el mismo estado del instante del robo, es indispensable reemplazarlo por otro de igual naturaleza o por el precio correspondiente a su valor, incluyendo el daño sufrido por el dueño.

"Me robaron una gallina, la semana pasada. ¿Por qué no me autorizan a robar una gallina para recuperar la compensación? Todas las personas roban..." Primero, hay que decir que no todas las personas roban; segundo, no debemos imitar los vicios del prójimo, sino sus virtudes; tercero, no se repara un robo por otro robo, ajeno al asunto. Sería compensación si la persona perjudicada sacara del gallinero del malhechor o bien la gallina misma si la encuentra o bien otra gallina parecida. Pero robar una gallina de las de Pedro porque Ernesto es el culpable, es un pecado, es un robo, por la sencilla razón de que Pedro no es responsable de los actos de Ernesto.

Ningún robo compensa la difamación ni otro delito.

"La Ernestina me difamó mucho en el barrio; entonces le saqué un vestido". La reputación no se arregla con los bienes materiales, menos cuando son robados, porque la Julia robó el vestido de la Ernestina que le había difamado.

"El tiene mucho dinero, lo derrocha, es rico; soy pobre aunque tenga lo bastante para vivir; por eso le saqué dinero a fin de ayudar a más pobres que yo". Nadie tiene derecho a aliviar la suerte de otros con los

robos aunque los dueños sean ricos. Es siempre un pecado.

Maneras de restituír objetos robados

La devolución debe ser integral y rigurosa, aun a precio de sacrificios impuestos a si mismo y a la familia. Si fuera difícil devolver todo en una vez, hay obligación de hacerlo en etapas sin aportar demoras injustificadas. Si es necesario, se vende algún bien personal para poder devolver. La devolución incluye el objeto mismo u otro de la misma naturaleza o el valor de este junto con el precio del daño, como lo hemos explicado anteriormente.

La restitución se hace a favor de la persona frustrada, o a los herederos si no existe. Si nadie existe, hay obligación de consagrar el objeto injustamente guardado o su precio a obras de caridad dignas de recibir beneficios. Ayudar a pobres reputados por ser bebedores inveterados y derrochadores de dinero no es cumplir con la obligación de la devolución, es ayudar a más vicios.

¿Cómo restituir?

No hay ninguna ley moral que obliga a presentarse al dueño del objeto para decirle que el autor mismo del delito le quiere hacer este acto de justicia; cada hombre tiene derecho a su fama social; además, este trámite personal atraería complicaciones hasta transtornos de la parte de la justicia. Y si es un empleado de la víctima, el dueño no tendrá obligación de conservar en su negocio a un ayudante en el cual no tendrá confianza. Si es posible, se deja el artículo robado en el lugar de donde lo sacaron; es bastante difícil para el empleado y para el cliente, porque sucede que el dueño pueda tener sospechas al ver un artículo que no estaba durante tiempo y que no pertenece a la serie nueva puesta en venta. Si entre el robo y la devolución pasa muy poco tiempo, esta operación no es difícil, y es la mejor. En los otros casos, hay que acudir a una persona de mucha confianza. La experiencia indica que sólo el sacerdote es la persona indicada para presentarse al dueño; el sacerdote tiene la

obligación de callar el nombre del delincuente y las circunstancias del robo. Al contestar "No sé", no comete mentira ninguna, pues como se indicó en las páginas dedicadas a la mentira el dueño tiene derecho a recuperar su bien y no tiene derecho a saber más detalles sobre las personas. Ninguna ley civil puede exigir del sacerdote a mencionar el nombre de los autores del robo, aunque le sometieran a torturas. Para la mayor tranquilidad del culpable, el sacerdote puede firmarle un recibo del objeto o del dinero; a su vez, tiene facultad de exigir del dueño un **contra recibo** para mostrarlo al comprometido.

Para ayudar a la comprensión del acto, presentamos el robo de un reloj cuyo valor, en la moneda más conocida de nuestros tiempos, es de cien dólares. La relojería lo vende en 150 dólares. El ladrón lo cedió en setenta dólares. Se arrepintió, y es difícil que el comprador que no está al tanto del robo, le devuelva el reloj aunque recupere su dinero. ¿Qué suma debe devolver el ladrón? ¿Setetna, cien o cientocincuenta dólares? La justicia es nítida en el caso. Debe los cien dólares y los intereses legales de esta suma si la tienda tiene posibilidad de vender frecuentemente; aún más, si al momento de la devolución, el artículo costara más de cien, por ejemplo ciento veinte dólares, será esta última suma que deberá restituir y los intereses si pasara más de un mes o dos.

No tiene por qué juntar el dinero para confiarlo en su totalidad al sacerdote; puede encargar a éste en varias etapas.

Si se trata de un robo cometido entre varios ladrones, la misma obligación incumbe a todos. Si uno solo quiere devolver, debe conferenciar con los cómplices; si éstos no manifiestan ninguna intención de devolver, él debe encargarse de todo el robo, sin denunciarlos a la justicia.

Otro caso. Un cliente está en un negocio donde hay mucha afluencia. El vendedor olvida de cobrar el precio del artículo vendido. El cliente se retira. La conciencia le reprocha esta acción. Tendrá que volver al negocio lo más rápido posible para pagar la deuda y pedir dis-

culpas por haberse ido sin pagar; puede, sin mentir, invocar el pretexto de la afluencia para disculparse; en un modo es cierto porque si no fuera así, el vendedor no olvidaría de cobrar el precio.

En resumen, el robo debe ser restituido si un hombre quiere recuperar la tranquilidad de su conciencia y cumplir con la justicia.

El décimo mandamiento de Dios prohibe codiciar los bienes ajenos. No hay robo porque no hubo la posibilidad de hacerlo. No es el deseo de llegar a ser rico como aquella persona, sino el deseo de apoderarse de sus bienes. Es un pecado como el robo pero no incluye la restitución, pues no hubo acto de robar. La gravedad de este pecado depende de su importancia.

La mentira y el robo son pecados hermanos; a veces la mentira, en el sentido de querer aparentar más que su estado económico y social, provoca la codicia y el robo. Entonces, la verdad, a base de humildad y de sinceridad, es el factor poderoso puesto por Dios a la disposición de los hombres sinceros para que eviten los pecados más grandes, incluido el robo y sus trastornos perosnales y sociales.

CAPITULO SEXTO

SEXTO Y NOVENO MANDAMIENTOS DE DIOS

NO FORNICARAS. A LA MUJER DE TU PROJIMO NO DESEARAS

La limpieza de un departamento, de vestidos y de zapatos lustrados indica que habían recibido un aseo y que sus dueños los cuidan continuamente para evitar la suciedad. Estos objetos son, en un modo, puros. Están sin mancha. El baño del cuerpo, cuyo fin es preservar la salud lejos de ciertas enfermedades, y el freno puesto por un hombre en sus acciones para guardarlas buenas son un reflejo de la pureza.

La persona quien mantiene esta limpieza se siente a sus anchas y conquista la simpatía de los otros.

La pureza es entonces la cualidad de un objeto o de una persona sin mancha para dilatarse mejor como una flor que se abre gracias al agua, a la brisa y al sol a fin de respirar el aire fresco. Que sean pensamientos, miradas, deseos, actos, la pureza es la vida del creyente que se mantiene lejos del pecado mortal. Esta virtud sostiene al hombre en su estado tal como ha sido reformado a partir del bautismo, siempre que practique la religión.

Generalmente, se reserva la palabra pureza a la virtud contraria a los pensamientos, deseos, miradas y actos malos que se refieren a los desórdenes morales del alma. La impureza es la inclinación inmoral sobre su propio cuerpo o sobre el cuerpo de una persona que no es como sí mismo. Por ejemplo, en pensamientos, un hombre goza con una mujer que no es su esposa; una mujer goza con un hombre que no es su marido. O bien, aun no están casados uno con el otro, efectúan los actos del matrimonio. A veces un hombre como una mujer acuden, a solas, a pensamientos y actos.

Todos éstos son pecados que la conciencia condena; Dios los prohibe en el sexto y noveno mandamientos; son el fruto del pecado original quien ha provocado el desequilibrio entre el alma y el cuerpo. Los mismos preceptos ordenan la pureza de intención, pensamiento, mirada, acción. No es difícil practicar la virtud porque Dios otorga al verdadero creyente innumerables medios religiosos a fin de mantener enlaces con El. Entre estos medios, la voz de la conciencia indica al hombre el camino de la pureza; ésta invita al hombre a considerar las palabras de Cristo: "Sean perfectos como su Padre Celestial es Perfecto.... Bienaventurados los puros de corazón porque verán a Dios".

La limpieza corporal está íntimamente ligada con la limpieza espiritual.

MORALIDAD DEL PECADO DE LA IMPUREZA

En sí la impureza es generalmente un pecado grave, porque es una ofensa contra Dios que da a los hombres una infinidad de gracias para mantener la virtud y porque este pecado quita al alma su pudor.

1 — **La impureza es contraria al orden establecido por Dios.** Dios había tolerado ciertos placeres y abusos sin quitar a los hombres la responsabilidad de sus actos. Es así que toleró los pecados de los Hebreos porque de estos hombres debía nacer el Mesías, cuya misión era de salvar a todos los hombres. Pero, la impureza es el pecado más grave y destruye el orden establecido por Dios porque Dios llama a todos los hombres a profesar la pureza, aun dentro del estado de casamiento; en efecto, la continencia es una virtud de los casados, porque las relaciones sexuales tienen límites y pudor.

2 — **La impureza ensucia el alma y el cuerpo.** El hombre ha sido creado a la imagen de Dios. Este pecado ensucia este retrato que es la copia del Verbo Encarnado y hace sufrir al cuerpo por una usura y una degradación física que impiden la dilatación y el desarrollo del hombre. La pasión del hombre aumenta y el hombre se siente menos fuerte, y le hace hundir de día en día más.

3 — **La impureza causa daños inmensos.**

Contra la persona misma.

Este pecado oscurece la inteligencia que pierde el amor de la oración, del sacrificio y de los sacramentos; debilita la voluntad que progresivamente se acostumbra a las pasiones; endurece el corazón que se hace insensible y considera la vida como un conjunto de placeres sin verdadero amor. Para los impuros, la vida vale la pena aprovechar de ella y pretenden gozar del amor más que otros que viven en la continencia. El amor de ellos es, en toda verdad, el que sienten por un biftec; este pedazo de carne les sirve para darles más vigor fí-

sico y satisfacer su apetito; reciben de él una serie de beneficios pero no le dan nada en compensación. El amor impuro de ellos no es durable y es egoísta porque actúan con la persona que pretenden amar como con el biftec, y esta persona, que cambian cuando pueden y quieren, no puede recibir de ellos una compensación pues no existe ninguna seguridad de mantener estos enlaces que son el propio del matrimonio religioso.

Las relaciones culpables dañan el honor, el dinero y la salud del impuro cuando sus faltas son sobre todo actos y no pensamientos. Muchos hombres que se entregan a los placeres ilícitos pierden la salud porque contraen enfermedades incurables, así como el equilibrio sicológico porque son perseguidos por las pasiones que les hacen perder hasta el trabajo y andan en el mundo como ruinas; no en pocos casos se entregan a otros vicios como la bebida y llegan a crímenes para defender la voluptuosidad que confunden con el amor. La lujuria, consecuencia de los desórdenes del cuerpo, arrastra el alma en la desmoralización y el cinismo.

Muchos otros daños surgen.... Si el hombre pensara que estos placeres tendrían término en la enfermedad, la pobreza, el aislamiento y el remordimiento, no se dejaría caer en el vicio, defendería su virtud y su nobleza para no ser menos hombre que otros.

Contra la familia.

La impureza durable que llamamos lujuria destruye el hogar. El cónyuge, aunque en la apariencia fiel y atento a sus obligaciones, falta gravemente a la justicia y a la caridad hacia el otro cónyuge y los hijos, contra el cónyuge de la persona cómplice, pervierte a ésta y atrae deshonras sobre sus familiares directos que son el cónyuge y los hijos. Muchas veces, por su mala conducta, priva a su familia de sus derechos porque la apariencia de la corrección y de la atención se acaba, la perversión llega a ser notoria. La desunión será un hecho cumplido y provoca, a su vez, otras uniones ilegítimas, de las cuales los hijos llevan las consecuencias del desequilibrio y del odio.

Nuestro siglo, lleno de familias desunidas, quienes, en su mayoría, han llegado a estos desastres a causa de la impureza constante o lujuria, edifica un templo inmoral a Venus peor que el del culto de los paganos. El materialismo y el pretendido espíritu moderno son los factores del libertinaje actual que es superior al de antaño porque Dios está expulsado de los corazones y la virtud puesta en el suelo. Encontramos en estas familias, mucho amor hacia los hijos, cariño extraordinario y alabanzas; sin embargo, bajo las apariencias se esconden las torturas de los niños y su peligro. Subvenir a los gastos de los hijos no es todo; les falta el amor verdadero que es enemigo de la lujuria.

Contra la sociedad.

La perversión y el escándalo no son daños para una sola persona o una familia; tarde o temprano, las pasiones aumentan su volumen; y las venganzas de personas heridas por el desfraude sufrido por una mujer, un hijo, una hija o una hermana no se limitan al odio del silencio sino esperan el momento preciso para ser realidades en acciones homicidas y en difamaciones ampliadas. Una parte considerable de la sociedad padece los daños de la inmoralidad, cuyos autores son, en proporción con el número de los miembros de la aglomeración, pocos y a la verdad desconocidos antes del escándalo. Así crean injustamente la fama de tal ciudad, tal nación, a causa de la mala conducta de ciertos miembros. Muchas veces se eliminan negocios, contratos y casamientos por el hecho de circular rumores fácilmente generalizados como si todos los constituyentes de la aglomeración fueran dedicados al vicio y a la lujuria.

La impureza es la llaga de nuestro siglo.

En un sentido, el animal es más noble y menos llevado al vicio porque sigue las inclinaciones de la ley natural y cumple con sus exigencias. El hombre perverso confunde la libertad con el libertinaje porque todo le parece amor y provecho, porque no aprecia el sen-

tido de la vida del cielo. Si el animal pudiera hablar, le enseñaría la continencia en el pensamiento, el deseo, la mirada y la acción. Pero nunca el animal quiso atraer al hombre hacia su naturaleza, sino el hombre trata de humanizar el animal; esto es su fracaso.

Para el alivio de muchas almas piadosas, hay que decirles que un pensamiento atravesando el espíritu como un relámpago no constituye un pecado cuando el alma lo rechaza y lo ofrece a Dios en un acto de amor humilde; en este caso, el alma gana los méritos de la lucha y del mantenimiento de la gracia de Dios.

PRINCIPALES OCASIONES QUE CONDUCEN A LA IMPUREZA

Hay varias maneras de llegar a la impureza.

1 — **Ociosidad.** San Jerónimo decía: "Hay un demonio para tentar a un hombre que trabaja, y cien para tentar al hombre que no trabaja".

San Francisco de Sales solía predicar a los perezosos de Ginebra: "Despertar y levantarse temprano conserva la salud y la santidad".

2 — **Malas frecuentaciones.** Cristo y los Santos habían tenido amistades, pero eran amistades a base de amor de Dios y de las almas. Hoy acusan de antigüedad y salvajismo a una persona que no quiere participar en ciertas frecuentaciones. Los contactos, aun entre personas del mismo sexo, podrían ser perversas cuando los fines no son los que pueden suceder en público, es decir delante de personas ajenas a estas amistades; hay que cuidarse mucho en las ocasiones de secretos. Las libertades de palabras, chistes, cuentos comienzan por el espíritu; a menudo terminan por los actos, sobre todo entre personas de sexo diferente. Sin embargo, cesan rápidamente en el taller, la fábrica, la oficina, la calle cuando existe amor de la virtud y el coraje o fortaleza de mostrar que son perversiones indignas de un ser humano. No importa las primeras burlas, luego estas burlas provocan la vergüenza de los perversos y su conversión o por lo menos cierta reforma de sus costumbres.

3 — **Tenidas y presentaciones.** El culto exagerado del cuerpo es una de las notas de la ociosidad; si un hombre trabajara no dedicaría tanto tiempo a este culto. Nadie predica la suciedad sino la limpieza, pero la limpieza es una virtud, y no hay que confundirla con el vicio de la exageración. Estar bien vestido y presentable atrae y da confianza; sin embargo, hay vestidos que provocan y llevan a faltar al respeto a las personas así presentadas. La manera de andar puede ser un factor importante hacia la impureza; el modo de sentarse tiene la misma gravedad. Sobre todo las damas tienen obligación de respetarse si quieren que las respeten. El espíritu moderno no tiene facultad para suprimir el pudor y la delicadeza.

4 — **Diversiones, como bailes, cines, teatros paseos, lecturas, etc. . . .**

La ley moral no prohibe las diversiones públicas. Son necesarias para descansar el cuerpo y ayudar al alma a gozar del arte, de los espectáculos y de los panoramas. El ser humano no debe vivir encerrado porque el demonio rodea fácilmente cuando el hombre está ocioso. Pero toda diversión no es permitida. La conciencia, que es la voz de Dios, indica la naturaleza de los placeres, porque la conciencia no puede ignorar los preceptos de la ley moral establecida por Dios y por la Iglesia. Son prohibidas, entonces, las escenas escandalosas, la oscuridad que es particular de las "boites", ciertas maneras de danzar, películas inmorales, las exhibiciones entre personas aun del mismo sexo y del mismo ambiente.. . . Los paseos de jóvenes merecen el cuidado de la familia que no permitirá a los hijos el aislamiento como bajo los árboles para gozar de la sombra. Nuestros antepasados conocían las diversiones pero generalmente ponían a Dios en medio de ellos. Las lecturas inmorales y fuertes no son para estimular la virtud. ¿Por qué no leer obras buenas, divertidas y bonitas? Todo lo bonito no es malo; hay todavía escritores honrados, quienes, por sus obras, enseñan una infinidad de asuntos que el hombre debería saber para enriquecer sus conocimientos; estas lec-

turas son instructivas, y muchas de ellas son novelas y romances. No vale la pena perturbar su espíritu por las publicaciones inmorales porque éstas incitan al desorden y al desequilibrio mental y espiritual y llegan, a veces, a sembrar la desunión dentro de la misma familia. Para más seguiridad, es preciso consultar las listas de censuras publicadas por la Iglesia.

El espíritu moderno tiende a corromper a ciertas almas puras; éstas, porque creyentes y fieles a los mandamientos y a la pureza dicen, por ejemplo: "Mamá, no tengas miedo por mí; voy a la fiesta y vuelvo sana; tú sabes como soy; además, tenemos amigos buenos quienes son dignos y de nuestro ambiente; tú sabes que tengo asco a las inmoralidades; sólamente quiero ver y divertirme sanamente y no soy un niño ni débil para caer...".

Estos hijos pueden ser muy sinceros y fervientes creyentes; nadie duda de su moralidad. Después de la primera fiesta, hay otras. Se encuentran con personas que no conocían antes.... Parece difícil mantener sus virtudes dentro de una fiesta donde los padres no están y cuando esta fiesta no es recomendable. Una manzana nueva y de aspecto bonito fue puesta en medio de otras un poco deterioradas. El cajón está cerrado. Nunca esta fruta podría conservarse bonita y buena ni mejorar las otras; precisamente éstas la contaminarán, y todas estarán perdidas.

Para terminar con las ocasiones peligrosas como las que mencionamos, se necesita la acción de varias influencias, es decir una acción común; el incendio se combate por un grupo de bomberos y no por un solo hombre; una inundación reclama el esfuerzo de muchos. Entonces, más una diversión inmoral es grande, más la acción contraria debe ser importante. Hay que acudir a los medios generales como la prensa, la radio, los discursos, las conferencias contra esas maldades; hay también que organizar fiestas públicas donde lo bonito y lo atrayente no serán menos que los de aquellas fiestas, mas de moralidad cristiana. En una palabra, los hombres mostrarán que las diversiones pueden ser muy útiles a la sociedad cuando son organizadas en espíritu

puro y alegre. Dios es la Alegría porque es el Puro. Sus hijos, los hombres, pueden y deben tender a esta perfección....

5 — Los contactos entre jóvenes que llaman "pololeos"

El "pololeo" es el encuentro entre dos jóvenes de poca edad. El adolescente y la adolescenta se sienten atraídos el uno hacia el otro.... La Moral Cristiana no condena el compañerismo; sin embargo, es de suma importancia evitar que el pololeo llegue a ser un pasatiempo entre dos jóvenes aun estudiantes en cursos de humanidades y cuyo porvenir social no está todavía sentado. El pololeo concebido como pasatiempo incita a las disipaciones capaces de provocar desarreglos espirituales y daños a las familias, como a las personas de los mismos adolescentes. No son escasas las veces que un adolescente renuncie a sus estudios universitarios para poder realizar el matrimonio con la adolescente o "polola". Son también frecuentes los casos de jóvenes que son a penas un poco más que aprendices en su oficio y que ganan lo mínimo, quienes faltan de experiencia y de responsabilidad familiar y quieren contraer matrimonio con las adolescentas con las cuales "pololean" desde los años de los establecimientos escolares; ambos, a veces, no tienen veinte años....

El pololeo es el primer paso hacia el matrimonio cristiano. Requiere la seriedad y la responsabilidad. El pasatiempo, bajo el pretexto de gozar del espíritu moderno, no justifica el pololeo si este no considera el asunto del matrimonio como el fin posible de tantos encuentros....

El ejemplo de los padres de familia es una lección saludable para los hijos si los padres les inculcan, desde temprana edad, las ideas nobles de la preparación al matrimonio. Los hijos deben obediencia a sus padres, cuyos consejos tienen el valor de la experiencia.

El pololeo efectuado en secreto es siempre un daño para todos. A menudo su resultado tiene consecuencias desastrosas para los jóvenes y sus familiares porque és-

tos deben aceptar uniones matrimoniales mal preparadas y desprovistas de seriedad y de responsabilidad.

Se insiste mucho sobre el ideal de padres-amigos de los hijos. Los padres se abstendrán de amenazar a los hijos a fin de descartar la huída de los adolescentes.

Los hijos tienen la obligación de abrir sus corazones a sus padres....

La educación cristiana de un hogar es uno de los factores defensivos y bienhechores contra las irregularidades de los sentimientos juveniles.

No puede negarse la existencia de varias maneras de encuentros. Sin embargo, los padres respectivos deberán, por lo tanto, evitar las exageraciones y las intransigencias.

MEDIOS QUE CONDUCEN A LA PUREZA

Dios no sólamente prohibe. Por la Iglesia, El otorga siempre a los hombres los medios necesarios para que sientan la alegría y gocen honradamente de los bienes y de los placeres legítimos de la tierra que son, para los creyentes, un camino hacia el Cielo. Estos medios son:

1 — Los Sacramentos

Los sacramentos, de los cuales se tratará luego. son la seguridad del Católico. La confesión, sobre todo después de un pecado de impureza, es uno de estos medios más importantes, siempre que el penitente se arrepienta sinceramente y no ceda voluntariamente a las ocasiones del pecado. Cristo perdonó muchos pecados; el sacerdote, por ser Su ministro autorizado, tiene la misma facultad; el sacerdote guarda el silencio y reconforta, por sus consejos, al alma afligida. La comunión es la fortaleza del Católico. Recibir a Dios es un honor, es una vida íntima con Jesucristo. San Pablo decía: "Ya no vivo yo, Cristo vive en mí". La comunión frecuente ayuda a evitar ocasiones malas. Quien recibe a Dios no recibe al demonio....

2 — Las Devociones

En primer lugar, la devoción a la Virgen María es un baluarte contra la impureza. María es la Madre de los hombres; se lo explicó en el primer libro. María supo conservar su pureza en la tierra. Dios inspiró a la Iglesia de llamarle: "La Virgen de las Vírgenes". Ella no abandona a sus hijos porque son el reflejo de Jesucristo. La devoción a los otros Santos es una ventaja; dieron muchos ejemplos de virtudes, sobre todo de pureza; algunos la defendieron con su muerte. Además de las obligaciones de los domingos y días festivos, la asistencia a la Misa durante la semana es la victoria sobre el demonio y las ocasiones perversas. Cristo, que derrama una vez más Su Sangre, inunda de bendiciones al Católico que Le atiende durante Su pasión. Lecturas piadosas, meditaciones, colaboración parroquial en los grupos o movimientos son otros medios de alejarse de los peligros. Se agregan los frenos de los ojos y de la lengua. Ver no es mirar.... Ver es cuando la mirada se encuentra por casualidad con un objeto; en caso de maldad, hay que desviar la actitud de los ojos y llenar su espíritu por un pensamiento del Cielo; bastaría dos segundos. Mirar es dirigir sus ojos con la intención de detenerlos sobre el objeto; en eso consiste el pecado. La lengua puede alabar como denigrar las impurezas del prójimo; si alaba, participa en esas impurezas; si las denigra, las da a conocer a personas quienes no tienen por qué saberlas. En ambos casos, peca. Mejor sería callar y evitar las conversaciones y los comentarios. Se trató, en su lugar, de la difamación. Se recomienda, en tales ocasiones, una elevación rápida hacia Dios para que la lengua no dé libre curso a las impurezas.

Bajo el pretexto de admiración, ciertas personas practican, a veces, falsas devociones. Acarician la cara de una persona del sexo opuesto, las manos de ellas que mantienen sujetas en las suyas, se acercan demasiado algunas partes del cuerpo como las piernas, las rodillas, etc.... Son toques peligrosos que, si al principio no presentan gravedad, a continuación pueden alcanzar el derrumbamiento de la honestidad. Ciertos médicos muy

sensibles, por ser católicos practicantes, sufren angustias en su profesión cuando se encuentran con una mujer que deben atender y tocar algunas partes de su cuerpo; los sacramentos les vienen en ayuda, y los sacrificios que ofrecen a Dios les consiguen la asistencia del Cielo; además, con el tiempo y el espíritu católico, desprendido de las cosas de la tierra, su actitud médica llega a ser como la profesión efectuada bajo la mirada de Dios.

En palabras claras, el hombre tiene la obligación de evitar las ocasiones inmediatas de la maldad. Las ocasiones lejanas o en previsión no es siempre fácil combatirlas porque en la mayoría de los casos son consecuencias inesperadas. Si el hombre tuviera que evitarlas siempre antes de su realización, tendría que salir del mundo....

DERECHOS DE LA NATURALEZA Y LA IMPUREZA

"La naturaleza humana es pecaminosa, dicen muchas personas para disculparse. No podemos evitar los llamados y las exigencias de nuestro ser. Dios nos creó diferentes, hombres y mujeres; entonces, El sabe mejor que la Iglesia nuestras necesidades naturales. No es un pecado satisfacer el deseo. Lo natural pertenece al hombre. Nadie puede soportar las exigencias...". Hay muchas palabras como éstas.

Se da a estas personas algunos ejemplos.

"Oye, Juan, me gustaría, saber lo que harías si tu hermana, Dios no quiera, hiciera el pecado de impureza con un hombre. ¿Qué le dirías a ella? ¿Qué sentimiento tendrías contra este hombre?".

Juan no espera largo tiempo para contestar. De su boca salen las palabras de la venganza, del castigo, del odio contra su hermana y contra el otro. No cabe duda que querrá defender el honor de su hermana....

"Pero, Juan, es el derecho natural de tu hermana y del otro.... No tienes razón de intervenir en este asunto...".

Juan sigue protestando y echando palabras duras contra aquel hombre hipotético.

Juan tiene razón. Quiere que su hermana sea siempre pura; no admite, siquiera, que un hombre, fuera de su marido, pensara en ella.

"Pero, Juan, y la señorita con la cual tú "andas", ¿no tiene un hermano para defenderle como tu defiendes a la tuya?".

Muchas veces Juan no contesta preguntas, y se convence, en su conciencia, que él también debe andar puro y respetar a su "amiga". Ya sabe que los derechos de la naturaleza para su hermana como para la otra amiga son sagrados.

La naturaleza no es la maldad ni en pensamiento ni en acto. Dios, el Autor de la Naturaleza, es Puro, Bueno y Bonito. Cristo vino a nuestra tierra para restablecer la pureza de la naturaleza. Es preciso recordar al hombre que su naturaleza salvada por la Redención tiende a Dios que es el fin de los hombres.

He aquí otro ejemplo.

Cualquier hombre le gusta ser rico; este deseo es natural, pues la riqueza es un medio de vida cuando esté bien empleada. Para lograr la riqueza, ¿sería permitido forzar un banco para adquirir la fortuna?
¿Entonces, cómo ser rico?

¿Entonces, cómo gozar de la naturaleza?
¿Con o sin la pureza?

La pureza de cada uno contesta.

CAPITULO SEPTIMO

LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA

Jesucristo dio a la Iglesia los poderes necesarios para enseñar, gobernar y santificar a las almas. La Iglesia

tiene el derecho y la obligación de imponer leyes para el mejor entendimiento de la religión. Estas leyes se encuentran en el Código y en los mandamientos de la Iglesia que son seis.

No hablaremos del primer mandamiento porque se trató de él en otras oportunidades cuando se consideró el asunto de la Misa y de los trabajos serviles en los días festivos.

Referente al segundo mandamiento que explica las obligaciones de confesarse, hay que notar que el Católico debe recibir este sacramento por lo menos una vez cada año y al momento de la muerte cuando tiene la suerte de acudir al sacerdote en este momento. Como nadie sabe el momento ni el día ni la circunstancia de su muerte, el fiel debe acudir a la confesión más a menudo, y sobre todo después de haber cometido un pecado mortal, siempre que esté arrepentido sinceramente de su pecado y tenga la intención de hacer todos los esfuerzos de evitar las ocasiones de repetirlo.

Se tratará de la confesión más abundantemente en el capítulo consagrado al sacramento de la penitencia o confesión.

El tercer mandamiento de la Iglesia impone la comunión, por lo menos una vez cada año en los días de Pascua, es decir, en el tiempo pascual a partir de la Cuaresma hasta la Fiesta de la Santísima Trinidad. Este mandamiento es para todos los Católicos que hayan hecho la Primera Comunión después de haber recibido la instrucción religiosa necesaria a fin de apreciar los bienes que Cristo otorga y que la Iglesia enseña en Su Nombre. Pero como el de la confesión, el mandamiento de la comunión no limita el provecho a una sola vez; se insiste en que los Católicos lo hagan más a menudo para mantener en sus almas la vida de Dios que es la vida de la gracia santificante.... Y así pueden evitar muchas tentaciones.

El Católico que comulga vive.

El cuarto mandamiento de la Iglesia trata del ayuno y de la abstinencia. Hay días de ayuno solo, y días de

ayuno junto con abstinencia, así como días de abstinencia sola.

En los días de ayuno solo, es decir sin abstinencia, se toma, al desayuno, un líquido sin leche pero con pan, cuyo peso no exceda sesenta gramos. A la comida principal, que puede efectuarse al mediodía o a la noche, se come bastante y se puede agregar carne o jugo de carne. A la otra comida, se come menos pero sin carne. Estos días, que son muy escasos, se dan a conocer en las misas de los domingos.

Hay pocos días de ayuno junto con abstinencia. Tales son principalmente el Miércoles de Cenizas, el Viernes Santo y ciertos otros días que la Iglesia indica en la misa de los domingos y de los días festivos. Están sometidos a esta obligación todos los Católicos desde la edad de veintiún años hasta los sesenta si gozan de buena salud y si se encuentran sin impedimentos graves como con ocasión de viajes en alta mar o si están dedicados a trabajos muy duros como el de los mineros, los pilotos de aviones, los soldados, especialmente durante las maniobras y las guerras, etc. . . .

La abstinencia consiste en comer sin carne. Se puecomer a todas horas del día sin limitar la cantidad de la comida. Es generalmente el caso del día viernes cuando el viernes no coincide con un día festivo autorizado por la Iglesia. Esta ley obliga a todos los Católicos a partir de los siete años cumplidos, es decir, desde el uso de la razón y queda en vigencia hasta la muerte, menos si hay peligro grave contra la mejoría de un enfermo.

El Señor Obispo, el Párroco en su Parroquia, el sacerdote en el confesionario, el Capellan en su establecimiento pueden dispensar de la abstinencia si las razones que se les presentan son dignas de tales medidas. La Iglesia recomienda la compensación, es decir invita a los Católicos quienes gozan de la dispensa de la abstinencia a realizar otro sacrificio para no perder el sentido de la abstinencia. El sacerdote indica la manera que se limita generalmente en una ayuda a la Iglesia, según los medios de la persona que solicita la dispensa. Hay

que señalar que la compensación no es el precio de la dispensa, sino un sacrificio. Sucede, a veces, que un viernes coincide con una fiesta familiar a la cual están convidadas personas ajenas a la familia; la dueña de casa debería pensarlo antes para poder postergar la fiesta y no comprometer así la santidad de la abstinencia del viernes. Sin embargo, si la postergación es ya difícil, esta ama de casa debe pedir al Señor Párroco la dispensa para los miembros de su familia y para los convidados; tiene la obligación de anunciar a todos los presentes que el Señor Párroco otorgó la dispensa a causa de la ceremonia. Los Católicos deben evitar la multiplicación de estas fiestas en días de abstinencia.

Actualmente, varios países, como Chil,e, gozan de la dispensa otorgada por el Papa: pueden comer carne en todos los viernes, menos en tiempo de cuaresma.

Los Católicos deberían tener una predilección para las leyes del ayuno y de la abstinencia porque ellas recuerdan los sufrimientos y las privaciones de Jesús. El Señor ofreció Su Carne y Su Sangre para salvar a los hombres de sus pecados. En virtud del Cuerpo Místico de Cristo, los fieles tienen la obligación de hacer algo parecido al sacrificio de Cristo. Sin embargo, no se trata de amputar miembros del cuerpo. El pedazo de carne ajena al cuerpo del Católico simboliza su cuerpo y su vida. Aunque en la apariencia es un pequeño sacrificio, en verdad es la asociación del Cristiano con Jesús en Su Pasión.

El quinto mandamiento de la Iglesia obliga a los Cristianos a cuidar lo sasuntos de la Parroquia y a ayudar a sus sacerdotes. El dinero del culto es un asunto grave en conciencia. Los fieles reclaman muchos adelantos de sus pastores tanto en lo espiritual como en lo material; admiran sus obras que encuentran grandiosas, critican el estancamiento de las obras parroquiales cuando la Parroquia sigue la rutina por falta de medios y de entusiasmo práctico. El único modo de remediar estas carencias es que los feligreses de cada parroquia tomen en serio la obligación de acudir al socorro de los pastores. Hay bastante dinero para divertirse en salas de

cine, en las playas, los viajes, los bailes, las carreras, etc.... ¿Por qué no habría tanto dinero para el dinero del culto y las colectas de los días festivos? La ayuda al clero es una obligación que incumbe a todos los Católicos. Los adeptos de otras religiones dan vergüenza a los Católicos; aquellos no sólo ayudan a sus templos sino consagran medios importantes como una parte de su tiempo a la difusión de su doctrina y al mejoramiento de los edificios y de la vida de sus apoderados espirituales. En estos casos, el dinero está al servicio de Dios y de la Iglesia para ampliar las obras de Cristo en la tierra. Muchos son los Católicos que acusan a los sacerdotes de tener caudales y como tales no necesitan ayuda de los feligreses; se equivocan y antes de todo, deben desarrollar, por sus esfuerzos, la vida cristiana en sus barrios y las obras de la Parroquia.

El sexto mandamiento proscribe la lectura y la conservación en su propio poder de libros inmorales. Se trató de este tema en las páginas referentes a la impureza. El daño causado por estas obras, aunque no las presten a manos débiles ni a espíritus poco preparados, es grande porque cualquier persona puede encontrarlas en la biblioteca de un amigo; los niños, movidos por la curiosidad de su edad y por la defensa que les imponen los padres, no les faltará ocasión de hojear las páginas y llegarán a llenar sus almas de dudas y de incredulidad y a perder la noción de la religiosidad....

APENDICE SOBRE LAS VELAS PRENDIDAS

Muchos creyentes, por no haber cumplido con los mandamientos de Dios y los de la Iglesia, creen satisfacer sus obligaciones cuando ofrecen velas en honor de los Santos. Para dar a esta devoción el valor que merece, hay que leer las páginas consagradas a las devociones en general, y a las promesas o "mandas".

Además, del contenido de aquellas páginas, insistimos en que la vela no tiene valor sino cuando el Católico haya cumplido con sus obligaciones. La vela ofrecida reemplaza espiritualmente al sacrificio del Católico, quien

quiere arder en honor de Cristo y consumarse con El. Como los sacrificios humanos están prohibidos por Dios, testigo es el cordero que Dios mandó en el lugar de Isaac, hijo de Abraham, el Católico se identifica espiritualmente con la vela que ofrece a Dios a causa de una gracia recibida. Debe, entonces, acompañar este objeto con oraciones y sacrificios diarios para que Dios acepte la ofrenda.

Como se ve, la religión cristiana es ante todo espiritual. Cristo lo dijo a Nicodemo:: "Se adora a Dios en espíritu y en verdad". Cristo vino al mundo, mantiene Su Existencia en los sacramentos y la gracia, para mantener la Verdad, la Pureza y el Cielo. Con razón enseñó: "SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA".

Quien quiere practicar el mensaje de Jesús debe seguir la religión dada por El a los Apóstoles quienes nos la transmiten de generación en generación.

CAPITULO OCTAVO

LAS FLORES DEL JARDIN

"Papá, dijo Fernando; mira este jardín inmenso rodeado de rejas... en el medio del terreno hay un árbol bien alto y pájaros en sus ramas...".

"Fernando, no es un jardín porque no hay ninguna flor ni césped; es un patio de recreo".

"Papá, ¿por qué, entonces, hay rejas?".

"Estas barreras protegen la propiedad contra los intrusos y los malhechores, porque al fondo del terreno se eleva una casa de dos pisos; evitan también los robos, la suciedad, los perros sueltos. Prohiben el acceso. Los baluartes no producen, sólamente indican a los transeúntes que el terreno está cerrado para ellos...".

"Comprendo, Papá.... Es como los mandamientos de Dios y de la Iglesia; nos prohiben ciertos pensamientos y actos porque son malos; el profesor nos enseñó esto, en el mes pasado".

"Sí, Fernando. Las barreras del terreno que tu ves son exactamente los mandamientos. Sabemos que los hombres deben abstenerse de la maldad; pero las rejas como los mandamientos son algo negativo; la vida del hombre debe producir; es algo afirmativo o positivo. Para alegrar la vista de sus dueños y de los hijos, este terreno debería ser sembrado de flores de muchos colores y de varias clases. La vida es un jardín, aunque rodeado por barreras, es decir, por los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Las flores del jardín espiritual son las virtudes. Si en un terreno no hay flores, la utilidad de las rejas es muy pequeña. ¿Comprendes, Fernando?".

La virtud es una disposición del alma que ayuda a hacer el bien y evitar el mal. No es, entonces, un acto pasajero; es una costumbre permanente, una cualidad. Cada virtud lleva el nombre del acto que hace. Por eso se habla de la virtud de caridad, suavidad, esperanza, obediencia, etc....

VIRTUDES INFUSAS Y ADQUIRIDAS

Referente al origen de la virtud, existe la virtud infusa o innata que el hombre lleva desde su nacimiento y que se desarrolla más tarde en sus actos porque quiere practicarla. Hay también la virtud adquirida por sus propios actos hasta hacer de ella un hábito. Sin embargo, ambas virtudes necesitan esfuerzo y piedad, y podemos también llamarlos **esfuerzos de amor.** Por ejemplo, un hombre tiene, desde su niñez, disposiciones musicales; es una virtud innata. Debe, sin embargo, aumentar sus conocimientos musicales gracias al ejercicio de este arte. Presentemos otro ejemplo. Un hombre es rebelde. Trata, por sus oraciones y sus esfuerzos, de obedecer y de practicar la paciencia. Llega, con el tiempo, a ser obediente y pacífico. Es una virtud adquirida.

VIRTUDES NATURALES Y SOBRENATURALES

Referente a las actuaciones de un hombre, se distingue la virtud natural y la virtud sobrenatural.

La virtud natural es una disposición que persigue fines humanos muy buenos. Por ejemplo, un hombre no creyente ayuda mucho a los pobres porque su corazón es bueno, y le gusta ver a menos desgraciados y necesitados. Su fin es digno de alabanzas. Otro caso es el de un empleado quien trabaja más horas que las debidas, y eso para ganar más dinero y atender mejor a su hogar; sin embargo, no lo hace sino por fines materiales y personales aunque familiares.

La virtud sobrenatural es la disposición que persigue un bien por amor a Dios. Un creyente fervoroso ayuda mucho a los pobres porque reconoce en ellos la imagen de Dios y de Cristo pobre. Les hace el bien porque quiere aliviar la suerte de los que sufren y para cumplir con los preceptos de la caridad y de la justicia enseñada por la Iglesia; en una palabra, lo hace por amor a Dios que es el dueño de todos los bienes. Otro ejemplo se presenta en la vida diaria. Un niño obedece a sus padres no por temor sino por amor a ellos y a Dios. La virtud de ambos, es decir del hombre creyente, rico y caritativo y de este niño, sobrepasa los fines materiales y terrestres.

Salta a la vista la diferencia entre la virtud natural y la virtud sobrenatural. La primera es buena porque ayuda a los pobres a fin de evitar, en la medida de lo posible, las miserias; la segunda es mejor porque actúa en el Nombre de Dios y por amor a Dios. Esta diferencia es tan grande como la que existe entre una joya de cobre enchapada de oro y una de oro verdadero.

Las virtudes naturales son entonces muy buenas, pero cuando se trata de un Católico no bastan para ganar méritos para el Cielo. Muchos paganos actúan de esta manera, es decir, están movidos por la piedad laica y la filantropía. El Cielo es una conquista gracias a la

Redención y a las virtudes sobrenaturales. Sin embargo, muchas virtudes naturales pueden llegar a ser sobrenaturales si el Católico practica el bien por amor a Dios, es decir por amor a su prójimo que es el reflejo de Dios y para salvarse. Las virtudes sobrenaturales requieren la gracia de Dios.

Al considerar las virtudes sobrenaturales encontramos en ellas algunas que se llaman morales y otras que son teologales.

VIRTUDES SOBRENATURALES MORALES

Las virtudes sobrenaturales morales son las disposiciones que orientan la conducta y las costumbres del hombre como una línea de conducta para sí mismo y para el prójimo. No se refieren sino indirectamente a los enlaces del hombre con Dios aunque sean recompensadas por El.

Hay cuatro virtudes sobrenaturales morales que se llaman también cardenales (cardenal es una palabra latina que significa gozne; el gozne ayuda a una puerta a girar), porque sobre estas virtudes se apoyan y giran todas las otras. El libro de Sapiencia, VIII, 7, las cita y Dios las declara "muy útiles para los hombres durante la vida de ellos". Si una de las virtudes cardenales falta a nuestros actos, estos actos serán imperfectos y no gozan de la totalidad de los méritos.

Las virtudes morales son las siguientes:

1 — **La prudencia.** Ilumina todas las otras virtudes, nos lleva a actuar en conformidad con la razón de las cosas. Antes de proceder, el cristiano debe darse cuenta si el acto que se propone de hacer es bueno o malo; hay que reflexionar, pedir consejos, rezar. "La prudencia, dice la Escritura Sagrada, es la ciencia de los Santos". Jesús enseña: "Sean simples como las palomas y prudentes como las serpientes".

2 — **La justicia.** Consiste en devolver a los otros lo

que les pertenece y en darles las partes que les corresponden. Todos los hombres deben santificar el Nombre de Dios, reconocer Su dominio y celebrarlo como el Creador; respetar la vida, los bienes y el honor del prójimo; varias páginas anteriores explicaron estos preceptos; atender su propia vida natural y espiritual porque todos los hombres pertenecen a Dios....

3 — **La fortaleza.** No es la fuerza física o la del vigor de la salud. Consiste en hacer frente a las dificultades y las persecuciones de la vida para practicar el bien por amor de Dios. Es la perseverancia en las aflicciones como en las alegrías, la paciencia en la adversidad, la resistencia firme en las tentaciones. Los ejemplos de fortaleza más bonitos son los de los mártires.

4 — **La templanza.** Rechaza los abusos y emplea la moderación en todas las acciones. Es la sobriedad y la modestia en la bebida y en la comida, en los pensamientos y deseos, las conversaciones y las actitudes. Es el pudor, la suavidad, la clemencia referente a las faltas del prójimo.

Hay muchas otras virtudes morales o cardenales, como la humildad, la castidad, el celo para cumplir con sus obligaciones, la atención prestada a los problemas del prójimo, etc....

Todas estas virtudes aumentan su capacidad gracias a las repeticiones frecuentes. Se pierden si un hombre practica los vicios. El Cristianismo da más valor a estas virtudes porque el paganismo era generalmente partidario de las represalias, ojo por ojo, diente por diente, como era la costumbre de los Hebreos y de los Judíos.

Por eso, la vida del Cristiano es un combate espiritual continuo.

VIRTUDES SOBRENATURALES TEOLOGALES

La familia cristiana nos da el ejemplo de las virtudes teologales que son la fe, la esperanza y la caridad o amor. El hijo cree en sus padres, espera de ellos por to-

do lo que concierne a la comida, el vestuario, los estudios, el cariño, etc. . ., y les ama porque es algo natural.

Dios es el Creador y el Padre de todos. Infunde en todas las almas los gérmenes de estas tres virtudes que a partir del bautismo llegan a la realidad y no les falta sino la ocasión para manifestarse. Además, los creyentes tienen la obligación de aumentarlas por sus prácticas religiosas. Se llaman teologales porque se refieren a Dios y al hombre.

1 — La virtud de la fe

La fe es una virtud sobrenatural que nos hace creer las verdades que Dios reveló a los hombres y que la Iglesia nos enseña porque Dios no puede equivocarse, siendo la Verdad Misma, ni engañarnos porque no puede pecar, ni dañar a nadie. Del lado del hombre, la fe, que es un don de Dios dado a todos los hombres, necesita también el esfuerzo de la **inteligencia y de la voluntad, la humildad y la docilidad**; es decir, el hombre, para ser creyente, responderá a la gracia de Dios. No es necesario conocer todos los detalles de las verdades reveladas; por ejemplo, el origen y las polémicas que giraron alrededor de ellas; es necesario estar dispuesto a recibir las verdades porque la Iglesia que las enseña no las inventa, es infalible en la persona del Papa o Jefe Visible de la Cristiandad. Sin embargo, es muy útil conocer las circunstancias de aquellos detalles para poder mejor practicar y defender la religión, en los momentos precisos. Esconder su fe es un pecado. Negar todas las verdades de la fe es una apostasía. Negar una parte de las verdades es una herejía. En ambos casos es una injuria contra Dios, una desobediencia y un desprecio contra la enseñanza de la Iglesia, un escándalo, una desunión en la sociedad, una rebelión contra el bien propio del alma.

La Fe no es una creencia vaga. . . . Es la entrega del alma a Dios y precisamente a causa de la autoridad de Dios Inmutable y entonces Infalible.

Si hay ciertas dudas, es necesario estudiar más la religión y pedir al sacerdote las explicaciones apoyadas en la Escritura Sagrada y la Tradición.

Se pierde la fe cuando el Cristiano omite la instrucción religiosa y no la aumenta a partir de la primera comunión, si mantiene relaciones con militantes de otras religiones frente a los cuales está sin defensa, si se nutre de lecturas peligrosas o cuando simpatiza con sociedades condenadas como la masonería, las células de doctrina comunista, etc....

Los contactos con la Parroquia del barrio, la adhesión a movimientos organizados por los pastores católicos, son los medios más seguros de desarrollar su fe, conocer su religión, vivir en la seguridad.

2 — La virtud de la esperanza

La esperanza es una virtud sobrenatural que nos hace aguardar y desear los bienes terrestres, sobre todo los espirituales, porque Dios en el cual tenemos fe es Misericordioso, y los bienes del Cielo si observamos los mandamientos de la religión porque Dios da el premio según las obras. La esperanza está fundada en la fe, porque Dios es infinitamente Bueno, Topoderoso, fiel en Sus promesas y que los méritos de Jesús Redentor son inmensos y capaces de salvar a millones de mundos.

Los pecados contra la esperanza son la presunción y la desesperación.

La presunción, es el pecado de los que confían demasiado en sí mismos y en Dios, diciendo por ejemplo: "No importa si tengo frecuentaciones dudosas; no caigo porque soy creyente; además, Dios es tan Misericordioso que no permitirá que haga el mal. Es suprefluo tener miedo...".

Eso se llama jugar con el fuego, tentar a Dios, despreciar los ejemplos de los Santos y de los buenos creyentes....

La desesperación es el pecado de los que desconfían de Dios y dan poca importancia a sus virtudes, diciendo por ejemplo: "Es imposible que Dios perdone tantos pecados; nunca voy a poder salir de mis desgracias, nunca voy a ser buen cristiano; estoy indigno de comulgar...".

Hay muchas almas que padecen de la desesperación. El camino de levantarse es fácil si se entregan al sacerdote y actúan como les enseña. Deberían saber que Jesús vino al mundo para salvar a los arrepentidos, a los que Le desean de todo corazón. Que se acuerden de la pecadora María Magdalena, de la parábola del Hijo Pródigo, del Buen Ladrón, de San Agustón, de San Pablo... Cristo está dispuesto a aliviar a las almas y a quitarlas al demonio si ellas quieren....

3 — La virtud de caridad o amor

Se trató de ella en diferentes partes de esta obra....

Sin amor, la vida sería vana. Dios ama tanto al mundo que mandó a Su Hijo para salvar a los hombres. Entonces el amor de Dios es el resumen de todas las virtudes cristianas. Se ama a Dios porque es Creador de todo, el Bienhechor de todos los hombres. El solo merece el amor, puesto al sumo grado. Por eso ciertas personas, como los sacerdotes, los religiosos y las religiosas, se dedican a Dios a través de las almas. El amor al prójimo es el resultante del amor a Dios. San Juan Evangelista dice que nadie puede amar a Dios que no ve si no ama al prójimo que ve. Cristo dijo que ambos mandamientos son iguales. El amor del prójimo se traduce por actos y no sólo por palabras ni promesas: desearle el bien y ayudarle a conquistar el bien, porque Dios es el fin de todos los hombres, eso es el amor....

LOS VICIOS O PECADOS CAPITALES

Como el microbio es una fuente de enfermedades para el cuerpo, el vicio es un gérmen de pecados para el alma. El vicio es una inclinación y una tendencia ha-

cia la maldad porque es anti natural. Para llevar bien su vida, hay que destruir los vicios, es el trabajo de la perfección.

Ser pecador no es necesariamente ser vicioso, porque el vicio es ya la mala costumbre, como la virtud, su contrario, es el hábito bueno. La diferencia entre el vicio y el pecado es que el vicio es la inclinación mala, y el pecado es un acto malo provocado o engendrado por el vicio. El vicio sería el árbol, el pecado sería la fruta. Por esta razón el vicio lleva el nombre de pecado capital para indicar que es la cabeza de las maldades.

Hay siete pecados capitales.

1 — **El orgullo.**— Es la apreciación exagerada de sí mismo, la glorificación de sus cualidades y la preferencia de sí a los demás.

No es prohibido reconocer sus disposiciones cuando se agradece a Dios por haberlas dado. Pero el orgulloso quiere que admiren su cuerpo, su vestidura; desea que todo el mundo piense en él solo como si fuera el centro de la sociedad. El orgullo es la fuente de muchos pecados: ambición, hipocresía, insolencia, desprecio del prójimo. Tal ha sido la actitud del fariseo contra el publicano en el Templo.

Este vicio es una ofensa contra Dios porque el orgulloso se atribuye el honor debido a Dios quien es la fuente de todas las ventajas del hombre.

La virtud opuesta al orgullo es la humildad. El humilde se pone siempre en su lugar y reconoce haber recibido todos los bienes de Dios: vida, salud, inteligencia, gracias... y agradece a Dios por todos estos dones. El humilde no se equivoca. A veces reconocen sus méritos y los exaltan en público. La parábola de los convidados a la comida es clara: el dueño del festín hace subir al comensal humilde mientras rebaja al orgulloso y satisfecho.

2 — **La avaricia.**— Es el apego sin límites a los bienes de la tierra, especialmente al dinero como si estos

bienes fueran el fin del hombre. El avaro quiere el dinero y hace de él un dios. Para fortalecer su fortuna, el avaro somete a su familia a muchas privaciones y niega la ayuda a los pobres. La avaricia incita a otros pecados graves: robo, mentiras, asesinato. Es una idolatría. El avaro vendería su alma como lo hizo Judas.

La virtud opuesta a la avaricia es la generosidad porque ayuda al prójimo necesitado y lo hace por amor de Dios.

3 — **La lujuria.**— Es el amor desordenado de los placeres del cuerpo. Es la depravación de los sentidos, la pérdida del equilibrio.

La virtud opuesta a la lujuria es la castidad.

Se trató de estas inclinaciones cuando se habló de la pureza y de la impureza.

4 — **La envidia.**— El hombre envidioso se entristece porque otros poseen bienes, y goza de sus desgracias. Tal ha sido el pecado de Caín y de los hermanos de José, hijo de Jacob; tal es la actitud del demonio. El libro de Sapiencia dice: "Ha sido por la envidia del demonio que la muerte entró en el mundo". (II, 24) El envidioso no está contento con Dios, ni con los otros,ni consigo. Se siente infeliz y hace a los otros infelices. El celo, la calumnia, las discordias son sus medios de acción. La emulación es diferente de la envidia porque consiste en hacer esfuerzos, con los medios legítimos a su alcance, para igualar y sobrepasar a los otros.

La virtud opuesta a la envidia es la caridad porque el caritativo quiere a los otros como a sí mismo, comparte con ellos sus alegrías y sus penas.

5 — **La intemperancia.** Es el amor excesivo de la bebida y de la comida. El hombre debe alimentarse para vivir, no vivir para comer. No es un pecado apreciar la calidad de la comida. San Pablo dice que los golosos no tendrán el Reino de los Cielos. Este vciio produce la alegría insensata, y el desorden en las conversaciones, la pereza, el olvido de los pobres.

La virtud opuesta es la templanza o sobriedad que otorga al cuerpo lo que es necesario.

La embriaguez es la costumbre de tomar bebidas sin control; cuando es voluntaria puede ser un pecado mortal porque se pierde la razón; se degrada y perjudica a los otros, sobre todo a la familia.

6 — **La ira.** Es el arrebato desarreglado contra las personas y los objetos que se detesta. Hay que señalar la existencia de la santa ira producida para defender las cosas de Dios y de la religión cuando los culpables no admiten los argumentos de la sana razón. Así hablaba Jesús con los Fariseos, así actuó cuando echó del Templo a los vendedores y los compradores. Fuera de estos casos justos y siempre dentro de los límites, la ira es un pecado porque puede llegar a crímenes, injurias, venganzas, golpes, heridas, odios, difamaciones.

La virtud opuesta a la ira es la suavidad acompañada de la paciencia. Jesús se dejó conducir al suplicio como un cordero manso. La paciencia tiene la ventaja de ganar méritos y de confundir a los malhechores. San Francisco de Sales decía: "Podemos atrapar más moscas con una gota de miel que con una tonelada de vinagre...".

7 — **La pereza.** Es la negligencia de los deberes penosos y duros porque es el amor excesivo del reposo, de las facilidades, del provecho a detrimento de otros. El perezoso retrocede delante de todo esfuerzo y tiene envidia a los éxitos de la gente laboriosa. Para mantenerse y gastar sin trabajar, se arrastra hacia muchos otros vicios, sobre todo el robo, la mentira, la falsificación.... Como le gusta el reposo, puede llegar a crear enfermedades imaginarias porque el reposo exagerado en cama y sin necesidad engendra la malicia y la cobardía.

El autor de las primeras páginas del Antiguo Testamento presenta a Dios trabajando en la creación durante seis días para descansar el séptimo; da una lección a los cobardes quienes viven del trabajo y de las penas de los otros. Es una falta a la justicia porque el perezo-

so, además de aprovechar los bienes del prójimo, no cumple con sus deberes hacia la sociedad y la familia. Cristo anatematizó a los aprovechadores como lo mostró en la parábola de los servidores a quienes el dueño confió sus bienes para administralos en su ausencia.

La virtud opuesta a la pereza es la energía o ánimo, coraje, deseo efectivo de las iniciativas en el trabajo. El trabajo no mata a nadie, aleja de los vicios porque se propone el ideal del adelanto y del progreso material, siempre que el trabajador no perjudique a la libertad de sus semejantes porque como él tienen derecho a las iniciativas.

Mientras el trabajo personifica la salud aun mala, la pereza es la puerta abierta a todas las enfermedades. Sin embargo, a pesar de las iniciativas y del deseo de superarse para alcanzar un nivel de vida compensatorio, hay que moderar las pretenciones, condenar la vergüenza y el orgullo cuando no se encuentra el oficio ideal y deseado. Muchos son los hombres de nuestro siglo quienes aspiran a los puestos gubernamentales, semifiscales, de oficinas particulares, cargos de buenas retribuciones, etc..., porque cuentan con las pensiones y las jubilaciones dadas a una edad relativamente joven. Actuando así, apoyan al socialismo y convierten el Gobierno en padre quien será incapaz de alimentar a tantos hijos, de los cuales muchos son inútiles y constituyen una carga para la masa. Los mismos funcionarios y empleados no dejan de criticar al padre gobierno porque estiman precarias las subvenciones y los sueldos que reciben. Bajo el pretexto de la vergüenza y del orgullo se niegan a desempeñar sus actividades en oficios más lucrativos que aquellos pero que necesitan abnegación, búsqueda e iniciativas. No pocos son los hombres, quienes, al trabajar por primera vez, quieren ganar tanto dinero como los que trabajan desde varios años; si no consiguen estas ventajas, prefieren dedicarse a la pereza y claman a quien les oiga que no encuentran ocupación y que están cansados de buscar. Les falta la humildad y la valentía; hacen muestra de ignorancia y de desprecio. El hombre serio acepta el trabajo y trata de mejorar su situación....

CAPITULO NOVENO

DE LA MONTAÑA AL ABISMO

En la montaña, el veraneante respira el aire puro, contempla las nieves cubriendo las cimas vecinas, se siente llevado por miles de pensamientos poéticos al bajar sus ojos hacia el mar ondulado por olas y barcos; olvida, por un tiempo, la preocupación de la ciudad y le parece destinado a gozar de la naturaleza que no quisiera abandonar si no fuera la obligación de regresar a sus faenas. El apetito satisfecho da vigor al cuerpo y al espíritu. La juventud juguetea y canta, bañada por el sol, orgulloso de purificar el panorama sin ser ardiente como en la ciudad. La vida palpita en la montaña, mientras, a partir del camino estrecho que contorna el borde de la montaña hasta abajo, reina en el abismo el silencio, las tinieblas y la soledad. Son algunas imágenes del pecado y de la gracia. Los veraneantes, es decir, los pasajeros de esta vida, si quieren gozar de las ventajas de la montaña, no se acercan al borde de este camino peligroso, de miedo que caigan al fondo del abismo.

Vivir en el pecado es la insensatez más temible como si un veraneante jugara con el abismo. Cae en el pecado porque lo quiere a pesar de todas las advertencias y de las experiencias de muchos otros y porque cree encontrar, en el fondo, la libertad en la soledad, la seguridad en las tinieblas y la independencia en el silencio; y si, no obstante los esfuerzos y los medios de rescatarle, persiste en este lugar que separa dos montañas, muere de hambre, de sed y muere sin poder salvar su alma; adios la felicidad que había probado antiguamente en la montaña.

EL PECADO O ABISMO

El pecado es una desobediencia voluntaria a la Ley de Dios. No se trata aquí del pecado original, sino del pecado personal. Hay tres condiciones principales que constituyen esta falta.

1 — **La materia** es el objeto mismo o la cosa prohibida o el acto opuesto a la voluntad de Dios.

2 — **El conocimiento** es el hecho de saber que la cosa es prohibida porque es mala.

3 — **El consentimiento** es el acto de la libertad y de la voluntad que acepta la cosa prohibida.

Si una de estas tres condiciones falta, no hay pecado; pero nadie tiene derecho a callar la voz de su conciencia ni a atropellar los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

A veces la tentación es el factor del pecado porque el hombre no la rechaza; la acepta contra la voz de su conciencia. Hay que consultar las páginas que hablaron de la tentación.

Un pecado es cometido de varias maneras.

Además del pensamiento, el deseo, la palabra y la acción de los cuales se trató en las páginas referentes a la impureza, hay omisión cuando un hombre, a sabiendas, se niega a cumplir con un deber.

Todos los pecados no son iguales. Hay dos pecados, el pecado mortal y el pecado venial.

El pecado mortal.

En diferentes oportunidades, este libro explicó la naturaleza y los efectos de los pecados importantes o graves. Los llaman mortales, no en el sentido de que matan el alma sino porque quitan la amistad de Dios que el hombre no puede recuperar sino por la verdadera confesión acompañada del arrepentimiento y las intenciones de no volver a hacerlos de nuevo.

Para constituir un pecado mortal hay que considerar la importancia de la materia y tener verdadero co-

nocimiento y total consentimiento de la gravedad. La conciencia y los mandamientos de Dios y los de la Iglesia indican la ocasión de esta gravedad. Se habló de estos puntos en varias páginas; el temario de esta obra proporciona las referencias del caso.

El pecado venial.

El pecado venial debe su nombre a una palabra latina que significa perdón, porque este pecado es perdonable y más fácilmente perdonado que el pecado mortal. Hay varias maneras de recibir el perdón de un pecado venial: la confesión, la comunión, la contrición, la oración, las buenas obras, etc.... Después de la muerte, el alma no va al infierno a causa del pecado venial; sin embargo, debe satisfacer en el purgatorio.

Como el pecado mortal, el pecado venial es una desobediencia a la Ley de Dios, pero en materia leve, o en materia grave pero sin conocimiento completo de la gravedad, ni total consentimiento.

Aunque venial, un pecado tiene siempre consecuencias desagradables y desfavorables. Debilita la vida sobrenatural, pues el autor de esta falta se hace menos amigo de Dios sin perder la gracia santificante; priva al alma de gracias adicionales; si es frecuente, prepara el alma al pecado mortal; la puerta está abierta al peligro.

Hay que pensar en la presencia de Dios para quedar puro.

LA GRACIA O MONTAÑA

Nadie duda de la existencia de la vida en el mundo. La planta, el animal y el hombre viven. ¿Cuáles serán las diferencias entre ellos? Para conocer bien al hombre en su vida que es natural y espiritual, hay que acercarse a los tres.

1 — **Las plantas.** Los vegetales se nutren, crecen y se propagan o se reproducen en otras plantas iguales; viven, es decir necesitan de un principio simple, inma-

terial aunque inperfecto si lo comparamos con el del hombre; no es el esfuerzo de inventos científicos ni químicos que hace la vida de los vegetales; no hacen nada sino dar más vigor y más belleza a las plantas como las vitaminas para los animales y los hombres. Este principio simple es la obra del Creador quien da potencia a la semilla. El Antiguo Testamento y el Nuevo celebran la creación de las plantas. "Dios dijo, produzca la tierra hierba verde y dé semilla, árboles frutales, que den fruto cada uno según su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra". (Gén., I, 11). Cristo reiteró esta aserción cuando dijo que Dios viste las plantas y les da la vida.

Sin embargo, la vida en las plantas es inerte. Las vegetaciones no se mueven ni manifiestan deseo alguno.

2 — **Los animales.** El animal es superior a la planta. Además de la vida vegetativa como la planta, él goza de la vida sensitiva. La manifiesta por la sensación pues conoce el frío, el calor, el hambre, el dolor, el placer por el movimiento espontáneo de un lugar a otro; la muestra por la estimación y el instinto que le incitan a elegir lo que le es útil y a evitar lo que sería nocivo. La vida sensitiva indica que tiene un principio vital que podemos llamar el alma del animal. El alma no es el cuerpo ni el espíritu; es un instinto bien pronunciado; se extingue con el mismo animal cuando éste se muere. Su alma es incapaz de vivir sola, es decir, sin el cuerpo. Dios es el Creador de los animales. Dios dijo: "Produzca la tierra alma viviente en su género". (Gén., I, 24). La Biblia dice que Dios presentó los animales a Adán....

3 — **Los hombres.** El ser más noble en la tierra es el hombre.

Además de poseer la vida vegetativa como las plantas y la vida sensitiva como los animales, tiene la vida intelectiva que hace inmensa la distancia entre ellos y él.

La vida intelectiva se manifiesta por tres actos que ellos no pueden alcanzar:

—el acto de pensar, formar ideas, proyectos.
—el acto de raciocinar, inventar, progresar....
—el acto de amar y de odiar libremente....

Estos tres actos indican que el principio vital del hombre o alma es independiente del cuerpo. No siempre necesita del cuerpo para sus desarrollos porque el alma es espíritu inmortal.

Muchos son los que dicen que ciertos animales como el caballo y el perro son inteligentes, conocen a sus amos, vuelven a casa, etc.... Es verdad; pero no conocen sino el objeto que está bajo sus sentidos, y en varios casos se vuelven contra el amo.

El hombre solo goza de la vida intelectiva porque goza de la libertad y de la voluntad.

Para los tres reinos vegetal, animal y humano todo eso es la vida natural. Pero el hombre posee, como don del Creador, una vida superior a la natural que los dos primeros no conocen, es la vida sobrenatural a base de la espiritual. A lo largo de esta obra tratamos de la espiritualidad de la vida del hombre.

El hombre necesita de la gracia de Dios como de un medio indispensable para quedar en la montaña espiritual y después de esta vida para juntarse con El y con los electos en el Cielo. Si el hombre responde bien a la gracia de Dios, a través de la obediencia amorosa a los mandamientos, practicará las virtudes y contemplará el panorama de Dios sin temor de caer en el abismo de los pecados.

La gracia es un don sobrenatural que Dios otorga por pura bondad a fin de alcanzar el Cielo desde esta vida. La palabra gracia significa un favor y algo agradable. Dios no tiene obligación de dar la gracia a los hombres; es un don gratuito, un regalo que los hombres no merecían a causa del pecado original y del pecado personal. Es un don sin medida, es la penetración de Dios en las almas puras, es la vida de Dios en ellas al ejemplo de la corriente eléctrica que atraviesa un cuerpo; pero

Dios se mantiene en el alma mientras ésta queda lejos del pecado grave. Entonces es un don sobrenatural porque viniendo de Dios produce en las almas efectos superiores a la naturaleza y las dirige hacia Dios como fin último del hombre.

En la vida del hombre, sobre todo en el Cristiano, hay dos clases de gracia: la gracia habitual o santificante y la gracia momentánea o actual.

La gracia habitual o santificante.

Es un don de Dios permanente que vive en el alma. Adán y Eva la posesían antes del pecado original. Cristo, a causa de la Redención universal, la restituye a partir del bautismo cuando el alma vive sin pecado mortal. La llaman gracia habitual porque crea como un hábito en el alma y habita en ella. Santifica al Cristiano y establece una amistad entre Dios y el alma fiel. Por eso se habla del estado de gracia.

Los actos del alma que se encuentra en estado de gracia ganan méritos para la salvación de sí mismo y para los otros; hay que ofrecer estos actos a Dios; si no se puede ofrecer cada uno de ellos, el creyente fiel debe, por lo menos, hacerlo de tiempo a otro, por ejemplo, en la mañana al despertar, delante de una humillación, durante cada deber importante del día, etc. . . .

Esto se llama la vida sobrenatural, y consiste en hacer todo por amor a Dios para conservarla y aumentarla.

La vida sobrenatural se pierde por el pecado mortal

Las buenas acciones cumplidas en estado de pecado mortal no tendrán recompensa en la vida futura si el Cristiano muere en tal estado; pueden, en esta vida, preparar su alma al arrepentimiento. Los méritos anteriores al estado de pecado mortal están como muertos y pueden revivir si el alma recupera el estado de gracia por la confesión sincera y el arrepentimiento.

¿No es mejor vivir con Dios y no con el demonio?

La gracia momentánea o actual.

No podemos ir al Cielo si al momento de la muerte no tenemos la gracia habitual; pero ningún hombre puede por sus propios medios adquirir, conservar ni recuperar esta gracia porque es un don de Dios. Entonces, Dios da otros socorros, otras ayudas que nos orientan hacia la gracia habitual. Son las gracias actuales.

La gracia actual es un socorro transitorio, un suplemento de la vida sobrenatural para un acto determinado. Este socorro se efectúa como una luz que ilumina el alma o una fuerza interior que la empuja hacia la decisión.

Las gracias actuales son múltiples. Provienen de una palabra, una mirada, una lectura, una meditación, un ejemplo, una pena, un remordimiento, una oración, una inspiración, etc.... Dios presenta estas maneras para ayudar a un alma a fin de que se convierta o mejore su sistema de vida espiritual y social.

Dios da sus gracias actuales a todos los hombres; aunque a veces las dé de modos iniguales, como en la parábola de los talentos (Mat., XXV, 14-30), son siempre suficientes para que todos se salven. Pero los hombres, porque son libres, pueden resistir las gracias, se condenan porque lo quieren. No será, entonces, la responsabilidad de Dios ni la de la Iglesia.

Dios llama, Dios ofrece. Dios insiste. El hombre recibe o rechaza....

El hombre debe escuchar. El hombre debe adelantarse. El hombre debe abrir su corazón para recibir si quiere salvarse de veras.

CAPITULO DECIMO

EL TRATO DE TODOS LOS DIAS

"No siento ninguna inquietud, no necesito nada de Dios, no tengo por qué preocuparme de El, no le pido que se preocupe de mis asuntos, estoy satisfecho...", dicen a menudo los incrédulos.

Olvidan, cuando les conviene, que son hombres, y como tales, son sociales, es decir, las relaciones entre los hombres son naturales y comunes. No hay un hombre que se baste a sí mismo solo; aunque fuera muy rico, un hombre convive con subalternos quienes le ayudan en sus labores, llama a su médico para mejorarse o para mejorar a un familiar enfermo, directa o indirectamente se compromete con negocios para abastecerse de los artículos necesarios, insiste para que le sirvan pronto porque está apurado, agradece por antemano por un alivio que quiere recibir, en fin sabe y practica todos estos enlaces sociales aunque no lo quisiera. Los muertos solos, una vez puestos en ataúdes y sepultados, dejan, a veces, de convivir en la apariencia con los que están todavía luchando en la tierra; decimos "a veces" porque los vivientes no les olvidan, sea por cariño si les dan los sufragios espirituales que son las misas, los sacrificios y los recuerdos, sea por complicaciones dejadas por ellos si hay problemas de herencia o de hijos....

El recién egresado de las escuelas busca y pide ocupación; más de una persona interviene para darle satisfacción. El joven deseando hacer una vida de hogar pide la mano de una señorita y delante de los suyos le promete matrimonio. El hijo solicita los favores de sus padres y para conseguirlos se muestra más cariñoso con ellos no a causa de la circunstancia o interés sino para merecer el afecto de sus mayores.

Hay una infinidad de tratos, enlaces, relaciones entre los hombres. El mundo es como el mecanismo de un reloj; todos los accesorios contenidos en la caja metáli-

ca, que hace ya parte de la vida diaria, dependen los unos de los otros, se llaman los unos a los otros para ayudarse mutuamente si no quieren que el reloj sea condenado a la inacción. Se ruegan los unos a los otros para que el funcionamiento del mecanismo sea realidad.

Los hombres atraviesan una multitud de complicaciones, angustias, incertidumbres, penas y tantos compromisos graves que les desorientan. Dentro de los que se dicen incrédulos, no son pocos los que, de súbito y naturalmente, dirigen sus ojos hacia el Cielo y piden el socorro de Dios como si no se dieran cuenta de este llamado, o bien ultrajan a Dios poniéndole a prueba para sacarles de sus dificultades. Todos saben que deben pedir a Dios la misericordia y la ayuda; están convencidos de las relaciones, de los enlaces que tienen con el Ser Supremo.

Estos tratos diarios se llaman las oraciones.

La oración es entonces la elevación del alma hacia el Ser Supremo para reconocer su dominio, interesarle en los asuntos del alma, pedirle las ayudas necesarias, agradecerle los favores pedidos y los ya recibidos e implorar el perdón de los pecados.

La oración no es un movimiento sentimental, ni un transporte de la sensibilidad ni el efecto o la manifestación de un fervor espontáneo y pasajero.... Es una conversación a base de fe y de voluntad o amor en que el hombre sube hasta Dios sus pensamientos, deseos, preocupaciones, amor, nostalgias, etc.... El creyente encuentra así consuelo y alegría aunque no esté invadido por sensaciones físicas porque éstas no son necesarias y a menudo son peligrosas para la práctica religiosa.

¿Hay necesidad de rezar?

Negar la necesidad de la oración es absurdo. Los enlaces entre los hombres mismos, entre los hombres y Dios son un argumento inapelable. Dios sabe todas nuestras necesidades; pero no tiene obligación de satisfacerlas si no las pedimos. Además, es un culto que debemos

practicar para adorar a Dios porque El es el Creador de todos los seres. Jesucristo y los Santos nos dan el ejemplo: "Velen y recen para no caer en la tentación (Mat., XVIII, 41). Es preciso orar en todo tiempo y sin cansarse de eso". (Luc., XVIII, 1), dijo Jesús.

La oración es necesaria al despertar, en la mañana, para agradecer a Dios por la noche que pasamos bien o mal, pues la existencia es un don gratuito a pesar de la enfermedad, para ofrecer el día, los pensamientos, los deseos, el trabajo y pedir a Dios las gracias necesarias; es una costumbre piadosa cuando se agrega un Padre Nuestro y un Ave María; de esta manera ponemos a Dios en nuestra vida durante todo el día. Muchas son las almas quienes acusan la falta de tiempo, pues se levantan muy apuradas para atender a sus tareas que son urgentes: "Hay que hacer el aseo personal, arreglar el dormitorio, tomar desayuno, a veces atender a los otros miembros de la familia. . ., el tiempo pasa y a pesar de la voluntad de rezar no encuentran el tiempo apropiado; lo sienten mucho, en fin Dios conoce las buenas intenciones. . .". Son excusas. Estas almas no se convencen de que la oración es una obligación, por lo menos igual que las otras. No saben rezar. Pueden conversar con Dios como lo hemos explicado arriba, o bien inventar otra fórmula. . . . No gastan más de un minuto; un minuto no es mucho, y después pueden atender a sus ocupaciones. No hay duda que, en la mañana, aún al momento de despertar, pierden más de un minuto en futilidades: la señora o la señorita en arreglarse demasiado, en fumar dos cigarrillos antes de dedicarse al trabajo, en mirar por la ventana, de un modo vago, a los transeúntes, en pensar en miles de cosas inútiles;. . . el hombre pierde tiempo cuando anuda dos o tres veces su corbata si tal vez la lleva todos los días, toma desayuno y a la vez lee el periódico, consulta, al momento de salir, la lista de los cines para asistir a una función nocturna o si no está casado llama, justamente a este momento, a su novia quien tarda en contestar al teléfono porque está todavía durmiendo; si es un alumno, no quita la cama cuando la madre le urge porque el reloj está corriendo; no hay porque alargar la lista de las excusas. . . .

Felizmente que estas almas reconocen la posibilidad del tiempo para rezar una conversación tan corta con Dios; se convencen porque el sacerdote les explica que no hay ninguna razón de consagrar un tiempo muy largo en la mañana a las oraciones y a los pensamientos espirituales cuando están apurados por el trabajo...

"Pero, ¡qué lástima! Olvidó orar, porque no tenía costumbre de hacerlo. Entonces no es pecado, ¿verdad?".

Es también una excusa para escaparse a las obligaciones. Hay una manera para no olvidar este deber. Cada persona al despertar dirige una mirada hacia el velador. Se escoge una hoja de papel de tamaño bastante grande para verlo, como un papel de cuaderno; tres palabras en letras grandes llaman la atención sin tardanza; arriba: Mañana, al centro: Oración, abajo: Noche. De este modo nadie olvida de rezar.

La oración personal nocturna se hace del mismo modo. Agradecer a Dios por haber pasado el día, efectuar un corto examen de conciencia, ofrecer la noche a Dios, recomendarse al Angel de Guardia, terminar por un Padrenuestro y un Ave María.... No gastan más de un minuto y medio en cumplir con las obligaciones cristianas del final del día.

Las oraciones de la mañana y de la noche pueden hacerse en la cama si quieren, o en pie o, y es mejor, de rodillas al pie del catre.

La oración familiar no es menos necesaria. El mejor momento es antes de la comida, porque se entiende que todos los miembros están reunidos para hacer este acto familiar. Todos, de rodillas, rezan el rosario y las oraciones de la noche. Es una buena costumbre que cada día un miembro diferente rece en el nombre de todos y que éstos contesten; así los niños de corta edad aprenden de sus mayores la piedad y probablemente la practicarán en su madurez.

Hay que rezar en otras ocasiones del día y de la noche, elevando su corazón hacia Dios en una corta invo-

cación, y sobre todo al momento de la tentación, del peligro, de las penas, de las decisiones.... También hay que agradecer en varias oportunidades....

Los que no rezan a menudo abren las puertas a las tentaciones, a los pecados, a la debilidad espiritual; el demonio está vigilando y dándose vuelta para apoderarse de las almas tibias.

Somos todos solidarios los unos de los otros. Por lo tanto es un deber rezar para los otros, en primer lugar para los padres, los hermanos y todos los miembros de la familia; por el prójimo, en general y por cada persona que nos recomiendan o se recomienda directamente, hasta para los enemigos, los pecadores. También debemos rezar por nosotros mismos.

Es permitido pedir a Dios, además de los bienes espirituales, los bienes temporales o materiales, siempre que estos últimos sean buenos según la vista de Dios, es decir, según la conciencia bien formada; nunca es permitido pedir a Dios el mal para el prójimo ni para sí mismo. Hay que recordar una palabra de San Agustín: "Podemos pedir a Dios las cosas buenas, con buenas disposiciones y por fines buenos". En otras palabras, las disposiciones deben ser la atención, la humildad, la confianza y la perseverancia. Muchas veces, Dios quiere que probemos nuestra fe y nos hace esperar para conseguir de El un favor bueno, pedido para un bien grande. Hay que merecer este favor que no puede ser debido a un fervor rápido y sin raíces, cuando sobre todo el alma se encuentra en estado de pecado mortal o no reconoce que Jesucristo es el Mediador Universal de los hombres; Jesús lo dijo así: "Si piden algo a Mi Padre en Mi Nombre, se lo dará". Por eso la Iglesia termina sus oraciones oficiales: "Por Jesucristo, Nuestro Señor...".

Las oraciones más bonitas son el Padre Nuestro y el Ave María.

Jesucristo nos enseñó la primera en la cual Dios es

Nuestro Padre Infinitamente bueno, cuyo Nombre es Santo; pedimos que Su Reino, o Reino de los Cielos, Reino de la Gracia llegue en el mundo rebelde y que Su Voluntad se cumpla en la tierra y en el Cielo. Después hay tres peticiones que constituyen la segunda parte de esta oración; una de ellas compromete nuestro amor hacia el prójimo cuando rogamos a Dios de perdonarnos nuestros pecados como perdonamos a los otros sus ofensas. Se termina la oración pidiendo al Padre de todos Su protección en las tentaciones y contra el mal corporal y espiritual. Esta oración manifiesta la solicitud de Dios para los hombres a quienes quiere ayudar si se confían en El y cumplen con sus deberes religiosos observando los preceptos de El y de la Iglesia. . . .

El Ave María es la oración enseñada por el Cielo. La primera parte de esta oración fue dada por el Arcángel Gabriel a María y por el Espíritu Santo cuando María visitó a Isabel (Luc., I). La segunda parte es la salutación de la Iglesia en la cual los creyentes piden a María su intercesión porque es la Madre de Dios y sobre todo su ayuda espiritual al momento de la muerte.

María es, después de Jesús, el enlace más seguro entre el Cielo y la tierra.

Otra oración que se llama el "Angelus" o del Angel es una de las prácticas más conocidas en la Iglesia. La rezan tres veces al día, en la mañana, a mediodía, en la noche para recordarnos que el Hijo de Dios se hizo Hombre para salvarnos del pecado y que escogió a María como Madre.

El rosario, con sus quince misterios, es uno de los cultos de Jesucristo y de María que atraen bendiciones sobre el hogar que le dedica un lugar de predilección en sus actos familiares. El rosario se compone de tres categorías de misterios.

1 — Los misterios gozosos que se rezan los lunes y jueves

La encarnación del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María.

La visita de María a Isabel, madre de Juan Bautista.

El nacimiento de Jesús en la gruta de Belén, pobre y humilde.

La presentación de Jesús a Dios en el Templo.

El hallazgo de Jesús en el Templo entre los Doctores de la Ley.

2 — Los misterios dolorosos que se rezan los martes y viernes

La agonía de Jesucristo en el Huerto de Getsemaní.

La flagelación de Jesús.

La coronación de espinas.

La cruz que llevó Jesús a cuestas desde el pretorio de Pilatos hasta el Gólgota.

La crucifixión y la muerte de Jesús.

3 — Los misterios gloriosos que se rezan los miércoles, sábados y domingos

La resurrección triunfal de Jesucristo.

La ascensión de Jesús a los cielos.

La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, como lenguas de fuego, en el día de Pentecostés.

La asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

La coronación de la Virgen María como Reina de los hombres.

El anuncio de cada misterio merece una meditación, aunque sea muy pequeña, aplicada a las almas y a las necesidades espirituales de los que rezan. No importa que sea improvisada por la misma persona que reza. Así las almas que rezan viven con Dios y con Su Madre y se penetran más que otras del sentido del rosario. Cuando María apareció a Santa Bernardette Soubirous, en Lourdes, tenía un rosario en las manos. Es una prueba del Cielo de que el rosario agrada a Dios y que los Católicos que lo rezan con devoción no pierden sus almas porque el rosario constituye un contrato con la Virgen María, Madre de Dios y de los hombres.

LIBRO QUINTO

EL MANANTIAL Y LAS CAÑERIAS

En el capítulo noveno del libro anterior dejamos a los veraneantes en la montaña; más arriba que su paradero, sale de La tierra un gigantesco manantial cuya agua burbujeante se derrama en un estanque rocoso cavado por la naturaleza. Parten de este estanque cañerías irrompibles y anchas para abastecer a las aglomeraciones del vecindario. Los tubos sólidos bajan el agua abundante, limpia, siempre fresca y límpida, hacia los hogares quienes la encuentran permanentemente nueva y aliviadora. El agua es inagotable. La distribuyen a voluntad de los habitantes, siempre que éstos quieran aprovecharla. Es gratuita, porque el dueño del manantial es rico y subviene a todos los gastos. Moralmente hablando, el manantial se identifica con el dueño altruista.

El dueño o manantial es el mismo Jesucristo; las cañerías son los sacramentos.

Jesucristo mereció para todos los hombres gracias infinitas, pues la Redención es infinita, siendo El no sólo el Hombre más santo sino Dios o el Ser Supremo perfecto e infinitamente rico. Jesús sigue distribuyendo Sus gracias abundantemente. Para facilitar esta operación edificó siete cañerías espirituales y diferentes que son como tiendas abastecedoras de las almas.

Los sacramentos son la fuente de energías sobrenaturales por las cuales Jesús había cambiado la faz de la tierra, es decir, los corazones. Cada uno tiene su virtud propia y otorga una gracia especial, pues esta gracia es diferente de la de los otros seis.

El sacramento es un signo sagrado y sensible, instituido por Jesucristo para producir o aumentar la gracia.

Un signo es algo exterior que percibimos por nuestros sentidos y llama nuestra atención para representar

o indicar otro objeto. Así la bandera representa al país; el color blanco indica el deseo de la paz; el negro muestra el duelo. Como nada viene en nuestro espíritu sin atravesar nuestros sentidos, Jesús, en Su Sabiduría atenta, quiso que la gracia pasara en el alma por un signo sensible. San Agustín dice: "El sacramento es el signo visible de la gracia invisible".

Aunque la palabra sacramento no exista en el Evangelio, Jesús mismo instituyó los sacramentos cuando estableció cada uno de ellos. Dejó claro el sentido de cada uno de ellos y precisó la manera esencial aunque corta de la celebración. Los hombres no pueden producir la gracia porque Dios solo es el propietario y el distribuidor de la gracia.

Nadie tiene facultad de cambiar el número de los sacramentos, pues son la obra de la Misericordia de Dios. No significan tampoco que la gracia baja, como las nubes cargadas anuncian la lluvia. Los sacramentos producen siempre la gracia por su propia fuerza. Por ejemplo, la palabra del sacerdote, al momento de la consagración, no significa que Jesús viene en la eucaristía; esta palabra hace a Jesús realmente. Jesús es entonces la eucaristía misma.

En la celebración de cada sacramento hay dos elementos:

— **la materia**, como el agua, el óleo, el pan que son elementos que vemos, el consentimiento que el sacerdote recibe en el matrimonio, etc. . . .

— **la forma**, el conjunto de las palabras del sacerdote o fórmula de aplicar este rito.

Los dos elementos reunidos constituyen el sacramento como el alma y el cuerpo hacen al hombre.

Es verdad que la Iglesia da más solemnidad a la celebración de los sacramentos, pues establece ceremonias aun complicadas, como la imagen de una pared interior decorada; la pared existe y es firme, pero el adorno la hace menos austera.

El bautismo es el nacimiento de la gracia o de la vida sobrenatural en el alma. Esta vida crece y se fortalece por el sacramento de la confirmación, se nutre por la comunión o eucaristía. Si el Católico llega a enfermarse por el pecado, se mejora por el sacramento de la confesión o penitencia, restablece su vigor por la extremaunción o sacramento de los enfermos al momento de dejar esta vida terrestre si, en algunos casos, no recupera la salud física gracias a este mismo sacramento.

Estos cinco sacramentos son para la utilidad de los hombres.

Pero la existencia de ciertos hombres para administrarlos es necesaria. Interviene entonces el sacramento del Orden Sagrado o Sacerdocio. A su vez, el matrimonio es la fuente de las generaciones destinadas a recibir la vida natural.

Los sacramentos acompañan al hombre desde la cuna a la tumba.

Los que reciben un sacramento en las disposiciones necesarias reciben siempre la gracia. Los sacramentos actúan siempre por su propia potencia y no dependen de la santidad del estado del alma del ministro quien los administra.

Tres sacramentos se dan una sola vez. Son el bautismo, la confirmación y el sacerdocio, e imprimen **algo inborrable** que se llama **carácter.**

El Católico no dejará de agradecer a Jesús por haberle dado los sacramentos, estas cañerías espirituales, cuyas aguas bienhechoras salen siempre abundantes del Manantial Jesús.

CAPITULO PRIMERO

EL NACIMIENTO ESPIRITUAL

Jesús había dicho a Nicodemo: "En verdad te digo que quien no naciere de arriba no podrá entrar en el Reino de Dios". El interlocutor no entendió el sentido de aquellas palabras; Jesús tuvo que explicarle más claramente el asunto del bautismo: "En verdad, en verdad, te digo que quien no naciere del agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el Reino de los Cielos". (Juan, III, 3-5).

En otra oportunidad, Jesús dijo, en una sentencia categórica: "El que habrá creído y sido bautizado será salvado". (Marc., XVI, 16).

Después de la Resurrección, Jesús dijo en un tono universal: "Vayan, pues, enseñen a todas las gentes, bautizándolas en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". (Mat., XXXIII, 19).

Con ocasión del bautismo que Jesús recibió de Juan, habíamos notado la diferencia existente entre ambos bautismos. San Pablo tuvo que bautizar de nuevo a ciertos convertidos quienes habían recibido el bautismo de Juan. Todos los Apóstoles conferían este sacramento a los judíos y a los paganos después de escuchar prédicas sobre la enseñanza de Jesús.

¿De qué manera los Apóstoles bautizaban?

La inmersión (una gran parte del cuerpo está cubierta en el agua, como en un río, al ejemplo de Cristo), era muy conocida y practicada. Sin embargo, tenemos indicios, según los cuales, los Apóstoles acudían, en muchos casos, a la infusión (derramar agua sobre una parte del cuerpo como hacen los Católicos latinos y como Juan Bautista derramó sobre Cristo en el Jordán). Así San Pablo bautizó al carcelero y a su familia (Acta XVI, 33). Ananías había bautizado así a San Pablo en su casa de Damasco (Acta IX, 18) y San Pedro

bautizó en una vez a tres mil personas (Acta II, 41). Era imposible, en estos casos, que Pablo como Pedro hayan utilizado la inmersión, pues Pablo se encontró en la casa del carcelero después de haber salido de la prisión, y que Pedro no estaba al lado de un río para bautizar a las tres mil personas. Tampoco Ananías tenía un río en su casa.

Los Griegos católicos emplean la sumersión para bautizar a los niños en la pila, de igual modo hacen los Ortodoxos. La sumersión había sido practicada pocas veces en la primitiva Iglesia; la infusión prevaleció porque su aplicación era más fácil que la de las otras dos.

Muy pronto la Iglesia adoptó el bautismo de los niños. Orígenes, del segundo siglo, afirma que el bautismo de los niños había sido transmitido por los Apóstoles mismos; lo que atestigua Tertuliano, después de Orígenes Al proceder así, la Iglesia quiere asegurar el porvenir espiritual de los niños y, gracias a la educación que les dan los padres, tendrán el estado de fe, de esperanza y de amor que cultivarán progresivamente gracias al ejemplo de sus padres y de sus padrinos. Según la Tradición inmediata a los Apóstoles, los niños que mueren sin el bautismo no pueden ir al Cielo pues Cristo dijo: "Será salvado aquel que será bautizado y después de haber creído". Las almas de estos niños van al "limbo" que no es el mismo lugar donde iban las almas de los "justos" del Antiguo Testamento, en espera de la Redención. Hay que leer de nuevo las páginas relativas a ese lugar del cual se habló en el asunto del pecado original, en el primer libro de esta obra. En el limbo, las almas gozan de la felicidad natural, lógicamente no padecen sufrimientos. La Iglesia no establece nada sobre su suerte final. Algunos teólogos sostienen que al final del mundo, Dios les dará la opción como prueba parecida a la de los ángeles. Otros dicen que quedarán en el limbo para siempre. Por esta razón se recomienda a los padres de familia que bauticen muy pronto a los niños, antes de los quince días para proporcionarles la seguridad de la felicidad espiritual, es decir, el goce de la visión beatífica en el Cielo en caso de fallecimiento.

Muchos acusan a la Iglesia de privar a los niños del derecho a optar o no por el bautismo, pues impone este sacramento a los que no son capaces aún de manifestar o negar su adhesión al Cristianismo.

A estos acusadores hagamos la pregunta siguiente.

Si el hijo de ellos se enfermara, ¿le llevarían al médico o le dejarían en este estado hasta la madurez para decidir él mismo si quiere o no mejorarse? Probablemente, el niño muere antes de su madurez. La contestación de los padres del enfermo no deja ninguna sospecha; su amor para él adelantaría el llamado del clínico porque quieren salvar a su hijo, asegurar su salud y verle vivir feliz en medio de ellos. Entonces con más razón deben bautizar al niño lo más rápido posible para asegurarle la gracia en este mundo y la beatitud en el Cielo. Es un acto de amor de los padres....

Otra pregunta dirigimos a los mismos acusadores.

¿Por qué inscribir al niño en los registros civiles del país donde nació, y no esperar que el niño ya adulto optara por otro país a donde viajaría para establecerse allá? ¿No sería una solución conforme con sus teorías? ¿Por qué le dan el nombre que ellos quieren? ¿Ne deberían pedirle su deseo?

Es mejor no contestarles porque ellos mismos no admitirían tales preguntas que estiman absurdas y contra la caridad y la justicia. Tenemos que decirles que al rechazar el bautismo de un niño porque no puede decidirlo él mismo, ellos también faltan a la justicia y sobre todo a la caridad.

¿Qué es el bautismo?

El bautismo es un sacramento porque es instituido por Jesucristo; borra el pecado original transmitido por Adán y Eva a todas las generaciones menos a Jesús porque es Dios y a María porque es la Madre de Dios; nos restablece en la gracia perdida por nuestros primeros

padres; nos hace cristianos o participantes en los bienes espirituales de la Redención, y entonces, hijos de Dios y de la Iglesia.

La razón de ser del bautismo es la Redención por la cual Jesús lavó en Su Sangre los pecados de los hombres es decir la suciedad espiritual de ellos por ser una ofensa contra Dios.

El agua está íntimamente ligada con la noción del bautismo porque éste es un baño espiritual; Juan Bautista practicaba este modo. Sin embargo, Jesús podía escoger otro modo para indicar la adhesión de las almas al Reino de Dios que El vino a instaurar en el mundo. Adoptó el bautismo, es decir el agua, para insistir sobre el pecado como algo sucio que necesita ser lavado.

El bautizado pertenece a Jesucristo y se llama Cristiano; como tal tiene derecho a las gracias y a los tesoros espirituales que Dios confía a la Iglesia y puede recibir los otros sacramentos. El bautizado no requiere otro bautismo porque, como se dijo, el bautismo no se borra. El bautizado es incorporado a la Iglesia como un cuidadano a su patria.

Por el bautismo, el niño se deshace del pecado original, el adulto, de este mismo pecado y de todos los pecados cometidos antes de ser bautizado. Pero el adulto debe someterse a la condición absoluta del arrepentimiento sin el cual no se perdona ningún pecado.

Este sacramento es necesario para ser salvado, es decir para ir al Cielo. Jesús lo enseñó, como lo presentamos en las primeras líneas de este capítulo.

¿Los adultos que no son bautizados irán o no al Cielo?

Hay que recordar que Jesús murió para todos los hombres. Hay que distinguir tres aspectos del bautismo.

— **El bautismo de agua** es el de los cristianos, especialmente de los católicos en virtud de la continuación o Tradición desde los Apóstoles. Se llama **"del agua"** porque este líquido es materia absoluta.

— **El bautismo de la sangre** es la sangre derramada por amor a Jesús y a Su Verdad aunque la víctima no sea aún cristiana; por ejemplo los que estudian la religión católica para recibir el bautismo y mueren mártires es decir en testimonio de la Verdad de Cristo; los que durante una persecusión, sin ser católicos, conmovidos por la gracia de Dios a causa del ejemplo de los mártires, se declaran cristianos y reciben la muerte como castigo.... Estos son bautizados en su sangre.

— **El bautismo de deseo** es el caso de todos los que pertenecen a otras religiones con las cuales cumplen lo más perfectamente posible con la condición de que no conozcan la religión católica como verdadera y que estén convencidos de la verdad de su propia religión. Estos hombres tienen la intención de servir a la Divinidad y de observar los mandamientos de su creencia. Tienen el deseo de no condenarse espiritualmente. Cristo murió por todos los hombres; Cristo salva también a estos hombres. Dios es el Amor Supremo. Ninguna otra religión profesa tanto amor ni tanta universalidad. La religión católica es obra de Dios; entonces, es obra del Amor; entonces es la religión del Amor, y abre el cielo a las almas de buena voluntad, siempre que cumplan con los mandamientos de su religión y que no estén convencidos del Catolicismo, como le mencionamos. Es el caso de los paganos, de los Musulmanes, de los Judíos. Pero, el día que conozcan el Catolicismo y lo reconozcan como la única religión verdadera deberán hacerse católicos para salvar a sus almas.

¿Quién es el ministro del bautismo?

En casos ordinarios y normales, todo sacerdote y sobre todo el sacerdote de la Parroquia que corresponde al domicilio del niño o del adulto que quiere recibir este sacramento es el ministro del bautismo. El bautismo se efectúa en la Parroquia. Sin permiso del Señor Párroco no conviene dirigirse a otra Parroquia bajo el pretexto de que no quieren al Párroco, que el padrino o la madrina viven lejos, que la otra Iglesia es más bonita, que los hermanos mayores del niño se bautizaron en

tal o tal Parroquia, que los padres mismos se casaron en tal parroquia, que luego van a mudar de barrio, etc... Son sentimientos personales; la religión, como lo hemos visto, no es asunto de impresiones, sentimientos, deseos, gustos, lujo, etc... es la enseñanza de Jesús a través de los Apóstoles y de sus sucesores. La obligación pasa antes de la devoción.

El diácono(es decir el clérigo de grado inmediatamente inferior al del sacerdote) tiene facultad de bautizar con el permiso del Señor Párroco; eso sucede raras veces, porque generalmente el diácono se dedica en completar sus estudios para recibir muy pronto la ordenación sacerdotal.

En caso de necesidad cuando es muy difícil encontrar al sacerdote y que alguna persona está en el peligro de muerte, cualquier persona puede bautizar, siempre que haga el bautismo (que llaman de agua sola) según la intención y la manera de la Iglesia Católica. La persona quien bautiza puede no pertenecer a la Iglesia Católica cuando no hay otros, lo que es muy raro porque siempre hay católicos vecinos. Los padres del niño no pueden bautizar ellos mismos si hay otra persona para cumplir con esta obligación. Por eso se insiste en que bauticen a los niños lo más rápido posible para no acudir a estos medios que son extraordinarios. Hay que derramar tres veces agua pura, sea dulce o potable o agua de mar, sobre una parte del cuerpo, de preferencia la frente, menos el pelo, porque este no hace parte del cuerpo por la razón de que crece y lo cortan; cada vez se hace la señal de la cruz con el agua y se dice el Nombre de una Persona de la Santísima Trinidad. La fórmula es la siguiente: "Juan, yo te bautizo en el Nombre del PA + DRE Y DEL HI + JO Y DEL ESPIRITU + SANTO", sin decir AMEN, o ASI SEA (lo que es un deseo) porque el bautismo está ya celebrado. Al concluir el bautismo, los padres deben, antes de mucho tiempo, acudir a la Parroquia para dar conocimiento de eso al sacerdote, inscribir al bautizado en los registros de los cristianos y para que el sacerdote termine la ceremonia cuando el niño recupere algo de la salud.

El padrino y la madrina deben ser católicos. Si están casados, el matrimonio religioso es necesario; es decir la unión civil sola no les da el derecho a ser los apoderados espirituales del niño porque no tienen capacidad de enseñar al niño la religión católica desde el hecho de que no cumplen con ella. Son los segundos padres del bautizado y como tales deben reemplazar a los padres cuando éstos falten a sus deberes religiosos con los hijos; el cónyuge no puede ser padrino de su cónyuge, porque el matrimonio entre ahijados y padrinos no es autorizado porque existe entre padrinos y ahijados el parentesco espiritual de la paternidad. Los padrinos deben conocer y practicar la religión católica. La costumbre exige la presencia del padrino y de la madrina; sin embargo, cuando hay dificultad de conseguir a ambos, uno es suficiente y de preferencia según el sexo del bautizado, es decir padrino para el hombre, y madrina para la mujer. Deben llevar al ahijado al bautisterio y tener por lo menos catorce años.

No se trata de regalos materiales a favor de los ahijados; antes de todo es la paternidad espiritual que la Iglesia exige de los padrinos.

Se recomienda a los niños, una vez llegados al uso de razón y después de la instrucción religiosa necesaria y amplia, que renueven las promesas de pertenecer a Jesús para siempre, lo que sus padrinos habían formulado en el día del bautismo.

El bautismo debe llevar el nombre de un Santo porque los Santos son los protectores de los hombres e intercesores delante de Dios; el Católico debería conocer la vida de su protector y tratar de imitar sus virtudes.

EL BAUTISMO ES EL PRIMER SACRAMENTO, LA PUERTA DEL CIELO. ES EL TITULO DE NOBLEZA DEL CRISTIANO, EL SIGNO CON EL CUAL JESUS RECONOCERA A LOS SUYOS.

CAPITULO SEGUNDO

EL SOLDADO

Aprender el manejo de las armas y toda la táctica militar no es bastante para llevar el título de soldado. El militar consagra su vida a un ideal grandioso que después de la religión, merece los elogios y los respetos más solemnes. Aun en tiempo de paz, el militar es siempre alerta para defender a su patria y mostrar a todos los pueblos que su país es excelente y discípulo de la verdad dentro de la justicia interna y externa. Defiende a su patria porque quiere salvar el patrimonio nacional que incluye a su familia, su propia persona y sus bienes. En las historias antiguas, el culto dedicado a los soldados no envidiaba nada al de los emperadores ni al prestigio de la victoria; los emperadores como la victoria eran deudores de los valientes guerreros. En los peligros de guerra, ciertas naciones se declaran todas como soldados para atajar una posible invasión y conservar los bienes nacionales e individuales. Todos quieren vivir en la independencia, digna labor de los antepasados quienes la conquistaron por el trabajo y la sangre...

No es bastante ser bautizado para pretender al Cielo que será la coronación de una vida religiosa completa en la tierra. Hay que mantener este patrimonio espiritual, otorgado por Cristo en el bautismo; para lograr eso, hay que mostrar orgullosamente este patrimonio y defenderlo contra los ataques de un enemigo habiloso y a menudo prometedor de bienes que son en la apariencia mas fáciles y menos austeros que el patrimonio espiritual; este enemigo es la tentación directa o indirecta del demonio, es el desahogo de las personas acuadaladas a las cuales no falta nada hasta en sus placeres mientras otras luchan para vivir decentemente; es el desafío aparente contra la religión.

Cristo prometió la fortaleza del Espíritu Santo para mantener así en el alma del creyente su patrimonio espiritual y defenderlo como un soldado siempre alerta; de esta defensa, el Católico dará cuenta a Dios pues Cristo dijo: "Quien tendrá vergüenza de mí ante los hombres, tendré vergüenza de él delante de Mi Padre Celestial". El Espíritu Santo viene especialmente en las almas en el sacramento que se llama confirmación.

La palabra confirmación viene de afirmar, hacer más firme... Su objeto es fortalecer en la fe y en las virtudes cristianas. El bautismo da la vida sobrenatural, la confirmación la fortalece y colabora con los mandamientos de Dios y de la Iglesia como también con las virtudes para que el católico llegue con menos trabas a su fin último que es Dios. El bautizado recibe la vestidura de la inocencia, y el confirmado recibe la armadura del soldado. El bautizado es frágil y débil, el confirmado es sólido, fuerte y armado para el combate porque es soldado.

Como los otros sacramentos, la confirmación es obra de Jesús. Muchas veces Jesús ponía las manos sobre las personas, especialmente sobre los niños, y mandó a los Apóstoles a predicar y poner las manos. Lo que han hecho cuando recibían a los recientemente convertidos; vemos en los Hechos de los Apóstoles que el Espíritu Santo descendía sobre los primeros cristianos cuando, en varias oportunidades, los Apóstoles les ponían las manos. Desde la primitiva Iglesia, los Obispos daban el Espíritu Santo.

¿Es la confirmación necesaria para ir al Cielo?

La confirmación no es absolutamente necesaria para ir al Cielo; es decir, el Católico puede salvarse sin recibir este sacramento. Sin embargo, el demonio, a pesar de su derrota de la Redención y en el bautismo, no deja de tentar a las almas e incita a los adversarios de la fe a poner toda su sabiduría en atacar la religión. La confirmación es moralmente necesaria, en este sentido de que el Espíritu Santo, como lo hemos dicho, llena el alma del Católico de la fortaleza para resistir estos ataques y practicar su religión y defenderla. Los Católi-

cos quienes omiten recibir la confirmación están privados de gracias grandiosas que hemos señalado cuando se habló de los dones del Espíritu Santo en las pruebas de la Santísima Trinidad, en el primer libro de esta obra. La Iglesia no precisa ninguna edad para recibir la confirmación; es preferible recibirla después de la primera comunión, y no esperar la edad adulta. Débese recibirla en estado de gracia y bien instruido de la religión católica para poder vivirla y defenderla contra las calumnias y los malos ejemplos. Recibirla en estado de pecado mortal es un sacrilegio porque se profana un sacramento.

Sólo el Obispo es el ministro ordinario de la confirmación. Sin embargo, en ciertas oportunidades, a causa de razones particulares, el Obispo delega este poder a un sacerdote; son circunstancias precisas.

La materia de este sacramento es el crisma que el Obispo bendice en el Jueves Santo.

El Obispo extiende las manos sobre todas las personas quienes se presentan a la recepción del sacramento; pide para ellas los dones del Espíritu Santo; después pone las manos sobre la cabeza de cada persona y procede a la unción con el santo crisma en la frente en forma de cruz y dice: "Yo te signo con la señal de la cruz y te confirmo con el crisma de la salud, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Un padrino asiste al hombre quien recibe el sacramento, y una madrina a la mujer. Los padrinos deben, ellos también, ser católicos y estar en gracia. Los dones del Espíritu Santo están mencionados en el estudio referente al Espíritu Santo que encontramos en el primer libro.

LA CONFIRMACION NOS HACE SOLDADOS DE CRISTO Y DE NUESTRA FE CATOLICA.

CAPITULO TERCERO

EL AMOR EN MEDIO DE LOS HOMBRES

San Juan Crisóstomo solía decir que si tenemos a un amigo bien querido, nos gusta visitarle, reconocer los lugares donde vivía, entretenernos con sus recuerdos para hacerlos vivos. Eso se llama la manifestación del amor.

El corazón puro conoce el amor... El propio del amor es entregarse incondicionalmente a los que se ama.

Jesús no se contenta en darnos la Redención ni los tesoros de la gracia ni ciertos sacramentos para conservar y aumentar la gracia de Dios. Dijo que permanecerá siempre con los hombres no en un recuerdo sino en Su presencia. A este fin estableció la eucaristía que es la comunión. Por eso el sacramento del altar se llama también el Sacramento del Amor, donde Cristo vivo se esconde bajo las apariencias del pan para ser siempre el adorador de Dios el Padre.

La presencia es una necesidad lógica e invencible del amor, es decir no hay amor sin presencia, o mejor dicho sin existencia. Cuando el amigo que es el objeto del amor está lejos de nuestros ojos, sus cartas escritas por su propia mano nos acercan a él porque estas líneas son la obra de un ser vivo y amado; nos gusta que tarde o temprano nos juntemos con él.

En la Eucaristía hay un misterio porque es la PRESENCIA REAL de Cristo, y un SACRIFICIO que es el de Jesús Víctima y Sacerdote Supremo.

Entonces, la Eucaristía es un sacramento que contiene verdadera y realmente el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesús, bajo las apariencias del pan y del vino.

— **Verdadera y real.** No es un símbolo ni una comparación ni una imaginación, como lo enseñan muchos protestantes. Es una presencia como la nuestra en un lugar, o mejor dicho como nuestra alma en nuestro cuerpo; nuestra alma llena todo el cuerpo.

— **El Cuerpo, la Sangre y el Alma.** Es el mismo Cuerpo que se formó en el seno de la Virgen María, que ha sido azotado y clavado en la Cruz; es la misma Sangre que ha sido derramada en el Huerto de Agonía, durante el juicio y en la Cruz para salvar a los hombres; es la misma Alma que vivía en la tierra, que visitó a los "justos" de los "infiernos" y que está actualmente en los Cielos.

— **La Divinidad.** A causa de la Encarnación, las dos naturalezas divina y humana de Cristo están ligadas y unidas en la misma Persona Divina que es la Segunda de la Santísima Trinidad. En la comunión vienen también las otras dos Personas Divinas, porque hay un solo Dios.

Entonces, es una presencia real de Cristo en la Hostia consagrada mientras duran las apariencias. Es decir, por ejemplo si las hostias consagradas llegan a quemarse o atrofiarse, la presencia real y verdadera de Cristo deja de existir; no significa que Cristo muere en este caso, sino como es Dios y que Su cuerpo está fuera del alcance de los deterioros, Cristo sale de las apariencias; ya en este caso no hay sino pan. Es lógico, porque en la Eucaristía, Cristo es glorioso porque resucitó El mismo de la muerte y sigue viviendo así en el Cielo.

A partir de la consagración, en la Santa Misa, la substancia del pan y la del vino deja de ser, y es la verdadera Substancia Divina y la realidad del Cuerpo de Cristo que están en el Altar. Hay que evitar la confusión entre la substancia y las apariencias. La substancia es lo que es Dios en Sí, lo que es el Cuerpo de Cristo en Sí, y el Alma en Sí. Las apariencias son las cosas exteriores como la forma del pan, su color, espesor, dimensión, etc... No se trata aquí del cambio lento de

la sustancia del pan y la del vino en la Substancia Divina y en la del Cuerpo y de la Sangre de Jesús. Es una substitución completa y rápida gracias a la palabra del sacerdote al momento de la consagración; materialmente no hay tiempo para efectuar la substitución lenta ni un cambio lento de una substancia en una otra, como por ejemplo la del grano puesto en tierra que llega a ser planta. Todo se hace en el altar en pocos segundos. Es el milagro que Cristo opera otra vez. Dios es el Creador, y con Su sola palabra crea y hace lo que quiere. Entonces, si tal es, ¿por qué no lo reconocerían el poder de hacer el milagro de la Hostia consagrada? El poder de Dios es inmenso y eterno.

Jesús escogió el modo de las apariencias del pan y del vino para enseñarnos la humildad, dar méritos a nuestra fe en Su palabra y para que podamos recibir a Dios fácilmente. Podía ser que la apariencia del vino tomara el gusto de la sangre, pero habría sido un acto poco atrayente para los hombres, como el gusto de la carne viva y humana... Los adversarios habrían gozado de ello para acusar a los Católicos de ser antropófagos divinos y mágicos. Cristo esconde Su gloria en la Hostia. En la Iglesia Latina, mientras el sacerdote comulga bajo las dos especies o apariencias, los fieles reciben a Cristo bajo una sola apariencia, y eso para facilitar la operación. En las Iglesias Católicas Orientales, algunas, como las de los Coptos y de los Maronitas, adoptan la liturgia latina. Otras como las de los Griegos (católicos), adoptan la liturgia de las dos especies como los Ortodoxos.

El sacerdote puede dividir una Hostia para dar más comuniones cuando no dispone de otras pero eso no es dividir a Cristo ni a Dios. La presencia real está en todas las Hostias y en cada parte de la Hostia, como el alma del hombre está en todas las partes del cuerpo.

¿Cuándo Jesús instituyó el sacramento de eucaristía?

En el Antiguo Testamento hay varias figuras de la promesa de la eucaristía, como el sacrificio de Melquisedec, el maná dado por Dios a los Hebreos como alimento cuando estaban en el desierto.

Cristo la prometió muchas veces en público; cuarenta versículos del capítulo sexto del Evangelio según San Juan la presentan como verdad. Citemos algunas palabras de Jesús: "Soy el Pan Vivo descendido del Cielo. Si alguien come de este Pan, vivirá eternamente. El Pan que daré es Mi Cuerpo". Los Judíos protestaban contra estas palabras. Jesús volvió a repetir doce veces las palabras **comer y beber**, y diez veces **Carne y Sangre.** Jesús prefirió dejar irse a estos descontentos y no quitar nada a Su doctrina sobre la comunión.

Estas promesas llegaron a ser una realidad a partir de la Ultima Cena, el Jueves Santo, cuando comió la última Pascua con los Apóstoles. Jesús tomó el Pan y el Vino, los bendijo y los dio a Sus Apóstoles diciéndoles: "Este es Mi Cuerpo..., ésta es Mi Sangre de la Nueva Alianza; hagan esto en Mi Nombre". Los tres Evangelistas Mateo, Lucas y Marcos lo relatan en sus capítulos XXVII, XXII y XIV. Más tarde San Pablo recibió esta revelación de Cristo mismo, así lo escribe al pueblo de Corinto. San Juan Evangelista no relata la institución de la eucaristía ni la del sacerdocio que son dos sacramentos ligados porque "la fracción del pan" como llamaban la eucaristía era ya conocida cuando él escribió el Evangelio y porque el Evangelista había ya hablado en muchas oportunidades del Cuerpo y de la Sangre de Jesús como comida y bebida. En diversas partes de esta obra se trató de esta institución. Las palabras "en memoria mía o en mi nombre", indican el poder que dio Jesús a los Apóstoles y a sus sucesores de perpetuar la fracción del pan, es decir, estableció el sacramento del sacerdocio.

Muchísimos milagros han sido efectuados por la eucaristía. Si ésta fuera solamente un pedazo de pan que el sacerdote da a los feligreses, estos milagros no tendrían explicación aun por la sola fe de los Católicos; la fe, en este caso, sería una manifestación de la idolatría y sería absurda porque un pedazo de pan no tiene virtud en sí de operar milagros. La fe debe ser apoyada en la verdad, y la verdad, aquí, es la Presencia Real y Verdadera de Cristo en cada partícula de la Hostia.

Comulgar es, entonces, recibir a Jesús en la eucaristía. Los Católicos deben comulgar para asegurar la gracia y la salvación: "Si ustedes no comen la carne del Hijo del Hombre, no tendrán la Vida en su alma". (Juan, VI, 54). Es una condición de vida y bajo pecado mortal si el Católico no comulga por lo menos una vez al año, en tiempo de la Pascua. Hay que comulgar también en momentos de enfermedad grave. La frecuencia de este sacramento da vigor espiritual y muestra el amor que tiene un creyente para Dios y su alma.

¿Cuáles son las disposiciones para efectuar una buena comunión?

El Papa Santo Pío X insiste en que los Católicos comulguen a menudo. La Ley de la Iglesia de comulgar por lo menos una vez al año no significa la prohibición de comulgar otras veces. El alma necesita del alimento espiritual; la comunión es la compañera de la gracia santificante. "Aquel que comulga bien, decía San Vicente de Paul, hace todo bien". Estas son las disposiciones para hacer buenas comuniones, o comuniones dignas.

Disposiciones del alma.

1 — **El estado de gracia.** Es una condición absoluta. La comunión es la comida espiritual de los vivientes; no podemos nutrir a un muerto. El pecado mortal quita al alma la gracia o la vida espiritual. Cristo, en varias parábolas, insiste sobre la inocencia espiritual para asistir al festín. San Pablo dice que los que comulgan indignamente hacen su propia condenación.

2 — **Intención recta.** Los Católicos comulgan para unirse con Dios, adorarle, darle gracias por todos los bienes recibidos y mejorar el alma. Cristo dijo: "Sean perfectos como su Padre Celestial es Perfecto".

3 — **Es un acto de amor.** Cada hombre tiende a juntarse con el amigo y desea ardientemente su presencia verdadera. Así en la comunión, el Católico desea estar con Jesús para mostrarle todo el amor, santificar sus

pensamientos, deseos, actos, palabras; la comunión contribuye grandemente a la identificación; el alma que quiere así a Dios puede decir con San Pablo: "No soy quien vive sino Cristo en mí".

4 — **La preparación espiritual.** El Católico debe pensar en el acto que va a realizar, como cuando quiere recibir a un amigo. Cristo no es un amigo cualquiera, es el Santo de los Santos. Hay que rezar antes de comulgar, exponer a Dios sus debilidades, sus pecados, su indignidad propia y, al mismo tiempo, hacer un acto de fe y de amor y pedir a Dios la purificación de todas estas manchas. La comunión por rutina no tiene muchos méritos.

Comulgar en estado de pecado mortal es un sacrilegio porque es la profanación del Santo de los Santos. El pecado venial no es un impedimento para comulgar; sin embargo, convierte la comunión en un acto religioso tibio; por lo menos hay que hacer un acto de contricción. Si al momento de la comunión un Católico se acuerda de un pecado mortal no confesado por **olvido** (no se trata aquí de disculparse de **haber escondido** tal pecado), puede retirarse del comulgatorio para confesar el pecado olvidado; sin embargo, tiene la facultad de comulgar, pues sus intenciones eran rectas cuando fue a confesar todos sus pecados, y debe después confesar este pecado olvidado y decir bien el caso al sacerdote; no comete un pecado más al comulgar así. Hay también que evitar el juicio temerario de los que asisten al oficio religioso y que pueden pensar que tal Católico tiene un pecado mortal pues se retira del comulgatorio. Además, en este caso, la comunión es un acto de amor para Dios; es mejor, entonces, comulgar, pero, como se dijo, hay que confesar el pecado olvidado y eso sin demora.

Disposiciones del cuerpo.

1 — **Abstinencia eucarística.** Es la privación de comer tres horas antes de comulgar. Sin embargo, se puede tomar un líquido como café, leche, té, chocolate con un poco de azucar, una hora antes de comulgar. El agua no corta el ayuno. Los remedios tampoco. Los restos de

alimento que están entre los dientes no rompen la ley del ayuno; sin embargo, la higiene es una virtud, y hay siempre que limpiarse la boca y los dientes después de comer. Los enfermos en cama están dispensados del ayuno. El ayuno se practica para honrar a Jesucristo; es decir no debemos mezclar los alimentos corporales con el alimento espiritual que es Jesús mismo.

2 — **Tenida decente.** La pobreza no es un vicio. Sin embargo, hay que ser limpio en sus vestidos como en su cuerpo. Hay que evitar la vestidura demasiado mundana: brazos desnudos hasta los hombros, falda demasiado corta y estrecha o apretada, manera de andar escandalosa, colores exagerados para pintarse la cara y los labios; además, esta pintura perjudica a la piel misma de la dama y no facilita la operación del sacerdote cuando debe introducir la Sagrada Hostia en la boca de la comuniante.

La decencia y el respeto son virtudes que todos los católicos deben observar y practicar si quieren participar en un oficio religioso y sobre todo si quieren comulgar dignamente.

Después de la comunión hay que agradecer a Cristo de Su venida en el alma. Conversar con El y rezar ciertas oraciones a las cuales la Iglesia da indulgencias. La oración delante de la imagen de Cristo Crucificado o ante un crucifijo gana indulgencias grandiosas. No debe una persona salir del templo inmediatamente después de haber comulgado; es una falta de respeto y de unión espiritual con Dios. Rezar después de la comunión se llama hacer o dar acción de gracias.

Cristo queda realmente presente mientras duran las especies. Se calcula como diez o quince minutos para que las apariencias se disuelvan en el estómago. Sin embargo, la presencia verdadera de Cristo dura mientra dura la gracia en el alma.

Visitar al Santísimo Sacramento del Altar es una piedad que mantiene la gracia en el alma; místicamente es consolar a Jesús preso de Su Amor en los templos. Son momentos íntimos en los cuales el alma se abre a Jesús, y Jesús le da las consolaciones espirituales y la fortaleza del Espíritu Santo.

CAPITULO CUARTO

EL SALVAMENTO DEL ABISMO

Durante toda Su vida, Jesucristo decía que son los enfermos quienes necesitan del médico y no los que gozan de buena salud. A menudo agregaba que vino al mundo para salvar a los pecadores, y que habrá en el Cielo más alegría para un pecador que hace penitencia que para cien justos que no necesitan de penitencia. Para perpetuar los bienes de la Redención, Jesús estableció el sacramento de salvamento espiritual que es el de la penitencia o confesión. El hombre puede agotar la ofensa, es decir, no encontrar más maneras de insultar a Dios, pero el perdón de Dios es inagotable porque la misericordia de El es sin límites.

La penitencia es un sacramento instituido por Jesús para perdonar los pecados cometidos después del bautismo. En el día de la Resurrección, Jesús dijo a los Apóstoles: "Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonarán los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retendrán, les serán retenidos". (Juan, XX, 23). Anteriormente Jesús había dado estos poderes a Pedro como Jefe de la Iglesia que Jesús fundaba sobre el Apóstol: "Cuanto atares en la tierra será atado en los Cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los Cielos". (Mat., XVI, 19). Jesús escogió el día solemne de la Resurrección para mostrar que quiere resucitar a las almas de las tinieblas del pecado a la luz de la gracia. Los Judíos, quienes rechazaban a Jesús, le decían: "Dios solo puede perdonar los pecados". No mentían, pues ningún hombre tiene el poder de absolver las faltas.

Muchos Católicos tibios o de poca fe y todos los Protestantes niegan la confesión y acusan a la Iglesia de

haber inventado esta práctica. Lamentamos sus pocos conocimientos del Evangelio; les convidamos a leerlo atentamente porque encontrarán en la boca de Jesús las palabras de la institución de la confesión. Nos gustaría saber cómo interpretarían estas palabras y el resultante de ellas que es la absolución. Junto con otros adversarios que llamamos racionalistas y materialistas objetan que Dios no necesita intermediarios para perdonar los pecados. Bastaría, según ellos, confesarse directamente con Dios para recibir de El el perdón de sus pecados. Hagámosles una pregunta. ¿Los Católicos con quién se confiesan sino con Dios? ¿No es Dios solo que da el perdón? Los Católicos no niegan eso, al contrario, lo sostienen porque es la verdad.

"No me confieso con un hombre igual que yo ni más pecador que yo. . .", suelen decir ciertas personas.

El sacerdote no es un hombre cualquiera, pues se dedica a una misión que le es dada de arriba desde los Apóstoles y a través de la Tradición o Continuación. ¿Cómo estas personas saben que el sacerdote es más pecador que ellas? Y si fuera así, ¿qué les importaría, pues él, también, tiene que dar cuenta a Dios de lo que hace? Hemos dicho que los sacramentos producen sus efectos independientemente de la santidad del ministro. Además, es un pecado pensar mal del prójimo, es un juicio temerario. A la verdad, son excusas para no confesarse.

"No hay por qué confesarse, el sacerdote quiere conocer los pecados de los otros; es una curiosidad, y la curiosidad es una falta", dicen otras personas.

Están equivocadas, porque si no fuera su misión, el sacerdote no atendería las confesiones; éstas no son siempre agradables. El sacerdote debe a veces imponerse sacrificios heróicos para soportar olores y oír asuntos asquerosos. Si fuera asunto de curiosidad, el sacerdote pasaría sin atender a las almas; pero es la misión de él impuesta por Jesucristo.

"No tengo confianza en el sacerdote porque cuenta los pecados a los otros y estos asuntos son delicados y personales".

Cuando hablamos del sacerdote, hemos señalado que el ministro de Dios no puede difamar, es decir, relatar a los otros lo que sabe en la confesión; señalamos también que el sacerdote acepta la muerte en lugar de divulgar los secretos confesionales. La Historia menciona casos de esta índole.

Muchas otras excusas son invocadas para dispensarse de la confesión. Eso se llama negar la autoridad de Jesús y el valor del Evangelio, desconocer los medios escogidos por Jesús para perdonar los pecados, despreciar la gracia de Dios, disminuir su fuerza en las tentaciones y llegar a caer en pecados más graves que los que tienen. El estado de ellas sería lamentable, aunque no se dieran perfectamente cuenta de ello porque ya están acostumbradas a la mediocridad espiritual. "El estado de aquellas almas, dice Jesús, es peor que el primero". Pedimos a aquellas almas de contestar las preguntas siguientes. ¿Si se confesaran directamente con Dios, quién les hablará y les dará las normas y la manera de satisfacer la justicia divina? ¿Quién les indicará en tales casos los caminos que deberían seguir para llegar a la pureza total? ¿Sin quitar su poder a la voz imperativa de la conciencia, quién les ayudará a tomar resoluciones? ¿De quién recibirán los consejos?

Hay que admitir la existencia del sacerdote confesor porque Cristo habló en el Evangelio y dio este poder a los Apóstoles, quienes, a su vez, lo transmitieron a los Obispos; éstos lo dan a los sacerdotes.

El sacramento de la penitencia es necesario para todos los Católicos quienes han cometido un pecado mortal; en las páginas referentes a las indulgencias y a los mandamientos de la Iglesia hemos expuesto la necesidad de confesarse; hay que leerlas y consultar lo que al pecado se refiere....

La confesión frecuente es muy útil porque mantiene la gracia de Dios en las almas, ayuda a evitar los pecados, sobre todo los pecados mortales. Este sacramento se prepara por el examen de conciencia y requiere la inten-

ción y los esfuerzos que uno hace para no volver a los mismos pecados; es decir, para merecer la absolución del sacerdote que es la gracia del perdón que Dios da por la mano de él, hay que tratar por todos los medios de no entregarse a estos pecados; si, después de haber hecho todo lo que se pueda, se vuelve a la desgracia, el penitente debe pedir perdón a Dios y confesarse otra vez, porque Dios quiere salvar y no perder a las almas. En diversas partes de esta obra hemos hablado de los asuntos de la confesión; el temario facilitará las consultas.

¿Cómo confesar los pecados?

Después de la preparación o examen de conciencia, el Católico se presenta al sacerdote y le dice: "Bendígame, Padre, y perdóneme porque pequé".

Es absolutamente necesario indicar el tiempo pasado desde la última confesión. Debe precisar el número de cada pecado e indicar si ha sido venial o mortal. Es preferible seguir un plan, por ejemplo, el de los mandamientos de Dios y de la Iglesia. No se debe esperar que el sacerdote pregunte. El penitente debe evitar de acusar a los otros para disculparse. Esconder, en la confesión, un pecado mortal constituye un sacrilegio, un pecado más y, en consecuencia, la confesión es totalmente inválida y mala; el penitente debe hacerla de nuevo diciendo al sacerdote que había efectuado una mala confesión por tales razones. Antes de retirarse de la confesión, el penitente tiene obligación de hacer un acto de contrición o dolor mientras el sacerdote le da la absolución; este acto existe en el libro de oraciones que cada Católico debería poseer.

En el capítulo III de este libro se trató del pecado mortal olvidado en la confesión; en este caso la confesión no es mala; tiene su valor, y la absolución dada por el sacerdote es válida; pero, como se dijo, el penitente debe confesar este pecado olvidado.

Confesarse con la intención de volver a pecar o con el propósito de seguir el mismo camino anterior sin hacer ningún esfuerzo para evitar el pecado no mere-

ce la absolución del sacerdote porque no hay arrepentimiento verdadero. No se borra el pecado sino cuando existe la intención de evitar las ocasiones del mal y con el firme propósito. Arrepentimiento, intención de evitar estas ocasones, firme propósito constituyen la contrición.

La contrición es el dolor que siente el penitente por haber ofendido a Dios, junto con el firme propósito de no volver a ofenderle de nuevo voluntariamente. La contrición no consiste en las lágrimas, ni en la emoción ni en el gusto que quieren dar a otras personas, como el esposo a la esposa el día de la primera comunión del hijo. Es el horror del pecado. Los motivos de la contrición caracterizan el grado y la naturaleza del dolor. Hay dos clases de contrición. Después de la confesión, el penitente se recoge para cumplir la penitencia que el sacerdote impone para satisfacer a la justicia de Dios.

1 — **La contrición perfecta** es el arrepentimiento sincero que siente el penitente en su alma por haber ofendido a Dios porque Dios es Amable y ama a los hombres y porque el pecado ha sido la causa de la muerte de Jesús. Es el deseo de no pecar más para poder estar con Dios o en estado de gracia y juntarse con El y los electos en el Cielo. Es un acto de amor del alma para Dios. Más un alma ama a Dios, más siente el dolor de haberle ofendido. El niño quien obedece a su madre para no causarle pena porque él la quiere, es el ejemplo de la contrición perfecta que es la contrición de amor.

2 — **La contrición imperfecta** es un arrepentimiento sincero que siente un penitente por miedo al infierno y por vergüenza. El motivo de esta contrición es bueno pero menos excelente que el de la primera porque el arrepentimiento es interesado. El niño obedece a su madre por miedo al castigo; quiere a su madre pero menos que el niño del caso anterior. Si no fuera el castigo, tal vez no obedecería a su madre.

Es preferible tener la contrición perfecta para ga-

nar más méritos y purificar su alma en el amor de Dios. La contrición perfecta tiene la facultad de salvar de las penas del purgatorio si el alma aprovecha bien las indulgencias.

Los mejores actos son los que tienen como objetivo el amor. Si hay amor, hay vida y méritos, hay alegría y motivos de vivir.

¿Dios no es amor?

ACTO DE CONTRICION

Dios mío, me arrepiento grandemente de haberle ofendido porque Usted es infinitamente Bueno e infinitamente Amable y que el pecado Le disguta; perdóneme por los méritos de Jesucristo, propongo firmemente con la ayuda de Su Santa gracia de no ofenderle más, de evitar las ocasiones, hacer penitencia y mejor vivir espiritualmente en los días venideros. Amén.

CAPITULO QUINTO

LA ENTRADA DEL BUQUE EN EL PUERTO

Durante toda Su vida, Jesús mostró un gran cariño para los enfermos. A menudo, les mejoraba, siempre les consolaba. Para aliviar la suerte de ellos, instituyó el sacramento de los enfermos o extremaunción, dotándole de las gracias necesarias para dar la paz espiritual y corporal al enfermo grave, desahuciado por los médicos. La muerte del Católico no debe ser horrorosa porque la separación del alma y del cuerpo es provisoria, como lo hemos estudiado en el capítulo consagrado a la resurrección de la carne. El alma que ha cumplido con sus de-

beres en la tierra se destina al Cielo. Cristo quiere, por este sacramento, asegurar la amistad de las almas con Dios y la victoria sobre el demonio.

¿Qué es la extremaunción?

La extremaunción es un sacramento instituído por Jesucristo mismo para mejorar la salud física de un enfermo desahuciado por los médicos o para aliviar a su alma y fortalecerla contra los últimos ataques del demonio. San Marcos (VI, 7-13) relata cómo Jesús mandaba en misión a los Apóstoles dándoles poderes sobre los espíritus malos: "Partidos, los Apóstoles predicaban que se arrepintiesen y echaban a muchos demonios, y ungiendo con óleo a muchos enfermos, les curaban". (VI, 13).

Hay que notar que el óleo era uno de los remedios caseros del Oriente. Jesús no empleaba esta curación, pues El hacía los milagros directamente, es decir, de Su propia autoridad; los Apóstoles empleaban el aceite no como médicos sino como habiendo recibido de Jesús el poder de mejorar a los enfermos en el Nombre de El; había que emplear algo palpable. Además, el aceite ha sido siempre elegido como símbolo de asuntos sagrados, por ejemplo, cuando ungían a los reyes de Israel; esta costumbre fue aceptada y puesta en vigencia en la Edad Media. Hoy, en la Iglesia, la emplean en el bautismo, la confirmación y la ordenación sacerdotal porque los bautizados, los confirmados y los sacerdotes se distinguen de los otros por un signo especial que se llama carácter, como los reyes se distinguían de los otros. No olvidemos que la unción misma sobre un enfermo no es la causa real de la mejoría espiritual y física, el aceite no tiene esta virtud; es la ocasión y el símbolo del alivio milagroso; entonces, la mejoría física de un enfermo desahuciado es un milagro operado por Cristo, gracias a la intervención del sacerdote.

Los Apóstoles administraron este sacramento, aún después de Cristo. Vemos que el Apóstol Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, recomienda la administración

de este sacramento: "¿Alguno de vosotros se enferma? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia para que oren sobre él, ungiéndole con óleo en el Nombre del Señor". (Santiago, V, 14).

La extremaunción no es el sacramento de los moribundos en este sentido de que los familiares y los amigos de un enfermo grave deben llamar al sacerdote antes de que el enfermo pierda el conocimiento, siempre que el enfermo manifieste el deseo de acudir al sacerdote. Es el sacramento de los vivos, en este sentido de que, muchas veces, el enfermo se mejora físicamente, y siempre adquiere más gracias espirituales para arrostrar los últimos momentos de la vida. Entonces, no deben los Católicos esperar que el enfermo esté en agonía para llamar al ministro de Dios. En las familias cristianas se llama, a menudo, al sacerdote antes del médico; por lo menos hay que llamar a aquel inmediatamente después de éste. Ciertos enfermos desean al sacerdote; sería una falta y una tiranía que le impidieran el acceso al lecho. Hay católicos quienes practican bien su religión porque la alimentan con los sacramentos. Mueren de repente, y nadie alcanza a pedir, a tiempo, los socorros de la religión. El fallecido puede recibir la extremaunción durante las dos horas que siguen la muerte, porque se opina medical y espiritualmente que el alma pueda quedar aún en el cuerpo aunque al estado letárgico, sin dar manifestaciones de su permanencia. El sacerdote puede dar este sacramento porque se presume que aquella alma vivía en estado de gracia, como lo mostró durante toda su vida; los efectos del sacramento, en este caso son condicionales, porque nadie sabe si el alma está o no. Para la misma enfermedad grave no se puede dar la extremaunción sino una vez cada tres meses.

El sacramento de los enfermos es un remedio para las almas. Purifica siempre de los pecados veniales; borra los pecados mortales si el enfermo no puede confesarse, con la condición de que él haya tenido la intención de confesarse y que tenga la contrición de sus faltas; dispensa de las penas temporales debidas a los pecados como lo dice Santiago en su epístola: "La oración de la

fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará y los pecados que hubiese cometido le serán perdonados". (V, 15). Además, este sacramento es un baluarte contra las tentaciones y es la resignación cristiana en los dolores de la enfermedad.

Como se dijo arriba, la extremaunción alivia los dolores físicos hasta dar la mejoría total cuando Dios lo estima útil para el bien del enfermo o del prójimo. Entonces, es una falta y una ignorancia decir que la extremaunción es el pasaporte categórico hacia la otra vida. Testigo de ello la oración de la Iglesia después que el sacerdote haya administrado el sacramento: "Oh Redentor nuestro te rogamos, por la gracia del Espíritu Santo, sana las dolencias de este enfermo; cura sus heridas y perdónale sus pecados; aleja de él todos los dolores del cuerpo y del alma y devuelve misericordiosamente la completa salud exterior, para que habiéndose recobrado con la ayuda de tu misericordia, pueda volver a sus ocupaciones de antes; que vives y reinas con el Padre y el mismo Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos, Amén".

No justifican la administración de la extremaunción el miedo a la muerte como antes de una operación grave o el soldado quien se encamina hacia el frente del enemigo; menos una pequeña indisposición o un malestar diario; ni tampoco el condenado a muerte. Un niño antes del uso de razón no recibe la extremaución. No olvidemos que el enfermo debe ser católico para beneficiarse de este sacramento, pues sin el bautismo ningún otro sacramento se da.

La condición esencial del enfermo para poder beneficiarse de este sacramento es el estado de gracia. Por eso, el sacerdote atiende la confesión del enfermo antes de ungirle con el óleo. Si el enfermo, a pesar de su deseo, no puede confesarse porque perdió el uso de la palabra o no puede hacer señales con los dedos, los ojos o los labios, la contrición, si es perfecta es tanto mejor, es necesaria; sin la contrición, los pecados no son borrados, y la extremaunción no da sus efectos.

El dormitorio del enfermo requiere aseo y preparación.

Se coloca una mesa cubierta de un mantel blanco, un crucifijo en el medio y entre dos cirios, agua bendita y un ramito para la aspersión, seis bolitas de algodón en un platito, y agua para que el sacerdote se lave las manos después de la administración del sacramento, aunque se haya purificado los dedos con la miga de pan preparada en otro platito. Estos elementos no son de necesidad absoluta pero son útiles; en todo caso, su ausencia no debe atrasar la adminihtración del sacramento.

Los que presencian el acto acompañan al sacerdote en las oraciones, y se ponen de preferencia de rodillas; rezarán las oraciones a favor de los agonizantes si ven que el enfermo está en sus últimos momentos. Cruzarán las manos del muerto y le pondrán su rosario entre los dedos.

Los funerales, aunque sin lujo, son religiosos. La práctica de efectuar una misa para el descanso del alma del difunto no es un honor para la familia sino una urgencia para el alma a fin de aliviarla de las penas temporales del purgatorio como hemos explicado cuando estudiamos el purgatorio y las indulgencias. Con los gastos de funerales "de primera clase" se puede aplicar muchas misas sencillas o rezadas. Notemos bien que la misa no se paga; pagan el trabajo del sacerdote, y es una compensación para que pueda vivir. Las coronas de flores son costosas. Muchos católicos piadosos se oponen al envío de coronas y se encuentran consolados cuando reciben de sus amigos promesas o compromisos de comuniones para el querido difunto.

La costumbre de esperar un aniversario para celebrar una Misa a favor del alma del difunto es muestra de poco cariño; es mejor y más cristiano asegurar misas antes de estas fechas como después de ellas. . . .

CAPITULO SEXTO

SIEMPRE ES JESUCRISTO

Según los datos de la Historia Bíblica, Jesús vino al mundo para enseñar y restablecer el Reino de los Cielos o Reino de Dios, cuya finalidad principal es la destrucción del reino de Satanás. La restauración del Reino de Dios requería una reparación y una "satisfacción" de todos los días, cuyo mantenimiento necesitaba de la presencia de Jesús en el mundo. Cuando hablamos de presencia divina es obligatorio hablar de actuación de Dios, pues en Dios no hay accidentes, es decir, cambios, como se dijo en el primer libro de esta obra. Porque es Dios, Jesús no permanece inactivo; entonces, es preciso que continúe siempre Su Misión entre los hombres, porque a la tierra pecadora hace falta la Bondad Reparadora y Santificadora. A este fin, Jesús estableció Su permanencia como Víctima Perpetua y Santificador Eterno. Dio a los Apóstoles y éstos a sus sucesores el poder de mantener Su permanencia, gracias a la renovación de lo que El había hecho el Jueves Santo en la Ultima Cena. Entregando Su Vida para la salvación del mundo, y al momento de darse en comida y en bebida espirituales bajo las apariencias del pan y del vino, como lo mencionamos en el capítulo tercero de este libro, ordenó a los suyos que hicieran el mismo acto en el Nombre de El. En otras palabras, instituyó el sacramento del Orden Sagrado, es decir, hizo participar a los Apóstoles en su Sacerdocio Divino, puesto que El Solo es el Sacerdote Reparador y Santificador. A lo largo de esta obra, especialmente en los segundo y tercer capítulos del tercer libro, vemos que los Obispos son los sucesores de los Apóstoles, y que los sacerdotes son sus ayudantes. Es decir, ambas entidades continúan la Misión de Jesucristo y renuevan la Santa Cena del Señor con todas las atribuciones del apostolado a través de los sacramentos.

¿Qué es el Orden Sagrado?

El Orden Sagrado es el sacramento que da el poder de ejercer las funciones sagradas o religiosas y otorga la gracia necesaria para ejercerlas santamente.

Es un Orden porque indica grados en la sociedad. El sacerdote ocupa un lugar particular que no es el común de la gente; es superior a los otros. Esta palabra viene también del sentido de las funciones de los sacerdotes porque deben poner y mantener la disciplina y la armonía, es decir, el orden en todas las ramas de la sociedad de Jesucristo.

Jesús dio a los Apóstoles, entonces a los sacerdotes, los poderes de Su Misión: Renovar, enseñar, corregir, administra los sacramentos, predicar, etc....

A pesar de ser muy discutido, el sacerdote es importante porque es el continuador de Jesucristo; no es sin razón que la piedad le llama "otro Cristo" porque se presta en sus facultades y en su tiempo, su salud y sus aspiraciones a Jesús mismo para hacer lo que Dios quiere hacer. Ser sacerdote es una gracia grande y un honor grande, porque nadie más que el sacerdote vive tan cerca de Jesús. San Francisco de Asís decía: "Si me encontrara con un ángel y un sacerdote, primero saludaré al sacerdote".

Ciertas disposiciones son necesarias para ser sacerdote. Son, en resumen, la ciencia y la virtud, el deseo sobrenatural de las cosas, es decir, la abnegación hasta la renuncia a la familia, estar dispuesto a servir a las almas y conquistarlas, pensar de un modo diferente y superior a los demás hombres, quienes se afanan en los asuntos materiales y hacen del dinero el objetivo de su trabajo, dar el ejemplo de la paciencia y de la piedad; otra disposición es la buena salud. Sin ser llamado por el Obispo, ningún hombre puede pretender al sacerdocio. El conjunto de estas disposiciones se llama la vocación sacerdotal o el llamado: "No son ustedes que me escogieron, decía Jesús a los Apóstoles, soy yo quien les llamé". Es el llamado a un estado de vida perpetua.

Un médico, un abogado, un profesor pueden dejar sus carreras y dedicarse a otras actividades sin cometer falta alguna porque gozan de la libertad de trabajo. En cambio, el sacerdote no puede dedicarse a profesiones incompatibles con este llamado y sin el acuerdo del superior que es el Obispo; si no, cometería faltas graves, y el Obispo puede tomar contra él sanciones de rigor, hasta privarle del ejercicio de su ministerio.

San Juan Bosco decía que la tercera parte de los niños llevan en sí el germen de la vocación sacerdotal. Pero, el mundo con sus tentaciones, la familia que es a menudo contra esta vocación que no favorece por su piedad ahogan muchas vocaciones. Los padres tienen derecho a examinar el caso de la vocación de un niño y de someterle a pruebas; deben aconsejar a un niño a entregarse a un sacerdote, especialmente al confesor, y ayudarle a conquistar las disposiciones necesarias para el sacerdocio. Si se oponen a la vocación de un hijo porque no les gustan los sacerdotes ni los asuntos de la Iglesia, cometen un pecado grave porque se rebelan contra Dios que es el dueño de las vidas, contra la Iglesia a la cual quitan un posible sacerdote, contra su propio hijo quien podría perder su alma fuera del sacerdocio, contra la familia misma porque ésta pierde la bendición de Dios.

La familia tiene la responsabilidad de favorecer y ayudar la vocación de los hijos. Al desviarles de ella, se muestran como tiranos y privan a sus hijos de la libertad que Dios da a todos.

LA VIDA DEL SACERDOTE DIOCESANO

El sacerdote diocesano, es decir, el que no pertenece a una orden ni congregación religiosa, no emite votos de pobreza, castidad y obediencia del mismo modo como los religiosos.

Tiene facultad de recibir herencias de sus padres, ampliar o aumentar sus haberes, gozar de sus bienes sin

por lo tanto perder el espíritu de la pobreza que Jesucristo recomienda a todos los creyentes ni el de la caridad que es una virtud magnificada por Cristo; con sus bienes puede y debe fomentar las obras sociales de la Iglesia de modo que dé el ejemplo a los ricos. El sacerdote se abstiene de dedicarse a los negocios a fin de no perjudicar al espíritu sacerdotal ni causar comentarios desfavorables capaces de alcanzar el escándalo. Si posee partes en empresas familiares, dejará su administración a un familiar o a un empleado de confianza, de los cuales tiene derecho a recibir cuentas. Nadie le prohibe comprar propiedades para arrendarlas; sin embargo, más que otros, dará el ejemplo de la moderación; sus arrendatarios no deben tampoco aprovechar su estado sacerdotal para defraudarle negando el pago del arriendo razonable. Puede adquirir títulos de valores, es decir, obligaciones y acciones en empresas honradas, hasta un medio de transporte como un automóvil modesto aunque nuevo. Si no tiene cargo parroquial, ni vive en el seminario y quiere amoblar su casa, facultad le es dada para tener comodidades aunque modernas. Sin embargo, en todas estas circunstancias, como en los vestidos que deben ser limpios y ordenados, evitará las exageraciones porque estas preocupaciones materiales pueden originar las tentaciones y el desentendimiento de sus obligaciones sacerdotales, y eso a detrimento del bien de las almas.

Si el sacerdote es religioso y goza de ciertas comodidades hay que pensar que lo hace en el nombre de su Orden o de su Congregación y por el bien de la comunidad o de la aglomeración.

Entonces, no es prohibido que el sacerdote diocesano tenga sus bienes. No hay por qué juzgarle mal y acusarle de quitar a los pobres o a su parroquia ciertos bienes para apoderarse de ellos. Que sepan los acusadores que el párroco tiene obligación de rendir cuentas a sus jefes jerárquicos de las entradas parroquiales, y éstas son, a menudo, deficientes o modestas; si el sacerdote se contentara de ellas no alcanzaría a vivir como un pobre. Los Católicos deben subvenir a los gastos inmediatos de su pastor para que pueda atenderles y dedicarse exclu-

sivamente a ellos. El sacerdote tiene derecho a vivir bien como cualquier feligrés decente. Entonces, como se dijo anteriormente, el dinero del culto es una obligación grave en conciencia, y el sacerdote parroquial da de ello cuenta al Obispo; la administración diocesana se atribuye una parte del dinero del culto, la otra parte pertenece al párroco...

Hemos hablado bastante, en otras páginas, de la convivencia parroquial. Todos los sacerdotes tienen derecho al respeto y a la ayuda de los feligreses porque sus preocupaciones son numerosas aunque no las conozcan en su vecindario.

No emite el voto de castidad porque no es religioso. Sin embargo, la castidad es una virtud común a todos los feligreses quienes no están casados, y con más razón es el propio del sacerdote. Además, esta virtud está incluída en las disposiciones del sacerdocio, es decir, sin ella ningún hombre puede pretender al sacerdocio.

Muchos son los hombres quienes suelen decir que el sacerdote debería estar casado porque le acusan de pecar gravemente contra la virtud de castidad; según muchas personas, es imposible resistir los llamados de la naturaleza. Hemos refutado este punto en los estudios efectuados sobre la pureza. Es una injusticia pensar así de los sacerdotes.

No podemos esconder la verdad de ciertos hechos lamentables y que perjudican a la santidad del sacerdote, pero son casos muy aislados y constituyen una infima miseria digna de lástima y de oraciones como de discreciones de parte de los fieles. Hay que evitar las exageraciones y las generalizaciones de los casos y pensar que aún existen muchísimos sacerdotes cumplidores.

No negamos que la Iglesia pueda, un día, autorizar que un hombre casado sea sacerdote; es una disposición de la Iglesia que Cristo aconsejó a los Apóstoles. Entre tanto una obligación imparcial de conocer a fondo el problema se impone a todo crítico.

El casamiento del sacerdote diocesano es un inconveniente material, social y espiritual.

1 — **Inconveniente material**. El sacerdote casado debería atender las necesidades de su hogar, de la señora y de los hijos. Llevaría la vida de todo hombre casado sujeto a los problemas, a veces insolubles en su apariencia inmediata; debería arreglarse para conseguir para sus familiares los víveres, el techo, el vestido, el estudio, etc.... Para subvenir a los gastos de su hogar, tendría que ocupar un empleo, pues de las atribuciones sacerdotales no puede pretender a sacar lo necesario; entonces se descuidaría de sus obligaciones sacerdotales y pasaría por un hombre cualquiera, lo que suscitaría escándalos y malos ejemplos.

2 — **Inconveniente social**. Es la continuación del inconveniente material. Asistimos, en muchos hogares, a desavenencias familiares producidas por los padres mismos o los hijos. La familia de un sacerdote casado no sería siempre un baluarte contra los disturbios y la mala conducta de ciertos de sus miembros. El escándalo sería más grande que el surgido en otras familias, y estas mismas personas que optaban por el matrimonio del sacerdote optarían ahora por el sacerdote soltero. Imaginémos que la señora del sacerdote se fuera con otro hombre, o que uno de los hijos hiciera actos condenados por la delicadeza y la honradez y le mandaran a la prisión o bien procediera a actuaciones contra la pureza misma que su padre predica en público. El escándalo estaría en todas las bocas, y nada de eso sería favorable a la expansión del Reino de Dios en las almas.

3 — **Inconveniente espiritual**. Los impedimentos materiales y sociales ejercen su feliz influencia sobre la espiritualidad del sacerdote, la familia y la sociedad. Además, el sacerdocio es una vocación a la abnegación. Por sí y en si el sacerdote entrega su celo y su corazón a la Causa de Dios, y Dios no acepta el reparto. El sacerdote siente en su alma la necesidad de la limpieza, desea la conquista de las almas al Reino de Dios. Si estuviera casado, tendría que repartir su corazón entre su esposa y sus hijos y con Dios. Entonces, su vocación no sería completa, y el llamado de Jesús al

aislamiento sería frustrado. El matrimonio es un sacramento establecido por Jesucristo como antes fue dictado por Dios mismo desde la creación de Adán y Eva. Sin embargo, a pesar de ser un sacramento, y nadie duda que el sacerdote lo observaría honradamente, el matrimonio sacaría cierta pureza del alma del sacerdote. ¿Cómo, por ejemplo, una hora después de tener intimidad con su esposa, un sacerdote se atrevería a celebrar el Sacrificio del Señor que es el del Santo de los Santos, el Puro de los Puros? Aunque no haya ningún pecado en el asunto, habría falta de delicadeza y bien poca preparación al acto solemne de la Santa Misa. El matrimonio de un sacerdote haría perder el sentido del sacrificio personal. Este sacrificio, ofrecido a Dios y agregado al de Cristo en la Cruz que es el resumen de todos los sacrificios que El hizo durante toda Su vida, atrae bendiciones divinas sobre el sacerdote y las almas. San Pablo, interpretando el pensamiento y los consejos de Cristo, ¿no aconsejó la pureza, la castidad, y la virginidad?

Los tres impedimentos que no parecen preocupar a las personas partidarias del matrimonio del sacerdote son impedimentos al ejercicio abnegado de las funciones sacerdotales. El sacerdote está a la disposición de las almas y quedará así porque Dios llamó al hombre a participar en la vida de Cristo, el Supremo Sacerdote, a continuación de muchos Santos quienes se habían entregado a Dios y a nadie otro. Dios es el Ser Puro; las almas que quieren seguirle deben ser puras de las trabas.

Los Católicos deben favorecer la soltería del sacerdote y abstenerse de ofrecerle las tentaciones. El sacerdote merece los cuidados del público como él le cuida. Y recibirá de los fieles el respeto debido a Cristo porque el sacerdote es otro Cristo.

El sacerdote no hace el voto de obediencia; sin embargo, obedece a su Obispo como un súbdito fiel a un jefe paternal. La Iglesia docente es una, y sus miembros son unos porque comulgan todos con el Obispo de Roma quien es el Padre de todos.

CAPITULO SEPTIMO

LA CREACION RENOVADA

Los seres razonables están repartidos en dos grupos: hombres y mujeres. A pesar de ser opuestos en su estructura, se completan física y moralmente porque Dios es el autor del equilibrio. Los unos llaman a los otros, es decir, los unos necesitan de los otros. Varios Santos y Santas dan las pruebas del complemento espiritual: compartían su ideal religioso, buscaban los medios de dar éxito a este ideal al cual asociaban los demás, trabajaban al unísono para extender el Reino de Dios en la tierra; es la comunidad espiritual. Después de Jesús y María que son los Socios de la Redención del mundo, de María y José quienes cuidaban al Niño-Dios y le preparaban materialmente a Su Misión, encontramos, entre muchos ejemplos, San Benito con su hermana Santa Escolástica, Francisco el Pobre con Clara de Asís, Francisco de Sales con Juana Francisca de Chantal, Margarita María de Alacoque con Juan Eudes. Muchos otros ilustran la Historia de la Iglesia, es decir, de la Humanidad. De nuestros tiempos, las religiosas quienes se dedican al servicio hospitalario y a la enseñanza, las damas quienes consagran ciertas horas semanales al bien de su parroquia, son otras imágenes de colaboración y de complemento espiritual entre hombres y mujeres animados por el mismo espíritu que está orientado hacia la gloria de Dios. Del punto de vista material, pero teniendo en cuenta algo de sicología, aunque desviada, ciertas mujeres creen encontrar el equilibrio cuando se visten como los hombres y se dedican a los oficios y los deportes que eran antiguamente el propio del hombre.

Los seres razonables siempre han buscado su complemento, porque la idea del complemento y del equilibrio que sienten viene del Creador como Autor e Inspirador. Es un deseo natural, no se muere sino cuando un

hombre se va de la tierra; aun en este caso, el deseo se transmite a sus descendientes quienes, por ser hombres, aspiran a más equilibrio y más complemento.

Todos los días, este deseo se manifiesta en las uniones matrimoniales. Dos jóvenes, un hombre y una mujer, se buscan invocando las mismas razones pese a caminos diferentes; se encuentran y deciden su orientación bajo el mismo techo y en la intimidad. Los caminos diferentes de antaño alcanzan el compromiso de la unificación y crean una línea de conducta común a ambos: habrá, desde entonces, una sola razón y un solo camino. Si consideramos, en su sentido verdadero, el hogar que estos jóvenes constituyen, encontramos en él, aunque sus miembros no lo piensen siempre, la imagen, ciertamente muy imperfecta, de la Vida de Dios en Tres Personas. El Padre ama eternamente al Hijo, y del Amor de ambos procede el Espíritu Santo. El mundo no escapa a esta ley. Del amor del hombre y de la mujer nacen los niños. Esta unión tiene como modelo la Unión de la Santísima Trinidad.

Dios creó el universo y vio que Su obra era buena y bonita. Decidió dar más vida, más voz a Su obra. Creó al hombre. Volvió a considerar Su obra que encontró otra vez, buena y bonita. Agregó que no era bueno que el hombre estuviera sólo en el mundo. ¿Con quién iba a conversar, el hombre? ¿A quién iba a amar? ¿A quién podía entregarse? ¿No son diferentes de él los animales? Dios sabía que el hombre podía quejarse de soledad, como en los siglos venideros los Hebreos se quejaron de haber salido de Egipto y de encontrarse solos en el desierto. Adán no encontró ser parecido a él cuando miró a los animales que estaban en los alrededores. Entonces Dios creó a la mujer y la presentó al hombre quien dijo de inmediato: "He aquí el hueso de mis huesos y la carne de mi carne". El autor de las primeras páginas del Génesis añade: "Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para adherirse a su mujer, y ambos no serán sino uno". Dios bendijo a Adán y Eva y les dijo que crecieran y se multiplicaran. Estas palabras celebran la fusión de dos seres en uno solo; es la unión ma-

trimonial en su unidad e indisolubilidad.

Entonces, Dios mismo estableció el matrimonio y fundó la familia humana cuando creó y unió a Adán y Eva. Dios, quien creó diferente la estructura humana, quiso su complemento y su equilibrio. Eso se llama la estabilidad humana, al ejemplo de la estabilidad divina. Es sabido que Dios, quien es el Bien por excelencia, se comunica, se entrega; Su obra refleja la comunicación del Bien. El Bien es estable en su Unidad. Entonces el reflejo de este Bien debe ser estable. Por eso la familia humana debe ser estable. Por eso, entonces, Dios no permite al hombre y a la mujer unidos por el vínculo matrimonial que divorcien ni que contraten otro matrimonio mientras dure en vida el otro cónyuge. En palabras claras, el matrimonio, porque es obra de Dios Uno en la Trinidad, es indisoluble. La ley humana, pese a muchas circunstancias, no tiene derecho ni autoridad para suprimir la ley de Dios, porque la ley divina es inmutable, pues Su Autor es inmutable. La ley de los hombres considera a los hombres y a sus necesidades aparentes y es posterior a la de Dios; para ser buena, debería aplicar los principios religiosos y defenderlos porque la religión, sobre todo el Catolicismo que viene directamente de Jesús, es la relación de los hombres con Dios. En este sentido, el matrimonio es sagrado y superior a cualquier fundación humana. El matrimonio es la adhesión de dos voluntades, es decir, de las facultades humanas que son la esencia misma de la vida, al ideal de la vida común mantenida en la misma creencia y el mismo afecto aun sensible. Es la fe que ambos casados tienen en el Autor de la vida y en ellos mismos mutuamente. La moral del matrimonio no es el fruto de los cálculos humanos porque no es regida por leyes humanas. Entonces, el matrimonio no puede ser un asunto de leyes civiles porque el hombre no tiene facultad para regir la moralidad del prójimo si no es mandado por Dios, en el Nombre del cual actúa y habla. Queremos decir que el matrimonio civil, que es bueno en sí porque tiende a proteger los bienes de este mundo cuando el Estado no reconoce a la Religión esta protección, no puede reemplazar la Ley de Dios porque Dios estable-

ció el matrimonio desde la creación de los hombres. Dios es anterior a las leyes civiles. El matrimonio civil, por ser una usurpación de la Ley de Dios, no tiene facultad de dar a los hombres el derecho de practicar las intimidades matrimoniales. La Iglesia no está contra la inscripción civil del matrimonio; el matrimonio religioso no es tampoco la continuación ni la segunda parte de esta inscripción. La Iglesia tolera la actitud laica del civil sin abdicar los derechos de Dios que son los derechos de las almas y de los casados.

El Creador impuso estas leyes a Adán y Eva, quienes son los jefes de todos los hombres por ser los antepasados de ellos. Todos los hombres reciben las mismas leyes de Dios porque Dios es inmutable. Las leyes de Dios son universales y tienden al bien de la humanidad entera.

Los acatólicos, menos los Ortodoxos del Oriente, tienen el "sacramento natural", es decir para ellos rige la Ley primitiva de la institución matrimonial al ejemplo de Adán y Eva, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, etc... quienes habían vivido antes de la Ley de Moisés que santificaba la celebración del matrimonio en presencia del sacerdote hebreo. La unión matrimonial era válida porque era natural es decir se efectuaba según las leyes naturales establecidas por Dios. La presencia del Jefe espiritual de los acatólicos no da al matrimonio el rango de sacramento que rige en la Iglesia Católica. La unión matrimonial de dos ortodoxos celebrada ante el sacerdote ortodoxo del Oriente es un sacramento de Cristo pues, como hemos dicho anteriormente, estos Ortodoxos tienen los sacramentos válidos. Sin embargo, hay que recordar que el Católico no puede contraer matrimonio ante este sacerdote a causa del otro cónyuge que es ortodoxo; este matrimonio es nulo porque este sacerdote no tiene jurisdicción sobre los católicos.

El privilegio "paulino" (del nombre de San Pablo), garantiza la vida cristiana del recién convertido al Catolicismo. Dos acatólicos están casados en su religión, por ejemplo, en el islamismo. Uno de ellos se convierte al Catolicismo y quiere practicar su fe sin trabas. El otro

cónyuge debería aceptar el sacramento del matrimonio en la Iglesia Católica para que la parte católica pueda practicar la religión, pero nadie le obliga a hacerse católico; la Iglesia le da la dispensa de disparidad de culto. En este caso hay sacramento para la parte católica. El matrimonio anterior de ellos era regido por la Ley Natural. Si el acatólico rechaza el matrimonio sacramental que es para el bien del otro cónyuge y el de los hijos, la parte católica tiene la obligación de separarse porque estamos en presencia de una unión indebida que podemos llamar unión libre, lo que es contrario al espíritu católico del recientemente convertido. Además, como el matrimonio natural anterior es nulo en este caso, el católico tiene el derecho de contraer matrimonio con otro cónyuge dentro de la religión católica; así lo enseñó el Apóstol San Pablo.

Si ambos se convierten al Catolicismo, se hace el matrimonio religioso como ratificación.

No tenemos la intención de enumerar todos los casos capaces de anular un matrimonio natural o cualquier matrimonio legítimamente constituido en la apariencia, no es el objeto de esta obra dirigida a todo el público para presentarle la religión católica en sus puntos positivos y esenciales.

El matrimonio instituido por Dios y enseñado por la Iglesia es indisoluble. La Iglesia no anula matrimonios porque recibe dinero y bienes de los contrayentes. Los matrimonios religiosos declarados nulos son muy escasos, minusiosamente estudiados y requieren pruebas de suma importancia; entonces la Iglesia declara que no hubo sacramento por falta de ciertas condiciones esenciales al matrimonio. La Iglesia respeta la intención de Dios que Cristo ratificó cuando contestó a los Fariseos quienes deseaban tentarle: "¿No han leído, ustedes, que El, quien les creó, al principio, les hizo hombre y mujer (Gén., I, 27), y les dijo: a causa de eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se juntará con la mujer, y serán éstos una sola carne? Así no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido". (Mat., XIX, 3-6). Ningún motivo otorga al casado el derecho de anular su matrimonio religioso:

"Una mujer casada está ligada con su esposo mientras vive el esposo". (San Pablo). El Apóstol toma la unión de Cristo con la Iglesia como la imagen de la unión del marido con su mujer. Cristo ama la Iglesia, la santifica y se entrega por ella para siempre; así, el marido actúa con su mujer y para siempre; como entre Cristo y la Iglesia no hay divorcio, tampoco debería existir entre el marido y su mujer. La carta a los Efesios (V, 21-33), celebra esta doctrina que San Pablo aprendió de Cristo mismo a partir de su conversión y de los Apóstoles quienes eran los compañeros de Jesús.

Los esposos deben amarse toda la vida. El respeto mutuo es necesario para mantener este amor y enseñarlo a los hijos. La pareja de ancianos que pasa en nuestras calles teniendo las manos juntas es la imagen y una de las manifestaciones de la indisolubilidad matrimonial que Dios estableció desde el principio del mundo. Ninguno de estos esposos se prevalece por sí mismo, es decir, no decide nada, no hace nada sin el otro. La naturaleza humana es rica en la identificación porque en este caso, se expresa por el equilibrio y el complemento. La indisolubilidad tiene otras razones: el ser humano equilibrado no se acostumbra a entregarse a muchos seres sin distinción porque es celoso de sus secretos y que no siempre los demás pueden compartir con él sus secretos; entonces es preciso entregarse a un semejante quien será el compañero de vida y digno de confianza. Los años de la vida común amoldan hasta los caracteres, y los miembros de la familia llegan a tener un método idéntico de pensar y de actuar a pesar de ciertos defectos que este método puede provocar. La indisolubilidad matrimonial es un bien excelente para los hijos; cuando los padres son creyentes y atentos con sus hijos, éstos no tendrán sino los buenos ejemplos y adquirirán el amor familiar y la noción del cumplimiento en la faena de todos los días.

En este capítulo no tenemos la intención de publicar un tratado sobre el matrimonio en cuanto a las relaciones familiares; el fin de estas líneas es dar a conocer los elementos básicos del matrimonio religioso; para

mayores informes hay que consultar las obras consagradas a tales fines, y acudir al cuarto mandamiento de Dios que hemos explicado en el libro cuarto.

Las consecuencias de la desunión familiar son desastrosas.

El divorcio es una herida y constituye un insulto grave contra la voluntad del Creador porque el hombre pretende viciar el vehículo matrimonial establecido por Dios. Es un atentado contra las personas casadas y contra toda la familia; el problema de los niños es crítico. La separación de los cuerpos está autorizada por la Iglesia cuando se agoten todos los medios de conciliación; pero siempre permanece el vínculo matrimonial, y la Iglesia recomienda la vuelta a la unión tal como Dios la estableció. El bien de los hijos y la santificación de los esposos requieren la unión en el hogar.

Si la separación de cuerpos no constituye ningún bien para el hogar, especialmente para los hijos, la anulación es la ruina de la familia y es una desgracia enorme para la sociedad. La anulación del matrimonio civil cuando están casados por la religión es la puerta abierta a las pasiones y favorece el odio, el desequilibrio moral de los hijos quienes llegan fácilmente a desconfiar de sus padres, o por lo menos en uno de ellos; en muchas circunstancias los hijos imitarán a sus padres porque la idea que tienen del matrimonio es viciada, y lo consideran como un contrato momentáneo.

Los padres, quienes proceden a la anulación del matrimonio civil y se creen capacitados de contraer otras uniones civiles a pesar del vínculo matrimonial verdadero que es el de la religión, sacrifican su fe religiosa y el bien de los hijos, pues saben que no pueden contraer otro matrimonio religioso mientras viva el cónyuge; además, se exponen a la pérdida de la gracia de Dios porque la anulación del vínculo civil es pasible de la pena de excomunión reservada al Obispo ; caen bajo esta sanción ambos esposos, pues consienten y firman el acto de la anulación, el abogado, los consejeros y, en una palabra, cualquier persona quien interviene en el asun-

to a favor de la ruptura matrimonial. La persona excomulgada no beneficia de los sacramentos mientras no recibe la absolución de la excomunión. Los que contraen matrimonio únicamente civil y los que viven juntos sin casamiento es decir como amigos son igualmente privados de los sacramentos.

Los novios quienes se presentan al sacerdote, en el templo, para efectuar el matrimonio religioso son, entonces, válidamente casados porque se comprometen el uno al otro ante Dios representado por el sacerdote; ellos mismos se dan el sacramento de matrimonio en el mismo instante que pronuncian su consentimiento mutuo; aunque parezca sorprendente, el matrimonio es el único sacramento que el sacerdote no puede dar; el sacerdote es el primer testigo del cambio de consentimientos; sin la presencia de él no hay sacramento. Los Católicos, quienes se contentan con la inscripción civil, no merecen el nombre de casados y viven en estado de pecado mortal. Mientras no se casan por la Iglesia, sus hijos no figuran en los registros parroquiales como legítimos. Varios problemas graves para los hijos se presentan en la vida de ellos. Por ejemplo si los padres quieren mandar a los hijos a colegios católicos, éstos tienen la facultad de rechazar a los que no son el fruto de matrimonios válidos; si un hijo está preparado para efectuar la primera comunión pide a sus padres que le acompañen al comulgatorio, los padres no pueden recibir la comunión pues no viven en la gracia de Dios; el hijo se siente desmoralizado y llega a tener sospechas delante de la negación de sus padres, cualquiera que sea la razón que invocan. En todo caso, los padres quiénes viven sin matrimonio religioso pierden las gracias de Dios en la tierra y si mueren así no pretenden al Cielo; pierden todo por el capricho y por el placer mal concebido.

Los esposos cristianos deben practicar ciertas virtudes indispensables a la unión matrimonial:

—Amarse y quedar fieles el uno al otro hasta la muerte.

—Aceptar todos los hijos que Dios manda porque los hijos son el enlace entre el padre y la madre; la ra-

zón de ser de los padres es precisamente todo hijo. El obispo Timoteo, discípulo de San Pablo escribe: "La mujer será salvada por el nacimiento de sus hijos". (I Tim. II, 25). Tener hijos es colaborar con la obra creadora de Dios y dar ciudadanos a la tierra quienes, tal vez, puedan ser muy útiles a los demás, sobre todo a sus padres. Muchos padres se quejan de las dificultades materiales de la vida para eliminar a hijos. Emplean medios ajenos a los fines del matrimonio como para disculpar su conciencia. Todos los medios artificiales son prohibidos por la Ley de Dios quien ordenó a nuestros primeros padres que se multiplicaran y crecieran en la tierra. Aunque los preservativos sean un daño más pequeño que el aborto, estos medios son un atentado contra la posibilidad de la llegada al mundo de un hijo más. El aborto es un crimen porque se mata a un niño sin defensa cuya única protección son las entrañas de la madre; esta misma madre dirige el arma mortífera contra él mientras si él pudiera llamar a alguien a su socorro llamaría a su propia madre que le está matando. Este asesinato merece un castigo correspondiente porque el ase-asesino se apodera de una vida ajena, sobre todo de una vida sin defensa. La que le lleva en en sus entrañas no merece el nombre de madre. Ella como todas las personas que le proporcionan los medios de efectuar este asesinato o quiénes se lo aconsejan caen bajo la pena de la excomunión reservada al Obispo y al sacerdote a quien le da el poder de absolver de este pecado. Se requiere del penitente el arrepentimiento sincero y durable. como en la confesión de lo otros pecados, para recibir la absolución. La Iglesia autoriza los medios naturales o períodos de la mujer. Según estas épocas, los casados pueden tener intimidades sin seguridad de tener hijos, siempre que no lo hagan con desprecio de la autoridad de Dios y de los niños. Para más informes sobre el tema del nacimiento de los niños, los creyentes tienen siempre el interés de preguntar las posibilidades y pedir los detalles a los sacerdotes de la parroquia en donde viven.

Las dificultades de la vida no son razones para impedir, sobre todo matar, a los niños. Siempre la fe en Dios y el espíritu de trabajo y de superarse pueden ser favorables al nacimiento de otros hijos. La pobreza no es un vicio. El trabajo alimenta la vida modesta del hogar. En las páginas correspondientes, esta obra precisó sus deberes a los padres de familia, referentes a la educación de los niños a pesar de la lucha que todo hombre debe tener para ganar su vida y la de los suyos. Al sacrificar ciertos placeres inútiles y gastos innecesarios, pueden recibir a hijos nuevos. Tarde o temprano, los padres encontrarán la felicidad cuando sean rodeados por hijos quienes hayan aprendido de ellos el amor de la familia y la unión matrimonial, el amor de la sociedad y de la patria.

Los padres de familia enseñarán a sus hijos los problemas de limpieza física y espiritual así como los del nacimiento aunque progresivamente y según su edad; de tal modo, los niños no serán sorprendidos por ideas de la calle y rechazarán las falsas doctrinas provenientes de las amistades peligrosas. Les mostrarán que deben respeto al otro sexo. El pretendido "pololeo" debería tener como fin la preparación al matrimonio cristiano para no ser un pasatiempo de la primera juventud. Eso se llama respeto de sí mismo y de los demás sin implicar el miedo ni el espíritu moderno: hay el espíritu de Dios.

Los padres serán los confidentes de los hijos, sus amigos capaces de firmeza y de amor a la vez. Tendrán un tacto paciente con los hijos cuando se trate del problema de la pubertad que a menudo atormenta a los hijos poco preparados a este cambio fisiológico.

La edad mínima de la mujer para casarse es la de catorce años cumplidos, y para el hombre la de dieciseis cumplidos. La consaguinidad es un inpedimento dirimente y necesita de la dispensa de la curia diocesana para poder contraer matrimonio. Es una de las precauciones que adopta la Iglesia para combatir la debilidad

de la raza humana y también mantener la delicadeza entre los familiares.

Las líneas de esta obra han sido inspiradas por la necesidad de nuestra época. Dios quiera que aporten utilidad a las almas deseosas de verdad sincera y de vida espiritual.

Si esta obra gusta a un lector, el lector tendrá interés en recomendarla a sus amistades. La Verdad no perjudica a nadie, porque Dios es la Verdad.

INDICE

— A —

ABOGADO DEL DIABLO:

Es un Eclesiástico que examina los hechos de un Santo 337

ABSTINENCIA:

Modalidades y Obligación 505, 506
Dispensas de la abstinencia 506

ABSTINENCIA EUCARISTICA:

Disposiciones Generales 555, 556

ADAN Y EVA:

Véase Creación del Hombre 77, 78
Antes del pecado original ..... 77 - 85
Adán y Jesús 81, 248

ADORACION:

Significado y objeto de la Adoración 430
Pecados contra el culto debido a Dios 435, 436
Los católicos no adoran a los Santos ni a la Virgen 439, 444

AGONIA DE JESUS:

El hecho según el Evangelio ..... 266 - 270

ALEGORIA:

Véase Parábolas de Jesús 192

ALMA HUMANA

Es espíritu e inmortal 79
Creada a la imagen y semejanza de Dios 79, 80
La Reencarnación es falsa y no significa inmortalidad 84, 85

ALTRUISTA:

El altruista no es un redentor 310, 311

AMERICA DEL SUR:

Los hijos de Ortodoxos bautizados católicos 377

ANA:

Profetisa que recibió al Niño Jesús en el Templo 167

ANANIAS:

Discípulo en Damasco donde bautizó a Pablo 241, 242

ANDRES:

Hermano de Simón Pedro. Vocación y condiciones sociales del Apóstol ..... 209 - 213
Psicología de Andrés 220

ANESTESIA:

Jesús rechazó este alivio a fin de sufrir libremente la Pasión.. 282

ANGELES:

Significado de la palabra 69
Existencia de ellos en Antiguo y Nuevo Testamento ..... 69 - 71
Prueba y Gracia de los Angeles 72
Misión, Nombres y Cantidad de los Angeles 70, 71
Un Angel reconforta a Jesús durante Su Pasión 267
Véase Demonios.

ANGLICANISMO:

Véase Protestantes, Wiclef, Enrique VIII, etc.

ANIMAL:

Vida del animal 483, 524
Diferencia vital entre el hombre y el animal 479
Transformismo categórico y mitigado ..... 28 - 30

ANTIGUO TESTAMENTO:

Véase Biblia

ANTIOQUIA:

Pedro y Pablo intervienen en esta ciudad 244, 245
Pedro deja Antioquía para establecerse en Roma 356

ANUNCIACION O ENCARNACION:

Véase Encarnación

APARICIONES Y DEMONIO:

Véase Espiritismo

APOSTOLES:

Significado de la palabra Apóstol 208
Quiénes eran los Apóstoles de Jesús. Véase sus nombres 209
Condiciones sociales de los Apóstoles ..... 210 - 213
Dormían en el Huerto mientras Jesús agonizaba. Huyeron 267, 269, 270
Poderes y Misión de ellos en la Iglesia 246, 247, 346
Los Apóstoles enseñan la Trinidad 62, 63
Los Protestantes se apartan de las tradiciones apostólicas..... 354
Los Apóstoles nombran a Obispos como sucesores de ellos ... 399
Los Apóstoles interceden y piden a Jesús favores para otros.. 442
¿Cómo bautizaban los Apóstoles? 540, 541

APOSTOLICIDAD DE LA IGLESIA:

Jesús fundó la Iglesia sobre los Apóstoles, y antes de todo sobre Pedro ..... 345 - 353
Protestantes e Iglesia Apostólica ..... 353 - 355

ARRIANOS:

Jesús sólo sería un superhombre. Condenación en Nicea en 325 106, 107

ASCENSION DE JESUS:

Profecías de Jesús sobre Su Ascensión 332
San Pablo y la Ascensin en Epístola a Colosenses (III, 1, 2) .. 333
¿Cómo Jesús está sentado a la diestra de Dios? 333
Los Justos del Antiguo Testamento y el día de la Ascensión 334
Véase Limbos.

ASTROLOGOS:

Véase Sabios Magos.

ATEISMO:

La evolución natural sería la explicación de todo en el mundo 25
Negación de Dios: El Catolicismo sería una institución humana 26
Dios sería incompatible con la Ciencia y las desgracias humanas 26
ARTIBUTOS DE DIOS: ..... 42 - 49

AUTORIDAD DE LA IGLESIA CATOLICA: PRIMACIA DE PEDRO:

Tú eres la Piedra. Te doy las llaves del Reino ..... 345 - 347
Después del anuncio de la Eucaristía y en Cesárea de Filipo 215
En la elección de Matías para suceder a Judas Iscariote 236, 237
En el primer Concilio de Jerusalén, sobre la circunscisión ... 244
Incidente de Antioquía no debilita la autoridad de Pedro 244, 245
Pedro es Obispo de Roma, y Obispo de los Obispos 356
Constantinopla, nueva capital, rechaza la autoridad del Papa 367 - 369
Protestas del Papado contra estos abusos 368, 369
Los sucesores inmediatos de Pedro emplean su autoridad universal en los asuntos de la Iglesia: tal el caso de Clemente 385 - 390
Concilio del Vaticano define autoridad, primacía e infalibilidad del Papa 390

AVARICIA:

Vicio o pecado capital opuesto a la generosidad 517, 518

AYUNO:

Modalidades y obligación ..... 505 - 507

— B —

BAILES INMORALES:

Son ocasión de pecado 498, 499

BARRABAS:

Preferido a Jesús 255
Puesto en libertad, no intervino a favor de Jesús 278

BARTOLOME O NATANAEL:

Apóstol convencido por Felipe y sobre todo por la mirada de Jesús 221, 222

BAUTISMO CRISTIANO:

Existe en la intención de Jesús, antes de la Resurrección 540
Instituído por Jesús después de la Resurrección ..... 540 - 543
Diferencia entre el bautismo de Juan y el de los Cristianos ... 196, 540
Sólo el bautismo cristiano vale: Pablo bautiza a los bautizados por Juan 540
¿Cómo bautizaban los Apóstoles? 540, 541
¿Por qué la Iglesia bautiza a los niños? 541, 542
Los niños que mueren sin bautismo van al Limbo 541
Diferencia entre el Limbo y los Limbos 541, 93, 94
¿A dónde van los adultos que mueren sin bautismo? 543, 544
Hay tres clases de bautismo: Jesús murió para todos los hombres 543, 544
¿Quién es el ministro del bautismo? 544, 545
Manera de bautizar 545
Padrino y madrina del bautismo 546

BAUTISMO DE JESUCRISTO POR JUAN:

El hecho del bautismo de Jesús ..... 199 - 201

BELEN:

Ciudad de David, donde Cristo nació conforme a las Profecías 160, 161
Gruta y Basílica de la Navidad 160, 161

BIBLIA:

Contenido de los dos Testamentos y Fuente de la Religión ... 33 - 40
¿Cómo leer la Biblia? ..... 35 - 38; 82, 83
La Biblia de edición católica 40, 41
Interpretación personal de los Protestantes 354, 355
Véase Lutero Martín ..... 359 - 365

BIENES DEL HOMBRE:

El hombre tiene derecho a la vida ..... 479 - 483
Y a su propia fama ..... 460 - 463
Bienes materiales del hombre sin olvidar los derechos del prójimo ..... 484 - 492; ,469 - 471
Sus bienes espirituales 479

BLASFEMIA:

Naturaleza de este pecado y su gravedad 454, 455

— C —

CAFARNAUN:

Puerto del Lago Genezaret y capital comercial del Norte de Palestina ..... 210 - 212

CALUMNIAR:

Es inventar faltas. Diferencia entre difamar y calumniar..... 462

CALVARIO:

Véase Gólgota.

CALVINO:
Fundador del Protestantismo en Suiza 366

CARAVANSERALLO:
Hotel de Palestina para comerciantes y viajeros 163, 164

CARDENAL:
Existencia histórica de los Cardenales 396
Los Cardenales eligen al Papa 397

CARIDAD:
Caridad y Justicia son la doctrina de la Iglesia ..... 30 - 32, 466 - 479
Es una virtud sobrenatural teologal 513, 514, 516
Contraria a la envidia que es un vicio 518

CARTOMANTICOS:
Explotan gracias a las coincidencias 437, 438

CASTEL GANDOLFO:
Residencia veraniega del Papa y pertenece al Vaticano 379

CATOLICIDAD O UNIVERSALIDAD DE LA IGLESIA:
Característica de la Iglesia Católica. Véase Iglesia 352, 353

CATOLICOS:
Compatibilidad de Ciencia y Catolicismo 26
Católicos y Biblia 41
Importancia de la misa en la vida del católico ..... 295 - 298
Excusas sin valor para faltar a misa en días festivos ..... 295 - 298
Almas piadosas unidas con Jesús en la Pasión o Misa 297, 298
Aunque en peligro de muerte, el católico no debe pedir sacramentos a Ministros Protestantes ni a Sacerdotes Ortodoxos ... 375 - 378
Católicos en ceremonias acatólicas, por razones de cortesía ... 376, 377
Obligación de pagar el dinero del culto 381, 382
Católicos y el Obispo 402
Católicos y su Parroquia 402, 469, 470
Católicos y Santidad de lugares religiosos ..... 432 - 435
Los católicos no adoran a la Virgen ni a los Santos 336, 337, 439, 443
Sus actuaciones frente a un Gobierno ..... 475 - 479

CELIBATO ECLESIASTICO:
Naturaleza y condiciones de este celibato ..... 571 - 573

CENA Y CENACULO:
Véase Ultima Cena.

CERULARIO:
Véase Miguel Cerulario.

CESAREA DE FILIPO:
En las cercanías de esta ciudad, Pedro confesó su fe en Jesucristo 215

CIELO DE LOS ANGELES ANTES DE LA PRUEBA: 24, 25

CIELO:

Significado y existencia ..... 414 - 416
Ateismo niega el Cielo ..... 24 - 26
Grados de felicidad en el Cielo 415, 416
Dios respeta la libertad de los hombres y les da el premio 91, 412, 416
¿Quiénes van directamente al cielo? 416, 417
Los adultos que mueren sin bautismo ¿van al Cielo? 543, 544
El Cielo y la penitencia de los pecadores 557

CIENCIA:

El ateismo declara incompatibilidad de Ciencia y Religión ... 25, 26
Ciertos hombres de ciencia son católicos 26
Ciencia y Religión (cohetes, parto sin dolor, etc.) 37, 38
Diluvio Bíblico e Historia de Pueblos vecinos 36
Arqueología contemporánea y martirio de Pedro en Roma 355
Aporte de la Iglesia en la instrucción de los pueblos 473
Véase Racionalismo, Generación Espontánea, Transformismo, etc.

CINE:

Películas inmorales son ocasión de impureza 498, 499

CIRCUNCISION:

Señal de amistad entre Dios y Abraham, padre del pueblo de Dios 165
Juan Bautista y Jesús en el asunto de la circuncisión 165, 166
El primer Concilio de Jerusalén se pronuncia sobre la circuncisión 244, 245

CLEMENTE, PAPA

Contemporáneo de Juan Evangelista y tercer sucesor de Pedro, toma sanciones contra los Corintios; es decir, mantiene la autoridad y primacía del Papa ..... 386 - 389

COMUNION O EUCARISTIA:

Histórico Hebreo y Relato Evangélico ..... 263 - 266
Con el Ofertorio y la Consagración es una parte principal de la Misa 297
Eficacia de la comunión 505
Es la presencia real y verdadera de Jesús entre los hombres 550 - 552
Promesas y anuncios de Jesús sobre la comunión 553
Disposiciones para comulgar ..... 554 - 556
Pecado mortal olvidado en confesión y recordado al momento de comulgar 555, 560
Véase Cena, Ultima Cena, etc.

COMUNISMO:

Contra Dios y derechos privados del hombre 30
Condenado por la Iglesia y por la Le yNatural ..... 30 - 32
Deificación del Comunismo ..... 408 - 410

CONCIENCIA:

La conciencia y la moral ..... 427 - 429
Sueldos según la conciencia ..... 470, 471, 485 - 487; 492 - 494
La conciencia condena la impureza ..... 492 - 494

CONCILIOS:

Primer Concilio de Jerusalén, a causa de la circuncisión de los convertidos .....
Nicea, en 325, contra el Arrianismo 106, 107
Efeso, en 431, contra el Nestorianismo 108, 109
Calcedonia, en 451, contra el Monofisismo ..... 109 - 111
Constantinopla, en 681, contra el Monotelismo 111, 112
Lyon, en 1274 y Florencia, 1438-1445 defienden la Trinidad 66
Trento, en 1542, condena el Protestantismo 363
Vaticano define autoridad, primacía e infalibilidad del Papa 390 - 392

CONCLAVE:

Reunión de los Cardenales para elegir al Papa 397

CONFESION DE PEDRO:

Pedro dice a Jesús: "Usted es el Hijo de Dios Vivo" 215

CONFESION, SACRAMENTO:

Significado y necesidad de la Confesión 505, 557, 559
Jesús da este poder a los Apóstoles 347, 557
Además, el alma debe purificarse para evitar la pena del Purgatorio ..... 315 - 317
Obligación de confesarse 505
Protestantes y católicos tibios niegan la confesión ..... 557 - 560
Responsabilidad sacerdotal en la confesión 558, 559
Confesión frecuente 559, 560
Condiciones de la buena confesión ..... 560 - 562
Pecado mortal olvidado en la confesión 555, 560
En la confesión es necesaria la contrición 561, 562
Véase Indulgencias, Purgatorio, Purificación, Pecado...

CONFIRMACION:

Significado de este sacramento 68, 547, 548
¿Es necesaria la Confirmación para ir al Cielo? 548, 549
Ministro de este sacramento 549
El Espíritu Santo en la confirmación 68, 548, 549
Persoanlidad militar del confirmado 547

CONGREGACIONES RELIGIOSAS:

Diferencias entre Sacerdotes Religiosos y los del Clero Diocesano 403, 404

CONGREGACIONES ROMANAS:

Véase Gobierno del Papa 395, 396

CONSAGRACION:

Con el Ofertorio y Comunión es una parte principal de la Misa 297
Cristo está realmente presente a partir de la Consagración ... 551, 552

CONSTANTINO I:

Constantino I y la Cruz del Señor 299, 300
Constantino I y la libertad de la Iglesia 367

CONSTANTINOPLA Y BIZANCIO:

Nueva capital se considera independiente del Papa y rechaza su autoridad ..... 366 - 372

CONTRICION:

Significado y condiciones 561
Contrición Perfecta y Contrición Imperfecta 561
Acto de contrición, corto y teológico 562
Véase Confesión, Indulgencias, Pecado, Purgatorio, Purificación.

CORINTIOS:

Reciben una carta de Pablo; el Apóstol les llama la atención para evitar divisiones religiosas. Clemente, tercer sucesor de Pedro, toma sanciones contra ellos y mantiene su autoridad en toda la Iglesia ..... 386 - 389

En el espíritu de emancipación de los Corintios, encontramos uno de los orígenes de la separación religiosa del Oriente. Véase Ortodoxos .....

Los Corintios admitían la Resurrección de Jesús, pero resistían a la de la carne 327, 328

CREACION:

Modos de la creación del universo 46, 17
Origen del hombre 77, 78
El alma del hombre es inmortal 79, 80
El cuerpo del hombre es mortal, pero resucitará 80, 81
Doctrinas contra la creación ..... 25 - 32

CRISTO O MESIAS:

Siempre era esperado para libertar al Pueblo de Dios 141
Véase Jesús.

CRUCIFICADOS:

Dos ladrones son crucificados con Jesús 287

CRUCIFIXION:

Relatos de la crucifixión de Jesús ..... 278 - 293
Dolores de Jesús y los de los hombres ..... 272 - 291
Maneras de crucificar a los condenados 286, 287
Textos en la Crucifixión, que se refieren a los Hermanos de Jesús 126, 127

CRUZ:

Historia de la Cruz ..... 299 - 304
Véase Vía Crucis ..... 304 - 307

CUERPO HUMANO:

Origen del cuerpo del hombre ..... 77 - 80
Segunda persona de la Trinidad y el cuerpo humano 80, 81
El cuerpo de un muerto se corrompe 410
Resurrección del cuerpo al final del mundo 327, 328, 411, 412

CUERPO MISTICO:

Jesús es la cabeza del Cuerpo Místico ..... 119, 405 - 408
La Misa en el Cuerpo Místico 297, 298
Sufrimiento de almas piadosas y el Cuerpo Místico 298, 314, 315
Los Santos consiguen de Dios favores para los hombres ..... 440 - 443

CULTO:

Significado 430
Clases de culto 430, 431
Protestantes contra el culto de los Santos ..... 441 - 443
Pecados contra el culto debido a Dios ..... 435 - 439

DELEGADOS APOSTOLICOS:

Véase Embajadores del Papa.

DEMONIOS:

El demonio interviene en el asunto del pecado original ..... 87 - 89
Enemigo de Dios y de Micael 24, 25
Presenta una vida fácil a los hombres para inducirlos al pecado 74 - 77
Casos de poseídos por el demonio ..... 156 - 160
Véase Pasión.
La extremaución, sacramento de los enfermos, es contra el demonio 563

DERECHA DE ALGUIEN:

Honor otorgado a un personaje. Expresión en Ascensión de Jesús 333

DEVOCIONES:

Son medios que conducen a la pureza y santificación del alma 502, 503

DIDIMO O TOMAS, APOSTOL:

Véase Tomás Apóstol.

DIFAMACION:

Véase Fama, Calumniar.

DIFUSION INMORAL:

Ocasiones que conducen a la impureza ..... 497 - 501

DINERO DEL CULTO:

Jesús da el ejemplo 381, 382
Es el quinto mandamiento de la Iglesia 507, 508

DIOS:

Existencia de Dios. Doctrinas contra Su existencia ..... 25 - 32

Atributos de Dios ..... 42 - 49
Creador del Universo y del hombre ..... 77 - 85
Dios respeta la libertad del hombre ..... 89 - 91, 412
Dios quiere que el alma humana sea inmortal 79, 80
¿Dios no podía proteger al hombre contra el pecado original? 89 - 91
Dios es la Santísima Trinidad. Véase Trinidad...
Dios podía salvar y perdonar a los hombres sin la Muerte de de Jesús 233, 234
Dios es el autor de los milagros ..... 334 - 341
¿Por qué Dios nos esconde las circunstancias de nuestra muerte? 409, 410
Culto rendido a Dios o Adoración se llama Latría ..... 429 - 435
Pecados contra el culto de Adoración ..... 435 - 439
Los católicos no adoran a los Santos ni a la Virgen María 439 - 444
Dios honra a sus amigos que son los Santos y les concede favores para los hombres ..... 440 - 444
El Nombre de Dios y el creyente 452, 453
La vida del hombre pertenece a Dios ..... 479 - 481

DIVERSIONES INMORALES:

Son ocasiones que conducen a la impureza ..... 497 - 501

DOCETAS: Son hejeres de los dos primeros siglos:

Jesús sería sólo Dios; Su cuerpo sería aparente 105
La Redención no existiría 106

DOGMA:

Significado de la palabra. La Iglesia no lo inventa 99, 100

DOLORES DEL REDENTOR:

El Antiguo Testamento anuncia los Dolores del Mesías 101
Profecías de Jesús sobre Su Pasión 261, 262
¿Cuándo empezó la Vida Dolorosa de Jesús? 260, 261
Dolores de Jesús antes de la Crucifixión ..... 266 - 278
Dolores desde la Crucifixión comparados con los de los hombres 278 - 293
Dolores de Jesús en todas las Misas ..... 293 - 299
Dolores de Jesús en Sus dolores y en Su Pasión 233, 234

DONES DEL ESPIRITU SANTO:

Sentido y eficacia de estos dones 68

DUELO:

La victoria no significa la razón 480

— E —

EDUCACION DE LOS HIJOS:

Misión de los padres acerca de la piedad, la pubertad y la orientación profesional de los hijos ..... 471 - 474
Obligación de los padres de combatir la enseñanza atea e inmoral 473, 474
Los padres de familia deben ayudar a su Parroquia a crear colegios parroquiales gratuitos a cargo de todos los feligreses 474

ELECCIONES:

Obligación de inscribirse en los Registros Electorales 477
Excusas inválidas para no inscribirse ni votar 477, 478
¿Cómo y por quién votar? 478

ELENA:

Emperatriz. Su intervención a favor de los Cristianos y de la Cruz de Jesús ..... 299 - 301

EMBAJADORES DEL PAPA:

Por lo general son Obispos y son Nuncios, Internuncios o Delegados Apostólicos 378

EMBRIAGUEZ:

Vicio opuesto a la templanza 519

EMPERADORES ROMANOS:

Desde el traslado del gobierno a Constantinopla luchan contra la autoridad del Papa ..... 366 - 375

ENCARNACION O ANUNCIACION:

Los Angeles y la Visión de la Segunda Persona Encarnada .. 72 - 74
Profecías del Antiguo Testamento: Mesías Niño, Adulto y Doloroso 101, 102
María y la Encarnación ..... 112 - 115

ENDEMONIADOS:

Responsabilidad del poseído en los tiempos de Jesús ..... 156 - 160

ENFERMO:

Comparacion de sus dolores y los de Jesús ..... 282 - 284, 288 - 291
Recomendaciones a los familiares de un enfermo ..... 413, 563 - 565
Efectos corporales y espirituales de la Extremaución 564, 565

ENRIQUE VIII:

Rey de Inglaterra, fundador del Protestantismo en su país 365, 366

ENVIDIA:

Vicio o pecado capital opuesto a la caridad 518

ESCANDALO:

Significado y consecuencias en la vida del hombre 484

ESPERANZA:

Virtud sobrenatural teologal
Su fundamento es la fe 515
Presunción y desesperación son pecados contra la esperanza.. 515, 516

ESPIRITISMO:

Es uno de los engaños del demonio. No es adelanto científico 438, 439

ESPIRITU SANTO:

En la Encarnación 60, 61
En el bautismo de Jesús 61, 199, 200
En la Tradición cristiana 63, 66, 67
Gracias y Dones del Espíritu Santo 67, 68
Los Protestantes pretenden interpretar la Biblia según las inspiraciones del Espíritu Santo y sin control. Entonces, hay contradicciones 354, 355
Acerca de la confirmación 68, 548, 549

ESTATUAS DE SANTOS:

Los católicos no veneran sino a los Santos que las estatuas y las imágenes representan; es sabido que no adoran a los Santos ..... 440 - 443

ESTOICISMO:

¿Jesús sería un estoico? 282

EUCARISTIA O COMUNION: Véase Comunión.

EUTIQUES:

Monje de Constantinopla contra el Nestorianismo y autor del Monofisisfo ..... 109 - 111

EVOLUCION, EN EL ASUNTO DEL ORIGEN DEL HOMBRE:

Véase Transformismo Categórico y mitigado ..... 28 - 30

EXTREMAUCION:

Sacramento establecido por Jesús para mejorar a los enfermos 548
Efectos corporales y espirituales de este sacramento ..... 547 - 549
Condiciones para recibir este sacramento 549
Obligación de la familia de llamar al sacerdote ..... 413, 563 - 565

— F —

FALSO TESTIMONIO:

Naturaleza y consecuencias 459, 460

FAMA:

Naturaleza y buenas o malas consecuencias 460
Pecados contra la fama: juicio temerario, difamar y caluminar 461, 462

FAMILIA HUMANA:

Significado y fundación de la familia 466
Establecida por Dios mismo ..... 574 - 577
Deberes de los padres para con los hijos ..... 471 - 475
Obligación de bautizar a los niños antes de los 15 días 541
Deberes de los hijos para con sus padres ..... 466 - 471
Obligación de la familia de llamar a sacerdote para el enfermo 564, 413, 414
La impureza causa daños inmensos a la familia 468, 469
Véase matrimonio.

FAMILIA SAGRADA:

Véase José ..... 178 - 180
Véase Navidad, Belén, María, etc.
Presentación del Niño Jesús en el Templo 167, 168

FARISEOS:

Origen e historia de los Fariseos ..... 143 - 145
Jesús no aprendió nada de ellos ..... 180 - 187
Rechazaron a Juan Bautista pero al final aceptaron el bautismo de él 195, 196
Enemigos de los Publicanos y de Jesús 223, 224
A causa de Pablo, discuten con los Saduceos sobre la resurrección 242, 243

FE: VIRTUD SOBRENATURAL TEOLOGAL:

Don de Dios y Adhesión del hombre 514, 515

FELICIDAD DEL CIELO:

Dios respeta la libertad del hombre y le da su premio ... 90, 91, 412
Grados diferentes de esta felicidad en el Cielo 415, 416

FELIGRESES DE UNA PARROQUIA:

Su convivencia y sus obligaciones con la Parroquia 402

FELIPE, APOSTOL:

Vocación y Psicología del Apóstol 221, 222

FILIOQUE:

Expresión latina: el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Trabajo de la Tradición 66, 67

FIN DEL HOMBRE:

El Materialismo no satisface aspiraciones humanas. Dios sí.... 408 - 410

FOCIO:

Patriarca ilegal de Constantinopla reanudó el cisma de Oriente 370, 371

FORTALEZA:

Es una virtud sobrenatural moral 513

FRECUENTACIONES MALAS:

Son ocasiones que conducen a la impureza 497

FUNERALES RELIGIOSOS:

Sentido y maneras de efectuarlos 566
Necesidad y eficacia de las misas para los muertos 406 407, 566
El suicida no tiene derecho a funerales religiosos 480

— G —

GALILEA Y GALILEOS:

Provincia palestina situada al norte de Samaria 138, 139

Jesús se manifestó en Galilea después de la Resurrección.... 332

GEHENNA O GE-HINON:

Lugar de desolación que Jesús tomó como imagen del infierno 249 - 251
Véase Infierno.

GENERACIONES ESPONTANEAS:

Doctrina contra la creación. Preguntas a sus defensores 28

GENEROSIDAD:

Virtud contraria a la avaricia 518

GOBIERNO DEL OBISPO:

Asuntos conjuntos y separados ..... 398 - 402

GOBIERNO DEL PAIS:

Cómo debe ser un buen Gobierno. Iglesia y Gobierno ..... 475 - 478

GOBIERNO DEL PAPA:

Universalidad de su gobierno ..... 395 - 397

GOLGOTA:

En el camino del Gólgota o Calvario 281, 299
Véase Crucifixión de Jesús

GRACIA:

Definición de la gracia 525, 526
La Redención es la fuente de la gracia 537
Gracia habitual o santificante y gracia actual 526, 527

GRIEGOS:

Véase Ortodoxos del Oriente.

— H —

HERACLIO:

Emperador en el siglo VII interviene en Monotelismo 111, 112, 392 - 394
Recupera la Cruz de Jesús capturada por los Persas 302, 303
Véase Honorio.

HERMANOS DE JESUS:

Mateo y Marcos mencionan el nombre de cuatro "hermanos", pero Lucas no establece parentesco natural entre Jesús y José 125
José 125
Los textos de la Crucifixión de Jesús y de la Resurrección identifican dos de los cuatro primeros y dan el nombre de sus padres 126, 127
Judas Tadeo se presenta en su Epístola como Servidor de Jesús y hermano de Santiago el Menor (Obispo de Jerusalén) ... 127
Simón es hermano del mismo Santiago y sucesor de él en Jerusalén 127
Según Antiguo Testamento, cualquier persona era considerada como "hermano" 129

San Pablo llama "hermanos" a todos sus corresponsales 128
Argumentos de los adversarios son sin pruebas ..... 128 - 131

HERODES, FAMILIA:

Origen y ambiciones de esta familia 147, 148

HERODES EL GRANDE O EL TIRANO:

Contemporáneo del Niño Jesús, Los Magos, Los Inocentes ..... 148, 149, 169 - 172

HERODES ANTIPAS:

Hermano de Arquelao; enemigo y luego amigo de Poncio Pilatos 150, 151, 272
Vida inmoral. Condenación de Juan Bautista 151
Despreció a Jesús durante Su Pasión 151, 152

HERODES ARQUELAO:

Hijo de Herodes el Grande y tirano como él 149, 150

HERODIANOS:

Cortesanos de los Herodes estaban contra Jesús 152, 153

HEROISMO:

Significado de la palabra y ejemplos ..... 308, 440 - 442
El suicidio no es un heroismo 309
Adversarios de la Redención consideran a Jesús como un "fracasado" queriendo sobrevivir en la literatura mundial para mostrarse como Héroe ..... 309 - 312
Los Santos son héroes ..... 440 - 442

HIJO DEL HOMBRE:

La identidad del Mesías en el Antiguo Testamento es la misma que la del Hijo del Hombre en el Nuevo Testamento 247, 248
Jesús se da este nombre porque cumplió las profesías del Antiguo Testamento 247, 248
Presentado por Poncio Pilatos: "HE AQUI AL HOMBRE" 248

HIJOS:

Son miembros esenciales de la familia humana 466
Sus deberes con sus padres ..... 468 - 471
Deberes de los padres con sus hijos ..... 471 - 475

HOMBRE:

Vida del hombre diferente de la del animal 479
Es creado a imagen y semejanza de Dios ..... 77 - 85
Desde la Creación, el hombre está destinado a la familia ... 466
El hombre es libre y recibirá el premio de sus acciones 90, 91, 412, 416
El materialismo no satisface las aspiraciones humanas: todo se acabaría con la muerte 408, 409
El comunismo y el socialismo son contra los derechos del hombre ..... 30 - 32

¿Por qué Dios esconde al hombre las circunstancias de su muerte? 409, 410
Opiniones diferentes sobre la pena de muerte de un hombre 481, 482
Bienes materiales y espirituales del hombre ..... 479 - 492
El hombre es sociable, necesita de sus semejantes 528, 529
Dolores de Jesús y los de cualquier hombre ..... 282 - 292

HOMBRE DEL CANTARO:

Personaje que interviene en el Jueves Santo. Sus condiciones sociales 265, 266

HONORIO, PAPA Y EL MONOTELISMO:

Su intervención relacionada con esta herejía 111, 112
Su infalibilidad en este caso ..... 392 - 394

HUERTO DE AGONIA:

Véase Agonía de Jesús ..... 266 - 270
Lugar conocido por Jesús y los Apóstoles 269, 270
Los dueños vivían en una casa dentro del Huerto 269, 270
Prestigio de Jesús en el Huerto de Agonía 270, 311, 312
La Ascensión se efectúa en el Huerto de Agonía 332

HUMILDAD:

Virtud opuesta al orgullo que es un vicio o pecado capital ... 517

HUS, JUAN:

Es uno de los fundadores del Protestantismo 358, 359

— I —

IGLESIA:

Significado de la palabra ..... 345 - 347
Poderes de la Iglesia: Jurisdicción, Magisterio y Santificación de las almas ..... 346 - 348
¿Por qué la Iglesia católica es la única verdadera? 348, 349, 22 - 24
Los Apóstoles transmiten sus poderes a otros para continuar su misión 246, 247
La Iglesia en los primeros tiempos de los Apóstoles 236, 237
No inventa el dogma, sino lo define 99, 100
Interpretación bíblica por la Iglesia 40, 41
Notas de la Iglesia Católica:
1 — **Una.** Oración de Jesús: "Que sean uno, como somos uno, Yo en ellos, y Tú en Mí". Varias Iglesias Cristianas son imposibles ..... 267, 345 - 349
2 — **Santa.** La Santidad de la Iglesia emana de su Unidad 350 - 352
3 — **Católica.** Es decir, Universal, sin distinción de razas ni condiciones sociales 352, 353
4 — Apostólica. Jesús fundó la Iglesia sobre los Apóstoles, y antes de todo sobre Pedro ..... 353 - 355
5 — Romana. Contestaciones a acusaciones protestantes y ortodoxas ..... 355 - 357
El Oriente se separa de Roma ..... 366 - 375

Los Protestantes se rebelan contra Roma. Véase Protestantes.
Clemente 3.er sucesor de Pedro, mantiene su autoridad y primacía sobre toda la Iglesia ..... 385 - 390
Iglesia Militante, Sufriente y Triunfante ..... 405 - 408
Mandamientos de la Iglesia ..... 504 - 509
Acusaciones contra la Iglesia porque bautiza a los niños 541, 542
Indulgencias son el dominio de la Iglesia 318, 319
La Iglesia frente a un Gobierno y en la sociedad ..... 475 - 478
La Iglesia y los sindicatos cristianos ..... 470 - 471
La Iglesia en inscripciones y elecciones libres 477, 478

IGLESIAS ORTODOXAS:

Se apartan de la autoridad apostólica 355
Constantinopla rechaza la autoridad papal ..... 366 - 375
Divisiones entre los Ortodoxos del Oriente ..... 372 - 378
Conversión de sacerdotes ortodoxos al catolicismo 375, 376

IGLESIAS PROTESTANTES:

Interpretación personal de la Biblia y ruptura con los Apóstoles 353 - 355
Adversarios de la Virginidad de María ..... 123 - 134
Ellos y los "Hermanos de Jesús" ..... 125 - 131
Conversión de clérigos protestantes al catolicismo 375
Autoridad, Primacía e Infalibilidad del Papa ..... 385 - 394

IMPIEDAD:

Es un pecado contra el culto de latría 436

IMPUREZA:

Véase Pureza.
Moralidad y daños ..... 494 - 497
Ocasiones que conducen a la impureza ..... 497 - 501
Medios que alcanzan la pureza ..... 501 - 503
Naturaleza e Impureza 503, 504

INDIFERENCIA:

Es un pecado contra el culto de latría 436

INDULGENCIAS:

Definición de la palabra: Son el efecto de la bondad de Dios 315 - 320
Indulgencias Plenarias, Parciales ..... 321 - 323
Origen de las indulgencias actuales 322, 323
Condiciones para ganar indulgencias 323, 324
Condiciones para ganar las Indulgencias del Vía Crucis 306, 307

INFALIBILIDAD DEL PAPA:

Significado de la palabra y Concilio del Vaticano 391, 392
Caso de Honorio y Protestantes ..... 111, 112, 392 - 394
Jesús da la Infabilidad a Pedro en la Ultima Cena 391
Los Ortodoxos y la Infalibilidad 374, 375

INFIERNO:

Concepción del lugar de castigo es innato en el hombre 421
Lugar de Satanás y sus ángeles 25
La Gehenna nos da una idea del infierno ..... 249, - 251, 421
Naturaleza del fuego del Infierno 422
Es la pena irremediable y más enorme de las penas 319
Dios respeta la libertad del hombre y le da su premio 90, 412
El Ateismo niega el Infierno 25
Es un lugar diferente de los Infiernos o Limbos 95

INFIERNOS O LIMBOS: VEASE LIMBOS

INFUSION:

Manera de bautizar practicada por los Apóstoles 540, 541

INMACULADA CONCEPCION:

María es sin pecado original a causa de los méritos de Jesús 95 - 97
Es una verdad revelada: Biblia y Tradición ..... 97 - 99

INMERSION:

Bautismo al ejemplo de Cristo 540

INMORTALIDAD DEL ALMA:

Significado y razones de la inmortalidad 79, 80

INOCENTES:

Niños condenados a muerte por Herodes el Grande ... 149, 169, 171
Edad del Niño Jesús, en esta ocasión 172

I. N. R. I.

Título de la condenación de Jesús 280

INTEMPERANCIA:

Vicio opuesto a la templanza y a la sobriedad 518, 519

INTERCESION DE LOS SANTOS:

Amigo de Dios, reciben de El beneficios para los hombres ... 440 - 443
Ejemplos de intercesión en Antiguo y Nuevo Testamento 442, 443

INTERNUNCIOS:

Son Embajadores del Papa 378

INTERPRETACION BIBLICA:

Autoridad de la Iglesia recibida de Jesús 40, 41
Protestantes se valen del Espíritu Santo para interpretación personal 354

IRA:

Vicio opuesto a al suavidad y a la paciencia 519

IRRELIGION:

Pecado contra el culto de adoración 435

— J —

JERARQUIA ECLESIASTICA:

Jesús instituye el sacerdocio 266, 293
Los Apóstoles transmiten sus poderes a otros para continuar su misión ..... 247, 39R - 401

JERUSALEN:

Historia de la ciudad ..... 139 - 141
Templo de Jerusalén 142, 143
Primer Concilio de Jerusalén sobre la circuncisión 244, 245
Santiago el Menor, primer Obispo de Jerusalén 127, 244

JESUCRISTO:

Presentado en el Antiguo Testamenot 100, 101
Jesús es la segunda persona de la Trinidad, encarnada ..... 60 - 62
Jesús y Júpiter 103, 104
Jesús es el Primogénito de María 124, 125
María y la Encarnación del Hijo de Dios ..... 112 - 115
Jesús es verdadero Dios y vedadero Hombre 104, 105
Docetas: Jesús es sólo Dios. Su Cuerpo es sólo aparente ... 105, 106
Arrianos: Jesús es sólo superhombre 106, 107
Nestorianos: Habría dos Personas en Jesús 108, 109
Monofisistas: Habría una sola Naturaleza en Jesús, la Divina 109 -1 11
Monotelistas: Habría una sola Voluntad en Jesús, la Divina 111, 112
Jesús es la Cabeza del Cuerpo Místico 119, 298
Entonces, María es la Madre Espiritual de los hombres 119,-122
Jesús nació en Belén como lo anunciaron los Profetas ..... 160 - 165
Circuncisión de Jesús 165, 166
Presentación de Jesús en el Templo 167, 168
Edad de Jesús con ocasión de los Inocentes 172
Tiempo que el Niño Jesús pasó en Egipto 172, 173
Jesús de doce años y María, Su Madre ..... 173 - 176
Jesús pasó toda su vida en Palestina. Lo conocían ..... 176 - 178
Tentación de Jesús en el desierto ..... 203 - 208
Bautismo de Jesucristo por Juan ..... 197 - 201
Jesús abandona el taller que José le dejó en herencia ..... 180 - 182
El Rabí Jesús y Sus enseñanzas ..... 180 - 187
Jesús y Sus parábolas: Manera y razón ..... 187 - 192
Jesús y Juan son maduros pero diferentes ..... 197 - 199
Jesús y los mensajeros de Juan encarcelado en Macheronte.. 201, 202
Jesús escogió a 12 Apóstoles de todos los discípulos 208, 209
Transfiguración de Jesús 218
Jesús y Judas Iscariote ..... 229 - 233
Jesús murió libremente para salvar a los hombres ..... 233 - 230
Jesús describe el Infierno cuando habla de la Gehenna ..... 249 - 252
Jesús, Pilatos y los Judíos durante la Pasión ..... 252 - 256
¿Cuándo empezó la Vida Dolorosa de Jesús? 260, 261
Jesús anuncia Su Pasión 261, 262
Jesús en la Ultima Cena ..... 262 - 266

Agonía de Jesús en el Huerto ..... 266 - 270
Jesús delante de los miembros del Sanhedrín 270, 271
Jesús delante de Poncio Pilatos ..... 271 - 278
Condenación y Muerte de Jesucristo. Acusaciones contra El Sus dolores comparados con los de heridos y enfermos ..... 278 - 293
Jesús perpetúa la Redención por Su Sacrificio o Misa ..... 293 - 298
Jesús da la primacía y poderes a Pedro ..... 345 - 349
Jesús paga el dinero del culto ..... 380 - 382
En la Ultima Cena, Jesús da la infabilidad a Pedro 391
Jesús resucitó por Su propia Voluntad ..... 324 - 331
Ascensión de Jesucristo ..... 332 - 334
Jesús es Dios. Sus milagros lo prueban ..... 334 - 341
Jesús es digno de adoración porque es Dios 430
Jesús y la santidad de lugares dedicados al culto de Dios .. 431 - 435
Merced a la intervención de los Apóstoles, Jesús concede favores o otros 442, 443

JOSE (SAN):

José y María son descendientes de David 55
José es esposo de María 56, 57, 123
José es Padre Adoptivo de Jesús y Jefe de la Sagrada Familia 178 - 180
Véase Encarnación, María, Navidad.

JOSE DE ARIMATEA, Y EL HOMBRE DEL CANTARO:

Pesornalidad y condiciones sociales 265, 266

JOSE, HERMANO DE SANTIAGO EL MENOR:

Es uno de los cuatro llamados "hermanos de Jesús" ..... 125 - 127

JUAN APOSTOL Y EVANGELISTA:

En Apocalípsis, Juan es Profeta. Relata el "combate del Cielo" 24, 25
Es discípulo del Bautista y pescador. Condiciones sociales y vocación ..... 209, 217 - 220
Juan y Pedro mandados por Jesús para preparar la Cena .... 263 - 265
Aunque de lejos, Juan sigue a Jesús durante la Pasión 219
Juan y Pedro visitan el Sepulcro de Jesús y aseguran la Resurrección 326, 329
Clemente, contemporáneo de Juan, mantiene su autoridad y supremacía ..... 385 - 389

JUAN BAUTISTA:

Misión del Precursor de Jesucristo ..... 194 - 197
Circunscisión de él y de Jesús ..... 165 - 167
Juan bautizó a Jesús ..... 197 - 201
Fe total de Juan en Jesús 201, 202
Condenación de Juan por Herodes Antipas 151, 201
Andrés y Juan Zebedeo, discípulos de Juan 209
Juan Bautista y Poncio Pilatos 252, 253
Véase Jesús.

JUDAS ISCARIOTE:

Es el último citado en las listas de los Apóstoles. Su personalidad ..... 229 - 233, 380
Suicidio del Iscariote 233

JUDAS TADEO:

Es uno de los cuatro "hermanos de Jesús" 127, 228

JUDEA:

Provincia sureña de Palestina gobernada por Poncio Pilatos 139, 252 - 256

JUDIOS:

Esperaban siempre a un Mesías guerrero 59, 60
Véase Jesús... Pilatos...

JUEVES SANTO:

Léase Ultima Cena, Agonía y Condenación de Jesús...
La Misa o Sacrificio de Jesús empezó el Jueves Santo .. 265, 293 - 299

JUICIO GENERAL:

Será la ratificación de la sentencia del Juicio privado 423, 424

JUICIO PRIVADO O PARTICULAR:

Objeto y momento de este Juicio 412, 413
Manera de este Juicio 413
Recomendaciones a los familiares de un enfermo 413, 414, 564

JUICIO TEMERARIO:

Acto o pensamiento contar la reputación del prójimo 461

JURAMENTO:

Naturaleza y condiciones principales 453, 454
Eficacia del juramento al ejemplo de Jesús y de San Pablo.. 454

JURISDICCION:

Poderes otorgados por Jesús a la Iglesia ..... 345 - 348
Véase Pedro, Papa, Iglesia, Apóstoles...

JUSTICIA SOCIAL:

Doctrina de la Iguesia ..... 30 - 32, 470, 484 - 492
Es una virtud sobrenatural moral 512, 513

— L —

LADRONES:

Véase Robo...

LATRIA:

Es el culto de adoración debido a Dios solo ..... 429 - 435
Pecados contra el culto de latría ..... 435 - 439

LEVI O MATEO:
Véase Mateo, Apóstol...

LEY NATURAL:
Véase Moral Laica y Moral Cristiana...
Derechos de la Naturaleza e impureza 503, 504
Ley Natural y Matrimonio ..... 574 - 577

LIBERTAD:
Definición ..... 89 - 91
El hombre y la libertad, por lo menos moral 412, 416
Libertad de Jesús en Su Pasión ..... 309 - 312
Véase Crucifixión...

LIMBO:
Definición y diferencia con los Limbos 93, 94, 541

LIMBOS:
Definición. Visita de Jesús para anunciar la Redención ..... 93 - 95
Es un lugar diferente del Infierno 95
Los Justos y el día de la Ascensión 334

LUCIFER:
Véase Angeles, Micael, Demonios...

LUJURIA:
Vicio y hábito de impureza 518

LUTERO MARTIN:
Fundador del Protestantismo en Alemania, contra indulgencias, Sacerdocio y celibato ..... 359 - 365

MADRE DE DIOS:
¿María es la Madre de Dios. Es ella una Diosa? ... 108, 109, 116 - 118

MADRE ESPIRITUAL DE LOS HOMBRES:
Significado y objeto de esta Maternidad ..... 119 - 121

MADRINA DE BAUTISMO:
Entidad y condiciones de la madrina 546

MAGDALENA:
Véase María Magdalena...

MAGISTERIO DE LA IGLESIA:
Poder dado por Jesús a la Iglesia 347

MAGOS:
Véase Sabios Magos...
Ningún Mago hace milagros ..... 176 - 178

MANDA O PROMESA:

Naturaleza, objeto y manera de estas promesas ..... 444 - 450

MANDAMIENTOS DE DIOS:

Resumen de las Diez Leyes Naturales inscritas en la conciencia humana.. Véase cada Mandamiento.

MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA:

Su origen viene de los poderes que Jesús da a la Iglesia ... 504 - 509

MARIA:

Niñez y adolescencia de María. Su Matrimonio con José, Virginidad ..... 55 - 61, 122 - 134
María y la Trinidad ..... 55 - 61
María y la Encarnación ..... 112 - 115
María Comparada con Eva .....
Sin pecado original a causa de los méritos de Jesús o Inmaculada Concepción ..... 95 - 99
María es la Madre de Dios sin ser Diosa ..... 108, 109, 116 - 118
¿Los Católicos adoran a la Virgen María? ..... 439 - 444
María es la Madre Espiritual de los hombres ..... 119 - 122
Véase Jesús...

MARIA MAGDALENA:

Es la pecadora arrepentida 228
De los primeros en la Resurrección de Jesús ..... 126, 326, 329 - 331

MATAR:

Homicidio voluntario 480, 481
Casos de defensa propia 481, 482

MATEO O LEVI, APOSTOL:

Rico Aduanero en Cafarnaúm, siguió a Jesús ..... 222 - 225

MATERIALISMO:

Véase Generaciones Espontáneas, Transformismo, Comunismo, Socialismo, Racionalismo, etc... Diferencia entre la Iglesia y el Materialismo ..... 408 - 410

MATIAS, APOSTOL:

Elegido Apóstol en reemplazo de Judas Iscariote 236, 237

MATRIMONIO:

Institución Divina del Matrimonio para renovar la vida ..... 574 - 577
Privilegio Paulino 577, 578
Indisolubilidad del Matrimonio es un aspecto de la Santidad 351, 352, 578, 579
Armonía en el Hogar, Virtudes e Hijos ..... 579 - 583
Disparidad de culto entre los casados 377, 378
Consecuencias de la desunión familiar y el Matrimonio 580, 581
¿Es posible el Matrimonio del Sacerdote? ..... 571 - 573

MENTIRA:

Naturaleza de la mentira ..... 456 - 458
Caso de Isaac, Rebeca, Esaú y Jacob 458, 459
La mentira es la fuente de otros pecados 492

MESIAS:

Véase Jesús, Judíos...

MESON O CARAVANSERALLO:

Hotel del Oriente para comerciantes en tiempos de los Romanos 163, 164

MICAEL O MIGUEL ARCANGEL:

¿Quién es como Dios? 24, 25
Véase Angeles, Lucifer, Demonios, etc...

MIGUEL CERULARIO:

Patriarca de Constantinopla que consumió el cisma de Oriente 371
El Papa León IX le excomulga y le depone de su sede episcopal 390

MILAGRO:

Definición de la palabra: Es un asunto de Dios 336
Ningún Mago hace milagros; Jesús no es un mago 177, 178
Diferencia entre los milagros de los Santos y los de Jesús ... 336, 337
El milagro emana de la santidad de la Iglesia Verdadera 350, 351

MISA:

Sacrificio de Jesús: Jueves y Viernes Santo 293, 294
Importancia y obligación de la Misa en la vida del católico.. 296, 464
Excusas sin valor para faltar a la Misa en días festivos 296, 297
Partes principales de la Misa 297
Necesidad de las misas para cumplir la Redención efectuada por Jesús 297, 298
La Misa oída por radio u observada por televisión no satisface obligación del precepto 464, 465
Jesús realmente presente a partir de la Consagración 551, 552

MISTERIO EN EL UNIVERSO:

Su existencia en la vida humana y en los elementos del Universo 50, 51

MISTERIO DE LA RELIGION:

Significado y objeto del misterio religioso 51, 52

MONOFISISMO: CON EUTIQUES:

Jesús no tendría sino la Naturaleza Divina. Condenación en Concilio Ecuménico de Calcedonia en 451 ..... 109 - 111

MONOTELISMO: JESUS NO TENDRIA SINO LA VOLUNTAD DIVINA:

Iniciado por Sergio, Patriarca de Constantinopla 111
Condenación en Concilio de Constantinopla en 681 112

Caso del Papa Honorio ..... 111, 392 - 394
Jesús sometió Su Voluntad Humana a Su Voluntad Divina ... 267

MORAL CRISTIANA:

Significado y necesidad de la Moral Cristiana 427

MORAL LAICA:

No alcanza la santidad porque ésta es la obra de Dios y de la Iglesia ..... 350 - 352
Peligros y abusos de la Moral Laica 428

MUERTE, EN GENERAL:

No es siempre un alivio 308, 309
Adversarios en la Redención en la Muerte de Jesús ..... 309 - 311
El Materialismo no compensa las aspiraciones humanas porque según él todo acabaría con la muerte 408, 409
¿Por qué Dios esconde a los hombres las circunstancias de la muerte? 409, 410
Juicio Privado y Muere de los hombres ..... 412 - 414
Opiniones diferentes sobre la pena de muerte 481, 482

MUERTE DE JESUCRISTO:

Jesús murió libremente para salvar a los hombres? ..... 233 - 236
Léase Pasión de Jesús y Misa...

— N —

NATANAEL A BARTOLOMEO:

Véase Bartolomeo...

NATURALEZA E IMPUREZA:

La impureza no es debida a la naturaleza humana 503, 504
Naturaleza y Matrimonio ..... 575 - 578

NATURALEZAS DE JESUS:

Jesús tiene la Naturaleza Divina y la Naturaleza Humana ... 112
Las dos Naturalezas están ligadas y unidas 551

NAVIDAD DE JESUS O NACIMIENTO DEL MESIAS:

Se efectuó en Belén, como lo anunciaron los Profetas ..... 160 - 164
Júpiter y el nacimiento de Jesús 103, 104

NESTORIANISMO:

María no sería la Madre de Dios, sino la Madre del Hombre-Jesús.
Condenación en Concilio Ecuménico de Efeso en 431 ..... 108, 109

NIÑOS:

Los Apóstoles bautizaban a los niños 541
Obligación de los padres de familia de bautizar a los niños antes de los quince días 541

..En caso de muerte, las almas de los niños no bautizados van al Limbo 541
Acusaciones contra la Iglesia porque bautizan a los niños 542

NOMBRE DE DIOS:

El creyente y el Nombre de Dios 452, 453
Eficacia del juramento en Nombre de Dios, al ejemplo dejesús, de San Pablo 453, 454
Condiciones del juramento 454
La Blasfemia es un acto de irreligión contra el Nombre de Dios 454, 455
La mentira es una indignidad humana y una falta de respeto hacia Dios ..... 456 - 459
El falso testimonio es contra la verdad, la Religión y la Justicia 459, 460

NUEVO TESTAMENTO: VEASE BIBLIA:

Contenido del Nuevo Testamento 39
Interpretación de la Iglesia 40, 41

NUNCIOS DEL PAPA:

Véase Embajadores del Papa...

— O —

OBISPOS:

Los Apóstoles instalaron los primeros Obispos como sucesores.
El Papa los nombra ..... 398 - 401
Gobierno de los Obispos 401

OCIOSIDAD:

Es una ocasión que conduce a la impureza 497

OFERTORIO:

Como la Consagración y la Comunión, es una parte principal de la Misa 297

OFICIOS DEL VATICANO:

Véase Gobierno del Papa...

"OJEADISMO"

Es una superstición perniciosa y absurda 437, 438

ORACION:

Significado, necesidad y momentos de la oración individual y colectiva ..... 528 - 532
Objeto de la oración: bienes espirituales y materiales 532

ORDEN RELIGIOSA:

Diferencia entre los Sacerdotes del Clero y los Religiosos 403, 404

ORGULLO:

Vicio o pecado capital opuesto a la humildad 517

ORIENTE:

Véase Ortodoxos...

ORTODOXOS:

Véase Iglesias Ortodoxas...

— P —

PABLO, APOSTOL:

Origen del Apósol y sus luchas contra la Iglesia ..... 237 - 240
Conversión de Saulo de Tarso 240, 241
Pablo llama "hermanos" a personas sin vínculo natural 128
Predicador de Jesús entre los Judíos y los paganos 241, 242
Comparece ante el Sanhedrín para ser juzgado 242, 243
Pablo apela al César para ser juzgado como ciudadano romano 243
Pablo y el primer Concilio de Jerusalén 244
Pablo y Pedro en Antioquía 245
Pablo y la Misa o Sacrificio de Jesús 297, 298
Insistencia de Pablo sobre la Apostolicidad de la Iglesia (Gal. III, 26 - 28) 352
Pablo y los Romanos 356, 357
Predica la Resurrección de Jesús y la de los muertos 327, 328, 242, 243
Predica la Ascensión de Jesús 333

PACIENCIA:

Virtud contraria a la ira 519

PADRE NUESTRO:

Oración enseñada por Jesús. Objeto y contenido .....

PADRES DE FAMILIA:

Deberes de los padres hacia sus hijos ..... 471 - 475
Véase "Pololeo".
Deberes de los hijos hacia sus padres ..... 468 - 471
Obligación de bautizar a los niños antes de los 15 días 541
Véase Matrimonio...

PADRINO DE BAUTISMO:

Entidad y condiciones 546

PALABRA DE JESUS:

Manera de enseñar de Jesús ..... 182 - 187
Véase Parábolas de Jesús ..... 187 - 194

PALESTINA:

Antes de Jesús y en Sus tiempos ..... 137 - 160
Jesús pasó toda Su Vida en Palestina, después de Egipto .... 176 - 178

PANTEISMO:

Reacción contra el ateismo, pero todo es Dios, menos Dios ... 27, 28

PAPA:

Véase Pedro....
Protestantes y Ortodoxos no reconocen al Papa porque niegan a Pedro Jefe 354, 355
Constatinopla, nueva capital, rechaza la autoridad del Papa 366 - 378
Embajadores del Papa 378
Los sucesores inmediatos de Pedro mantienen su primacía .... 385 - 390
Concilio Vaticano define Autoridad y Primacía del Papa e Infalibilidad ..... 391 - 394
En la persona del Papa, Pedro gobierna a la Iglesia 394, 395
Gobierno del Papa 395, 396
Elección del Papa por los Cardenales 396, 397
Quién puede ser Papa? 397
El Papa nombra a los Obispos ..... 398 - 401

PARABOLAS DE JESUS:

Costumbres de los pueblos del Oriente 187
La razón de las parábolas 187, 188
Jesús emplea las parábolas para grabar Su enseñanza en la mente de la gente 188
Algunas parábolas de Jesús y su importancia en la vida .... 188 - 192

PARROCO:

Es el Jefe espiritual de una aglomeración llamada Parroquia 402

PARROQUIA:

Centro de vida espiritual de una región que es parte de una Diócesis 402
Los verdaderos católicos no desertan su Parroquia 402
Los feligreses deben sostener y mantener los colegios parroquiales 473, 474
Vitalidad parroquial depende de los feligreses; es el quinto mandamiento de la Iglesia 507, 508

PARTO SIN DOLOR:

Ciencia y Religión 38

PASEOS:

Pueden ser ocasión de pecado y de impureza 498, 499

PASION DE JESUCRISTO:

El Antiguo Testamento anuncia los dolores del Mesías 100, 101
Profecías de Jesús sobre Su pasión 261, 262
La Pasión de Jesús es la Misa que el Sacerdoe celebra ..... 293 - 297
Libertad de Jesús en Su Muerte en la Cruz ..... 233 - 236
¿Cuándo empezó la Vida Dolorosa de Jesús? 260, 261
Agonía de Jesús en el Huerto. Visión de los dolores ..... 266 - 270
Juicios ilegales contra Jesús ..... 270 - 278
Crucifixión, Condenación y Sacrificio de Jesús ..... 278 - 293
Todas las Misas son necesarias para cumplir la Pasión efectuada por Jesús ..... 293 - 295

Por sus sufrimientos y dolores, almas piadosas colaboran con Cristo Doloroso en Su Pasión 297, 298
La Redención es la primera fuente de las indulgencias 315 - 317 - 320

PATRIA Y PATRIOTA:

Significado de la Patria. Deberes de los Patriotas ..... 475 - 478
Comparaciones entre Padres de la Patria y Santos 440
El Gobierno dictatorial es contra la Ley Natural 476, 477
Amor y hospitalidad de los extranjeros 478

PATRONES:

Doctrina general social de la Iglesia: Justicia y reconocimiento de los derechos de los patrones y de los trabajadores 470, 471, 484 - 486
Véase Trabajo...

PECADO:

Significado y condiciones del pecado 521, 522
Clases de pecado: mortal y venial 522, 523
La gracia habitual o santificante se pierde con el pecado mortal 526
La tentación. La aceptación de la tentación es un pecado ... 75 - 77
Libertad humana en el pecado ..... 90, 91, 203 - 208
Además de la confesión, es necesaria la purificación ..... 315 - 317
Pecados contra lugares santos ..... 431 - 435
Pecados contra el culto de adoración ..... 435 - 439
Pecados contra el Nombre de Dios ..... 453 - 455, 459, 460
Contra el prójimo: mentira, falso testimonio, reputación ..... 456 - 463
Véase Trabajo: Asuntos de pecados...
Pecado mortal olvidado en la confesión 555
Véase Confesión...

PECADO CAPITAL:

Significado y clases ..... 516 - 520

PECADO ORIGINAL:

En Apocalípsis, el Dragón persigue a la Mujer y su descendencia 24, 25
Adán y Eva antes de este pecado ..... 85 - 87
Lo que es el pecado original ..... 87 - 89
¿Por qué Dios no dio al hombre el poder de evitarlo? ..... 89 - 91
¿Por qué los hombres nacen con el pecado original? ..... 91 - 93
Transmitido a todos los hombres, menos a María ..... 95 - 99
¿Por qué Jesús recibió el bautismo de Juan si no tenía pecado? 200, 201
El bautismo cristiano borra el pecado original 542, 543
Véase bautismo...

PEDRO, APOSTOL:

Condición social, carácter y vocación ..... 209 - 218
Primacía y Autoridad de Pedro en la persona de sus sucesores 385 - 390
Pedro después del anuncio de la Eucaristía y en Cesárea de Filipo 214, 215
Negación de Pedro 271
Pedro decide la elección de Matías en reemplazo de Judas Iscariote 236, 237

El día de Pentecostés, Pedro habla en nombre de todos ..... 380 - 385
Primer Concilio de Jerusalén e Incidente de Antioquía 244, 245
La Unidad de la Iglesia está fundada sobre Pedro ..... 345 - 349
Protestantes y Ortodoxos no reconocen a Pedro como Obispo de Roma 354, 355
Pedro se preocupa de Jesús, como un discípulo pendiente de su amo: paga "el dinero del culto" para Jesús ..... 380 - 382
En la Ultima Cena, Jesús da la Infalibilidad a Pedro 391, 392
En la persona del Papa, Pedro gobierna a la Iglesia 394, 395

PENA DE MUERTE:

Opiniones diferentes ..... 480 - 482

PENITENCIA:

Sacramento para perpetuar los bienes de la Redención ..... 557 - 560
La Contrición es necesaria en el asunto de la Penitencia 561, 562
Véase Confesión, Indulgencias, Pecado, Purificación, Purgatorio...

PEREZA:

Vicio opuesto a la energía, al ánimo, al coraje, al trabajo, etc. 519, 520

PIEDAD:

Véase Santidad, Santificación...

PILATOS, PONCIO:

Poncio Pilatos y los Judíos... Juicio y Condenación de Jesús 139, 252 - 256
Pilatos y Herodes Antipas amigos a causa de Jesús 150, 151, 272

POLOLEO:

Sentido, maneras y condiciones del pololeo 500, 501

POSEIDOS DEL DEMONIO:

Véase endemoniados...

PREDESTINACION:

Doctrina de los Protestantes, contratria a la bondad de Dios 89 - 91, 412

PREMIO DEL HOMBRE:

Es efecto de la Justicia y de la Bondad de Dios ..... 89 - 91
Véase Libertad del hombre...

PRESENTACION DE JESUS:

Intervención de Simeón y de Ana la Profetisa 167, 168

PRESENTACIONES:

Pueden provocar pecados e impureza 498

PRIMACIA DE PEDRO:

Autoridad más que honor de Pedro. Sucesores inmediatos la mantienen ..... 385 - 390
En el anuncio de la Eucaristía y en Cesárea de Filipo 214, 215

Jesús da la autoridad a Pedro: "Tú eres la Piedra... "A Tí te doy las llaves" ..... 345 - 347
Pedro es el Jefe de la única Iglesia fundada por Jesús 348, 349
Pedro muestra su autoridad en elección de Matías 236, 237
También en el Concilio de Jerusalén: Circuncisión.. 384, 385, 244, 245
Concilio Vaticano defiende Autoridad y Primacía del Papa ... 391 - 394
En la persona del Papa, Pedro gobierna la Iglesia 394, 395

PRIMOGENITO:

Jesús es el primogénito de María 124, 125
Primogénito de los hombres: Jefe del Cuerpo Místico 119, 120, 297, 298

PROJIMO:

Bienes materiales y espirituales del hombre ..... 479 - 493
Pecados contra el prójimo ..... 456 - 463
Véase Patria, Hijos, Padres de Familia, Trabajo, etc...

PROMESA O MANDA:

Naturaleza, maneras y objeto ..... 444 - 449

PROPIEDAD PRIVADA:

Significado, límites y maneras de adquirirla ..... 484 - 492
Socialismo y Comunismo contra propiedad privada ... 30 - 32, 408, 409

PROTESTANTES:

Contra la jerarquía establecida por los Apóstoles ..... 247, 398 - 400
Interpretación personal de las Escrituras ..... 353 - 355
Son adversarios de la Virginidad de María ..... 123 - 134
Para ellos, Jesús tuvo hermanos ..... 125 - 131
Como los Ortodoxos, no reconocen al Papa 354
La Predestinación de los Protestantes es absurda 90, 91, 412
Contra la verdad del Purgatorio ..... 417 - 420
Contra el culto de los Santos ..... 440 - 443
Contra la Confesión ..... 557 - 560
Sus Pastores no tienen poder sobre los Católicos 376
Caso del Papa Honorio e Infabilidad del Papa ... 111, 112, 392 - 394
Conversión de clérigos protestantes al catolicismo 375

PRUDENCIA:

Es una virtud sobrenatural moral 512

PUBLICANOS:

Comerciantes palestinos al servicio de los romanos, Odiados por los Fariseos. Jesús les quería ..... 153, 154, 222 - 225

PUREZA:

Limpieza espiritual. La conciencia indica el camino 492, 493
Ocasiones que conducen a la impureza ..... 497 - 501
Pecados contra la pureza y medios de evitarlos ..... 501 - 503

PURGATORIO:

Además de la confesión, el alma debe purificarse para ganar más rápidamente el Cielo ..... 315 - 317
Antiguo Testamento se refiere al Purgatorio 417, 418
Jesús y el Purgatorio 419
Advertencias de San Pablo a los Corintios 419
Protestantes no admiten el Purgatorio 417
Sufrimientos de las almas del Purgatorio y Tradición 419, 420
Naturaleza del fuego del Purgatorio 420
Indulgencias y Purgatorio ..... 315 - 324
Véase Iglesia Militante, Sufriente y Triunfante...

— Q —

QUIROMANTICOS:

Explotan merced a ciertas coincidencias 437, 438

— R —

RABBONI:

Exclamación de María Magdalena al encontrarse con Jesús Resucitado ..... 329 - 331

RACIONALISMO:

Doctrina contra los Misterios Religiosos 26, 27
Contra los Santos y las estatuas ..... 439 - 443

REDENCION EFECTUADA POR JESUS:

Anuncios del Antiguo Testamento ..... 100 - 102
Jesús redimió a todos los hombres libremente ..... 233 - 236, 308 - 314
Véase Crucifixión de Jesús ..... 278 - 293
El Docetismo, contra la Redención 105, 106
Misa o Pasión perpetúa la Redención. Los que sufren colaboran con el Redentor ..... 293 - 298
Adversarios de la Redención ..... 309 - 313
Condiciones de la Redención: Reparación y Rescate Universal 313, 314
Condiciones para recibir los beneficios de la Redención 314, 315
La Redención es la primera fuente de las Indulgencias ..... 315 - 324

REENCARNACION:

Doctrina ilógica que no satisface la inmortalidad ni los nacimientos 84, 85

REINO DE LOS CIELOS:

Véase Parábolas...
Los Apóstoles y el Reino de los Cielos 219, 247, 332
En la intención de Jesús, este Reino es la Iglesia ..... 345 - 348

RELIGION:

Significado y necesidad de la religión en la vida ..... 22 - 24
Ateísmo y Religión 25, 26
Valor de la Religión 483, 484

Racionalismo contra la religión revelada 26, 27
Los padres enseñan a sus hijos la piedad ..... 473 - 475

RELIGION CATOLICA:

Véase Católicos...

RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS:

Los que viven en común y observan reglas dadas por los fundadores 403, 404

REPUTACION DEL PROJIMO

Es la apreciación de una persona. Pecados en contra ..... 455 - 463
Reputación de la Religión 483, 484

RESTITUCION DE UN OBJETO ROBADO:

Véase Robo...

RESURRECCION DE JESUS:

Apreciaciones de los Judíos sobre la Muerte y la Resurrección de Jesús ..... 324 - 327
Resurrección de Jesús y resurrección de los muertos consideradas por los Corintios 327, 328

RESURRECCION DE LOS MUERTOS:

Afirmaciones en el Antiguo Testamento 411
Numerosas afirmaciones de Jesús y el Credo de los Apóstoles 411
San Pablo enseña a los Corintios rebeldes ..... 327 - 329
El Apóstol lo afirma a los Fariseos y los Saduceos en el Sanhedrín para juzgarlo 242, 243
El Cuerpo de los resucitados 412

ROBO:

Los Gobiernos dictatoriales 484, 485
Sueldo justo que se debe dar a los trabajadores 470, 471, 486 - 492

ROMA:

Pedro era Obispo de Roma después de dejar Antioquía 354, 355
Santa Elena, madre de Contantino, hizo colocar una parte de la Cruz en la Basílica "Santa Cruz de Jerusalén" en Roma 301
Constantinopla, nueva capital, rechaza la autoridad del Papa u Obispo de Roma ..... 366 - 372
El Vaticano es una aglomeración independiente ubicada en Roma 378, 379

ROSARIO:

Objeto y contenido del Rosario 533, 534

— S —

SABIOS O MAGOS:

Venidos del Oriente para buscar al Niño. Se retiran sin regresar a Herodes el Grande. Muerte de los Inocentes .. 149, 169 - 173

SACERDOCIO:

Jesús es el Sumo Sacerdote ..... 293 - 295
Jesús celebra la Misa, porque la Misa es Su propio Sacrificio 293, 294
Jesús instituye el Sacerdocio y la Eucaristía el Jueves Santo 265, 266, 293
Los Apóstoles transmiten a otros los poderes recibidos de Jesús 247
Es necesario en la sociedad 567, 568
Disposiciones para recibir el Sacerdocio 568, 569

SACERDOTE:

El Heroismo y el Sacerdocio 308, 309
Funciones principales después del Obispo 402, 403
Obligaciones del Católico para con el Sacerdote ..... 468 - 470
Restitución de un robo confiada al Sacerdote 490, 491
Responsabilidad del Sacerdote acerca de la Confesión ..... 557 - 559
Deben llamar al Sacerdote para atender al enfermo 468, 469, 564
El Sacerdote es el Continuador de Jesús ..... 567 - 569
Disposiciones necesarias para ser Sacerdote 568, 569
Vida del Sacerdote Diocesano ..... 568 - 572
¿Qué opina del casamiento del Sacerdote Diocesano? ..... 571 - 573

SACRAMENTO:

Definición, elementos y ceremonias en cada sacramento ..... 537 - 539
Véase el nombre de cada uno de los Sacramentos...
Los Católicos no deben pedir sacramentos a los Ortodoxos ni a los Protestantes ..... 375 - 378
Los Sacramentos son medios que conducen a la pureza 501

SACRIFICIO DE JESUS O SANTA MISA:

El sacrificio en general. El Sacrificio de Jesús ..... 293 - 298

SACRILEGIO:

Pecado contra el culto de Dios y de los Santos 436
Comulgar en pecado mortal es un sacrilegio 555
Hay sacrilegio cuando se esconde un pecado mortal en la confesión 560

SADUCEOS:

Secta religiosa opuesta a la de los Fariseos 145
A causa de Pablo, discuten con los Fariseos sobre la Resurrección 242, 243

SAGRADO CORAZON DE JESUS:

Acto de adoración y prácticas de esta devoción 430

SANHEDRIN O GRAN CONSEJO DE LOS JUDIOS:

Historia y constitución de este Tribunal 146
El Sanhedrín encargó a Pablo de la persecución de los Cristianos 240
Pablo comparece ante el Sanhedrín para ser juzgado 242, 243
Juicio ilegal de Jesús ante el Sanhedrín 275, 276

SAMARIA Y SAMARITANOS:

Origen histórico de los Samaritanos 139

SANTIAGO EL MENOR:

Uno de los cuatro llamados "Hermanos de Jesús". Obispo de Jerusalén ..... 125 - 127
Su intervención en el Concilio de Jerusalén 244
Recomienda la extremaución para los enfermos 563, 564

SANTIAGO ZEBEDEO:

Era el hermano de Juan Evangelista 125, 218, 219
Condición social y vocación. Véase Apóstoles...

SANTIDAD:

Es la Segunda Nota de la Iglesia Católica ..... 350 - 352
El Milagro requiere la Santidad porque es la Obra de Dios... 336, 337
Santidad de los lugares dedicados al culto religioso ..... 432 - 435

SANTOS:

¿Quiénes son? La actitud de la Iglesia 439, 440
Los Milagros de los Santos 336, 337
Comparación entre los Santos y los Padres de la Patria 440, 441
Estatuas de Santos y ejemplos diarios 441

SAULO DE TARSO:

Véase Paulo Apóstol...
El Apocalípsis habla de la Antigua Serpiente o Dragón o Demonio 24, 25
La Serpiente en la tentación de Adán y Eva 88, 89

SIMEON PROFETA:

Profeta quien recibió al Niño Jesús en el Templo 167, 168

SIMON CREADOR:

Uno de los cuatro llamados "Hermanos de Jesús", y sucesor de Santiago el Menor, su hermano, en la sede episcopal de Jerusalén 125, 127, 229

SINAGOGA:

Origen de la Sinagoga. Era el centro de vida religiosa de los Judíos ..... 154 - 156

SINDICATOS CRISTIANOS:

Derechos de los trabajadores 470, 471
Véase Trabajo, Sueldo...

SOBRIEDAD:

Virtud contraria a la intemperancia y la embriaguez 519

SOCIALISMO:

Sistema contra los derechos privados del hombre ..... 30 - 32
Deificación del socialismo 408, 409

SUAVIDAD:
Virtud contraria a la ira 519

SUBIDA DE JESUS AL TEMPLO DE JERUSALEN:
Ley de Moisés. María y José con tal ocasi6n ..... 173 - 176

SUELDO:
Debe corresponder al trabajo y a la dignidad humana 470, 471, 485, 486
Véase trabajo...

SUICIDIO:
No es un acto de heroismo 309, 310
Consecuencias del suicidio y fuenerales del suicida 479, 480

SUMERSION:
Los Griegos Católicos y los Ortodoxos la emplean para bautizar 541

SUPERSTICION:
Práctica religiosa causada por la ignorancia y edificada al margen de la Verdadera Religión 436, 437

— T —

TADEO, O JUDAS TADEO:
Hermano de Santiago el Menor, y Autor de una Epístola 127, 228

TEATROS:
Pueden ser ocasiones de impureza 498, 499

TEMPLANZA:
Es una virtud sobrenatural moral 513
Contraria a la itemperancia y a la embriaguez 519

TEMPLO CATOLICO:
Diferencia entre él y los otros templos aunque fueran cristianos 439
Obras de arte y riquezas de un templo católico ..... 432 - 435

TEMPLO DE JERUSALEN:
Historia del Templo 142, 143, 149
Presentación del Niño Jesús en el Templo 167, 168

TENIDAS Y PRESENTACIONES:
Pueden ser ocasiones que conducen al pecado y a la impureza 498

TENTACION:
Circunstancias, aceptación de la oferta y condiciones para resistir la tentación ..... 74 - 77
Tentación de Jesús en el desierto ..... 203 - 208

TESTIMONIO:
Falso testimonio y sus consecuencias 459, 460

TITULO DE CONDENACION DE JESUS: I.N.R.I.
Costumbre de los Romanos 280

TOMAS, APOSTOL O DIDIMO:
Personalidad y condiciones ..... 226 - 228

TRABAJO:
Para Adán y Eva, antes del pecado original era un encanto 86
Naturaleza del trabajo prohibido y autorizado en días festivos 465
Obligaciones y derechos de los trabajadores 470, 471
El trabajo es un medio de adquirir propiedades 484, 485
Peligros y ambiciones en trabajos determinados 519, 520

TRADICION: FUENTE DE LA RELIGION:
Toda esta obra se refiere a la Tradición y a la Biblia.

TRANSFORMISMO:
En el Problema de la Creación ..... 28 - 30

TRIBUNALES DEL VATICANO:
Véase Gobierno del Papa...

TRINIDAD:
Es Un Solo Dios en Tres Personas 53, 54
La Trinidad y la Virgen María ..... 55 - 60
Revelación explícita en el Nuevo Testamento ..... 60 - 63

— U —

ULTIMA CENA:
Historia de la Cena Pascual 262, 263
Relato Evangélico de la Ultima Cena ..... 263 - 266
Jesús da a Pedro la Infalibilidad en la Ultima Cena 391

UNIDAD DE LA IGLESIA:
Es la nota principal de la Iglesia fundada sobre Pedro 348, 349

UNIVERSALIDAD DE LA IGLESIA:
Véase Iglesia y sus notas ..... 352 - 355

— V —

VATICANO:
Véase Iglesia Católica...
Es una aglomeración independiente ubicada en Roma 378, 379
El Concilio Vaticano define Autoridad, Primacía e Infalibilidad del Papa 390
Gobierno del Papa ..... 395 - 397
Embajadores del Vaticano 378

VELAS:
Sentido y oportunidad de estas prácticas 508, 509
Véase Mandas y Votos Privados...

VERDAD:

Véase Iglesia Católica, Mentira, Fama, Calumnia, secreto...

VIA CRUCIS:

El primer Vía Crucis por Heraclio, Emperador de Oriente 302, 303
Extensión de la práctica del Vía Crucis 304, 307
Véase Pasión, Crucifixión y Muerte de Jesús...

VICARIOS COOPERADORES:

Son Sacerdotes ayudantes del Párroco 402, 403

VICARIOS GENERALES:

Son los primeros ayudantes del Obispo 401

VICIOS:

Inclinaciones hacia la maldad 516, 517
Son siete pecados capitales .....

VIDA DOLOROSA DE JESUS:

¿Cuándo empezó la Vida Dolorosa de Jesús? 260, 261
Véase Pasión, Crucifixión y Muerte de Jesús...

VIDA ANIMAL:

Lo que es 483,524
Diferencia entre el hombre y el animal 479
Transformismo ..... 28 - 30

VIDA HUMANA:

El Materialismo no compensa las aspiraciones humanas 408, 409
Diferencia entre el hombre y el animal 479
Transformismo y generaciones espontáneas ..... 28 - 30
Pertenece a Dios. Opiniones diferentes sobre la pena de muerte 479 - 482

VIDA VEGETAL:

Diferencia entre ella, los hombres y los animales 523, 524

VIERNES SANTO:

Véase Condenación, Crucifixión y Sacrificio de Jesús...
Véase La Misa o Sacrificio de Jesús...

VIRGINIDAD:

María es Virgen antes del Parto, durante y después del Parto 122 - 134
A pesar de su matrimonio con José, María es Virgen ..... 55 - 61

VIRTUD:

Significado de la palabra 510
Virtud Infusa y Virtud Adquirida 510
Virtud natural y sobrenatural 511
Virtud Sobrenatural Moral 512, 513
Virtud Sobrenatural Teologal ..... 513 - 516

VOLUNTAD DE JESUS:

Jesús tiene dos Voluntades: la Divina y la Humana...
Véase Monotelismo...

VOTOS PRIVADOS:

Naturaleza, Maneras y Objeto de estos votos ..... 450 - 452
Véase Mandas ..... 444 - 449

— W —

WICLEF JUAN:

Fundador del Protestantismo en Inglaterra 357, 358

VOLUNTAD DE JESUS:
Jesús tiene dos Voluntades: la Divina y la Humana.
Véase Monotelismo.

VOTOS PRIVADOS:
Naturaleza, Maneras y Objeto de estos votos ..... 450 - 452
Véase Mundo ..... 444 - 449

— W —

WICLEF JUAN:
Fundador del Protestantismo en Inglaterra ..... 257 - 259

BX1751 .C11
Por que? Porque; via, verdad, vida.
Princeton Theological Seminary–Speer Library
1 1012 00019 9754

IMP. EXCELSIOR
TELEFONO 51554
— SANTIAGO —